



# MAPOCHO

BIBLIOTECA NACIONAL

SANTIAGO DE CHILE

SUMARIO

- José Miguel Ibáñez Langlois: SOBRE LA CREACIÓN POÉTICA* ● *Pierre Rousseau: ¿ESTÁ HABITADO EL UNIVERSO?* ●  
*Ignacio Domeyko: LA APACIBLE VIDA SANTIAGUINA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX* ● *Wolfgang Kayser: ORI-*  
*GEN Y CRISIS DE LA NOVELA MODERNA* ● *Víctor Anzotegui, Enrique Sanhueza Beltrán: VULGARIZACIÓN*  
*DE LACUNZA Y EL LACUNCISMO* ● *Jorge Díaz: EL LUGAR DONDE MUEREN LOS MAMÍFEROS* ● *An-*  
*tonio Avaria de la Fuente: EN TRAJE DE NOCHE* ● *Eugenio Pereira Salas: PANCHO FALGATO EN LA HISTORIA Y EN*  
*LA LEYENDA* ● *Dr. Leonardo Guzmán: EN EL 459 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE VALENTÍN LETELIER* ● *Ni-*  
*colás Parra: MANIFIESTO* ● *Arturo Aldunate Phillips: LOS PREMIOS NÓBEL DE FÍSICA Y LA INMORTALIDAD* ●  
*Ruggero Cerda G.: ORIGENES DE LOS TÍTERES EN HISPANOAMÉRICA* ● *Hernán Loyola: SUMMA BIBLIOGRÁFICA DE LA OBRA*  
*ERUDIANA* ● *Donald M. Decker: RAÚL SILVA CASTRO, HISTORIADOR-CRÍTICO DE LAS LETRAS CHILENAS* ● *Noti-*  
*cias bibliográficas* ● *Noticias bio-bibliográficas*

*Organo de la Extensión Cultural*

Dirección de Bibliotecas,  
Archivos y Museos

Guía de los Servicios

# Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

## GUIA DE LOS SERVICIOS

### DIRECCIÓN DE LOS SERVICIOS

*Director de los Servicios y de la Biblioteca Nacional:*

Prof. GUILLERMO FELIÚ CRUZ

Av. B. O'Higgins 651. Teléfonos: 380461-381151. Santiago de Chile

*Secretario Abogado de la Dirección:*

ERNESTO GALLIANO MENDIBURU

Oficial: *Jaime Mendoza Bravo*  
29 piso. Teléfono 381975

### I

#### REVISTA MAPOCHO

Director: *Guillermo Feliú Cruz*

Secretario de Redacción: *Juan Uribe Echevarría*

1.er piso. Teléfono 381922

#### I. VISITACIÓN DE BIBLIOTECAS E IMPRENTAS

Visitador: *Ulises Bustamante Gallardo*

Encargada: *Teresa García Ortiz*

Pabellón Moneda, 29 piso

Teléfono 383373

#### *Bibliotecas dependientes:*

#### BIBLIOTECA PARA LA ENSEÑANZA MEDIA

Encargada: *Eliana Cerda Krefft*

Compañía 1579. Teléfono 67484

Horario de atención: Lunes a viernes, de 9 a 12,30 y de 15 a 18,30 hrs. Sábado, de 9 a 12,30 hrs.

Dependen de este servicio 511 bibliotecas asistidas por la misma visitación.

#### 2. REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL

Jefe: *Ernesto Galliano M.*

Encargado: *Francisco Benimeli Ubilla*  
1.er piso

#### 3. EXTENSIÓN CULTURAL

Encargado: *Armando González R.*  
29 piso. Teléfono 380676

#### 4. OFICINA DEL PRESUPUESTO

Jefe: *Ema Martín Pérez*

Encargada: *Luisa Acevedo Gatica*

29 piso. Teléfono 381891

### II

#### BIBLIOTECA NACIONAL

*(Fundada el 19 de agosto de 1813)*

Av. B. O'Higgins 651. Pabellón Moneda: Moneda 650. Horario de atención: Lunes a viernes, de 9 a 12,30 y de 15 a 20,30 hrs. Sábado, de 9 a 12,30 y de 15 a 18,30 hrs. Domingos y festivos, de 15 a 18 hrs.

#### SERVICIOS DEPENDIENTES:

#### 1. SALÓN CENTRAL DE LECTURA

(Corresponde a la lectura de obras de las secciones Chilena, Americana y Fondo General)

#### 2. SECCIÓN CHILENA

Jefe: *Augusto Eyquen Biaut*

Encargada: *Zulema Arancibia Hevia*  
1.er piso

#### 3. ANEXO: DIARIOS, PERIÓDICOS Y REVISTAS CHILENAS

Encargado: *Mario Medina Acuña*  
1.er piso. Teléfono 380676

#### 4. SECCIÓN AMERICANA

Jefe: *María Silva Portales*

Encargada: *Silvia Gumplido Ponce*  
29 piso

## 5. ANEXO. SALA NORTEAMERICANA

Encargada: *Isabel Morong de Ortega*  
29 piso. Sec. Americana

## 6. SECCIÓN DE FONDO GENERAL

Jefe: *Julia Parga Rojas*

2ª Encargada: *Fredes Alegria Rodriguez*  
29 piso. Teléfono 380676

## 7. ANEXO: SALA EUROPA

(*Diarios y revistas*)

Sección Francesa. Sección Alemana.  
Sección Inglesa. Sección Italiana.

## 8. SECCIÓN DE LECTURA A DOMICILIO

Jefe: *Juan Cavada Bórquez*

Encargado: *Lucino Fariña Ortega*  
1.er piso. Teléfono 381301

## 9. BIBLIOTECAS AMERICANAS J. T. MEDINA Y DIEGO BARROS ARANA

(*Seminarios para las investigaciones de historia de Chile y de América*)

Conservador: Prof. *Guillermo Feliu Cruz*  
Encargado: *Manuel Cifuentes Arce*  
29 piso. Teléfonos 380461-381151

## 10. SEMINARIO ENRIQUE MATTA VIAL

(*Sala para investigadores en general*)

Encargada: *María Nanjari*  
1.er piso

## 11. SEMINARIO DE LECTURA EN MICROFILM GERMÁN TERPELLE

(En formación)

## 12. OFICINA DE CONTROL, CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Jefe: *Elvira Zolezzi Carniglia*

Encargada: *Inés Escobar Castillo*  
1.er piso. Teléfono 383206

## 13. OFICINA DE CANJE INTERNACIONAL

Encargado: *Alfonso Montenegro Marchant*

Pabellón Moneda. Moneda 650, 3.er piso

## 14. TALLER DE REPROGRAFÍA

Encargado: *Rodolfo Bustamante*  
Pabellón Moneda, 49 piso

## III

## BIBLIOTECAS DE PROVINCIAS:

## BIBLIOTECA PÚBLICA SANTIAGO SEVERÍN

Conservador: *Guillermo Garnham López*  
Encargada: *Mariana Martínez Contreras*  
Plaza Victoria. Teléfono 3375.

Valparaíso

Horario de atención: Lunes a viernes, de 9 a 12,30 y de 14,30 a 20 hrs. Sábado, de 9,30 a 12 y de 15,30 a 20 hrs.

## IV

## ARCHIVOS

## ARCHIVO NACIONAL

Conservador: *Juan Eyzaguirre Escobar*

Encargada: *Estela Iturriaga Donoso*  
Av. B. O'Higgins 651. 1.er piso.  
Teléfono 381922

Horario de atención: Lunes a viernes, de 9 a 12 y de 15 a 18,30 hrs. Sábado, de 9 a 12 hrs.

## V

## MUSEOS

## a) De Santiago de Chile:

## 1. MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

Conservador: *Rodolfo A. Philippi B.*

Encargada: *Greta Mostny Glaser*  
Quinta Normal. Teléfono 91206

Horario de atención: Martes a sábado, de 9 a 12 y de 14,30 a 18 hrs. Domingos y festivos de 15 a 18 hrs.

## 2. MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Conservador: *Luis Vargas Rosas*

Encargado: *Ernesto González Correa*  
Palacio de Bellas Artes, Parque Forestal.  
Teléfono 30655. Horario de atención: Martes a sábado, de 9,30 a 12,30 y de 15 a 18,30 hrs.; Domingos y festivos de 15 a 18 hrs.

## 3. MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

Conservador: *Carlos Larrain de Castro*

Encargada: *María Bichon Carrasco*  
Miraflores 50. Teléfono 381411

Horario de atención: Martes a sábado, de 9 a 12,30 y de 15 a 18 hrs. Domingos y festivos, de 15 a 18 hrs.

## 4. MUSEO PEDAGÓGICO DE CHILE Y BIBLIOTECA INFANTIL

Conservador: *Leonardo Fuentealba H.*

Encargado: *Luis Morales Gallegos*  
Dieciocho 145. Teléfono 80850

Horario de atención: Lunes a viernes, de 14,30 a 19,30 hrs. Sábado, de 9 a 12,30 hrs.

## 5. MUSEO BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA

Conservador: *Germán Orrego Vicuña*

Encargado: *Carlos López Labaste*  
Av. Vicuña Mackenna 94.

Teléfono 392996

Horario de atención: Martes a sábado, de 15 a 18 hrs. Domingos, de 10 a 13 horas

b) De provincias:

6. MUSEO ARQUEOLÓGICO DE LA SERENA  
 Conservador: *Jorge Iribarren Charlín*  
 Encargada: *Hilda Vera Quiroga*  
 Cordovez s/n. Teléfono 778, La Serena  
 Horario de atención: Martes a sábado,  
 de 9 a 12 y de 15 a 19 hrs. Domingos y  
 festivos, de 15 a 19 hrs.

7. MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE  
 VALPARAÍSO  
 Conservador: *John Jüger Silver*  
 Encargada: *Deolina Ovalle Escobar*  
 Gran Bretaña 1083. Teléfono 3877.  
 Playa Ancha. Valparaíso  
 Horario de atención: Martes a sábado,  
 de 9 a 12 y de 15 a 19 hrs. Domingos  
 y festivos, de 15 a 19 hrs.

8. MUSEO DE LA PATRIA VIEJA  
 Conservador: *Héctor González Valenzuela*  
 Calle Estado, Rancagua.  
 Horario de atención: Martes a sábado,  
 de 9 a 12 y de 15 a 19 hrs. Domingos y  
 festivos, de 15 a 19 hrs.

9. MUSEO DE BELLAS ARTES DE TALCA  
 Conservador: *Bernardo Mandiola Cruz*  
 Talca

Horario de atención: Martes a sábado,  
 de 9 a 12 y de 15 a 19 hrs. Domingos y  
 festivos, de 15 a 19 hrs.

10. MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE  
 CONCEPCIÓN  
 Conservador: *Eduardo Brousse Soto*  
 Casilla 1054. Teléfono 25691  
 Concepción

Horario de atención: Martes a sábado,  
 de 9 a 12 y de 15 a 19 hrs. Domingos y  
 festivos, de 15 a 19 hrs.

11. MUSEO ARAUCANO DE TEMUCO  
 Conservador: *Eduardo Pino Zapata*  
 Encargada: *Yolanda Yungue Klenner*.  
 Andrés Bello 785. Teléfono 33616.  
 Casilla 481. Temuco

Horario de atención: Martes a sábado,  
 de 9 a 12 y de 15 a 19 hrs. Domingos y  
 festivos, de 15 a 19 hrs.

ERRATAS ADVERTIDAS

página	nota	2	dice	Büchermarkt	debe decir	Büchermarkt
"	59	línea	22	"	Buchholts	" " Buchholts
"	59	"	40	"	Banisen	" " Banise
"	59	nota	3	"	prist	" " pris
"	62	línea	7	"	Banice	" " Banise
"	68	"	10	"	Tristan Hardy	" " Tristram Shandy
"	68	"	33	"	Tristan Shandy	" " Tristram Shandy
"	68	nota	19	"	Tristam Shandy	" " Tristram Shandy
"	69	línea	11	"	von Roche	" " von La Roche
"	70	"	2	"	Tristán Shandy	" " Tristram Shandy
"	70	"	42	"	Mariamme	" " Marianne
"	71	"	10	"	divine	" " divina
"	72	nota	20	"	Tristam	" " Tristram
"	73	línea	15	"	Freudenr de Hernn	" " Freuden des Herrn
"	75	"	30	"	nous etions a	" " nous étions à
"	77	"	33	"	Mausch	" " Mensch
"	78	"	7	"	Guste	" " Gustl
"	79	"	39	"	Tristan Shandy de Steenc	" " Tristram Shandy de Sterne
"	79	"	39	"	Nachwachen	" " Nachtwachen
"	79	"	34	"	Ssays	" " Essays

# Publicaciones de la Biblioteca Nacional



- Emilio Vaïsse (Omer Emeth). *Estudios críticos de Literatura Chilena*. Prólogo de Alone y Eduardo Moore Montero. Santiago, Editorial Nascimento, 1961.
- Homero Castillo. *La Literatura Chilena en los Estados Unidos*. Santiago, Editorial Universitaria, 1963.
- Guillermo Feliú Cruz, Carlos Keller, Julio Santa María, Hugo K. Sievers, Osvaldo Quinteros Cerda. *Chile: su futura alimentación*. Santiago, Editorial Nascimento, 1963.
- Virginia García Lyon y Carlos Vicuña Fuentes. *Centenario de "Los Miserables"*. Conferencias. Santiago, Editorial Nascimento, 1963.
- Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la independencia de Chile*. Vols. últimamente publicados: Tomos xxxviii a xl: Biógrafos e Historiadores del Ministro de O'Higgins, Doctor don José Antonio Rodríguez Aldea. Santiago, 1955-1959.
- Volúmenes en preparación:  
*Memoria Histórica de la Revolución de Chile* de fray Melchor Martínez, tomos xli y lxii.
- Archivo del General Carrera y sus hermanos*. Tomos xliii-xliv y xlv.
- Colección de Antiguos Periódicos Chilenos*. Vols. últimamente publicados:
- El Censor de la Revolución*. *Colección de Noticias*. *La Miscelánea Chilena*. *El Independiente*. *El Mercurio de Chile*. 1820-1823. Santiago, Editorial Nascimento, 1960.
- El Cosmopolita*. *Diario de la Convención de Chile*. *El Observador Chileno*. *El Tizón Republicano*. *El Clamor de la Patria*. Apéndice: *Correspondencia entre la Junta Gubernativa y don Ramón Freire*. 1823. Santiago, Editorial Nascimento, 1962.
- El Imparcial de Chile*. *El Interrogante y Respondente*. *El Corresponsal del Imparcial*. *El Amigo de la Verdad*. *El Amigo de los Militares*. *El Despertador Araucano*. *El Nuevo Corresponsal*. *El Apagador*. *El Redactor del Senado*. *Actas del Senado Conservador y Legislador*. *El Observador de Chile*. *El Observador Eclesiástico*. 1823. Santiago, Editorial Nascimento, 1963.
- Gazeta Ministerial de Chile*. Tomo ii. N.os 56-78. 1820-1821. Santiago de Chile, Editorial de la Universidad Católica de Chile, 1963.
- Gazeta Ministerial de Chile*. Tomo ii. N.os 79-100 y Tomo iii. N.os 1-16. 1821. Santiago, Editorial de la Universidad Católica de Chile, 1964.
- Anuario de la Prensa Chilena*. 1917-1921.
- Anuario de la Prensa Chilena*. 1922-1927.
- Anuario de la Prensa Chilena*. 1927-1931.
- Anuario de la Prensa Chilena*. 1957-1961.
- Anuario de la Prensa Chilena*. 1962.
- En preparación*
- Anuario de la Prensa Chilena*. 1932-1936.
- Anuario de la Prensa Chilena*. 1937-1941.
- Anuario de la Prensa Chilena*. 1942-1946.
- Anuario de la Prensa Chilena*. 1947-1951.
- Anuario de la Prensa Chilena*. 1963.
- Cartilla elemental de catalogación y clasificación*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1963.
- Cartilla elemental sobre el vocabulario del Bibliotecario*. Cartilla Nº 2. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1963.

*Impresos Chilenos. 1776-1818.* Edición monumental de los incunables chilenos, hecha para conmemorar el Sesquicentenario de la Biblioteca Nacional. Introducción y Bibliografía sobre la Imprenta de Guillermo Feliu Cruz. 2 vols.

*Revista*

*Mapocho.* Revista. Órgano de la Extensión Cultural de la Biblioteca Nacional. Director de la Revista: Guillermo Feliu Cruz. Secretario de Redacción: Juan Uribe Echevarría. Concesionario y distribuidor: Editorial Universitaria, San Francisco 454. Tomo I: 3 números, 1963. Agotado. Tomo II: 3 números, 1964. Tomo III: 2 números, 1965.

*Ediciones de la Revista Mapocho*

Mario Ciudad. *La "Repetición Creadora" en Pascal.* 1963.

Jorge Díaz G. *El velero en la botella.* 1963.

Elena Martínez Chacón. *Una comedia "chilena" de Lope de Vega.* 1963.

Udo Rukser. *Heine en el Mundo Hispánico.* 1963.

Fernando Uriarte. *Temas y problemas de dos novelistas: Hesse y Pérez de Ayala.* 1963.

Guillermo Araya. *Hombre y Lenguaje.*

Hilda Catalán. *Censura cinematográfica.*

Jaime Concha. *Interpretación de "Residencia en la tierra" de Pablo Neruda.*

Pedro Lastra. *Notas sobre el Cuento Hispanoamericano del siglo XIX.*

Benjamín Rojas Piña. *La sociedad y la Educación de Chile según los viajeros del periodo 1740 a 1850.*

Alejandro Sieveking. *Animas de día claro.*

Juan Uribe Echevarría. *La Tirana de Tarapacá.*

Carlos Vial Espantoso. *Radioscopia de una enferma.*

Pablo Neruda. *Poesía.*

Hugo K. Sievers. *La expansión urbana de Santiago y sus consecuencias, 1541-1960.*

Fernando Uriarte. *Xavier Zubiri en el problema de la realidad.*

Alfonso M. Escudero. *Pedro Antonio González.*

Juan Rivano. *Dialéctica y situación absoluta.*

Jaime Silva. *La princesa Panchita.*

Mario Orellana Rodríguez. *Las pinturas rupestres del alero de Ayquina.*

Juan Uribe Echevarría. *El romance de sor Tadea de San Joaquín sobre la inundación que hizo el río Mapocho en 1783.*

Andrés Sabella. *Retratos quiméricos.*

Carlos Vicuña Fuentes. *El concepto positivo de la libertad.*

Luis Oyarzún. *Una mística chilena.*

Jorge Bande. *"Adán, ¿dónde estás?"*

Raúl Aicardi L. *La televisión en Chile.*

Antonio Camurri. *La estructura física del Universo.*

Ignacio González Ginouvés. *Reflexiones acerca de la misión universitaria.*

Amanda Labarca. *El arte y la ciencia de ser maestro.* Eugenio Pereira Salas. *Amanda Labarca, maestra.*

Isidora Aguirre. *Los papeleros.*

Carlos Orrego Barros. *Alberto Orrego Luco.*

Juan Rivano. *La América ahistórica y sin mundo del humanista Ernesto Grassi.*

Raquel Barros y Manuel Dannemann. *Guía metodológica de la investigación folklórica.*

Guillermo Araya G.: *Dimensiones, semánticas del lenguaje.*

Mario Ferreccio P. *La Real Academia Española. Teoría e historia.*

Arturo Tienken: *Las obras históricas de Shakespeare.*

Luis Muñoz G.: *La muerte, tema poético de Antonio Machado.*

Ricardo Bindis: *La pintura contemporánea chilena.*

José Ricardo Morales: *Prohibida la reproducción.*

Marcelo Segall: *Biografía social de la Ficha Salario.*

- Jorge Teillier: *Los trenes de la noche y otros poemas.*
- Gerold Stahl: *Análisis científico de la Religión.*
- Sergio Fernández Larrain: *Algo de Unamuno a través de un epistolario.*
- Juan Uribe Echevarría: *Arturo Alcayaga Vicuña. Poesía y pintura del Supercosmos.*
- Alberto Marín Madrid: *Un viejo problema: el caso fronterizo del río Encuentro.*
- Víctor Carvacho: *Camilo Mori.*
- Juan Uribe Echevarría: *Cancionero de Alhué.*
- Sergio Vodanovic: *Los fugitivos.*
- Pierre Rousseau: *En las avanzadas de la vida.*
- La Biblioteca Nacional y Pablo Neruda: *Discursos de Guillermo Feliú Cruz y Pablo Neruda. Artículos de Diego Muñoz, Filebo, Hugo Montes, Jaime Giordano, Nelson Osorio T., Mario Rodríguez Fernández, Alfonso M. Escudero.*
- Guillermo Feliú Cruz: *El Instituto Pedagógico bajo la dirección de Domingo Amunátegui Solar, 1892-1922.*
- Tomás P. Mac Hale: *Notas sobre Luis Alberto Heiremans. Luis Alberto Heiremans: Buenaventura.*
- Gerardo Espinosa: *El mito de la ciencia.*
- La Biblioteca Nacional y Miguel de Unamuno: *Artículos de Paulino Garagorri; Fernando Uriarte; Carla Cordua; Eladio García; Guillermo Ferrada y Armando González Rodríguez.*
- Jorge Hourton P.: *Teilhard de Chardin: ¿Ciencia o Filosofía?*
- Rodolfo Jaramillo Barriga: *El Abate Juan Ignacio Molina, primer evolucionista y precursor de Teilhard de Chardin.*
- Ing. Raúl Sáez Sáez: *El Ingeniero y el desarrollo de los pueblos.*
- Dr. Rodolfo Oroz: *El Instituto de Chile.*
- Horacio Zapater Equioz: *Las culturas indígenas de América durante la dominación española.*
- Germán Terpelle P.: *El asilo diplomático en la historia de Chile.*

#### ARCHIVO NACIONAL

Catálogo del Archivo de Claudio Gay. Santiago, Editorial Nascimento, 1963.

#### En preparación

Rivas Vicuña, Manuel. *Historia Política y parlamentaria de Chile, 1891-1920.* Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. 2 vols.

En venta en las Librerías de la Editorial Universitaria, Salvat, Nascimento y Zamorano y Caperán

# MAPOCHO

DIRECTOR: GUILLERMO FELIU CRUZ

SECRETARIO DE REDACCION: JUAN URIBE ECHEVARRIA

---

---

## COLABORADORES:

Abalos, Carmen	Galliano, Ernesto	Orellana Rodríguez, Mario
Abascal Brunet, Manuel	Garagorri, Paulino	Orrego Barros, Antonio
Aguirre, Isidora	Garbarino, Humberto	Orrego Barros, Carlos
Aicardi L., Raúl	García C., Eladio	Oyarzún, Luis
Alcalde, Alfonso	García, Lautaro	Palazuelos, Juan Agustín
Aldunate Phillips, Arturo	Giannini, Humberto	Percira Salas, Eugenio
Alliende González, Felipe	Giordano, Jaime	Petit, Magdalena
Alvarez, Roberto	González Ginouvés, Ignacio	Reyes, Salvador
Anzoátegui, Víctor	González Rodríguez, Armando	Rivano, Juan
Araya Goubet, Guillermo	Guzmán, Leonardo	Rojas, Benjamín
Araya Novoa, Luis	Guzmán, Marta Rosa	Rosenthal, M. L.
Arenas, Enrique	Herrera Cajas, Héctor	Rossel, Milton
Arriagada Herrera, Julio	Huerta, Eleazar	Rousseau, Pierre
Assunção, Fernando O.	Ibérico, Mariano	Rukser, Udo
Balbín Lucas, Rafael de	Ibáñez L., José Miguel	Sabella, Andrés
Bande, Jorge	Iglesias, Augusto	Salas, Adalberto
Barquero, Efraín	Jaramillo, Hernán	Salas Viú, Vicente
Barrenechea, Julio	Kayser, Wolfgang	Sandoval Grünberg, Noemí.
Barros, José Miguel	Keller, Carlos	Sandoval Oliva, Juan
Barros, Raquel	Krumm S., Carlos	San Martín, Hernán
Bindis, Ricardo	Labarca, Amanda	Santiván, Fernando
Bopp, Marianne O. de	Lain Entralgo, Pedro	Segall, Marcelo
Briseño González, Roberto	Lamberg, Fernando	Sieeking, Alejandro
Bueno, Salvador	Lastra Salazar, Pedro	Sievers, Hugo K.
Camurri, Antonio	Latcham, Ricardo.	Silva Castro, Raúl
Camus, Emilio	Lavín Cerda, Hernán	Silva, Jaime
Carvacho, Víctor	Leavitt, Sturgis E.	Sinicropi, Giovanni
Castelli, Enrico	Lefebvre, Alfredo	Solar, Claudio
Catalán de Araneda, Hilda	Lihn, Enrique	Soler, Francisco
Ciudad, Mario	Lira, Germán	Stahl, Gerold
Concha, Jaime	Loyola, Hernán	Teillier, Jorge
Cordua, Carla	Mac Hale, Tomás	Tienken, Arturo
Chaigneau, Raimundo	Marchant, Patricio	Uriarte, Fernando
Dannemann, Manuel	Márquez B., Bernardo	Uribe Arce, Armando
Délano, Poli	Martínez Chacón, Elena	Uribe Echevarría, Juan
Díaz, Jorge	Matte, Ester	Varas, José Miguel
Doddis Jara, Alfonsina	Muñoz, Diego	Vial E., Carlos
Edwards, Jorge	Muñoz G., Luis	Vial Izquierdo, Alfredo
Escudero, Alfonso M.	Murena, Héctor A.	Vicuña Fuentes, Carlos
Feliú Cruz, Guillermo	Navarro, Eliana	Viveros, Roberto
Ferrada Partarrieu, Guillermo	Neruda, Pablo	Vodanovic, Sergio
Ferreccio Podestá, Mario	Neves, Eugenia	Vulliamy, Luis
Gallardo, Manuel F.		Yankar, Lautaro
		Zamudio, José

---

---

La revista solicita las colaboraciones.

No es responsable de las ideas emitidas por los autores.

Las colaboraciones deben ser dirigidas a la Dirección de la Biblioteca Nacional, Avenida Bernardo O'Higgins N° 651, lo mismo que los impresos que se le remitan.

*No se devuelven los originales.*



# MAPOCHO

BIBLIOTECA NACIONAL  
SANTIAGO DE CHILE

## SUMARIO

- José Miguel Ibáñez Langlois*: SOBRE LA CREACIÓN POÉTICA • *Pierre Rousseau*:  
¿ESTÁ HABITADO EL UNIVERSO? • *Ignacio Domeyko*: LA APACIBLE VIDA SANTIAGUINA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX • *Wolfgang Kayser*: ORIGEN Y CRISIS DE LA NOVELA MODERNA • *Victor Anzoátegui, Enrique Sanhueza Beltrán*: VULGARIZACIÓN DE LACUNZA Y EL LACUNCISMO • *Jorge Díaz*: EL LUGAR DONDE MUEREN LOS MAMÍFEROS • *Antonio Avaria de la Fuente*: EN TRAJE DE NOCHE • *Eugenio Pereira Salas*: PANCHO FALCATO EN LA HISTORIA Y EN LA LEYENDA • *Dr. Leonardo Guzmán*: EN EL 459 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE VALENTÍN LETELIER • *Nicanor Parra*: MANIFIESTO • *Arturo Aldunate Phillips*: LOS PREMIOS NÓBEL DE FÍSICA Y LA INMORTALIDAD • *Hugo Cerda G.*: ORÍGENES DE LOS TÍTERES EN HISPANOAMÉRICA • *Hernán Loyola*: SUMMA BIBLIOGRÁFICA DE LA OBRA NERUDIANA • *Donald M. Decker*: RAÚL SILVA CASTRO, HISTORIADOR-CRÍTICO DE LAS LETRAS CHILENAS • *Notas bibliográficas* • *Noticias bio-bibliográficas*

*Organo de la Extensión Cultural*

...penetró el gobernador hasta el valle de Mapocho, que halló poblado de infinita jente, por ser tan anchuroso, tan capaz y apacible, y regarse casi todo él con el río de su nombre, tan liberal y pródigo con la tierra que, desangrándose por varias partes, por regarla y fertilizarla se desustancia y deshace, de manera que a pocas leguas desaparece, no para hundirse del todo, sino para repararse y salir más pujante y caudaloso, como sale, dos o tres leguas más adelante y mejorado en sus aguas, porque trayéndolas de ordinario turbias de su nacimiento, en su renacimiento sale claro y puro como de cristal.

<sup>1</sup>Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional, tomo XII. *Historia Relación del Reino de Chile*, por Alonso de Ovalle, tomo I, Santiago, Imprenta Ercilla, 1888, pág. 263.



...por la banda del norte baña a esta ciudad un alegre y apacible río, que lo es mientras no se enoja, como lo hace algunos años cuando el invierno es muy riguroso y llueve, como suele porfiadamente, cuatro, ocho y tal vez doce y trece días sin cesar; que en estas ocasiones ha acontecido salir por la ciudad y hacer en ella muy grande daño, llevándose muchas casas, de que aún se ven hoy las ruinas en algunas partes. Para esto han fabricado por aquella banda una fuerte muralla o tajamar donde quebrando su furia el río, echa por otro lado y deja libre la ciudad.

De este río se sangra por la parte del oriente un brazo o arroyo, el cual dividido en otros tantos cuantas son las cuadras que se cuentan de norte a sur, entra por todas ellas, de manera que a cada cuadra corresponde una acequia, la cual entrando por cada una de las orientales va atravesando por todas las que se le siguen a la hila y consiguientemente por todas las calles transversales, teniendo en éstas sus puentes para que puedan entrar y salir las carretas que traen la provisión a la ciudad; con que no viene a haber en toda ella cuadra ni casa por donde no pase un brazo de agua y muy copioso que barre y lleva toda la basura e inmundicia del lugar dejándolo muy limpio; de que también se sigue una gran facilidad en regar las calles cuando es necesario, sin que sean menester los carros y otros instrumentos que se usan

en otras partes, porque no tienen sino sangrar la acequia por la calle, lo que basta para que salga un arroyuelo que la riega y alegra en el verano con gran comodidad, sin ningún gasto. Todas estas acequias desaguan al poniente y salen a regar mucha cantidad de huertas y viñas que están plantadas por aquella parte, y la agua que sobra pasa a regar los sembrados o vuelve a la madre, que es una gran comodidad para todos; no beben de esta agua que pasa por las casas, sino los caballos y demás animales domésticos, porque aunque de suyo es muy buena, como pasa por tantas partes, no va ya de provecho para la jente, y así la traen para esto del río o de los pozos, que la dan muy buena y muy fresca, y los que quieren beberla más regalada, se preven de los manantiales y fuentes, que hay muchas en la vecindad y comarca regaladísimas y suavísimas.

<sup>2</sup>Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional, tomo XII. *Historia Relación del Reino de Chile*, por Alonso de Ovalle, tomo I, Santiago, Imprenta Ercilla, 1888, págs. 266-267.



...plantó Valdivia su campo en el valle de Mapocho, que propiamente se llama Mapuche, que quiere decir Valle de gente, por la mucha que en él avía, y de ay tomó el Río ese nombre: mas los españoles y el tiempo a corrompido el vocablo y en lugar de Mapuche le llaman Mapocho. Dio vuelta al valle mirando los asientos y la hermosura de sus campañas y llanura, que es de los mejores y más fértiles valles del Reyno, fecundado de un río que liberal reparte sus aguas por diferentes sangrías para que todos rieguen sus sembrados.

<sup>3</sup>*Historia General de el Reyno de Chile*, Flandes Indiano, por Diego de Rosales. Edición de Benjamín Vicuña Meckenna, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1877 pág. 384.



Río de tierras libres, caudillo mal domado, / preso te ves de pronto; piensas que es un mal sueño, / y entre tus vencedores pasas precipitado, / prietos los puños, turbia la cara, duro el ceño.

<sup>4</sup>*Imagen del Mapocho*, por Enrique Díez Canedo.

# José Miguel Ibáñez Langlois: Sobre la creación poética

## I. POESÍA Y POEMA

HEGEL Y CROCE, Schelling y Coleridge, Dilthey y Lipps, Brémond y Maritain, concibieron la esencia de la poesía de maneras que difícilmente pueden conciliarse entre sí<sup>1</sup>. Lo que uno llama "vivencia" no es lo que otro llama "intuición creadora"; lo que uno llama "experiencia poética" no es lo que otro llama "proyección sentimental". Sin embargo, es posible apreciar en todos ellos —aunque en medidas diferentes— el intento genético que quisiera hurgar más allá de los límites del poema constituido, y luego encontrar, detrás del lenguaje mismo, un contenido de conocimiento o emoción discernible de las palabras y previo a ellas. Quisieran, entonces, descifrar el misterio de la obra según el modo como ésta se gestó —o debió hipotéticamente haberse gestado— en la interioridad del espíritu, incluso en la preconcencia.

Se obedece así al instinto de disolver el poema, su valor y realidad, sobre el fondo de vitalidad y experiencia en que se dio. Una verdad les enaltece, y es ésta: el poema hunde sus raíces en la totalidad de la vida y la experiencia personal; un mundo de las formas que no se nutre de este contenido, está muerto para el hombre y no es arte. Pero un equívoco les hace sombra, y es éste: la vida no es, sin más, poesía, ni el sentimiento o la intuición son poema de por sí; aunque vida, destino y persona sean el gran contenido de todo arte, e incluso constituyan el estilo mismo, no ocurre esto sino cuando se elevan a modo de formar y, por último, a forma.

¿Es posible a la reflexión estética descender desde el poema hasta las raíces vitales de su intuición o vivencia generatriz, previa a la palabra, para encontrar en su seno la esencia de la poesía? Mejor dicho: ¿tenían estos actos, antes de cobrar forma en el poema, la vida y realidad que luego tienen dentro de la palabra poética? Se diría que la experiencia comunicada en el poema sólo es *tal* experiencia —sólo es poética, por tanto— a medida que adquiere forma en el lenguaje. El adecuado nivel de observación parece ser, entonces, el hecho efectivo de la encarnación de la experiencia vital en un proceso artístico exterior, dentro del cual adquiere cuerpo y substancia poética. Más allá, en el bullir interno de los actos del espíritu, no es posible encontrar con seguridad una exigencia previa de arte.

Se sabe que un pensamiento es poético, que una intuición es artística, que una experiencia es estética, cuando de hecho se han subsumido en el proceso creador que termina en una obra, porque sólo entonces han cobrado forma: y no sólo la forma exterior de un "ropaje" de poesía, sino la forma interna que los hace ser tal pensamiento y tal experiencia. Cuando aún no hay palabras en formación, cuando aún no hay formas en marcha, ¿puede llamarse artística una vivencia, que no sólo se ha

<sup>1</sup>Cfr. HEGEL, *Estética*; CROCE, *Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale*; *Breviario de Estética*; *Problemi di Estetica*; *Nuovi Saggi di Estetica*; DILTHEY, *Poética: La imaginación del poeta; Vida y poesía*; LIPPS, *Los fundamentos de la Estética*; BRÉMOND, *Priere et Poésie; la Poésie pure*.

de exteriorizar por las palabras, sino que encontrará en la forma verbal la condición misma de su existencia? Suele creerse que el pensamiento contenido en un verso, antes de estar expresado en las palabras, tenía sin ellas una existencia análoga a su realidad actual en el poema: que es prácticamente el mismo con o sin palabras. Pero en la poesía nada de eso ocurre. Antes de expresarse, el pensamiento en ciernes es una vaga sospecha, nebulosa e informe, que sólo adquiere realidad a medida que se le da forma, forma de lenguaje, palabra, verso.

El arte se nos suele describir hoy a partir del núcleo psicológico que parece haberlo engendrado, y que luego hace de contenido de la obra. Pero la definición clásica es más segura. El arte no es primordialmente conocer, intuir o sentir: sino *hacer*. Y un sentir o un conocer poéticos son tales —se llaman tales a *posteriori*— porque de hecho debieron modificarse en su raíz más íntima para servir a un interés factivo. Antes, en su carácter psíquico primario, no eran “poemáticos”.

Hay “mociones de ánimo que terminan en una ordenación de palabras sobre el papel”<sup>2</sup>. ¿Es método adecuado estudiar estas mociones en su emerger vital, aislando en ellas una esencia pura —“estado poético”, “vivencia”—, una esencia abstraída del proceso de transformación de la materia artística?

Tomemos, por ejemplo, los versos siguientes, de indudable poesía (y que ciertamente no son elegidos por una preferencia interesada):

*Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar a la mar  
que es el morir.  
Allí van los señoríos  
derechos a se acabar  
y consumir.*

Late aquí mi pensamiento potente, y también una recia emoción. ¿Son poéticos este pensar y este sentir? En el poema, lo son: porque *son* el poema. Y ¿antes de serlo? ¿Antes de suscitar la imagen del río, del mar; y las palabras exactas “río” y “mar” para la vida y la muerte? ¿Antes de cobrar forma en los octosílabos y pentasílabos? Antes de insertarse estos actos en el trabajo de dar forma a las palabras y versos, a un complejo sistema de asonancias, rimas, ritmos, correspondencias de imágenes; antes de crear la afinidad fonética al mismo tiempo que significativa entre las parejas ríos-señoríos, mar-acabar, morir-consumir, a la vez que esa indudable ecuación entre las terminaciones en “-ir” y la declinación abrupta de la muerte: antes, no existían *este* pensamiento y *esta* emoción, que son absolutamente consubstanciales a la forma verbal, que nacen y mueren con ella. Antes, no hay poesía: hay vida. Hay el sentimiento vivo de la caducidad de lo terreno, de la vanidad de la existencia, hay el pensamiento terriblemente lúcido de la muerte. Pero esto no es todavía arte, sino sólo una posibilidad para el arte. Esta posibilidad no se realiza sino insertándose en un proceso *poemático*. El hacer tiene la palabra. Si el “estado poético del alma” puede ser reconocido como factor de importancia artística, es sólo porque se trata de un estado que se desarrolla *en el poema*, dentro del proceso de su producción.

Si la emocionada intuición de la muerte alcanza un poder poético, es porque su crecimiento como intuición se identifica con la búsqueda y el desarrollo de estas palabras singulares e irrepetibles: “nuestras vidas son los ríos...”. De modo que, cerrado el ciclo de producción del poema, no hay más raíces vitales o “antecedentes”.

<sup>2</sup>ELIOT, T. S., *Función de la poesía y función de la crítica* (Barcelona, Seix Barral, 1955), p. 154.

tes" que... el poema mismo. Los antecedentes *son* el poema o no son antecedentes en absoluto. Luego no es preciso salir de la obra hacia su hipotético origen.

Una intuición es poética, más que otra, porque se hace *factiva*, "hacedora" de un poema; porque hace de este proceso técnico la condición misma de su desarrollo como intuición. Y no se hace *factiva* por ninguna exigencia que le corresponda intrínsecamente en su naturaleza de intuición: sino por insertarse en el impulso creador de dar forma a un objeto, que es el impulso primario del arte. Un sentimiento se manifiesta como poético cuando da a luz un poema; antes, por más que alcance el fondo de la existencia en el centro mismo de la subjetividad viviente, no será más que una espléndida disponibilidad para la poesía, mientras no venga a rescatarlo del silencio interior, en cierto modo desde fuera de sí mismo, un impulso que no es el afectivo o emocional de la naturaleza humana: la fuerza *formativa*, *objetivadora*, *factiva*, que constituye el arte.

Puede aplicarse a las mencionadas teorías lo que Eliot reprocha en particular a la "experiencia poética" tal como es descrita por Brémond. "Dudo que la experiencia apuntada sea origen de la más profunda poesía, o siquiera de la mejor en la obra de un autor; probablemente tiene más interés para el conocimiento psicológico de un cierto poeta, o de un cierto poeta en cierta frase, que para el conocimiento de la poesía... El modo en que la poesía se escribe no es, hasta donde llega nuestra ciencia en tan oscuras materias, un indicio de su valor"<sup>3</sup>.

El modo de gestarse la obra de arte en las profundidades del espíritu no puede elevarse al rango de constitutivo esencial del arte. La obra puede tener mil modos diversos de génesis interior en las honduras psíquicas; y estos modos, aun cuando se los suponga susceptibles de caracterización, no prejuzgan ni definen la realidad poética del producto. En cierta medida todos nuestros autores tienen razón: en el punto inicial del arte hay una vivencia, hay una aprehensión oscura de sí mismo y del mundo —una intuición— más allá de todo concepto; hay un estado poético, una experiencia profunda; y también hay expresión, hay comunicación de ese estado, hay proyección sentimental: pero ninguno de estos resortes puede dar razón de la obra o ser indicio de su valor artístico. Porque ninguno de ellos llega a dar forma al resultado sino dentro de un proceso *factivo* en el cual se modificaron bajo una nueva legalidad. Es decir, en el poema hay vida y experiencia, y las hay con una intensidad concentrada, y máxima; pero sólo cuando esta vida se hace vida de la forma, cuando esta experiencia se hace lenguaje, sólo entonces hay poesía.

Estos actos originarios juegan un papel primordial en la creación artística: le dan su contenido, su realidad humana, su vertiente existencial: hacen que el arte sea arte "con hombre dentro". Pero no constituyen lo específico, lo diferencial respecto a las demás manifestaciones de la vida del espíritu, no son la esencia de la poesía. Descadenan un proceso que, en sus propiedades más singulares, trasciende la psicología, la inmanencia, el psiquismo, porque trasciende al poeta. Y al hacerlo, se mudan, subordinan su substancia cognoscitiva y emocional a las leyes del objeto que ponen en marcha.

Así el arte será, por cierto, expresión de sentimientos o comunicación de la experiencia poética; pero no lo será primordialmente. El arte es hacer, es cosa hecha antes que nada: la intuición suya es *factiva*, su sentimiento es creador. Una intuición como la de Croce, por ejemplo, o un sentimiento que se eleva más allá del proceso formador, no son sino raíces remotas de la obra.

La misión del análisis genético, más bien que en iluminar tales antecedentes, debería estar en descubrir el paso de la vivencia a la vivencia formadora, de la intuición a la intuición *factiva*. He aquí una magnífica posibilidad para la poética y

para la crítica: seguir el desarrollo de la intuición y de la vivencia bajo el imperio y la ley del desarrollo formal del poema; hallar la secreta correspondencia entre el contenido de una intuición y las estructuras expresivas dentro de las cuales se gestó. Por lo demás, es justamente eso lo que da sentido a las búsquedas genéticas que he mencionado; al margen de una formulación a veces equívoca, no pretenden otra cosa sus autores. Su verdadera meta es desvelar el instante mismo de la conversión de la vida en poesía, de la vivencia en forma, del sentimiento en lenguaje.

"Antes de juzgar una obra en lo que concierne a sus modos de ejecución, el crítico tiene que descubrir las intenciones creadoras que han dado origen a esa obra, y aquellas cosas más secretas que han agitado el alma de su autor"<sup>4</sup>. Debe "participar en la intuición poética nacida en la noche espiritual de la actividad emocional del poeta"<sup>5</sup>.

Este programa de Maritain no deja de rendir tributo a los ideales neorrománticos, en torno a lo que debe ser la comprensión y la crítica de la obra de arte. La percepción ideal, el conocimiento perfecto del poema, es hoy casi siempre descrito en estos términos: recepción del estado poético que la obra transmite; comunión vivencial con la situación creadora del poeta; reconquista del estado de inspiración del artista. . . En una palabra, la percepción de la obra consistirá en una participación, por el espectador, de las motivaciones creadoras (vivencia, sentimiento, estado poético o inspiración, intenciones), tal como en el alma del artista dieron lugar a la obra.

Quiero examinar la posibilidad de este ejercicio, su valor poético, su valor crítico. ¿Hasta dónde el conocimiento de la obra de arte consiste en una reconquista de la moción original del espíritu del poeta, tal como —a partir del poema— se supone que debió darse en su creador, más bien que en un enfrentamiento con la estructura formal de la obra misma? En otras palabras, ¿a qué objeto preciso se dirige el acto apreciativo del espectador? ¿A "lo que pasó en el artista", tal como se "deduce" de la obra? ¿O bien a la obra misma?

Desde el punto de vista de la poesía, "lo que pasó en el poeta" es... *el poema*. La psicología puede tener otros intereses, muy lícitos mientras quede claro que no son estéticos. El interés psicológico, el biográfico, el metafísico, ven un mundo insondable tras del poema: una vida, una psiquis, una existencia; y el poema es sólo el medio de adentrarse en ese mundo: el alma es más vasta que su obra, lo que al alma del poeta sucede es más vasto que ese sutil acontecimiento llamado poesía. El interés estético, por su parte, no desconoce la hondura del destino personal en que nace el poema: pero lo que directamente atrae su atención es la obra, dotada de unas leyes intrínsecas; es la vida, un poco de vida humana, tal como quedó irrepetiblemente configurada en la estructura formal del poema: lo que queda más allá, lo que queda "en el poeta", bajo un modo psíquico de existencia, no es su objeto propio. Para los intereses no estéticos, el poema es lo adjetivo; para la estética, el poema es lo sustantivo.

Hasta tal punto la obra es una cosa nueva puesta en el ser, una nueva realidad puesta fuera de sus causas, un nuevo producto que trasciende la acción psíquica de su origen, una "entelequia", que su comprensión —la del poema *en cuanto poe-*

<sup>4</sup>MARITAIN, Jacques, *La poesía y el arte (Creative intuition in art and poetry)*, Buenos Aires, Emecé, 1955, p. 376.

<sup>5</sup>*Ibid.*, p. 362.

ma— no puede consistir en la recuperación de lo que sucedió en el alma del autor. En todo caso, podría decirse que la captación de la obra consiste en la reconquista de la intuición que *es* la obra misma; de la vivencia que *es* la forma misma; del sentimiento que vive en el poema, identificado con las imágenes las palabras, los sonidos; de la vida que habita en los versos, que *es* el verso mismo. Pero esta realidad tiene un nuevo modo de ser, objetivo: está incorporada a un objeto, con leyes propias: ha ganado una independencia con respecto a su origen, con respecto a aquellos actos vitales tal como existieron en el artista, en la corriente de su vida psíquica. Una vez producida la obra, el artista se aleja tras de ella, hasta llegar a ser un mero punto de referencia; su psiquismo no está implicado en la comprensión de la obra. Sólo nos interesan los actos que desarrolla el poema mismo como acción: al decir de Eliot, "la emoción que tiene su vida en el poema y no en la historia del poeta"<sup>6</sup>.

Esta diferencia no es sutileza vana, no se limita a puntualizar la sede de la poesía, el lugar de un objeto que, en uno u otro caso, sería el mismo. La realidad de esta distinción se evidencia en terreno práctico: en el orden de la crítica. Quienes aceptan al respecto el fácil postulado neorromántico, llenan columnas y páginas de "crítica" con incursiones en el alma del poeta, describiendo su alegría de vivir o su angustia, su sentimiento de la naturaleza, su plenitud o su hastío, su sentido social, sus conceptos políticos, si sufre, si se aburre. Probablemente están más cerca de la verdadera comprensión y crítica de la poesía los pocos que tienen el talento suficiente para darnos algunas indicaciones en torno a las obras mismas.

Tampoco es un huerro formalismo lo que quisiera reivindicar, sino el sentido inmediato que tienen para el hombre el leer poemas, escuchar sinfonías o mirar cuadros. Quienes piensan que estas obras se comportan ante nuestra vista como medios de recuperación del estado interior que los produjo, caen en aquello que dos críticos norteamericanos —Wimsatt y Beardsley— han dado en llamar "falacia intencional", y que —ampliando su concepto— podríamos llamar, en general, "falacia genética". La falacia intencional es expresada en el principio de que "para juzgar la tarea del poeta debemos saber lo que intentó"<sup>7</sup>, añadiendo que "la intención tiene obvias afinidades con la actitud del autor hacia su obra, el modo como sentía, lo que le hizo escribir"<sup>8</sup>. La falacia genética contempla, a más de las intenciones creadoras, los móviles secretos del alma del artista, los antecedentes psicológicos de la obra; el recurso a los estados de ánimo, los sentimientos, la vida del poeta. La objeción a la falacia intencional es inmediata. "No debemos preguntar cómo espera el crítico obtener respuesta a la interrogante sobre la intención. ¿Cómo puede encontrar lo que el poeta quiso hacer? Si el poeta lo consiguió, entonces el poema mismo muestra lo que estaba tratando de hacer. Y si el poeta no tuvo éxito, entonces el poema no es adecuada evidencia, y el crítico debe salirse del poema buscando evidencia de una intención que no llegó a ser efectiva en el poema"<sup>9</sup>.

Si el camino hacia la comprensión de la obra sale de ella misma y se remonta hacia sus pretendidas causas, es imposible escapar de este dilema. O bien los antecedentes están contenidos en el efecto, o bien no lo están. En el primer caso, ya no son antecedentes, ya no son agitaciones del alma del poeta, ni intenciones, ni vivencias, pues se han solidificado en estructuras, y al pasar a un nuevo estado —el "estado de poema"— reconocen ya otras obediencias, normas distintas y propias,

<sup>6</sup>ELIOT, *Tradition and the Individual Talent*, en *Selected Essays* (Londres, Faber and Faber, 1958), p. 22.

<sup>7</sup>WIMSATT and BEARDSLEY, *The Verbal Icon* (University of Kentucky Press, 1954), p. 4.

<sup>8</sup>*Ibid.*

<sup>9</sup>*Ibid.*

objetivas. En el caso de que los antecedentes no hayan quedado en el efecto, y no constituyan el poema mismo sino que sean su supuesta prehistoria, entonces estamos ante una realidad distinta de la obra y anterior a ella, y cuya ley no es todavía una norma poética, porque no es la ley del objeto llamado poema.

Tampoco encierra validez la presunta comparación entre el poema y su antecedente, entre la obra y su intención, para asignar valor positivo a la adecuación entre ambos términos y valor negativo a su ausencia. Desde el punto de vista de la poesía, el antecedente sólo se conoce por el poema, en el poema, aunque el periodismo o el psicoanálisis tengan otras vías de acceso. Luego el poema sólo se compara consigo mismo, lo cual es sin duda verdad: todo poema se juzga a sí mismo, es decir, suministra al lector la única ley que se le puede aplicar. Pero éste es otro asunto: estamos dentro del poema; la ley en cuestión no está fuera de él, ni en su imaginario origen.

En otros términos: es preciso suponer que "lo que el poeta quiere decir" es... "lo que dice", o sea, el poema. Y la hipótesis —sin duda posible— de que "lo que quiere decir" sea cosa distinta de "lo que dice", no hace al caso de la poesía, pues el poema sigue siendo el mismo, y nada le quita ni le pone cuanto ocurriera en la intención del poeta. Lo escrito, escrito está. También el infierno de la poesía está empedrado de buenas intenciones.

El ideal crítico de la reconquista de la intuición, de la vivencia generatriz, del sentimiento motor —el caso general de la "falacia genética"— puede ser juzgado en términos análogos a la intención. ¿Cómo espera el espectador hacerse con el chispazo de la intuición nacida en las honduras de la subjetividad creadora, arder con las llamaradas del sentimiento que invadió el alma del poeta? Las vivencias que no se hicieron poema no hacen al caso: son una nulidad para el arte; ya que no son la obra, mal podemos llegar a ellas; y si llegáramos —por medios no artísticos—, de poco nos serviría. Las vivencias que constituyen el poema, han llegado a ser el poema mismo: ya que no son del poeta, no tiene interés reconquistarlas tal como en él se dieron. Se han convertido ahora en una estructura formal, de la cual no se distinguen; se han hecho una fuerza que opera orgánicamente en la obra: son la obra misma en acción.

Sean, por ejemplo, estos versos de Safo:

*Se ha puesto ya la luna,  
las Pléyades también;  
es medianoche,  
y el tiempo pasa y pasa  
y yazgo aquí yo sola.*

Los he elegido para oír la advertencia de Eliot: "Lo que importa más, digamos, al leer una oda de Safo, no es que yo deba imaginarme a mí mismo como un griego isleño de hace veinticinco siglos; lo que importa es la experiencia que es la misma para todos los seres humanos, de diferentes siglos y lenguajes, capaces de gozar la poesía, la chispa que puede saltar sobre esos dos mil quinientos años"<sup>10</sup>. Traigo a colación este ejemplo para subrayar que la *experiencia* del caso es propia e indiscernible del lenguaje en que se da, y es por tanto al lenguaje mismo —experiencia y palabra— al que se debe acudir; no a una situación, antecedente que, sin razón alguna, se considera como equivalencia subjetiva del objeto poético.

En la falacia genética, los criterios de valoración son de un tipo peculiar: operan

<sup>10</sup>ELIOT, *The Frontiers of Criticism*, en *On Poetry and Poets* (Londres, Faber and Faber, 1957), p. 117.

con las categorías positivas de sinceridad, espontaneidad, autenticidad, originalidad: es decir, nos remiten siempre a una pretendida comparación con algo que quedó detrás del poema, como es la vida del autor. ¿Hay algún elogio más frecuente en la actual crítica de poesía que el de "sinceridad"? Cuando se afirma de un poeta que es "sincero", parece que se le está atribuyendo el *non plus* de la virtud artística.

Y, sin embargo, ¿qué significa que una obra sea sincera? Significa que la obra expresa los verdaderos sentimientos y experiencias del alma del poeta. Es cierto que toda buena poesía contiene cierta dosis de sinceridad, y que los sentimientos y las intuiciones auténticas suelen desarrollar una fuerza creadora más potente que el doblez o la falsedad, supuesta la capacidad expresiva poética; también es cierto que la sinceridad pura y simple no es *ipso facto* una potencia artística: pero estas consideraciones se refieren al acto creador mismo. Mas desde el punto de vista de la obra hecha —puesto que con ella se enfrentan el lector y el crítico—, ¿tiene importancia estética el hecho de que lo expresado en el poema corresponda o no a los sentimientos que de veras experimentó su autor? El poema es el mismo; no puede mejorar en calidad a causa de una contingencia exterior a él. Si se dice que sus méritos responden a la sinceridad con que fue escrito, este juicio sólo puede tener sentido mientras se refiera al poema mismo, no a su relación con quien lo escribió. No hace al caso que *el poeta sea sincero*; cosa que, por lo demás, no es susceptible de medida. Sí hace al caso que *el poema sea sincero*; pero ésta es una relación que el poema entabla consigo mismo, al margen de su origen. La autenticidad de la obra —que, por lo demás, se identifica con su calidad intrínseca— no es exactamente la de su autor. Todo verdadero poema "dice lo que quiere decir", sin necesaria relación con los propósitos profundos de su creador. La esencia de la calidad artística es la correspondencia de la obra consigo misma, su adecuación con sus propias leyes: por eso no puede ser juzgada con arreglo a una instancia exterior.

"La falacia intencional es una confusión entre el poema y sus orígenes, un caso especial de lo que conocen los filósofos como la falacia genética. Comienza por tratar de derivar la norma de la crítica a partir de las causas psicológicas del poema, y termina en biografía y relativismo"<sup>11</sup>.

## II. CREACIÓN Y COMUNICACIÓN

No pretendo concebir la obra de arte como *cosa* cerrada y absoluta. La obra delata su procedencia; pero la delata precisamente como obra, como *poiesis*, como cosa que ha sido hecha: no como pura mediación de una vivencia. La obra, para ser comprendida, debe en cierto modo rehacerse, pues sólo así se capta propiamente como obra de arte. Pero este rehacer el poema se refiere a su factura intrínseca, y no consiste en repetir la vivencia o revivir la intuición original tal como se dieron en el autor, cosa por lo demás imposible. La comprensión de la obra no se desentiende de su procedencia; pero las vicisitudes de su origen adquieren poder poético en la justa medida en que se han hecho la obra misma y se han consolidado en su estructura.

<sup>11</sup>WIMSATT and BEARDSLEY, *The Verbal Icon*, p. 21.

La intuición creadora aparece en el poema en cuanto esta intuición se hizo poema y pasó a vivir —de un modo peculiar y distinto— en los mismos sonidos, ritmos, palabras e imágenes. Su modo de ser psicológico en el alma del creador no tiene interés cuando es la obra lo que se trata de comprender. La emoción es distinta en el poeta y en el poema; en éste alcanza una nueva forma de ser —no reducible a sus antecedentes— que es la objetividad, la substantividad. La obra no aparece entonces como transmisión de un estado interior mediante las palabras, sino como algo último y final, que lleva en sí su sentido.

Sobre este presupuesto trabaja Eliot cuando, en su estilo, nos dice: "Se puede explicar un poema investigando de qué está hecho y las causas que lo hicieron surgir; y la explicación puede ser una necesaria preparación para comprender. Más para comprender un poema es también necesario —y diría que, en la mayoría de los casos, es más necesario— que intentemos vislumbrar lo que la poesía está tratando de ser;... vislumbrar su *entelequia*"<sup>12</sup>.

Si ciertos métodos hermenéuticos nos dieran acceso a la interioridad del poeta, a cuanto él quiso, pensó, sintió... "¿Importa esto? ¿Me ayuda este acopio a entender los poemas mejor que antes? En cuanto a mí, sólo puedo decir que un conocimiento de los resortes que levantaron un poema no es necesariamente una ayuda para entender el poema: demasiada información sobre sus orígenes puede incluso romper mi contacto con él. No siento necesidad de ninguna luz sobre los poemas... fuera del resplandor irradiado por los poemas mismos"<sup>13</sup>.

Y es que nada de lo ocurrido antes del poema puede dar debida cuenta del resultado poético, que es algo nuevo. Por eso se habla de creación. Es posible formular leyes de interposición de imágenes, de iluminación afectiva, de proyección sentimental, de transmisión del estado de poesía, como profusamente han hecho Dilthey y Lipps. Pero el misterio del hallazgo creador no se deja explicar por tales mecanismos. Oigamos a Eliot: "Hay, en toda gran poesía, algo que debe permanecer inenarrable por completo que pueda ser nuestro conocimiento del poeta, y es aquello lo que más importa. Cuando el poema ha sido hecho, algo nuevo ha sucedido, algo que no puede ser enteramente explicado por *nada que ocurrió antes*. Eso, creo, es lo que entendemos por creación"<sup>14</sup>.

Ningún antecedente del poema puede explicar —como la acción causal explica el efecto— el hallazgo creador de la actividad artística. Lo que está ahora en el poema —lo que *es* ahora el poema— tiene que ver, sin duda, con lo que estuvo bajo una forma que no era aún la del poema, en la vida del poeta: como experiencia, como pasión, como conocimiento o afectividad. Pero esta vida se hace poesía, es decir, se incorpora al poema, por gracia de un nuevo nacimiento, de una mutación, de un paso irreversible, que es el hallazgo de la forma en el proceso artístico. En un instante de luz, ha cobrado existencia un nuevo ser, que no estaba antes en rincón alguno del alma creadora. Un nuevo ser ha sido *creado*, siquiera sea en el humilde sentido de nuestra escala humana y relativa. Creación indica justamente este salto del no-ser al ser: del no-ser poético, de la mera potencia poética, al ser de la poesía, a su ley, su forma, su estructura, su legalidad propia. Hay aquí una creación de valor.

Este salto, esta sucesión de *eureka*s que superan abismos de impotencia, esta instantánea mutación, lo es todo para la poesía. En ese reducto suyo infinitesimal, la psicología carece de todo derecho; ante la transfiguración que allí se opera —y que *no es reversible*—, el análisis genético es pura falacia.

<sup>12</sup>ELIOT, *The Frontiers of Criticism*, p. 110.

<sup>13</sup>*Ibid.*, p. 112.

<sup>14</sup>*Ibid.*

Si la creación, por serlo, no es reversible, entonces es inútil pedir a la obra que nos muestre sus antecedentes. Por mucho que se penetre poema adentro, nunca llegaremos de vuelta al poeta. Y eso, porque el resultado poético es algo nuevo. El mismo autor es impotente y extraño delante del prodigio.

Toda lectura o valoración del poema que desconozca la realidad *nueva* creada en él —realidad que es, por lo demás, el valor específicamente poético de la obra, su hallazgo, su belleza— está dejando escapar la poesía, la cualidad sutil de ciertas experiencias y de ciertas formas de lenguaje, porque la poesía tiene su sede justamente en ese *plus* que el proceso creador añade a los antecedentes. "Probablemente se estará alejando uno más y más del poema sin llegar a ningún otro destino. El intento de explicar un poema retrotrayéndolo a sus orígenes distraerá la atención del poema, para dirigirla a otra cosa que, en la forma en que puede ser aprehendida por el crítico y por los lectores, no tiene relación con el poema y no arroja luz alguna sobre él"<sup>15</sup>.

Estos supuestos informan toda una corriente crítica de hoy día. Quisiera presentar algunos ejemplos antes de seguir adelante.

Cleanth Brooks advierte que "obviamente, si no podemos hacer juicios sobre el poema en cuanto poema, el concepto de poesía como cosa distinta de otras formas de discurso pierde todo significado"<sup>16</sup>.

El olvido de la nueva realidad creada en el proceso artístico es también objeto de esta observación de Valéry: "Una eterna confusión de ideas exige que las emociones del lector dependan o resulten *directamente* de la emoción del autor, como si la obra no existiera"<sup>17</sup>. Es decir, como si esta emoción hubiera podido darse fuera del proceso creador de la obra, donde realmente la emoción fue despertada, conducida, modificada, y por último elevada a una cualidad nueva —la poesía— mediante un salto que es justamente la creación. "Toda la crítica, añade Valéry, está regida por este principio: el hombre es *causa* de la obra —como el criminal a los ojos de la ley es *causa* del crimen. ¡Son más bien el efecto!"<sup>18</sup>. Por lo menos en cuanto al arte, cabe considerar la experiencia poética como efecto del proceso creador tan bien como su causa, pues esta experiencia adquiere del trabajo artístico una virtud nueva, que antes sólo potencialmente poseía, y que sólo en relación con el hallazgo del lenguaje cobra realidad: su carácter poético.

Observa Allen Tate: "Los poetas, a su manera, son gente práctica. ¿Qué es un poema, después que se ha escrito? Esa es la cuestión. No de dónde vino, o por qué. El *por qué* o el *de dónde* nunca pueden ir más allá del grado de la adivinanza porque, en el lenguaje de quienes piensan que se puede, no es posible llevar la poesía a "condiciones de laboratorio". La única evidencia real que todo crítico puede tener ante sus ojos es el poema terminado. Por alguna razón la mayoría de los críticos lo pasan mal al fijar sus mentes directamente bajo sus narices, y, antes de ver el objeto que está allí, enfocan un telescopio hacia el horizonte para ver de dónde vino. . . Estas perspectivas son meramente complementarias y no deberían reemplazar al poema, que es el objeto sobre el cual deben de estar enfocadas"<sup>19</sup>.

<sup>15</sup>ELIOT, *The Three Voices of Poetry*, en *on Poetry and Poets*, p. 99.

<sup>16</sup>BROOKS, Cleanth, *The Well Wrought Urn, Studies in the Structure of Poetry* (Harvest Books, 1947), p. 216.

<sup>17</sup>VALÉRY, Paul, *Introduction a la méthode de Leonard de Vinci, Oeuvres*, 1 (Paris, Gallimard, 1957), p. 1.205.

<sup>18</sup>*Ibid.*, p. 1.231.

<sup>19</sup>TATE, Allan, *Narcissus as Narcissus*, en *The Critical Performance, Anthology of Criticism* (Nueva York, Vintage Books, 1956), p. 176.

Y Kenneth Burke: "Considerar el lenguaje como un medio de información o conocimiento es considerarlo epistemológica, semánticamente, en términos de ciencia. Considerarlo como un modo de acción es considerarlo en términos de poesía. Porque un poema es un acto, el acto simbólico del poeta que lo hizo; un acto de tal naturaleza que, sobreviviendo como una estructura u objeto, nos capacita a los lectores para re-actuarlo"<sup>20</sup>.

Y Eliot: "Lo que sentimos como lectores nunca es exactamente lo que el poeta sintió —ni hay interés alguno en que así fuera—, aunque desde luego tiene cierta relación con la experiencia del poeta. Lo que el poeta experimenta no es la poesía, sino el material poético. Escribir un poema es una "experiencia" original; la lectura de ese poema por el autor o por otra persona es cosa distinta"<sup>21</sup>.

¿Nos será permitido extraer, de estas premisas, una conclusión —parcial e incluso negativa— sobre la génesis del poema, sobre lo que esta génesis *no es*? Quisiera someter a revisión, bajo la luz de los juicios precedentes, el concepto, tan habitual, de la poesía en cuanto *comunicación*.

La falacia de la perspectiva genética no consiste en plantear el problema de las condiciones de producción de la obra —problema lícito y necesario—, sino en resolverlo de tal modo, que se condena a la obra a existir esencialmente como subjetividad. Esta falacia deriva principalmente de no concebir la operación artística cómo *hacer* (por eso no se llega a la obra como *cosa hecha*, en cuya estructura dinámica se ha fundido y modificado todo el proceso anímico): se concibe la génesis poética bajo la forma de una *comunicación* de cierto estado interior del alma, es decir, como objetivación de un sentimiento o expresión de una vivencia.

Entender la creación poética en cuanto *comunicación* es una forma como cualquier otra de revalorizar los sucesos del alma del poeta que le impulsaron a crear: lo comunicado —el estado poético de Brémond—, lo expresado —la intuición de Croce—, lo objetivado —el sentimiento de Lipps o la vivencia de Dilthey—, etc. ¿Da razón adecuada del proceso artístico el concepto de comunicación?

El arte, se dice, comunica un estado, vivencia, intuición o sentimiento poético. Situémonos en esta perspectiva —la del lector que quiere recibir en sí "lo que comunica" la obra— ante el conocido poema de Rilke:

*Vivo mi vida en círculos concéntricos  
que se abren sobre las cosas.  
No podré cerrar el último tal vez  
pero habré de intentarlo.*

*En torno a Dios, antigua torre,  
giro y giro por milenios;  
todavía no sé si soy tormenta,  
un halcón o un gran cántico.*

¿Qué es "lo comunicado" en este poema? Aun conviniendo en su carácter inefable, puede pensarse que lo comunicado es la experiencia de la grandeza del hombre, es su apertura hacia las cosas, llena de misterio; es la incierta naturaleza humana, que

<sup>20</sup>BURKE, Kenneth, *Symbolic Action in a Poem by Keats*, en *The Critical Performance*, p. 259.

<sup>21</sup>ELIOT, *Función de la poesía...*, p. 137.

siendo de algún modo infinita, es inconmensurable; puede pensarse en el conocimiento y el amor, que al abrirnos a todos los seres reales o imaginarios —a la totalidad del ser— para vivir en ellos y vivir ellos en nosotros, nos imprimen una dimensión absoluta, infinita, y por eso mismo no delimitada, incierta, dudosa. De allí esos círculos concéntricos, el último inabarcable y terrible, y esa decisión heroica de intentar medirlo. De allí ese movimiento milenario en torno a Dios, y la tremenda incertidumbre sobre lo que realmente uno es. Y todo esto, experimentado de un modo vivo, concreto, sensible, instantáneo, intuitivo, tal como lo muestra el poema.

Y todo esto y muchísimo más. Es demasiado evidente que si elegimos como lectores esta proclividad, cualquier poema nos conduce a un absoluto, a un destino inconmensurable que ha intentado heroicamente medirse en unos versos; para terminar —el dueño del destino y nosotros, sus visitantes que lo revivimos—, convencidos de la imposibilidad de la empresa, en el seno de una infinitud incierta y sin bordes, donde se puede ser cualquier cosa (para decirlo con las ideas del poema rilkiano). Es demasiado evidente que lo comunicado por un poema es, como experiencia del poeta, inconmensurable, es el círculo concéntrico que no se cierra, es lo que escapa a definición, es la incertidumbre y la grandeza de una existencia humana vagamente aludida —nunca encerrada— por una forma de lenguaje. También es notorio que hay aquí alimento para todas las hambres, para todas las vivencias, los sentimientos, las intuiciones y los estados poéticos que se quiera. Y que en este mundo sin bordes, ninguna vivencia precisa tendrá un derecho más cierto que otra para disputarse el origen del poema o su centro de comprensión; y por tanto ningún lector tendrá más derecho que cualquier otro a instituir como correcto su recibimiento de la comunicación. Por otra parte, si la existencia humana del poeta es indefinidamente más vasta que su poema, también es verdad, en otro sentido, el principio inverso: en el poema hay más, mucho más que en su antecedente psíquico. Los versos de Rilke contienen mucho más realidad que un estado de ánimo o una incertidumbre que sacudió un día su alma; así como las figuras alargadas del Greco o los contrapuntos de Bach exceden por todas partes el sentimiento religioso de sus autores.

Situados en este orden, no se puede menos que llegar a mil contrasentidos, ambigüedades y pseudoproblemas a la hora de establecer la ejecución interior justa y precisa de un poema. En efecto, "lo comunicado" puede experimentarse de mil modos distintos, heterogéneos, variables, puesto que se trata de una vida, de un destino, de un abismo; de dos abismos, a lado y lado del poema. En cambio, lo que se experimenta de una sola manera es el poema, es la forma definida del lenguaje poético, es la estructura de la obra. Sólo en ella, por lo demás, se conserva sin adulteraciones el abismo que aflora en el poema: esta infinitud, traspasada a cualquier recipiente que no sea el lenguaje preciso de la obra —otro lenguaje, una explicación "equivalente", una experiencia sin forma, una comunión sin palabras— destruye la comunicación misma, por lo menos en cuanto poética.

Y es que la "comunicación" del poema —o, peor aún, del poeta— responde a un problema falso; como respuesta, "está mal planteada, dice Brooks. No es que el poeta no comunique nada; sucede precisamente lo contrario. El poema comunica tanto y lo comunica con tanta riqueza y tan delicadas cualificaciones, que todo eso es maltratado y sacado de quicio si intentamos conducirlo por cualquier otro vehículo menos sutil que el del mismo poema"<sup>22</sup>.

Se puede notar que la expresión de lo que el poema comunica —tal como se ha intentado arriba, o de mil modos posibles— adquiere una exactitud, un carácter definido, un ajustamiento y una honradez en la exacta medida en que las palabras de esta expresión coinciden con... las palabras del poema. O sea, que en el fondo

<sup>22</sup>BROOKS. *The Well Wrought Urn*, pp. 72-73.

no existe medio de comunicación alguno, para lo comunicado en un poema, que no sea el poema mismo. De modo que esta teoría poética sólo puede ser útil y veraz mientras se sobreentienda en un sentido determinado, a saber: el poema es la comunicación... del poema. Lo cual es tan lógico como afirmar que los anuncios publicitarios son la comunicación... de los anuncios publicitarios. Y más lógico aún, pues esta tautología toca la esencia de la esencia de la poesía, o sea, su indiscernible identidad entre el contenido y la forma. Pero esta condición hace absolutamente superfluo el concepto de comunicación, que no suele entenderse en este sentido, y más bien da pie al equivoco de pensar que el poema entrega algo distinto de sí mismo.

"Poesía es comunicación, establecida con meras palabras, de un contenido psíquico sensóreo —afectivo— conceptual, conocido por el espíritu como formando un todo, una síntesis"<sup>23</sup>. ¿Dónde, en qué experiencia, podría encontrarse ese contenido? Si es indiscernible de la forma poética, la teoría de Bonsoño es tautológica y superflua a más de equívoca; si no lo es, tal contenido psíquico previo a la forma, distinto y —¿por qué no?— en sí mismo indiferente a ella, no existe: no existe como factor poético. En primer lugar, ¿cómo encontrar, en el poema, ese núcleo que se comunica; cómo precisar sus bordes sobre el fondo de psiquismo y subjetividad en que se busca, si no es identificándolo con su lenguaje, repitiendo exactamente la forma poética misma? En realidad, tal contenido sólo llegó a existir y configurarse sobre su trasfondo psíquico, dentro del espíritu creador, en la medida en que era desarrollado como forma, y sólo por eso hace de "contenido" de un determinado poema. "Nuestro examen del poema, dice Brooks, no da por resultado la ubicación de aquello que el poeta hubiera comunicado bajo ciertas decoraciones aptas. Más bien nuestro examen nos ha llevado lejos dentro del poema mismo en un proceso de exploración. A medida que la hemos cumplido, se ha hecho más y más claro que el poema no es sólo el vehículo lingüístico que conduce muy poéticamente la cosa comunicada, sino que es el único vehículo lingüístico que conduce con precisión las cosas comunicadas por él. Si hemos de hablar con exactitud, el poema mismo es el *único medio* que puede comunicar el *quid* particular que comunica. Las teorías convencionales de la comunicación... no dan más luz que esta mínima y nada graciosa tautología: el poema dice lo que el poema dice"<sup>24</sup>.

Cada obra de arte comunica algo que no puede comunicarse más que bajo la forma precisa de esa obra. La razón de esta imposibilidad está en que el "contenido" —o lo que así mal se llama, imaginándolo como previo a la forma— es algo que no existe sin la obra misma, que sólo nace y crece con ella, con el despliegue de la forma. De allí que sea equívoco hablar en esos términos. Al menos la comunicación tal como la entiende Brémond no sufre de esas ambigüedades: en su caso, no es un *contenido psíquico*, sensible, afectivo o conceptual el que se comunica, sino el "estado poético", una "experiencia" no genérica o de fondo, sino privativa de la poesía, y además, esencialmente ligada a las virtudes formales del lenguaje. De allí que esa experiencia poética única y definida, si existe, no puede expresarse más que por el poema preciso que le corresponde.

Pero ni ésta, ni otra alguna entre las teorías de la comunicación, resultan convincentes, por esta sencilla razón: aquello que se supone que el poema comunica —contenido psíquico o experiencia poética— no existe todavía sin el poema, ni antes ni por encima ni más allá de él: porque, tal como se da en el poema, es la obra misma, verso por verso, acento por acento, sílaba por sílaba. Si algún objeto tiene la teoría en cuestión, es el de explicar el poema por algo que no se identifica con

<sup>23</sup>Bousoño, Carlos, *Teoría de la expresión poética* (Madrid, Gredos, 1952), p. 18.

<sup>24</sup>BROOKS, *The Well Wrought Urn*, p. 74.

él: y eso es lo imposible. El presunto comunicado debe recibir todo su cuerpo y su substancia poética de su incorporación al proceso artístico técnico, cuyas vicisitudes, hallazgos y fracasos comparte íntegramente. Lo que da carácter poético a lo expresado en el poema es su inscripción en el trabajo formador de la materia, inscripción que lo modifica hasta convertirlo en el poema mismo. Antes del hallazgo de las palabras, del ritmo, los acentos, los sonidos, y de las menores particularidades del lenguaje único de ese poema preciso, la experiencia y el contenido en cuestión son tan distintos de lo que llegarán a ser una vez bajo la forma del poema, que es equívoco pensar que se han "comunicado", cuando ellos mismos han debido transfigurarse dentro del proceso creador, coincidiendo esta transfiguración con el encuentro de las palabras justas, y ambas cosas con la creación poética integral.

Lo que comunica el poema transcrito de Rilke —y no puedo decir *qué* debería repetir íntegramente el poema— está tan ligado a sus formas de expresión que, antes de existir ellas, tampoco existía lo que el poema comunica una vez hecho: para su autor mismo ese *quid* no existió sino al cabo del proceso formador, una vez que tuvo su íntegro lenguaje, o sea, una vez escrito el poema; y para mí, lector, ese *quid* tampoco puede ser distinto de la totalidad del poema.

Es por eso que la poesía comunica "algo" que no puede comunicarse sino en forma de poesía. En efecto, ese "algo" tampoco puede *existir* sin el poema mismo; y, una vez que existe, es indiscernible del poema. La "experiencia poética" —llamando así a la experiencia humana que tiene lugar "dentro" de un poema— es tal porque se configuró a medida que el lenguaje del poema adquiría su forma: y, en definitiva, ambos procesos se identifican. El "mensaje" de una obra poética sólo existe como poema. ¿Poesía es comunicación? Poesía es la comunicación... del poema; y el poema es... la obra humana cuyo contenido llega a identificarse con su lenguaje.

El poeta "no sabe lo que tiene que decir hasta que lo ha dicho"<sup>25</sup>. Es decir, no hay un contenido poético comunicable con anterioridad a la creación misma. "¿Qué es esa experiencia que el poeta arde en deseos de comunicar? Al tiempo de convertirse en poema, acaso se haya hecho tan diferente de la experiencia originaria, que apenas si será reconocible. La "experiencia" puede ser el resultado de una fusión de sentimientos tan numerosos y tan oscuros en sus orígenes que, incluso en el caso de que se produjera la comunicación, el poeta se dará escasa cuenta de lo que comunica; y lo que ha de comunicarse no existía antes de que el poema estuviese terminado"<sup>26</sup>. De allí concluye Eliot que "la comunicación no explica la poesía"<sup>27</sup>.

En el mismo sentido habla Brooks: "Decir que el poeta "comunica" ciertas cosas al lector tiende a falsificar la situación real. La vieja descripción del poeta era mejor y menos peligrosa: el poeta es un hacedor, no un comunicador. Explora, consolida y 'forma' la experiencia total que *es* el poema"<sup>28</sup>. *The poet is a maker*, explicaban ya Sidney y Dreyden a propósito de la etimología de su nombre. "Como la palabra lo indica, añadía el último: y el que no puede hacer, esto es, inventar, recibe ese nombre sin motivo"<sup>29</sup>. Sidney, a su vez, recuerda: "Los griegos lo llamaron poeta, nombre que, como el más excelente, ha pasado a otros lenguajes. Viene de

<sup>25</sup>ELIOT, *The Three Voices of Poetry*, e. c., p. 98.

<sup>26</sup>ELIOT, *Función de la poesía...*, p. 148.

<sup>27</sup>*Ibid.*

<sup>28</sup>BROOKS, *The Well Wrought Urn...*

<sup>29</sup>Webster Dictionary.

esta palabra *poiein*, hacer. Y yo no sé si por suerte o sabiduría, nosotros los ingleses nos encontramos con los griegos al llamarlo *hacedor*<sup>30</sup>.

Diremos entonces que el artista construye, por una exploración simultánea, el contenido mismo identificado con su forma, la experiencia poética misma identificada con el lenguaje. El proceso de saber qué cosa es necesario expresar y el de encontrar las palabras para esta expresión son uno solo, y este proceso consiste, unitariamente, en *hacer* el poema.

El que aún pretenda hablar de comunicación, ha de convenir en que el poema no comunica nada más ni comunica nada menos que... el poema mismo.

### III. POESÍA PURA Y COMPROMISO POÉTICO

ES MANIFIESTO que el sentido poético, abstraído de todo lo que no sea él mismo, coincide con esta misteriosa cualidad que se ha dado en llamar *poesía pura*. También es manifiesto que la poesía pura es imposible, como imposible es, por tanto, la empresa literaria de aislar su esencia. Esta alquimia está condenada a no tener éxito: la esencia pura del vino, el vino químicamente puro, ya no es vino: es alcohol<sup>31</sup>. La poesía es intrínsecamente "impura", y sólo hablando en abstracciones tiene entidad esta esencia purificada de todo elemento extraño. En la realidad del poema es nada más que una *dimensión*, un *sentido*. Es el sentido de *algo*, y este *algo* es un lenguaje que se identifica con la experiencia humana —conocimiento, emoción, vida, humanidad— que contiene. *El arte por el arte*, he aquí una fórmula equívoca: si con ella se quiere decir que el poema es poema sólo en virtud de su sentido poético, bien está; si con ella se quiere justificar un aislamiento de este sentido, una búsqueda de la poesía pura, se cae en el mito. Poesía pura es el sentido poético como substancia; pero este sentido es sólo una dimensión del espíritu del poema: es el espíritu del poema abstractamente pensado al margen del contenido que por fuerza implica.

En la realidad del poema no puede establecerse esta separación. Si no puede aislarse el contenido como tal, tampoco puede prescindirse de él para aislar una esencia poética pura. Lo diré con los términos que he usado. En el lenguaje ordinario puede aún distinguirse un cuerpo —la virtud intrínseca de la palabra— y un espíritu la significación, el conocimiento o emoción que la palabra instrumentalmente transmite. En el lenguaje poético, ambos elementos se hacen indiscernibles, y por eso el espíritu del poema ya no es un contenido separable de su forma: en esa irrompible unidad la palabra adquiere su nuevo *carácter*, su *dimensión* o *sentido* poético. Pero tampoco se puede separar de este espíritu su *carácter* para substantivarlo en una cualidad llamada poesía pura. Se atenta, no menos que antes, contra la integridad del poema. La obra poética es una experiencia humana dada en la palabra: el *sentido* que adquiere la experiencia dentro de la palabra no puede "hipostatizarse".

Desde el punto de vista de la poesía, esta búsqueda ha engendrado sin duda innumerables poemas verdaderos, que lo son precisamente porque no realizan ese imposible programa, y porque, a despecho de la intención teórica de sus autores, contienen la "impureza" de la vida, la experiencia, la emoción. Desde el punto de vista de la teoría poética, pienso que la justificación de los principios de ese

<sup>30</sup>*Ibid.*

<sup>31</sup>SEDLMAYR, Hans, *La evolución del arte moderno* (Madrid, Rialp, 1957), pp 121 ss.

programa ha dado origen a dos doctrinas extremas. Una de ellas es la que ha pretendido asociar la cualidad de la poesía pura en el poema a un tipo definido de experiencia poética en su autor: intuición de lo inefable, oscura captación del misterio de las cosas, conocimiento esotérico, críptico de la realidad. Tal, por ejemplo, la experiencia mística propuesta por Brémond para explicar la poesía. Tales los postulados de una abundante literatura que quiere hacer del poeta un vidente, un iniciado, un depositario de los misterios de lo absoluto.

El otro extremo corresponde a una suerte de positivismo verbal, que se embriaga ante el esqueleto de ciertos procedimientos formales, ante el esquema vacío de las técnicas expresivas, glorificando su eficacia poética al margen de la materia irremisiblemente humana en que cobraron vida. Este extremo corresponde a algunas modalidades de estilística y de crítica, cuyas hipótesis de trabajo pretenden un rigor semejante al de las ciencias naturales. Se olvida entonces que el ritmo y la rima, las aliteraciones, la música y todas las armonías del poema son, de hecho, indiscernibles de la experiencia humana a la que ellas dieron forma.

Ahora bien, no corre mejor suerte el intento —simétricamente inverso— de justificar una poesía de contenido, un *engagement poétique*, tenga este compromiso un carácter social, político, ideológico o místico. ¿Por qué? Porque la experiencia humana, al ingresar en el poema, se transforma: mejor dicho, da nacimiento a una nueva experiencia, que sólo vive dentro de la palabra, que pertenece al poema y adquiere su carácter de *objeto*. La experiencia se pierde a sí misma en esta transformación. El que quisiera conservarla —y conservar dentro de la poesía la ventaja que atribuye fuera de ella a cierto tipo de experiencias privilegiadas—, no podría hacer jamás un poema si se atuviera a esta voluntad; si consigue hacer un poema, es que ha traicionado su decisión, para compartir la suprema renuncia que es la vida de la poesía: renuncia de sí mismo a favor del poema, entrega de la propia emoción a la dureza y *coacidad* de la palabra poética. "La emoción debida al arte es impersonal. Y el poeta no puede alcanzar esta impersonalidad sin darse completamente a la obra por hacer"<sup>32</sup>.

El significado inteligible —incluso la doctrina— y el contenido emocional —incluso la pasión— hallan en la prosa útil su expresión adecuada: en ella se desenvuelven, se aclaran, se transmiten con toda su fuerza primaria. Pero en cuanto ingresan a la palabra poética, que se alza la muerte del espíritu de la prosa, estas energías se despojan de su carácter primario, posible sólo en la interioridad del autor y del lector, o en la exterioridad pasajera e instrumental del lenguaje corriente. Pasan a vivir ahora en el *objeto* que es el poema, objeto puro, exterioridad substantiva; y dentro de él, para poder vivir su vida incorporada al cuerpo de la palabra, deben olvidar su primitiva substancia. El compromiso poético concierne entonces al poeta; la ley de la poesía es, en cambio, la renuncia: no hay *poemas comprometidos*. El poeta hará bien en crear a partir de su situación vital, y en llevar a la poesía toda su adhesión personal a una idea o a una causa. Pero no puede exigirse como ley poética, o ni siquiera como privilegio o ventaja literaria, esta adhesión que por fuerza se transforma al entrar en la poesía, y por mucho que su autor pueda pensar lo contrario. A despecho de los poetas, la poesía nunca está comprometida: se mueve en una universalidad ajena a todo partidismo, en una objetividad ajena al compromiso.

El propio Sartre califica de "tontería" al *engagement poétique*. Reconoce que la emoción —y por tanto, también la cólera, la indignación social, el odio político— puedan originar un poema. Pero añade que en él no se expresan como en un panfleto; no se aclaran como en la prosa: se pierden, se hacen irreconocibles; las pa-

<sup>32</sup>ELIOT, *Tradition and the Individual Talent*, e. c., p. 22.

labras se adueñan de estos sentimientos, las emociones se hacen cosas. Y la frasecosa desborda en todo sentido a la emoción que la suscita<sup>33</sup> "¿Cómo esperar que se provocará la indignación o el entusiasmo político del lector cuando precisamente se le retira de la condición humana y se le invita a considerar, con los ojos de Dios, el lenguaje al revés?"<sup>34</sup>.

"Las impresiones y las experiencias que son importantes para el hombre pueden no tener lugar en su poesía, dice Eliot, y aquéllas que tienen importancia en su poesía pueden no jugar sino un papel secundario en el hombre, en la personalidad"<sup>35</sup>. Sé que caben otras interpretaciones de este juicio, pero yo lo hago mío en este sentido preciso (que aleja todo resabio de esteticismo): es lo mejor de la experiencia humana del poeta, lo más intenso y maduro de su vida, lo que entra en su poesía: pero al ingresar en ella se transforma en otra experiencia —incorporada al lenguaje, hecha lenguaje—; y de esta nueva experiencia puede decirse que no tiene, en el tejido de la vida diaria, la importancia que la otra: tiene la importancia de la poesía misma, que —sin ser mayor o menor, asunto muy variable y contingente— es de otro orden. A la inversa, la experiencia primaria y vital, siendo el necesario material de la poesía, no tiene importancia dentro de ella, en cuanto ya no existe como experiencia primaria, como subjetividad viviente, pues ahora existe como objeto, como poema. Y cuando quiere existir tal cual dentro de la poesía, da lugar a la prosa, o interrumpe el curso del poema en que se da.

Sirva de ejemplo la observación de Eliot sobre la lectura de Dante: "Su creencia personal se convierte en algo distinto al transformarse en poesía. A este respecto no es aventurado afirmar que en Dante esto se da bajo una forma más verdadera que en ningún otro poeta filosófico. Con Goethe, por ejemplo, muy a menudo siento agudamente algo que me dice: esto es lo que Goethe hombre creía; y eso me impide simplemente penetrar en el universo creado por Goethe; con Lucrecio me ocurre algo análogo. Goethe me inspiró siempre un fuerte sentimiento de incredulidad acerca de las cosas en que él creía; Dante, en cambio, no. Pienso que esto se debe a que Dante es un poeta más puro, no al hecho de yo sienta mayor simpatía por Dante como hombre que por Goethe como hombre"<sup>36</sup>.

Cuando la ideología o la pasión personal no se disuelven para integrarse en la palabra; cuando en el fondo de la obra permanece el residuo intocado de la enseñanza, el mensaje, la moraleja, el adoctrinamiento, o en todo caso la opinión, el concepto, la pasión, la creencia, detectamos el bulto inequívoco de lo prosaico: la ejecución del poema tropieza, y se hace intransitable. Todo eso, por el contrario, puede existir en el poema cuando ha sufrido la purificación de la *catarsis*, que ya los griegos exigían para que se diera la transfiguración artística. Todo eso se da, de hecho, cuando la idea y la emoción cobran forma en el poema y se despojan de todo "equivalente" exterior a la palabra misma.

No es posible ni tiene sentido alguno desligar a la poesía del horizonte vital, del universo, del hombre en que se da. *El poeta está siempre comprometido*, porque la existencia humana es compromiso, la libertad es compromiso. El poeta cree en Dios o no cree en Él, ama u odia, espera o se angustia, se asocia de un modo concreto a los anhelos de su gente y de su tiempo. La calidad de sus vínculos constituye su destino personal, y por tanto, la trama de su obra poética. Así, por ejemplo, a

<sup>33</sup>SARTRE, *Qué es la literatura*, p. 51.

<sup>34</sup>*Ibid.*, pp. 51-52.

<sup>35</sup>ELIOT, *Tradition an the Individual Talent*, e. c., p. 20.

<sup>36</sup>ELIOT, *Dante*, en *Selected Essays*, e. c., p. 258.

partir de los lazos más directos y profundos de la vida humana, tenemos una larga serie de poetas religiosos que constituyen momentos cumbres de nuestra tradición poética. ¿Será necesario evocar el mundo espiritual y la experiencia mística de San Juan de la Cruz?

*En una noche oscura  
con ansias en amores inflamada...*

¿O el sentimiento del creyente anónimo?

*No me mueve, mi Dios, para quererte  
el cielo que me tienes prometido...*

Pero está claro que sería enteramente torpe buscar en estos poemas un "compromiso", justamente porque son verdaderos poemas. Nadie podría encontrar, en el fondo de ellos, residuos intactos de verdad teológica, de experiencia mística, de "realismo religioso", pues todo esto se ha transformado en palabra poética, así como —de un modo análogo— se ha transformado en catedrales, en retablos, en tocatas y fugas. (¿Habrán también una música comprometida?) La palabra, el color, el sonido son objetos: también lo son ahora las experiencias que viven dentro de ellos. La oración hecha piedra, la esperanza hecha palabra, el sufrimiento hecho color: ¿dónde está el compromiso?

Así, cuando hoy en día Hopkins y Rilke, Claudel y Eliot escriben poemas a partir de una experiencia religiosa, nadie podrá ver en ellos una pedagogía catequística, y ningún creyente podrá confundir la calidad poética de sus versos con la afinidad religiosa que hacia ellos sienta, porque su valor poético no deriva, en modo alguno, de su fe. Y lo mismo sucede con esa larga serie de motivaciones patrióticas, políticas, bélicas, morales que han dado lugar a obras duraderas de poesía.

Así, cuando hoy la conciencia de los problemas sociales, la teoría económica o la causa política consiguen sacudirse su tremenda carga de enemistad natural hacia el espíritu de la poesía —obstáculo que otras formas de experiencia se ahorran, por ser más interiores al hombre—, es indudable que tales contenidos pueden engendrar auténticos poemas, y algunos se han escrito en esta dirección. Pero su calidad poética no reside en la naturaleza de esos contenidos, sino en la purificación que han debido padecer para ingresar en la poesía. Y si esas obras obedecen a un programa sistemático de "realismo" económico, social o político, este programa es asunto de los poetas y de sus partidos o banderías: los poemas, al contrario, para llegar a serlo han debido constituirse bajo las leyes de la palabra poética, y para eso han debido violar las leyes de aquel programa, aunque su autor pueda no darse cuenta de lo sucedido. Y ¿qué decir de la estrechez de ese programa cuando se lo tome como criterio de valoración de la poesía? Habrá que excluir casi todo lo que se incluye normalmente bajo ese concepto, y habrá que hacer entrar en la esfera poética muchas obras de lenguaje que a todas luces no son poemas. Si no se llega de hecho a estas consecuencias, es que el sentido innato de la autenticidad poética ha prevalecido traidoramente sobre el programa en cuestión.

Cuando Maïakovski, en su curioso ensayo llamado *Cómo hacer versos*<sup>37</sup> nos hace saber que entre las condiciones indispensables para escribir un poema, la primera es la conciencia de una orden o imperativo social, —léase consigna de partido—, y la segunda el conocimiento de los deseos de la propia clase social; cuando añade que, desde su punto de vista, "la mejor obra poética será aquella

<sup>37</sup>MAÏAKOVSKI, *Comment faire les vers*, en la Antología *L'art poétique* (Paris, Seghers, 1956), pp. 525-40.

que se escriba según una orden social del *Komintern*, teniendo por fin la victoria del proletariado"; cuando afirma que "la poesía es una industria" y, en consecuencia, proporciona a los aprendices del ramo ciertas asombrosas recetas, del todo industriales; cuando les aconseja conocer la teoría económica y la historia científica como cosas mucho más importantes para la poesía que las vetustas reglas de la poética tradicional, y cree, con todo esto, "romper en mil pedazos la fábula del arte apolítico", entonces está formulando con mucha claridad las leyes de un compromiso poético que, en honor a la verdad, nada tiene que ver con la poesía. En el fondo, hace desde el punto de vista social lo mismo —pero notablemente empeorado— que Brémond desde el punto de vista religioso, cuando éste explora en el fondo de todo poema una experiencia análoga a la mística (por lo menos Brémond parte de la aceptación de la poesía, y es en la misma experiencia poética donde cree hallar, *a posteriori*, esta semejanza: no impone, por tanto, un programa a la poesía futura, ni menos un compromiso de "contenido", que le hubiera horrorizado). Lo que Eliot dice de él puede ser aplicado, con mucha mayor razón, a todo compromiso poético:

"Toda doctrina que liga estrechamente la poesía a un esquema social o religioso de las cosas se propone, probablemente, explicarla mediante el descubrimiento de sus leyes naturales, y se expone siempre al peligro de sujetar la poesía a una legislación obligatoria que ella no puede aceptar. Cuando un crítico cae en este error ha hecho, seguramente, lo que todos hacemos: generalizar sobre la poesía. Partiendo de aquélla que conocemos mejor y que más nos gusta; no de toda poesía, ni siquiera de toda la que hemos leído... Cuando se contrasta esa teoría por el procedimiento de utilizarla a su vez como contraste, revela cierta estrechez y exclusividad: habrá que excluir, en todo caso, mucha poesía que me gusta, o darle otro nombre... Prefiero, no obstante, abstenerme de distinguir entre lo que es poesía y lo que es simplemente buen verso por referencia a sus antecedentes putativos en la mente del poeta. Me parece que Brémond trata de imponer a la poesía leyes extrapoéticas; tales leyes se promulgan con frecuencia y son continuamente violadas"<sup>38</sup>.

<sup>38</sup>ELIOT, *Función de la poesía...*, pp. 148-50.

# Pierre Rousseau: ¿Está habitado el Universo?

- En la carrera por la conquista del espacio, la competencia entre Estados Unidos y Rusia se hace cada vez más estrecha. Se han lanzado por ambas partes numerosos cohetes y se han captado fotografías y toda clase de informaciones respecto de la Luna y de Venus. La próxima etapa será "alunizar" (verbo que ya se usa en francés), cuando hombres desembarquen en los planetas y satélites.

Mucho se ha especulado sobre la posible existencia de la vida en aquellos mundos. Pierre Rousseau en este fascinante artículo aparecido, no ha mucho, en la Revue de Paris nos cuenta lo que pensaban los antiguos y lo que se piensa y se especula hoy.

C. K. S.

TRADUCCIÓN DE CARLOS KRUMM S.

LA PLURALIDAD de los mundos habitados es una de esas concepciones que, siempre combatidas en el transcurso del tiempo, sin embargo renace. El hombre tiene un instinto gregario solidamente arraigado. Le desagrada sentirse solo. Reflexionando, le parece a menudo sorprendente que entre los mundos que ve pulular en el cielo, sólo el suyo, la Tierra, sea poblada por seres pensantes. Idea fuertemente herética, sin duda, puesto que tanto en nombre de la Religión como en el de la ciencia, los que se hacían defensores, ¡a veces llegaban a ser las víctimas! Entre los griegos, Anaximandro, los Atomistas, los Pitagóricos la sostienen sin éxito; entre los Romanos, Lucrecio la expuso más como poeta que como hombre de ciencia, y no adquirió más consistencia con Plutarco. Cerca de quince siglos más tarde, el monje Giordano Bruno supo en la hoguera, en 1600, lo que costaba predicar una tesis tan contraria a la enseñanza de la Iglesia, y si Cirano de Bergerac pudo escribir sobre ella sin sufrir, fue porque nadie lo tomó en serio. Fue necesario esperar el año 1686 y la publicación de los "Entretiens sur la pluralité des mondes habités", para que la misma idea tuviera por fin carta de ciudadanía. "No dejo de encontrar que sería extraño, escribía ahí Fontenelle, que la Tierra sea tan habitada como lo es y que los otros planetas no lo fuesen del todo". Describe cómo podrían ser las gentes de la Luna, de Venus o de Júpiter. Con precauciones, se entiende, porque el amable comensal de M<sup>me</sup> de la Mésangère era más prudente que revoltoso; aún a ochenta y seis años de distancia, sentía el olor de la leña de 1600, y escribía en su prefacio: "No he querido imaginar nada sobre los habitantes de los mundos, que fuera enteramente imposible o quimérico" y se apresuraba a agregar en su Troisième soir: "No hay que dar sino la mitad de su pensamiento a las cosas de esta especie en las que se crea y reservar la otra mitad libre donde lo contrario pueda ser admitido".

En verdad, hay que convenir que esta pluralidad de los mundos parecía imponerse. Se veían con el telescopio, en la Luna, planicies, montañas, y se pensaba serían mares; se las suponía en Marte, en Venus y por qué no, en Júpiter y en Saturno; ¿por qué estos mundos hechos como la Tierra, no tendrían habitantes co-

mo ella? ¿Cómo la vida había podido aparecer ahí? Y bien, de la misma manera que aquí: por generación espontánea. Porque en la época de Fontenelle —la de la revocación del Edicto de Nantes, de la entrada en guerra de Luis XIV, del avènement de Pedro el Grande— la ciencia enseñaba todavía que las ratas y las ranas eran engendradas por el lodo, y Ambrosio Paré contaba cómo, en su viña de Medon, un gran sapo había nacido de una "humedad putrificada". El naturalista italiano Redi había probado experimentalmente en 1668 que los gusanos nacen de los huevos depositados por las moscas, pero se prefería fiar en la autoridad de Aristóteles, que había escrito: "Todo cuerpo seco que se humedece, o todo cuerpo húmedo que se deseca produce animales con tal que sea capaz de alimentarlos". Así, a pesar de las refutaciones opuestas a la generación espontánea de Redi y su compatriota Spallanzani, se persistía en creer que la vida nacía sola, no solamente en la Tierra, sino también en los otros mundos.

Durante todo el siglo XVIII y una buena parte del XIX, la opinión científica aceptó esta pululación de vida extraterrestre y, en 1837, un pastor inglés llamado Thomas Kirk calculó, muy seriamente, el número de habitantes del sistema solar, tomando como base a Londres, a razón de 280 por milla cuadrada.

Todas estas opiniones simplistas fueron barridas en la década del 60. Años capitales porque fueron señalados por la invención del análisis espectral y por la imposibilidad, demostrada por Pasteur, de la generación espontánea. El análisis espectral permitía, sólo por el examen de la luz de los astros, conocer su constitución física; en cuanto a las experiencias pastorianas, debía concluirse que no podía haber vida sino allí donde se ha depositado el germen.

Entonces el viejo mito de la pluralidad de los mundos se desvanece como polvo. Dirigiendo sus espectroscopios a la Luna y a los planetas, los físicos anunciaron comprobaciones irrecusables: ninguno de esos astros gozaba de condiciones físicas que pudieran autorizar el mantenimiento de la vida. Uno era demasiado cálido, el otro demasiado frío; éste no tenía oxígeno, aquél ni aire ni agua. Como, por otra parte, no se podía contar con la generación espontánea para hacer surgir gérmenes sobre estos suelos vírgenes, había que rendirse a la evidencia: la pluralidad de los mundos era un sueño; en todo el universo conocible, la Tierra era el único mundo viviente.

Recordemos que esta época —la última mitad del siglo XIX— era la del Positivismo y de un racionalismo exagerado y estéril que iba a desembocar en el cientismo. Aferrados a la experiencia inmediata y, sobre todo en Francia, los sabios rehusaban toda hipótesis, negaban conceptos que no pedían sino emprender el vuelo, como el atomismo, la termodinámica y el transformismo. ¿Cómo, apoyándose sobre hechos de observación, no negar toda posibilidad de vida fuera de la Tierra? La pluralidad de los mundos así condenada, sólo iba a contar con algunos raros astrónomos como Flammarion y novelistas tales como Edgar Allan Poe, Victorien Sardou y H. G. Wells.

Tal era aun la situación en 1939. "Para desarrollarse, decían los hombres de ciencia, la vida exige oxígeno a una presión conveniente, agua y una temperatura comprendida más o menos entre  $-100$  a  $+45$  grados. La Luna no tiene ni aire ni agua y la temperatura oscila ahí de  $-150$  a  $+100$  grados. Mercurio alcanza  $400$  grados. Venus está envuelta en una atmósfera mefítica y los otros planetas análogamente. Es decir que ninguno es habitable, y que ha sido necesario para que la vida haya podido aparecer en nuestro globo, la concurrencia de circunstancias excepcionales".

"Tan pronto como la Tierra se encontró enfriada a una temperatura compatible con la estabilidad de las proteínas, escribía Lecomte du Noüy en 1939 en "L'Homme devant la Science", se produjo un acontecimiento tan improbable que no se producirá jamás en otra parte del Universo". Este acontecimiento era la yuxtaposición, la combinación, debido sólo al azar, de ciertos átomos que forman, por el hecho mismo de su reunión, una materia capaz de nutrirse y reproducirse, es decir viviente, materia de la cual están hechos nuestros cuerpos y que se llama *proteína*.

Algunos objetaban: "Ud. nos asegura que la aparición de la vida es un fenómeno tan improbable que no ha debido producirse sino una sola vez en la historia del Universo y que, por otra parte, ningún planeta es habitable; pero nosotros no conocemos sino los de nuestro sistema solar. Tal vez existan otros sistemas con planetas donde la vida ha podido surgir..."

Pero los astrónomos tenían las de ganar y la réplica fácil:

"Primero, nuestros telescopios no muestran ningún otro planeta que los del sistema solar. Luego, nuestro colega inglés Jeans acaba de demostrar que la formación de los planetas es, en sí misma, un fenómeno altamente improbable. Y tan improbable que nuestro sistema planetario es casi, seguramente, el único del Universo".

Hacia 1944 la situación comenzó, sin embargo, a cambiar.

Si vemos en la noche que en un camino recto los faros de los vehículos cuando pasan por el mismo lugar se desvían, hay, sin duda, en ese lugar un obstáculo que se ven obligados a rodear. Los astrónomos hicieron una deducción del mismo orden en la noche en que se apercibieron que la trayectoria de cierta estrella, se desviaba ligeramente. ¿Cuál podía ser el obstáculo? Naturalmente un cuerpo celeste oscuro y muy pequeño. Ahora, ¿cómo se llama un cuerpo celeste oscuro y muy pequeño, sino planeta? Así, la hipótesis de otro sistema planetario, distinto del nuestro, se presentó por primera vez delante de la ciencia.

No era sino el comienzo de una serie de descubrimientos que continúa hoy bajo nuestros ojos. Se anotaron otras estrellas cuya marcha señalaba perturbaciones análogas. Se llegó a la conclusión de que cada una de ellas era el centro de un sistema de planetas, y generalizando, que debía existir, alrededor de una multitud de estrellas, una cantidad de planetas. Esta suposición que los observadores apoyaron más y más, trajo un desahogo a los astrónomos: en efecto, considerar como se hacía desde cien años, nuestro sistema solar como único en el universo y al planeta Tierra como el solo mundo posible, era un vestigio muy sospechoso de antropocentrismo. A este último, los nuevos descubrimientos daban un golpe fatal; nuestro globo y la humanidad tomaban un lugar más modesto, pero filosóficamente aceptable, y la pluralidad de los mundos, negada por la ciencia en el último siglo, volvía a ser un objeto de la investigación digna del saber contemporáneo.

Al lector le gustaría ciertamente obtener algunos detalles sobre otros planetas tan curiosamente extraídos de la sombra. Desearía saber cuántos se han contado, cómo son, si hay o existe la vida y aún dónde se ha desarrollado hasta engendrar seres inteligentes.

Desgraciadamente, de todos estos puntos, el único seguro es el siguiente: la observación que comprueba que la marcha de varias estrellas está perturbada. Las leyes de la mecánica celeste permiten deducir que los cuerpos perturbadores son planetas de tal o cual masa. Nadie ha podido ver ninguno de éstos, aunque su

existencia no sea menos segura que la existencia del planeta Neptuno cuando Le Verrier, en 1846, lo descubrió por el cálculo.

Tal vez se estimará que es poca cosa. Pero este no sería el caso si el inmenso aparato de la física, aplicado a este hecho fundamental, no fuera capaz de hacer surgir las consecuencias más nuevas y patéticas. Vamos ahora a ver qué nueva faz ha podido adquirir así la antigua quimera de la pluralidad de los mundos.

Se conocen, en el Universo, muchas clases de estrellas según su tamaño y su temperatura. Son, bien entendido, las que se parecen más al sol las que tienen mayores probabilidades de poseer planetas como él. Estas estrellas son las más numerosas. No tenemos, pues, dificultad para suponer que entre los miles de millones que circulan en nuestro cielo, deben haber muchas que se rodean de sistemas planetarios. En efecto, si se cuenta uno solo de estos sistemas por diez estrellas, el total se acerca ya a miles de millones de planetas. He aquí ratificados por el astrónomo de 1963, los atrevidos puntos de vista de Giordano Bruno sobre la infinidad de los mundos.

Se alegrará que estos miles de millones de planetas no están necesariamente habitados, ni son habitables. Hay todas las situaciones intermedias imaginables entre un planeta como el nuestro, donde se ha establecido una raza altamente civilizada y un globo como Mercurio o la Luna, especie de roquerío inerte y desierto que tal vez jamás ha conocido la menor traza de vida.

Pero la ciencia no está desprovista de luz para alumbrar este punto capital. Para que la vida más elemental pueda aparecer sobre un planeta sabemos qué condiciones debe éste satisfacer en cuanto a la composición de su atmósfera y a su presión, en cuanto a la presencia de agua y a la temperatura. No es imposible escoger entre las estrellas susceptibles de tener planeta, aquellas que hacen reinar sobre éstos, las condiciones requeridas. Acabamos de estimar en varios miles de millones el número de planetas de nuestro cielo —más exactamente de nuestra ciudad estelar, la Galaxia; sin duda el número de los que son habitables (por seres vivientes cualesquiera) es considerablemente más reducido, quedando del orden de centenas de millones.

El lector notará aquí que habitable no es sinónimo de habitado. Se puede muy bien representar un globo parecido a la Tierra y tan bien provisto como ella de aire, agua y alimentos, y que sin embargo no alberga ningún animal.

Pero en la distinción de estos dos adjetivos, la ciencia ha hecho recientemente progresos impresionantes. Se puede aun casi decir que ella tiende a suprimir la distinción, y el problema toma un giro enteramente nuevo.

Hemos informado brevemente cómo se imaginaba antes la aparición de la vida en nuestro mundo. "La materia viva, se decía, está hecha de moléculas de proteína; éstas en sí mismas son edificios extremadamente complejos, contruidos con centenas de átomos dispuestos según un orden determinado. Únicamente un azar prodigioso ha permitido que un día esos átomos se encontrarán justamente en la disposición y el número requerido para que resultara una molécula de proteína. Se concibe que la vida sea un fenómeno excesivamente raro y probablemente único". Este punto de vista no es ya admisible hoy. La generación espontánea no lo es tampoco, pero se admite que la aparición de la vida en un planeta habitable es

una etapa de su historia tan natural y necesaria como el nacimiento de sus montañas o el relleno de su océano. La evolución de tal planeta resulta de un mecanismo físico-químico que se engrana con el rigor de una reacción de laboratorio. Sobre la Tierra, por ejemplo, hace dos o tres mil millones de años, como la atmósfera estaba hecha de cuerpos tales como el gas carbónico, el gas amoníaco y el metano, y como no había oxígeno para tamizar la luz solar, era inevitable que los rayos ultravioletas contenidos en ella —además de la electricidad atmosférica— provoquen reacciones y la formación de cuerpos compuestos; era no menos fatal que estos compuestos reaccionaran uno sobre otros y que, de reacción en reacción, el asunto terminara con la condensación de especies de gotas de gelatina; al caer al mar estas gotas no podían sino reaccionar con el agua estableciendo así un sistema de cambios permanentes que era como el esbozo de un símil de vida.

¿Novela, hipótesis? No: esta mecánica ha sido efectivamente reproducida en el laboratorio. Partiendo de materias primas que, se supone, formaban la atmósfera primitiva de la Tierra, se ha llegado a recoger por síntesis, los materiales que constituyen la materia viviente. La experiencia fundamental fue ejecutada por el americano Miller en 1953; encerrando en un balón de vidrio una mezcla de vapor de agua, de amoníaco y de metano y haciendo estallar descargas eléctricas, este físico verificó, al cabo de una semana, que la mezcla se había transformado en esos ácidos aminados que son efectivamente el soporte de la vida.

Esta experiencia fue vuelta a tomar por otros, variada y perfeccionada. Hace algunos meses fue repetida en Berkeley (Estados Unidos). La mezcla esta vez fue bombardeada por un chorro de electrones. Los cuerpos así obtenidos fueron no solamente los ácidos aminados y otros compuestos orgánicos, sino también sustancias; más complejas aún, con ayuda de las cuales se construye la molécula de A.D.N.\*

En materia de investigación científica, la experiencia manda y la teoría le sigue. De todas estas experiencias debía concluirse que cada vez que la mezcla era chocada por una radiación energética, se creaban cuerpos capaces de combinarse, de organizarse y de asociarse hasta constituir los elementos de la materia viva. Reducida a un estricto mecanismo físico-químico en el azar se rechazaba, la aparición de la vida perdía su aspecto excepcional e improbable; se reducía a un acontecimiento natural que no podía dejar de repetirse cada vez que se reunieran las condiciones necesarias. En suma, por la experiencia de Miller y sus variantes, la ciencia no se limitaba a explicar el nacimiento de la vida en la Tierra: obligaba a pensar que, sobre todo planeta rodeado de una "atmósfera primitiva" análoga, la radiación de una estrella había podido, del mismo modo, hacer nacer la vida. Esta, despojada del carácter rarísimo con que la había revestido el siglo XIX, caía al rango de una reacción corriente en el Universo.

Que el esclarecimiento del problema haya podido cambiar en algunos decenios, de manera tan completa y sensacional, es natural que el lector se extrañe. Después de haber creído que la vida era un privilegio exclusivamente terrestre, y por tanto único, proclamar que ha debido, al contrario proliferar por todas partes; el contraste parece osado. El lector se dirá: "Las experiencias son seguramente irrefutables y las deducciones basadas en ellas, muy convincentes, pero... yo desearía una prueba real y tangible de que existe la vida fuera de nuestro planeta..." Ahora bien, no es imposible que tal prueba se pueda dar pronto.

\*Sobre el A. D. N. ver la Revista *Mapocho*, artículo de Pierre Rousseau sobre *Viaje a los confines de la ciencia*.

En 1961-1962 los químicos americanos Nagy, Hennessy y Meinschein tuvieron la idea de analizar algunos meteoritos caídos en otro tiempo en Orgueil (Francia) y en otras partes. En estos bólidos que no son sino trozos de piedra, dijeron haber encontrado vestigios de sustancias orgánicas y aun inclusiones parecidas a fósiles de algas microscópicas. Sus declaraciones produjeron en el mundo científico la sensación que se adivina. Como los meteoritos son cuerpos celestes que provienen no se sabe de qué profundidades del sistema solar, y tal vez aun de un planeta que estalló, encontrar ahí trazas de vida, era probar que esta última se encuentra en otras partes que no son la Tierra, era adquirir la prueba más evidente de la pluralidad de los mundos.

En la URSS, los químicos Baïriev y Malmédov hicieron eco a estas revelaciones: ellos analizaron el gran meteorito de Sikhote-Aline caído en 1947. Habían descubierto en él, microbios de origen cósmico.

Desgraciadamente, esta euforia científica no duró. Sabios soviéticos y americanos de espíritu más ponderado hicieron notar que nada demostraba perentoriamente que los objetos microscópicos observados fueran de origen extraterrestre; tal vez provenían de una contaminación por microbios terrestres; tal vez ni fueran restos de materia viviente.

En el momento en que se escribe este artículo la cuestión de microorganismos transportados por bólidos está sometida a muchas experiencias y controversias. Sin duda no tardaremos en tener la seguridad, pero de todas maneras nadie osa pronunciar sobre este asunto la palabra "imposible". Ya no hay hombres de ciencia que se rebelen contra el fantasma de una vida cósmica. Y el astrónomo más positivista, que hace veinte años hubiera manifestado su incredulidad con gesto desdenoso, se contenta ahora con murmurar: "¿Quién sabe?"

Puesto que se trata de vida extraterrestre, el lector se sorprenderá que no entre aquí en escena el famoso planeta Marte. En efecto, nuestro vecino ha llegado a ser, gracias a la astronáutica de una candente actualidad. A las gentes de imaginación que hace un cuarto de siglo se complacían en ver allí canales y marcianos, se han substituido los sabios sin pasión que han desplegado los medios más modernos de la física y de la observación de gran altura.

Los trabajos recientes confirman que la superficie marciana es un desierto. La atmósfera que la rodea es más sutil y helada que la que reina en la cumbre del Himalaya y consiste, además, principalmente en gas carbónico. En estas condiciones el profano estimará que suponer ahí la presencia de seres vivos es aventurado... Pero no lo es. El problema de una vida marciana ha sido debatido por las gentes más competentes del mundo en junio de 1963, en el Congreso de Varsovia del Comité Mundial de la Investigación Espacial (C.O.S.P.A.R.). Se habló ahí de experiencias llevadas a cabo en los EE. UU. y que muestran que bacterias y granos son capaces de subsistir aun en condiciones tan poco propicias como las de Marte; se han recordado los fenómenos, conocidos desde largo tiempo, que permiten creer en una vida vegetal estacional; el telescopio muestra, en efecto, manchas que cambian periódicamente de color, y el espectroscopio denota índices que parecen probar la presencia de clorofila.

Pero todo está todavía rodeado de una aureola de incertidumbre. Fuertes en sus progresos astronáuticos, rusos y americanos comienzan a preparar las experiencias que proporcionarán las pruebas decisivas: el envío a Marte de aparatos detectores, que serán depositados sobre su suelo, por cohetes, a partir de 1966.

"Marte está muy lejos, se dirá tal vez, la Luna está muy cerca... tan cerca que un aparato soviético, Lunik III, chocó con ella. Nuestro satélite ¿es decididamente, como tanto se dice, impropio para la vida?" Sobre este punto la opinión de los astrónomos está cambiando. ¿No se ha ido hasta evocar sobre ese globo la presencia de agua y aún de petróleo que se supone producido por la descomposición de seres vivos? No es lo mismo para el planeta Venus y el cohete americano Mariner II, que lo rozó en 1962, no ha hecho sino confirmar y precisar lo que ya se suponía. Con un suelo de una temperatura de más de 400 grados, un relieve sin sombra bañado en una atmósfera tan espesa como irrespirable, Venus aparece como una morada menos encantadora aun que la Luna, y se comprende que los especialistas en exobiología\* le vuelvan la espalda.

Darle la espalda, hemos dicho. ¡Y sin embargo! La vida que revela una tan gran facultad de adaptación, que se somete a las duras exigencias de Marte y que se insinúa hasta en la cumbre de nuestras más altas montañas, ¿no puede acomodarse en el ambiente venusiano? Hemos hablado antes de las experiencias hechas en EE. UU. que muestran que seres simples pueden someterse a las condiciones que se les imponen. No olvidemos que el hombre mismo puede soportar durante un corto tiempo, acciones exteriores muy alejadas de la normal: una temperatura de -55 grados o de +55, una pesantez igual a 40 veces la nuestra y una rarefacción del aire correspondiente a una altura de 8.000 metros. No nos forjemos de la vida una idea demasiada simple; no nos aferremos a la convicción de que todos los seres vivos están contruidos sobre el modelo que vemos alrededor nuestro. Si el medio cambia, es muy lógico que la vida, que es tenaz, cambie también. Nos admiramos que un sabio como Arago haya podido creer el Sol habitable. Nosotros lo juzgamos inhabitable porque la superficie está a más de 5.000 grados y que nuestros cuerpos arderían allí instantáneamente. Pero nuestros cuerpos no arderían sino porque contienen carbono y el carbono arde; se conservarían si fueran hechos de un material diferente: piedra, por ejemplo. No se crea que esto es infantil: el elemento que forma la piedra, el silicio, es en efecto un cuerpo químico tan rico en posibilidades como el carbono: puede engendrar tal cantidad de reacciones y compuestos que se puede concebir una "química orgánica" del silicio tan vasta y tan frondosa como la del carbono; de suerte que no es absurdo imaginar que esta química orgánica del silicio habría podido dar nacimiento a una materia viviente que habría podido terminar en pirozoarios...

Toda la materia viva que conocemos está hecha esencialmente de carbón y agua. Pero la naturaleza ¿no dispone sino de esta única receta para crear la vida? Se objetará que no sabemos de otra, y que jamás un ser vivo nos ha aparecido formado por otros elementos esenciales que el carbón y el agua; pero ¿es esta una razón para que sea así en todo el Universo? El desarrollo prodigioso de la técnica de los plásticos ha enseñado a los químicos una cantidad de vías nuevas; ellas han conducido a los exobiólogos a pensar en la posibilidad de materias primas fundadas sobre otros materiales distintos del carbono y del agua. Acabamos de explicar que se podía concebir al carbono reemplazado por el silicio; ¿por qué el agua, a su turno, no podría ser reemplazada por el amoníaco?

Convengamos que esta proposición está hecha para sorprender. Para nosotros el amonio (sobre todo si está disuelto en el agua bajo la forma de amoníaco) es un gas de olor vivo y picante, que sirve en farmacia y en tintorería y no vemos de qué

\*Es la ciencia nueva que estudia la vida extraterrestre.

manera puede contribuir al problema de la vida. Pero debemos recordar que en nuestro cuerpo, como en el de todos los seres, el agua no es sino un solvente en el seno del cual se desarrollan las reacciones que constituyen la vida; que después de todo el amonio no es un solvente de calidad menor y que puede dar lugar a reacciones químicas no menos variadas. ¿Se dirá que es menos abundante que el agua en la naturaleza? Se olvida la atmósfera primitiva de la Tierra, de la cual formaba, con el metano, el componente principal; se olvidan sobre todo, los planetas gigantes, como Júpiter y Saturno, alrededor de los cuales se espesaba formando una atmósfera enorme. El amonio jugaba, en esos mundos, por su abundancia, el rol del agua entre nosotros; ¿por qué no constituiría asociado al carbono una nueva especie de materia viva? Entreguemos a los autores de ciencia-ficción este esquema fisiológico de los seres jupiterianos o saturnianos: organismos que respiraban no el oxígeno, sino el azoe, que beberían no el agua sino amonio licuado, y cuyas secreciones serían el amonio y otro gas terriblemente nocivo (para nosotros) llamado cianógeno.

Se trata aquí, precisémoslo bien, no de ciencia-ficción sino de ciencia —aunque de vanguardia. No es necesario repetir hasta qué punto las perspectivas que nos ofrece difieren de las que nos presentaba la ciencia de los años 1900-1939. En lugar de un fenómeno exclusivamente terrestre y encerrado en los límites más estrictos, la vida se muestra hoy como una manifestación general en el cosmos y multiforme como él. Nos es necesario renunciar a creer que los vivos, donde los haya, son obligatoriamente organizados como nosotros y habituarnos a pensar que su medio los ha moldeado según sus condiciones propias. La vida terrestre es lo que es porque la Tierra es ella misma lo que es. ¡Si hay sabios en Júpiter, y que estudian nuestro mundo con el telescopio, sin duda lo juzgan totalmente desprovisto de vida puesto que está desprovisto de amoniaco! ¡Y si existen astrónomos en Venus, tal vez nuestro mundo les parezca irremediabilmente inapto para la vida, falto de centenas de grados necesarios!

La posibilidad de formas vivientes tan múltiples y extrañas unas a otras no tiene sólo un interés académico: puede acarrear graves consecuencias prácticas para la ciencia y aun para la humanidad. Imagínese una astronave desembarcando personas de la Tierra en la Luna o en Marte. El medio virgen ¿no sería contaminado inmediatamente por microbios transportados desde la Tierra? Inversamente, al volver a su planeta natal, la astronave ¿no llevará algún agente infeccioso desconocido que podría proliferar entre nosotros en forma desatada? El gran geneticista Lederberg atrajo hace tiempo la atención sobre un tal modo de propagación de una pandemia, contra la cual no existiría ninguna inmunidad natural. Exactamente la historia de los marcianos de "La guerra de los mundos"; en suma, que, después de haber invadido nuestro mundo, fueron vencidos no por los hombres, sino por el microbio del romadizo.



Problemas apasionantes, tanto más porque son discutidos hoy por los especialistas y despiertan preocupaciones inmediatas. ¿El C.O.S.P.A.R. no ha hablado ya de "de-

\*Por esto, por convención internacional, todos los vehículos destinados a posarse sobre los astros deben ser esterilizados.

recho espacial", de la moral que debe aplicarse a hombres más o menos mezclados de animalidad, y de la conducta que debe observarse en caso de ocupación de la Luna y de una cortina de hierro tendida en el sistema solar?

Mientras se espera, una cuestión candente es la del aspecto que pueden tener los supuestos seres extraterrestres. Aunque lo parezca, no es del solo resorte de la ciencia-ficción, ni aún bajo la dependencia de la composición química del material viviente: es una cuestión de pura geometría. Porque si el hecho de respirar oxígeno para un animal depende únicamente del medio donde vive, el hecho de tener dos, cuatro o seis patas depende al contrario, de la gravedad en su globo: para limitarnos a este ejemplo, recordemos que el peso es proporcional al cubo de las dimensiones lineales y que el tamaño y el número de pies son, en consecuencia, función del peso del cuerpo. Es, por otra parte, en reflexiones de este género que se ha fundado el antropólogo norteamericano William Howell, para representarse de manera tan lógica como sea posible, cómo debería ser un pseudo-hombre o un para-hombre de ultra-Tierra. Es curioso que haya llegado a describir un ser que no sería después de todo, muy alejado del bípedo humano, aunque sea tal vez cuadrúpedo, que posea manos de más de cinco dedos y cuyos ojos estén tal vez adaptados a la percepción de ondas distintas de las ondas luminosas.

No nos aventuremos más lejos en consideraciones que serían necesariamente menos y menos consistentes y más y más hipotéticas. Basta, por otra parte, abarcar todas las posibilidades recordadas en este artículo para poder sacar una serie ilimitada de consecuencias. Eventualidad de otras clases de vivientes diversos de los terrestres, de una multitud de mundos habitables o habitados y —quién sabe— de seres pensantes y de sociedades civilizadas en sistemas planetarios desconocidos. Un astrónomo americano de nombre Frank Drake ha vigilado ciento cincuenta horas en su radiotelescopio del Observatorio Radioastronómico Nacional de Estados Unidos para descubrir las radioseñales que habrían podido lanzar aquellas humanidades.

El punto de vista subjetivo no tiene interés aquí, pero es permitido a cada uno de nosotros preguntarse si debe alegrarse de descubrir multitudes de primos hermanos desparramados a través del espacio, o si debe más bien afligirse. Muchos, tal vez, se inclinarán al segundo término de la alternativa, lo que hubiera regocijado a Schopenhauer y a Eddington, para quienes la vida no era sino un ínfimo moho que mancha aquí y allá la pureza inmaculada de los astros.

## *Ignacio Domeyko: La apacible vida santiaguina a mediados del siglo XIX\**

A L PIE del cerro Chacabuco comienza, como ya lo he dicho, el valle intermedio, una hilera de llanos bien poblados y cultivados, que se extienden hacia el sur entre dos cadenas de cordilleras. A cinco o seis leguas más lejos, este valle se estrecha por las colinas transversales de rocas graníticas, más allá de las cuales se descubren campos espaciosos sembrados de trigo, maíz, melones y sandías; numerosos huertos, una hermosa finca, Colina, la iglesia, una hermosa selva de acacias y mimosas y viejos algarrobos. Cuatro leguas más lejos uno ya divisa las torres de la capital de Chile rodeada de numerosas avenidas de álamos piramidales que se extienden en todas direcciones.

La ciudad está situada al pie de la cadena oriental de la Cordillera, de la cual un ramal se introduce en el centro de la ciudad y forma una bonita colina, Santa Lucía, que se parece a la de Montmartre en París. El río Mapocho atraviesa la ciudad de este a oeste. Santiago recibe por el lado sur, el canal que se separa del río y suministra una cantidad de agua suficiente hasta para regar durante el verano las calles y los jardines de la capital. La ciudad mide dos a tres leguas de largo en la dirección de sur a norte, más de una legua de ancho y cinco a seis leguas de circunferencia.

Era una rara e interesante ocasión la que se me presentaba para visitar la capital de un nuevo Estado, que no contaba más de veinte años desde la conquista de la independencia, ver la ciudad en la primera infancia o más bien en la época de su transformación después de trescientos años de tutela española, de esta severa y envidiosa madre patria, que procuraba formar esta nación en el trabajo y la obediencia, en la piedad y la devoción, preservándola de la impiedad que ya reinaba en otras partes y de los libros escandalosos. Es un objeto digno de estudio el que presenta la capital de una nación que, después de tres siglos de aislamiento, abre todos sus puertos, se encuentra sin rey y sin poder extranjero, con la libertad completa de palabra, libertad de prensa, libertad hasta de desorden y abuso, la nación que atrae y asimila, como estampas lujuriosas, una multitud de aventureros de toda especie, propagandistas del liberalismo y mercachifles de los más fastidiosos productos de los Pigo le Brun, Voltaire, Volney. Por una parte, el fondo moral difícil de corromper, la fe firme, el hábito y el amor al orden y a la paz como a la obediencia y al respeto por la autoridad, la sangre española en la raza y el orgullo, la gravedad de carácter, la dignidad, espíritu caballeresco, en fin la influencia del clero vigilante. Por otra parte, el ardor del liberalismo, el recuerdo de las crueldades recientes cometidas por los realistas en los últimos momentos de su gobierno, las nuevas ideas de orden, la influencia de los Estados Unidos, el republicanismo, el parlamento, la prensa, el comercio libre y el lujo. He ahí dos corrientes contrarias que se encuentran, dos elementos heterogéneos, confusión de las cosas, los restos del pasado y las innovaciones modernas.

Al entrar en la ciudad, uno observa en primer lugar un bonito puente, construido

\*Memorias inéditas, de próxima publicación por la Biblioteca Nacional.

en arcos, que se parece a aquel de Dresden sobre el Elba y casi tan grande. Hay una espléndida vista hacia la cordillera; los márgenes del río están reforzados por una sólida y alta muralla (tajamar) que se extiende a una media legua de distancia. El puente y la muralla que defienden la ciudad contra la inundación son la obra muy costosa del gobierno español.

Un poco más lejos, entro en una vasta plaza llamada hoy *Plaza de Armas* o *Plaza de la Independencia*, cuyo lado occidental está ocupado por la magnífica Catedral, toda de piedra labrada, de pórfito o más bien de brecha porfídica. Mide ciento cincuenta varas de largo y ha costado un millón de pesos a los españoles; no han tenido tiempo de construir la torre, y a la República le falta plata para este gasto. El lado norte de la plaza está cerrado en toda su longitud, cerca de doscientas varas, por un edificio al estilo renacimiento, no menos costoso que la Catedral. Este edificio constituye el asiento principal del Gobierno de los primeros conquistadores; a la derecha el palacio de los antiguos gobernadores y presidentes españoles, al centro la Municipalidad (el Cabildo); a la izquierda la cárcel y el Tribunal. Al sur, enfrente a este edificio se encuentra un gran bazar. El palacio del arzobispo está al lado de la Catedral. En el centro de la plaza han levantado, en honor de la guerra victoriosa de la independencia, un monumento de mármol que representa una figura alegórica que da la libertad a la América en la persona de un indio con plumas en la cabeza, aunque los indios de este país no usaban jamás plumas. El monumento mismo despide chorros de agua por los cuatro costados.

Excépto el palacio de la Moneda (La Moneda), que costó también a los españoles un millón de pesos —Chile entero no les producía anualmente la mitad de esta suma—, y a tres o cuatro casas de altos construidas con ladrillos, el resto de la ciudad está amurallado de adobes. Las casas son sin pisos, bastante espaciosas, pero un poco tristes, de construcción grave y poco graciosa; uno ve todavía en el frente de varias casas los escudos de armas medio borrados de las principales familias españolas que ya han perdido aquí su prestigio e importancia. Pocas ventanas que dan a la calle y éstas están provistas de rejas de fierro y de postigos cerrados por dentro. Hay generalmente tres patios en cada casa, pero no hay portero. Al frente del primer patio, frente a la puerta de entrada se encuentra el gran salón, llamado *cuadra*, destinado para las grandes recepciones. No poseía más que una gran ventana con una reja de fierro muy realzada. Ya habían desterrado de este salón el *estrado*, donde se colocaban las señoras sobre ricos cojines; hoy están reemplazados por sillas de caoba y sofaes; las mesas con cubiertas de mármol, relojes, etc. En el segundo patio se encuentran el comedor y los dormitorios de los dueños de casa y de las señoritas; en el tercero la cocina, la lavandería y toda la numerosa servidumbre de mujeres que no salen casi nunca a la calle. Mantienen siempre a los dos sexos completamente separados. En la tarde, después del *Angelus*, las señoras y las señoritas tienen el hábito de colocarse en trajes de etiqueta en la puerta de entrada para entretenerse mirando pasar los transeúntes.

Una gran hospitalidad se observa en todas las casas. Prueba de ello que en toda la capital, que cuenta ochenta mil habitantes, no hay más que un solo hotel miserable, con el pomposo nombre *Hotel Inglés*, que posee una decena de piezas sin ventanas, desaseadas y llenas de insectos. Un inglés lo mantenía principalmente para los comerciantes de Valparaíso. Los que llegan de provincia poseen sus propias casas o bien se alojan en las casas de los parientes, amigos o personas ante las cuales están recomendados. Por eso apenas estaba instalado en el hotel cuando uno de los principales habitantes de la ciudad, el Sr. Subercaseaux, mandó a sus criados para invitarme y transportar mis objetos. Fue en su casa donde yo fui recibido, muy hospitalariamente, durante toda mi estada en la capital.

El carácter y aspecto general de los habitantes de la ciudad en el interior de las casas

como en las calles, las plazas y los paseos, tiene algo grave y piadoso, algo que refleja el orden y la tranquilidad. Aunque ya sobre el fondo del pasado, de las costumbres tradicionales, uno descubre los caracteres de nuevos elementos.

Hay muchas iglesias y conventos. Todos se fundaron en los primeros tiempos del descubrimiento de América y fueron dotados generalmente por los conquistadores. La capital se fundó en la parte del país que antiguamente estaba ocupada por una numerosa población de indios, una de las más valientes razas de la costa del gran Océano. Fue Pedro de Valdivia el hombre más notable después de Colón y Cortés de toda la falange de los primeros conquistadores españoles el que eligió este sitio para fundar la ciudad. Erigió la iglesia, el hospital, la casa del Cabildo para los cabildantes y el Tribunal. El gobernaba en nombre del rey y no dejaba de suplicarle que le mandaran guerreros, religiosos, artesanos. Pedía semillas de trigo y de legumbres, buenos agricultores; pero letrados, lo menos posible. Abogados y juristas, decía, no saben más que perturbar el orden y malquistar la gente. Es necesario, ante todo, que cada uno sea fuerte, animoso, piadoso, que sepa pelear, cultivar la tierra y obedecer a la autoridad.

Había construido también una pequeña fortaleza y la capilla de Santa Lucía en la colina rocosa de que acabo de hablar; al pie de esta colina tenía una casita para él, que se ha conservado hasta ahora y que se ha hallado, no se sabe de qué manera, en poder de una familia pobre. Los propietarios que no tienen los medios de construir una casa más bonita la conservan por falta de cosa mejor, sin cambiar nada. La visité con respeto. La casita no tiene diez varas de largo; las murallas de adobes, de vara y media de grueso, la puerta baja, una pequeña ventana cuadrada provista de una maciza reja da luz a la única pieza muy baja que existe en ella, con otra más chica bajo el techo. Esta casita o más bien cabaña es la cuna de la brillante república de hoy. Es donde se realizaron los consejos de guerra y de administración del país. Es donde Pedro de Valdivia y sus compañeros amenazados ya por los indios, ya por los suyos, no se dejaron derribar. Su fe sostenía la energía. En una guerra continua y de trabajo incesante habían conquistado las almas y la tierra desde Copiapó hasta Arauco. En una batalla en los campos de Tucapel, en la cual cada español debió combatir contra diez araucanos, el valeroso Valdivia sucumbió con su capellán que lo confesó en el último instante.

El antiguo carácter español del siglo pasado se conserva aquí más bien tal vez que en España misma, tanto en los trajes como en el aire y compostura grave de las señoras y los caballeros en las clases superior y media de los habitantes (aunque en realidad no hay rasgos acentuados que distingan las clases de la sociedad). Los hombres usan largas y muy amplias capas cuyo faldón de derecha se echa sobre el hombro izquierdo; las señoras se envuelven en chales de seda de China magníficamente bordados que cubren sus graciosos talles hasta el cuello y cuyo extremo cae sobre el hombro izquierdo. Dos largas trenzas de bonitos cabellos caen algunas veces hasta el suelo resaltando sobre la seda púrpura o blanca del chal. La manera de andar de las mujeres, aun de la clase del pueblo, tiene algo tan noble y natural que las señoras inglesas lo podrían aprovechar al respecto.

Excepto algún comerciante cuya tez y maneras revelan el hijo de las regiones más frías, de cielos menos transparentes, todos aquéllos que uno encuentra en las calles tienen el paso lento, grave y tranquilo.

A las nueve de la mañana cuando me encontré en la plaza principal, llamada de Armas o bien de la Independencia, la animación y el movimiento en ella eran ya muy grandes; una cantidad de carretones gigantescos cargados de melones y sandías, las mulas cargadas con trigo y con frutas diferentes llegaban continuamente del campo. Las señoras y las sirvientas, invariablemente envueltas en mantos amplios, a través

de cuyos pliegues uno no divisa más que sus bonitos ojos negros, se veían ocupadas en la compra de provisiones. Una multitud de campesinos engalanados con *ponchos* de colores chillones, jinetes montados en bonitos caballos llevando en sus pies grandes espuelas de un cuarto de vara de largo. De cuando en cuando, un caballero cubierto con larga capa española se dirige gravemente hacia la iglesia. A las diez horas, mientras admiraba este cuadro enteramente nuevo para mí, la campana de la Catedral sonó majestuosamente. Al primer toque y como por encanto, todo movimiento se suspendió en la plaza y en las calles: es el momento de alzar en la misa mayor de la Catedral. Los carretones, mulas y caballos se paran en el mismo lugar; los hombres se descubren, las mujeres se golpean el pecho, cada uno se santigua y queda inclinado durante un minuto. La campana deja de tocar y el movimiento, el ruido de los carretones, el murmullo de muchedumbre vuelven a comenzar. Es un hábito conservado desde el tiempo de los españoles, que a la hora de alzar la Santa Hostia en la misa de la Catedral, entre las 9 y las 9½ horas, como para el *Angelus* en la tarde, toda la gente se descubra al toque de la campana, se incline y rece. En esta ocasión las muestras de piedad de diferentes personas permitían medir la influencia que ejercía ya la nueva civilización: unos se persignaban descubriéndose y rezaban de rodillas; otros se descubrían haciendo el signo de la cruz, pero sin pararse; otro tocaba apenas su sombrero apresurando el paso; más de uno no ponía ninguna atención y se burlaba todavía del *fanatismo*.

Durante la noche los serenos pronunciaban todavía su "Ave María Purísima", pero menos frecuente y más despacio que en Coquimbo y otras ciudades de provincia; el Ministerio pensaba ya abolir esta costumbre.

Aunque la República no ha sido fundada sino hace muy poco tiempo, ha debido pasar por duras pruebas. El primer dictador, O'Higgins, militar distinguido, político de mucha energía, que quería dirigir con rigor y severidad a la nación recién liberada, se encuentra ya en Lima, desterrado, San Martín, el vencedor en el campo de Maipú, se retiró de la escena revuelta y habita en París. Los Carrera, fusilados; Freire, proscrito, lleva una vida errante fuera del país. El primer gobierno de Vicuña, Pinto, Borgoño, Aldunate, Viel y tantos otros que han contribuido a la libertad del país, no ha durado mucho tiempo. Han tenido exactamente el tiempo para expulsar brutalmente al primer obispo, para confiscar una parte de los bienes eclesiásticos, malgastar las rentas del Estado y su primer empréstito, hacer venir varios profesores y filósofos franceses y desencadenar las pasiones de la juventud. En 1831, después de la victoria de Cancha Rayada (sic)<sup>1</sup> cayó este gobierno a consecuencia de la batalla en los campos de Ochagavía (sic)<sup>2</sup>, al lado mismo de la capital, el mismo gobierno que tuvo el sufragio unánime en el país entero en las elecciones del año precedente. La Constitución demasiado liberal debió haber sido modificada, y desde entonces reina la paz.

La clase superior de la nación está dividida durante este tiempo en dos facciones, dos partidos, que por lo demás no son tan encarnizados como los de Europa; digo la clase superior, es decir, aquella que no usa *poncho*: comprende los grandes propietarios, los comerciantes y una parte de la población industrial, pues los obreros, los arrendatarios de propiedades rurales y la población campesina que trabaja la tierra se interesan poco, todavía, en la política. La clase media no existe. De estos dos bandos, el Partido Conservador, dirigido por los principales propietarios, emplea todas sus fuerzas y actividad en conservar la religión, el orden y cierto respeto por la autoridad; aprécia las antiguas costumbres y hábitos y está apoyado por el clero. Los li-

<sup>1</sup>Debe referirse a la batalla de Lircay. Trad.

<sup>2</sup>Fue antes y quedó indecisa. Trad.

berales les dan el nombre de *pelucones*, es decir, gente que desea la vuelta de la época en que reinaba la peluca. En cambio, los piadosos conservadores llaman a sus antagonistas *pipiolos*, gente de carácter ligero, cambiante, que no sabe adónde va y lo que quiere, enemigos de la iglesia. Para conocer y apreciar los dos bandos en su real valor, me decidí a entrar en su sociedad misma. Eso me fue fácil, pues el digno ciudadano que me recibió en su casa pertenecía a los pelucones mientras que los hermanos de su esposa y su suegro eran pipiolos.

Comencé al principio por frecuentar las reuniones de la tarde, las tertulias de los pelucones donde conocí las familias: Irarrázaval (hijo del marqués de la Pica), García Huidobro, procedente de los condes de la Casa Real; Correa de Saa Alcalde, de los condes de la Villa Hermosa; Cavareda, Ortúzar, Portales, etc. Las señoras permanecían habitualmente en el salón muy bien alumbrado y los hombres en una pieza aparte conversando tranquilamente o jugando al naípe. La mayor parte de las personas de edad avanzada en el momento del *Angelus* se levantaban para rezar la oración; sólo las señoras permanecían sentadas. Después del *Angel del Señor* uno debía, según la antigua costumbre, dar las buenas tardes. La cortesía obligaba a dejar este honor a la persona más distinguida de la reunión, después de un minuto de urbanidad en que mutuamente se transferían la preferencia. Este derecho fue aceptado por el Sr. Egaña, ministro y autor de la nueva Constitución, quien saludó a toda la gente y pronunció con gravedad: "Señora, buenas noches".

Servían helados, sorbetes, confituras; había discusiones políticas, pero muy moderadas, y en general las reuniones mostraban el carácter grave y tranquilo con mucho respeto por las personas ancianas.

Dos días después yo era invitado a comer por el señor Vicuña, uno de los jefes del partido extremo de los pipiolos. Allí comenzaba a prevalecer el carácter francés: la alegría vocinglera, bromas de mal gusto que ridiculizaban a los religiosos y a las religiosas. Un encarnizamiento sin límites contra el gobierno, contra el espíritu retrógrado del partido opuesto, la decadencia. Se diría que estábamos en la víspera de una revolución. Se tomaba buen vino, champaña, que excitaba también la alegría retumbante de la reunión. Las señoras y los hombres se entretenían juntos en los salones sin separarse.

Volviendo bastante tarde por una calle de las más frecuentadas, encontré un hombre que gritaba a *todo pescuezo*: "¡Guerra a la tiranía! ¡Guerra a la tiranía!". Vendía una proclama. De vez en cuando un transeúnte lo detenía, le compraba la hoja y leía, pero yo notaba que la mayor parte del público pasaba sin poner atención en el gritador. Los agentes de policía lo miraban con indiferencia. Me puse a seguir este hombre para saber cuál era la guerra y contra qué tiranos se proclamaba. El grotesco tribuno avanzaba siempre gritando "¡guerra!, ¡guerra!", hasta que delante de una fonda en la esquina de la calle donde se servían empanadas fritas se detuvo para comerlas conversando de la manera más tranquila del mundo sobre sus propios asuntos, bromeando con las mujeres. Comprendí que no había guerra ni tiranos; era simplemente el título de un pequeño diario que vendía, semejante al "Pílori", que apareció al comienzo del reinado del rey Felipe, y en el cual atacaban a los ministros y al presidente con injurias y calumnias para preparar la opinión antes de las elecciones.

Por deber de turista debí visitar en la capital los principales establecimientos, edificios y todo lo que ofrecía algún interés. Es una dura carga para aquel que anota las impresiones de viaje escudriñar todos los rincones para encontrar algo particular y defenderse contra la tentación de hacer a la manera de los viajeros franceses observaciones espirituales y maliciosas aun a costa del prójimo y de la verdad algunas veces. Felizmente no he emprendido la tarea de escribir un viaje, sino una simple memoria

que permita, si Dios lo quiere, a algún parroquiano de Mir, Polonetchka o Stolovitche, que se distraiga durante los largos anocheceres de diciembre.

En fin, admiraba en la magnífica Catedral edificada con pórvido labrado, los ricos altares y la sacristía, abundantes de oro y plata, debidos a la piedad de los españoles, a su prodigalidad, arte y grandeza, mientras que muy cerca vi sus banderas cubiertas de polvo, tomadas a ellos mismos durante la guerra de la independencia.

En la iglesia de San Agustín vi la estatua de Cristo con la corona de espinas en el cuello. Esta particularidad se debe a un gran terremoto que arruinó a principios del siglo XVII la ciudad entera. Casi todas las casas y la mayor parte de las iglesias fueron destruidas. La iglesia de San Agustín resistió, pero la corona de la estatua de Jesucristo se deslizó sobre la cabeza hasta el cuello. Después nadie pudo lograr volver a colocarla sobre la frente, y cada año, el 13 del mes de mayo, aniversario del terremoto, una procesión con gran pompa, asistida por el arzobispo, el cuerpo de canónigos, una enorme cantidad de religiosos, la municipalidad, tropas del ejército y una multitud de ciudadanos acompañan la estatua llevada por las calles de la ciudad, para implorar a Dios su protección contra los terremotos. Dos siglos han transcurrido desde la catástrofe mencionada, y mientras durante esta época las ciudades de Concepción, Valdivia, Talca, etc., han sido más de una vez arruinadas completamente por los terremotos, la capital ha escapado del peligro.

He visitado también el colegio que pertenecía antiguamente a los jesuitas y su iglesia que por su arquitectura y la forma de la cúpula se parece a todas aquellas que han sido edificadas por esta orden laboriosa. He encontrado en ellos una triste reminiscencia. Los jesuitas, como se sabe, fueron los primeros fundadores de escuelas en toda la América española. El Colegio de Santiago contaba ya más de cien años de existencia, poseía un gran número de profesores y ochenta alumnos; una hermosa biblioteca, la capilla y la iglesia. Enseñaban latín, filosofía, derecho civil (romano y español), y derecho canónico. Todo lo que era conocido en esa época en lo tocante a física y cosmografía entraba en la esfera de filosofía; la matemática era descuidada, pero en cambio enseñaban mucho la religión, la historia santa y la teología. Este colegio formaron abogados, jueces, consejeros; también a Lacunza, célebre por su obra ascética, y al naturalista Molina. A los alumnos, que usaban sotana como los de nuestros seminarios, les imponían la obediencia y el respeto para con la autoridad. El colegio era un verdadero sostén moral para el gobierno colonial, pues protegía la juventud contra las nuevas ideas, impías y liberales. Los jesuitas trabajaban igualmente mucho en la agricultura y fundaban grandes granjas. No les faltaba gente de instrucción especial para las ciencias, lo mismo que para las industrias y su organización. Sometidos a una sola voluntad, firme y enérgica, estudiaban la naturaleza de la comarca para apropiarse los medios más eficaces. Desde los primeros momentos del reinado de los españoles, escogían en los vastos espacios del territorio que no tenían propietarios, los más favorables sitios para fundar haciendas. Arreglaron, de ese modo, una gran cantidad de bienes que enriquecen hoy a más de un holgazán. Se mostraron siempre protectores ejemplares de las llamadas *encomiendas*, pueblecillos habitados por los indios. Construían, por todas partes capillas, casas de retiro y hospitales.

Casi no hay que sorprenderse de que con el trabajo y la instrucción superior, dirigidos por una organización severa y cuerda, hubieran ganado la popularidad y el cariño del pueblo, tanto como la riqueza. No acumulaban capitales, pues todas las rentas eran empleadas en desarrollar la industria, perfeccionar la agricultura, aumentar las haciendas, para las misiones lejanas, para hospitales y para la educación piadosa de la juventud.

Toda su riqueza consistía en numerosos fundos creados y organizados por ellos mismos, iglesias y conventos. Precisamente estas riquezas despertaron la avidez de los

reyes y de sus cortesanos que no estaban animados ya por el espíritu de la fe y de la religión. Al mismo tiempo, la lucha que esos guerreros fieles a su vocación sostenían contra la impiedad y la licencia de filósofos, francmasones y evolucionistas; contra el protestantismo, el cisma y la herejía, les creaba y multiplicaba, en todos los rincones del mundo, enemigos encarnizados.

Así pues llegó el momento en que la orden secreta del rey católico que expulsaba a los jesuitas se cumplió también en este país. Un anciano de noventa años, respetable ciudadano de Santiago, me contó que nadie hasta la última hora, tuvo conocimiento de esta orden que había llegado sellada. A medianoche del día cuya fecha estaba indicada en el sobrescrito, el presidente del gobierno lo había abierto en presencia del notario del tribunal y sin perder un instante fue releído el decreto a los frailes despertados y reunidos en la iglesia, mientras que el convento, celdas, biblioteca y todo lo que les pertenecía era sellado y cerrado. Ninguno de los frailes había consentido ser secularizado. Todos, no llevando más que su breviario, fueron llevados a Valparaíso donde el barco español esperaba para trasladarlos no se sabe adónde.

Al día siguiente los habitantes asustados vieron, con horror, el convento vacío y la iglesia cerrada. Los alumnos debieron ser despachados a sus casas. Ninguna conmoción en el pueblo aconteció entonces. Cincuenta años después ya no había rey. Con esta diferencia entretanto que el rey había echado fuera a los pobres sacerdotes sin defensa, cobardemente, en secreto durante la noche, a él, el pueblo lo ha echado fuera, enteramente armado, valientemente, en una lucha declarada. Los jesuitas volverán, él ya no volverá.

Lo que es digno de notarse es que para cumplir una mala acción la gente perversa, sean ladrones o gobierno, buscan siempre la noche. Fue también, de manera perfectamente parecida, como sesenta años después, el emperador de Rusia echó fuera a los jesuitas de Poloek. Igualmente a medianoche, los hicieron reunir en la iglesia y no les permitieron llevar nada más que los breviarios. Fueron colocados, de dos en dos en los trineos y se alejaron silenciosos en una noche, rogando por los perseguidores.

Después de la expulsión de los jesuitas de Santiago, el gobierno del rey organizó, en su convento abandonado, un colegio para los hijos de nobles, tratando de conservar y mantener la misma enseñanza, el orden y la disciplina introducidos por los jesuitas. Pero en vano: sólo supieron ejercer en él la severidad brutal. Si era permitido al rey echar fuera a los sacerdotes, por qué razón no iba a ser permitido a los estudiantes ridiculizarlos, burlarse de la iglesia y de su infalibilidad. Castigaban a los niños, pero bajo los palmetazos se desarrollaban la indocilidad, la insolencia, la terquedad, cierto espíritu burlón y la tendencia a sustraerse a todo deber, a escapar al dominio de la autoridad. Conocí muchos de aquellos que estudiaron en este colegio; todos eran volterianos y este espíritu prevalecía, entre los patriotas, en la época de las primeras manifestaciones contra el gobierno del rey en 1811.

Después de la guerra de la independencia el gobierno nacional fundó sin tardar, en los mismos edificios de los jesuitas, un instituto. Bajo el régimen del partido extremo liberal, *pipiolo*, trataron de procurarse como profesores sabios franceses. Al llamado de los agentes en París, varios maestros liberales se pusieron en el acto a disposición. El Sr. Lozier, profesor de matemáticas, alumno de Lagrange y Laplace, fue nombrado rector. Como profesor de filosofía mandaron venir a Perrot, un librepensador. El buen sentido de los *pelucones* caló muy pronto a esta gente. Lozier, racionalista, concibió el proyecto de volver al estado primitivo de naturaleza, cuando la gente, como asegura Rousseau, se unía para perfeccionar el primer contrato social. Abandonando el Colegio, fue a parar entre los indios salvajes de la Araucanía. Se instaló allí para llevar la vida primitiva. Me ocuparé en seguida de él. Con el profesor

de filosofía entré en relaciones de amistad. Era ya, en esta época, tendero. Vendía las mercancías de calidad inferior: lápices, papel, libros y ¡qué especie de libros, buen Dios! Atacaba e insultaba todo: gente, civilización, el mundo entero. Murió poco después en esta triste posición.

Los rectores del instituto que le sucedieron eran gente menos sabia tal vez, pero razonable, juiciosa, respetuosa de la religión. El penúltimo ha llegado a ser hace poco Ministro de Instrucción (y diez años después Presidente de la República). El profesor de Filosofía, Marín, buen católico, enseñaba la filosofía cristiana. En el instituto enseñaban también, como en el tiempo de los españoles, el Derecho Civil y Canónico, la historia, la matemática según Francoeur, la química y un poco de física. Pero todo estaba todavía sin orden: los cursos elementales mezclados con los superiores. En ellos también se ensayaba la medicina.

Entré en la antigua capilla de los jesuitas que se encontraba en el mismo edificio. No han tocado nada: los altares dorados, obras pictóricas, púlpito, esculturas, sillas de coro, todo ha quedado como los jesuitas lo dejaron. Los estudiantes venían siempre a oír la misa y en la tarde al rosario; se confesaban y concurrían con frecuencia a los sermones. No obstante cierto espíritu de desvarío se introducía y reinaba en la juventud; la escuela formaba liberales.

Las torres de la iglesia de los jesuitas no estaban terminadas todavía; eran de madera, pero había una enorme campana que dominaba la ciudad entera.

Existía también, del tiempo del gobierno de los españoles, una Universidad de San Felipe, donde se enseñaba después de la expulsión de los jesuitas el derecho y la teología. El rector y los decanos eran elegidos por los miembros de la Universidad; gozaban de una gran estimación y eran ellos los que consagraban doctores en ciencias. El gobierno de la República cerró la Universidad y en el patio del edificio en que se reunían los doctores de San Felipe para sus consejos, discusiones y para las solemnes recepciones de rectores elegidos o de algunos dignatarios, se ha construido un teatro. En él representan ahora las comedias de Bretón de los Herreros y dramas cómicos, llamados *sainetes*. Fuera de esto se ha conservado en la sala de la Asamblea del *Cuerpo Universitario*, el escudo de armas y los retratos de los primeros rectores con pelucas y antiguos trajes; toda la sala está cubierta de polvo, los bancos y las tribunas ennegrecidos.

El otro edificio notable es el palacio de La Moneda, casi vacío por el momento. Bajo el reinado de los españoles, como ya lo he dicho en otra parte, la renta casi entera del país provenía de la moneda. Como impuesto territorial no se pagaba más que el diezmo en provecho de la iglesia y algo muy insignificante para el rey. El comercio no era libre; sólo los barcos españoles poseían el derecho de entrada libre, y eso ha creado el contrabando en toda la línea de la costa, empleado a la vista de los aduaneros y por los aduaneros mismos. Era enteramente admitido y no contra las leyes del honor que los ciudadanos hijos de nobles familias se distrajeran impunemente en el contrabando; tenían siempre a su disposición pequeños barcos tanto españoles, franceses e ingleses que correteaban continuamente a lo largo de la costa. Gracias a eso, los derechos de entrada rendían muy poco al Gobierno. Las minas pertenecían al rey también, pero las distribuía entre sus súbditos favoritos, gratuitamente, otorgándoles además privilegios perjudiciales a los propietarios del terreno, pues los mineros tenían derecho a cortar los árboles y arbustos que les eran necesarios, aprovechar el agua, abrir vías de comunicación y ocupar el terreno para la construcción de fundiciones y establecimientos de amalgamación. Para estos últimos el rey les procuraba aun mercurio, a un precio moderado (30 pesos el quintal), mientras que hoy cuesta ochenta y cien pesos el quintal. Todos esos regalos y privilegios de parte del Gobierno no importaban más que una sola y única condición: los propietarios de minas estaban

obligados a vender exclusivamente a la Moneda del rey la cantidad entera, sin ninguna excepción, del oro y de la plata que sacaban de sus minas y fundiciones. Pero como Chile desde el descubrimiento de América era siempre menos rico que el Perú y México, casi pobre en lo tocante a minas de plata, las rentas del rey no eran nunca suficientes para cubrir los gastos de la administración del país, de la construcción de edificios, vías de comunicación y toda clase de mejoras, en lo que el gobierno era muy dádivoso. Los españoles mismos no hallaban muchas fuentes para enriquecerse y en general Chile no tenía nunca atractivo para los aventureros ávidos de riquezas. Los colonos españoles, como los funcionarios enviados por la corona, eran en su mayor parte gente moderada, honrados y más trabajadores que aquellos que perseguían los tesoros de México, Perú y Bolivia. Se dedicaban más bien a la agricultura que a la industria de las minas; no había grandes propietarios ni ricos señores; por eso no se conocía el tráfico de esclavos y su número era muy restringido.

El edificio de la Moneda en Santiago no es, sin embargo, menos grande que aquellos de Potosí, Lima o México. El superintendente se considera como uno de los más altos dignatarios y su residencia era más suntuosa que la del virrey o presidente del país. El último, García Huidobro, marqués de Casa Real, mandó traer a sus propias expensas, que no le han reembolsado nunca, las nuevas máquinas para acuñar la moneda. Hoy todas esas máquinas, hornos y laboratorios no ocupan la cuarta parte del edificio; se tiene la intención de trasladar allí al nuevo gobierno y los ministerios. Este edificio está construido en forma de cuadrilátero, cada lado mide 150 varas; de dos pisos, de estilo correcto y bastante bonito, encierra una vasta y alta capilla.

La antigua prisión del tiempo de los españoles prueba que los delitos y los criminales eran raros en aquella época; pues es pequeña, mal dispuesta en el centro de la ciudad, lo mismo que la policía poco numerosa y descuidada. Después de la guerra, durante el régimen de los primeros ensayos de revolución, los ladrones y toda clase de vagabundos se han multiplicado, pero desde la caída de los *pipiolos* el enérgico ministro Portales ha vencido el bandolerismo y libró al país de los malhechores. Sucumbió pronto después, durante una revuelta armada.

Aunque ya he hablado en otra parte, quiero decir todavía algunas palabras de las *casas de retiro*. El populacho, la plebe de las calles ignorante como en todas partes, inclinado a la embriaguez y al libertinaje, poseyendo plena libertad personal, abusa de ella; pero no pierde la fe. No deja de ir cada domingo a la iglesia, de oír el sermón y de confesarse, pero no saca provecho, pues mientras viva en el polvo de la calle no dejará de ser esclavo del cuerpo y de los placeres materiales. Por eso los españoles han introducido el hábito que existía probablemente antiguamente en los otros países católicos, de encerrar por nueve días de retiro a las personas de toda edad y condición que sea de *motu proprio*, sea por el consejo del confesor consientan en esta reclusión. Existen con este destino en Santiago y fuera de la ciudad vastas casas en que 250 a 300 personas pueden alojar cómodamente. La servidumbre y la buena alimentación no faltan. Sucede frecuentemente que las señoras y caballeros vienen a servir a los pobres en la mesa. Pero el penitente debe romper por esos nueve días toda relación con sus conocidos y su familia misma. Los mejores predicadores y confesores están ocupados allí desde la mañana hasta la noche diciendo misa, predicando, preparando para la confesión; están continuamente con los penitentes tratando de conocerlos, consolarlos, iluminarlos en la fe, fortificarlos con sus consejos. Hay horas de descanso, de paseo en los patios y los corredores. Hacia el fin del retiro durante el examen de conciencia los más fervorosos echan mano durante la noche a la disciplina y el décimo día la santa comunión, gran emoción y enternecimiento general, los amigos y los parientes esperan en la puerta y acompañan a los penitentes a su casa. Los retiros se arreglan aparte para los hombres y aparte para las mujeres; gratuitamente

para los pobres y por el pago de cierta cantidad en provecho de la misma institución, para los ricos. Estos retiros espirituales causan con frecuencia reconciliaciones, matrimonios, la restitución de cosas apropiadas; los borrachos se abstienen de beber; los jugadores, del naípe; los mundanos del libertinaje y de los placeres impropios. Si poco después, como lo objetan los librepensadores, más de un desgraciado vuelve a caer en el vicio, hay que acusar de ello a nuestra flaqueza, pero no es digno criticar al que, hastiado del mal alimento con que su corazón estaba envenenado, ha tenido algunos días, que han refrescado su corazón y curado su alma.

Habría muchísimas cosas que decir todavía de esta capital como también los partidos políticos, que se preparaban precisamente para la elección de Presidente de la República. Los pipiolos trataban de aventajar a los pelucones apoyando la candidatura del último presidente despojado del poder, el Sr. Pinto, hombre muy liberal, mientras que los conservadores votarían por Tocornal, partidario del orden y de la ley, y muy piadoso. Este último ha renunciado al Ministerio para tener libertad de acción. Existía, en fin, un nuevo partido que había crecido independientemente de los dos bandos de ideas extremas de que formaba parte el presidente actual y todo el gobierno formado por los militares y muchos ciudadanos ricos que querían elegir al general Bulnes, el vencedor en el Perú. Después de una lucha encarnizada, Bulnes se casó con la hija del Sr. Pinto y el partido de los pelucones estaba en aflicciones.

Yo tenía curiosidad, entretanto, de conocer personalmente a los principales corifeos de esta lucha. Principié por Tocornal, que era generalmente muy considerado y se podría decir gobernaba la República desde diez años bajo la presidencia de Prieto. Me dirigí a su casa a las siete horas de la tarde. La casa era sencilla, no había portero sino una sirvienta que se encontraba con los niños en la puerta cochera. Pregunté por el ministro; me indicó la entrada de una pieza —¿Recibe a esta hora?— Ella no comprendió. Yo quería que me anunciara; tampoco entendió. —Puede Ud. entrar, señor, dijo—. Me dirigí hacia la puerta abierta y encontré al ministro. Me recibió de una manera muy amable, con una dignidad sencilla y sin afectación. De noble exterior, un poco aristocrático, grave, corpulento; se parecía a nuestro chambelán. Se informaba con mucho interés de la escuela de Coquimbo, de la industria de las minas, del comercio en las provincias del norte; se adivinaba en él un hombre de espíritu práctico y juzgando las cosas con muy buen sentido. Le gustaba y se interesaba por la nueva civilización europea, sin tener mucha confianza en ella. Varios ciudadanos habían llegado a la reunión; unos con levita, otros con capas, aun con chaqueta; todos eran recibidos por el ministro con igual amabilidad. La conversación giraba tranquila acerca de la agricultura y el comercio. Había llegado la noticia de la revolución en el Perú y de la sublevación del general Vivanco; pero eso no impresionaba ni asombraba de ningún modo a la reunión. Tocornal declaró simplemente que esta insurrección se debía al ex Presidente del Perú y Bolivia, Santa Cruz. En realidad este último desembarcó luego después en el Perú.

Las señoras habían entrado al salón y se sirvió el té; jugaron en seguida al naípe, pero el juego era inocente y no caro. Cuando me despedí, el ministro mismo me guió y abrió la puerta cochera, pues el mozo había salido.

Entré en relaciones de amistad también con D. Mariano Egaña para quien tenía una carta de recomendación. Era considerado como jefe del Partido Conservador y autor de la actual Constitución. Nombrado embajador ante cortes europeas, residió un tiempo en Londres, trajo una valiosa biblioteca y sin reparo podía ser considerado como el más sabio de los chilenos en el sentido de antigua erudición española, es decir, en conocimiento del derecho, latín y teología. Una figura de pequeña estatura con gran cabeza, corpulento, voz aguda, mirada penetrante, grave, severo y piadoso. Contribuyó mucho a detener la nueva república en la pendiente del movimiento re-

volucionario e incrédulo, inclinándola hacia el orden. Pero él era dominado por la pasión del juego. Pedante, jurista, dejó la tea de la discordia en la cuestión de derecho de regalía.

Esta cuestión era agitada con mucha energía por el Ministro de Relaciones Exteriores señor Irrarrázaval, quien me recibió con la misma sencillez que Tocornal; pero era un hombre de un carácter enteramente diferente de los dos primeros. Joven, guapo, liberal a medias, buscaba la popularidad y aventajó a su maestro Egaña en la pasión por el juego y en el fervor por el derecho de regalía. Fue enviado como agente diplomático a Roma y París; en seguida a Lima, donde se arruinó con el naípe y se suicidó.

Noble, caballeresco, urbano, con ideas más elevadas que la mayor parte de los militares del tiempo de la independencia, verdadero caballero, el general Aldunate no tenía otra ambición, otro propósito que el bien del país y su progreso tanto material como moral; pero un poco conmovido por el contagio de las ideas volterianas creía que no se podía ser liberal ni buen patriota sin condenar a los sacerdotes y la piedad.

No he tenido tal vez en Chile un mejor amigo y protector que el general Aldunate. Me dio a conocer al más joven de los ministros, el Sr. Montt, nombrado precisamente uno de esos días, por D. Mariano Egaña, Ministro de Instrucción Pública, y que diez años más tarde llegó a ser Presidente. Hombre poco común, conservador por principios, partidario del orden y del poder fuerte y vigoroso. El Sr. Montt me gustó mucho por su manera de ser y por la facilidad y la claridad de su juicio acerca de las cosas concernientes al progreso y la mejora de las escuelas que yo le mencionaba. Libre de prejuicios, que en muchos casos hacían retroceder al Partido Conservador aun ante las buenas reformas e innovaciones, sobre todo cuando venían de Francia; era un hombre de transición entre Chile colonial y el nuevo. Consideraba de gran porvenir al partido del progreso.

Me faltaba conocer todavía al jefe del Partido Liberal, el general Pinto, a quien los pipiolos querían elegir presidente. Habitaba una bonita propiedad en el campo, distante varias leguas de la ciudad; fui allí para hacerle una visita. Era el tiempo de la cosecha: vastos campos cubiertos de trigo maduro, otros de rastrojo y tupido, más allá el trigo que ya estaba cortado, a lo lejos manadas de caballos y ganado. Esperaba ver un palacio, la residencia del ex presidente que debía volver a gobernar el país.

El cochero se detuvo delante de una casa bastante chica, baja, rodeada de un corredor; un hombre salió a mi encuentro, de pequeña estatura, de edad avanzada, con ojos chicos y tristes, vestido con chaqueta azul con botones de militar y sombrero de paja. No se veía nadie, ni empleados ni sirvientes. Pregunté por el general. Estoy a sus órdenes, señor, me contestó, invitándome amablemente a la pieza, donde encontré sus dos hijas mayores, bonitas y muy bien educadas.

El general es del mismo porte que Thiers, con notable conocimiento del mundo que había adquirido durante los viajes por Europa, era sencillo y calmado en su manera de ser y natural en su conversación. Aunque había desempeñado un papel muy visible en los movimientos revolucionarios y se mantenía en el partido extremo, no se dejaba arrastrar por las ideas demagógicas; hablaba con mucha calma y serenidad de los negocios públicos y con moderación de los adversarios. Muy entusiasta de la civilización europea, conociendo las literaturas francesa e inglesa, le gustaba conversar de las ciencias y de los sabios sin afectar pretensión por la erudición. Empleaba el tiempo en la agricultura. Me hizo visitar el huerto y me regaló frutas.

Su hijo, Aníbal, joven de 16 años, guapo y muy cortés, estaba ausente; vigilaba los trabajos del campo. Su padre lo mandó llamar, y dándome su caballo de silla me hizo acompañar para mostrarme los trabajos del campo. A algunas centenas de metros de distancia de la casa se encontraban tres enormes eras. Una estaba ya trillada, pero

el grano no estaba todavía limpio. Diez trabajadores sobre el filo de trigo y paja estaban aventándolo; otros seis harneaban el trigo. La segunda era estaba siendo pisoteada por una centena de yeguas arreadas por hombres a caballo. Noté que no había borracheras como en otras partes, ni mujeres con guitarras ni holgazanes para divertirse.

Almorzamos a las tres horas de la tarde, y la esposa del general, una persona muy respetable y agradable como sus hijas, contribuyeron infinitamente al placer de la reunión. Aunque los dueños de casa me invitaban con mucha amabilidad a pasar la noche, contra mi voluntad debí irme al anochecer.

Pinto había terminado ya el colegio cuando por primera vez los patriotas tomaron las armas en 1811. Se enroló. Cuando volvieron los españoles, después de la derrota de los revolucionarios, se realizó la emigración. Pinto se embarcó para Francia e Inglaterra, donde observó y estudió prácticamente la administración de estos países y sus gobiernos. Se apresuró a volver en cuanto supo el paso de San Martín a través de la cordillera y tomó parte en las campañas chilenas contra los españoles en el sur y en el Perú. Antes que el enemigo fuera rechazado definitivamente del país principiaban a declararse las conmociones interiores. Partidario del orden y de la firmeza del gobierno, O'Higgins era el dictador, pero la oposición liberal estaba ganando cada vez más terreno. Pinto pertenecía al partido progresista y, después de la abdicación de O'Higgins, fue el principal apoyo y partidario del general Freire. Elegido presidente, estaba tratando de introducir en el país reformas tendientes a la instrucción del pueblo. Gracias a su influencia, Chile recibió la primera Constitución, muy liberal, que aseguró la libertad personal, la libertad de prensa, la libertad de comercio, etc. Pero para agradar a sus partidarios y sorprendido un tanto por lo que había visto en Francia, principió a confiscar los bienes eclesiásticos, a perseguir a los sacerdotes y a proteger toda clase de aventureros franceses y otros extranjeros que sembraban la discordia y el odio bajo la falsa insignia de libertad y fraternidad. El Partido Conservador tomó las armas y venció a los pipiolos en 1830. El general Pinto se retiró a la vida privada, pero el Partido Liberal lo seguía considerando siempre como su jefe.

Ya es suficiente hablar de la gente y de las miserias de la política que sigue en todas partes los mismos caminos, pero me invade el deseo de citar, todavía, un detalle.

Después del triunfo del Partido Conservador, el orden parecía estar asegurado. El Presidente Prieto era hombre muy digno, piadoso, buen administrador; su ministro y consejero, Egaña, buen católico, asistía siempre a la misa mayor de la Catedral, arrodillado, con un libro de oraciones en la mano; Tocornal, ministro también, cristiano tan activo que se diría un monje; en fin, los demás dignatarios del gobierno debían imitarlos. La buena inteligencia, la paz y la armonía reinaban por todas partes. El ministro Portales organizó la policía e introdujo diestramente una severa disciplina militar en la guardia nacional. La tranquilidad estaba asegurada.

Llegaron en ese tiempo las bulas del Papa, los nombramientos de Arzobispo de Santiago y Obispo de Concepción. A pesar que el Santo Padre confirmaba para estas sedes a las mismas personas que el Presidente y el Senado de la República le habían propuesto, considerándose en su derecho y no queriendo además de esto mezclarse en las luchas de los partidos que se apoderaban por turno del poder, estipuló en sus bulas que nombraba a los obispos *motu proprio*. He aquí que este *motu proprio* suscitó la discordia entre los pelucones más cordiales. Egaña, gran jurista, sostenía que el Presidente de la República posee las mismas prerrogativas que el rey de España, según el cual el derecho de proponer para obispos a las personas que quisiera estaba asegurado por el concordato. Consecuentemente el Papa no tenía derecho a colocar la expresión ilegal *motu proprio*. Tocornal, que tenía un cierto rencor secreto contra España, más franco y fervoroso en sus ideas ultramontanas, expresaba que no tenían derecho de apropiarse las prerrogativas y el concordato del rey; que España no había

reconocido todavía la independencia de Chile y que era imposible que el concordato concedido al rey pudiera servir a sus enemigos. En cuanto a lo demás siendo el Papa el jefe de la Iglesia, estábamos obligados nosotros católicos a respetar su *motu proprio* que no amenaza de ninguna manera nuestra independencia política. Nuestros obispos serán más respetados nombrados por la voluntad del Papa que creados unos por nuestro Partido, otros por los partidos que se apoderen del poder después de nosotros. Tocornal tenía razón. Además todo lo que había de conservadores e inmutables en la fe compartían su opinión; los demás se pusieron al lado de Egaña que arrastró por su erudición jurídica a los señores Irrarrázaval, Aldunate y muchos otros. El concienzudo Prieto vacilaba; le era duro separarse de sus antiguos partidarios, como el viejo Meneses, deán de la Catedral; las familias Solar, Ossa, etc.

Unos insistían para *no dar paso* a las bulas, es decir detener su ejecución y reclamar a Roma; los otros, al contrario, querían publicarlas y someterse al poder de la Iglesia. La lucha iba a buen paso cuando a un tiempo los originales de las dos bulas desaparecieron del Ministerio Dios sabe cómo; era pues imposible proclamarlas. Deciden simplemente consagrar al arzobispo y al obispo, y la cuestión fue evacuada por varios artículos en los diarios, tanto en favor de las bulas como contra ellas. Como las ranas primaverales en el estanque, los diarios liberales levantaron alboroto contra el despotismo del gobierno, la negligencia, la falta de respeto por la dignidad nacional, etc. Tampoco perdonaron al Papa por su *motu proprio*; pero por lo menos éste no tuvo conocimiento de esos artículos contra él.

Felizmente las elecciones de presidentes se aproximaban; eso produjo una distracción y salvó tal vez al país de trastornos más serios.

El Presidente apoyaba como candidato para la próxima presidencia a su sobrino el general Bulnes, muy digno ciudadano, que hacía precisamente un año había vuelto triunfante de la campaña al Perú. Allí ganó la batalla de Yungay, expulsó a Santa Cruz del Perú y de Bolivia e instaló en esas dos repúblicas nuevos presidentes, benévolo para Chile. Todavía había cumplido otros servicios al país en sus expediciones a la Araucanía, donde sometió las resistencias de los indios, venció al célebre jefe Pincheira y restableció la tranquilidad.

Aquellos de los ministros que se inclinaban un poco más a las ideas liberales se declararon muy pronto en favor de él, lo que despertó la desconfianza de los francos conservadores y de la gente piadosa, pues la cuestión de las bulas no se había extinguido todavía enteramente. Para estos últimos era más simpático Tocornal, quien había dado pruebas de gran capacidad como administrador cuando en calidad de ministro de las finanzas organizó la campaña al Perú sin contraer la menor deuda. En general, el clero entero y los viejos patriotas tenían más confianza en Tocornal que en el joven Bulnes. El partido extremo liberal no dejó de sacar provecho de esta desunión de los adversarios redoblando los pasos en favor de la candidatura del general Pinto.

Tocornal contaba, en el número de sus partidarios, la mayor parte de los empleados que establecía de buena gana en su calidad de ministro. La mayoría del Senado le era también favorable; poseía la plena confianza del Presidente y además todas las correspondencias y comunicaciones con los intendentes y los gobernadores de la cancillería secreta llevaban la firma de Tocornal.

Entonces la candidatura de este último parecía estar más asegurada que la de Bulnes; pero después de la desunión del partido del gobierno eran mayores las probabilidades del general Pinto. El movimiento electoral se inclinaba en favor del ministro sagaz, a costa de la candidatura del sobrino del presidente, pero era Tocornal el que gobernaba todos los pasos y todos sus medios se mantenían en la sombra del secreto. Todos, aun los partidarios del gobierno, se asombraban que Tocornal que hasta entonces sabía verdaderamente reprimir las calumnias de la prensa imponiéndole hasta el silencio, se

mostrara esta vez indulgente aun para los redactores de la gaceta más procaz, *Guerra a la tiranía*, donde calumniaban al general Bulnes llamándolo ladrón, leso, etc. Esos artículos afligían mucho al Presidente e hicieron rabiar a Bulnes cuando alguien echó a correr la noticia que este vil diario era protegido por Tocornal y sus adherentes. Un día Bulnes entró adonde el Ministro con el diario en la mano, en el que aparecía un artículo que lo acusaba de haber robado plata durante la última campaña del Perú. No contestó el saludo cordial del Ministro, sino lo interpeló fríamente si tenía conocimiento de lo que escribía la *Guerra a la tiranía* cuyo ejemplar le mostraba. Tocornal le contestó que tenía demasiado trabajo para poder leer e interesarse en lo que la gente emborronaba en semejante gacetilla.

Era realmente una murmuración, una maledicencia inventada por la oposición liberal con el objeto de malquistar la gente. Egaña ya se había retirado del Ministerio instalando en su lugar al joven Montt, quien más listo que los otros emprendió la tarea difícil de elevar a Bulnes a la presidencia.

Principió por importunar, molestar a Tocornal en cada ocasión y destituir a sus amigos los gobernadores. Gracias a todas estas maniobras, el Presidente mismo no tardó en ver con disgusto su antiguo confidente.

Tocornal, concienzudo y lleno de dignidad, quiso dimitir en el acto su cargo, pues su posición era realmente difícil y no se avenía con su carácter; pero nadie quería aceptar el Ministerio de las finanzas.

Sería imposible describir cuántas dificultades había creado esta confusión, qué tempestad se había levantado en el movimiento y las diligencias electorales de la República entera, qué habladurías e intrigas y qué encarnizamiento se apoderó de todos. Los partidarios del Sr. Pinto estaban ya seguros de triunfar; el Partido Conservador se debilitaba dividiéndose cada vez más; se podía temer la guerra.

Por fortuna el drama terminó como una buena comedia o más bien como la apostasía de los sacerdotes liberales reformadores, por un matrimonio. Eso se realizó así: cuando Bulnes volvió de la expedición del Perú, el pueblo lo aclamó como vencedor y lo coronó de laureles. El general Pinto, a pesar de ser liberal, del partido opuesto, como noble caballero y amigo de la disciplina militar, visitó a Bulnes rindiendo homenaje a su adversario político.

Bulnes vaciló mucho sobre si debía devolver esta visita, temiendo que en el tiempo borrascoso de las elecciones, tomaran este acto de cortesía como el deseo de ganar el favor de su rival y competidor. La dignidad prevaleció y se dirigió adonde el general Pinto. No lo encontró en su casa, pero fue su hija mayor quien lo recibió con una sencillez tan distinguida, como el mismo Bulnes me contaba una decena de años más tarde, con tal encanto y dignidad que el vencedor de los peruanos quedó sobrecogido. De tal suerte, que un instante después salía del salón sin haber podido pronunciar casi una sola palabra. Bulnes era corpulento, de nobles rasgos, agradable en su manera de ser, pero del todo romántico; ni sabio ni mundano; bella alma, espíritu sano y muy buen corazón. Había salido de la casa del general Pinto herido de muerte por los encantos de la señorita Enriqueta, y a pesar de su grado superior de comandante en jefe del ejército, la etiqueta y el orgullo que le impedían volver de visita antes de recibir la del general Pinto, se dirigió allí varios días después, y dos meses más tarde fue decidido el matrimonio. Bulnes se casó con la hija del general Pinto y como causa inmediata Tocornal fracasó en su presidencia. De la misma suerte que en otro tiempo, hace 23 años, fracasé en mi candidatura de asesor en las elecciones de Grodno. Si eso no me hubiera sucedido, tal vez no hubiera tenido la ocasión de tomar parte en la revolución; habría trabajado como agricultor en Zapole sin conocer jamás esta joven y libre nación.

Esta juventud y esta libertad de la nación que estaba apenas comenzando la vida

se manifestaban en rasgos infinitos, movimientos y síntomas variados, en cierta impaciencia que prometía la marcha rápida del progreso y las transformaciones en su naturaleza, en su riqueza y la vida. Cuál será el aspecto de esta capital en 20 ó 30 años si la nación se desarrolla con su vitalidad y sus fuerzas de una manera normal, sin que ninguna cabeza coronada ni vecino protector se deslicen solapadamente y si su conciencia no deja penetrar un enemigo peor que todos los zares: el orgullo, la impiedad y el libertinaje.

Dejo aquí varias hojas en blanco para agregar a esta descripción una nota una veintena de años más tarde, si Dios me permite vivir.

La ciudad ha duplicado el número de sus habitantes: 150 mil. Doscientas calles que se cruzan en ángulo recto y miden en total 40 leguas. El centro de la ciudad está reconstruido enteramente con casas y palacios de dos o tres pisos de ladrillos que costaban dos o tres millones de pesos por año. Las iglesias renovadas: la iglesia de los dominicanos con nuevo edificio que se construye hace veinte años. Paga mil pesos por cada columna de mármol. Otra nueva iglesia de los jesuitas, magnífico edificio enteramente terminado. Al lado de la casita de Pedro de Valdivia, fundador de la ciudad y del país, una bonita capilla para la cual la reina Isabel ha mandado el retrato de este héroe. Un inmenso edificio para el seminario con la iglesia nueva y un espacio de terreno como no posee ningún seminario de Europa. Los nuevos conventos con sus capillas. Religiosas de los Sagrados Corazones de Jesús y María en dos puntos de la ciudad. Religiosas del Buen Pastor, de las hermanas de la caridad que sirven en los grandes hospitales que pueden contener hasta mil enfermos. Una nueva y bonita iglesia y el convento de los padres capuchinos de Italia, construidos en el nuevo barrio Yungay, en la plaza en que en otro tiempo vi vacas en el pasto, mientras que ahora ese barrio cuenta con 12 mil habitantes. Todas esas órdenes, como muchas otras congregaciones llegadas durante los 30 últimos años de Europa, principalmente de Francia, viven aquí tranquilas, libres y estimadas.

En el centro de la ciudad, en el lugar del antiguo colegio de los jesuitas, construyen un espléndido palacio para las dos Cámaras de Diputados y de Senadores (Congreso), cuyo cuadrado tiene dos pisos y mide 500 metros de circunferencia. Y la iglesia de los jesuitas que antiguamente existía ahí, ¿qué se hizo? ¡Ah! ¡Es un recuerdo doloroso! En primer lugar fue quemada por la locura de los colegiales, que soltaron un buho después de amarrarle en la cola una vela encendida; las torres de madera prendieron y con eso el incendio se propagó a la iglesia entera. Los mismos muros fueron reconstruidos y la iglesia ha llegado a ser más hermosa que la primera. Siempre es frecuentada por una multitud de piadosos, particularmente por las mujeres, pues el oficio y los ejercicios de devoción se hacen en ella con una pompa y solemnidad incomparables, especialmente los días de la fiesta de la Santa Virgen. Hace diez años se rezaba ahí la novena de la Inmaculada Concepción, y el último día, el 8 del mes de diciembre, el día de la Santa Virgen, debían celebrarse solemnes vísperas. Millares de velas de cera fueron encendidas y el cielo raso se veía lleno de un número infinito de lámparas de carburo de hidrógeno. Todos los altares estaban cubiertos, de arriba abajo, de flores naturales y artificiales y encima de la cabeza de la estatua de la Santa Virgen se hallaba un enorme arco de fuego de colores.

A las seis de la tarde, las tres puertas de entrada de la iglesia se habían abierto. Un cuarto de hora después millares de personas que esperaban reunidas en la plaza llenaron la iglesia, en la cual, según la costumbre no había bancos. Todos, sobre todo las mujeres, se ponían de rodillas en el suelo. El sacristán terminaba también de encender las velas delante del Altar Mayor, los sacerdotes se preparaban para los

oficios divinos cuando de repente del arco sobre la cabeza de la Santísima Virgen prende el fuego y se comunica en un abrir y cerrar de ojos al altar entero. Las llamas corren a lo largo de cornisas y bóvedas, las lámparas estallan, y el carburo inflamado lanza torrentes de fuego en todas direcciones, mientras que la corriente de aire formada por las ventanas abiertas en la alta cúpula de la iglesia, lo mismo que la corriente en la chimenea de reverbero, aumentan la intensidad del incendio.

En cinco minutos a lo sumo todos podían haber salido tranquilamente por las tres grandes puertas de la iglesia. Por desgracia, el espanto y la precipitación hace caer en los umbrales a las pobres mujeres, las demás caen sobre las primeras, y en dos minutos montones de cuerpos pisoteados, aplastados se forman, aumentan cada vez más, y cierran definitivamente todas las salidas para mil quinientas mujeres que se encontraban en el interior de la iglesia asfixiadas por el humo, quemadas por el vapor inflamado del carburo, mientras que algunas solamente, con ayuda de gente valerosa que había acudido, se salvan trepando por encima del montón de cuerpos. De aquellas que no pudieron salir del interior, ninguna escapó de la muerte, y la cantidad de cuerpos amontonados en las puertas de la iglesia se transformó en carbón. Un espantoso fulgor iluminaba la ciudad y la plaza en la cual depositaron las víctimas de la catástrofe, muertas o medio vivas todavía, mutiladas, todas ardiendo, cuando en medio de los gemidos de las mujeres y de los gritos de los niños, la enorme campana de la iglesia se desprende de la torre encendida y cae lanzando el último sonido como queja fúnebre. No habían transcurrido veinte minutos y cerca de dos mil mujeres de diferentes condiciones estaban quemadas. Muchas señoras de las principales familias: Larraín, Ovalle, etc., perecieron con sus hijos en las llamas sin que pudieran reconocer sus cuerpos en el montón de esqueletos. Más de 800 sirvientas y mujeres pobres se habían quemado. Se debió trabajar dos días enteros para sacar los cuerpos y las osamentas ennegrecidas, y se enterró el total junto en una tumba común donde uno ve hoy una piedra fría con esta inscripción: "Aquí se encuentran enterradas dos mil mujeres incendiadas el día de la Inmaculada Concepción en la iglesia de la Compañía". El duelo era general, y como se habían acordado en tal caso que la misma iglesia se había incendiado otra vez en tiempo de los españoles, decidieron destruirla completamente, lo que ocupó durante meses un gran número de trabajadores. Ahora es una vasta plaza en medio de la cual se levanta un monumento negro de bronce, una colosal estatua de la Divina Virgen con los brazos extendidos al cielo.

En todas las otras plazas también hay una cantidad de bonitos monumentos de bronce y mármol, las estatuas de personajes que han contribuido a la independencia de Chile. Por todas partes fuentes de agua clara de manantial, agua de la cual ninguna capital de Europa podría jactarse y que se ha hecho llegar de los cerros vecinos por medio de tubos subterráneos. En la plaza central de la ciudad hay cuatro fuentes semejantes que arrojan el agua a diez metros de altura, regando un jardín encantador, donde los naranjos y otras plantas florecen el año entero. Monumentos, estatuas y chorros de agua embellecen igualmente una avenida de álamos y de acacias, de una legua de largo y ancha como los bulevares de París, que atraviesa la ciudad entera cortándola de este a oeste y se llama *Alameda de las Delicias*.

Hay un parque inmenso, donde podrían caer fácilmente los Campos Elíseos y dos o tres Campos de Marte de París. Los grupos de plantas y bosquecillos se componen tanto de árboles pertenecientes a la zona tropical como a las regiones boreales. El mismo cerro Santa Lucía, antiguamente tan salvaje y árido, está cubierto hoy de bo-

nititas, plantas, árboles y flores; adornado de kioscos, estatuas y cascadas; en fin, de calles labradas en la pendiente de la roca que permiten a los coches llegar hasta la cumbre del cerro.

Hace treinta años no se conocían en la ciudad entera ni coches particulares ni de alquiler; hoy las calles están llenas de coupés, landós; faetones de París y Londres que ruedan sobre el pavimento de piedras labradas; bonitas libreas, caballos muy caros, aceras de asfalto, ómnibus, tranvías y alambres telegráficos en todas direcciones.

En el lugar de la antigua Universidad y del pequeño teatro de madera se levanta un magnífico edificio de la Opera italiana, que ya se había incendiado una vez, y reconstruido por la suma de medio millón de pesos, puede ser considerado, aún en el viejo mundo, como una obra de arte de primer orden, a pesar que no es más grande que el Teatro Francés, en París.

La ciudad entera está alumbrada con gas.

Existe un Conservatorio de Música, cuatro bandas de la Guardia Nacional, sin contar la orquesta del teatro y muchas otras.

El mercado central para las hortalizas, frutas, carnes y pescado, construido de fierro y mandado traer con grandes gastos desde Inglaterra; dos grandes bazares y un pasaje que no ceden en elegancia ni en lujo a los de París; un número infinito de joyeros, donde es fácil hallar diamantes al precio de varios miles de pesos.

Ocho bancos, dos de los cuales poseen cada uno 30 millones de pesos de capital (aunque esos millones son cifras nominales), dos o tres millones en depósito y millones también en billetes. La aduana produce hoy 9 a 10 millones por año; las rentas del Estado han aumentado al doble, a pesar que los impuestos no han crecido; el país tiene el honor de tener ya una deuda pública de 40 millones, pues, ¿qué Estado civilizado no tiene hoy deudas? Lo contrario podría tal vez probar la mala organización económica.

¿Qué diré de la instrucción? El nuevo palacio de la Universidad se impone por su arquitectura y sus dimensiones a todos los edificios de la Alameda. Tres facultades, 500 estudiantes, cerca de 40 profesores y el Consejo que se compone del Rector (cuyo puesto tengo el honor de ocupar), cinco decanos, secretario y dos consejeros nombrados por el Gobierno. Junto a la Universidad se encuentra el liceo que cuenta con 800 alumnos. Los liceos de los jesuitas y de los padres franceses de los Sagrados Corazones de Jesús y María, enseñan a cerca de 500 internos. Hay muchos colegios e internados privados, Escuelas Normales de maestros y maestras de Instrucción Primaria, la Escuela de Artes y Oficios, Escuela de Minas, una enorme cantidad de escuelas elementales, etc.

Hay una decena de grandes imprentas, cuatro diarios políticos y una quincena de diferentes escritos periódicos y revistas. ¡Es bastante! Ahí está lo que se puede hacer en 30 años de paz (a pesar que el país ha pasado en esta época por dos revoluciones), bajo el régimen de gobierno libre, autónomo y sobre todo con la gracia de Dios, digo y repito la gracia de Dios: porque si veo por todas partes y en toda la riqueza y otra vez la riqueza, el lujo, la comodidad, el progreso, no veo que el hombre, el ciudadano sea más moral, menos esclavo de sus pasiones, debilidades, malas inclinaciones, obstinación, presunción y sobre todo egoísmo, orgullo y vanidad. Muy al contrario.

No lejos de estos palacios magníficos, del teatro y el nuevo Congreso, han construido, con anticipación, dos grandes prisiones: penitenciaria, cárcel municipal, cárcel para los hombres, cárcel para las mujeres. En lugar de uno solo hay ya dos juzgados del crimen, y todavía no bastan, tan grande es el número de causas. Millares de cantinas, la embriaguez es terrible. Sastrés y modistas sin fin. El consistorio rebosa en causas de divorcio. Cuanto más aumenta el número de abogados tanto más causas hay. La organización de las compañías de bomberos se desarrolla como las compañías de seguros. Los incendios son frecuentes. Cuanto más médicos hay tanto más enfermos.

La mortalidad rivaliza con la incuria, la suciedad y el libertinaje, a tal punto que en la capital quinientas o seiscientas personas mueren por mes; algunas veces, hasta mil. Si uno no considera la clase más instruida, el pueblo, el conjunto de la nación, ¿es más libre? Si la libertad y la igualdad consisten en el derecho de vender el voto para las elecciones, en el derecho para elegir a los diputados, senadores, municipales, que la pobre gente trabajadora no conoce y no sabe tampoco para qué son necesarios estos elegidos; si esta libertad e igualdad no se justifica más que por el derecho de los ricos intrigantes, de engañar y estafar esos votos por astucia, adulación o amenaza, no hay nación más libre que Chile. Si la libertad consiste en el derecho de llevar consigo, en lugar de pasaporte, una pistola o revólver con cinco balas, la libertad ha progresado. Si la libertad de prensa es el derecho de decir indiferentemente la verdad tanto como lo falso, la calumnia, las más ruines mentiras; de insultar y ultrajar al Presidente del país, a los Ministros y a cualquier empleado o ciudadano, de inspirar horror por los sacerdotes, por la iglesia y por Dios mismo, la prensa de Chile no tiene derecho a quejarse, a pesar que le es difícil desarrollarse, porque el papel es todavía muy caro. Si la libertad de comercio, la libertad de asociación no tienden más que a facilitar las quiebras fraudulentas, la mala fe y perjudicar el crédito, entonces también Chile no se deja aventajar por las otras naciones libres.

Lo que no obstante eso salva, con la gracia de Dios, a esta República y la defiende de la anarquía que reina entre los vecinos, es el carácter nacional un poco frío y moderado, la probidad concienzuda de la administración de las finanzas, el ejército poco numeroso sin muchos superiores ambiciosos, pues no hay más que siete u ocho generales en el país entero. La posición geográfica facilita la represión de las insurrecciones. El país está separado de toda influencia por el mar, las montañas y los desiertos, pero al mismo tiempo posee una gran cantidad de puertos; una espléndida naturaleza y el amor por el trabajo de la gente pobre y de los industriales.

¿Y las instituciones? Es cierto que no tienen *madera para hacer reyes*; pero en cambio ningún gran defecto, holgazanería ni mala voluntad tienen tiempo de envejecer, y echar raíces en el trono, pues cada cinco años lo renuevan, cambian la gente, despiden a los que ya no son capaces de cumplir su tarea llamando al gobierno del Estado fuerzas más jóvenes, aunque a menudo más ambiciosas. Algunas veces el mal es olvidado o encubierto.

Si se puede ser con toda seguridad y de todo corazón republicano, es en Chile, seguramente. Entretanto, cuando uno observa la gente, sus malos instintos, sus tendencias erróneas, caprichos, egoísmo y como en todo otro lugar, las ambiciones y las pretensiones inmoradas, es fácil convencerse que si Dios permitiera que los deseos de la gente se realizaran, el país, el Estado hubiera muy pronto sucumbido y la gente hubiera retornado al estado salvaje. Eso debiera bastar también a los pensadores audaces para convencerlos que Dios vigila continuamente las naciones y que es un error impío suponer que después de la creación del mundo El dejó a la voluntad del hombre gobernarse a sí mismo y gobernar a la sociedad a su capricho.

Voy a contar en pocas palabras lo que queda que decir más interesante de este viaje.

Dejando el fundo del señor Pinto, me dirigi a Pirque, la propiedad del senador Subercaseaux, varias leguas distante de la capital, al otro lado del río Maipo.

En el río encuentro un puente suspendido, trenzado de junco, de estacas y de cables de cuero crudo. Se parece mucho, por su forma, a los puentes suspendidos de fierro. Los españoles aprendieron a construirlos entre los indios, que poseían este arte en la

América entera desde un tiempo inmemorial. Da miedo atravesar un puente semejante; por lo menos es muy desagradable, pues el puente entero se mece tan fuerte, se hunde o repele al pasajero hacia arriba y provoca el vértigo. Los indígenas los atraviesan a caballo. Hasta ahora todavía estos puentes están en uso en todo Chile; pero se construyen con más cuidado, reemplazando las cuerdas de correas por cadenas de fierro.

Llego a Pirque en el momento de la *matanza* del ganado y la preparación de la carne desecada, *charqui*. Acababan de matar ochenta bueyes, y después de separar el sebo, los cuernos, los huesos y la piel, se corta la carne en delgadas y largas tajadas, que se salan durante veinticuatro horas, y cuando la carne está ya suficientemente penetrada por la sal, la exponen tendida al viento y al sol. A los cuatro días la carne está seca y lista para venderse. Es uno de los más considerables productos de exportación para el Perú, Bolivia, etc.

Los habitantes saben preparar diferentes platos de esta carne seca; muy cómoda, sobre todo en viaje. Basta encender un poco de brasas y de asar un pedazo de charqui para procurarse una buena golosina. Es mejor todavía tener, en las *alforjas*, el charqui cortado en migajas o molido en polvo. En el lugar de descanso, el viajero echa un poco de este polvo en el cuerno que le sirve de vaso y agrega cebolla fresca en rebanadas, pimienta y llenando en aquel momento el cuerno con agua hirviendo, se obtiene una buena y nutritiva sopa: el *valdiviano*.

Durante la *matanza*, en la que algunas veces matan hasta quinientas cabezas de ganado, según la antigua costumbre, todos los corazones de los animales sacrificados pertenecen al matarife. ¿Por qué? ¿Con qué derecho? No lo saben.

Mirando de este fundo las montañas cubiertas de nieve, me dieron ganas de visitar las minas de San Pedro Nolasco, situadas a veinte leguas de aquí a una altura que sobrepasa los 3.000 metros. Las ganas son con frecuencia más fuertes que el deber. El amable administrador de la propiedad, el Sr. Lafontaine, me procuró los caballos, el sirviente y los víveres. Me lancé a las montañas subiendo el curso del río Maipo.

Encontré en mi camino los trabajos de un nuevo canal que ocupaba quinientos trabajadores. Lo construían para el riego de grandes extensiones de terreno que se encontraban hasta el momento sin cultivo. Este canal costará medio millón de florines, pero va a asegurar a la propiedad un valor inmenso. El río que corre muy cerca es correntoso y profundo. En la ribera opuesta se veían duraznos cargados de frutas suculentas. Dos mocetones de los trabajadores que querían regalarse se arrojan atrevidamente a nado para llegar a la ribera, presumiendo de sus fuerzas. Uno de ellos desapareció al instante para no reaparecer más adelante. El otro, más fuerte, luchó mucho tiempo contra la corriente. La gente asustada lo seguía a lo largo del río, pero nadie tenía el arrojo de lanzarse al agua. El pobre muchacho, que había desaparecido ya, volvió a la superficie y se sumergió otra vez. Lo creían perdido cuando un momento después la corriente lo arrojó a la parte baja. Gente de la otra orilla se precipitó a salvarlo, pero su compañero se ahogó. Toda la gente lo sentía mucho, pero cuando alguien dijo: ¡con vino!, todos volvieron al almuerzo y en seguida al trabajo. A cuatro leguas de allí, por la orilla izquierda del Maipo, encuentro la pequeña ciudad de San José; un poco más lejos el fundo Tollo y el establecimiento de amalgamación de los minerales de plata. El valle se angosta considerablemente, las rocas cortadas verticalmente dejan apenas un poco de lugar para el angosto sendero en el cual la mula con precaución avanza teniendo abajo el torrente rugiente, y arriba la muralla escarpada de los pórfidos.

A cinco leguas de Tollo hacia el este, paso la última propiedad, la más avanzada en este valle. Ahí encuentro un grupo de emigrados de Mendoza, del otro lado de la cordillera. Eran numerosas familias que huían de la tiranía de Rosas y de su gober-

nador en Mendoza, Aldao, un fraile que se transformó en revolucionario, célebre por sus atrocidades. Los hombres estaban tristes, las mujeres fatigadas, los caballos extenuados ya no podían avanzar; pero se encontraban en la tierra libre, y pasando la frontera de su país, encuentran habitantes de la misma raza a la cual pertenecen ellos mismos, la misma lengua, la misma religión, iglesias, usos y costumbres, los mismos defectos y cualidades de la gente; en fin, la libertad. No saben lo que es la real emigración.

No lejos de Tollo se encuentran tres ríos: el Yeso, a lo largo del cual va el camino a Mendoza; el Volcán, que nace al pie del volcán San José; y el Maipo, que da su nombre al río formado por la confluencia de esos tres ríos cuyas aguas reunidas atraviesan el gran valle del mismo nombre, regando abundantemente los vastos campos. Volvemos a la derecha subiendo hacia las minas de San Pedro Nolasco, y después de cuatro horas de viaje incómodo llego al fin adonde encuentro con gran alborozo mis montones de nieve recién caída, como no la había visto después de mi partida de Polonia. Apenas desmontado delante de la casa del mayordomo, me eché en esta graciosa nieve, muy blanca, blanda, delicada y me revolqué ahí dentro con un placer extraordinario. Los mineros me miraban sorprendidos y creían que me enfermaría. Todo lo contrario, me sentí muy reanimado, fuerte, joven, ágil. Después de entrar en relaciones de amistad con el administrador y comer un gran pedazo de filete ahumado con una botella de vino, pasé al anochecer, hasta la media noche, en el interior de las minas, visitando las profundas galerías, examinando las entrañas de la montaña. La noche era penetrante. Con el acompañamiento del relato de las aventuras de las minas con que el mayordomo hablador me festejaba y el resplandor del fuego que se apagaba poco a poco, se apoderó de mí el sueño, mientras el ruido del viento me enviaba ensueños y cuadros del invierno de mi país, ensueños tan agradables que uno hubiera deseado no despertar.

Las minas de San Pedro Nolasco, situadas en una altura que sobrepasa los 10.000 pies sobre el nivel del mar, no son accesibles más que durante el verano. A principios del mes de mayo ya nieva. En seguida llegan las borrascas y todos los precipicios y todas las quebradas, llenos de nieve, cierran definitivamente las comunicaciones. Para evitar las pérdidas que pudieran derivarse para los propietarios de las minas por la interrupción de los trabajos durante el invierno, abastecen las minas antes que la cordillera se cierre con víveres para seis meses por lo menos, de pólvora y mineros que pagan naturalmente más caros que durante el verano, pues quedan obligados a separarse por todo el invierno de sus familias y pasar toda esta época bajo tierra y bajo nieve. El interior de la mina no tiene otra salida que la que termina en la morada del administrador: una casa de construcción sólida, cubierta de una paja espesa y que encierra depósitos para los minerales. Esta casa que está cubierta durante el invierno por grandes capas de nieve, posee tubos a manera de chimeneas para hacer salir el humo y renovar el aire.

Encerrados de esta manera por varios meses en las minas, los mineros trabajan con más asiduidad y sin interrupción, pues ya no tienen ocasión para alejarse y embriagarse. Los mayordomos mismos no están obligados a emplear mucha vigilancia. En el mes de noviembre, es decir, al final de la primavera, cuando los hielos ya se han derretido en las barrancas, recuas de mulas llegan para transportar los minerales acumulados durante el invierno.

Era de esa manera cómo al principio de este siglo las minas entregaron grandes riquezas. Se ha sabido por los registros de la Moneda, que en el tiempo del gobierno español, uno de los propietarios, Quintana, depositó en las Cajas del Estado tres millones de pesos, como quinta parte, *quintana*, debida al rey de lo que había sacado en plata de sus minas. Cuentan muchos sucesos curiosos, insurrecciones de mineros,

combates que han ocurrido en las minas durante el invierno; algunas veces son los mayordomos mismos que a instigación de los propietarios promueven esas connotaciones; pues es innato en el minero que prefiera siempre la mina de su vecino a la suya. Entre otros, el mismo Quintana hacía desde mucho tiempo todo lo posible por deslizarse en la propiedad vecina, de la Sra. Morales. Por lo que contaban, tenía la pasión por las minas. Cada una de esas dos propiedades ocupaba cerca de 500 mineros: apires, forzudos barreteros, valientes y listos para pelear por un poco de aguardiente.

Un invierno, a fines del mes de julio, se agarraron los dos campamentos. Fue una lucha a martillazos y barras de fierro; un combate subterráneo, como nuestros estrategas no conocen, donde en las galerías estrechas y los pozos profundos es imposible atacar o defenderse en orden, pero se lucha de dos en dos, de a tres a lo sumo, y la pólvora sirve para desalojar al enemigo de una posición defensiva. Pelearon día y noche, pues quién podría distinguir, bajo tierra, el día de la noche. La victoria se inclinaba ya del lado de Quintana. Había bastantes heridos y prisioneros, cuando un diligente partidario de la señora Morales tuvo la idea de hacerle llegar la noticia de la batalla y de pedir socorros. Con valor sin igual, exponiéndose a la muerte en la nieve, el fiel servidor logró llegar hasta Tollo donde habitaba su patrona. No se trataba ya tanto de defender la propiedad del mineral, la riqueza, sino el honor, hacer triunfar la causa. La señora Morales, viuda de un patriota de la Guerra de la Independencia, persona enérgica, no perdió el tiempo, hizo ensillar en el acto su mula y con audacia se puso en camino. Llega a las montañas y en una noche glacial se interna en las nieves; tres veces pierde el camino, pierde al fin a su fiel servidor que la acompañaba, pero llena de valor continúa sola su viaje y llega a su mina en la noche del segundo día. El mayordomo reconoce su voz, manda despejar de la nieve la entrada de la casa y los mineros se alegraron a la vista de su patrona. El valor se consolidó.

Al día siguiente organizaron un ataque decisivo bajo el mando de la valerosa señora y rechazaron al enemigo en todos los puntos, tomándole no solamente lo que se había apropiado, sino todavía un poco de su propiedad. Cavaron una galería por debajo de la mina del vecino y se apoderaron de una buena cantidad de mineral.

Hoy no hablan ya del *ricachón Quintana*, que ha perdido su fortuna en procesos y en numerosas minas menos ricas. La señora Morales vive todavía y a ella pertenecen las dos únicas propiedades en San Pedro Nolasco, llamadas *Palma* y *Palmita*, empobrecidas considerablemente en minerales, pero no abandonadas como las de Quintana, de las cuales no quedan más que restos y las *bocaminas* abiertas.

Conocí esta señora en Tollo: 60 años cumplidos, pero de apariencia joven todavía, gran estatura, los ojos y los cabellos de un negro de ébano, tez rosa y temperamento vivo. Habla de su querida *Palmita* como un jugador apasionado que pierde pero no duda. "A pesar que esta mina no me produce nada, todo lo contrario, cuesta mucho y los trabajadores son mala gente. El mayordomo no es más que un bribón. Estoy persuadida, sin embargo, que llegando a los mantos que dieron tantos millones a ese pleitista de Quintana, llegaré a ser rica a mi vez. No se trata ahora más que de profundizar las galerías actuales cada vez *más abajo, más abajo*. ¡Ah!, aunque me faltara el pan, no abandonaría mi *Palmita*".

Al primer rayo de la aurora que penetró las rendijas del techo, salí para observar la cordillera.

La mañana estaba hermosa, el azul del cielo de una pureza que uno no percibe nunca en el valle, no era más que horizonte hacia el oeste donde el color del cielo iba a parar en un azul turquesa. El aire de la primavera muy sano y fresco. La cadena entera de cumbres de los Andes, todas sus formas, los contornos, las anfractuosidades de las líneas, se presentaban con tan gran nitidez como si la distancia no existiera.

Sobre todas esas cumbres, el volcán San José dominaba como una inmensa cúpula sobre una iglesia, toda luciente de hielo, no teniendo más que la cima ennegrecida. No había huellas de humo ni de erupción de fuego, pero uno divisaba, de vez en cuando, ligeras nubes que rodaban sobre el lomo de la montaña, se elevaban o cubrían la cima con una cabellera enmarañada y se dispersaban en seguida en el azul del cielo. La cima de este monte está todavía virgen de pasos de turistas. Los más intrépidos no han logrado franquear las pendientes escarpadas y las profundas grietas en los hielos del volcán apagado desde tiempo inmemorial.

La superficie de este mundo de montañas es seca, árida, medio muerta, pero todo en ella aparece gigantesco y grandioso, a pesar que uno no ve ningún árbol ni arbusto, ninguna señal de vida.

Los mineros me contaban que ni los perros, los gatos ni ningún otro animal pueden vivir en la montaña de San Pedro Nolasco, que está cortada en todas direcciones por los filones metalíferos. Según su opinión, los animales mueren a causa de exhalaciones que llaman *soroche* y que ocasionan también, por lo que dicen, la enfermedad de *puna*, por lo cual los viajeros son atacados con frecuencia en estas montañas y que no es más que debilitamiento de las fuerzas hasta el desvanecimiento, pero de ninguna manera peligroso y no dura mucho tiempo.

En cuanto a mí, me sentía el primer día en mejor estado de salud y más fuerte que nunca. Me parecía que iba a recorrer los cerros con la ligereza de un venado, pero al día siguiente después de una excursión geológica de tres horas sentí náuseas y el vértigo, de modo que debí descansar a cada quincena de pasos. Era el principio de la *puna*; sin tardar monté a caballo y me apuré a bajar al hermoso valle de San José.

Al día siguiente yo estaba de vuelta en Santiago; era el día del Carnaval. Triste carnaval. Dé ninguna manera parecido al de nosotros. No se nota aquí ninguna alegría particular. Alguna *chingana* en los barrios que atrae espectadores poco numerosos. Las mujeres echan agua sobre los transeúntes. Una comedia en el teatro que termina con un *bolero* español en el escenario; no hay bailes ni reuniones.

Dejé Santiago el 8 del mes de marzo y, para no recorrer el mismo camino que había seguido al venir de Coquimbo, bajé al mar por Valparaíso.

El camino que conduce de Santiago a Valparaíso atraviesa en primer lugar el *valle intermedio*, situado, como ya lo he dicho, entre la cadena de la Cordillera de los Andes y los cerros que constituyen la cordillera occidental, de la costa. Esta última, formada casi enteramente de granitos y otras rocas feldespáticas, llega a veces hasta la altura de seis mil pies sobre el nivel del mar, pero generalmente estas montañas son poco elevadas y separadas en muchas partes por bonitos valles.

Encontré en mi camino varias aldeas y pequeñas ciudades, como una gran cantidad de carretones cargados de mercaderías, pues es la principal vía de comunicación para el comercio. Algunas leguas antes de llegar a Valparaíso, vi al lado del camino una hilera de carretones que llevaban enormes jaulas de fierro, muy parecidas a las de un zoológico, y no lejos de esas jaulas trabajaban prisioneros cargados de cadenas, condenados a trabajos forzados, vigilados por una guardia militar. Esas jaulas de fierro sirven de prisión ambulante, más sana seguramente que nuestros calabozos y casamatas, pero muy desagradables a la vista cuando cada carretón arrastrado por cuatro bueyes lleva la jaula en la cual la gente está amontonada como animales salvajes. No hace mucho tiempo un jefe de bandidos logró sublevar a sus compañeros, que cargados de cadenas se arrojaron sobre la guardia y, antes que llegara el socorro, desarmaron a los soldados después de una lucha encarnizada. Más de veinte prisioneros fue-

ron muertos; los demás quedaron gravemente heridos. Muchos soldados sucumbieron también.

No hay tal vez ciudad en el mundo entero que pueda compararse con Valparaíso. Traten de imaginarse una bahía abierta de dos leguas de largo, cuya costa rocosa de granito se eleva a 200 pies sobre el mar, no dejando a la orilla más que una playa estrecha, donde dos calles caben apenas. La parte principal de la ciudad está construida exactamente en esta playa arenosa que da fácilmente acceso a las olas del mar, de modo que en un lugar llamado *Gueva del Chivato* las olas llegan en ciertas horas hasta el pie de las rocas, cerrando el paso entre el puerto y la parte más espaciosa de la ciudad, llamada El Almendral, donde la playa alcanza varias centenas de metros de ancho. Comenzando por esta parte, la ciudad está situada casi al nivel del mar. Las calles y las casas levantadas en anfiteatro, en las pendientes graníticas de los cerros, penetran también en los valles y las quebradas.

Es digno de notarse que lo mismo que en toda la costa del Océano Pacífico el continente se levanta poco a poco sobre el nivel del mar, y a veces los grandes terremotos hacen sumergir, definitivamente, puntos ennegrecidos de rocas graníticas o porfídicas mientras que las playas arenosas se ensanchan cada vez más. El pueblo sostiene que al secarse el mar se retira del continente; los geólogos dicen que la costa terrestre se levanta en estos lugares. Resulta lo mismo: en los dos casos es el continente el que aumenta. En Valparaíso mismo, mientras que al comienzo de este siglo había muy poco lugar para 15.000 habitantes, en el espacio de treinta años la playa se había ensanchado considerablemente, sobre todo en la parte del Almendral, donde podían construir nuevas casas y formar nuevas calles. Eso ha dado motivo a un curioso proceso entre la ciudad y el Gobierno de la República, lo mismo que entre su Municipalidad y los habitantes del nuevo terreno por el derecho de propiedad en esta tierra recién creada. El litigio no está decidido, el proceso se prolongaba, y mientras tanto el que se ha apoderado del sitio construye casas. Ayudando a las fuerzas subterráneas, consolidan el nuevo terreno con fragmentos de roca, levantan el nivel y allí edifican palacios y bazares. Veinte años después, cuando visité esta ciudad, había ya en ella 50.000 habitantes\*.

Entretanto, la situación de la ciudad no es ni cómoda ni favorable. El agua potable falta con frecuencia. El lecho del río no se llena más que durante el invierno y en la época de las lluvias, en los meses de junio y julio, las aguas suben excesivamente y la inundación causa muchos estragos, mientras que en los otros diez meses el río está generalmente seco. Los pequeños riachuelos que se filtran en diversos sitios del granito son demasiado ínfimos y el agua de los pozos, salada y de mal gusto no sirve más que para regar los jardincitos. La comarca montañosa que domina la ciudad es seca y árida. El puerto, enteramente abierto al norte, es muy incómodo. Durante el invierno, cuando generalmente el viento sopla del norte, en cada borrasca los barcos se encuentran en peligro; se arrancan de sus anclas, chocan unos contra otros. Los barcos chicos se rompen contra los muros de la ciudad.

Sin embargo, el puerto de Valparaíso sirve de principal estación para los barcos de comercio en la costa americana del Océano Pacífico. Después de la larga y peligrosa travesía doblando el Cabo de Hornos, casi siempre averiados, los barcos llegan para el descanso, las reparaciones y para depositar las mercaderías que son transportadas en seguida a los otros puertos de Chile, al Perú, Ecuador, Panamá y aun a los puertos de México (antes del descubrimiento del oro de California). Las otras naves llegan del norte en su travesía de regreso para Europa por el Cabo de Hornos, se detienen en Valparaíso para abastecerse de provisiones y cargar el cobre, la plata y otros pro-

\*Treinta años más tarde aumentó hasta 70.000.

ductos de Chile. En fin, las naves que se dirigen a Australia, a las islas de Polinesia, incluso las naves de guerra rusas en camino a Sitka o las colonias de América no pasan sin detenerse en Valparaíso. Por eso esta ciudad, como estación de guerra para las marinas inglesa, francesa y norteamericana en el Océano del Mediodía, sirve de residencia para los principales comandantes, casi siempre almirantes o vicealmirantes.

Encontré una bonita fragata de Dinamarca bajo el mando de Wolff, que visitaba los principales puertos de América para reconocer de parte de su rey la independencia de estas repúblicas. Muy cargado de condecoraciones, atraía la curiosidad de la muchedumbre.

También entré en relaciones de amistad con el comandante de la escuadra inglesa, vicealmirante Ross, en otro tiempo capitán del navío *Bellerofonte* en el cual Napoleón I fue conducido a la isla de Santa Elena. Verdadero tipo de *tory*: frío, orgulloso, sin afecto para los franceses. Cuando el gobernador Melgarejo le preguntó en qué batalla se encontraba durante el imperio, "en más de treinta, dijo, y en todas fuimos vencedores". Sin embargo, un inglés me había contado que este mismo vicealmirante Ross le mostró un mechón de cabellos de Napoleón, cortado y ofrecido por este último a Ross, viendo que éste quitaba furtivamente del traje un cabello caído de la cabeza imperial.

Un bergantín ruso de guerra se había alejado de Valparaíso algunos días antes, para volver a Rusia. El capitán del buque viajaba acompañado de su esposa, originaria de la Rusia Blanca, provincia de Polonia. Sabiendo que había en Valparaíso un polonés emigrante, el capitán lo visitó y lo invitó a bordo de su nave, donde todos los recibieron con entusiasmo.

Un incidente muy curioso ocurrió hace un año. Muchas personas entre las ricas familias francesas y belgas principalmente recuerdan que apareció un capitán de la marina francesa, marino experimentado, quien propuso organizar una escuela práctica de marina: *Escuela ambulante de marina y viaje alrededor del mundo*. En un año o dos de navegación podían dar a conocer el mundo entero a los alumnos y ejercitarlos en el arte de la navegación. El estudio como el viaje costaría apenas algunos miles de francos por persona; pero los estudiantes mismos debían ejecutar el servicio de la nave que tenía solamente diez marineros para ayudarles. Dispondrían, al mismo tiempo, de los mejores profesores, artistas, fotógrafos, etc. Este viaje podría compararse a una obra de muchos volúmenes ilustrados. La idea agradó mucho a la sociedad rica, principalmente a los padres que tenían hijos flojos, disipadores, disolutos. Las acciones eran un poco caras, pero valía la pena librarse por dos o tres años de jóvenes alocados, obligándolos al estudio y al trabajo, sometiéndolos a la disciplina del comandante de la nave con la esperanza que al regreso llegaran a ser oficiales de marina.

Compraron una bonita fragata y después de equiparla cuidadosamente, contrataron los mejores profesores, libres de todo prejuicio, liberales, gente progresista, no fastidiosos y sin escrúpulos. Entre otros, estaba el profesor del Colegio Enrique IV, el gran helenista Van de Hel, sansimoniano, encargado de la literatura y el Sr. Cock, liberal también, para las matemáticas. Bien entendido, de ninguna manera se hablaba de un capellán.

Cerca de cien jóvenes se engancharon con mucho entusiasmo. Todos pertenecientes a familias ricas y distinguidas, de veinte años más o menos de edad, de buena salud, descansados y alegres. No queremos marineros, decían, nosotros mismos haremos la maniobra. No pido más, contestaba el comandante. Ustedes son robustos y enérgicos. Ustedes llegarán a ser almirantes.

Fue en el Havre donde la fragata se puso a la vela, acompañada de cañonazos y aclamaciones de ¡Viva la libertad!, dirigiéndose hacia el Brasil por la isla Madera. De ahí la fragata debía doblar la Patagonia y entrar por el Estrecho de Magallanes

en el Océano Pacífico, recorrer las costas de Chile, del Perú, tomar en seguida rumbo al oeste, visitar la Nueva Holanda, las islas Filipinas, las Indias, etc.

Durante los primeros momentos del viaje, las ganas no faltaban ni para el trabajo ni para el estudio. La nave estaba bien provista, limpia; el servicio, sin reproche, el orden y la disciplina, ejemplares. En la mitad del camino al Brasil la navegación principiaba a disgustar a los jóvenes compañeros; las disputas y las querellas se introducían entre los alumnos, lo que comenzó a inquietar al comandante. Unos apelaban a los otros en el servicio, había que reemplazarlos por los marineros. Durante este tiempo la fragata entró sin accidente en la bahía de Río de Janeiro.

Apenas arrojada el ancla, la escuela entera se dispersó por la ciudad y desde el primer día hubo varios duelos entre los compañeros de viaje. Llevaron vida alegre causando mil disgustos a los brasileños. Cuando llegó el tiempo de partir ni el comandante lograba reunir a sus alumnos ni la policía de la ciudad lo podía conseguir. Dos de estos jóvenes supieron que no lejos de la costa de Río de Janeiro correteaba un barco de contrabando que hacía el tráfico de negros. Resolvieron asociarse con el *negreiro* para experimentar esta *vida tan original* que les prometía muchas aventuras interesantes. Fue en vano que les expusieran los peligros de semejante empresa, advirtiéndoles que si un barco inglés los encontraba a bordo de un mercante de negros, serían ahorcados. Nada pudo detenerlos; armaron una pequeña nave mercante que debía facilitar el transporte y la venta de los esclavos. Desde entonces nadie tuvo noticias de ellos.

El comandante, libre de una decena de los alumnos más revoltosos, levó anclas y continuó su viaje. Para distraer a sus alumnos mandó tocar varias veces la costa de la Patagonia permitiendo a los jóvenes entusiastas desembarcar para conocer el lugar. Ya no podía contar con su servicio, excepto en el Estrecho de Magallanes, cuya navegación es muy difícil y peligrosa, donde usó toda la severidad para mantener el orden. Por lo demás, el peligro mismo obligó a los alumnos, profesores y artistas a tomar parte en el servicio de la nave. Más de una vez ésta estuvo a punto de naufragar. Fue casi por milagro que pudieron soportar las tempestades a la entrada del Océano Pacífico. Pero apenas traspasó este umbral amenazador, que ha hecho perder tantos barcos, cuando la disciplina y la obediencia fueron olvidadas, cada uno hacía lo que le parecía bueno. Las querellas se hacían cada vez más encarnizadas. Nadie pensaba ya en el estudio; estaban obligados a darles de comer y beber tanto como exigieran. El comandante se volvía loco. A duras penas las provisiones bastaron hasta Valparaíso. La fragata entró en este puerto con gran alegría de los franceses que la esperaban. Se dispararon cañonazos y el encargado de asuntos franceses, en persona, se apresuró a venir a su encuentro.

Los jóvenes se dispersaron inmediatamente por la ciudad y la misma noche una quincena de ellos fueron arrestados. Varios pasaron la noche en la policía. Su suficiencia y fatuidad rivalizaban con la desvergüenza y el desprecio por los habitantes.

El comandante, impaciente y desesperado, les dio dos semanas de tiempo para las locuras, en seguida usó todos los medios posibles, moderados de su parte, más severos de parte de las autoridades de la ciudad, para reunir a los perezosos insubordinados cuya mayor parte estaba ya aburrida o enferma. Con la intervención de cónsules y de varias personas respetables entre los franceses de Valparaíso, logró reunir a los alumnos y los profesores. Aunque algunos faltaron a la lista, se había tomado la decisión de ponerse a la vela el día domingo. Para ese día dispuso un gran almuerzo a bordo de la fragata e invitó a los cónsules y encargados de asuntos franceses y belgas, como también a un gran número de los principales habitantes de Valparaíso. El día estaba hermoso, el tiempo, apacible. Después del mediodía sopló un ligero viento, levantaron

el ancla y casi al mismo tiempo los invitados se sentaron a la mesa. Era un agradable paseo marítimo; los numerosos brindis se repetían, la alegría era general.

De repente, exactamente en medio de la comida, un ruido, un movimiento desusado se hizo oír en el puente. El segundo comandante entró muy asustado. "Estamos perdidos!" —gritó. Toda la reunión se precipitó sobre el puente. La nave estaba encallada. Habían maniobrado de tal manera que con el auxilio del viento ligero y de la corriente que debieran evitar a la salida del puerto, la nave se lanzó directamente al bajo. No había medio posible de sacarla; el barco era bonito y estaba completamente perdido. Vino la calma; toda la gente podía bajar tranquilamente en botes y volver a la ciudad. Tuvieron tiempo suficiente para salvar los equipajes; provisiones no había muchas, los vinos estaban bebidos.

El comandante se dirigió pronto a Australia. La escuela entera de marina, inclusive los artistas, los artilleros, los profesores habían fracasado como su barco. Los hijos de los más ricos banqueros y condes pudieron encontrar crédito para volver a Europa; los artistas recurrieron a su oficio; Van del Hel y Cock fundaron el Colegio Liberal, pero fallaron muy pronto. Un joven conde estableció una fábrica de alfarería.

Así fue como terminó la famosa expedición alrededor del mundo. A Valparaíso le costó trabajo librarse de esta juventud desvergonzada.

# Wolfgang Kayser: Origen y crisis de la novela moderna.

(Entstehung und Krise des modernen Romans) \*

Traducción de Eladio García Carroza

QUIEN TOMA parte, como lector, en la vida literaria del presente lee novelas. El número de líricos que son conocidos es mínimo y aún, a quien es literariamente culto, le sería difícil tal vez citar más de media docena de recopilaciones líricas de los últimos años. El conocimiento de poesías es proporcionado a través de encuentros casuales por periódicos, revistas o antologías. Los teatros se llenan todas las noches, pero la existencia de la dramaturgia es precaria. La resonancia de un drama va raramente más allá de la experiencia de la representación. La literatura como sector, en el cual el individuo se siente estimulado a comparar valores y a ordenar la cantidad de fenómenos, está constituida, hoy día, por la novela.

Se puede encontrar la misma verificación para los últimos 150 o 200 años. La tarea de elegir, comparar, valorar y ordenar, corresponde a la historia de la literatura. A numerosos e importantes capítulos de ella pertenecen escritores que sólo han conseguido valor como narradores: Gotthelf, Raabe, Keller, Stifter, Alexis, Fontaine, para nombrar solamente algunos de la literatura alemana. En lengua extranjera se acumulan nombres como los de Dickens, Thackeray, Hardy, Joseph Conrad, James Joyce o Flaubert, Stendhal, Balzac, Zola, Proust, Gide o Gontscharoff, Dostoiéwsky, Tolstoi.

Desde hace más o menos 200 años posee la novela tal participación esencial en el sector de la literatura. Ella la ha conquistado en un proceso sorprendentemente corto y, por decirlo así, de la nada. Porque de las diez novelas que aparecieron el año 1740<sup>1</sup> en Alemania, ninguna fue considerada literatura y las revistas literarias, aún una década después, no las discutieron junto con las nuevas tragedias, comedias, poesías, poemas épicos, etc. Por supuesto, eran consideradas como lecturas de mujeres ociosas y estudiantes bohemios.

Si alrededor de 1740 aparecieron 10 novelas anualmente, alrededor de 1770 eran ya 100 y, entonces estaba cumplida su incorporación al círculo de la poesía; en 1775, eran 300 anuales y en 1800, 500<sup>2</sup>. Con estos números aparece como más expresivo el aumento del público lector en el siglo XVIII que, tanto para Alemania e Inglaterra, se ha calculado en un crecimiento de 12 a 14 veces y que ha sido él, en buena parte, la consecuencia (evidentemente también una causa) de aquel aumento.

El que la novela en la primera mitad del siglo XVII no fuese considerada poesía, se explica por su relación con la prosa. A la poesía pertenecía el verso. Este criterio em-

\*Versión completa, según la tercera edición de la J. B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, Stuttgart, 1961. Hay traducción del señor Aurelio Fuentes Rojo en Cultura Universitaria XLVII, Caracas, enero-febrero, 1955.

<sup>1</sup>Para las cifras, compárese R. Jentsch: *Der dt. - latein. Büchermarkt*, 1912, H. H. Borchardt, *Der Roman der Goethezeit*, 1949, p. 239.

<sup>2</sup>En el siglo XX aparecen en Alemania, en un término medio anual 2.000 novelas. Para Inglaterra se indica la misma cifra.

pezó evidentemente a vacilar en el transcurso del siglo cuando los *Idilios* de Gessner, escritos en prosa rítmica, despertaron entusiasmo y cuando una prosa decidida invadió el escenario con la comedia burguesa. Pero todavía Schiller trató de liberarse en 1798, de una vez por todas, del *Wilhelm Meister* de Goethe con la tesis de que la prosa motivaba un puro realismo, que causaba una seriedad no poética. Perjudicial era, por lo demás, la falta de ejemplos antiguos. En el período helenístico, en el siglo III después de Cristo, apareció, recién, con los viajes etiípicos de Heliodoro, como la forma artística de Occidente y si esta antiquísima novela ha llegado a ser una de las obras más brillantes de la literatura universal, a la cual se rendía homenaje en el siglo XVII como modelo inalcanzado, no pertenecía ella a los cánones de las obras clásicas a los cuales se orientaba el siglo XVIII. Porque, y éste es el motivo más importante para tal menosprecio, lo que desde fines del siglo XVII aparecía como novela no podía aspirar a considerarse poesía. La llamada novela galante como tipo que predomina, eran lecturas "para pasar el tiempo", de entretenimiento, como variedades de la novela de estudiante o la novela de aventuras.

Justamente el hermetismo de la novela galante, en la cual una historia de amor del mundo cortesano le era presentada a un lector que no pertenecía a él, no ofrecía ninguna posibilidad de desarrollo. Las novelas de Bohse, Hunold, Hamann, Schnabel, eran tan perfectas y convencionales en cuanto a estructura como ha sido la literatura de pasatiempo de todas las épocas. Se conocían, en efecto, todavía, las grandes obras del barroco, que se habían propuesto y habían logrado las mayores exigencias. Aún la generación de Goethe leía las novelas de A. Buchholts, Anton Ulrich von Braunschweig, Lohenstein y Zigler-Kliphausen, pero no ya con la disposición de apreciar el contenido estructurante como habían hecho los lectores del siglo XVII, sino por una atracción por el asunto (folletinesca) de que en verdad no carecían estas novelas.

A todas ellas, subyace una estructura que evidentemente Heliodoro ha acuñado<sup>3</sup>. Al principio está el encuentro de las parejas. Pero su deseo de reunirse, que representa una fuerza consciente para la continuación del acontecimiento, tropieza con contrariedades. Motivos entorpecedores como asaltos, cárcel, naufragios, etc., los separan. Porque, al mismo tiempo, y esto es esencial para la novela barroca, ellos son príncipes, y como su amor no es una cuestión privada, sino altamente política, intervienen otros soberanos como amantes ocasionales o amigos. El lugar donde convergen las curvas de ambos destinos crece de una manera incalculable. El mundo del Imperio Romano es con predilección el elegido tanto temporal como espacialmente; en Zigler-Kliphausen aquel del lejano Oriente. Las novelas están tan llenas de acontecimientos enredados y palpitantes que son leídas durante 100 años como entretenimientos llenos de tensión. Ellas cumplen lo que Opitz a principios del siglo XVII exigía en su poética, de la epopeya. Ella debe poner mucho de lo que es nuevo e inesperado, además de aquello que es necesario para despertar la admiración en los espíritus, o lo que un narrador intercalado en la *Asiatische Banisen*, promete: "acontecimientos curiosos y truculentos". El acontecimiento es tanto más embrollado si el narrador sigue, en la presentación, la técnica "In-medias-res" de Heliodoro y aclara la historia pasada, lentamente y por trozos, mediante narraciones intercaladas. Los poetas del siglo XVII aumentan la confusión y la obscuridad colocando, junto a la principal, un montón de parejas, de tal manera que las líneas se entrecruzan hasta lo indiscriminable, las figuras, sobre todo, cambian nombres, trajes,

<sup>3</sup>Compárese, por ejemplo, Mme. de Scudéry: "Je vous dirai donc que j'ai prist et que prendrai toujours pour mes uniques modelles l'inmortel Héliodor et le grand Urfé. Ce sont les seuls maitres que j'imite et leus seuls qu'il faut imiter".

posición y son trastrocadas bajo falsos nombres y a lugares extraños. Sorpresa, inversiones, cruces, contradicciones contra las esperanzas humanas, esas son las leyes a las que el rico acontecer obedece. En estas novelas lo espiritual es concebido como el mundo dominado por la fortuna y por supuesto, los lectores podían entregarse tranquilos a esa tensión, porque todas las novelas desembocan, como remate de la estructura, en la unión de las parejas y en la solución de sus cuitas. Otra vez existe una aclaración espiritual: sobre la Fortuna está la Providencia que ya se ha manifestado a través de presagios o en intervenciones evidentes y que cuida de un final feliz.

Pero con los motivos y la estructura del acontecer hemos apenas comprendido una parte de estas novelas. La mirada del narrador cae al mismo tiempo sobre los hombres a quienes el acontecer sorprende o que arranca de ellos. Evidentemente, yace allí para el escritor, el significado propio de su obra: en el dibujo, interpretación y valoración de los hombres, envueltos en este mundo de Fortuna. Es importante detenerse un momento en las figuras humanas, desde las cuales se puede contestar igualmente la pregunta por la narración. Por de pronto, estos hombres existen sólo como parte de la acción que todo lo invade. Así como nosotros los conocemos en un punto crucial, en medio de la curva de los acontecimientos, así es y permanece todo su ser determinado por su participación en la acción. La configuración de los hombres se efectúa como la configuración de sus proceder. Descripciones directas mediante el narrador e indirectas a través de los discursos y de los gestos expresivos, son los medios de la representación. Con ello, llaman tres cosas la atención: 1º La conducta revela el carácter como la capa más profunda del ser humano; 2º Existe congruencia entre los medios de representación; directos (por medios del narrador) e indirectos (mediante los personajes mismos) se corresponden completamente en su contenido expuesto; 3º Domina una curiosa confianza en la palabra. Ella es capaz de coger e interpretar conductas y sentimientos de una manera estricta, esto es, de dar el contenido expuesto claramente y con ello hacer accesible la valoración en cada momento.

Al ser comprendida la conducta como la expresión de sentimientos, se lleva a cabo una abstracción. La mirada no cae en lo momentáneo e individual, sino sobre lo durable. Un número no muy grande de expresiones está pronto para aprehender el sentimiento con la palabra que interpreta, como forma típica. Por el lado negativo se encuentran denominaciones como maldad, apetito, tirano; por el positivo, castidad, arrojo, liberalidad, fidelidad, etc. Ahora, a esta constante puede sobreponerse lo momentáneo. Es incluso un fin manifiesto del narrador el presentar a los personajes en esta momentaneidad de su conducta en los "vehementes afectos" en la relación con las respectivas situaciones que producen sorpresa.

Pero también llama la atención el pequeño número en que los afectos aparecen desmembrados mediante el lenguaje. Lohenstein enumera, por ejemplo, una vez: amor, miedo, esperanza, celos, venganza y desesperación que produjeron en su corazón una espantosa tormenta, como puede serlo un huracán en el mar<sup>4</sup>. Si nosotros colocamos además, consternación, tristeza y en el lado positivo alegría, placer y encanto, reunimos la gradación de una manera más o menos completa. Tampoco allí se trata de una mirada individualizadora. El contexto de una frase citada del Lohenstein es, sin más, típico: el hombre llega a ser campo de acción de los fenómenos siempre idénticos consigo mismo que están como flotando en el espacio; él es cogido por ellos, se apoderan de él, disputan con él. Pero es ahora la tarea de dominar estas poderosas emociones, esto es, de prohibirles su entrada en el espíritu.

<sup>4</sup>Grossmütiger Feldherr Armenius, Segunda Parte, 1690, p. 1160.

La cualidad que permitiría esto se llama, propiamente, generosidad. Ella tiene un doble aspecto formal y material. Como fuerza formal posibilita el dominio, la liberación de las excitaciones momentáneas y llega a ser supuesto para que la prudencia se haga valer. Pero ella (la generosidad) es prudencia y pertenece con la constancia al grupo de la fidelidad de manera más estrecha. El primer sentido prevalece en la cita siguiente del *Asiatische Banise*: "la generosidad es el principio de todas las cosas importantes mediante el cual incluso la imposibilidad misma es atacada y vencida". El segundo significado aparece cuando en otro lugar se le dice a un príncipe lo siguiente: "una tal desesperación sólo le corresponde a los ánimos plebeyos. Quien ha nacido para el mando no debe cambiar por ningún acontecimiento: la generosidad es para los príncipes el mayor adorno"<sup>5</sup>. Por lo demás ha llegado a ser el dominio de las normas, en estas novelas, ya más flojo. El lector de Lohenstein, por ejemplo, hubiese inferido de la cita y aún más claramente del párrafo que sigue: "En fin, él no podía compararse consigo mismo", que no se trata de ninguna figura ejemplar.

Mediante la generosidad es derrotada aún la imposibilidad; las novelas muestran sin interrupción lo bien que hacen los héroes (ejemplares) de sobreponerse a la desesperación momentánea, al temor o a los celos. Ninguna situación, aunque ellos estén atados a la hoguera o esté la espada desnuda del enemigo sobre sus pechos indefensos, es tan desesperada que no fuese posible alguna salvación. La estructuración de los hombres con la momentaneidad de los acontecimientos sentimentales y con la constancia de la generosidad corresponde exactamente al orden del ser con su estratificación, con las peripecias de la fortuna y la felicidad final con la siempre atenta Providencia. De todo resulta cuán poco individualizadora es la estructuración y cuán fuera de esta perspectiva puede estar.

Esta afirmación fundamenta al mismo tiempo la impresión que hace el relato: resulta totalmente impersonal. El narrador habla como un ser anónimo que, como persona, no tiene ningún punto de vista. No busca ningún contacto con el lector, no aparece con opiniones propias y mucho menos, acompaña el acontecimiento y los personajes con su participación personal. La voz del narrador viene desde una gran distancia y tiene algo del sonido metálico de la epopeya. El hablante mismo permanece inasible. Desde la ley que determina el estilo de la congruencia entre medios directos e indirectos de representación, se aclara también por qué él entrega tan frecuentemente la palabra: de hecho, preponderan en las novelas barrocas, en una medida sorprendente, los discursos directos, esto es, las narraciones por medio de los personajes y allí donde faltan indicios externos, cuesta inferir de una página cualquiera si habla el narrador o un personaje. Justamente porque domina tal ley, resulta tan confuso cuando un personaje se cambia, cuando un príncipe cambia ropa o nombres o cuando una princesa cautiva parece prestar oídos a un tirano cortesano para obtener tiempo para su salvación. En tales casos, el mismo amante verdadero que está presente secretamente, parece estar cogido por los celos. Tanto vale la palabra hablada y tanto carece de comprensión interna. No existen las hondas capas de los hombres con sus relaciones y el fingimiento se consigue como un acto de plena consciencia.

Habría que hacer diferencias particulares. Al hacerse las normas más sueltas en la *Asiatische Banise* se muestra también un enriquecimiento en el contenido de la escala de sentimientos y en la actitud del narrador, un tenue ablandamiento de la fija anonimidad. El narrador, quien en consciente contraposición al elevado

<sup>5</sup>*Asiatische Banise*, publicada por F. Bobertag, Kürschners Dt. National-Liteleratur, Tomo 37, p. 25.

estilo de Lohenstein, ha querido utilizar sin excepción la forma de hablar suave y habitual del incomparable armenio, puede mostrar de vez en cuando participación en sus personajes: "Así nuestro príncipe llegó a"... "viajad, o vosotros, pareja alegre pero desgraciada"<sup>6</sup>. El se destaca también como narrador y se relaciona conscientemente con el público ("Nuestro príncipe". "Nosotros queremos adelantarnos y seguir a nuestros queridos fugitivos"<sup>7</sup>. "Pero ¿dónde dejamos a nuestra entusiasmada Banice?"<sup>8</sup>. Son las primeras muestras de una actitud "sensitiva", que, formada en la novela sensitiva francesa se continúa acuñando en la literatura galante<sup>9</sup>. El estilo narrativo de la alta novela barroca palaciega no conoce una cosa semejante y damos nuevamente y comentamos para su comprensión y para finalizar las relaciones ya mostradas, una parte del armenio de Lohenstein. Se trata de la muerte de Varus<sup>10</sup>. "Cuando a él, luchando todavía lo rodeó el pueblo y no vió escapatoria alguna, mostró finalmente mayor resolución de morir que de luchar y habló a quienes estaban más próximos con estas palabras: Soportemos, oh nobles romanos, valerosamente, este último golpe de la cambiante fortuna y pensemos que es mejor morir que esperar alguna solución en el inevitable cautiverio y por ello, llevar a cabo una liberación espontánea de una servidumbre esclava. Mi abuelo Sextus Varus en la batalla de Farsal y mi padre Varus Quintilianus en las guerras de Filipo, se han ajusticiado con su propia mano antes de que querer someterse al capricho de sus enemigos aunque eran también romanos. Yo quiero imitarles antes de caer en manos bárbaras y a vosotros dejaros un ejemplo y, el juicio sobre mi acción, a la posteridad. Hablar más de la muerte es una parte de pusilanimidad. De lo decidido que estoy a morir podrá deducirse que yo no culpo a nadie, porque quejarse de los hombres y de los dioses sólo conviene a quien aspira a vivir más largamente. Pero un rey no debe sobrevivir a su reino, un siervo a su señor, un soldado a su superior, un general al bienestar de su ejército. A continuación se cubrió su cabeza con el manto púrpura bordado de oro y se clavó la espada hasta la empuñadura en su corazón. También se habían cubierto Pompeyo y César para que nadie viese las convulsiones de la muerte. Los más aristócratas y valerosos imitaron a su jefe y quitaron mediante propia muerte al enemigo el deseo y la felicidad de caer ante sus golpes".

Las palabras del narrador y las palabras y los hechos de los personajes son congruentes. El discurso de Varus y su conducta confirman el valor finalmente alcanzado que el narrador le concede. Todo está condicionado por normas que son conocidas y expresadas por el narrador y los personajes. No domina la menor duda en la capacidad del lenguaje, de expresar y transmitir lo pensado (el tópico de la infabilidad, esto es, del encarecimiento de la imposibilidad de describir una escena convenientemente, se encuentra de nuevo a menudo en la novela sensitiva). A nosotros nos parece la muerte de Varus, como aquí es contada, pálida, vacía, poco individualizada. Echamos de menos, quizás, los sentimientos personales de Varus, la descripción de su fin, la conformación del hecho de que aquí encuentra su fin un destino humano, cuyo transcurso total debería hacerse visible una vez más. Retrospección existe sin duda en nuestro texto, pero ella no capta la historia de un hombre, sino casos únicos de la adecuación a normas: también César y Pompeyo

<sup>6</sup>Ibid, p. 261.

<sup>7</sup>Ibid, p. 262.

<sup>8</sup>Ibid, p. 397.

<sup>9</sup>Comp. L. Brögelmann, *Studien zum Erzählstil im 'idealistischen' Roman von 1643-1733, mit bes. Berücksichtigung von August Bohse*. Göttingen, 1953. Tesis doctoral.

<sup>10</sup>*Grossmütiger Feldherr Armenius*, Primera Parte, 1689, Primera Parte, p. 49 sgts.

cubrieron, continúa él, los gestos del morir. De nuevo se cae en la tentación de representarse cómo un escritor moderno hubiese utilizado literariamente el manto que aquí meramente tiene sentido como atributo de jefe militar supremo, cómo él hubiese confiado el contenido propio de la escena al juego de colores de oro, púrpura y sangre y su recogerse y hundirse.

El manto pudo ser un medio poético para un autor actual con el cual, superando la congruencia de los medios de representación barrocos y la limitación del lenguaje en su capacidad mostrativa, hubiese hecho expresable lo inexpresable de contenido individual-histórico y de situación. Allí está tanto la elección de lo contado como modo narrativo, bajo el dominio de normas suprapersonales, conocidas. Ninguna participación personal con el público o con el acontecimiento nos acerca al narrador como figura. El habla en el frío anonimato del mero saber y valorar.

Por muchos decenios decae la novela a literatura de pasatiempo (*Unterhaltungs literatur*), hasta que ella a mediados de siglo, en Inglaterra y en Alemania, conquista en relativamente poco tiempo la posición dominante en la literatura. Lo que en adelante se escribe en esta forma, permanece en estrecha relación con la tradición. Si todavía hoy, muchas novelas del siglo XVIII permanecen vivas, eso demuestra las pocas variaciones de forma en el transcurso de estos dos siglos. Entonces se origina lo que nosotros acostumbramos a llamar novela moderna. Es una de las más atractivas tareas de la historia de la literatura entender esta repentina aparición a la que contribuyen profundos cambios en la vida social y espiritual del tiempo y en el cual a su vez se refleja una nueva posición frente a la poesía. No es suficientemente obvio sólo el hecho de un genio particular que produce un nuevo y perdurable ejemplo. En la conformación de la novela moderna participan una serie de escritores: Richardson, Fielding, Smollet, Goldsmith, Sterne en Inglaterra; Gellert, Wieland, Goethe en Alemania sólo para nombrar a los más conocidos.

El descubrimiento desde el cual nosotros tratamos de captar lo peculiar de la novela que surge, es el modo narrativo. Es común a las obras de los autores nombrados el que aquí se narra de una nueva manera. Es claro que existe también una remoción en el estrato material: el lugar de acción se estrecha, los acontecimientos se acercan y, sobre todo, desaparece el elenco de príncipes y de princesas y con ello, lo cortesánamente representativo de los mundos narrados. Pero cuando nosotros, en lugar de aquello, penetramos con Gellert en un mundo de la burguesía y de una alta nobleza burguesa, no se ha cambiado mucho: dominan todavía las normas que determinarán la elección, estructuración y sobre todo la actitud del narrador. Si en vez de las normas palaciegas es una ética burguesa, el narrador cuenta con la misma frialdad e inmovilidad del omnisciente que el narrador de la alta novela barroca. A este plano, en el cual se ha cambiado solamente el sector de materia y contenido, pertenece también el modelo de Gellert: Richardson. Debemos, en verdad, agregar que fue su intención como ella se expresa en el subtítulo de su primera novela de 1740/41 *Pamela or Virtue Rewarded*. También la elección de la forma epistolar se explica por su actitud normativa; como las muchas cartas intercaladas en las novelas barrocas también aquellas de su primera novela deberían llegar a ser el ejemplo de escribir. Que ellas llegaron a ser algo diferente, que la forma, sobre todo en "Clarissa", demostró posibilidades totalmente nuevas, sucedió en cierto modo contra su voluntad. Los contemporáneos se mantuvieron en esta intención. Gellert citaba al inglés en sus lecciones morales; creyó incluso necesaria la disculpa que se atreviese a nombrarlas novelas "pero si son novelas de un Richardson..." Su "Schwedische Gräfin" muestra cuán poco toma de lo poética-

mente nuevo del modelo y cuán fuerte le había impresionado el hecho de que la despreciada forma novelesca pudiera ser utilizable.

La novela moderna aparece recién un año más tarde en Alemania y ahora repentinamente: en 1764 aparecen las *Abenteuer des D. Sylvio von Rosalva* de Wieland. Lo nuevo no estaba en que, al final resultaba un triunfo de la naturaleza sobre la exaltación en vez de la recompensa a la virtud. Lo nuevo se percibía ya en las primeras frases: "En un viejo castillo ruinoso de la provincia española de Valencia vivía desde hace algunos años una señora de posición, que en ese tiempo, porque ella tiene importancia en la presente historia, ya más de medio siglo y bajo el nombre de doña Mencia de Rosalva, había despertado muy poca expectación en el mundo.

La dama había renunciado a la esperanza de distinguirse por sus encantos personales desde la guerra, cuando ella era joven y nada reticente a hacer feliz a un digno amante, pero había recibido tan sensibles ofensas de la indiferencia de los hombres que ella había caído más de una vez en la tentación de sacrificar al cielo en la soledad de una celda su corazón, con que el mundo se había manifestado tan indigno. Sólo su inteligencia le había hecho reparar en que esta solución, como todas aquellas que suelen producir la desesperanza, sólo alcanzaba sus propósitos de una manera incompleta y en el hecho, la ingratitud del mundo sólo sería penada en ella misma".

Nosotros escuchamos a un narrador personal. Lo advertimos ya en el ritmo, en el tono de estas frases abundantemente coordinadas, en la conciencia con la que se compenetra para contarnos "la presente historia" sobre la que él tiene total omnisciencia; nos sentimos por él directamente aludidos; porque nos comunica la pequeña interpolación con su sabiduría psicológica (como todos aquellos que suelen entregarse a la desesperanza) volviendo la cabeza por un momento y en medio de la frase. Y a través de esta mirada permanentemente cambiante (ya sobre la historia entera, ya sobre un personaje y su historia, ya hacia el lector en acuerdo sobre pequeños conocimientos de la vida), se produce una especial vivacidad en este hablar personal. Ella aumenta, todavía más, mediante la peculiar relación con el lenguaje. El lenguaje no es aquí mera comunicación, no es usado en la ingenua creencia de su poder de dominación, sino de una manera totalmente consciente, y con provecho de su omniausividad. Nosotros debemos como lector tener bastante cuidado y somos, no obstante, siempre embaucados.

Empieza ya en la primera frase: siempre se expanden las curvas cada vez más desde el castillo español a la señora de posición, de su importancia en la historia, su nombre sonoro, pero nuestras esperanzas se precipitan en el vacío del final de la frase. El contraste de exigencia (aparente) y poca importancia (real) estructurado mediante la construcción sintáctica como tensión y distensión resulta cómico y nos hace sonreír.

De otra manera se produce la sonrisa en el párrafo siguiente: el narrador mira el mundo evidentemente con los ojos del personaje: noble amante, hacer feliz, sensibles ofensas, indiferencia de los hombres, indigno a un mundo, sacrificarse al cielo. Eso está dicho desde la perspectiva de la noble doña Mencia. Justamente mediante la acumulación y la gradación de estos giros patéticos aparece palpable esta perspectiva como revestimiento, como ilusión artificial. Se estratifica una segunda perspectiva de desilusión. Narrador y lector saben cómo yacen las cosas en la realidad (aunque este saber no es de manera alguna expresado). El lector no sólo se siente halagado cuando el narrador cuenta tan evidentemente con su agudeza; él advierte también el lazo de unión con el narrador y está dispuesto, lleno de confianza a seguirlo. Tendrá experiencia de cómo esta comunidad se acrecentará en la cual el narrador se le dirige con detalladas disquisiciones. Comprensión para

un hablar irónico y un conocimiento del mundo: esa es la base fundamental de la unidad entre lector y narrador; por lo demás es multifacética su relación ya desde el principio y, frente a las relaciones necesarias en la novela sentimental, verdaderamente inagotables.

Conocimiento del mundo: eso quiere decir idea de su estratificación, esto es, ante todo, la capacidad de distinguir en la conducta humana apariencia y ser. Los hombres de este libro están todos solamente demasiado dispuestos a engañarse, a trastrocar la realidad con sus ilusiones, con su vanidad o con su insensatez. El verdadero ser, su verdadera naturaleza yace más profunda. Con ellos queda eliminada aquella ley de congruencia entre medios directos e indirectos de representación. En el hablar y en el conducirse del hombre no se revela, como último estrato, el carácter para él mismo consciente sino, por lo pronto, sólo una superficie. Se trata de profundizar más hondamente y de captar las fuerzas a menudo inconscientes de la naturaleza espiritual y las leyes de su actividad. Es típico para el modo narrativo de Wieland que en el lector se producirá la certeza de poder reconocer estas profundidades. Agudeza, idea de la estratificación, conocimiento del mundo, reflexión, humildad contra aquello que el hombre se ha construido como apariencia, tolerancia con todas las flaquezas espirituales, esos son algunos de los rasgos esenciales del narrador, que se hacen ya palpables para el lector desde el principio. Pertenece a ello la pícaro ironía con que él habla. La relación con el lenguaje ha cambiado. El lector no debe ya más confiarse ciegamente en la palabra, sino debe ser susceptible para el dominio de diversas perspectivas. El debe penetrar tanto el mundo como el lenguaje y entender el arte de la alusión (insinuación) y debe, finalmente, entender su propio papel. Porque así como el narrador puede deslizarse en las conductas diferentes del autor, traductor y comentador, con las cuales juega, así él insta al lector a que acepte los diferentes papeles con los cuales, del mismo modo, él hace su juego.

Esta nueva prosa narrativa está repentinamente allí. Ella sorprende aún si se recurre a los primeros intentos de Wieland. La tan acariciada categoría de la evolución parece aquí fallar. Ya lo miremos desde la historia de la novela alemana o desde el autor<sup>11</sup>. De hecho llegó Wieland a su modo narrativo mediante un encuentro, el encuentro con Fielding cuya primera novela *The history of the adventures of Joseph Andrews and his friend Mr. Abraham Adams* (1742) empezó como parodia de la *Pamela* de Richardson. También aquí domina una doble perspectiva: nosotros debemos reconocer la virtuosa conducta del héroe como cambio ideológico de la realidad, de la cual se vengará la naturaleza. Escuchamos un narrador muy personal; también aquí se produce una estrecha comunidad con el lector. En el "Tom Jones", el narrador lo deja participar en sus preocupaciones técnicas mediante minuciosas discusiones medio en serio medio en broma. Tales reflexiones, en especial sobre la estructuración del tiempo, se encontrarán siempre de nuevo en la "novela moderna" (Raabe, Th. Mann). Ellas llevan al narrador a preocuparse por una relación estrecha con el lector y a crear, si ellas están bien integradas, la atmósfera de la obra<sup>12</sup>. Como Joseph Andrews así aparecerá el buen Adán bajo diferentes perspectivas. Aquí las cosas se complican todavía más, porque no se trata de una clara bipartición entre ser y aparecer, entre sustitución y naturaleza sino

<sup>11</sup>No tomamos en cuenta aquí y en lo siguiente a la novela francesa de la primera mitad del siglo XVIII; ciertamente, su técnica narrativa muestra ciertas coincidencias y ha tenido influencia sobre Wieland, a quien sus contemporáneos llamaron el Crébillon alemán. Para estas novelas francesas y su efecto, compárese H. Friedrich, *Abbé Prévost in Deutschland*, 1929, y J. R. Foster *History of the Pre-Romantic Novel in England*, London, 1949.

<sup>12</sup>H. Meyer, *Zum Problem der epischen Integration*, Trivium, 1950.

de diferentes y con ello de modos simultáneos de ver una figura. Nosotros nos reímos de él, pero a su vez nos emociona, reconocemos lo exagerado y lo ilusorio, pero percibimos el núcleo de autenticidad. Que para la formación del modo narrativo de Fielding con su riqueza en perspectivas fue significativa su precoz dedicación como escritor de teatro, puede valer como definitiva; ayuda en este caso el pensar en "desarrollos". Pero sólo en una parte. También Fielding estuvo bajo la impresión de un encuentro que lo colocó ante el cambio del teatro a la novela, sintomático para el origen de la literatura europea y definió con ello, en especial, su modo narrativo. "Written in imitation of the manner of Cervantes" es subtítulo de aquella su primera novela. La referencia ha sido interpretada de manera diferente<sup>13</sup>. ¿Aludía Fielding con ello a sus personajes? ¿O a la estructura determinada por la pareja? Relaciones son aquí como allá notorias. Pero nos parece que el subtítulo debe referirse al mismo tiempo al modo narrativo. La nueva interpretación de Don Quijote justamente a través de la crítica literaria inglesa y francesa<sup>14</sup> de entonces y por mediación de Fielding, da derecho a ello. El siglo xvii había leído tan sosamente el Don Quijote como nosotros ya lo sabemos por el modo narrativo de la novela barroca: en las palabras y hechos del Loco Caballero se manifiesta un chiflado, un tonto, una contrafigura de la conducta adecuada y cuyos choques con la realidad real deberían causar sólo risa según la intención del poeta. Así lo habría leído también el joven Fielding aunque él ya participando en la nueva consideración del personaje que subrayaba lo humano general en la locura de don Quijote. En el prólogo *David Simple* (1744) caracteriza a don Quijote como "at once amiable, ridiculous and natural". Don Quijote ya no era el insano, el completamente otro, sino ridículo porque el orgullo como fuente de su "affectation" le preformaba siempre algo. Con ello, él se nos acercaba, era totalmente "natural"<sup>15</sup> porque todos nosotros falseamos la realidad en mayor o en menor grado con los ideales de nuestras ilusiones. Don Quijote fue desde entonces, de modo especial, amable; el poeta reconocía en él las nobles cualidades y lo representaba en tales valoraciones personales. Justamente la mayoría de las perspectivas, la pluralidad de capas con su desilusionamiento de desilusión fue para Fielding, si nosotros vemos bien, lo peculiar en el modo narrativo de Cervantes, que él renovó y perfeccionó a su manera. La reinterpretación, que se completó en don Quijote, se puede comprender formalmente; pasó de la novela cómica para la cual lo risible depende del objeto, a novela humorística: porque en el humor es incorporado lo cómico de los objetos en la concepción de un observador personal, participando de alguna manera positivamente<sup>16</sup>. El narrador personal es el supuesto fundamental de la novela humorística. Esta proposición ganada desde la estética, está comprobada por la historia: con Fielding empieza y en verdad, imponiéndose muy poderosamente, la novela humorística.

Esto nos parece que es lo propio y lo nuevo en el narrar de Cervantes, Fielding y Wieland: que aparece un narrador totalmente personal como intermediario, quien posee una naturaleza multifacética; que lo narrado es colocado en perspectivas

<sup>13</sup>Gerhard Buck: *Written in Imitation of the Manner of Cervantes*, G R M. xxix, 1941.

<sup>14</sup>Harri Meier, *Zur Entwicklung der europäischen Quichote-Deutung*, Romanische Forschungen, LIV, 1940.

<sup>15</sup>El desplazamiento significativo del peyorativo "inculto" al elogioso "original", se anuncia ya en la cita de Fielding.

<sup>16</sup>Compárese N. Hartmann, *Aestetik*, 1953, p. 415: "Lo cómico es cuestión del objeto, su cualidad —si también sólo vale 'para' un sujeto, cosa que vale para todos los objetos estéticos; el humor, en cambio, es cosa del contemplador o del creador (del poeta, del actor). Porque él se refiere a la manera cómo el hombre considera, aprovecha, sabe reproducir o utilizar poéticamente lo cómico.

varias y con ello el lenguaje llega a ser básico, que el lector es incorporado y debe estar con su atención en ello para comprender lo fundamental; que a pesar de las sorpresas que el narrador se permite con él, hay entre ambos, a causa de creencia en la "naturaleza", una comunidad del interpretar y del valorar tolerante. La creencia en la naturaleza sabe aceptar como naturaleza todas "las confusiones del corazón y de la mente", para usar una locución cara al siglo XVIII; ella aparece en *Crebillón* como título de una novela y podría emplearse como título para muchas novelas de ese tiempo. La naturalidad de todas las confusiones y la definitiva irreflexibilidad de la naturaleza y con ello de la verdad, llevan a aquella alegre tolerancia que es característico del tono narrativo de Fielding y de Wieland.

En la importancia que se concede al narrador, captamos algo esencial del nuevo tipo de novela tal como fue acuñada en aquella época. Pero, ¿qué es el narrador de la novela? La respuesta que Cervantes narra el Quijote, Fielding, Tom Jones, Wieland, don Silvio es tan evidente como falsa. Quien alguna vez ha narrado a niños cuentos de hadas sabe que ha tenido que transformarse. Si no hubiese conseguido desprenderse de su propio yo y de su esclarecido modo de pensamiento como adulto y no hubiese conseguido hacerse ingenuo narrador que cree llanamente en lo maravilloso que él debe narrar, habría equivocado su tarea concientemente. El narrador es siempre una figura poética, ficticia, que pertenece al todo de la poesía. Käte Friedemann ha caracterizado en su libro, aparecido en 1910, *Die Rolle des Erzählers in der Epik*, el narrador como una parte orgánica de su propia obra. Es esta una idea básica para la poética del arte narrativo que no debe volver a perderse<sup>17</sup>.

El narrador del *Agathon* es marcadamente otro que el de *D. Sylvio*, y sería de las más ingenuas conclusiones erróneas, si se quisiera explicar el cambio en la actitud narrativa en un novelista sencillamente como consecuencia de su personalidad transformada. El narrador es una parte de la obra poética épica y su naturaleza debe concordar necesariamente con lo narrado. En ello, se muestra al mismo tiempo una de las particularidades de la novela moderna: en diferencia con la novela barroca, pero también en relación con la épica y el cuento de hadas y la narración corta, es su participación como narrador personal incomparablemente mayor y más evidente y su relación con lo narrado es también incomparablemente más múltiple.

La epopeya exige el vate impersonal, elevado, poseído por las musas, el cuento de hadas al ingenuo, crédulo, re-narrador. En la novela, el papel del narrador no está definido de buenas a primeras por lo narrado. Aun cuando posterguemos la pregunta sobre qué es lo narrado, cada lector sabe que pueden ser narrados como actitud universal, destinos asombrosos, angustiosos, aquí en un tono patético, allí en uno fríamente distanciante, en una tercera novela, irónicamente. Pero de igual manera que el narrador no es idéntico con la figura captable biográficamente del poeta, el poseedor de una novela, asible biográficamente y para sí mismo conocido, no es idéntico con el lector, que es aludido, engañado y de muchas maneras incorporado en la novela. También este lector es un ser ficticio, en el cual nosotros nos transformamos. Pero mientras puede resultar molesto cuando el autor controla al narrador, no parece importar para la recepción estética de la novela si nosotros nos contemplamos como tal lector<sup>18</sup>.

<sup>17</sup>Importantes estudios debemos en los últimos años a Käte Hamburger sobre la poética de lo épico. En su último artículo sobre el *Pretérito épico* (DVJS, xxviii, 1953), trata ella una serie de profundos problemas. Las soluciones me parece que han resultado equívocas, que la autora transforma al narrador expresamente en un factor no ficticio.

<sup>18</sup>El problema: ¿quién es el lector a quien se dirige el narrador? no ha sido tratado hasta

Sería una labor interesante definir al narrador de las grandes novelas del siglo XVIII. Si se destaca menos como figura personal el narrador del *Peregrine Pickle* que el del *Tom Jones*, parece aquel del *Vicar of Wakefield*, justamente como figura de lo narrado mismo, mucho más corpóreo. La gran fama de esta novela se funda justamente sobre la base de la multiplicemente construida figura del narrador: de este parco, amable, humilde predicador, cuya labor tanto se acomoda a su predisposición natural para observar y meditar y quien, con su bondadoso conocimiento de las debilidades humanas, se enfrenta a sí mismo y a sus faltas, con un suave humor. Totalmente único es, sin embargo, y esto dentro de la novelística de todos los tiempos, el narrador del *Tristan Hardy*. Se trata evidentemente de un espíritu desordenado que allí se dirige al lector. No logra permanecer en su narración y de cuidar ser claro en la sucesión y en el avance continuo. Siempre interrumpe las relaciones, se adelanta a un presente narrativo o a un pasado. De igual manera se mezclan los tonos y la escala de perspectivas es incomparablemente más rica que la que Fielding ha descubierto para el narrador del Quijote: el narrador salta de lo emotivo a lo sarcástico, de lo satírico a lo patético y a menudo se superponen al mismo tiempo, de manera que el lector no sabe dónde quiere ir a parar el narrador y cae en un torbellino de sentimientos contradictorios. El lector incorporado desde el principio e incluso escuchándose hablar, se ve continuamente burlado, engañado, una y otra vez, en sus esperanzas, algo así como si en vez de algunos capítulos, encontrase páginas en blanco o en medio de la novela se hallase con el prólogo. Aquella estrecha unidad entre narrador y lector, aquella última seguridad que dominaba en Fielding y Wieland, se ha diluido, se ha transformado en distancia abismal al ser elevadas aquí al absurdo las categorías con que el siglo XVIII interpretaba el mundo<sup>19</sup>.

Goethe y Jean Paul se han percatado de un último punto de relación de las perspectivas y lo han designado como humor. Pero cuando Goethe dice de Sterne: "es el más hermoso espíritu que haya actuado; quien lo lee se siente al mismo tiempo libre y hermoso. Su humor es inimitable" o "El fue el primero que se liberó y nos liberó de la pedantería y del aburguesamiento" se pregunta si allí no está encubierto lo abismal en la actitud narrativa, la demoníaca posesión del narrador y con ello lo grotesco de la estructuración.

En el *Tristan Shandy* se ha alcanzado en todo caso algo extremo. En ninguna otra novela de la literatura mundial ha conseguido el narrador tal primacía sobre lo narrado.

Sterne hace otra vez evidente dónde yacía lo novedoso de la novela moderna frente a la novela barroca: en el narrador ficticio, pero tan marcadamente personal con su mirada personal a lo representado y en su relación personal a el (ficticio) lector individual. En esta novela se refleja aquella nueva orientación al individuo, que está descrita insistentemente en su contenido y evolución por la historia del espíritu. Efectos indirectos de la monadología de Leibniz, secularización del pietismo, trastrueque de la estructura social y otros cambios en el tiempo. Ellos llevan a aquel anuncio de la individualidad que se sospecha y siente como el sentido del Dasein, como la forma de vida deseada por Dios, como el único lugar de una verda-

ahora por la poética de la novela. Las consideraciones sobre voice and adress in Shipley, Dictionary of World Literature, New York, 1953, no consideran la diferencia fundamental entre el lector real que está fuera de la obra y el lector ficticio incorporado.

<sup>19</sup>Theodore Baird, *The Time-scheme of Tristram Shandy*, Publ. of the Mod. Lang. Assoc., LI, 1936; D. W. Jefferson, *Tristram Shandy and the Tradition of Learned Wit*, Essays in Criticism, I, N.º 3, 1951. Para el problema del tiempo, cp. también el capítulo sobre Sterne en A. A. Mendilow, *Time and the Novel*, London, 1952.

dera revelación. "¡Y que tú siempre quieres impresionarme con testimonios; ¿para qué los necesito? ¿Necesito testimonio de que soy? ¿de qué yo siento? Sólo así valoro, amo, adoro los testimonios que me muestran cómo millares o cómo uno antes que yo han sentido justamente aquello que me fortifica y me fortalece", escribe el joven Goethe a Lavater en toda la exaltación de la nueva experiencia; llama al Werther, en una carta a Sofia von La Roche: "También de nuevo el Testamento" y exclama al mirar la silueta de la todavía para él desconocida Frau von Stein: "Sería un maravilloso espectáculo ver cómo se refleja el mundo en esta alma". Reflejar el mundo en el espíritu de un narrador (inventado). Esa era la especial capacidad de la novela como lo revelaron Fielding, Goldsmith, Sterne, Wieland, Sophie von Roche, Goethe. Así fue acuñada de nuevo la forma. Así se conquistó la novela su posición privilegiada entre las formas literarias.

Una pura comprobación de lo que la Poética, siempre zaguera, en los años siguientes sabe decir y que al par lo atestigua, que Cervantes, Fielding y Wieland fueron quienes crearon la novela moderna. "Si el género humano llega a alcanzar durante mi vida el grado de perfección que le desearon Confucio, Sócrates y todos los otros seguidores", se expresaba irónicamente Heinse en el prólogo a su traducción del *Petronius* (1773) "entonces quiero ayudar a tirar en el fuego, más cruel que Gregorio que quemó a los griegos, más inexorables que el cura de don Quijote, todas las comedias a excepción de dos de Lessing, todas las tragedias, exceptuando aquellas de Shakespeare, todas las novelas excepto don Quijote, Tom Jones, Aghaton (eso no lo podría hacer aún cuando quisieran obligarme a ello, con la tortura...)". Más sintomático y más trascendental fue que Schiller mismo consideró por un tiempo la novela como la más alta poesía. Se expresó después más mesuradamente. En el capítulo *Poesía Satírica* del ensayo sobre *Poesía ingenua y sentimental* leemos después de tratar la comedia y la tragedia:

"Entre los modernos, cuán grande y hermoso es el carácter que expresa Cervantes en el Quijote, en cada noble ocasión. ¡Qué maravilloso ideal debió vivir en el alma de un poeta que creó un Tom Jones o una Sofia! ¡Cómo puede el burlón de Yorick, cuando se le ocurre conmover nuestro espíritu tan fuerte y poderosamente! También en nuestro Wieland reconozco esta seriedad de la sensibilidad y nunca le falta el entusiasmo de llevarlo a lo más alto cuando es pertinente".

No sólo lo narrado, sino el espíritu de la narración le parece a Schiller lo propio, lo poético de todas las obras nombradas. Cervantes y Sterne son celebrados por Fr. Schlegel a causa de la narración, como grandes artistas. Para él, la novela que posibilita la revelación del genio, adquiere ahora el primer rango entre todas las formas artísticas: "La novela es un libro romántico"; esto es, la forma poética por excelencia.

Pero hemos aislado exageradamente el aspecto del narrar personal como forma propia de la novela moderna. Porque lo personal en el narrar, se hace patente cuando algo es narrado. Ambos están como hemos visto, en una correlación. Así se plantea la cuestión por lo narrado, por el mundo que puede caber en la forma recién acuñada.

No es que en vez del mundo político-galante con sus príncipes y princesas de la novela barroca, ahora, en el siglo XVIII, se encuentren el mundo burgués, los vínculos del hogar, la familia, la aldea, la pequeña ciudad, aunque todos ellos fueron incorporados a la novela. Pero justamente el recinto palaciego en que se desenvuelve el *Dn. Silvio* de Wieland y del cual el *Tom Jones* de Fielding toma su punto de partida, hace ver la diferencia. Los castillos no son ya más los lugares de hombres representativos, sino los espacios exactamente descritos, acotados, donde viven hombres que son tan insensatos, estrafalarios, mojjigatos, exaltados, tan débiles y bonda-

dosos, tan suaves y violentos; en una palabra, son tan mezclados y naturales, como todos los hombres. Es cierto que hay novelas con un reducido escenario. El *Tristán Shandy* transcurre casi sólo en una habitación, pero el mismo Steine nos conduce en su *Sentimental Journey* de Inglaterra a Francia y promete aún Italia.

De nuevo representa esta novela algo extremado que lleva en sí el tipo propio de la novela de viajes. Porque cuando Yorick viene a París, no experimentamos nada del Louvre y de las Tullerías y todo lo que pertenece al París oficial.

En los caminos, en las ventas, en las calles y puentes de París, en pequeños negocios, en la habitación de un hotel, compartimos con sirvientes y doncellas y vendedoras y muchachos y animales, las pequeñas experiencias del viajero, ya pronto cómicas, ya emotivas, ya profundas o desgraciadas, pero siempre experiencias totalmente privadas, y todos sentimos las pequeñas emociones y, mediante el arte de este narrador, las vibraciones anímicas inefables, inconscientes que todo acompañan. No depende de la vida representativa, ni siquiera de los sucesos diarios, que a menudo permanecen fragmentarios, sino del espacio anímico del viajero; mundo es la plenitud, consecuencia y confusión de las vivencias espirituales de este individuo y junto a todo fragmentarismo externo, la unidad está dada en la totalidad, en el contorno de un cosmos espiritual. Que el héroe es al mismo tiempo el narrador y en verdad un narrador que en cada instante puede adivinar la distancia y concordar totalmente con lo vivido, aumenta la unidad de la pequeña obra.

En el *Tom Jones* están ambos separados: el narrador se encuentra frente a abundancia de escenarios y figuras. Cuando se elogia a Fielding como quien ha dado forma literaria a la vida inglesa, es necesaria la limitación que no se trata de la vida del todo, de la nación, no como en épica, del destino de los pueblos y castas, asignado por los dioses. Los tan pintorescos lugares, los castillos, las aldeas, ventas, caminos y la gran ciudad de Londres son los escenarios para situaciones cómicas y constelaciones por las cuales van a pasar personajes únicos, agudamente dibujados. Sus, a menudo tan estereotipadas y mecánicas disposiciones y particularidades, y el azar, en tercer lugar, son las fuerzas energéticas de este mundo. Fielding evoca, es cierto, a la ciega diosa de la Fortuna como la conductora, pero ello es ironía: el azar, en toda la novela moderna, que no es ya más relacionado trascendentalmente a una determinada fuerza del ser, pertenece a las convenciones que autor y lector han secretamente establecido. El lector del *Tom Jones* goza, sin embargo, todas las confusiones con una despreocupada alegría, con la mayor seguridad, porque el narrador, desde un comienzo, demuestra su dominio de la perspectiva y su capacidad de comprender e interpretar el mundo que narra.

Aquí se hace clara una limitación de la forma novelesca. En verdad. El mundo novelesco no necesita limitarse a tales elementos y fuerzas inteligibles como en el *Tom Jones*. El narrador del *Wilhelm Meister* abre un mundo de mayor riqueza, con mirada más profunda y con contenida franqueza por lo misterioso. Los espacios ya no son escenarios en los cuales algo sucede, sino círculos amplios. Pero no obstante los sectores captados por su narrador personal inclinan la mirada a las figuras personales que los llenan y terminan de construir. El mundo de la burguesía se llama Werner, el del teatro Herr y Frau Melina y Mariamme, Serlo y Amalia. Aquel de la religión aparece como la vida de esta dama colegiada y la misma Mignon la figura más enigmática y libre que aparece como un ser de otro mundo, llega a ser una persona cuya historia, con el suave sentimiento que ella tenga una, recibimos narrada. La esencia de los personajes en la novela moderna del siglo XVIII se aclara a través de su historia. Al considerar a los jóvenes, Lenker y Euphorion en los cuales el motivo de Mignon adquiere una nueva figura poética, se muestra cuán limitado es el mundo novelesco que permite la forma novelesca. Se muestra aún más

claramente, cuando, poco después, W. Scott busca representar el círculo de determinadas épocas históricas: el mundo de las cruzadas, que se transforma en la novela, en la historia totalmente personal de Ivanhoe; la época isabelina en la del infeliz Anny Robsart y de Earl of Leicester y del vil Richard Barney (Kenilworth).

Las tendencias de Goethe y Scott de captar no meros escenarios, sino sectores vitales y no solamente en su unicidad histórica, se unen y crean, en el siglo XIX, la novela de época. Moeurs de province, es el subtítulo de *Madame Bovary*; *Cronique du XIX siècle* el de *Rouge et Noir*, pero como novelas, estas obras, mientras más largas, se transforman en historia de los personajes centrales. Cuando Balzac resume sus novelas como *Comédie humaine* la comparación evocada con la *Commedia divina* hace patente qué es posible y qué no es posible a la novela. Si comparamos, por nuestro lado, el cosmos de las grandes novelas barrocas, se pone de manifiesto que las fuerzas impersonales allí comprendidas como amor, odio, codicia y maldad, etc., aquí se han transformado en personales sentimientos o en predisposiciones individuales. Todo termina o empieza en el ser vital del personaje, en el personaje como ser vital. Así resulta esto: el narrar, mirado desde el punto de vista del narrador personal, la incorporación de la vida personal, y la limitación de la narración, se pertenecen internamente. Aun en los espacios donde no hay hombres, aún la naturaleza misma, se transforman en la presentación, mediante el narrador personal de la novela, en percibidos panoramas, o en escenarios o en lugares de paraderos. El contenido que encierra la naturaleza (en sentido de lo extrahumano) es más estrecho en la novela de todo el siglo XIX que en la novela corta del mismo tiempo y posiblemente se pueda comprender el florecer de esta novela corta en la época de la novela como el secreto complemento de la forma novelesca, dentro de los límites de prosa épica.

Hemos tratado de interpretar la naciente novela moderna tanto por su modo narrativo como por su contenido de mundo. Permanece la tercera cuestión de cómo las novelas se convierten en libros, cómo tienen principios y fin y cómo conforman un todo respectivamente cerrado. Parece como si hubiese Goethe ejercitado y representado las tres posibilidades, en sus tres novelas, el *Werther*, el *Wilhelm Meister* y *Wahlverwandschaften* (como hizo igualmente Wieland con *don Sylvio*, el *Agathon* y *Abderiten*), que se ofrecen en la novela moderna y las cuales nosotros queremos tomar sencillamente como las únicas formas novelescas. La clasificación de una novela en las siguientes formas esquemáticas nada quiere decir sobre qué parte posee la capa estructural considerada más importante en la totalidad de la obra. Su importancia está, como se puede apreciar en Sterne y Jean Paul, a menudo, en la relación inversa a aquella del narrador. La clara estructura de la novela barroca con su pareja, que se encuentran, y luego que se mantienen alejados por los obstáculos que retardan la realización, y que finalmente se reúnen, la hemos denominado novela de acción. Ella subsiste, es cierto, en alguna novela del siglo XVIII (también el *Dn. Silvio* de Wieland se acerca a ella cada vez más), pero conquista con toda fuerza, la novela trivial. Los motivos se despolitizan y aburguesan: el suegro que rechaza, el propietario enemigo, falsos amigos, el apuro financiero, las diferencias sociales, constituyen ahora los motivos obstaculizantes en un mundo en el cual ha quedado sólo a la Fortuna, el juego del acaso. Es un tipo a prueba de crisis que aprovecha hoy todavía la película puramente recreativa. Goethe lo ha llevado con las *Afinidades Electivas* a la altura de poesía pura y con ello, demostrado su posibilidad de representar lo trágico, es claro que de acuerdo con la novela, lo trágico individual. Scott ha orientado también la novela histórica en la vía de la novela de acción. Fielding ha usado la tensión como fondo para su *Tom Jones* en relación con la pareja de amantes. Pero su peculiar deseo era, como vimos, más totalizador y dirigido hacia la plenitud del mundo. Nosotros llamamos novela de espacio a las novelas en las cuales

no una determinada acción sino la diversidad y plenitud de espacios constituyen el estrato portador de estructura. Goethe ha ensayado esta forma para el *Wilhelm Meister*, para la cual es característica con la multiplicidad de escenarios, la multiplicidad de figuras episódicas y sucesos. Si Fielding transformó la repentina situación cómica en ley estructural (Wieland, la locura de una ideología fija en *Abderiten*), así Goethe transformó en ley estructural de sus sectores el error humano que proviene de una aspiración personal falsa, de una falsa tendencia. En *Epigonen* de Immermann que fundan la novela alemana de época, aparece en esta función la vaciedad y la fragilidad. En su *Münchhausen* no se trata sólo de una ley estructural unitaria en la que están comprendidos todos los espacios, sino de un par de leyes estructurales contrastantes, claramente correlativas, como también (como enfermedad-salud) en el espíritu de la época de Gotthelf y del espíritu de Berna. Se presenta entonces como tarea imperiosa para la interpretación de la tan apreciada novela de espacio en el siglo XIX, el precisar el orden interior, esto es, el desorden de cada sector y después descubrir la relación de este principio de ordenación del cual cada novela adquiere su estilo. Pero también allí, donde el estilo se ha hecho unitario, debe haber habido pocos autores de novelas de espacio que hayan experimentado el afán a una continuación de su novela como lo hicieron los grandes narradores del "mundo" en la moderna literatura alemana, aquel del *Abderiten*, y aquel del *Wilhelm Meister*. Los grandes ciclos del siglo XIX y XX pertenecen todos a este tipo de novelas de espacio.

Pero el problema de la novela sin fin ha surgido por primera vez en la entrevista de Napoleón con Goethe no en relación a la novela espacial sino a la novela de figuras (personajes). Después de todo lo que ha sido dicho sobre la esencia de la novela moderna, se entiende fácilmente que este tipo en el cual todo libro es el reflejo del mundo en un espíritu, fue justamente entonces acuñado y que ha sido siempre nuevamente cultivado. Y desde la creencia de ese tiempo, no sólo en la forma de vida de la individualidad como privilegiado contenido de sentido de todo ser, sino en la progresiva formación y desarrollo de perentorias predisposiciones, constantes, innatas, que tienden a una figura armónica en contacto con el mundo, se entiende que la novela de personajes apareciese como "la historia de la vida" de un hombre<sup>20</sup>. *La historia de Agathon* es el título de la novela de Wieland que representa en la literatura alemana la primera novela de personajes y aún el editor de Werther ha reunido los materiales de su "historia". Pero como la historia tiende a un fin, el problema de la novela sin fin, no puede presentarse agudamente en la novela de personajes del siglo XVIII. Mucho menos en la novela llamada de formación. Aquí el final está fijado de antemano en el personaje ya construido y maduro que llega a ser una totalidad. En cuanto, sin embargo, todo contacto con el mundo, contribuye a una construcción armónica, adquieren estas novelas algo levemente artificial: los contenidos espirituales de la forma resultan demasiado contruados (la peculiar monumentalidad de la narración con su contenido es lo que a nosotros nos cautiva todavía hoy como lector del *Nachsommer*, de Stifer, no su abstraible ideología de la formación que define su estructura). Y sería, por supuesto, falsa la suposición que la novela de personajes hubiese crecido sólo de las bases espirituales del siglo XVIII y XIX, aunque ciertamente ella ha aparecido en esta relación, esto es, como novela de evolución. De ninguna manera necesita participar ella siempre de la transparencia espiritual y de la seguridad narrativa, cuya tranquilidad nos inquieta un poco hoy día en la lectura de una novela de formación. La novela de personajes ha podido crecer, por ejemplo, del enlace de travesuras. Pertenecen a la es-

<sup>20</sup>En el *Tristram Shandy* se transforma este orden naturalmente en desorden.

estructura de estas picardías, el malhechor, la víctima, la provocación y el hecho y de tal modo, que el malhechor venga una provocación recibida en una víctima inocente, mediante una acción preparada secretamente que la entrega al ridículo (es tonta la picardía donde falta el ridículo y que produce sólo perjuicio). Ya el narrar totalmente no literario se inclina tanto en el chiste como en la picardía a la concatenación.

Desde el momento en que las acciones se atribuyen al mismo malhechor, empieza éste como personaje, a sobrepasar la función que cumple dentro de la picardía. Pasamos con ello en el reino de la literatura. En el umbral está, poco más o menos, el libro popular sobre Eulenspiegel cuya figura todavía no perfilada, siempre de nuevo ha atraído a hacer poesía. Lo mismo vale para amplias partes del Fausto. La novela picaresca que aparece primero como novela de espacio puede fácilmente cambiar en novela de personajes, esto es, en novela de héroes de concatenadas travesuras. Nos encontramos de nuevo frente a un tipo impersonal, que sucede en todas partes. Desde el *Jonathan Wild*, de Fielding, hasta el *Diebischen Freudenr de Hern von Bisswange-Haschezeck*, de Beheim-Schwarzbach, se pueden nombrar muchas obras (a ellas es común con las dos nombradas, la a menudo irónica acusación del malhechor por el narrador. Aún más posibilidades de discrepancias entre la actitud narrativa valorizante y el contenido valorativo narrado ofrece para este tipo de novela picaresca, de igual modo, la narración personal (Ich-Erzählung), tan apreciada, algo así como la ha empleado Rudolf Huch en *Brinkmeyers Abenteuer*). Ha encontrado un gran éxito una nueva variación de este tipo: aparecieron dos figuras mediante la repetición de la víctima, pero de tal manera que la picardía de uno llegó a ser provocación para el otro y así cambiaron los papeles constantemente. Dos figuras que en el nivel del hecho picaresco, llegan a ser enemigos, pero que están secretamente unidos y más allá de los otros personajes, amigos.

En el éxito de tales libros, la peculiar forma tiene mayor participación que el autor. Nosotros hemos, varias veces, llevado las consideraciones hasta nuestro presente, en el cual, como se ha dicho, la novela está en crisis. Para hablar de crisis se debe reconocer la novela como forma. Si fuese la novela una construcción totalmente carente de forma y obtuviese cada narración en prosa más de 50.000 palabras y sólo a causa de tal dilatación, la denominación del género, sólo podría producirse la crisis por la falta de papel. Nosotros resumimos aquí lo que ha resultado de la consideración de la novela moderna originada en el siglo XVIII. La novela es una narración comprometida de un mundo, hecha por un narrador (ficticio) personal a un lector personal en cuanto esta narración es comprendida como experiencia personal. La novela gana en armonía porque ella tiene como estructura portadora bien o una acción, o un espacio (o un cúmulo de ellos), o un personaje.

Un acontecimiento bien determinado ha permitido conocer la limitación de la forma novelesca y con ello ha despertado en su contra dudas fundamentales. Este acontecimiento fue la primera guerra mundial. Hay una gran cantidad de famosas novelas que terminan con el principio de la guerra: pero todos los intentos de novelar esta guerra, resultaron o demasiado estrechos o simplemente un lamentable gasto inútil. Cada una de sus posibles orientaciones se ha mostrado como totalmente inadecuada. Los más legibles son los modestos relatos sin pretensiones de forma y sólo con contenido. En el campo entre el lúcido comentario y la narración ficticia, ha florecido desde la primera guerra mundial una amplia literatura como literatura de entretenimiento, biográfica, histórica, geográfica y ante todo, en forma de libro, como literatura de entretenimiento médica, especialmente en forma de artículos. Para su mayor autenticidad aparece, en relación con reproducciones fotográficas, y no despierta

ninguna duda en el lector ingenuo y aún donde para el especialista, claramente, se pasa al terreno de la mera ficción.

Porque, ¿cómo estaría esta literatura permitida cuando se trata de la vida de la ciencia? Parece digno de indicarse desde el punto de vista literario-sociológico que en la Feria del Libro de Franckfort de 1953, la llamada literatura de hechos sobrepasó por primera vez en cantidad el grupo de la novela que hasta entonces había ido a la cabeza. La limitación de la forma novelesca se hace clara donde se trata de la conformación del mito. Nosotros no nos referimos con ello a los libros donde los mitos son interpretados psicológicamente; eso sería una preocupación totalmente legítima de la forma novelesca. Pero la duda que en algún grado ha suscitado, por ejemplo, el *Dr. Fausto*, de Th. Mann, consiste, en buena parte, en una insuficiencia de la forma novelesca; ella ha sido aquí recargada y no puede rendir aquello que el autor, ofuscado por la perentoriedad de su intención en su claridad artística, ha esperado de ella.

Pero todas estas preguntas representan solamente una problemática externa y no justifican todavía hablar de una crisis de la novela. A la problemática externa contribuye, todavía de modo más eficaz, la relación insegura en que está el presente con el arte poético. Son culpables de ellas las exigencias desmedidas como la que el simbolismo ha hecho comunes. Como si fuese la poesía un negocio sagrado, como si le fuese propia la revelación de los últimos secretos o como si representase ella por lo menos el único camino hacia los valores después que hubiesen fracasado la religión, la filosofía y la ciencia. De la confesión de Valery que él no hubiese puesto nunca sobre un papel: "La duchesse sortit à cinq heures", esto es, que tal narración de mera fantasía le parece tan sin compromiso, se desprende la creencia en una falsamente entendida obligatoriedad de la poesía que se dirige aquí directamente contra la novela. Las falsas exigencias, como se levantaron en Alemania especialmente por algunos discípulos de George y Rilke han fomentado, por otro lado, una reticencia frente a toda poesía, aún en hombres sensibles al arte, como también las convulsivas preocupaciones de legitimar la poesía demostrando su consonancia con la filosofía; todo esto es igualmente síntoma para una actitud desconcertada para todo lo estético. Tanto una posición como la otra desconoce la significación del momento de juego en todo arte y que se constituye como esfera propia. Un traslado de funciones esenciales de un sector de la cultura en otro, no es posible en la situación cultural del presente sin pérdidas deformantes<sup>21</sup>.

Todo esto es, visto desde la novela, problemática externa. Existe, sin embargo, una crisis interna, real en la novela. Ella ha sido provocada en lo esencial por los novelistas mismos y de ello debe solamente hablarse aquí. Hay una desconfianza frente a la novela que existe hasta ahora, frente a la novela convencional: ya no parece auténtica y eso quiere decir: no es una expresión fiel de la relación actual a la existencia y al ser. A ella le es propia una seguridad, así se puede decir resumiendo, que no es reconocida como válida. En particular, se dirigen los ataques contra todo lo que nosotros reconocemos como esencial para la forma de la novela moderna: contra el narrar desde el punto de vista personal (y con ello contra la incorporación del lector personal), tanto como contra el contenido de mundo hasta ahora captado (y con ello, al mismo tiempo, contra las formas en las cuales fue comprendido y que aparecen como convenciones superadas).

<sup>21</sup>Tan cierto como el narrador personal en cuanto novedad de la novela moderna que empieza, muestra tendencias espirituales del siglo XVIII, de igual manera, se juega (muy seriamente) con el narrador en todas las grandes novelas. Una equiparación existencial con el autor es básicamente errónea.

Si los ataques intentan sólo la modificación de estos rasgos esenciales, el historiador de la novela no se sentirá inquietado. Que se considere, por ejemplo, los sectores de materia novelesca, como demasiado estrechos y que ahora se mire como revolucionaria la incorporación de nuevos sectores, ha sucedido muchas veces en los últimos 200 años. Tal adaptabilidad es propia, de una manera esencial a la forma novelesca. Algo parecido muestra la historia de la novela de los dos últimos siglos en que la tan llamativa posición preminente del narrador personal ha sido muchas veces restringida. Así, por ejemplo, ha establecido Spielhagen el postulado de una estricta objetividad del narrador y exige "que el poeta desaparezca totalmente y sin excepción de manera que él no pueda expresar ni la menor opinión por sí mismo: ni sobre el transcurso del mundo ni como desea concebir su obra en total o una situación especial. Mucho menos sobre sus personajes que deben manifestar su propio carácter"<sup>22</sup>. No se necesita desconocer que con tal actitud la relación entre narrador y lector se ha relajado fuertemente y que aquél será quizás con dificultad aprehensible. Pero es, sencillamente, un error creer que con la supresión de todas las opiniones explícitas, el narrador mismo desaparecería. El está dado implícitamente en las más objetivas frases comunicativas. El está allí en el vocabulario, en la estructura de la frase, en la cadencia, en la concatenación, en la comprensión e interpretación del contenido. Más importante que toda la prohibición discutida por Spielhagen de la expresión de opiniones directas, es la práctica también ejercida en el siglo XIX de colocar el punto de vista del narrador (esto es la escala variable de su punto de vista) en el espacio, fuera de los personajes. La renuncia a la omnisciencia en la representación de la vivencia espiritual hace la figura humana más abierta y misteriosa y puede superar con ello la representación de caracteres cerrados a la que todavía Spielhagen se sujeta según propia confesión. Significa apenas un paso más en este camino cuando, por ejemplo, el temprano Hemingway renuncia como narrador a la frase con "porque", es decir, narra en una actitud para la cual tal concatenación interpretadora de contenidos, aparece como una ingerencia inadmisibles. En el fondo, todos estos signos en los cuales se anuncia una voluntad a la despersonalización del narrador, se pueden encontrar ya en Flaubert *Nous étions à l'étude*, así empieza *Madame Bovary* y parece narrado por alguien que hubiese conocido al joven Charles Bovary y que participara sus recuerdos con el lector. Pero, después del primer capítulo de la novela, se ha disuelto la relación personal con los personajes y ha desaparecido el narrador como personalidad definida. Se puede apreciar también en él la tendencia de evitar partículas finales y causales. Flaubert anticipa mucho de lo que después se presenta como novedad y si se mira la historia de la novela en la segunda mitad del siglo XIX y una parte del siglo XX bajo el punto de vista del narrador, ella se mueve entre ambos polos, cuyo resultado el historiador puede indicar por todas partes: la oscilación entre Flaubert con su narrar impersonal y Charles Dickens, con su narrar totalmente personal.

Pero no obstante es válido que aún en las novelas de Flaubert está el narrador allí y H. Friederich ha podido comprobar con justicia: el estilo objetivo desarrollado por Flaubert de la exacta visión de la cosa es al mismo tiempo el más personal y único<sup>23</sup>. Y aún lo otro vale y se comprueba de nuevo más tarde en Hemingway, que a pesar de toda despersonalización del narrador pueden surgir novelas perfectamente sólidas.

<sup>22</sup>Die epische Poesie und Goethe. Goethejahrbuch, 1895. Cp. para ello y para lo siguiente, K. Friedemann, Die Rolle des Erzählers in der Epik, p. 1 y sgts.

<sup>23</sup>Hugo Friedrich, Die Klassiker des französischen Romans, 1939, p. 132. Lo que aquí se llama "estilo objetivo" corresponde a nuestro concepto de actitud narrativa. H. Friedrich demuestra cómo esta actitud fue recibida y mantenida contra la naturaleza del autor.

La estructura total de la novela vacila cuando formas tales como "acción" o "historia" o "ley" de estructura de espacios" son considerados como convencionales no valederas. Virginia Wolf ha escrito en su ensayo de 1919: "Examina un momento, un estado de ánimo ordinario en un día ordinario. El ánimo recibe una cantidad de impresiones triviales, fantásticas y otras que son grabadas como con el filo del acero. Ellas vienen de todos los lados —una tormenta continua de infinitos átomos. Si el autor no fuese un esclavo, sino libre, si él pudiese fundar su obra sobre sus propios sentimientos y no sobre convenciones no habría acción alguna, ni comedia, ni tragedia, ni intereses amorosos, ni catástrofes en el sentido tradicional.

La vida no es una concatenación continua de faroles luminosos, que están ordenados sistemáticamente, sino un resplandor difuso, una envoltura traslúcida, que nos rodea desde el principio de la conciencia hasta su fin. ¿No es la tarea de un novelista el devolver esto cambiante, desconocido, inacotable por embrollado y complejo que sea?<sup>24</sup>.

Aquí se exige otra substancia narrativa que hasta entonces. Debe devolverse el *stream of consciousness* como él transcurre agitándose en los hombres en cada instante. Esta exigencia, en nombre de la tarea impuesta al artista, de devolver la realidad exactamente, esto es, aquello que puede valer como propio en la realidad (frente a esta proposición, que no quiere dejar valer el momento de juego y con ello la artificiosidad de todo arte, se suscitan, desde un principio, dudas). Si se dirige la representación consecuentemente al momento pleno, es claro que no sólo conceptos como "plot" y otros deben esfumarse, los que en este plano de la realidad serían evidentemente inadecuados, sino también lo permanente en la representación de hombre. Ha sido alcanzado el contraste extremo de la visión del hombre tal como se presenta en el *Agathon*, de Wieland, quien consideró como lo propio del hombre sus inmutables predisposiciones.

Virginia Wolf y otros han tomado en serio aquellas exigencias. Si sus novelas no fuesen otra cosa que el registro de miríadas de impresiones en un ánimo cualquiera dentro de un tiempo determinado (¿para qué determinado?), se hubiese producido el fin de la novela. Porque nosotros tenemos hoy día la distancia suficiente para poder preguntarnos qué interés puedan tener por sí mismos los pensamientos de un hombre medio en un día cualquiera, aún reconociendo que el *stream of consciousness* es un sector capaz de novela y que se puede entender que la introducción de un nuevo sector aparece, durante un tiempo, como hecho liberador. Y más urgente es la cuestión de qué fuerzas formales pueden llegar a ser efectivas para hacer de la exacta reproducción una obra de arte, fuerzas formales y con ello, contenido de los cuales esa concepción artística no habla.

Han sido creadas evidentemente así obras de arte y transformadas tales fuerzas en obras. Basta referirse al *Ulyses*, de James Joyce, del cual se sabe perfectamente que no posee sólo el valor de un experimento.

Título y estructura indican de modo explícito que todo lo aparentemente mo-

<sup>24</sup>Citado por Henry Reed *The Novel since 1939* (Pub. for the British Council), London, 1946. Allí también la irónica respuesta de G. Greene. "Lo que concierne a las acciones (plots), para eso no sirve la vida real. La verdadera vida no parece conocer plots alguno. Pero como yo considero a un plot deseable y justamente necesario, tengo contra la vida este rencor extra". Ya fueron expresadas dudas contra los plots esquemáticos en la novela de acción, antes del naturalismo, cp. A. A. Mendilow, *Time and the Novel*, London, 1952.

<sup>25</sup>Cp. S. D. Neil, *A Short History of the English Novel*, London, 1951, p. 316. Un medio importante, creado con referencia a Joyce, es el lenguaje: en su libro son expresados uno después del otro diferentes estilos de la lengua inglesa. El camino lleva desde aquí al lenguaje en la última novela de Joyce *Finnegans Wake*: la lengua inglesa (ya en sí no formada) es enriquecida por raíces de numerosas otras lenguas.

mentáneo pertenece a un sistema de relaciones. Lo que se ha descubierto como estética de James Joyce, le asigna al artista otra tarea que la que Virginia Wolf le propuso: "En algún lugar desembocan los momentos fragmentarios en una totalidad, aparecen los momentos desconexos como parte de una segunda conexión. Es obligación del artista introducir tal sentido de la relacionalidad (sense of design) y transformar la corriente caótica de acontecimientos e impresiones en un estado atemporal"<sup>25</sup>.

Con ellos se incorpora una poderosa substancia épica; quien se mantuviese sólo en lo preliminar del contenido de mundo, en la *stream of consciousness* se pierde lo esencial de esta novela. En cambio, la estricta observancia de la teoría preconizada por Virginia Wolf, significa el fin de la forma novelesca. Nos parece que sus propias novelas conducen a error y a uno se le presenta el problema, en relación con sus imitadores, frente a tales psicogramas que dan como novelas, de a quién podrían interesar tales libros, fuera de a psicólogos o a médicos.

Después que esté sector temático ha perdido la atracción de la novedad, producen sólo el aburrimiento o aquel sentimiento que J. P. Sartre ha elegido para una novela de este tipo: *la Nauseé*. En relación con un naturalismo tan craso y por tanto tan limitado (y a menudo limitado a lo indecente), se recuerdan las sencillas palabras de Th. Hardey con que objetó a los naturalistas de su época. "La nueva escuela de novelistas olvida en el énfasis de mantenerse en la verdad de la vida que una historia debe ser digna de ser contada; una buena parte de la vida no lo es"<sup>26</sup>.

El origen del naturalismo queda confirmado cuando dirigimos la mirada al modo de conformar el sector material recién conquistado. Es del todo una separación artificial cuando ambos son tratados separadamente. La narración y lo narrado permanecen en correlación como hemos comprobado. La corriente de la conciencia de una figura inventada<sup>27</sup>, se hace patente a través del monólogo interior en el cual la figura misma se transforma en hablante o en la así llamada locución vivida en la cual no está y está allí el narrador en cuanto él se traslada al interior del personaje y habla de su perspectiva. Ambas técnicas han sido desarrolladas en el naturalismo alemán aunque, es claro, debieron aprenderlas de nuevo de las novelas extranjeras por el año 1920<sup>27a</sup>. Ya los naturalistas alemanes se sintieron atraídos por estados anímicos anormales. Así se encuentra en amplias partes, representada en locución vivida, del *Adam Mausch* (1889), de Hermann Conradi, una escena de borrachera y el narrador del *Apostel* (1890), de G. Hauptmann, siempre se introduce en el cerebro del fanático religioso.

"Con complacencia se reflejaba a sí mismo. ¿Por qué no habría de hacerlo? ¿Por qué no debería él admirarse a sí mismo ya que nunca cesó de admirar la naturaleza en todo lo que producía? El transcurrió por el mundo de milagro en milagro y cosas no advertidas por otros, le producían un estremecimiento religioso. Por lo demás, le parecía bien la novedad que se le había ocurrido esa mañana: se podría bien pensar que esta cinta alrededor de la cabeza tiene la finalidad a sujetar el pelo. El que tuviese una apariencia de aureola no importaba".

<sup>25</sup>Cp. Lord David Cecil, *Hardy the Novelist*, London, 1943, p. 39.

<sup>27</sup>En Proust se trata de la corriente de conciencia del narrador, su obra pertenece con ello a otras relaciones. Al mismo tiempo es claro que no se trata de un inventario exacto de todos los enmarañamientos, sino de una elección y modelado artísticos. La sustancia épica consiste aquí por un lado en el "design" de un propio pasado vivido, por otro en un contenido de mundo de un pasado buscado en sí.

<sup>27a</sup>La locución vivida se encuentra ya de paso en las primeras novelas del siglo XIX, así en J. Gotthelf, Otto Ludwig y otros: en grandes proporciones de nuevo en Flaubert.

Gerhart Hauptmann estuvo influido probablemente por el *Lenz*, de Buchner (escrito en 1836), que había empleado a menudo en sus representaciones del poeta loco, la locución vivida aunque evidentemente por instinto y sin riguroso dominio de los medios formales. Igualmente, el manejo de Gerhart Hauptmann, en el *Apostel*, está lejos de la maestría que empleó diez años más tarde Th. Mann en *Los Buddenbrooks*. A. Schnitzler (1900), introdujo el monólogo interior y ello como medio ingenioso de estructuración en su narración *Leunant Guste*<sup>28</sup>. En los últimos decenios se han escrito novelas enteras en monólogo interior, justamente aquellas psicogramas de la creciente corriente de representaciones conscientes o infraconscientes. Nosotros sabemos ahora con precisión qué sucede en los borrachos, locos, dormidos, y cómo. Con la locución vivida y con el monólogo interior, se ha alcanzado ahora lo que la narración objetiva y la técnica de los puntos de vista cambiantes, es decir, ubicados unos después de otros en figuras diferentes, había intentado y conseguido en parte:

la total desaparición de un narrador univocativo<sup>29</sup>. Se trata de un problema cardinal de todo arte narrativo: la muerte del narrador no es la mera consecuencia de aquel medio de representación con el cual se podía dar adecuadamente la corriente de conciencia. La lucha contra el narrador tiene causas más profundas y propias<sup>30</sup>. En él se encuentra aquella "seguridad" de la novela tradicional contra la cual se revela el actual sentimiento vital: como si fuese la impenetrabilidad del mundo tan fuerte y la cuestión por su contenido tan insoluble que fuese imposible tener, desde un punto de vista alejado, una mirada totalizadora, de percibir su cerrado acontecimiento, de descubrir una relación central de sentido y de conseguir la seguridad de una posición contemplativa. El narrador debe ser incorporado a la total inseguridad del mundo y de la vida. Eso parece ordenar la autenticidad<sup>31</sup>.

Para el historiador de la literatura tal poesía de la disolución, del escurrirse, no es nada nuevo.

A él le sorprende más bien, cuando considera la historia de la poesía en el último siglo, cuán tarde es influida la novela. Porque en la lírica aparece la poesía de la franqueza y del escurrirse ya a mediados del siglo XIX con la aparición dominante del simbolismo. "La modernité, c'est le transitoire, le fugitif, le contingent", expresaba Baudelaire<sup>32</sup> y más exigente suena el eco de Hofmannsthal. "En verdad nada tiene en realidad pertenencia mutua: nada nos rodea sino lo flotante, lo plurinominado, lo inesencial y más allá están los increíbles abismos de la existencia. Quien busca lo rígido y lo dado, va a agarrar siempre el vacío. Todo está en continuo

<sup>28</sup>La temprana existencia del monólogo interior se menciona en el libro de E. Dujardin, *Le monologue intérieur*, 1931.

<sup>29</sup>En la tradicional narración en primera persona, no es el caso de manera alguna: aquí se enfrenta el narrador, la mayoría de las veces separado por un largo tiempo, esto es por una escala diferente de edad y de madurez, al acontecimiento narrado. Aun cuando él representa la figura principal en el acontecimiento, es en cuanto narrador, otro.

<sup>30</sup>El uso general del presente como forma narrativa encierra un contenido semejante que el monólogo interior y la locución vivida (cp. *Lebenstag eines Menschenfreundes* de W. Schäfer y *Lied von Bernadette*, de F. Werfel). El que el narrador no sepa más del futuro que los personajes; se le arrebató la seguridad con la mirada totalizadora. Aquí no ha muerto el narrador, pero se ha transformado en eunuco. Todo lector siente el desagradable sentimiento: ¿porqué empieza aquí alguien a hablar que no sabe lo que sucederá y si ello vale la pena? ¿Si vale la pena, como el carácter de libro parece mostrar, porqué la ficción del no saber que sólo impresiona como falsedad?

<sup>31</sup>Para la batalla contra el narrador como elemento formal de la novela tradicional, burguesa, cp. J. P. Sartre *Qu'est ce que Littérature?* (Situations, II, Paris, 1948), especialmente la conclusión del capítulo III: *Pour qui écrit-on?* En la nota 11 se discuten los medios de representación como el diálogo y el monólogo interior.

movimiento, todo es tan poco real como el chorro permanente de la fuente del cual caen miríadas de gotas sin cesar, y miríadas surgen de nuevo sin descanso<sup>33</sup>.

Cuando se crean obras de alto rango desde este sentimiento de la vida, cuando en el campo de la lírica las mejores producciones han nacido, los últimos 100 años del simbolismo o por él han sido fecundadas, entonces se está en una última creencia. A nosotros nos parece la unilateralidad y lo convulsivo, con que los simbolistas mantuvieron su creencia en el arte, como dudoso y altamente insano y en efecto, el simbolismo como un movimiento espiritual ha conducido tan profundamente a sus partidarios al error, como sucedió con los románticos que querían diluir el mundo en poesía y salvarlo mediante la poesía.

Si la novela ha de permanecer como forma artística, necesita de una última creencia y de seriedad en el juego del arte. Quien por causa de la autenticidad vital renuncia a la forma, la deja degenerar y la hace inaceptable. Un principio esencial para la forma novelesca, como nosotros tratamos de mostrar, es el narrador. Quizás el más esencial. En la actitud narrativa existe como una fuerza formadora, como su más profundo contenido de significación, una última seguridad, una última confianza en su contenido, una última credibilidad<sup>34</sup>.

Nosotros entendemos los ataques contra el modo narrativo de la novela tradicional con sus acciones cerradas, con sus personajes tan acabados y penetrables y con la seguridad del narrador omnisciente. Como epigonal aparece la concepción de Wilhem Schäfers: "el oyente necesita un conductor a quien pueda confiarse y sólo puede conducir quien domina los acontecimientos y esta mirada sobre ellos, se advierte en la tranquila precisión de todos sus pasos e indicaciones"<sup>35</sup>. Pero quien pretenda eliminar al narrador en favor de una sostenida inseguridad, priva a la novela de su esencia.

La muerte del narrador, es la muerte de la novela.

Ella ha caído en crisis: pero quizás la consideremos demasiado grande porque la disolución de la forma, como lo nuevo, capta nuestra mirada. Tal vez le damos demasiada importancia, porque nosotros estamos contagiados por lo que se dice de la total inseguridad de la existencia y que tomamos por adecuado a nuestro tiempo y a nuestra naturaleza todo lo que parece crisis. Pero lo que es una marcada inseguridad de nuestro mundo y sobre todo en comparación al burgués siglo XIX puede encontrar su acuñación en las formas de la novela. Ellas son lo suficientemente elásticas, lo que se demuestra por sí mismo en un tipo tan aparentemente ligado a su época de origen como es la novela de personajes que ha sido capaz de transformación y se demuestra, si nosotros volvemos una vez más la vista, que al presente no le es dado por primera vez la tarea de volver la inseguridad en contenido de fuerza formal novelística. Seguramente no hay tan grandes novelas de lo abismal como el *Tristram Shandy*, de Steene, en Inglaterra y las por ella influenciadas, *Nachwachen*, de Bonaventura, en Alemania y en ambos casos es justamente el principio formal del narrador el más eficaz de ellos. Si nosotros retomamos la cuestión del narrador para la novela del siglo XX, nos parece digno de destacarse con qué tenacidad lo ha mantenido, como también su actitud de oposición, un observador, tan atento del tiempo como Th. Mann. "Las historias deben pasar y mientras más pasadas, se puede decir,

<sup>33</sup>Le peintre de la vie moderne, capítulo 4: La modernité.

<sup>34</sup>Prosa, I, p. 301 ("Estilo inglés").

<sup>35</sup>Cp. las agudas tesis de E. Muir: la decadencia de la novela se refleja en la pérdida del sentido religioso. "La novela coetánea es una historia temporal frente al fondo de la temporalidad. La novela tradicional es una historia temporal frente un orden duradero (pattern). *The Decline of the Novel in Essays on Literature and Society*, London, 1949.

<sup>36</sup>Das Wesen der epischen Dichtung, Zschr. f. dt. Kulturphil. V., 1939, p. 103.

tanto mejor para su cualidad de historia, y para el narrador, susurrante conspirador del imperfecto", esta frase del prólogo a el *Zauberberg* ha sido uno de los principios básicos de la poética de Th. Mann. La más hermosa variación de la actitud narrativa se encuentra quizás en el principio del *Erwählten*, cuando el espíritu de la narración aparece como narrador (desgraciadamente, esta elevada posición no se mantiene y su descenso es tanto más penoso). Otra técnica particular de narrar ha desarrollado otro gran narrador de primera mitad de este siglo, Knut Hamsun.

Intranquilidad y franqueza se hacen manifiesta en la superposición continua de diferentes perspectivas, y el narrador no se advierte ya más como figura firme. Pronto habla de una distancia lejana (con conocimiento de la interioridad de los personajes), pronto de la mayor cercanía (con uso abundante del presente), pronto se transforma en un ingenuo espectador (que acaba de aparecer), pronto desaparece en los personajes (con abundante locución vivida, evidentemente, sin monólogo interior), no hay allí ningún narrador fijo. Mucho más parece un fluido que flotara alrededor y a través de los personajes, que participase de la narración.

Así importa captar los nuevos materiales, contenidos y medios de representación por la fuerza formativa de la novela. No faltan ejemplos donde ello se ha conseguido. Habría que aludir a *La Peste*, de Albert Camus. En este libro ha alcanzado la novela actual una altura de obra de arte, de lo cual nos alegramos. Sería por lo demás una tarea atrayente precisar el papel del narrador oculto, su modo narrativo, el mundo y contenido de esta novela de espacio.

La novela pasa por una crisis, pero tales obras nos hacen esperar que ella la superará y no solamente como novela tradicional, sino que sobrevivirá en una forma renovada. Que ella mantenga la posición dominante en el campo de la literatura, parece dudoso. Entretanto, al historiador no le corresponde una respuesta.

# Víctor Anzoátegui, Enrique Sanhueza Beltrán: Vulgarización de Lacunza y el Lacuncismo

(Artículo tomado de la *Enciclopedia Chilena*, obra en preparación, en la cual figura con el título: "LACUNZA Y DÍAZ, MANUEL DE" y cuyo texto ha sido adaptado a las necesidades de la revista).

## SUMARIO

1) El título de la obra de Lacunza. 2) El sistema ordinario, de los doctores. 3) El nuevo sistema, de Lacunza. Su "novedad". Objeto de la obra. Los "fenómenos". 4) Principios de interpretación. 5) Su método: pone a prueba los dos sistemas, el suyo y el de los doctores. 6) Intención del autor. 7) Contenido de la obra; índice sistemático. 8) Juicios de los contemporáneos. 9) El primer censor, fray Pablo de la Concepción: el ropaje de la verdad. 10) El segundo censor, fray Juan de Sto. Tomás: los fenómenos, el siglo presente y el venturo. 11) El tercer censor, fray Bartolomé de la Concepción: los cinco artículos de los adversarios. 12) Una auto-crítica, el memorial al ministro Porlier. Por qué se llamó Ben-Ezra. 13) Manuscritos, ediciones y traducciones. 14) Bibliografía.

La fama de carácter universal que tiene Lacunza\* y el aprecio de quienes lo consideran el más grande de los exegetas bíblicos de todos los tiempos, le viene de haber

\**Manuel de Lacunza y Díaz*. (Santiago de Chile, 19, vii, 1731-vi, 1801, Imola). Fueron sus padres don Carlos de Lacunza Izaurre (hijo de Juan Lacunza y de Bernarda Izaurre) y doña Josefa Díaz Durán (hija de Manuel Díaz Montero y de Rafaela Durán Ravaneda). Algunos han llamado a la madre de Lacunza, Josefa Díaz Montero, atribuyéndole los dos apellidos de su padre (*Testamento de Carlos Lacunza e Izaurre, casado con Josefa Díaz Montero*, Escribanos de Santiago, en el Archivo Nacional, vol. 547, año 1740, fojas 249 vta. y 430), pero lo correcto es llamarla con el primer apellido del padre y el primero de la madre (*Testamento de Josefa Díaz Durán, casada con Carlos de Lacunza*, coolec. cit. vol. 890, años 1777-79, fojas 224 vta. y 225). Entró en la Compañía de Jesús el 7 de septiembre de 1747. Se ordenó de sacerdote en 1755. Hizo la profesión solemne de cuatro votos el 2 de febrero de 1766. Al año siguiente, expulsado, como todos los jesuitas, de los dominios españoles, fijó su residencia en Imola, de la Romanía, en Italia. A partir del 16 de agosto de 1773, fecha del breve de extinción de Clemente XIV, fue reducido al estado de clérigo secular, juntamente con todos los sacerdotes de la Compañía de Jesús. La revista *Crónica Religiosa*, de París, 1819, t. I, p. 177 y sigs., proporciona datos interesantes acerca de su vida íntima: "Después de cinco años de mansión en Imola, Lacunza separado voluntariamente de toda sociedad, se alojó algún tiempo en un arrabal, y después en el recinto, y cerca de la muralla de la ciudad: dos habitaciones de un piso bajo le dieron un retiro aún más solitario, en donde vivió por espacio de más de veinte años como un verdadero anacoreta.

"Para no distraerse de su plan de vida, se servía a sí mismo, y a nadie franqueaba la entrada a su habitación. Tenía la costumbre muy singular de acostarse al despuntar el día, o poco antes, según las estaciones. Acaso arrebatado por el gusto de la astronomía que había tenido desde su juventud, le era grato estar en vela mientras estaban visibles los astros en el cielo, o quizá apreciaba este tiempo de recogimiento y de silencio como el más favorable al estudio. Se levantaba a las diez, decía misa, y después iba a comprar sus comestibles; los traía, se encerraba, y los preparaba por sí mismo. Por la tarde daba siempre solo un paseo en el campo. Después de la cena iba como a escondidas a pasar un rato con un amigo; y vuelto a casa, estudiaba, meditaba, o escribía hasta la aurora. Tal fue su régimen invariable hasta el 17 de junio de 1801, época de su muerte. Su cadáver fue hallado la mañana de este día en un foso de poca agua cerca de la ribera del río que baña los muros de la ciudad: se presumió que él había caído allí la víspera al hacer su paseo ordinario".

escrito *La venida del Mesías en gloria y majestad*, obra que dejó a la posteridad perfectamente concluida, pero en manuscrito, ocultando su nombre bajo el pseudónimo de un judío cristiano.

1) *El título de la obra de Lacunza.*

La portada del primer tomo en la edición de Ackermann es como sigue: *La venida del Mesías en gloria y majestad. Observaciones de Juan Josafat Ben-Ezra, hebreo-cristiano: dirigidas al sacerdote Cristófilo. Se dedican al Mesías Jesucristo, hijo de Dios, hijo de la Santísima Virgen María, hijo de David, hijo de Abraham. En tres tomos. Tomo 1. Londres: lo publica R. Ackermann, Strand, y en su establecimiento de México: asimismo en Colombia, en Buenos Ayres, Chile, Perú y Guatemala. 1826.* A esta edición se refieren las indicaciones de tomo y página que, sin otra mención, aparecen en el presente artículo.

2) *El sistema ordinario, de los doctores.*

En la obra se proponen ante el juicio del lector dos sistemas diversos, dos maneras opuestas de explicar la segunda venida de Jesús: el sistema ordinario, de los doctores, y el nuevo sistema, de Lacunza. Así expone el autor la esencia del sistema ordinario (t. 1, p. 30): "Jesucristo volverá del cielo a la tierra en gloria y majestad, no antes, sino precisamente al fin del mundo, habiendo precedido a su venida todas aquellas señales que se leen en los evangelios, en los profetas y en el Apocalipsis".

.....

"Poco antes de la venida del Señor, y al salir ya del cielo, sucederá en la tierra un diluvio universal de fuego, que matará a todos los vivientes, sin dejar uno solo: lo cual concluido, y apagado el fuego, resucitará en un momento todo el linaje humano, de modo que cuando el Señor llegue a la tierra hallará todos los hijos de Adán, cuantos han sido, son y serán, no solamente resucitados, sino también congregados en el valle de Josafat, que está inmediato a Jerusalén. En este valle, dicen, se debe hacer el juicio universal".

.....

"Llegado pues el Señor al valle de Josafat, y sentado en un trono de grande majestad, no en tierra, sino en el aire, pero muy cerca de la tierra, y colocados también en el aire todos los justos, según su grado, en forma de anfiteatro; se abrirán los libros de las conciencias, y hecho público todo lo bueno y lo malo de cada uno, justificada en esto la causa de Dios, dará el juez la sentencia final, a unos de vida, a otros de muerte eterna. Se ejecutará al punto la sentencia, arrojando al infierno a todos los malos junto con los demonios, y Jesucristo se volverá otra vez al cielo, llevándose consigo a todos los buenos". Expuesto así el sistema ordinario, pasa Lacunza a exponer el nuevo sistema.

3) *El nuevo sistema, de Lacunza. Su "novedad". Objeto de la obra. Los "fenómenos".*

"Nuevo" —en algún respecto— llama el autor a su propio sistema (t. 1, p. 36), pero antes de entrar a definirlo, hace la siguiente aclaración acerca de su "novedad": "Antes de proponer este sistema, Cristófilo amigo, deseo en vuestro ánimo un poco

de quietud, no sea que os ocasione algún susto repentino, y sin hacer la debida reflexión, deis voces contra un enemigo imaginario, haciendo tocar una falsa alarma. El sistema, aunque propuesto y seguido con novedad, no es tan nuevo, como sin duda pensaréis; antes os aseguro formalmente, que en la sustancia es mucho más antiguo que el ordinario: de modo, que cuando éste se empezó a ser común, que fue hacia los fines del siglo cuarto de la Iglesia, y principios del quinto, ya el otro contaba más de trescientos años de antigüedad". Terminada la anterior observación, pasa Lacunza a exponer la esencia de su propio sistema, con las siguientes palabras: "Jesucristo volverá del cielo a la tierra, cuando llegue su tiempo, cuando lleguen aquellos tiempos y momentos *que puso el Padre en su poder* (Hechos 1, 7). Vendrá acompañado, no solamente de sus ángeles, sino también de sus santos ya resucitados: de aquellos digo, *que serán juzgados dignos de aquel siglo, y de la resurrección de los muertos* (Lucas 20, 35), [como también se ha dicho:] *He aquí, vino el Señor entre millares de sus santos* (Judas 14). Vendrá no tan de prisa, sino más despacio de lo que se piensa. Vendrá a juzgar no solamente a los muertos, sino también y en primer lugar a los vivos. Por consiguiente, este juicio, de vivos y muertos, no puede ser uno solo, sino dos juicios diversísimos, no solamente en la sustancia y en el modo, sino también en el tiempo. De donde se concluye (y esto es lo principal a que debe atenderse), que debe haber un espacio de tiempo bien considerable entre la venida del Señor que esperamos, y el juicio de los muertos, o resurrección universal. Este es el sistema". Hasta aquí, el propio Lacunza.

La publicación "Crónica Religiosa", de París (l. cit.), aclarando para el lector común ese *espacio de tiempo* de que habla Lacunza como cosa tan principal, agrega acertadamente la siguiente explicación. "El objeto del P. Manuel Lacunza es probar, que la segunda venida de Jesucristo, que nosotros esperamos, y que es uno de los artículos de nuestra fe, no sucederá como se cree comúnmente el día último del mundo, sino mucho tiempo antes; que ella será seguida de la conversión de todos los pueblos de la tierra, y de una larga paz, que el Apocalipsis explica por el número determinado de mil años; que después de esto, Satanás, a quien Dios aflojará el freno, comenzando de nuevo sus seducciones, llegará al fin a corromper aún otra vez a todas las naciones, menos una; y que entonces Jesucristo, que no habrá dejado la tierra, subiendo sobre su trono, juzgará a todos los hombres".

Más adelante exclama Lacunza sin poder contener el entusiasmo por la verdad que intuye: "Ahora, pues, yo veo claramente cosa de no poder dudar, que la Escritura divina, y casi toda ella en lo que es profecía, me habla de este intervalo que debe haber entre la venida del Señor en gloria y majestad, y el juicio y resurrección universal: veo que a esto se encamina, y a esto va a parar casi toda la Escritura: veo que me dice y anuncia cosas particulares, cosas grandes, cosas estupendas, cosas del todo nuevas e inauditas, que deben suceder después de la venida gloriosa del Señor: veo por otra parte que S. Juan en su Apocalipsis me repite muchísimas de estas cosas, casi con las mismas expresiones con que las dicen los Profetas, y tal vez con las mismas palabras: veo que hace frecuentes alusiones y reclamos a muchos lugares de los Profetas y de los Salmos, etc., convidándome a que los note con cuidado: veo en suma que llegando al Capítulo xix, me presenta primeramente con la mayor viveza y magnificencia posible la venida del Señor del cielo a la tierra, y el destrozo y ruina entera de toda la impiedad. Y pasando al Capítulo xx, me abre enteramente todas las puertas y todas las ventanas, me descifra grandes misterios, me habla con la mayor claridad y precisión que puede hablar un hombre serio, me dice en fin expresamente, que aquel espacio de tiempo que debe seguirse después de la venida del Señor, el cual los Profetas no señalaron en particular, aquel que llamaron día del Señor, y con más frecuencia en aquel día, en aquel

tiempo, etc., será un día, y un tiempo que durará mil años, repitiendo esta palabra mil años nada menos que seis veces en este capítulo" (t. 1, p. 73-74).

*En resumen:* la diferencia sustancial entre los dos sistemas radica en el hecho de que el sistema ordinario sostiene que inmediatamente después de la segunda venida de Jesús se seguirá sin ningún apreciable intervalo de tiempo, sin solución de continuidad, la resurrección general y juicio universal. En cambio, según el sistema de Lacunza, *después de la venida del Señor, que esperamos en gloria y majestad, habrá todavía un grande espacio de tiempo, esto es, mil años, o indeterminados, determinados hasta la resurrección y juicio universal* (t. 1, p. 71). En este *grande espacio de tiempo o intervalo* de mil años coloca Lacunza la realización de casi todo lo que es profecía del futuro en la Divina escritura. Propone su sistema "como una llave verdadera y propia de toda la Escritura divina" e invita a "ver y examinar si es así o no". "Este examen —agrega— es facilísimo: no ha menester más ingenio, ni más artificio, que tomar la llave, y probar si abre o no las puertas; las puertas, digo, que no obstante la supuesta bondad del otro sistema, tenemos ahora tan cerradas".

"Esto es —prosigue— todo lo que por ahora pretendemos. Si después de las pruebas que iremos haciendo, hallamos, como yo lo espero, que este sistema, o esta llave abre las puertas más cerradas, y que parecen invencibles; que las abre todas o casi todas; que las abre con facilidad, sin fuerza ni violencia alguna; que la otra llave tenida por única, en lugar de abrir las puertas, las deja más cerradas, etc.; entonces discurriremos de propósito sobre las consecuencias que se deben sacar. Mas esto no será posible hasta que hayamos avanzado mucho en la observación de los fenómenos particulares, a quienes llamo, yo no sé si con toda propiedad, las puertas cerradas de la santa Escritura; lo cual procuraremos hacer en la segunda parte" (t. 1, p. 93). *Es de advertir* lo que significa "fenómeno" en el lenguaje de Lacunza: es esa "puerta —que ha dicho— hasta ahora cerrada en la Escritura" que no puede dejarse infranqueable a la inteligencia de los fieles por defecto de sistema, por falta de llave. Es un suceso "grande y admirable" que reclama "ojos atentos e imparciales", porque está narrado en la Escritura santa *in extenso* y *ex professo* y constituye una revelación básica que no puede ser mal entendida o ignorada o disimulada, sino que, al contrario, debe ser estudiada y comprendida (t. 1, p. 167 y sig.). Véase más abajo, en el índice sistemático, párrafo 7, la lista de los 10 fenómenos elegidos por Lacunza para su trabajo de investigación.

#### 4) Principios de interpretación.

Él mismo da a conocer, con su ejemplarizadora sinceridad (t. 1, p. 1-7), los sólidos principios, a la luz de los cuales elabora su interpretación. Helos aquí:

*1.º principio.* En la Biblia sagrada, Dios mismo es el que habla, y es preciso creerle: "la profecía —dice— se cumplirá infaliblemente, porque Dios ha hablado" (t. 1, p. 187).

*2.º principio.* Conviene advertir que todas las cosas son posibles para Dios.

Comentando Lacunza estos dos principios, exclama "lleno de confianza y seguridad": "Dios es en todo infinito, y yo soy en todo pequeño: Dios puede hacer con suma facilidad infinito más de lo que yo soy capaz de concebir: luego será un despropósito infinito que yo piense poder medirlo por la pequeñez de mis ideas: luego cuando él habla, y yo estoy cierto de que habla, deberé cautivar mi entendimiento y mi razón *en obsequio de la fe*: luego deberé creer al punto cuanto me dice, y esto no del modo con que a mí se me figura, sino precisamente de aquel modo, y con todas aquellas circunstancias que él se ha dignado de revelarme".

3.<sup>er</sup> principio. Dios habla para que se le entienda, sus palabras tienen un sentido *obvio, literal, sencillo, coordinado con el contexto en que se hallan*, como lo tienen las palabras de cualquier ser dotado de razón y de honradez.

4.<sup>o</sup> principio. Cuando veo discrepancia entre Dios que me habla, y el intérprete que interpreta, "¿a quién de los dos deberé creer? ¿Al hombre dejando a Dios, o a Dios dejando al hombre? Diréis sin duda lo que dicen y predicán frecuentemente los mismos intérpretes: esto es, que debo creer al uno y al otro: a Dios que habla, y al hombre que interpreta: es decir, a Dios que habla, mas no en aquel sentido *literal, sencillo y claro que muestra la letra*, y en que parece que habla; sino en otro sentido *recóndito y sublime* que el intérprete descubre, y en que explica lo que Dios ha hablado. Y esto so pena de inminente peligro, so pena de caer en grandes errores, como ha sucedido, dicen, a tantos herejes, y a tantos otros que no eran herejes, sino católicos y píos.

"Poco a poco, amigo —agrega Lacunza— paremos aquí un momento: ¿os parece, hablando formalmente, que puede haber algún peligro real en creer con sencillez y fidelidad lo que se lee tan claro en la divina Escritura? Pienso que no os atrevieras a decir tanto de los escritos de S. Jerónimo, o de algún otro célebre doctor. ¿Peligro en la divina Escritura? ¿Peligro en entenderla, y creerla como se entiende y cree a cualquier escritor? ¿Peligro en creer a Dios infinitamente veraz, santo y fiel *en todas sus palabras* (Salmo 144, 13), sin pedir primero licencia al hombre escaso y limitado?

"El peligro, amigo, no digo sólo remoto y aparente, sino próximo y real, está por el contrario en creer al hombre que interpreta, cuando éste se aparta de aquel sentido *propio, obvio y literal*, que muestra la letra con todo su contexto: cuando quita o disminuye, o añade alguna cosa que se oponga, o se aleje, o no se conforme enteramente con el sentido *literal*".

5.<sup>o</sup> principio. No puede el investigador introducir en su exégesis cavilaciones de cosas futuras, porque sólo Dios conoce el futuro, y lo manifiesta cuando le place; por ello afirma categóricamente: "Sabemos que no hay otro archivo de donde sacar noticias de futuro, que la revelación contenida en la Biblia Sagrada" (t. 1, p. 384). Y más adelante agrega: "la Escritura divina... es la única luz que debemos seguir en cosas de futuro" (t. 1, p. 421). Y también exclama: "¡Oh, cuánto mejor fuera *delante de Dios, y delante de los hombres* (Romanos 12, 17), que en lugar de las noticias que no se hallan en la revelación, tomásemos fiel y sencillamente las que se hallan, y nos contentásemos con ellas!" (t. 2, p. 16).

6.<sup>o</sup> principio. Todo anuncio profético referente a la venida de Jesús que no se ajuste a la primera venida, debe pertenecer a la segunda. He aquí las palabras de Lacunza: "como todos los cristianos sabemos y creemos de la misma persona de Jesucristo, no una sola, sino dos venidas infinitamente diversas, [así] para no confundir lo que es de la una, con lo que es de la otra, tenemos una regla cierta e indefectible dictada por la lumbré de la razón, y también por la lumbré de la fe: es a saber, que si lo que anuncia una profecía para la venida del Señor no tuvo lugar, ni lo pudo tener en su primera venida, lo esperamos seguramente para la segunda, que entonces tendrá lugar, y se cumplirá con toda plenitud" (t. 1, p. 196).

7.<sup>o</sup> principio. "El libro divino y admirable del Apocalipsis es una verdadera luz que alumbra y guía en los pasos más oscuros y difíciles de los profetas, y como una llave maestra que abre las puertas más cerradas" (t. 2, p. 43) ... "es una profecía admirable enderezada toda a la segunda venida del Mesías... es toda, o casi toda, una continuada alusión a toda la Escritura, o como un extracto o análisis de la

misma Escritura. Se ven principalmente estas alusiones a todo cuanto hay en ella de más singular, de más grande, de más interesante en el asunto gravísimo de la venida del Hombre Dios en gloria y majestad; comprendiendo en este asunto gravísimo, así las cosas más notables, que han de preceder a esta venida, como las que la han de acompañar, como también todas sus consecuencias" (t. 2, p. 305).

8º principio. No es lícito al intérprete dividir en trozos una misma profecía y disponer de éstos en forma discriminatoria: "Sería bueno —dice Lacunza, comentando el capítulo 49 de Isaías— examinar aquí con la mayor formalidad posible, hasta saberlo de cierto, si nos es lícito, si se ha dejado en nuestras manos, y a nuestra libre disposición, el cortar, el dividir, el despedazar como nos pareciere, la divina Escritura. Si somos dueños absolutos de dividir en varias piezas una misma profecía, y disponer de estas piezas, según nos pareciere mejor, dando unas piezas a un tiempo, y otras a otros: unas a los tiempos de la más remota antigüedad; otras (y las mejores que se hallan) a los tiempos en que vivimos; unas como de limosna a los míseros judíos, y éstas absolutamente inservibles; y todas las demás a las gentes que son las que hacen esta repartición. Digo que sería bueno saber esto de cierto, porque a mí me parece cosa durísima, y algunas veces intolerable; y no obstante lo veo practicado así, con suma frecuencia en los doctores" (t. 2, p. 102).

5) Su método: pone a prueba los dos sistemas, el suyo y el de los doctores.

El trabajo científico de Lacunza presenta dos características bien definidas. En primer lugar, investiga y discute no sobre trozos aislados y versículos de la Biblia arrancados de su contexto natural, sino sobre temas capitales, que él llama "fenómenos", en el sentido expresado en el párrafo 3.

En segundo lugar, al entrar en discusión, no pretende impugnar y descartar de inmediato el sistema ordinario, que le es adverso; muy por el contrario, lo trata con respeto y deferencia, y procura hacer buen uso de él para iluminar el "fenómeno" que estudia. Oígame al mismo Lacunza, cómo describe su proceso de investigación: "Para facilitar en gran parte este trabajo, y asegurarnos más un buen suceso, nos ha parecido conveniente, no sólo llevar muy presente nuestro sistema propuesto en el capítulo 4º de la primera parte (véase el párrafo 3º de este artículo), sino también, y en primer lugar el sistema ordinario de los doctores: procurando sacar de él todo el fruto que es capaz de dar, y hacerlo servir, aunque sea mal de su grado, al conocimiento de la verdad. Dos manos nos ha dado Dios: como dos ojos y dos oídos: es decir, que podemos sin gran trabajo tomar en ambas manos, ambos sistemas, y hecha la observación exacta y fiel de algún fenómeno particular, ver y oír la explicación que da, o puede dar el uno de los dos sistemas, reservando, como es razón y justicia, el otro ojo y el otro oído para el otro sistema: si después de vista, oída y examinada seriamente la explicación que da a la cosa propuesta el uno de los sistemas, no se hallare tan propia, tan clara, tan natural, como la que da el otro sistema; antes por el contrario se hallare violenta, oscura, embarazosa y tal vez manifiestamente fuera del caso, etc., entonces tocará a los jueces justos dar la sentencia definitiva. Este método, como el más simple de todos, parece también el más a propósito para el fin único que nos hemos propuesto, que es el descubrir la verdad y el fruto de la misma verdad, que a todos debe igualmente aprovechar" (t. 1, p. 167 y sig.). Como se ve, Lacunza es un investigador de primera mano que, en forma objetiva, estudia directamente los textos de la Biblia tal cual ellos se le presentan ante sus ojos y le hablan al oído en el contexto en que se encuentran. Con razón ha dicho Morrondo: "Este es el sistema del P. Lacunza que expuso fun-

dado en la Biblia, y nada más que en la Biblia, y por lo mismo prescindí, puede decirse que en absoluto, de los intérpretes, de los comentarios y de toda erudición patristica, teológica e histórica y de la ciencia judía" (Cristino Morrondo Rodríguez, *La proximidad de la catástrofe del mundo y el advenimiento de la regeneración universal*, Jaén, 1922, p. 194), todo lo cual —puede agregarse— conocía y poseía Lacunza plenamente, como lo demuestra en la primera parte de su obra.

#### 6) *Intención del autor.*

La *intención* del autor al producir su obra fue del todo pura y fiel. Así lo demuestra la dedicatoria que le precede, la cual es al mismo tiempo un retrato sincero del alma de Lacunza, y cuyo texto es como sigue:

"Al Mesías Jesucristo, Hijo de Dios, Hijo de la Santísima Virgen María, Hijo de David, Hijo de Abrahán. SEÑOR, el fin que me he propuesto en esta obra (lo sabe bien V. M.) es dar a conocer un poco más la grandeza y excelencia de vuestra adorable persona, y los grandes y adorables misterios, *los nuevos y los añejos* (Cantar de los Cantares 7, 13); relativos al Hombre Dios, de que dan tan claros testimonios las santas Escrituras. En la constitución presente de la Iglesia y del mundo, he juzgado convenientísimo proponer algunas ideas *no nuevas sino de un modo nuevo*, que por una parte me parecen expresas en la Escritura de la verdad; y por otra parte se me figuran de una suma importancia, principalmente para tres clases de personas.

"Deseo y pretendo en primer lugar, despertar por este medio, y aun obligar a los sacerdotes a sacudir el polvo de las Biblias, convidándolos a un nuevo estudio, a un examen nuevo, y a nueva y más atenta consideración de este libro divino, el cual siendo libro propio del sacerdocio, como lo son respecto de cualquier artífice los instrumentos de su facultad, en estos tiempos, respecto de no pocos, parece ya el más inútil de todos los libros. Qué bienes no debiéramos esperar de este nuevo estudio, si fuese posible restablecerlo entre los sacerdotes hábiles, y constituidos en la Iglesia por maestros y doctores del pueblo Cristiano.

"Deseo y pretendo lo segundo, detener a muchos, y si fuese posible, a todos los que veo con sumo dolor y compasión correr precipitadamente *por la puerta ancha y espacioso camino* (Mateo 7, 13) hacia el abismo horrible de la incredulidad; lo cual no tiene ciertamente otro origen sino la falta de conocimiento de vuestra divina persona; y esto por verdadera ignorancia de las Escrituras sagradas, *que son las que dan testimonio de V. M.* (Juan 5, 39).

"Deseo y pretendo, lo tercero, dar alguna mayor luz, o algún otro remedio más pronto y eficaz a mis propios hermanos judíos, *cuyos padres son los mismos de quienes desciende Cristo según la carne* (Romanos 9, 5). ¿Qué remedio pueden tener estos miserables hombres, sino el conocimiento de su verdadero Mesías a quien aman, y por quien suspiran noche y día sin conocerlo? ¿Y cómo lo han de conocer, si no se les abre el sentido? ¿Y cómo se les puede abrir suficientemente este sentido en el estado de ignorancia y ceguera en que actualmente se hallan, *conforme a las Escrituras* (Santiago 2, 8), si sólo se les muestra la mitad del Mesías, encubriéndoles y aun negándoles absolutamente la otra mitad? ¿Si sólo se les predica —quiero decir— lo que hay en sus Escrituras perteneciente a vuestra primera venida en carne posible, como redentor, como maestro, como ejemplar, como sumo sacerdote; y se les niega sin razón alguna lo que ellos creen y esperan, según las mismas Escrituras, aun con ideas poco justas y aun groseras, perteneciente a la segunda?

"¡Oh Señor mío Jesucristo, bondad y sabiduría inmensa! Todo esto que pretendo por medio de este escrito, si algo se consigue por vuestra gracia, debe redundar

necesariamente en vuestra mayor gloria, pues ésta la habéis puesto en el bien de los hombres.

"Por tanto, debo esperar de la benignidad de vuestro dulcísimo corazón, que no desecharéis este pequeño obsequio que os ofrece mi profundo respeto, mi agradecimiento, mi amor, mi deseo intenso de algún servicio a mi buen Señor, *como quien me ha alcanzado misericordia para serle fiel* (1ª Corintios 7, 25).

"Si como yo lo deseo, y me atrevo a esperarlo, se siguiese de aquí algún verdadero bien, todo él lo ofrezco humildemente a vuestra gloria, y lo pongo junto conmigo a vuestros pies: y en este caso pido, Señor, con la mayor instancia, vuestra soberana protección; de la cual tengo tanta mayor necesidad, cuanto temo, no sin fundamento, grandes contradicciones, y cuanto soy un hombre oscuro e incógnito, sin gracia ni favor humano; antes confundido con el polvo, y en cierto modo *contado con los malvados* (Isaías 53, 12). Me reconozco, no obstante, y me confieso por vuestro siervo, aunque indigno e inútil. JUAN JOSAFAT BEN-EZRA" (t. 1, p. xxxiii y sigs.).

#### 7) Contenido de la obra: índice sistemático.

Con su gracia habitual, Lacunza describe la división y contenido de la obra: "Esta obra, dice, o esta carta familiar, que tengo el honor de presentaros, parece bien (buscando alguna especie de orden) que vaya dividida en aquellas tres partes principales a que se reduce el trabajo de un labrador: esto es, preparar, sembrar y recoger" (t. 1, p. lxxi).

La revista *Crónica religiosa*, de París (l. cit.), agrega una interesante nota acerca de la intención de cada una de dichas partes: "La primera, dice, está dedicada a separar de sí la nota de Milenario, que se pone a todos los que interpretando la Escritura en su sentido natural, creen que después de la segunda venida de Jesucristo habrá verdaderamente sobre la tierra una paz de mil años. Lacunza hace ver, que es necesario distinguir muchas especies de milenarismos. Unos condenados por los padres, y otro que ha quedado siempre intacto, y que aun formaba el común sentir de los fieles en los primeros siglos de la Iglesia: y que su sistema, conforme a este milenarismo (v.), se diferencia enteramente de los otros. En la segunda parte detalla sus pruebas, tomadas principalmente de dos célebres profecías de Daniel, que son la estatua de los cuatro metales, y las cuatro bestias; de lo que se dice en el Apocalipsis del Anticristo y su fin; y en Amós, como en otros muchos lugares de la Escritura, del restablecimiento de la casa de David. Observa, que a sus pruebas podría añadir otras muchas, pues los libros santos las presentan por todas partes en gran número; pero que se limita a éstas, que le parecen suficientes, y por no ser interminable. Sorprende la superioridad con que él discute estos textos; y su explicación de las dos profecías de Daniel es con particularidad su obra maestra. En la tercera parte explica Lacunza, cuáles serán las consecuencias de la segunda venida de Jesucristo; y esta última parte, llena de luces sobre una multitud de puntos muy interesantes, no es menos instructiva que la anterior. Admira sobre todo, lo que concierne al nuevo templo anunciado por Ezequiel... Lacunza encuentra allí cosas que se habían escapado a casi todos los comentadores, y hace inteligibles nueve capítulos enteros de este profeta, en los que generalmente se conveía no entenderse nada".

Conforme a esta división, va el *índice sistemático* que se copia íntegro en la nota, a continuación<sup>1</sup> y que lleva anotados los números de las páginas de la edición de

<sup>1</sup>TOMO I: Cap. I. De la letra de la Santa Escritura, p. 1. Cap. II. De la autoridad extrínseca sobre la letra de la Santa Escritura, p. 22. Cap. III. Se propone el sistema ordinario sobre la 2ª venida del Mesías, y el modo de examinarlo, p. 28. Cap. IV. Se propone otro nuevo sistema, p. 36. Cap. V. 1ª dificultad. Los milenarios, p. 39. Cap. VI. 2ª dificultad. La resurrección de la

Ackermann, Londres, 1826. Dicho índice presenta la obra dividida en las tres partes ya mencionadas. La primera parte "preparar", contiene 9 capítulos; la segunda "sembrar", 10 fenómenos y un apéndice; la tercera "recoger", 16 capítulos. Su lectura conducirá al lector a penetrar en el profundo contenido de la obra.

#### 8) *Juicios de los contemporáneos.*

Al tiempo de su publicación, la obra de Lacunza mereció juicios en extremo elogiosos por parte de teólogos de reconocida ortodoxia e indiscutible imparcialidad, entre los cuales se encuentra Fray Pablo de la Concepción, carmelita descalzo, cuyo dictamen fue requerido por la autoridad diocesana de Cádiz.

En el Archivo Histórico Nacional de Madrid (Inquisición), Leg. 4484, N<sup>o</sup> 26 (1816), se hallan dos preciosos manuscritos pertenecientes a Fray Juan de Sto. Tomás de Aquino y Fray Bartolomé de la Concepción, carmelita descalzo. El primero de éstos analiza cuidadosamente los "fenómenos" presentados por Lacunza, y recuerda la necesidad de admitir dos siglos: el presente y el venidero, para no introducir contradicciones en la palabra de Dios. El segundo, notable por su argumentación escriturística, reduce a cinco artículos las objeciones de los adversarios de Lacunza, a los cuales rebate vigorosamente. Ambos dictámenes fueron requeridos por la Inquisición de Sevilla, con motivo de haber sido sustraído del secreto y custodia del tribunal un libro manuscrito "con el título de la *Venida de Cristo en gloria y majestad* con varias calificaciones y una nota que decía *resérvese para presentarlo a un concilio*". Dicho manuscrito fue publicado clandestinamente; lo cual dio origen a un proceso de la obra misma.

#### 9) *El primer censor, Fr. Pablo de la Concepción: el ropaje de la verdad.*

Véase el "dictamen que para la impresión de la obra dio en Cádiz el año de 1812 el M. R. P. Fray Pablo de la Concepción, carmelita descalzo de dicha ciudad", como lo trae la edición de Ackermann, Londres, 1826 (t. I, p. xvii y sigs.):

carne, simultánea y única, p. 95. Cap. vii. 3<sup>a</sup> dificultad. Un texto del símbolo de S. Atanasio. Trátase del juicio de vivos, p. 136. Cap. viii. 4<sup>a</sup> dificultad. Un texto del Evangelio (Mateo 25, 31-34), p. 150. Cap. ix. Última dificultad. 2<sup>a</sup> Pedro 3, 10), p. 160. Fenómeno I. La estatua de cuatro metales del Cap. 2<sup>o</sup> de Daniel, p. 169. Fenómeno II. Las cuatro bestias del Cap. 7<sup>o</sup> del mismo Daniel, p. 210. Fenómeno III. El Anticristo, p. 250. Fenómeno IV. El fin de Anticristo, p. 397.

TOMO II: Fenómeno V. Los judíos, p. 1. Fenómeno VI. La iglesia cristiana, p. 159. Fenómeno VII. Babilonia y sus cautivos, p. 236. Fenómeno VIII. La señal grande o la mujer vestida del sol, p. 288. Fenómeno IX. El tabernáculo de David, p. 405. Fenómeno X. El monte Sion sobre los montes, p. 478. Apéndice. Jerusalén, p. 529.

TOMO III: Cap. I. El día mismo de la venida del Señor, según las Escrituras, p. 5. Cap. II. Idea general del juicio de Cristo según las Escrituras, p. 16. Cap. III. Sigue el mismo asunto. Examínase un texto importante de Isaías (Cap. 11, v. 1-10), p. 21. Cap. IV. El cielo nuevo y tierra nueva, p. 35. Cap. V. Sigue el mismo asunto. Conjetura sobre estos nuevos cielos y nueva tierra, p. 50. Cap. VI. La ciudad santa y nueva de Jerusalén, que baja del cielo, del Cap. 21 del Apocalipsis, p. 73. Cap. VII. Se responde a algunas cuestiones, p. 86. Cap. VIII. Salida del desierto de la mujer solitaria y su nuevo desposorio. Inteligencia literal a este propósito del Cantar de los Cantares, p. 110. Cap. IX. División de la tierra santa entre las reliquias de las 12 tribus de Jacob. Jerusalén de los profetas, todavía viadora, y su templo, p. 140. Cap. X. El residuo de las gentes, p. 183. Cap. XI. Medios o providencias extraordinarias propias de aquellos tiempos, para conservar en toda la tierra la fe y la justicia, p. 201. Cap. XII. Confluencia de todas las gentes de todo el orbe hacia un centro común, p. 212. Cap. XIII. Se satisface a varias cuestiones y dificultades, p. 227. Cap. XIV. Fin de los mil años de que habla S. Juan: soltura del dragón: causas de esta soltura y sus efectos, p. 239. Cap. XV. Estado de nuestro orbe terráqueo y de todo el universo mundo después de la resurrección y juicio universal, p. 263. Cap. XVI. Idea general de la bienaventuranza eterna de todos los justos después de la resurrección y juicio universal, p. 287.

“Señor Provisor y Vicario: Pocas cosas se han encomendado a mi cuidado que hayan puesto mi ánimo en tanta perplejidad y angustia como la censura que v. s. me manda dar sobre la obra intitulada: “La venida del Mesías en gloria y majestad”, compuesta según aparece por Juan Josafat Ben-Ezra, que se supone judío convertido a nuestra religión cristiana, católica, apostólica, romana. La causa de mi angustia, señor, es la misma grandeza de la obra, y el conocerme, como en realidad me reconozco, incapaz de dar sobre ella un dictamen firme y seguro, que deje tranquila mi conciencia, y la descargue de la responsabilidad que se teme, ora la condene, ora la apruebe.

“Habrà ya como veinte años que leí por la primera vez dicha obra manuscrita con todo el interés y atención de que soy capaz. Desde entonces se excitó en mí un vivo deseo de adquirirla a cualquiera costa, para leerla muchas veces, estudiarla, y meditarla con todo el empeño que ella se merece y que yo pudiese aplicar. Logré mi deseo en efecto, y ya hay algunos años que tengo a mi uso una copia, que he releído cuantas veces me lo han permitido las demás ocupaciones anexas al santo ministerio sacerdotal, y a los deberes de mi profesión. Todas las veces que la he leído, se ha redoblado mi admiración al ver el profundo estudio que tenía su autor de las santas Escrituras, el método, orden, exactitud que adornan su obra, y sobre todo la luz que arroja sobre los más oscuros misterios y pasajes de los libros santos.

“La verdad, la abundancia, la naturalidad de los pasajes que alega de la santa Escritura, así del antiguo como del nuevo Testamento, de tal manera inclinan el entendimiento al asenso de su sistema, que me atrevo a decir: que si lo que él dice es falso, jamás se ha presentado la mentira tan ataviada con el sencillo y hermoso ropaje de la verdad, como la ha vestido este autor; porque el tono de ingenuidad y de candor, la misma sencillez del estilo, el convíte que siempre hace a que se lea todo el capítulo, y capítulos de donde toma, y que preceden o siguen a los pasajes que alega, la correspondencia exacta no sólo de las citas sino también del sentido que a primera vista ofrecen los sagrados textos; todo esto, digo yo, da tan fuertes indicios de verdad, que parece imposible rehusarle el asenso, a no estar obstinadamente preocupado en favor del sistema contrario.

“Sin embargo, cuando considero los muchos siglos que han pasado en la Iglesia, sin que en todos ellos se haya hablado de este sistema sino como de una opinión fabulosa; cuando advierto que unos padres y doctores tales como Jerónimo, Agustino y Gregorio, y todos los teólogos que los han seguido, la miran con aversión, y algunos la tratan de error; no puedo dejar de estremecerme y temblar, pareciéndome menos arriesgado errar con tan sabios y santísimos maestros, que acertar por aventura, siguiendo mi propia inclinación y dictamen.

“Verdad es, y esto me tranquiliza algún tanto, que la materia que se controvierte deja en salvo la fe de la santa Iglesia, y que sea cual fuere el extremo que se abraze, por ambas partes hay una sola fe, y un solo Señor Jesucristo, a quien los dos partidos creen y adoran por su Dios. Todos creemos, y lo cantamos en el símbolo, que este rey soberano ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos: éste es el artículo de nuestra fe, del cual jamás se ha desquiciado ni desquiciará la Iglesia Católica, ni ninguno de sus fieles hijos: la controversia, pues, sólo se versa sobre el modo y circunstancias de esta venida que todos creemos. Es decir, que la opinión común de nuestros tiempos ciñe la venida de Jesucristo a sólo el acto terrible y solemnisimo de juzgar definitivamente a todo el linaje de los hombres, y dar públicamente a cada uno por toda la eternidad el premio o castigo que merezcan sus obras; y nuestro autor, sin excluir ni dudar de la verdad de este juicio, la extiende a que de antemano a este último testimonio de la soberanía y divinidad de nuestro Señor Jesucristo asiente por un tiempo su trono y tabernáculo entre los hombres,

todavía viadores, habite con ellos, que éstos sean todo su pueblo, y el Señor sea su Dios conocido y adorado por ellos. Sabemos que esta opinión no es nueva, y que los padres de los cuatro primeros siglos de la Iglesia, entre los cuales se cuentan discípulos de los mismos apóstoles, pensaron de este modo, sin que tampoco condenasen a los que opinaban de otro, según se colige de las expresiones de S. Justino Mártir en su diálogo con el judío Trifón.

“Si se abandonó la opinión o sentencia de estos primeros padres, y desde el siglo quinto en adelante ha prevaecido hasta nuestros días la contraria con tanta firmeza y seguridad, es a mi entender, lo uno por los groseros errores que los herejes del siglo III y IV mezclaron a la sana doctrina de aquellos santos, y lo otro porque la inmensa erudición y venerable autoridad del máximo doctor S. Jerónimo, que se declaró abiertamente contra los milenarios, sin distinguir entre los católicos y herejes, pudo hacer que se envolvesen todos en la condenación general de su doctrina. Lo que parece cierto es, que la opinión de los milenarios sin la mezcla de los errores que introdujeron en ella los herejes era tan común y tan seguida de los católicos, que el mismo S. Jerónimo lo da claramente a entender en la introducción del libro XVIII de los comentarios sobre Isaías; pues habiendo dicho, que una grandísima multitud de los nuestros seguían en este único punto la sentencia de Nepos y de Apolinar, añade estas notables palabras: Bien preveo cuántos se levantarán contra mí. Que es manifestar claramente lo extendida que estaba la opinión contraria a la del santo doctor. Y es de advertir, que los comentarios sobre Isaías, cuyo último libro es el 18, los concluyó el santo entrado ya el siglo V, hacia el año de 409. Prueba convincente de que en aquella época era muy común en la Iglesia la idea del reino de Jesucristo en la tierra, que es el fondo de la sentencia de los milenarios. Mas como la inmensa doctrina, autoridad, y merecido nombre de S. Jerónimo se había declarado contra aquel pensamiento, en lo que también lo siguió el grande doctor S. Agustín, fue perdiendo terreno, y por último se abandonó como asunto que no interesaba a la pureza de la fe, que se miraba todavía muy remoto, y al que de otra parte se habían mezclado errores groseros justisimamente condenados por los doctores eclesiásticos y por la Iglesia misma.

“Mas esta infalible y prudentísima maestra de la verdad, al paso que ha condenado los errores de Cerinto y demás herejes que mancharon con sus groserías el puro sistema de los milenarios, nada ha decidido contra éstos, como reflexionan bien los autores que han escrito los catálogos de los herejes y herejías, y singularmente Alfonso de Castro, minorita, en su apreciable obra *Adversus hereses*. Por manera que esta sentencia no tiene contra sí, sino la autoridad de los padres y teólogos desde los fines del quinto siglo en adelante. Grande y muy digna de nuestra veneración es la autoridad de tantos, tan sabios y santos doctores; mas con todo eso no basta para colocar su sentir entre las verdades de fe, no habiéndose sancionado por la infalible autoridad de la Iglesia santa. Todo lo cual persuade y declara bien el autor en el discurso de su obra.

“En virtud de estas reflexiones se tranquiliza por esta parte mi espíritu, y sólo tiene que luchar con el profundo respeto que le merecen unos doctores a todas luces tan venerables. Pero habiendo aprendido de ellos mismos, y entre otros de S. Agustín, que sólo a los divinos libros y a la decisión de la santa Iglesia se debe dar un asenso ilimitado, rendido y absoluto; bien se podrá sin temeridad examinar el sistema del autor, aunque contrario a estos sabios doctores, y ver si el aparato de las pruebas y de los testimonios que alega en favor de su sentencia, merece nuestra aprobación o nuestra censura, y esto es lo que voy a ejecutar en cumplimiento del mandado de v. s.

“Dos puntos capitales, entre muchos de otros de menor consideración, son el fon-

do y la clave del sistema de BEN-EZRA. El primero es, que Jesucristo ha de venir a nuestro globo con todo el aparato de majestad y gloria que nos describen los libros divinos, no sólo para dar en él la sentencia definitiva sobre todos los hijos de Adán, sino también para reinar en este mundo antes que llegue el tiempo de esta sentencia, para ser conocido a una de todas las naciones de la tierra, y para que haya una época feliz en nuestro globo en que todos sus habitantes, capaces de razón, conozcan y adoren a Jesucristo por Hijo de Dios vivo, y de consiguiente a su Padre que nos le envió para nuestra salud, con todos los demás misterios que enseña nuestra sagrada religión. El segundo, que en el principio de aquel dichoso tiempo, los judíos, que con tan admirable providencia se conservan dispersos y abatidos entre las naciones, han de convertirse a Jesucristo, lo han de reconocer por su Mesías, y han de volver a ser el pueblo amado de Dios, a quien adorarán en verdad y en espíritu, con provecho universal del mundo entero.

“Estos dos puntos que, como dije ya, son los esenciales en la sentencia del autor, me parecen demostrados teológicamente con la multitud de autoridades de la santa Escritura que alega en su abono, y con la claridad con que ellas los expresan; y si estos puntos, que son los principales en que se oponen los dos sistemas, los juzgamos teológicamente demostrados, se salva la sustancia de la obra y el primer objeto de su autor. Todos los demás artículos que en ella se tocan, van ordenados a estos dos grandes acontecimientos, y a declarar en lo posible, el modo con que han de verificarse; y aunque muchos de ellos son en sí mismos de la mayor consideración, mas respectivamente al sistema vendría a ser indiferente que sucediesen de la manera que el Josafat dice, apoyado siempre en la Escritura, o que sucediesen de otro modo. Así, que aunque se llegara a probar que alguno o muchos de estos puntos no serían conforme los explica el autor, no por eso se desquiciaría y caería lo esencial de su sistema.

“No dejo de conocer, sin embargo, que la obra ofrece algunas dificultades de peso, que si hubiera vivido el autor, ya se las habría yo expuesto para que me las explicase y resolviese; y ahora con más razón lo haría, y las esforzaría en esta censura; pero con todo, ellas no me parece pueden oscurecer la copia de luces con que nos persuade la sustancia de su sistema. Por lo cual, y por las profundas y largas reflexiones que sobre todo él tengo hechas, mi dictamen es, que en dicha obra no se contiene cosa alguna contra nuestra santa fe, antes bien puede servir para conocer y declarar muchas verdades, cuyo conocimiento no era de absoluta necesidad en los primeros siglos de la iglesia; pero que en nuestros tiempos es indispensable conocerlas. Y por lo respectivo a las costumbres, no sólo no contiene cosa alguna contra ellas, sino que por el contrario puede contribuir mucho a su reforma, como se verá por los motivos que ligeramente voy a apuntar.

“Primeramente da una idea magnífica llena de gloria y majestad de nuestro Señor Jesucristo y de su inmenso poderío, con lo cual estimula a temerlo y amarlo, que es la fuente de toda justicia. Infunde, además, un profundo respeto a la veracidad de las santas Escrituras, y empeña a su lectura a todos los fieles, y muy particularmente a los sacerdotes, a los cuales pertenece más que a otros su exacta inteligencia y su explicación. A los verdaderos cristianos llena de temor y temblor, al mostrarlos por el desenfreno de las costumbres amenazados de la funestísima calamidad que ahora están sufriendo los judíos de ser arrojados del salón de las bodas, que es la Iglesia, a las tinieblas exteriores de la incredulidad, en las que perdido Jesucristo nuestro Salvador, se pierden eternamente ellos. A los incrédulos e impíos que han renunciado la fe que profesaban, les pone presente con energía y verdad, la horrenda suerte a que están reservados si no detestan sus blasfemias y errores, y si no cesan de pelear contra el Señor y contra su Cristo. A todas las clases de los

hombres puede ser provechosa, porque los hace entrar en sí mismos, considerar su eterno destino, y evitar así su propia ruina y la desolación de toda la tierra, pues ya nos dijo Dios por un profeta: *enteramente ha sido desolada toda la tierra: porque no hay ninguno, que considere en su corazón* (Jeremías 12. 11).

“Por todo lo cual juzgo que se puede, y aun debe permitir su impresión. Mas debo advertir por lo perteneciente al ejemplar que v. s. me ha enviado, que está lleno de yerros de imprenta, así en el texto como en las citas. Algunos están corregidos, pero aún faltan muchos que enmendar, lo cual es indispensable con toda prolijidad por manuscritos exactos, antes que se dé a la imprenta, si v. s. permite que se dé, pues en materia de tanta monta cualquier yerro puede dañar mucho.

“Éste es mi dictamen, *salvo meliori*. Dado en este convento de Carmelitas descalzos de la ciudad de Cádiz a 17 de diciembre de 1812. Fr. Pablo de la Concepción”.

10) *El segundo censor. Fr. Juan de Sto. Tomás: los fenómenos, el siglo presente y el venturo.*

Interesante asimismo es el dictamen de Fr. Juan de Sto. Tomás de Aquino, dado en Sevilla el 7 de diciembre de 1816. Dice así:

“Señor Inquisidor. Remito a v. s. mi dictamen como se me manda por el Santo Oficio. En la edad de 75 años me cuesta mucho el escribir y, como de primera mano, no lleva el buen orden que debiera. Diez años hace saqué una copia y pocos meses después otra, que regalé a un amigo. La con que me quedé la he dado a leer a algunos, mas no la tengo porque el Sr. Esperanza la envió a pedir desde Madrid, y fue allá por el mismo conductor del correo.

“Mande v. s. a quien ruega a Dios le conserve en su santo amor y gracia para defensa de la fe católica. Fr. Juan de Santo Tomás de Aquino. Sevilla 7 de diciembre de 1816. Señor Inquisidor don Francisco Rodríguez de Carassa”.

“Ilustrísimo señor: Obedeciendo como debo el mandato de V. S. Ilustrísima, digo: Que desde la primera vez que leí la obra de Juan Josafat me sorprendió su lectura, por haber encontrado en ella muchas ideas propuestas de un modo que no habían entrado en mi imaginación: ésta se resistía al principio a [admitir algunas] de ellas, mas continuando en leer, se fueron desvaneciendo mis preocupaciones, y el todo de la obra me pareció cosa evidente para abrir el sentido de innumerables lugares de la Santa Escritura que, bien combinados, pueden ser utilísimos su inteligencia al pueblo cristiano para la creencia de los sagrados dogmas y arreglo de las costumbres. No he encontrado en toda la obra cosa que, según mi pobre juicio, merezca censura teológica; antes el todo de ella veo que respira piedad, amor a Jesucristo, deferencia a los mandatos de Nuestra Santa Madre la Iglesia y respeto a los Santos Padres, pues cuando se opone a alguno, algunos de éstos los vindica diciendo que, ocupados respectivamente en refutar los errores y herejías que afligían la Iglesia en su tiempo, no debían ni podían extraviarse en asuntos de mera opinión, que son de los que trata esta obra. La combinación que hace de muchos lugares de los Profetas, de los Evangelios, de las Epístolas de San Pedro y San Pablo, y del Apocalipsis, me parece dejan su sistema en un grado de probabilidad muy apreciable, y llama la atención de todo hombre reflexivo para que vele, porque no sabe el día ni la hora en que vendrá el Señor.

“En todo esto y muchas cosas más que dice el autor con el nervio que yo no soy capaz de explicarlo, no veo nada que sea contrario a lo que la Iglesia tiene recibido

como dogma, y *no me parece necesario*<sup>3</sup> para que se verifiquen en su sentido las mil innumerables profecías que están en la sagrada Biblia desde Moisés hasta el Apocalipsis. Para algún fin las dirá el Espíritu Santo.

"El tercer punto que padece gran dificultad es el *Fenómeno*<sup>4</sup> del Anticristo que según el sistema común ha de ser un monarca universal que dominará toda la tierra, y con su pseudoprofeta pervertirá casi todo el orbe con milagros portentosos, *ut in errorem inducantur si fieri posset etiam electi*, para inducir a error, si posible fuera, aún a los mismos elegidos (Mateo 24, 24). El autor dice que para su sistema no hace en pro ni en contra que el Anticristo sea un monarca universal cual lo figura la opinión común, o un cuerpo moral compuesto de innumerables individuos esparcidos por todo el orbe, que han ido apostasiando o hecho apostatar a otros de la fe; mas él propone a la consideración de los sabios este punto, y se inclina a que no puede ser un monarca que en el corto tiempo de tres años y medio ha de dominar a todo el orbe, subyugar a su imperio todos los reyes, matar a los que se resistan, fijar su corte en Jerusalén, etc.

"Parece más que moralmente imposible que en tan corto espacio de tiempo suceda lo que está anunciado, pero concibiendo al Anticristo como un cuerpo moral compuesto de innumerables hombres *adversus Dominum, et adversus Christum eius*, contra el Señor y contra su Cristo (Salmo 2, 2), no se halla dificultad en entender este misterio, y temer no suceda en nuestros días semejante catástrofe. ¿A cuán estrechos límites vemos reducida la religión en nuestros días. Y en estos estrechos límites a qué grado de relajación han llegado las costumbres en la mayor parte de los que la profesan. Señor, días ha que tengo vehementes sospechas de que aun en nuestra España el mal es mayor que lo que comúnmente se piensa; y no tengo duda en que a no ser por el fuerte dique de ese Santo Tribunal, no estaría la España en punto de creencia en mejor estado que los demás reinos de Europa pervertidos. Perdónese me esta digresión.

"Por lo que a mí toca, confieso que en cuantos libros he leído así ascéticos como teológicos, he visto diversos documentos destinados así para fortificar la fe, como para arreglar las costumbres; mas como nuestra naturaleza se familiariza con lo que trata de continuo, parece que no hacen en el corazón estas verdades la impresión que debieran. El modo nuevo con que el autor las trata me parece muy a propósito para muchísimos, que a cada página leerán muchos lugares de la Divina Escritura bien combinados y expuestos con la mayor sencillez.

"Por lo respectivo a los *fenómenos*<sup>5</sup> de la segunda parte, me parece que cada uno de ellos, y mucho más el complejo de todos prueba bien el sistema del autor. No encuentro en ellos flaqueza por ningún lado.

"La tercera parte también me parece muy a propósito para fomentar la piedad cristiana, y en ella miro al autor no solamente insigne escriturario, sino también excelente teólogo, gran filósofo, hábil matemático y maestro consumado en muchos ramos de literatura. Su estilo castizo, sin afectación, deleita al mismo tiempo que instruye. Sólo se me ofrece, que vulgarizada esta obra y dando en manos de algunos sabihondos y sabihondas del día, podrán abusar de ella. Pero, ¿de qué cosa por buena que sea no se abusa? He visto a algunos abusar de algunos pasajes de la Sagrada Biblia desde que se lee en castellano. Aún antes de esta permisión noté semejante abuso en algunos que leyeron en el *Flos Sanctorum* la vida de los Patriar-

<sup>3</sup>Tal vez diga: y *nada me parece contrario*.

<sup>4</sup>Fenómeno, en el sentido explicado en el párrafo 3.

<sup>5</sup>Lacunza presenta la 2ª parte de su obra, dividida en 10 "fenómenos", en el sentido expresado en el párrafo 3.

cas, como el suicidio de Sansón, el lujo de Judit y mentiras a Holofermes, el engaño de Jacob a su Padre Isaac, etc.

"Concluyo, Señor, con decir que sujeto este mi dictamen al juicio superior del Santo Oficio, a quien miro como el baluarte de la fe, *sine qua impossibile est placere Deo*, sin la cual es imposible agradar a Dios (Hebreos 11,6). Sevilla 7 de diciembre de 1816. Ilustrísimo Señor. B. L. M. de V. S. Ilustrísima. Fr. Juan de Sto. Tomás de Aquino".

"P. D. 8 de diciembre. Me ha ocurrido a la memoria que en el tomo tercero en el capítulo que intitula: *El residuo de las gentes* trae el autor una porción de textos de la Santa Escritura, en que se muestra la iniquidad de que está llena esta nuestra tierra, y es lo que nos demuestra nuestra propia experiencia, y consta de la historia de todos los siglos hasta el día de hoy. En seguida, pone otra porción de textos de la misma Escritura que afirman una paz y justicia universal en este nuestro orbe, que todos serán santos, *unum ovile et unus Pastor*, un rebaño y un Pastor (Juan 10, 16), etc. Y es de advertir que en otros textos se habla de personas en estado de viadões, pues se habla de generación y corrupción, de vidas cortas y largas, etc. ¿Cómo se compone la verdad de unos y otros textos, pues todos son dictados por el Espíritu Santo? Distinguiendo el siglo presente que precede a la venida del Hijo de Dios en gloria y majestad y admitiendo el siglo venturo".

.....

11) *El tercer censor, fray Bartolomé de la Concepción: los 5 artículos de los adversarios.*

He aquí su dictamen: "En contestación al Oficio de V. S. del cinco del corriente en que me ordena exponga mi dictamen o juicio que haya hecho sobre la obra manuscrita titulada *Venida del Mesias en Gloria y Majestad*, por Juan Josafat Ben-Ezra, alias el Judío, y que manifieste al mismo tiempo si dicha obra es digna de censura teológica, con lo demás que juzgue conveniente para su calificación, digo: que habiendo más de diez años que leí la expresada obra y no teniéndola a mano para refrescar las especies que en ella se vierten, me es imposible el desempeñar lo que se me manda con la exactitud y justicia que exige la calificación de unos escritos de esta naturaleza; con todo, en prueba de mi deferencia al Santo Tribunal y del deseo que me anima de contribuir en cuanto pueda al acierto en sus determinaciones, diré con sinceridad y verdad el juicio que formé de los libros del Josafat cuando los leí.

"Confieso que luego que me impuse en el principal argumento de esta obra y del designio de su autor me sorprendí de manera que no acertaba a formar juicio sobre un plan Escriturístico tan extraordinario y tan nuevo a mi vez.

"Leílo con ansia y de prisa por primera vez sin dejarlo de la mano hasta saciar mi curiosidad; luego que lo concluí, comencé a leerlo de nuevo con lección más detenida y refleja, examinando con la mayor prolijidad así los lugares de los Profetas y demás libros sagrados a que se refiere nuestra obra, como los Santos Padres, Teólogos y Expositores de que en ella se hace mención; por la fidelidad y exactitud que el autor guarda en sus citas conocí desde luego que iba de buena fe, y que en realidad no era nueva la doctrina que desenvuelve en su plan sino nuevo el modo con que la trata.

"A cinco artículos pueden reducirse las cosas, que en el Josafat se notan por algunos de nuevas y difíciles de conciliar con el sistema generalmente adoptado por los Padres y Teólogos de la Iglesia en la exposición de las Santas Escrituras; por tanto las creen dignas de censura teológica; pero cualquier hombre medianamente versado en los autores controversistas y tal cual instruido en los lugares teológicos

no hará el mayor aprecio de una censura que no tiene otro fundamento que la preocupación por el antiguo sistema y el temor que infunde el aire de novedad que presenta el que adopta el Judío.

"El primer artículo en que dichos censores notan de novedad al Josafat es en que, hablando del Ante-Cristo, no considera a éste como a una persona particular sino como un cuerpo moral, compuesto de los malos e impíos que casi desde el mismo nacimiento de la Iglesia conspiran contra Jesús; pero yo no alcanzo en qué funden esta nota o censura. Es verdad que el autor se separa en esta parte del común de los Expositores, pero también lo es que éstos mismos no están acordes entre sí.

.....

"En tanta variedad de opiniones ¿qué mucho es que el Josafat se haya formado una no nueva? Pues, si no me engaño, algunos otros que no tengo presente han sido de la misma, que felizmente se acuerda con la doctrina que el Apóstol San Juan enseña en su primera carta, y en que no se encuentran las grandes dificultades que se tocan como de bulto en la opinión de aquellos, que consideran al Ante-Cristo como a una persona particular. Concuera la doctrina del Josafat con la de San Juan, como es de ver en su primera carta, cap. 4º v. 3º donde dice el Santo Apóstol estas notables palabras: *et omnis spiritus qui solvit Jesum ex Deo non est; et hic est Antichristus, de quo audistis quoniam venit, et nunc iam in mundo est*, y todo espíritu que disuelve a Jesús no es de Dios, y éste es Anticristo, del cual oísteis que viene, y ahora ya está en el mundo. Ésta es, Señor, en términos precisos la opinión de Juan Josafat en orden al Ante-Cristo; todo espíritu que disuelve a Jesús ése es el Ante-Cristo en frase de San Juan; pues ahora ¿en quién se halla este espíritu de disolver a Jesús más bien que en el complejo de tantos hombres impíos y malvados como desde el principio de la Iglesia trabajan en desacreditar su doctrina y arruinarla si pudieran hasta en su fundamento y piedra angular que es Cristo? ¿Y por qué no se ha de entender a la letra la doctrina de San Juan en esta parte? ¿Qué inconveniente hay en decir con el Santo Apóstol, que todos aquellos espíritus que tratan de disolver a Jesús y trabajan incesantemente en esta obra de iniquidad, son realmente el Ante-Cristo, *de quo audistis quoniam venit, et nunc iam in mundo est*?, del cual oísteis que viene, y ahora ya está en el mundo (1ª Juan, 4, 3). Yo ciertamente no lo encuentro y sí, muchas y gravísimas dificultades en el sistema de aquéllos que hacen a el Ante-Cristo un Monarca universal. Porque ¿cómo es posible se verifique en una persona particular, por más poderosa que se considere en lo humano, todo cuanto en el Apocalipsis se nos dice del Ante-Cristo? ¿Cómo, por ejemplo, que en tres años y medio ha de poder subyugar toda la tierra y fijar la silla de su Imperio en Jerusalén?

.....

"Estas dificultades no se tocan en el sistema que considera al Ante-Cristo como un complejo de impíos o malvados, que desde el nacimiento de la Iglesia han conspirado de continuo, *adversus Dominum et adversus Christum eius*, contra el Señor y su Cristo (Salmo 2,2).

.....

"Esta consideración pone en un punto de probabilidad tan grande la opinión del Josafat en orden al Ante-Cristo, que difícilmente puede separarse de ella un hombre reflexivo, sobre todo cuando la Iglesia nada ha decidido sobre el particular y nos deja en plena libertad para seguir lo que nos parezca más conforme a razón.

Por tanto, soy de parecer que la obra en cuestión no merece censura alguna teológica en orden al primer artículo en que le acusan.

"El segundo artículo sobre que lo critican es en que tratando de la resurrección de los muertos dice: que no ha de ser *simul et semel* (juntamente y de una sola vez). Confieso ingenuamente que cuando leí por primera vez esta especie la extrañé tanto, que me hizo particular repugnancia y novedad; pero examinando después a mi despacio los fundamentos en que estaba el autor, conocí claramente que su doctrina no es tan arriesgada ni nueva como se ofrece a su primera vista. Ello es que el sagrado Evangelio nos habla de muchos santos que resucitaron con Cristo y que la Iglesia, tratando de la resurrección de María Santísima nos la propone como una cosa que no admite la menor duda. San Juan en su Apocalipsis supone también dos resurrecciones acaecidas en tiempos muy diversos y distantes entre sí, pues dice en el cap. 20 que los que fueron degollados en defensa de la fe, vivieron y reinaron con Cristo mil años; y que los demás muertos no vivieron hasta que pasaron y se cumplieron dichos mil años o sean mil siglos: *vixerunt et regnaverunt cum Christo mille annis; ceteri mortuorum non vixerunt donec consummentur mille anni*, vivieron y reinaron con Cristo mil años; los restantes de los muertos no vivieron hasta que se cumplieron los mil años, (Apocalipsis 20, 4. 5). Esta opinión es también muy conforme a los dogmas de nuestra Santa Fe, pues en uno de ellos se nos manda creer que Jesucristo vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos: *judicare vivos et mortuos*; es decir, que Jesucristo juzgará a los muertos después de haber resucitado y también a algunos vivos, cuyas almas aún no se han separado de su carne mortal. Yo bien sé que muchos entienden aquí por vivos a los que están en gracia, y por muertos a los que están en desgracia del Señor; pero también sé, que otros dicen que dichas palabras del Símbolo deben entenderse literalmente como suenan. Y esto me parece más conforme al Apóstol San Pablo, el cual escribiendo a los Thesalonicenses supone que al tiempo de la venida del Señor ha de haber algunos vivos, que saldrán a recibir a su Majestad elevándose por los aires: *Nos qui vivimus, qui residui sumus in adventum Domini... qui relinquimur simul rapiemur cum illis in nubibus obviam Christo in aera*. Nosotros los que vivimos, los que hemos sido dejados para la llegada del Señor... los que quedamos, juntamente seremos arrebatados con ellos en las nubes al encuentro de Cristo en los aires (1ª Tesalonicenses 4, 15. 17). No ignoro que algunos han querido decir que los vivos, que según el Apóstol San Pablo se han de elevar sobre las nubes para salir al encuentro a Jesucristo, han de morir un instante antes de verificarse la resurrección universal, lo veo destituido de todo fundamento, y a mi parecer una mera arbitrariedad ocasionada de la confusión que hacen del fin del siglo presente con el fin del siglo venturo, que ha de empezar después de la segunda venida de Jesucristo; y pasado éste, vendrá el fin del mundo en que se empezará a contar por eternidades, y no días ni siglos.

"Concluamos pues, que por lo que nos dice el Evangelio de los muchos cuerpos de Santos que resucitaron con Cristo, que por la resurrección de María Santísima sucedida algunos años después y por las dos resurrecciones de que nos habla San Juan en el Apocalipsis, acaecidas en el intervalo y diferencia de mil años entre unas y otras, se ve que la resurrección no ha de ser *simul et semel*, juntamente y de una sola vez, y que la censura teológica con que algunos tachan en este punto al Josafat, no tiene el menor fundamento.

"El tercer artículo en que tropiezan los censores del Juan Josafat es en el reinado de mil años que Cristo ha de reinar con sus Santos y escogidos sobre la tierra. Esta censura proviene más bien de una equivocación que de un fundamento sólido; han oído sin duda los censores que ha habido un error llamado de los Milenarios,

los cuales enseñaban que los hombres gozarían aun después de la resurrección de todas las delicias sensuales de que es capaz la parte animal. Este error grosero enseñado por Cerinto, Apolinar, Nepos y otros, fue justamente condenado por la Iglesia como contrario en un todo a la sana doctrina; y el Josafat lo confuta en su obra del modo más enérgico; pero al mismo tiempo se empeña en probar, que en esta condenación no se halla comprendido el sistema de aquellos, que quieren que Jesucristo reine sobre la tierra inundando de delicias espirituales y aun corporales conforme a la ley y a razón a todos aquellos que se digne admitir en su reinado de paz. Los Padres del segundo siglo como San Irineo, San Justino y otros, enseñaron este reinado como doctrina recibida de los discípulos de los Apóstoles; y San Jerónimo que —como todos saben— fue de opinión contraria, no se atrevió a condenarlo de error.

“El sistema de los Milenarios que no llevan sus miras más allá de lo que prescribe la recta razón, se haya descrito o delineado por los profetas en los términos más expresivos y brillantes. Ellos anunciaron a los judíos, que Dios los sacaría de entre las naciones y que después de haber ejercido los más rigurosos juicios sobre sus enemigos, los haría gozar en su mismo país de todas aquellas delicias que trae consigo la más perfecta paz. Dios, dice Isaías al cap. 65, criará un cielo nuevo y una tierra nueva, en que os hará gozar de unos bienes respecto de los cuales todos los que antecedieron serán reputados por de ningún momento. Os regocijaréis y estaréis poseídos del gozo más perfecto con las cosas que voy a obrar; porque yo, dice el Señor, voy a hacer de Jerusalén una ciudad de placeres y delicias, y a su pueblo un pueblo lleno de júbilo. En él no se oirán de allí adelante las voces lamentables y tristes ecos de los que sufren; su moradores edificarán casas y las vivirán, plantarán viñas y comerán sus frutos; no trabajarán en vano mis escogidos, ni engendrarán hijos que les causen quebrantos; porque ellos serán una raza bendita de Dios, y sus nietos y descendientes gozarán de la misma ventaja y privilegio. *Electi mei non laborabunt frustra, neque generabunt in conturbatione, quia semen benedictorum Domini est* (Isaías 65, 17-23).

“No son menos magníficas las promesas que Ezequiel hace al pueblo de Israel en el cap. 37. Yo voy a abrir vuestros sepulcros, dice el Señor, haré salir de ellos los huesos de mi pueblo; les volveré la vida; reunirelos y sacarelos de entre todas las naciones donde se ven dispersos; volverelos a su país; haré de ellos una nación grande, colocarla sobre los montes de Israel, y un Rey solo los mandará; de modo que Israel y Judá no formarán de allí adelante dos naciones distintas, ni dos Reinos diversos. *Ecce ego adsumam filios Israel de medio nationum ad quas abierunt et congregabo eos undique et adducam eos ad humum suam, et faciam eos in gentem unam in terra, in montibus Israel, et Rex unus erit omnibus imperans, et non erunt ultra duae gentes, nec dividuntur amplius in duo regna* (Ezequiel 37, 12. 21-22). Esta reunión de la tribu de Efraín y las demás de Israel, con la de Judá no se ha realizado todavía; ni se ha verificado, que de los dos Reinos Israel y Judá se hayan reunidos en uno, sobre quien reine un solo Rey que los mande a todos: *et Rex unus erit omnibus imperans*, y un rey único los mandará (Ezequiel 37, 22); y si efectivamente no se ha verificado la reunión de todas las doce Tribus bajo el imperio del hijo de David, conforme a la promesa del Señor, es de esperar llegue el tiempo en que se realice; pues la palabra de Dios es infalible y es de creer tenga entero cumplimiento.

“Con todo esto concuerda cuanto nos dice San Juan en su Apocalipsis en orden al sistema de los Milenarios, que separándose de las groserías con que lo manchan los herejes no se apartan un punto de lo que está escrito sobre el particular en los Profetas. No referiré el contexto de todo el Cap. 20 del libro de los Misterios, en

que San Juan parece se puso de propósito a reunir cuanto se halla esparcido en todos los demás profetas del antiguo Testamento, acerca de los mil años o sean mil siglos que Jesucristo ha reinar con sus escogidos sobre la tierra. Callaré para omitir repeticiones cuanto el mismo Santo nos dice en este punto, en los demás capítulos de esta admirable profecía; y sólo diré que la tierra gozará de la más perfecta justicia, bajo el imperio de Jesús hasta que Satanás, suelto de las cadenas en que lo puso el mismo Señor cuando vino en gloria y majestad por segunda vez al mundo, seduzca a las gentes que hay sobre los cuatro ángulos de la tierra, para que declaren la guerra a los Santos. Entonces bajando fuego del cielo lo consumirá todo, y el Diablo seductor será arrojado a aquel estanque de fuego y azufre, donde la Bestia y el pseudoprofeta serán atormentados día y noche, por los siglos de los siglos. Concluido este pasaje nos representa el santo Apóstol al Soberano Juez sentado sobre un trono grande y blanco, ante quien parecerán todos los muertos, grandes y pequeños a recibir el premio o castigo debidos a sus obras: *et vidi thronum magnum candidum et sedentem super eum, et iudicatum est de singulis secundum opera ipsorum* (Apocalipsis 20, 11-13).

“Por la combinación de todos estos lugares de la Escritura Santa, por todas las reflexiones que he indicado y que más a la larga trae el Josafat, probando que no aparece inconveniente alguno en que se entienda a la letra el Apocalipsis y los Profetas, así por haberlo observado muchos Santos y Escritores de los primeros siglos de la Iglesia, como por no haber ésta declarado nada en contra de los Milenarios inocuos o inocentes, soy de parecer que no merece censura alguna teológica el autor de la Segunda venida de Jesucristo en gloria y majestad, sobre el artículo en que defiende que Jesucristo ha de reinar sobre la tierra con sus Santos y escogidos por un espacio de tiempo considerable, antes que se verifique el juicio universal.

“El cuarto artículo que notan y censuran algunos en la expresada obra, de injurioso a la Iglesia Romana, es en que el autor aplica a Roma todo cuanto en el Apocalipsis se lee de la mujer prostituta; esto es de aquella grande Ramera, que adornada de los más preciosos y costosos vestidos, llevaba en sus manos un vaso lleno de abominación y de las inmundicias de sus fornicaciones; de aquella mujer, en fin, que tenía escrito en su frente este nombre: Misterio: la gran Babilonia, madre de las fornicaciones y abominaciones de la tierra: *et in fronte eius nomen scriptum: Mysterium, Babylon magna, mater fornicationum et abominationum terrae* (Apocalipsis 17, 5). Pero cualquier teólogo que, dejando aparte las preocupaciones sistemáticas, lea con reflexión este libro de los misterios de Dios, casi se sentiría sin libertad para dejar de aplicar a Roma cuanto en él nos dice el amado discípulo del Señor *de magna meretrice*, acerca de la gran meretriz (Apocalipsis 17, 1).

“Vi, dice el santo evangelista, una mujer embriagada con la sangre de los santos; lleneme de una grande admiración al verla, y esto dio ocasión al ángel que me hablaba a que me dijese: ¿de qué te admiras? *quare miraris?* Ven y oye el sacramento de esta mujer y de la bestia que la lleva sobre sí; la cual tiene siete cabezas y diez cuernos. He aquí el sentido: las siete cabezas son los siete montes sobre que está sentada la mujer; *hic est sensus: septem capita septem montes sunt, super quos mulier sedet, et reges septem sunt* (Apocalipsis 17, 9). Véase ahora si se equivoca quien aplique a Roma lo que de la prostituta se nos dice en el Apocalipsis: ¿qué ciudad hay fundada sobre unos montes tan nombrados como son los siete sobre que se halla Roma? Yo ciertamente no sé que la historia haga mención de ciudad alguna en quien se noten todas estas particularidades. Ni la antigua Babilonia, ni otra alguna de quien yo sepa puede decirse que comprenda en su recinto otros tantos montes y tan famosos, como son los siete de Roma. Esta puntualidad con que se uniforma tanto lo literal del texto del Apocalipsis, ha obligado a muchos expositores a que

lo apliquen a Roma en toda su vigorosa significación. La diferencia que hay entre el Josafat y los otros expositores es que éstos lo aplican a Roma pagana, y aquél a Roma cristiana; a aquéllos les es muy duro el creer que la Roma cristiana se halle representada en una mujer embriagada con la sangre de los mártires, y éste no encuentra dificultad alguna en sostener que la Roma de hoy que es tan católica, pueda llegar algún día a estar tan corrompida en su fe y costumbres que sea capaz de los mayores excesos.

"Yo no he leído en parte alguna que se haya concedido a Roma el privilegio de no poder perder la fe, ni ser irreprochable en sus costumbres. Si por desgracia hubiera durado más el Imperio de Roma, parte tal vez se hubiera verificado lo que de la prostituta nos anuncia San Juan. Fuera de que si se lee con reflexión lo que en el Apocalipsis (c. 18) se dice de la ramera se ve que el santo apóstol habla de la ciudad de Roma, en que el pueblo de los buenos se halla mezclado con el de los malos; en el v. 49 dice que oyó una voz que descendía del cielo y decía: sal de ella pueblo mío, no sea que te hagas partícipe en sus delitos, y vengan sobre ti sus plagas: *exste de illa populus meus ut non participes sitis delictorum eius, et de plagis eius non accipiatis*. Dígase, ¿cuándo se ha verificado de Roma dominada por los emperadores paganos, que Dios mandase a los cristianos que en ella había y constituían el pueblo del Señor que salieran de ella para que no participasen en sus delitos y castigos? Y si no se ha verificado el mandato de Dios en esta parte, se verificará sin duda, y será cuando se acerque el tiempo en que se oiga aquella terrible voz que dice: *cecidit, Babylon magna*, cayó Babilonia la grande (Apocalipsis 14, 8).

"Algunos escrupulosos rehusan el aplicar a Roma todo lo que hemos insinuado hasta aquí, por no darle el nombre de Babilonia como lo hacen Calvino y Lutero; pero yo no sé que sea injurioso llamarle con este nombre, en el sentido y aplicación que lo hace el Josafat, muy diferente ciertamente del de los protestantes, cuando el mismo príncipe de los apóstoles en su primera carta que escribió en Roma, la llama con el mismo nombre de Babilonia: *salutat vos ecclesia quae est in Babylone coelecta*, os saluda la iglesia coelegida que está en Babilonia (1<sup>a</sup> Pedro 5, 13). De todo esto deduzco yo que el Josafat no es injurioso a la silla romana, aplicando a la ciudad misma de Roma cuanto San Juan dice en su Apocalipsis de la mujer prostituta, o sea, de la ciudad grande fundada sobre siete montes.

"El quinto y último punto en que reprenden algunos al Josafat, es en que no trata con el debido respeto a los Padres de la Iglesia, y a mí me parece que no tienen motivo ni fundamento alguno para censurarlo en esta parte. Yo quisiera que me dijese en qué lugar de su obra ofende el autor a los Padres y expositores de la Iglesia. Es verdad que se separa de algunos de ellos en muchos puntos; pero también, lo es que al mismo tiempo los excusa diciendo que, ocupados aquellos varones ilustres en confutar los errores que se levantaban en sus siglos contra los dogmas de la fe, no tenían lugar de dedicarse a tratar artículos de mera opinión; y que, por otra parte, no estaban convenidos los autores que los trataban; y si no, dígase ¿cuál es el asunto en que, conviniendo todos los Padres y Teólogos de la Iglesia, se separe de ellos el Josafat?, ¿ni cuál es el dogma que, conocido como tal, se halle tratado de propósito en su obra? No lo son seguramente ni el artículo del Anticristo, ni la resurrección *simul et semel*, juntamente y de una vez, ni el reino de los milenarios en los términos que está escrito en los Profetas y lo defienden los Ireneos, Justinos y otros varones santos y doctos de su siglo. No lo es tampoco, el que no convenga a Roma hoy cristiana, lo que se dice en el Apocalipsis de la mujer embriagada con la sangre de los mártires y asquerosa con la inmundicia de sus fornicaciones con los reyes de la tierra. Finalmente, no hay punto alguno controvertido en la expresada obra, en que de propósito hayan escrito los Padres de la Iglesia, ni menos con-

venido uniformemente en el del cual se separe el Josafat. Por todo esto soy de parecer que los artículos en los que algunos notan y censuran esta obra, no merecen censura alguna.

"Yo, señor, no creería haber llenado mi deber con respecto al mandato de V. S. para que diga el juicio que he formado de la obra del Josafat, si contentándome con haber manifestado que nada tiene que sea digno de censura como he hecho hasta aquí, omitiese lo mucho bueno que a mi parecer contiene. Desde la dedicatoria en que el autor la consagra a Jesucristo, inspira un amor tan grande a este Señor, que no es posible leerla sin penetrarse de los más nobles sentimientos hacia su Majestad. No es menor el gusto que excita para la lección de los Santos Libros, ni el empeño en que pone a todos a que los lean. Uno de los motivos que se propuso al escribirla fue (como él mismo dice), obligar a los sacerdotes a que, sacudiendo el polvo a la Biblia, la lean y mediten día y noche: esto lo he visto verificado en los más que han leído el Josafat; y de mí mismo puedo decir en verdad que antes de leer su obra no tomaba en mis manos la Biblia, sino cuando me veía precisado a defender algún punto teológico en las Escuelas, o a formar algún sermón; pero después de leerla no encuentro gusto en lección alguna comparable con el que tengo en leer los Santos Libros.

"Las reglas y máximas que el autor sienta como bases necesarias para su inteligencia, llevan a uno como de la mano y le hace entrar en el sentido genuino y natural, aun de aquellos lugares de los Profetas que están tenidos por más oscuros. La exposición que hace de muchos salmos y algunos capítulos de los Santos Evangelios, de las Epístolas de San Pedro y San Pablo, especialmente la de éste a los Romanos que tanta conexión tiene con el objeto principal de su obra, son dignos de toda admiración. La grande luz que en ella se encuentra para la inteligencia de las sentencias que contiene el Apocalipsis, y el maravilloso enlace que descubre entre el profeta del Nuevo Testamento y los del antiguo, es cosa que verdaderamente encanta.

"También reconozco que puede contribuir mucho en la reforma de las costumbres del pueblo cristiano, cuanto está escrito en el Josafat, pues como pinta tan al vivo los grandes acontecimientos que sucederán en la segunda venida del Señor, y los terribles castigos que vendrán sobre los malos, en el día de las venganzas, nos precisa a todos a estar en vela, por no vernos sorprendidos de su ira. También nos alcanza a los sacerdotes algunas de las cosas que dice el Josafat, pues no se puede leer la pintura que hace en ella del sacerdocio sin que nos estremezamos los que nos hallamos condecorados con tan alta dignidad. En fin, pocos libros he encontrado fuera de las Santas Escrituras y Padres de la Iglesia que nos den una idea más noble de la majestad y grandeza de Jesucristo y que nos aficionen más a la guarda de sus mandamientos. Pocos de que pueda sacar más partido la Iglesia con respecto a los judíos; pues, esperando éstos al Mesías bajo el aparato magnífico con que el Josafat presenta a Jesucristo en su segunda venida, puede ser que, heridos de una luz superior, lo reconozcan en el estado de humildad y apariencia de siervo en que lo adoramos los cristianos en su primera venida.

.....

"Dios guarde a V. S. Sevilla, 19 de diciembre de 1816. Colegio de Carmelitas Descalzos del Santo Angel. (B. L. M. de V. S.). Fr. Bartolomé de la Concepción. Señor Inquisidor Mayor del Santo Tribunal de Sevilla Dn. Francisco Rodríguez de Caraza".

12) *Una autocrítica, el memorial al Ministro Porlier. Por qué se llamó Ben Ezra.*

Casi imposible sería mencionar las numerosas críticas, que desde su aparición hasta nuestros días, se han hecho al libro de Lacunza, ya en favor, ya en contra, a veces con serenidad, y otras veces con pasión. Pero no se puede pasar en silencio la crítica que de su propia obra hizo el mismo Lacunza en el memorial que envió a Porlier, Ministro de Carlos III, cuando el rey, remitiendo su enojo, había prometido amparar las actividades literarias de los jesuitas expulsos, residentes en Italia, y ordenado se *enviasen los originales para cuidar de su impresión*. En cumplimiento de la real orden acompaña Lacunza los dos primeros tomos de la obra. He aquí el memorial, "bellísimo documento", como lo llama don Ricardo Donoso: "Ímola, y noviembre 22 de 1788. Excelentísimo Señor, con la carta de V. Ex. de 9 de octubre, que nos ha comunicado a los Americanos el señor Comisario don Luis Gneco, me animo yo también y me tomo la libertad, entre otros muchos que podrán hacerlo, de presentarme delante de V. Exa. por medio de este simple, humilde y respetuoso memorial.

"Yo señor he ocupado mi tiempo en Italia en el estudio formal, y meditación atenta de la Biblia Sagrada, y de toda suerte de escritores eclesiásticos, que o la han interpretado o hablado sobre ella. En este estudio y meditación de muchos años, he hecho en fin, con la ayuda de Dios, algunos descubrimientos (a mi pobre juicio y al juicio de muchas personas doctas y sensatas) descubrimientos nuevos, verdaderos, sólidos, innegables y de grandísima importancia.

"Sobre éstos tengo escrita una obra, en que propongo a los sabios otro sistema escriturario diversísimo del que han seguido hasta ahora los Doctores, en el cual se entienden al punto y se entienden con suma facilidad, en su propio y natural sentido, todas las Escrituras: esto es, los Profetas, los Salmos, los Evangelios, los Escritos de los Apóstoles, el Apocalipsis, etc.; sin ser necesario el recurso a sentidos arbitrarios, violentos, impropiísimos, que no pueden satisfacer a un hombre racional, que desea y busca la verdad, por más que se presenten escoltados de un ejército terrible, por numeroso, de escritores católicos, doctos y píos: pues todos han partido del mismo principio, y seguido el mismo camino.

"Para explicarme con más libertad y claridad en un asunto tan difícil y tan delicado, yo me finjo un Judío, mas un Judío Cristiano y Católico Romano, enterado suficientemente en la causa de los cristianos, no menos que en la de los Judíos. Tomo el apellido de *Ben Ezra*, no solamente por haber sido este Ezra un Rabino de los más doctos y sensatos, sino principalmente por haber sido español, con la circunstancia de haber escrito en Candía desterrado de España.

"La obra es pequeñísima respecto de su grande asunto. No es exposición metódica de las Escrituras: por consiguiente no es seca, ni enfadosa, sino como un discurso seguido sobre toda ella, o diré mejor, como una colección de muchos eslabones, que unidos y enlazados entre sí, forman una grande y fortísima cadena, cuya consideración hace comprender, sin gran dificultad, el misterio grande de Dios encerrado en las Escrituras, ya respecto de los judíos, ya también respecto de las gentes.

"Yo bien quisiera, Señor excelentísimo, si esto me fuese permitido, poner este huérfano escrito en manos de V. Exa. primeramente como en manos de un hombre sabio, sin otra consideración: pidiendo a este hombre sabio un examen privado, prolijo, atento, riguroso, justo y racional; si no por sí mismo, pues se lo impiden otras ocupaciones de mayor importancia, a lo menos por personas de buen talento, capaces de juzgar un recto juicio. Si después de este recto juicio, no se hallase en él alguna cosa de substancia ciertamente reprehensible, o contraria a alguna verdad conocida, en este caso, de que no desespero, yo me presentaría a los pies de V. Exa. con toda seguridad y no dudaría de pedir humilde, e instantemente su protección,

no ya solamente como a un hombre sabio, sino como a un ministro real constituido en alta dignidad, cuya bondad y beneficencia (sin ejemplar hasta ahora) empezamos a experimentar con admiración, y con el más profundo reconocimiento, principalmente los Americanos.

"La obra la envío a V. Exa. en nuestro idioma español, pues en él la escribí. La tengo también traducida por otro en buen latín, en atención al escrúpulo de algunos, a quienes parece todavía una especie de sacrilegio escribir de cosas tan sagradas en otra lengua, que en la que tienen por sagrada: como si todos los antiguos Padres, y escritores eclesiásticos, griegos y latinos, hubiesen escrito en otra lengua, que en la suya propia: como si el gran Bossuet no hubiese escrito su Exposición del Apocalipsis en francés; como si tantos otros escritores franceses e italianos, etc., no sirviesen cada día a su Patria con toda suerte de escritos bien sagrados en su propio idioma: como si, en fin, la lengua española debiese sola ser exceptuada de esta natural libertad. No obstante, sabiendo V. Exa. que tengo en mi poder la traducción latina, la puede V. Exa. pedir, cuando le pareciere, que luego al punto será obedecido. No la envío ahora, porque actualmente se saca una copia más correcta y más limpia. Esto último quisiera yo hacer con el ejemplar español que envío. Pero, señor, V. Exa. tendrá la bondad de perdonarme esta falta, que no me es posible remediar; ni tengo de quien valerme, ni yo lo puedo hacer por mí mismo, ya por estar viejo y con escasa salud, ya por estar ocupado en otra obra diversa sobre el mismo asunto, la cual prometo, queriendo Dios, para su tiempo. Algunos de los que han leído los dos primeros tomos, me instan por este tercero, pareciéndoles que sin él no se hace nada: mas fuera de que, actualmente trabajo en él, y no poco, soy de parecer, y lo son conmigo otras personas cuerdas, que convendría no poco hacer esperar esta segunda obra o este tercer tomo, mientras se disputa sobre los dos primeros: no sea que los lectores llevados de la natural curiosidad, se vayan derecho a la segunda obra sin haberse enterado suficientemente en la primera, por lo cual no entiendan bien ni ésta ni aquélla. Lo que se trata en esta segunda obra lo apunto brevísimamente en un papel suelto que va al fin del segundo tomo con el título de *Tercera parte*.

"Suplico por último a V. Exa. que si acaso los Jueces que V. Exa. señalare para el examen de este escrito, me fuesen de algún modo contrarios, se me dé traslado de sus reparos. Digo, si éstos son substanciales y dignos de alguna consideración, y no palabras vacías, o argumentos que no salen de la misma cuestión: pues de esta especie de argumentos que nada prueban, ya yo estoy lleno por acá, y cansado de satisfacerlos.

"En suma: yo pongo a los pies de V. Exa. y abandono enteramente a su disposición este pobre huérfano, por el cual me atrevo a interceder delante de su bondad con aquellas buenas palabras del Apóstol San Pablo, epist. ad Philemonem, v. 10: *Obsecro te pro meo filio quem genui in vinculis*, te suplico por mi hijo a quien engendré entre cadenas; éste no puede, señor, comparecer en vuestra presencia con aquel traje civil, ni con aquellos ornamentos naturales o artificiales, que son tan del gusto de nuestro siglo: pero al fin, en falta de todo esto, lleva muchas verdades, las cuales, yo sé bien, que donde quiera que se hallen, y sean las que fueren, son siempre estimables, y siempre hallan buena acogida entre los que aman la sabiduría. N. S. gue. a V. Exa. muchos años, etc., B. L. M. de V. Exa. Su humilde siervo y capellán. Manuel Lacunza. Natural de Santiago de Chile".

El original de este documento se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, Documentos de Indias, núm. 509, y ha sido publicado por primera vez por don Mario Góngora en la Revista Chilena de Historia y Geografía, Santiago, N<sup>o</sup> 123, años 1954-55, p. 247-251.

13) *Manuscritos, ediciones y traducciones.*

*Manuscritos.* Lacunza terminó de escribir el primer tomo de su *Venida* en 1784 y el último, en 1790. Existen en Santiago de Chile cuatro manuscritos importantes completos de la obra de Lacunza:

19 El *Codex Dominicanus*. Trabajo efectuado por 5 escribientes. Encuadernado en 2 volúmenes. El 1.º volumen contiene el tomo 19, el 2º volumen contiene los tomos 29 y 39. En la pág. 200 del tomo 39 se lee: *Anno Domini 1793. Die 6º Martii*. En el año del Señor 1793. Día 6 de Marzo. Se conserva en la Recoleta Dominica de Santiago de Chile.

29 El *Codex Maulensis*. Trabajo realizado en Italia por 3 escribientes. "Obsequiado por el mismo Lacunza al célebre Conde del Maule", como afirman Vicuña Mackenna y el P. Enrich ( 1, 458). En 3 tomos, encuadernados en cuero y papel. Junto con el 1.º tomo (al principio) va encuadernada una esquila del autor, con su correspondiente sobre, fechada en Ímola, 23 set. 1791 y dirigida a don José Antonio Martínez de Aldunate, vía B. Aires a Santiago. Trata del oficio y misa del Sagrado Corazón, y agrega en una postdata: "Por carta de mi tía Da. Mercedes see que murió mi venerable Abuela". El codex se conserva en el Archivo Nacional de Santiago de Chile: Fondo Antiguo, vols. 10, 11, 12.

39 El *Codex Andiae*. Su 1.º tomo trae una hermosa acuarela al blanco y negro ("grisage") con la siguiente leyenda: "El abate D. Manuel de Lacunza, ex Jesuita Presbytero, natural de Santiago de Chile"; y más abajo: "D. Ignacio de Andía y Varela, primohermano del autor, lo retrató; y copió de su letra los tres tomos de esta Obra en Chile. A.º d. 1814" [anno Domini, en el año del Señor 1814]. Sus 3 tomos, muestra admirable de caligrafía, ricamente encuadernados en tafete rojo, se conservan en el Archivo Nacional: Archivo Vicuña Mackenna, vols. 310, 311, 312.

49 El *Codex Ignatianus*. Copiado entre 1784 y 1793 por el presbítero ex jesuita Juan González Carvajal y Vargas, amanuense de Lacunza. Termina con la siguiente anotación: *Anno Domini 1793. Die 6º Martii. J. J. G. C. V. Anuente Auctore Bononiae scripsit*. En el año del Señor 1793. Día 6 de Marzo. J. J. G. C. V. Con consentimiento del autor, lo escribió en Bolonia. Consta de 3 volúmenes encuadernados en medio pergamino y papel. En la primera página se ha escrito: "pertenece a Benjamín Parracia". Se distingue también por su letra clara y pareja. Conservado en el Colegio de San Ignacio, de la Compañía de Jesús, en Santiago de Chile. Sirvió de original para la copia del *Codex Andiae*.

A los cuatro anteriores conviene agregar el manuscrito titulado: *Segunda Venida del Mesías | En Gloria, y Magestad | Escrita | Por Dn. Manuel Lacunza Hispano- | Americano | Compendiada, y Traducida del Latín al | Español | Por D. I. V. C. H. A.*

Mide tan sólo 21 × 15 cm., y su letra pequeñísima hace difícil la lectura. Después de una portada, índice de capítulos, dedicatoria a Jesucristo, proemio apologético e introducción, comienza el texto de la obra, que ocupa desde la pág. 13 hasta la 692; sigue finalmente un índice de las cosas notables, que abarca 9 páginas. Lo trajo de México D. José Toribio Medina, y se conserva en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, Sala Medina: *Manuscritos originales*. Lacunza. Tomo 360.

Existe además otro manuscrito, que es pieza importante para la historia del lacunismo en Chile. Su título: *Impugnación a la obra del padre Lacunza sobre el reino milenarío, titulada La venida del Mesías en gloria i majestad. Escrita por el señor coronel i secretario de la Presidencia de Chile don Judas Tadeo Reyes. Año de 1820.*

Consta de 155 páginas en 49, de 25 líneas cada una, y se divide en 246 artículos. Véase Miguel Luis Amunátegui Reyes, en su obra *Don Antonio García Reyes i al-*

gunos de sus antepasados, a la luz de documentos inéditos. Santiago, Cervantes, 1929, vol. 1, 2ª parte, cap. 33, p. 251-258. En la Biblioteca Nacional, Sala Medina.

*Ediciones.* La primera edición de la obra de Lacunza fue impresa en la Isla de León, frente a Cádiz, probablemente en 1811.

La segunda edición es la de Tournachon-Molin y ha sido impresa en 1812 teniendo por base a la primera. El lugar de su impresión no es la Isla de León, sino probablemente Valencia.

La tercera edición fue impresa en 1815 en la Isla de León, al igual que la primera, y también basándose en ésta.

Para la tercera edición se hizo posteriormente un agregado que contenía la censura de fray Pablo de la Concepción, pero anónima y sin fecha. Parece que la más corriente de las tres ediciones es la segunda. Después sigue la primera. La tercera es la más rara, conociéndose sólo tres ejemplares completos, dos en Chile y uno en Francia (Schaible).

*Ediciones subsiguientes.* La de *Londres*, en la Imprenta de Carlos Wood, Callejón de Poppin, Calle de Fleet, 1816. La de *Puebla de los Angeles* (México), Oficina del Gobierno Imperial, 1821-1822. La de *México*, en la Oficina del ciudadano Alejandro Valdés, 1825. La de *París*, Librería de Parmantier, calle Dauphine, Nº 12, 1825-1826. La de *Londres*, R. Ackermann, 1826, considerada por los críticos como la más exacta.

*Traducciones:* a) *En latín e italiano.* Se sabe que Lacunza compuso su obra en español, concluyéndola en 1790. De inmediato algunos jesuitas admiradores de su doctrina se dedicaron a traducir la obra *del castellano al latín y al italiano*.

Resultado de estos trabajos son: Una 1ª *versión latina*, comenzada por el ex jesuita Narciso González (1736-1791), mejicano, quien alcanzó a traducir solamente los dos primeros tomos, porque la muerte le impidió continuar. Según se afirma, fue su estilo literariamente incorrecto, y su traducción poseía una vehemencia que no tiene el texto original y que hizo mucho mal a Lacunza. Terminó la obra otro jesuita mejicano, Juan Luis Maneiro (1744-1802), en correcto latín, y sin las expresiones mordaces de los dos primeros tomos. La Biblioteca del Arsenal, de París, posee los volúmenes 2º y 3º de este precioso manuscrito. Su 1.º volumen se conserva en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Una *versión italiana*, por el ex jesuita Bolgeni, comenzada en 1790, cuyo manuscrito pudo ver el jesuita Hervás y Panduro ya en 1794. Una 2ª *versión latina*, debida al jesuita chileno Miguel García (1741-1794), en latín muy elegante, según se dice.

b) *En inglés.* En 1827 se publicó en Londres la traducción de toda la obra *al inglés*, hecha por el predicador Edward Irving (1792-1834), utilizando el texto de la edición española de 1812.

c) *En francés.* Existe una versión francesa, hecha por Delompnes, el mayor, en 1827-1828, para el conde Gabriel Paisselier (1767-1846), erudito de la ciudad de Lyon, según la edición de Londres, Wood, de 1816. Se conserva el manuscrito en los Archivos de la Pequeña Iglesia de Lyon.

José Toribio Medina (1852-1930) señala la existencia de una *traducción italiana*, de la cual una copia estaba en poder de Carlos Morla Vicuña (1846-1901), en Chile. Un ejemplar de esta versión inédita se conserva en la Biblioteca de Ravenna.

Además de las traducciones completas, existen *extractos* y *análisis* de la "*Venida*", en *inglés* y *francés*.

14) *Bibliografía.*

Pedro Pablo Figueroa: *Diccionario Biográfico de Chile*, Santiago, 1897.

Juan Luis Espejo: *Cartas del P. Manuel Lacunza*, Revista Chilena de Historia y Geografía, Santiago, N° 13, 1.er trimestre de 1914, p. 200-219.

José Toribio Medina: *Noticias bio-bibliográficas de los jesuitas expulsos de América en 1767*, Santiago, 1914.

Miguel Rafael Urzúa: *Las doctrinas del P. Manuel Lacunza contenidas en su obra "La venida del Mesías en gloria y majestad"*, Santiago, 1917.

Omer Emeth (Emilio Vaïsse): *El Lacunzismo. Sus antecedentes históricos y su evolución*, Santiago, 1917. *Apuntes bibliográficos sobre el milenarismo moderno*. Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, Santiago, año v, julio y agosto 1917, N.os 7-8, p. 169-201.

Luis Fco. Prieto del Río: *Diccionario Biográfico del Clero Secular de Chile*, Santiago, 1922.

Virgilio Figueroa: *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile*, Santiago, 1929.

Pedro Javier Fernández Pradel: *Linajes vas-*

*cos y montañeses en Chile*, Santiago, 1930.

Alfred-Félix Vaucher: *Une célébrité oubliée. Le P. Manuel de Lacunza y Diaz (1731-1801) de la Société de Jésus, auteur de "La Venue du Messie en gloire et majesté"*, Collonges-sous-Salève, 1941.

Raúl Silva Castro: *En torno a la bibliografía de Lacunza*. Revista Chilena de Historia y Geografía, Santiago, N° 105, julio-diciembre 1944, p. 167-185.

Luis de Roa y Urzúa: *Reyno de Chile*, Valladolid, 1945.

Guillermo Cuadra: *Familias chilenas*, Santiago, 1948.

Carl H. Schaible: *Las primeras ediciones de la obra del Padre Lacunza. Venida del Mesías en gloria y majestad. Ensayo filológico-bibliográfico*, Santiago, 1948.

Francisco Mateos: *El P. Manuel de Lacunza y el milenarismo*. Revista Chilena de Historia y Geografía, Santiago, N° 115, enero-junio 1950, p. 134-161.

Ricardo Donoso: *La prohibición del libro del P. Lacunza*, "Buenos Aires. Revista de Humanidades", B. Aires, Año I, N° 1, Sept. 1691, p. 30-55.

# Jorge Díaz: El lugar donde mueren los mamíferos\*

## Personajes.

JUSTO.

ARQUÍMIDES.

MARÍA PIEDAD.

ASUNTA.

CHATARRA.

REPORTERO.

FOTÓGRAFO.

LA ESCENOGRAFIA. La acción transcurre en la sede del Instituto Ecuménico de Asistencia Total (I.E.A.T.).

Es una pieza grande que alguna vez tuvo una ordenación lógica pero que ahora, debido a la acumulación de donaciones nacionales e internacionales, se ve abarrotada. Estos objetos que llenan la pieza son superfluos o absurdos. Corresponden a la lógica corriente en el donante que cree que un pobre necesita batas de levantarse, tarros de conservas o revistas ilustradas usadas. En las paredes se ven afiches de diversas campañas asistenciales y el emblema del Instituto. En todo caso, el conjunto es asfixiante e incongruente.

Se dispondrá de un proscenio formado enteramente por cajones de embalajes dispuesto de tal manera que amenacen con invadir toda la sala. Igualmente se debe usar un cajón de embalaje como mesa del conferencista al empezar y terminar el espectáculo.

No hay vestigios de la arquitectura de la pieza o bodega que alberga toda la generosidad en latas, sin embargo, debe disponerse de las siguientes salidas: a) Hacia el hall de entrada de la casa y la calle; b) Hacia el interior de la casa y otras dependencias; c) Hacia el baño. Los escasos muebles son elegantes de diseño ultramoderno.

Un mesón de atención al público separa la oficina-bodega del pasillo del fondo.

LA MUSICA. Se escuchan tres temas: El Tema de Chatarra. Simple, triste y reiterativo. El Tema del Instituto. Convencionalmente optimista. Orquestado. El Tema de los Periodistas. Subraya las entradas de los periodistas. A base de dos instrumentos de percusión.

## PRIMER ACTO

### *Don Justo sube al proscenio y carraspea*

JUSTO

¡Buenas noches, amigos!

Una nueva jornada de higiene nos reúne. La asepsia estrecha vínculos, ése es mi lema. Pasaremos un rato de sano esparcimiento y sabremos algo más acerca de cómo evitar la contaminación por el desaseo, la ingestión de materias en descomposición y la insalubridad en el sistema de cloacas. Se puede combinar la diversión y la higiene íntima, ¿no les parece?... No deben olvidar que aunque infelices, ustedes deben ser infelices limpios.

Bien, esta tarde hemos preparado para ustedes un extenso espec-

\*Obra estrenada por el Grupo *Ictus* en el Teatro "La Comedia", de Santiago, en la temporada de 1963.

título científico-didáctico que podría titularse: "La vaca y la mosca" o "Los peligros de la leche cuajada". Sé que todos ustedes tienen la precaución de lavarse cuidadosamente los pies antes de acariciar a los animales, porque las vacas, a pesar de las apariencias, lo son. Pero, desgraciadamente, no todos nos acordamos de hervirnos las manos antes de tomar la leche. La Naturaleza es sabia y, si se me permite una metáfora, vegetariana; pero no por eso hay que abusar.

(Se abren las cortinas y aparece Arquímedes como hombre-sandwich. Cuelgan de sus hombros dos grandes láminas. La de adelante que ahora se ve es un grabado científico como el de los gabinetes de biología de los colegios. Representa un corte anatómico de una vaca de tal manera que se muestren las vísceras, cada una con su leyenda. El grabado llevará un nombre en latín y otras inscripciones ininteligibles.

Don Justo muestra con un puntero escolar parte del grabado).

Ustedes pueden ver aquí el delicado y complejo mecanismo de la pasteurización. Todo perfectamente disimulado adentro de este animal que aparece siempre en todas las fotografías de los periódicos. Sin embargo, el verdadero objeto de esta charla no es mostrarles estas postales turísticas porque sé que a ustedes los afligen problemas mucho más graves. El tema de hoy es éste:

(Don Justo hace volver a Arquímedes con el puntero como si se tratara de un animalito amaestrado. La lámina que ahora se ve es la de una mosca gigante. Diversos cortes y aplicaciones. Nombres ininteligibles).

¡La Lampronia Volátil!, conocida como la mosca del, si se me permite una metáfora, estiércol. La Lampronia Volátil ronda ahora mismo por encima de nosotros y no es extraño. Este insecto prefiere, al igual que los coleccionistas, las naturalezas muertas. ¡Y ahí está el peligro! En los suburbios en que ustedes viven, desgraciadamente tan olvidados, la Lampronia tiene su paraíso terrenal.

¿Ha tenido alguien en sus manos o ha visto ampliada mil veces la pata de una Lampronia? ¿No?...

Yo sí. Es pavoroso. Parece una pala mecánica peluda o el esqueleto de un dinosaurio o, si se me permite una metáfora, la pata de una mosca. Sí, amigos, en cada terrón de azúcar, en cada cucharilla de plata y algunas veces también de consomé, están sus huevos, visibles al ojo de buen cubero, pero no al del microscopio. Se trata, como lo habrán comprendido, de una fuente constante de enfermedades y toda clase de estipendios.

Por eso, cuando vemos a esas tiernas criaturas de pocos meses ir a beber leche directamente del pilón, nuestros higiénicos corazones sangran. ¡Nada más nocivo para las vacas que la leche cuajada! ¿Y qué diremos de vuestros niños, esos pobres ángeles indigentes, que juegan con las moscas como si fueran monjitas de la caridad? Permítanme para terminar, mis pobres amigos subdesarrollados, repetir como en cada charla, el Decálogo de la Organización Mundial de la Salud:

(A Arquímedes). ¡El Decálogo!

(Arquímedes saca del bolsillo un pergamino y se lo entrega).

- (Leyendo). 19 No se coma las uñas crudas;  
 29 No trague saliva en los momentos difíciles;  
 39 Lave su coche todos los sábados;  
 49 No consuma verduras sin receta médica;  
 59 (Este punto está en reestudio por la F.A.O.);  
 69 No piense demasiado;  
 79 Evite las moscas muertas;  
 89 La excepción confirma la regla, pero desconfíe;  
 99 Si ve a una mosca llame inmediatamente al teléfono 391523;  
 10. Rece.

Bien, mis amigos, ¡memoricen y cumplan! Porque si han de morir de una peste cualquiera, es preferible siempre morir de una enfermedad aséptica.

Teníamos preparada también una charla sobre los bacilos de la misantropía, el ántrax y la unión libre, pero hemos recapacitado y decidido terminar aquí.

Como decía Pascal: A toneles pequeños, toneles pequeños.

(Saluda al público).  
 (Arquímides aplaude).

ARQUÍMIDES Retiren el cupón correspondiente y salgan por la puerta del fondo.  
 ¡Buenas noches!

(Arquímides descorre el mismo las cortinas del escenario.

Es la sede del "Instituto Ecuménico de Asistencia Total —Consuelo Semanal para Indigentes"— (así se lee en un letrero).

Arquímides aplaude de pie en el centro del escenario. Don Justo sube al escenario, va al meson y saca una botella de whisky. Sirve en un salo vaso y bebe.

(Arquímides todavía aplaude).

JUSTO Es humillante, Arquímides, nadie aplaudió.

ARQUÍMIDES (Sin dejar de aplaudir). Nadie, don Justo.

JUSTO A los pobres, a los verdaderos pobres, cuando les hablábamos de sus plagas y de la mugre de sus casas, siempre aplaudían.

ARQUÍMIDES (Sin dejar de aplaudir). Estos no.

JUSTO Es que son prósperos burgueses que vienen a divertirse. Se les habla de la disentería en el Africa y se aburren. Es incomprendible. Basta, Arquímides, basta por hoy.

ARQUÍMIDES (Deja de aplaudir). Fue el aire acondicionado. . .

JUSTO Había una señora en tercera fila que con una mano llena de anillos de diamantes me hacía gestos obscenos. . .

¿Qué dijiste que fue?

ARQUÍMIDES Fue el aire acondicionado.

JUSTO ¿Fue qué? . . .

ARQUÍMIDES El culpable. A nadie le gusta que revoloteen moscas y vacas en un teatro si no funciona el aire acondicionado.

JUSTO Nunca ha habido instalación de aire acondicionado.

ARQUÍMIDES Bueno, la verdad es que no había nadie. Quizás haya que suspender las charlas higiénicas para indigentes.

JUSTO Es doloroso.

ARQUÍMIDES Cadía día todo es más difícil. Nadie quiere ser asistido. Es terrible.

- JUSTO Puro egoísmo, Arquímedes, puro egoísmo. La chuchoca que enviamos a las familias pobres la usan como maicillo para formar los senderos de sus jardines o el estacionamiento de sus coches. He visto a un industrial textil, al que hemos estado ayudando abnegadamente durante años, que empleaba nuestro queso en latas para alimentar a 15 cachorros Doberman.
- ARQUÍMEDES Ya se sabe que no hay que esperar agradecimientos, don Justo.
- JUSTO Una organización como la nuestra no debe dejarse morir. Esto revela la indiferencia de las autoridades. El Instituto Ecuménico de Asistencia Total necesita urgentemente asistencia total.
- ARQUÍMEDES No es culpa nuestra si ya no hay pobres.
- JUSTO Eso es un hecho, pero hay que reconocer que últimamente tú no has estado tan eficiente como antes. Hace dos años descubrí por lo menos 6 ó 7 pobres a la semana. No era gran cosa pero se podía ir tirando. Ahora, en cambio, fuera de la viejita que encontraste comiéndose un formulario fiscal, no has traído a nadie.
- ARQUÍMEDES ¿Y los dos pobres que llevamos a la Exposición Internacional? ¡Causaron sensación en el Stand del Instituto Ecuménico!
- JUSTO No seas hipócrita, Arquímedes. Sabes perfectamente que fueron contratados a sueldo por nosotros. Uno era conde y el otro rentista.
- ARQUÍMEDES La prensa dijo que era un impacto a la sensibilidad social de cualquier persona decente.
- JUSTO Bueno, ¿y desde entonces? Nada. Absolutamente nada.
- ARQUÍMEDES ¡Qué más quisiera yo que hubiera hambrientos y miserables en abundancia! ¡Pero no los hay! No puedo hacer nada. Usted sabe que todos los períodos de crisis son transitorios. Hay que aprender a esperar.
- JUSTO ¿Esperar qué? ¿Qué disuelvan el Instituto? . . . Le he dedicado quince años a los pobres: estudios, estadísticas, proyectos, cálculos y ahora me pagan con esto. Uno ha tenido un solo objetivo en la vida: ¡La miseria! . . . Y ahora resulta que sencillamente no existe. ¡Pues yo te digo que existe! Y si no existe hay que inventarla de nuevo. Debo pensar en mi vocación antes que nada.
- ¡Arquímedes eres un inepto y no sacrificaré ni uno solo de mis ideales por tu ceguera!

(Arquímedes se acerca a Justo y al hablar le echa el aliento en la cara).

- ARQUÍMEDES Tengo mi dignidad, don Justo. Sólo que no me acuerdo dónde está.
- JUSTO (*Retrocediendo*). Hueles a tinta fresca. Eres un vicioso, un degenerado. Solamente te tomé para ayudar a levantar a un hombre caído. Pero ha sido inútil.
- ARQUÍMEDES Todos tenemos un pasado.
- JUSTO Arruinado por el vicio. Todavía sigues tomándote la tinta a escondidas. No he querido decir nada para evitar un escándalo. Pero ésta es la verdad. ¡Aquí se gastan 15 litros de tinta a la semana!
- ARQUÍMEDES (*Compungido*). No puedo evitarlo, don Justo. No puedo.
- JUSTO Al darte este trabajo se te habló claramente: ni una gota a escondidas ni siquiera mascar el papel secante. Pero no, a la primera ocasión te estás chupando los dedos manchados. He ensayado el usar tinta verde o roja. Te da lo mismo. Es el vicio. Estás perdido.

ARQUÍMIDES *(Llorando)*. Sí, es cierto. Soy un vicioso, pero no soy responsable. Veinte años en una oficina pública fue demasiada tentación para mí...

JUSTO ¡Basta! Me aburres. Sé de memoria todos tus pecados.

*(Consultando sus papeles)*.

ARQUÍMIDES ¿Qué hay de la pista que nos dieron sobre tres familias indigentes? *(Todavía un poco lloroso y consultando una pequeña libreta)* Una de las familias no estaba. Andaban en yate. La otra necesitaba comida... para un canario. Con la última llegué a un arreglo.

JUSTO ¿Qué arreglo?

ARQUÍMIDES Se harán pasar por pobres, llenarán la ficha de indigentes y recibirán los regalos y las chuchoca..., siempre que se les compense económicamente.

JUSTO Ya sé: una coima. ¿Cuánto?...

ARQUÍMIDES Tres millones. Los necesitan para terminar la piscina.

JUSTO ¿Y son convincentes?

ARQUÍMIDES No mucho, no los he visto con mugre..., pero me prometieron una costra auténtica y un olor insoportable.

JUSTO Nos servirán para justificar la semana. Pero si no encuentras algo mejor en los próximos 15 días, anda pensando qué vas a hacer. Aquí no estamos para regalar nuestra tinta a funcionarios viciosos. El Instituto Ecuménico tiene fines benéficos más altruistas que darle de comer. Me temo, Arquímedes, que nos hayamos equivocado contigo.

ARQUÍMIDES Haré lo posible, don Justo. Se lo juro.

JUSTO Váyase ahora que tengo una reunión de Directorio. ¡Ah! Busque a alguien que acepte todos estos tarros. Es su última oportunidad.

*(Arquímedes ha estado mirando fijamente el tintero que hay sobre el escritorio. Ahora ya no se puede contener)*.

ARQUÍMIDES *(Suplicante señalando el tintero)*. ¿Me permite...?

JUSTO *(Encogiéndose de hombros)*. Has lo que quieras.

ARQUÍMIDES Gracias.

*(Arquímedes toma el tintero y con una pajita que saca del bolsillo sorbe ruidosamente. Tararea como un borracho.*

*Sale hacia el privado.*

*En ese momento entra María Piedad. Es una mujer madura pero bien conservada. Viste con elegancia. Está nerviosa y molesta pero no por eso pierde el aplomo y la distinción natural)*.

JUSTO ¡María Piedad!

MARÍA PIEDAD Me alegro que esté solo. Esta vez me va a escuchar.

*(Arquímedes aparece poniéndose la chaqueta. Cruza el escenario hacia la salida. Se detiene frente a María Piedad y tarareando le echa el aliento en la cara. Luego con un respingo burlón le vuelve las espaldas y sale tambaleándose)*.

JUSTO Arquímedes secó el tintero de nuevo.

MARÍA PIEDAD Quedó desecha, Justo. Completamente quebrantada.

JUSTO ¿Quién?

MARÍA PIEDAD Y usted es el culpable.

JUSTO ¿Quién quedó desecha?

- MARÍA PIEDAD La Fraternidad de Bridge.
- JUSTO ¿Por qué?
- MARÍA PIEDAD Las dejé con la bilis en la boca por venir corriendo. ¿Es verdaderamente tan urgente?
- JUSTO Sí, lo es.
- MARÍA PIEDAD No me diga que encontró algún pobre.
- JUSTO No, María Piedad, ninguno.
- MARÍA PIEDAD ¿Alguna pareja que vive sin estar casados?
- JUSTO No. Todos viven casados tres o cuatro veces.
- MARÍA PIEDAD Entonces no comprendo. Usted sabe perfectamente que interrumpir una partida de bridge es pésimo para la salud. Produce neurosis.
- JUSTO Necesito hablar con usted María Piedad.
- MARÍA PIEDAD ¡Qué fastidio! Yo sólo puedo dedicarle al Instituto Ecuménico los sábados en la tarde.
- JUSTO Y a mí los sábados en la noche y a su marido las siestas de los domingos.
- MARÍA PIEDAD Hay que organizarse, Justo. ¡Qué sería de mí sin organización!
- JUSTO Es precisamente lo que yo quiero hacer. Esta institución de consuelo semanal que dirigimos no puede morir por un detalle.
- MARÍA PIEDAD ¿Cuál?
- JUSTO Los desconsolados.
- MARÍA PIEDAD Usted exagera. El que no hayamos visto hace seis o siete años a un muerto de hambre no es para desesperarse.
- JUSTO Esta situación se prolonga demasiado. Han llegado amenazas desde Bruselas de suspender toda subvención si no se ven resultados concretos. El Organismo Internacional que nos financia está molesto porque sólo enviamos planes y folletos. Quieren fotos, huellas dactilares, cintas grabadas y estadísticas de nuestra acción social.
- MARÍA PIEDAD ¡Qué impertinencia! Pertenezco a doce Comités Directivos y nunca me han controlado con esa grosería.
- JUSTO Es un mecanismo automático. A los de Bruselas los vigilan los de Estocolmo y a los de Estocolmo los de Zurich o Washington.
- MARÍA PIEDAD Es una presión injusta.
- JUSTO Nuestra declaración de principios dice que no hay que esperar gratitud. . .
- MARÍA PIEDAD (*Acusatoria*). Ni jubilación. . .
- JUSTO (*Con el mismo tono*). Ni figuración social. . .
- MARÍA PIEDAD (*Picada*). Ni tráfico de drogas. . .
- JUSTO (*Igual*). Ni contrabando internacional. . .
- MARÍA PIEDAD ¡Tampoco se nos puede pedir que seamos héroes anónimos!
- JUSTO En este país, María Piedad, los únicos héroes reconocidos son los bomberos y los cornudos.
- MARÍA PIEDAD (*Con un vaso de whisky en la mano y pensativa*). Imagínese el epitafio de mi marido: "¡La Patria a sus héroes!".
- JUSTO (*Ingenuo*). ¿Es bombero?
- MARÍA PIEDAD (*Irónica*). ¡Justo. . .!
- JUSTO María Piedad, esta situación es muy delicada.
- MARÍA PIEDAD Da la impresión, ¿no es cierto?
- JUSTO Hace cinco años los repartos se hacían regularmente. Hoy tenemos que colocar avisos ofreciendo gratificación para que caiga algún incauto.

- MARÍA PIEDAD ¿Y la asistencia espiritual? Nuestro asesor está tan deprimido que he tenido que mandarlo a la casa de reposo que tenemos en el fundo. Si no consigue pronto alguien a quien asesorar yo creo que va a volverse loco.
- ESTOY completamente de acuerdo con él que si la gente ha dejado de ser pobre es únicamente por falta de fe.
- JUSTO Y de imaginación. Cuando hace algunos años lancé la campaña de la desinfección de las letrinas, la gente lloraba conmovida y hubo alguien, un fanático quizás, que me lanzó flores. Hoy, en cambio, he hablado ante una sala vacía, en la que sólo había una millonaria que me insultaba en forma grosera.
- MARÍA PIEDAD Lo bueno no podía durar. (*Nostálgica*). ¡Esas agradables tardes de los sábados en las callampas!... En ese tiempo visitábamos a los pobres la Verónica, las Urmeneta y yo. Les llevábamos leche en polvo e insecticida. Era patético. "¡Llegaron las señoritas!"... gritaban los niños. Y en seguida nos poníamos a limpiar mocos y a empadronar las parejas mal avenidas.
- JUSTO Hermosos recuerdos.
- MARÍA PIEDAD Y no quiero hablar de la semilla religiosa que uno dejaba caer, así a la pasada, disimuladamente, porque esta gente es muy susceptible. Hacíamos triduos, novenas y misa obligatoria. ¡Una se sentía tan apostólica!... Después las Urmenetitas nos convidaban a tomar el té y comentar. Teníamos tema para toda la tarde.
- JUSTO Nunca me convidaban.
- MARÍA PIEDAD Era sólo para mujeres. Pelábamos de lo lindo.
- JUSTO Pero cuando me conoció dejó de ir donde las Urmeneta después de la callampa.
- MARÍA PIEDAD Creo que lo que me encandiló fue su conferencia sobre "Sano Esparcimiento para Obreras". Era tan completa.
- JUSTO Usted tenía un fuego proselitista que chamuscaba.
- MARÍA PIEDAD El pillín me dijo que tenía un problema grave que consultarme.
- JUSTO De veras lo tenía.
- MARÍA PIEDAD Y me lo consultó.
- JUSTO En un catre de campaña para indigentes.
- MARÍA PIEDAD Los problemas le surgían todos los sábados en la tarde.
- JUSTO Son problemas periódicos.
- MARÍA PIEDAD Mis hijos me decían que mi trabajo en la callampa terminaría por matarme.
- JUSTO No lo creo.
- MARÍA PIEDAD Es triste, ¿no es cierto? La demagogia terminó con las callampas y ya no quedan pobres. Estamos solos, completamente solos.
- JUSTO (*Tomándole la mano*). Sí, estamos solos y tengo un problema que quiero consultarle.
- Mi problema es usted. Mis inquietudes espirituales de siempre.
- MARÍA PIEDAD ¡Pero si todavía no es sábado!
- JUSTO Se me adelantaron.

(La trata de abrazar).

- MARÍA PIEDAD (*Resistiéndose un poco*). Justo, usted es mi calvario semanal.
- JUSTO Sacrifíquese.

- MARÍA PIEDAD Lo que a mí me arruina es la sensibilidad. Veo a un necesitado y soy capaz de sacarme la ropa para cubrirlo.
- JUSTO (*Entusiasmado*). ¡Hágalo!
- MARÍA PIEDAD El desinterés nos hunde, Justo. ¿Qué podemos hacer en una época tan corrompida?
- JUSTO (*Besándola*). Algo se nos ocurrirá.
- MARÍA PIEDAD Es difícil.
- JUSTO ¿Puedo tutearla ya?
- MARÍA PIEDAD Sólo los sábados de 6 a 7.
- JUSTO Está a punto de ser sábado.
- MARÍA PIEDAD (*Abrazándolo*). Aviseme a las 8 y media. (*Se besan*).

(Entra Asunta).

ASUNTA ¿Me pueden explicar esto?...

(Justo y María Piedad no la oyen.  
Asunta se acerca a ellos y grita).

¡Exijo una explicación!

(Sólo ahora se separan Justo y María Piedad.

Justo tosiendo va hacia el escritorio y abre el libro de actas. María Piedad con desevoltura besa en ambas mejillas a Asunta).

- MARÍA PIEDAD ¡Ah, si es Asunta, la devota mosca muerta!
- ASUNTA ¡María Piedad, la devoradora de Justos!
- MARÍA PIEDAD A falta de clase tienes bigotes.
- ASUNTA A falta de vergüenza tienes dinero.
- JUSTO (*A ambas*). Tomen asiento, por favor.
- ASUNTA El imbécil no piensa sino en el asiento...

(Las dos mujeres van a sentarse alrededor del escritorio de Justo).

- JUSTO (*Impasible, dirigiendo una imaginaria reunión de directorio*). En esta forma abrimos la Reunión del Directorio del Instituto Ecuménico. Doy la bienvenida a los miembros del Directorio. La tabla es la siguiente:
- MARÍA PIEDAD (*A Asunta. Agresiva*). Represión.
- ASUNTA (*A María Piedad*). Concupiscencia.
- MARÍA PIEDAD Metabolismo.
- ASUNTA Antropofagia.
- JUSTO (*Siguiendo en su tono de presidente y tomando notas de vez en cuando*). Ofrezco la palabra sobre el primer tema de la tabla.
- MARÍA PIEDAD (*Violenta*). Es bien poco lo que se puede decir sobre ti. Está bien claro: resentida social, virgen a pesar tuyo y pie plano.
- ASUNTA (*Violenta*). Sólo podría agregar lo que es conocido de todos: piensas con el sexo, eres analfabeta y cirrósica.
- JUSTO (*Tomando nota*). No hay acuerdo. Se somete a votación.
- ASUNTA Me abstengo.
- MARÍA PIEDAD Se te nota.
- ASUNTA ¿Y tu voto?
- MARÍA PIEDAD En blanco.

JUSTO Bien. Aprobada por unanimidad la primera moción:  
"La Caridad es la base de la Convivencia".  
Ahora pasaremos a la segunda moción:  
"La Caridad y la Dignidad Humana".

MARÍA PIEDAD Lechuza.

ASUNTA Perra.

MARÍA PIEDAD Lagarta.

ASUNTA Coneja.

MARÍA PIEDAD Vieja.

ASUNTA Peca.

MARÍA PIEDAD Deja.

ASUNTA Meca.

MARÍA PIEDAD Seca.

(Ambas ladran al unísono como perras en celo a la luz de la luna).

JUSTO Estamos completamente de acuerdo. Quiero entonces plantear ahora la cuestión esencial: ¿Debemos silenciar estas verdades que poseemos, guardándolas secretamente o debemos propalarlas haciendo de cada uno de nosotros un encendido portavoz del ideal humanitario?...

MARÍA PIEDAD ¡Lástima, Asuntita, que seas tan poca cosa!, ¿no? ... Eres bien inteligente, linda, pero estás algo pasadita. Le das a Arquímedes unas miradas de náufrago que me pone la carne de gallina. Claro que hay que disculparte, dicen que la necesidad tiene cara de Arquímedes.

ASUNTA ¡Dios me libre de hablar mal de ti, María Piedad! ¡Eres el alma del Instituto! ¡Qué dedicación! Me parece conmovedora la forma en que te acuestas con todos los robustos indigentes de menos de 50 años.

MARÍA PIEDAD Sé que eres una tumba, por eso me atrevo a contarte que el otro día... (Murmullo).

ASUNTA Tumba no, sepulcro blanqueado, linda. Cosa que me cuentan se pudre conmigo. Fijate que la otra noche... (Murmullo).

(Ahora las dos cotorrean sin que se les entienda nada).

JUSTO ¡Bien! El entusiasmo de ustedes no me sorprende. Ahora pido al Honorable Directorio que considere la proposición de realizar un "Congreso Mundial de la Miseria", cuyo slogan de propoganda sería: "¡Préstame tu harapo!". Delegados hambrientos de cuarenta países. Asamblea final en el Estadio Nacional con repartición de gorros de fantasía, clavos de olor y ediciones populares de guías telefónicas en ocho idiomas. Abro debate sobre el tema:

ASUNTA Carnívora, te encantan los congresos. Podrás lucir tu nuevo abrigo de piel de víbora.

MARÍA PIEDAD Reseca, podrás llamar la atención en el discurso de clausura con tus anteojos de poto de botella.

ASUNTA Durante el congreso estarás todo el tiempo al lado de Justo, haciéndole cosas por debajo de la mesa.

MARÍA PIEDAD Podrás rozarte con cinco continentes, laucha de sacristía.

JUSTO Dejo constancia en el acta del entusiasmo con que han apoyado la idea. Gracias, gracias, gracias.

Antes de levantar solemnemente la sesión, sólo quiero agregar que me reconforta el calor humano que encuentro en el seno de esta institución.

¿Alguien tiene algo más que agregar?...

- MARÍA PIEDAD Beata.  
 ASUNTA Ramera.  
 JUSTO Lo agregaré al acta. (*Anota*).  
 MARÍA PIEDAD (*A Justo*). Cretino.  
 ASUNTA (*A Justo*). Indecente.  
 MARÍA PIEDAD Insípido.  
 ASUNTA Verde.  
 JUSTO Gracias. Levanto esta sesión "ordinaria" y reitero mis agradecimientos a este Directorio, querido por tantos conceptos.  
 ¡Rompan filas!

(Se cambia bruscamente el tono general y las dos mujeres se mueven. Asunta va hacia el mesón y María Piedad se sienta en uno de los sillones).

- MARÍA PIEDAD Asunta, linda, prepara un poco de té.  
 ASUNTA Claro, Marita. Tenemos que comentar un montón.  
 MARÍA PIEDAD El pillín de Justo se tenía este congreso entre pecho y espalda y no nos había dicho una palabra.  
 ASUNTA Casi llego atrasada. Suerte que no me perdí nada. No me lo habría perdonado.

(Asunta saca de atrás del mesón tazas, una bandeja, azucarero, galletas y una tetera).

- JUSTO ¿En qué malos pasos andaba, Asuntita?  
 ASUNTA Venía de hablar con mi pedicuro. Son un gran alivio para los pobres subconscientes como el mío.  
 MARÍA PIEDAD A propósito de pobres: ¿de dónde vamos a sacarlos para el Congreso de la Miseria?  
 JUSTO ¿Vamos a sacar qué?  
 MARÍA PIEDAD Miseria. Conseguir un poco nos cuesta siempre un dineral.  
 JUSTO No se me había ocurrido.  
 ASUNTA ¿Son indispensables?  
 MARÍA PIEDAD Por supuesto.  
 JUSTO ¿No bastará con los delegados extranjeros?  
 MARÍA PIEDAD Un mínimo de decoro como organizadores nos exige contar con unos piojentos folklóricos.  
 ASUNTA ¿Con azúcar o sin?  
 MARÍA PIEDAD ¿Qué?  
 ASUNTA El té.  
 MARÍA PIEDAD Dos terrones.  
 JUSTO Será imposible disfrazar a nadie como otras veces. De Bruselas mandarán un Doctor en Sociología.  
 ASUNTA ¿Simple o cargado?  
 JUSTO Un poco pedante.  
 ASUNTA (*Sirviendo el té*). Como me gusta a mí.

(Asunta lleva las tazas a la mesita de centro).

- JUSTO María Piedad tiene razón. Es un detalle vital. Pero hay que tener en cuenta que yo no puedo pensar en todo. ¿Qué me aconsejan?

- ASUNTA            ¿Galletitas o queque?
- MARÍA PIEDAD    Queque.
- JUSTO             Sí, es la mejor solución.
- MARÍA PIEDAD    (*Sirviéndose*). Por un rotoso más o menos no vamos a perder la ocasión de conocer a esas notabilidades en Sociología.
- ASUNTA            (*Con una galleta en la mano*). ¿No estarán un poco añejas?
- JUSTO             Es difícil estar siempre al día. A mí me pasó que una mañana cualquiera me encontré con que la gente había dejado de ser agradecida y noble.
- MARÍA PIEDAD    En verano pasa mucho eso, sobre todo con los gasfitters. . .

(En ese momento se escuchan pasos precipitados por el fondo entra Arquímedes corriendo y sale por el otro lado del escenario sin decir una palabra. Muda expectación de todos. Vuelve a cruzar llevando ahora una cuerda y gritando).

- ARQUÍMEDES      Lo tengo. . ., lo tengo. . .
- ASUNTA            (*Alarmada*). ¡Archi!

(Arquímedes vuelve a entrar empujando una caja de madera de las que sirven para embalar artículos de importación. El cajón lleva inscripciones en inglés: "This Side Up. Glass Ware. Handle Carefully". María Piedad y Asunta se levantan sorprendidas. Justo no parece sorprenderse tanto).

- MARÍA PIEDAD    Arquímedes, ¿qué le pasa? . . .
- ASUNTA            Parece que se siente mal.

(Arquímedes se desploma en un sillón).

- JUSTO             Seguramente se ha emborrachado en la tintorería de la esquina.
- ASUNTA            (*Acercándose a Arquímedes*). ¡Arquímedes, no puedo creerlo!
- JUSTO             (*Mostrando el cajón*). Donaciones. Tenemos las bodegas atestadas de los vitamínicos desperdicios de los norteamericanos.
- ARQUÍMEDES      (*Recobrando el aliento*). Lo tengo. . . Lo tengo. . .
- JUSTO             (*Poniéndose de pie*). Arquímedes, lo que usted tiene que hacer es buscar un empleo.
- ARQUÍMEDES      Lo encontré. . . Lo encontré. . .
- JUSTO             No sé quién va a cargar con usted ahora, pero, mientras tanto, saque ese equipaje de aquí inmediatamente.
- ASUNTA            ¡Pobre Archi! . . . ¿Quiere una tacita de té?
- ARQUÍMEDES      Lo encontré. Lo encontré. Lo traje conmigo.
- No quería venir. No quería.
- MARÍA PIEDAD    (*Condescendiente*). Tranquilo, Arquímedes, tranquilo.
- ASUNTA            Por favor, Archi, ¿qué encontró? . . .
- ARQUÍMEDES      (*Tomando aliento*). Un pobre.
- JUSTO             ¿Un qué?
- ARQUÍMEDES      Un pobre.
- MARÍA PIEDAD    ¿Quiere decir. . ., un pobre?
- ARQUÍMEDES      Sí.
- JUSTO             ¿Uno. . ., uno de verdad?
- ARQUÍMEDES      Parece que sí.
- JUSTO             ¿Dónde está?
- ARQUÍMEDES      (*Señalando el cajón*). Aquí. . .
- JUSTO             Ahora nos mandan pobres envasados de Estados Unidos. Acertaron

por fin. Era una urgente necesidad y si envían los suficientes pronto llenarán un gran vacío. ¿Sabrá castellano?

ARQUÍMIDES Lo metí en un cajón de sopa en polvo porque no quería venir. Lo encontré en un vaciadero.

MARÍA PIEDAD Entonces es un pobre vernácula. ¡Qué excitante!

(Va hacia el cajón y pega la oreja a las tablas).

MARÍA PIEDAD ¡Respiral

ASUNTA (*Admirada*). ¿Lo hizo usted solo, Archi?

JUSTO Desconfío.

ARQUÍMIDES Puede verlo usted mismo.

(Arquímedes va hacia el cajón).

MARÍA PIEDAD Hace quince años que no veo uno.

ASUNTA ¡Cuidado, Archi! Es peligroso.

JUSTO No está claro, Arquímedes. Usted salió hace un cuarto de hora de aquí, medio borracho y vuelve en seguida con un pobre. No sólo es inverosímil sino que absurdo.

ARQUÍMIDES Todos somos débiles y yo tengo mis flaquezas. Salí tambaleándome. Me sentía mal y fui a vomitar a un botadero de fierro viejo. Estaba en eso cuando algo se movió entre las latas. Como estaba mareado creí que se movía la chatarra. Pero no. Era él... Entonces lo metí aquí y me vine empujando.

JUSTO ¡No me cuente más fantasías! ¡Abra ese cajón!

ARQUÍMIDES Sí, don Justo.

ASUNTA (*Subiéndose a una silla*). ¡No se acerque mucho, Archi!

(Arquímedes abre la parte del cajón que da al público. Cae la tapa. Ante la sorpresa general el cajón se ve vacío).

MARÍA PIEDAD No veo nada. ¿Y ustedes?

ASUNTA ¡Puede estar por ahí adentro!... ¿Era muy chico, Archi?

JUSTO Borracho mentiroso. ¡Arquímedes, queda despedido!

ARQUÍMIDES (*Lloroso*). ¡Tienen que creerme! *Estaba* aquí. Se me debe haber caído. ¡Por favor, créanme!

(Arquímedes corre hacia la puerta).

Tiene que estar en la calle. ¡Venga, don Justo, tiene que estar por aquí!

(Sale).

ASUNTA (*Bajando de la silla y yendo hacia la puerta*). Vamos. Ayudémoslo. Hay que encontrarlo vivo.

(Sale. Se oyen las voces afuera).

MARÍA PIEDAD (*Acercándose al cajón*). Es curioso.

JUSTO ¿Qué?

MARÍA PIEDAD Lo que dice Arquímedes es verdad.

JUSTO ¿Qué cosa?

MARÍA PIEDAD Lo del pobre.

JUSTO ¿Por qué?

- MARÍA PIEDAD Estuvo metido aquí. Dejó el olor. Es inconfundible.  
 JUSTO (*Encogiéndose de hombros*). Los fantasmas no tienen olor, María Piedad.  
 MARÍA PIEDAD Vamos a buscar ese diamante en bruto, Justo. Mataremos el aburrimiento de paso.

(Salen. Se oyen los comentarios afuera.)

Un momento la escena vacía.

Aparece lentamente la mano de un ser andrajoso y miserable. Es Chatarra. Aparece de a poco detrás de uno de los cajones de embalaje. Mira el interior de la habitación con curiosidad. Es un hombre pobre de edad casi indeterminada. Pero la vivacidad de sus ojos y la malicia son las de un hombre joven. La cara, las manos y la ropa tienen el color del hierro oxidado. No parece especialmente asustado ni interesado.

Chatarra inspecciona el lugar. Descubre las galletas y el queque y se sienta a comer con cierta apresurada avidez. Las voces de afuera se aproximan. Entra Justo y María Piedad.

Luego Asunta y Arquímedes.

Van descubriendo uno a uno a Chatarra).

- JUSTO Sí, estoy de acuerdo que lo *necesitamos*, pero me niego a seguir buscando. El desaparecer así es la típica actitud proletaria...  
 (*Lo ve. Queda estupefacto*).

MARÍA PIEDAD Arquímedes, ¿no sería un prestidigitador arruinado que se... (*Lo ve. Queda estupefacta*).

ARQUÍMIDES Es terrible. Es terrible.

ASUNTA Archi, por favor, no lo tome así. (*Lo ve. Queda estupefacta*).

(De pronto Arquímedes ve a Chatarra).

ARQUÍMIDES ¡Ahi... ahí está!... ¡Es él!

MARÍA PIEDAD ¿Quién?...

JUSTO ¡Eso?...

ASUNTA (*En un chillido*). ¡Cierren las puertas!

(Se acercan cautelosamente).

ARQUÍMIDES (*Triunfante*). ¿Alguien duda, todavía?

JUSTO No quiero adelantar un juicio.

MARÍA PIEDAD ¿Habla?

ASUNTA ¿Cómo se llama?

ARQUÍMIDES No se acuerda. Le dicen Chatarra.

MARÍA PIEDAD ¿Chatarra? Es gracioso. Parece nombre de tony.

JUSTO (*Carraspeando*). Señor... Señor Chatarra. ¡Chatarra!

CHATARRA (*Comiendo los últimos restos del queque*). ¿Qué?

JUSTO Quiero preguntarle algo.

MARÍA PIEDAD Hágale preguntas indirectas para no humillarlo. Con sutileza se gana un amigo.

JUSTO Está bien. Chatarra, ¿por qué no se lava? ¡Huele como el demonio!

CHATARRA No siento nada, palabra.

MARÍA PIEDAD (*Con un block para tomar notas*). ¿Quiere pedir algo o hacer alguna pregunta?

CHATARRA ¿Han visto al Angel?

ASUNTA ¿A quién?

CHATARRA Venía conmigo en el cajón.

JUSTO ¿Quién venía en el cajón?

CHATARRA El Angel, mi perro. Me sigue a todas partes.

JUSTO No perdamos tiempo.

- ASUNTA Justo, déjame a mí, por favor. (*Se acerca a Chatarra*). Sufre mucho, ¿verdad, Chatarra?...
- CHATARRA Me aprieta un zapato, señorita.
- MARÍA PIEDAD (*Anotando*). Zapatos...
- CHATARRA En un tarro encontré un zapato viejo y una zapatilla para levantarse. Los dos eran del pie izquierdo. Claro que yo me hago a todo.
- ASUNTA (*Sin darse por vencida*). ¿La soledad es muy atroz buen hombre?
- CHATARRA La Ofelia está harta vieja pero de noche todos los gatos tienen cuatro patas.
- ASUNTA ¿Están casados?
- CHATARRA Le voy a preguntar a la Ofelia. Entiende mucho de eso.
- MARÍA PIEDAD (*Anotando*). Matrimonio civil y religioso.
- JUSTO No es que desconfíe pero prefiero la certidumbre. Y para eso lo mejor es el prontuario. Chatarra, ¿usted es un pobre habitual, ocasional o congénito?
- CHATARRA Soy zurdo, señor. Por eso me echaron.
- JUSTO ¿De dónde lo echaron?
- CHATARRA Yo trabajaba con los ojos.
- JUSTO ¿Pintor, relojero?...
- CHATARRA No. Hacía ojos. Ojos de vidrios. Desde chico me gustaron. Me quedaba horas mirando los ojos de los difuntos del barrio. Así aprendí. Usted sabe que hoy día casi todo el mundo lleva ojos de vidrio, hasta los que tienen los ojos buenos y sanos. Es la moda, así que yo vendía mucho. Me demoraba una semana en hacer un ojo o dos según el pedido. Ojos rojos o amarillos, ojos con buenos o malos pensamientos. Era un buen oficio hasta que llegaron los ojos importados fabricados en serie.
- JUSTO ¿Cómo puedo saber si todo eso es verdad?
- CHATARRA Déme un pedazo de vidrio de color y le hago un ojo a usted mismo. No me gusta su ojo derecho. Es cochino y envidioso. Como especialista le digo que desentona en su cara verde.
- MARÍA PIEDAD (*Apuntando*). Conseguir Manual Elemental de Educación Proletaria.
- ASUNTA ¿Y mis ojos, Chatarra?...
- CHATARRA Archi los encuentra tímidos.
- ARQUÍMIDES (*Sorprendido*). ¡Oh, Asunta! ¿es posible?
- JUSTO María Piedad, busque el Test para Reconocer Pobres que teníamos. Hace años que no se usa. Debe estar medio comido por los ratones.

(María Piedad sale).

- ARQUÍMIDES (*Intercediendo*). Su primera reacción frente a la comida fue positiva, don Justo.
- JUSTO Me pareció un efecto estudiado.
- ARQUÍMIDES Además tiene una mujer y un perro. Eso es sintomático.
- JUSTO Necesito estar completamente seguro.
- ARQUÍMIDES Son demasiadas coincidencias.
- JUSTO Todo necesita un trámite, si no adónde iríamos a parar.

(Entra María Piedad).

- MARÍA PIEDAD (*Entregándole unos restos de libro comido de ratones*). Sólo queda esto del Test.
- JUSTO (*Echándole una ojeada*). Lo esencial.  
(*Leyendo*). Resentimientos económicos.

(Saca de su billetera un billete grande y lo pone cerca de la cara de Chatarra).

¿Ves este billete?...  
Di lo primero que pase por tu mente.

CHATARRA ¡Cohecho!

(Justo anota en el cuaderno y guarda el billete).

JUSTO (*Leyendo en el libro*). Resentimientos sociales: ¿De niño con cuántas personas dormían en una cama?

CHATARRA ¿Cama?

JUSTO Sí.

CHATARRA Dormíamos en el suelo.

(Justo anota).

JUSTO ¿Sabes leer?

CHATARRA Las líneas de la mano, señor...

(Justo anota).

ARQUÍMIDES (*A Asunta*). ¡Es un hallazgo! ¿no es cierto?

ASUNTA Un ser dulce y primitivo.

(Chatarra escupe ruidosamente).

CHATARRA ¿Puedo hacer una pregunta, señor?

JUSTO Sí.

CHATARRA ¿Esto es una cárcel o un burdel? He estado en todas partes pero no se parece a ninguna.

MARÍA PIEDAD Es el Instituto Ecuménico de Consuelo Semanal para Indigentes. Queremos levantarlo de su postración.

CHATARRA No entiendo.

MARÍA PIEDAD Es muy sencillo. Queremos terminar con el hambre y las lágrimas.

CHATARRA (*A María Piedad*). ¿Hace tiempo que no llora, señorita?

MARÍA PIEDAD Sí... ¿por qué?

CHATARRA Debería llorar más. Yo le digo a la Ofelia que llorar es bueno para la vista.

JUSTO ¡Basta de tonterías! Tengo que terminar el Test. (*Leyendo*). Aspiraciones: ¿Qué cosa desearía tener para vivir más feliz?

CHATARRA Un alfiler de gancho. Los pantalones se me caen.

MARÍA PIEDAD (*Anotando*). Alfiler de gancho.

JUSTO ¿Nada más?

CHATARRA Un gusano de seda. (*Saca una caja de fósforos*). He criado tres gusanos por si acaso, pero ninguno ha resultado de seda.

MARÍA PIEDAD (*Anotando*). Gusano.

ARQUÍMIDES ¡Pida, pida!...

CHATARRA Bueno, creo que me decidiría por unos dientes postizos para la Ofelia.

- MARÍA PIEDAD (Anotando). Plancha.  
 ARQUÍMIDES (Excitado). ¡Pida, Chatarra, pida!...  
 CHATARRA (Envalentonándose). Si es por pedir, me gustaría que anotara otra cosita entonces. Yo...  
 JUSTO Eso es todo. (Cierra el libro). Aunque parezca totalmente increíble, una paradoja casi, señores, se trata de un verdadero pobre.  
 ASUNTA ¡Felicitaciones, Chatarra!  
 MARÍA PIEDAD (Echándole insecticida a Chatarra con un fumigador). ¡Un hermano nuestro ha sido hallado! Aleluya, aleluya, aleluya...  
 JUSTO Y el Congreso de la Miseria se ha salvado.  
 ARQUÍMIDES Arquímedes, tu pequeña hora de gloria tenía que llegar.  
 ASUNTA Archi, me gusta que sea temerario.

(Mientras continúan el diálogo, Chatarra se sienta en el suelo y se saca un zapato. Lo deja a un lado).

- JUSTO No nos precipitemos. Hay que organizar hasta el menor detalle. Hay que formar comités y subcomités. En primer lugar, hay que almacenar a Chatarra en alguna de las bodegas hasta el día de los regalos en que recibirá comida, vestuario y menaje. Como accessis espiritual se mantendrá en ayunas hasta ese día.  
 ARQUÍMIDES No hay que olvidarse de la prensa.  
 JUSTO Tú formarás el comité de propaganda y prensa.  
 ASUNTA Yo me puedo encargar de la Misa de Campaña.  
 JUSTO No es apropiado. Estamos en invierno. Bastará con una sencilla procesión de antorchas después del acto.  
 MARÍA PIEDAD Vamos a tener mucho que hacer. Desde luego tendré que comprarme un vestido nuevo.  
 ARQUÍMIDES ¿Invitó a los MASONES y a la Cruz Roja?  
 JUSTO Por ningún motivo. Será una ceremonia hogareña. Algo tierno, lleno de calor humano. Simplemente el regreso del Hijo Pródigo.

Chatarra se ha tendido en el suelo. Se tapa con un diario y queda acurrucado. Los demás, detrás de él, dialogan sin prestarle atención.

- MARÍA PIEDAD El Hijo Pródigo está roncando.  
 ASUNTA Parece un ángel caído.  
 ARQUÍMIDES Tiene un orzuelo.  
 JUSTO Bastante inoportuno.  
 ASUNTA ¿Tendrá sucia la conciencia?  
 MARÍA PIEDAD Hay que desinfectársela.  
 ARQUÍMIDES Yo creo que hay que cerrarlo con llave.  
 JUSTO No, no. Cuando despierte lo cuelgas en el closet provisoriamente.

(El ritmo del diálogo se hace cada vez más rápido mientras, en forma imperceptible, las luces decrecen y sube en resistencia un foco sobre Chatarra dormido y cubierto con diarios).

- ASUNTA Se ha hecho tarde.  
 MARÍA PIEDAD A mí se me durmió el pie.  
 JUSTO La carne es débil, sobre todo las nalgas.  
 MARÍA PIEDAD Se pueden reducir tres pulgadas de glúteos, con el Método Manual.  
 ARQUÍMIDES Unos tienen poco y otros tienen mucho.  
 JUSTO No sé si tengo dos o tres papadas.  
 ASUNTA La sensualidad es una trampa.

MARÍA PIEDAD	Me gusta la trompa de Eustaquio.
JUSTO	Se llama Chatarra.
ARQUÍMIDES	Sed indulgentes con sus vicios...
MARÍA PIEDAD	Hoy por mí, mañana por ti.
JUSTO	Ora et labora.
ARQUÍMIDES	Porque es nuestro hermano.
ASUNTA	Nuestro prójimo.
MARÍA PIEDAD	Casi como yo.
JUSTO	Casi como tú.
ARQUÍMIDES	Casi como ene tene tú.
ASUNTA	El amigo del hombre.
MARÍA PIEDAD	El cordón umbilical.
ASUNTA	Mí otro yo.
MARÍA PIEDAD	Tu otro tú.
ARQUÍMIDES	Nuestro vuestro.
ASUNTA	Pobrecito.
MARÍA PIEDAD	Queridito.
JUSTO	Rico, rico, rico...

(Ahora los cuatro hablan a la vez. Este parloteo simultáneo se funde con el sonido de las mismas voces en cinta magnética pasadas a distinta velocidad.

Las cortinas se cierran mientras se siguen escuchando las voces distorsionadas y se ve el cuerpo de Chatarra iluminado).

#### FIN DEL PRIMER ACTO

#### SEGUNDO ACTO

(Al abrirse las cortinas se ve la misma escena del primer acto con algunos pequeños cambios. Un florero sobre el mesón de atención al público. Un pequeño pedestal a un lado del escenario.

Varias guirnalda cruzan la habitación con el distintivo del Instituto Ecueménico.

Dos o tres grandes cajas amarradas con anchas cintas de colores donde se guardan los regalos sobre el escritorio.

Asunta, en forma nerviosa, está arreglando el florero.

Ahora sale por la puerta de la derecha. Vuelve con dos bandejas con canapés. Contempla su trabajo. Parece satisfecha. Espanta a una mosca que se ha posado en los canapés. Lo vuelve a hacer. Ahora sigue irritada el vuelo desaprensivo de la mosca de un lugar otro.

La mosca se para en algún lugar. Asunta se acerca cautelosamente a ella.

Arquímides entra en puntillas llevando una corneta de juguete y una caja con globos. Lleva puesta una nariz postiza. Se acerca a Asunta y toca la corneta).

ASUNTA (Con un grito de sorpresa). ¡Ay!..

ARQUÍMIDES ¿La asusté?

ASUNTA Asustó a la mosca. De todas maneras no debe andar detrás de mí con malas intenciones. Sabe que soy sensible.

ARQUÍMIDES (Mostrando la corneta). Son para la fiesta. (Mirando la pieza). ¡Oh, pero usted ha transformado este agujero! ¿No se habrá excedido un poco?

ASUNTA (Nuevamente con la mirada fija en la mosca). Chatarra se lo merece. Hoy recibe sus regalos. Los periodistas tomarán fotografías y no quiero que piensen que somos unos pobres diablos.

ARQUÍMIDES ¿Será necesario inflar los globos?

ASUNTA (Saliendo hacia el baño). Archi, cualquier sacrificio vale la pena. Nada de lo que podamos hacer por ellos es suficiente.

- ARQUÍMIDES      ¿Por los pobres?  
 ASUNTA            No, me refiero a los periodistas.  
 ARQUÍMIDES      ¡Ah!

(Asunta vuelve a entrar. Se ha sacado el delantal y se ha arreglado con cierta coquetería. Arquímedes que ha inflado un globo lo deja ahora mirando fijamente a Asunta).

- ¡Asuntita! . . .  
 ASUNTA            No me llame así.  
 ARQUÍMIDES      Es un diminutivo cariñoso.  
 ASUNTA            Si busca un diminutivo, llámeme Ta.  
 ARQUÍMIDES      ¿Cómo?  
 ASUNTA            Ta.  
 ARQUÍMIDES      Ta, quisiera decirle algo que quizás usted sospecha.  
 ASUNTA            (Con la mirada fija en el vuelo de la mosca). Estoy pendiente de sus palabras.

(Arquímedes fascinado con la mosca empieza a seguirla también con la vista y el movimiento de la cabeza pero sin abandonar el tono lírico. Durante el siguiente diálogo, desplazándose a veces con pasitos cortos y sin mirarse uno a otro, siguen el vuelo invisible).

- ARQUÍMIDES      Estoy tan confundido que precisamente lo que me faltan son las palabras.  
 ASUNTA            Voy a ayudarlo. ¿Será alguna de éstas?: hipo, pólvora, tic nervioso. . .  
 ARQUÍMIDES      Gracias, pero no me sirven. Es algo como. . .  
 ASUNTA            Sandwich, rodilla . . .  
 ARQUÍMIDES      No, tampoco.  
 ASUNTA            Toro, faisán, acromegalia, ombligo. . .  
 ARQUÍMIDES      No, no, yo necesito decirle sencillamente. . . (Con angustia creciente pero sin dejar de mirar la mosca). Saturno, cáncer, binomio, yogurt, perejil, nuez moscada. . .  
 ARQUÍMIDES      (Lloroso). No, yo sólo quiero. . .  
 ASUNTA            (Llorosa). Pierna de cordero, tocino gordo, perro esquimal. . .  
 ARQUÍMIDES      ¡Perro! Era ésa. . ., era ésa precisamente. (Le arrebató el matamoscas). Escúcheme ahora (con emoción): "Perro Pablo Pérez Pereira, pobre pintor portugués, pinta pequeños paisajes por pocos pesos para personas poco pudientes". . .

(Todavía no se han mirado. Ahora Arquímedes golpea en el aire con el matamoscas mientras dice:

Ta, ta, ta, ta. . .

Con el último "TA" golpea a Asunta con el matamoscas en el trasero. La mosca cae muerta y Arquímedes la pisa. Asunta da un chillido).

- ASUNTA            ¡Oh, cómo ha podido hacer eso! ¡Qué cruel, qué abominable! . . .  
 ARQUÍMIDES      Ta, Ta, yo sólo quería expresarle mis sentimientos.  
 ASUNTA            (Señalando la mosca en el suelo). Es horrible. Horrible. ¡Y yo que le he dado lo mejor de mí misma! ¡No me toque! (Llora y se deja caer en el sofá).

(Entra María Piedad).

- MARÍA PIEDAD    ¿Qué pasa Asuntita? ¿Un nuevo atentado de Arquímedes?  
 ASUNTA            Sí.

MARÍA PIEDAD Asunta va a terminar tomándolo en serio, Arquímedes.

(Entra Justo y Chatarra. Chatarra va vestido igual que en el primer acto. Le falta un zapato. Está un poco más débil por el ayuno).

JUSTO (Mirando la habitación). ¡Qué bien arregló todo!

ARQUÍMIDES Ahora debería arreglarse usted misma un poco. (Señalando la mosca). Acabo de matarla.

JUSTO (De espaldas). No es una razón.

ARQUÍMIDES Voy a esperar a los periodistas. (Sale).

JUSTO Trate de mantenerse sobrio.

MARÍA PIEDAD Chatarra, ¿qué siente, en un día tan importante para usted y para nosotros?

CHATARRA Hambre.

MARÍA PIEDAD Le di unas tabletitas para eso.

CHATARRA Como si nada.

JUSTO Sus privaciones terminan hoy, mi amigo.

Empezará para usted, si se me permite una metáfora literaria, el empacho.

CHATARRA Tengo que avisarle a la Ofelia.

MARÍA PIEDAD Con toda confianza pídamelo que quiera que yo lo olvidaré inmediatamente.

CHATARRA Se me perdió un zapato, señorita.

MARÍA PIEDAD No ve, por jugar al zapatito huacho. ¿Qué número calza?

CHATARRA Esas son cosas de los doctores.

MARÍA PIEDAD ¿Hay zapatos en esas cajas, Asunta?

ASUNTA Unos especiales para esquí acuático.

MARÍA PIEDAD Como ve, hemos pensado en todo.

JUSTO Chatarra, mi buen amigo, ¿se imaginó usted alguna vez que manos caritativas lo levantarían del fango?

CHATARRA Le voy a decir una cosa si me permite, señor: no me hallo. Lo que pasa es que usted no es como los amigos que yo tengo. Es distinto. Tengo que acostumbrarme. En el basural siempre hay un amigo o un perro con quien dormir abrazado para darse calor. Anoche en el ropero tuve frío.

MARÍA PIEDAD ¡Pobrecito, igual que en las películas!

CHATARRA No se está mal en el basural. Uno puede escoger un asiento viejo de auto, o un coche de guagua para dormir. Basta con estirar la mano para tener teteras, resortes, triciclos... Las plantas y las lagartijas crecen entre las bacinicas.

ASUNTA ¡Qué triste!

CHATARRA Los domingos me busco un asiento de tractor o un bidet y me acomodo. Me fumo dos o tres puchitos al sol. Puedo ver el óxido comerse despacito cada pedazo de fierro. No se está mal.

ASUNTA Hay otras maneras de pasar el domingo.

CHATARRA Ese es el domingo para mí. El humo del puchito y el Angel echado cerca. Los chiquillos buscan aros de bicicleta amohosados entre los montones. Son ellos los que me gritan: ¡Chatarra! y yo les digo dónde deben buscar.

MARÍA PIEDAD Solo en medio de ese cementerio de fierro... ¡Es la muerte!

CHATARRA ¡Qué esperanza! Sólo en la caldera rota de una locomotora viven

tres familias completas, riendo y pariendo chiquillos. Y así en cada hoyo, en cada tarro.

- MARÍA PIEDAD Hoy todo cambiará. Lo haremos de nuevo, Chatarra. Será como en esos avisos de propaganda de crecimiento del busto: Antes y después.
- JUSTO Chatarra *antes* del Instituto Ecuménico y *después* del Instituto Ecuménico.
- CHATARRA Si no se rompen los reglamentos ¿podrían adelantarme, como un pequeño anticipo, una marraqueta?

(Se oyen voces afuera acercándose).

- JUSTO Ahora es imposible. Ya están aquí. Chatarra, súbase al pedestal que lo cubriré con este lienzo para la inauguración.

(Hace subir a Chatarra en el pequeño pedestal y lo cubre con el lienzo con que se cubren los monumentos que se van a inaugurar.

Entra Arquímedes seguido de un fotógrafo con flash y de un periodista que lleva una grabadora portátil. Inmediatamente los periodistas sin saludar a nadie se sientan en los sillones y se ponen a comer canapés).

- ARQUÍMIDES ¡Adelante, adelante, señores!... No se sientan incómodos, por favor.
- JUSTO Mis queridos amigos, una vez más hemos querido que ustedes sean los primeros en conocer nuestra anónima labor, porque nosotros somos, si se me permite una metáfora...
- PERIODISTA (Con la boca llena). No se la permito.
- FOTÓGRAFO ¿Dónde está el ejemplar?
- MARÍA PIEDAD Tugar, tugar, salir a buscar.

(El fotógrafo al ver a María Piedad la saluda besándole la mano respetuosamente).

- FOTÓGRAFO ¿Cómo está, señora?
- MARÍA PIEDAD Caliente, caliente, como el agua ardiente.
- PERIODISTA (Viendo las grandes cajas de regalos). ¿Es el cumpleaños de alguien?
- JUSTO Mi amigo, ésta es sólo la primera de una serie de reuniones similares en las que entregaremos regalos y consuelos espirituales a los desamparados...
- PERIODISTA (Mirando el contenido del vaso) ¿Blanco o tinto?
- JUSTO ... sin prejuicios raciales ni políticos. (Trascendental) Hace 30 años se fundó el Instituto Ecuménico con el propósito de llevar un poco de...
- PERIODISTA (Asunta interrumpiendo). ¡Mostaza!

(Asunta le pasa la mostaza).

Ya que estamos en esto ¿por qué no empezamos por un caldito de cabeza?...

- JUSTO (Inmutable)... y fue así como 15 años más tarde un grupo de idealistas únicamente movidos por su inquietud y su sentido de la...
- FOTÓGRAFO ¿Dónde está el baño? Es para hacer el cambio de rollo.
- ARQUÍMIDES Por aquí.
- (Salen).
- JUSTO (Inmutable)... hasta el día de hoy en que, gracias a Dios, contemplamos...

- PERIODISTA (Mirando un canapé con aire melancólico). Si no fuera por mi hígado yo creería en Dios.
- ASUNTA (Molesta). La fe no es cuestión de tripas.
- MARÍA PIEDAD ¡Asunta, no hagas declaraciones precipitadas!
- JUSTO (Terminando)... sin más testigos ni jueces que la posteridad. He dicho.

Ahora procederemos a descubrir al pobre de esta semana. Está mal que yo lo diga, pero muy pocas instituciones en nuestro país tienen el privilegio de contar con un desecho semejante. Sin embargo, no se olviden que dentro de esa escoria humana hay un alma, un alma solitaria que ha encontrado...

(Entra el fotógrafo y Arquímedes).

FOTÓGRAFO (Enojado) ¡Cucarachas!... Dos en el lavatorio y una en el retrete.

(Todos aplauden a Justo).

FOTÓGRAFO No veo que tengan que celebrar una cosa así.

JUSTO ¡Asunta, las trompetas!...

(Asunta conecta la música incidental con trompetas.

Todos esperan inmóviles menos los periodistas).

¡Arquímedes, descubra a Chatarra!...

(Arquímedes lo hace).

¡Señores y señoras, tienen ante ustedes un auténtico pobre!

(Chatarra está rascándose una rodilla con el pantalón levantado. Se baja del pedestal y se sienta en él).

CHATARRA Cinco minutos más y me derrumbo con cortina y todo. Las rodillas se me doblan.

PERIODISTA ¿Quiere un cigarrillo, buen hombre?

CHATARRA Quiero un pernil.

PERIODISTA Sólo tengo Lucky.

JUSTO ¡Y ahora el Sorteo y los regalos! La modesta contribución del Instituto Ecuménico. ¡Asunta, Arquímedes, por favor!...

(Arquímedes hace poner de pie a Chatarra. Le saca el viejo abrigo del Ejército. Chatarra queda en cueros excepto un pantalón que se le cae constantemente y debe sujetar con ambas manos. Su aspecto es penoso. Arquímedes hace sacar a Chatarra un número de una caja de lata).

ARQUÍMIDES ¡25!

(Asunta sacando un abrigo de piel de una de las cajas).

ASUNTA (Anunciando). ¡Nutria!

JUSTO Los animales pregresistas de cuatro continentes envían algunos pequeños obsequios.

CHATARRA Gracias, señor.

(Nuevamente Chatarra saca a pesar suyo un numerito de una caja).

ARQUÍMIDES ¡76!

(María Piedad saca de una caja una bota de montar).

MARÍA PIEDAD (*Anunciando*) ¡Cuero ruso!

(Le ponen la bota a Chatarra).

JUSTO La solidaridad bolchevique calza la miseria.

CHATARRA Gracias, señor.

(Chatarra saca otro numerito).

ARQUÍMIDES ¡93!

(Asunta saca de una caja un cucalón y se lo pone a Chatarra).

ASUNTA (*Anunciando*). ¡Cucalón!

JUSTO Misiones africanas de todos los credos envían sellos postales y cucalones para nuestros indígenas.

CHATARRA Gracias, señor.

FOTÓGRAFO ¡No se mueva! (*Foto*).

MARÍA PIEDAD Arquímedes, las aves...

(Arquímedes sale.

Asunta saca de una de las cajas una máquina de afeitar eléctrica).

ASUNTA (*Anunciando*). ¡Electric Shave!

MARÍA PIEDAD A generous assistance for all the Chilean indigent.

CHATARRA Gracias, señorita, pero... ¿no tendría una media marraqueta aunque fuera?

MARÍA PIEDAD (*Como si no entendiera*). I beg you pardon?...

CHATARRA (*Con la máquina de afeitar en la mano*). Una marraquetita.

JUSTO No sólo de pan vive el hombre.

(Arquímedes entra trayendo una bandeja con un pollo a lo spiedo. A Chatarra se le van los ojos).

ASUNTA (*Anunciando*). ¡Carne importada!

JUSTO Del criadero de Anacoretas del Peloponeso. Contribución de la Iglesia ortodoxa.

CHATARRA Gracias, señor.

(Chatarra toma con avidez el pollo entero por una pata y va a pegarle el mordisco cuando el fotógrafo lo detiene).

FOTÓGRAFO ¡Un momento! Una fotografía con todo el Instituto, por favor.

(Los cuatro directores se agrupan alrededor de Chatarra).

Así, así... Ahora vamos a ver.

(Mira a través de la máquina).

MARÍA PIEDAD ¿Cómo estamos?

FOTÓGRAFO El pollo está mal. Levántelo un poco más.

(Arquímedes levanta el brazo de Chatarra).

No se muevan... ¡Listo!

(Asunta y Arquímedes vuelven a las cajas. María Piedad coquetea con el fotógrafo. Chatarra se dispone a enterrarle el diente al pollo cuando es interrumpido nuevamente por el periodista).

REPORTERO (*Haciendo funcionar la grabadora portátil*). Señor Chatarra, por fa-

vor ¿me concede una pequeña entrevista para ser transmitida en cadena nacional? (*Sin esperar respuesta*). Gracias, muy amable.

¿Cuál es su verdadero nombre?...

CHATARRA No le entiendo. Todos los nombres son verdaderos. A mi padre lo llamaban "el Costra" y a mi abuelo "el Tragauva". Eran sus nombres verdaderos.

PERIODISTA ¿Cómo tuvo la suerte de ser encontrado?

CHATARRA (*Señalando a Arquímedes*). Ese señor me vomitaba encima.

PERIODISTA ¿Cómo pudo vivir solo tanto tiempo?

CHATARRA ¿Solo? ... No estaba solo. Mucha gente como yo vive conmigo.

PERIODISTA ¡Pero si hoy no se encuentra un pobre ni en el Museo Histórico!

CHATARRA No sé qué quiere decir, pero yo los veo todos los días.

PERIODISTA Es una broma suya. (*A los auditores*). Ustedes ven, señores, la miseria no mata el sentido del humor. Los mejores humoristas han sido siempre los hambrientos.

(*A Chatarra*). ¿Alguna declaración especial?

CHATARRA ¿Me estará escuchando la Ofelia?

PERIODISTA Sólo nosotros lo escuchamos ahora, pero tal vez oiga la cadena nacional. ¿Qué quiere decirle?

CHATARRA (*Tomando el micrófono con las dos manos y hablando rápidamente*). ¡Ofelia, no sé dónde estoy...! ¡Unos caballeros muy atentos y educados y unas señoras muy buenas y muy cariñosas...! ¡me están matando! Tienen que hacer algo... cualquiera que oiga... cualquiera...

(Justo le arrebató el micrófono a Chatarra y trata de disimular).

JUSTO Suficiente, Chatarra... La modestia nos impide seguir escuchando.

(El fotógrafo se ha acercado a ellos).

FOTÓGRAFO Una última foto, pero no con el pollo que está muy trillado.

(Le quita el pollo a Chatarra que queda consternado).

Así, con esa cara de angustia. Muy bien. Listo.

ASUNTA Todavía quedan muchos regalos.

MARÍA PIEDAD (*Anunciando mientras saca una sombrilla de una caja*). ¡Sombrilla!

JUSTO La placa de bronce dice: "Contribución de las Damas Conservadoras de Chépica", para proteger del sol a los obreros camineros".

(Asunta saca una enorme carpeta bordada a crochet. Arquímedes se la pone sobre los hombros a Chatarra).

ASUNTA (*Anunciando*). ¡Crochet!

JUSTO Bordado con los dedos de los pies por los lisiados de Chipre y destinado a embellecer la vida de Chatarra.

(El reportero se acerca con la grabadora).

REPORTERO ¡Por favor, una sola palabra, una sola para la cadena internacional de Radio y Televisión de los Cinco Continentes, afiliados al Pacto para el Progreso de la Condición Humana!

CHATARRA ¡Mi... mi... mierda! ...

(Chatarra cargado con los regalos vacila y en forma lenta cae al suelo. No ha producido ningún ruido. Queda tendido sin conocimiento).

REPORTERO Gracias. La elocuencia ya tradicional en el pueblo ha sintetizado su clara visión del problema.

(Los periodistas se disponen a partir).

JUSTO *(Para disimular el desmayo de Chatarra)*. Un momento... Tengo todavía una sorpresa extra. El Instituto Ecuménico llevará alegría y alimentos al cadáver en el exilio del general Gorki Jaraquemada.

REPORTERO ¿Oí mal o se hablaba de un general?

FOTÓGRAFO Son siempre tan fotogénicos, sobre todo en tenida de golpe de Estado.

JUSTO *(Grave)*. Se trata, señores, del cadáver de Gorki Jaraquemada para el que tenemos más de una sorpresa.

FOTÓGRAFO *(Mirando a Chatarra)*. Es un cadáver bien conservado.

MARÍA PIEDAD Al pobre sólo le faltaba calor humano.

REPORTERO ¿Puede hacer declaraciones?

ASUNTA Es muy reservado.

FOTÓGRAFO ¿Eso que tiene en el abrigo es mugre o condecoraciones?

JUSTO ¡Por favor, los regalos para el general!

*(Arquímides sirve bebidas. María Piedad saca trozos de bacalao de una caja)*.

MARÍA PIEDAD *(Anunciando)*. ¡Bacalao!

JUSTO ¡Donación del Agregado Cultural Escandinavo a nombre del Cuerpo Diplomático!

*(Le van tirando los regalos encima al cuerpo exánime. Asunta saca folletines impresos)*.

ASUNTA *(Anunciando)*. ¡Himnos!

JUSTO Cánticos espirituales para hacer gárgaras matinales. Ofrecimiento de la Comunidad Mormona a los "native and excellent South-american boys".

*(Los tira encima del cuerpo. Arquímides saca una bolsita de plástico llena de un polvo blanco)*.

ARQUÍMIDES *(Anunciando)*. ¡Bicarbonato!

JUSTO Contribución personal de nuestro secretario Arquímides al bienestar gástrico de los menesterosos.

*(Arquímides espolvorea el cuerpo con el polvo blanco. El periodista se acerca con la grabadora y entrevista al cuerpo exánime)*.

REPORTERO Con ustedes: Gorki Jaraquemada. Por favor, una palabrita sin escrúpulos de conciencia para los aficionados a los espectáculos de indigentes.

*(Un silencio)*.

Gracias. Breve pero sustancioso. La Prensa y la Radio hacen entrega al Instituto salvador de nuestro héroe, este pergamino con la simple y emotiva leyenda: "Los militares no son contagiosos".

*(Entrega el pergamino. Todos aplauden. El periodista se acerca ahora al fotógrafo y lo entrevista como si fuera Chatarra)*.

Dejo con ustedes al pobre de esta semana: "Buen hombre, ¿tiene algo más que agregar?".

FOTÓGRAFO *(Imita la voz y los gestos de Chatarra)*. Sólo que es éste el momento más feliz de mi vida, sólo comparado a mi Primera Comunión.

*(El fotógrafo toma el micrófono y entrevista al periodista)*.

PERIODISTA *(Al periodista)*. ¿Qué hará de su vida en el futuro? ¿Tiene planes? Educaré a mis hijos en la fe de mis mayores y me haré masón. Gran Jefe-Construye Gran Triángulo, Manes Tessel Phares.

FOTÓGRAFO ¿Quiere agradecer o despedirse de los auditores?

PERIODISTA *(Hablando como una persona ignorante y ruda)*. Agradezco al Gobierno y a las autoridades del Instituto Ecuménico. Mi situación ha cambiado mágicamente. Sólo ayer era un analfabeto víctima de la alfombrilla, sífilis y escorbuto. Hoy la cultura, los laxantes y la sección áurea han dignificado mi vida y la de mi cónyuge, desgraciadamente muerta en la plenitud de su enfermedad. Gracias nuevamente, gracias.

*(El reportero llora emocionado)*.

FOTÓGRAFO *(En voz baja respetuosamente)*. La emoción es más fuerte que sus palabras. *(Cambiando de tono y dándole un codazo al periodista)*. Sécate la baba y vámonos de aquí.

REPORTERO Sí, vámonos. El próximo sábado, de sobremesa, haremos una nueva radiografía de esta úlcera social.

JUSTO *(Arrebatándole el micrófono al reportero)*. ¡Hasta el sábado, entonces! La Caridad sin la Prensa es como el amor sin antibióticos.

MARÍA PIEDAD *(Arrebatándole el micrófono a Justo)*. ¡Y recuerden: un pobre nuevo cada semana! ¡Habrán premios!

JUSTO *(Volviéndose a arrebatarse)*. Porque sólo el hombre dignifica al hombre.

ASUNTA *(Arrebatándose a Justo)*. Eta retributionem peccatorum videbis. Fiat Fiat.

*(Los periodistas han guardado el resto de los sandwiches en los bolsillos y han tomado algunas botellas. Con ellas en las manos se dirigen hacia el público, uno subido en el pedestal el otro abajo)*.

REPORTERO "Hasta la próxima semana y... ¡sonría! pero con el Nuevo Detergente Super Extra"...

LOS DOS ¡Bimpo!

*(Se escucha el jingle grabado. Los periodistas salen.*

Arquímedes aprovechando que todos le dan la espalda, despidiendo a los periodistas, saca del bolsillo un pan y se lo pasa a Chatarra. Chatarra con tremenda avidez le da un tarascón. En ese momento los otros se vuelven y sorprenden a Chatarra y Arquímedes).

JUSTO ¡Es el colmo, Arquímedes! No se da cuenta que está matando la gallina de los huevos de oro.

ARQUÍMIDES Son ustedes los que la están matando... de ayuno.

JUSTO Si permitimos que Chatarra se convierta en un burgués satisfecho, automáticamente dejará de ser un pobre diablo muerto de hambre.

ARQUÍMIDES Bueno... es inevitable ¿no?

JUSTO ¡Inconsciente! ¿Quiere decirme qué vamos a hacer entonces, cada semana?

MARÍA PIEDAD Es muy peligroso, Arquímedes. Con cada donación, con cada pollo a lo spiedo, matamos en Chatarra lo mejor que tiene: su pobreza.

ASUNTA Archi, ¿de dónde sacaríamos un nuevo pobre?  
 ARQUÍMIDES Perdón, pero yo creí que debíamos pensar también en él.  
 JUSTO Pensamos en él. No hacemos otra cosa. La miseria de Chatarra depende de la caridad, a su vez la supervivencia de este Instituto de Caridad depende de la miseria de Chatarra. Ante esa alternativa sólo dudaría un irresponsable como tú.  
 Las Obras Benéficas están por sobre toda otra consideración. ¡María Piedad, Asunta, salvemos la institución!...

Los tres se lanzan sobre Chatarra y lo despojan del abrigo de piel, el cucalón, la bota y la máquina de afeitar, se separan de Chatarra llevando los regalos que dejan caer en las cajas. Han retrocedido con vergüenza y salen.

Chatarra no ha opuesto ninguna resistencia. Queda de nuevo semidesnudo, con el pantalón precariamente sostenido. Se empieza a escuchar el tema de Chatarra. La luz ha decrecido en el escenario y una luz fría ilumina a Chatarra que se ve desamparado, casi lejano. Un silencio.

CHATARRA Yo no sabía si estaba en una cárcel o en un burdel. Ahora lo sé. Sé lo que es. Un día cualquiera uno recuerda y sabe.  
 Soñé una vez que me sacaban la ropa como ahora y me clavaban sobre un viejo portón oxidado. Había escapado entre los fierros pero consiguieron aplastarme con los brazos abiertos sobre el portón cerrado.  
 Desperté gritando. Todavía oigo el martillo. El Angel ladró toda la noche.

(Chatarra se mira las manos y le habla al perro que tiene a sus pies).

No es sangre, Angel, no es sangre. Es el óxido en las manos. (Al público). ¿Nadie tiene un puchito?

(Un silencio).

Angel, he buscado el reposo. Un lugar de sombra donde esperar, como tú, a recibir el golpe o el mordisco. Uno se equivoca, Angel. Creí que vivíamos en una escuela de retardados, pero no. Ahora sé lo que es.

(Al público). ¿Nadie tiene un puchito?...

Un silencio.

Busca como un ciego al perro a sus pies.

¿Estás ahí, Angel?... Te voy a contar un día las tardes de fiesta sentado en las veredas. Yo tenía cuatro abuelos de pies grandes que escupían y gritaban. Ahora es otra cosa. Ruinas recién construidas, risas y vergüenza.

Ayer me perdí entre las bicicletas quebradas y encontré en un agujero, a un hombre sin cara y una mujer con pechos herrumbrados. Sabes, Angel, era la Ofelia. (Al público). ¿Nadie tiene un puchito?...

Un silencio.

Te molesta la luz, Angel. Ya sé, aquí no hay sombra. Si no es una escuela debe ser un teatro. Un teatro donde reparten los premios y los castigos: ollas vacías, diplomas y muecas.

¿Nadie... nadie tiene un puchito?...

Un silencio.

Lo único que verdaderamente me gustaría tener es un alfiler de gancho. Un sencillo y seguro alfiler. Lo necesito, Angel, lo necesito. En un vaciadero se encuentra de todo pero no he encontrado un alfiler.

¿Alguien sabe, alguien ha visto alguna vez la carne, la carne humana?...

Olvidate, Chatarra, olvídate de todo.

(Al público). No quisiera molestar... pero ¿nadie, absolutamente nadie tiene un puchito?

(Un silencio).

Un silencio.

¡Angel! ¡Angel!... ¿dónde estás?... ¿dónde?...

Las luces se apagan suavemente.

El tema de Chatarra se extingue.

Un gran silencio.

Ahora se escuchan voces en la oscuridad.

VOZ DE ASUNTA ¿Dónde se prende la luz, Justo?

VOZ DE JUSTO Detrás de las cajas de la izquierda.

Se oye ruido de cajas que caen.

VOZ DE ASUNTA ¡Ay! No lo encontré.

VOZ DE JUSTO Déjeme a mí.

La luz se prende.

Chatarra está hecho un bulto caído al pie del pedestal y cubierto con el lienzo.

Entran Justo, Asunta y María Piedad.

Vienen de la calle. Llevan abrigos. Se lo sacan.

Justo se sirve un trago. Entra Arquímedes.

ARQUÍMIDES (Apurado, sacándose una bufanda). Se me hizo tarde. Tuve que plancharme los pantalones.

MARÍA PIEDAD Estoy rendida. Me caigo a pedazos. ¿Es realmente indispensable empezar de nuevo?

JUSTO Como todos los sábados.

ASUNTA Frente a la necesidad no hay horario ni calendario, Marita.

MARÍA PIEDAD Si seguimos en este tren benéfico tendré que tomarme vacaciones.

JUSTO Siempre hay Jornadas de Estudio para intelectuales y sociólogos en algún balneario europeo. Son fantásticas para engordar un poco.

MARÍA PIEDAD (Entreabriendo apenas la corinilla). ¿No notan cada semana más callado a Chatarra? Se diría que está descontento.

JUSTO No hay que esperar gratitud. Ya se sabe que pagan una sonrisa con la punta del pie.

ASUNTA Cuando pasé con los sandwichs para los periodistas me dio miedo. Me miró con resentimiento.

ARQUÍMIDES Debe sentir asco al estómago. ¿Por qué no le ofrecen leche de magnesias?

MARÍA PIEDAD No es mala idea.

ASUNTA Archi, ¡qué comprensivo!

ARQUÍMIDES ¡Chatarra se ha desmayado!

Arquímedes lo levanta con dificultad.

- JUSTO Le suele suceder. ¡Llévalo a la bodega!
- Arquímedes lo toma por los brazos y lo arrastra hacia afuera
- ARQUÍMIDES No pesa nada.
- Chatarra sale aunque dificultosamente por sus pies.  
Justo sale detrás.
- MARÍA PIEDAD No entiendo estos desmayos de Chatarra.  
ASUNTA A mí las emociones fuertes y los ratones me producen lo mismo.  
MARÍA PIEDAD Hemos estado llenándolo de regalos durante seis meses. Se puede decir que nada en la abundancia.  
ASUNTA ¿No será un asceta o un yoga disfrazado?  
MARÍA PIEDAD No podemos tener tan mala suerte, querida.
- Justo entra.
- JUSTO Bien, hemos terminado una etapa tal como estaba previsto.  
MARÍA PIEDAD ¡Pero a costa de cuántos sacrificios! Aunque está mal que yo lo diga.  
ASUNTA Justo, necesito hablar seriamente con usted.  
JUSTO La escucho, mi buena amiga.  
ASUNTA Archi y yo hemos pensado algo.  
MARÍA PIEDAD Seguramente es una indecencia.  
ASUNTA Lo tenemos decidido.  
JUSTO Hable que guardaré un minuto de silencio.  
ASUNTA Archi y yo queremos adoptar a Chatarra.  
MARÍA PIEDAD ¿Qué quieren hacer?  
ASUNTA Adoptar a Chatarra. Hemos llegado a la conclusión que lo que necesita es padre, madre y perro que le ladre.  
JUSTO ¡Fantástico! ¡Absolutamente sensacional!  
MARÍA PIEDAD ¿Qué tiene de sensacional?  
JUSTO En la Reunión de Clausura del Congreso de la Miseria, ante sesenta mil personas conmovidas, efectuaremos la adopción legal.  
ASUNTA Queríamos que fuera algo privado.  
JUSTO Por supuesto, completamente privado. ¿Me permiten ser padrino?  
ASUNTA Será un honor para el pequeño Chatarra.  
JUSTO Será un golpe que impresionará a todos los sociólogos y pediatras que asistan al Congreso.  
MARÍA PIEDAD ¿Están seguros que ese viejo legañoso necesita que lo adopten?
- Entra Arquímedes.
- ¡Felicitaciones, Arquímedes! Tiene una cara de padre tremenda.
- ASUNTA Lo saben, Archi.  
ARQUÍMIDES ¿Todo?  
ASUNTA Casi.  
MARÍA PIEDAD Es amoroso.  
ARQUÍMIDES ¿Quién?  
MARÍA PIEDAD Ese huérfano roñoso de ustedes. A propósito de lo que estábamos hablando ¿qué hora es? ...  
JUSTO Si se me permite una metáfora: las ocho y cuarto.  
MARÍA PIEDAD Entonces ya es hora de que le pida algo que había estado postergando.  
JUSTO Lo que quiera, María Piedad, lo que quiera.  
MARÍA PIEDAD Hace una semana envenenaron a Jerónimo.

- JUSTO *(Esperanzado)*. ¿Su marido?...
- MARÍA PIEDAD No, desgraciadamente. Es el perro que cuidaba la parcela. Pensé que me podrían prestar a Chatarra. Es un trabajo sencillo. Se le dará cariño, comida y techo. Sólo tendrá que ladrar una vez cada media hora. Como es natural, podrá salir cada quince días para que pueda juntarse con alguna perra.
- ARQUÍMIDES Ta, piensa que si vamos a adoptarlo no podemos permitir que...
- JUSTO Es muy conveniente su oferta, Marita, y muy generosa la suya, Asunta, pero la verdad es que yo necesito a Chatarra.
- MARÍA PIEDAD ¿Lo necesita?
- ASUNTA ¿Se puede saber para qué?
- ARQUÍMIDES Nunca dijo nada.
- JUSTO Sí, necesito a Chatarra. Lo mejor del hombre está en su trabajo. El oficio dignifica, y Chatarra tiene uno. Colocaré una industria de ojos artificiales. Inundaré el mercado a corto plazo. Chatarra trabajará gratis, por supuesto.
- MARÍA PIEDAD La redención del proletariado por medio del trabajo.
- ASUNTA ¡Qué idea notable, Justo! Lástima que sea tan sucia y tortuosa.
- MARÍA PIEDAD ¡Oh, Justo, por fin se cumplirán sus grandes sueños idealistas de enriquecerse a costa de los demás.
- ARQUÍMIDES Típico de usted, don Justo. Puro corazón y bofe.
- MARÍA PIEDAD Naturalmente, querido Justo, que yo me opondré.
- ASUNTA ¡Y yo también!
- ARQUÍMIDES ¡Y yo!
- JUSTO No me asustan los rugidos de los animales domésticos. Yo tendré las diez toneladas de ojos que necesito.
- MARÍA PIEDAD ¡Un perro es un perro y no voy a permitir que nadie lo envenene otra vez!
- ASUNTA ¡Hijito, nuestro hijito!...
- ARQUÍMIDES No soltaré la pata de la guagua.
- JUSTO *(Levantando la voz)*. ¡Gallinas estúpidas!
- MARÍA PIEDAD ¡Corruptor de gallinas estúpidas!
- ASUNTA ¡Apóstol sin entrañas!
- ARQUÍMIDES ¡Desnaturalizados!
- JUSTO Y
- ARQUÍMIDES *(A la vez)*. ¡Hembras!
- MARÍA PIEDAD Y
- ASUNTA *(A la vez)*. ¡Hombres!
- JUSTO ¡Es inútil! Chatarra me prefiere.
- MARÍA PIEDAD Le prometí imposiciones.
- ASUNTA Me dio los bracitos.
- ARQUÍMIDES Ya me firmó un papel.
- JUSTO Imposible. Le hice un contrato.
- MARÍA PIEDAD Ya le coloqué el collar.
- ASUNTA Le hice un tatuaje en el pecho.
- JUSTO *(Gritando)*. ¡Es mío!
- ASUNTA ¡Mío!
- MARÍA PIEDAD ¡Mío!
- ARQUÍMIDES ¡Mío!

Todos hablan a gritos al mismo tiempo.  
Luego se interrumpen. Un silencio corto.

- ARQUÍMIDES (Con voz normal). ¿Por qué no se lo preguntan?
- ASUNTA ¿A quién?
- ARQUÍMIDES A Chatarra.
- JUSTO ¿Qué?
- ARQUÍMIDES ¿Qué quiere hacer?
- JUSTO No se trata de lo que él *quiera hacer*.
- MARÍA PIEDAD Se le puede preguntar con quién se comprometió primero, aunque sé que fue conmigo.
- ASUNTA Conmigo.
- ARQUÍMIDES Conmigo.
- JUSTO Conmigo.
- MARÍA PIEDAD Muy bien. Sencillamente que nos señale con el dedo y sabremos a qué atenernos.
- JUSTO Vaya a buscarlo usted si quiere. Yo no acepto interferencias.
- MARÍA PIEDAD Iré.
- Sale.
- JUSTO En cuanto a ustedes, par de tórtolos, lo que quieren empollar es un huevo de avestruz que ya esté huero.
- ASUNTA Sus insinuaciones torpes y poco delicadas me tienen muy...

Se oye en ese momento un grito de horror de María Piedad.

Todos se levantan expectantes.

Entra María Piedad muy pálida y vacilante.

- ASUNTA ¿Qué pasó?
- JUSTO ¿La atacó?
- MARÍA PIEDAD No.
- ARQUÍMIDES ¿Se escapó?
- MARÍA PIEDAD Estaba donde lo dejaron... ahorcado.
- JUSTO ¿Qué dice?
- MARÍA PIEDAD Colgado de una viga. Todavía tiene una lágrima gruesa en el párpado y una burbuja verde en la boca.

Un silencio.

- JUSTO (En voz baja). ¿Una lágrima?...
- ARQUÍMIDES (En voz baja). Entonces ¿no era feliz?...
- JUSTO ¿Una burbuja?...
- ASUNTA ¿Querría decir algo?...

Un silencio largo.

- ARQUÍMIDES Ya sabemos a qué atenernos. Nos está señalando con el dedo como queríamos.
- JUSTO Un accidente. Es imprudente encaramarse a las vigas.
- MARÍA PIEDAD Era imprudente.
- JUSTO ¿Cómo no pensó en el Instituto Ecuménico al que le debía tanto?
- ASUNTA Era egoísta.
- JUSTO Todos tenemos problemas pero nos arreglamos para comer y sudar.
- ARQUÍMIDES Era débil.
- JUSTO Las entrevistas de estas últimas semanas se le fueron a la cabeza. La notoriedad es peligrosa.
- ASUNTA Era exhibicionista.
- JUSTO Sobre todo ¿cómo no pensó en mí?...

- MARÍA PIEDAD ¿Y en mí?...
- ASUNTA ¿Y en mí?...
- JUSTO En la industria...
- MARÍA PIEDAD En la parcela...
- ASUNTA En la cuna...
- ARQUÍMIDES Tal vez pensó en todo eso, hasta el último momento.
- MARÍA PIEDAD Nunca le importamos nada.
- JUSTO Cría cuervos y te sacarán los ojos de vidrio.
- ASUNTA ¿Y qué vamos a hacer?
- ARQUÍMIDES Yo voy a descolgarlo.
- Sale.
- ASUNTA Quiero decir ¿qué vamos a hacer con el Congreso de la Miseria? Faltará el actor principal.
- MARÍA PIEDAD Mañana llegan las delegaciones extranjeras.
- JUSTO ¡Es grotesco! De Lovaina mandan tres doctores en Filología para redactar la nueva Declaración Conjunta de los Derechos Humanos y a ese Chatarra no se le ocurre nada mejor que terminar una rabieta de niño mimado colgado de una viga.
- ASUNTA Para darse tono, usted organizó esta reunión con medio mundo basado en un solo hecho: en que teníamos al "último pobre", la última persona en el mundo a quien se podía hacer la caridad. Y bien, el último pobre se ahorcó.
- En vez de condecoraciones le van a seguir un proceso por malversación de fondos.
- JUSTO (*Asustado*). ¿De veras?
- ASUNTA Está bien claro. Y además disolverán este Instituto por falta de razón de ser.
- JUSTO (*Derrumbándose*). ¡Dios mío, es terrible. Estoy liquidado!
- MARÍA PIEDAD ¡Usted es lo más parecido que he visto a un escarabajo!
- JUSTO ¿También me desprecia, María Piedad? Sin embargo, todos vamos a caer en la misma fosa.
- MARÍA PIEDAD Como miembro directivo de 12 instituciones sé muy bien cómo salir de la fosa. ¿Dónde está la declaración de principios del Instituto Ecuménico? Quiero hacer una comprobación.
- Justo, todavía alicaído, saca del mesón un archivador y se lo pasa a María Piedad.
- JUSTO Fue redactada por nuestro fundador, pero él no podía imaginar que el último pobre fuera un irresponsable.
- MARÍA PIEDAD (*Terminando de leer la declaración*). ¡Tal cómo pensaba! Escuchen esto: ... "una actividad samaritana secundaria pero no menos importante del Instituto será la de dar piadosa sepultura a las personas sin recursos que acusen un claro estado de rigidez cadavérica" ...
- ¿No es fantástico?
- ASUNTA Es más bien siniestro.
- JUSTO ¿Qué quiere decirnos exactamente?
- MARÍA PIEDAD Es muy sencillo. Chatarra está muerto, pero todavía no hemos perdido a Chatarra. Tenemos su cuerpo. El cuerpo de un pobre que necesita pronta, económica y sencilla sepultura. Cumpliremos con la más alta finalidad del Instituto y salvaremos las tardes benéficas de los sábados.

- JUSTO ¿Usted quiere decir enterrar y desenterrar a Chatarra...?
- MARÍA PIEDAD Esa es una cuestión de procedimiento.
- JUSTO Es convincente. Imagínese: el sepelio de un pobre cada semana rodeado de una dignidad clásica.
- ASUNTA No está mal. Resposos semanales en el solemne ambiente de las catacumbas. Pero... ¿Se prestará para esto?
- MARÍA PIEDAD ¿Quién?
- ASUNTA Chatarra.
- JUSTO Ya que está muerto, yo soy de opinión de no preguntarle nada. Dejando a un lado las molestas implicaciones éticas de la situación, hay que reconocer que lo que nos propone María Piedad es sumamente práctico. Tener en bodega el cuerpo de un verdadero pobre, siempre dispuesto a ser beneficiado con un sepelio económico y digno, es un verdadero lujo para una institución como la nuestra.
- ASUNTA Reconozco que es posible, ¿pero cuánto durará esta rotativa benéfica?
- MARÍA PIEDAD ¿Por qué?
- ASUNTA Marita, aún nuestros deudos más queridos como Chatarra, después de un tiempo sufren... transformaciones.
- MARÍA PIEDAD ¡Ah, eso!... Bueno, no creo que vaya a oler peor que cuando estaba vivo. Despedía una fuerte emanación a zoológico.
- JUSTO No sé si es llevar nuestro celo demasiado lejos, pero es evidente que si embalsamamos a Chatarra, tendríamos la indignicia envasada y almacenada sin deterioro.
- ASUNTA ¿Embalsamarlo?
- MARÍA PIEDAD No se me había ocurrido. Como Ramsés II en su jaula dorada.
- JUSTO ¿Qué jaula dorada?
- MARÍA PIEDAD Ramsés II, un canario que embalsamé. Es caro pero compensa. Les ponen ojitos de vidrio.
- ASUNTA ¿Habrá pensado alguna vez el bueno de Chatarra que terminaría con ojos de vidrio?
- MARÍA PIEDAD Esos pensamientos son morbosos, linda.
- JUSTO Y no conducen a ninguna parte. La realidad es que María Piedad ha dado una idea feliz que, seguramente, será imitada más adelante por todas las instituciones destinadas al Auxilio Social.
- JUSTO ¡Entonces procederemos a la Taxidermia!...

Justo va hacia la puerta y grita.

¡Arquímides!...

Aparece Arquímides lentamente. Se queda inmóvil parado en el umbral. No se moverá de allí. Tiene una cuerda en las manos.

¡Arquímides, traiga un ataúd de esos que envían las Naciones Unidas en el Plan de Desarrollo para Latinoamérica!

El Instituto Ecuménico despide por primera vez a Chatarra.

Ah, y recuerde, en adelante, los sábados, sepelio!

Apagón.

Se escucha una marcha fúnebre distorsionada.

La disposición del escenario no ha cambiado.

Sólo hay un ataúd hecho con tablas de embalaje, en el medio del escenario.

El reportero y el fotógrafo están juntos a un lado del escenario. Delante del ataúd. Las dos mujeres con velos negros sobre los mismos vestidos de la escena anterior. Justo está terminando un discurso fúnebre ininteligible. La música fúnebre acompañará todo el discurso.

**JUSTO** ... grandioso espectáculo... selección natural... persistencia de la especie... A algunos los queman... túmulos... o sencillamente en el suelo raso... fuera del orden... resorte gastado... cree en su inmortalidad... servir a dos señores... institución gigantesca... magnitud de su éxito... en el mismo versículo... Anuario Agropecuario... sombrero irreconocible... Marta, Marta, muchas cosas te... menesteroso carece... un minimum... o una nidada de huevos... sucedió de repente... porque es difícil que un rico... añadidura... atribuirles un alma... el celo excesivo e indiscreto... porque este último ejemplar, quiero decir, este hermano nuestro fue el broche de oro de una civilización ciega. No me cansaré de repetirlo: fue el broche, fue el broche, fue el broche. Sí... fue el broche... Porque todavía no me cansé de repetirlo: fue...  
(*Es interrumpido por María Piedad*).

En todo el diálogo que sigue *los personajes hablan con voz baja y soplada. Aunque perfectamente audible*. Parodiando el falso respeto que rodea las conversaciones en torno a un muerto.

**MARÍA PIEDAD** (*Interrumpiendo*). ¡Justo, por favor, qué todo esto es muy doloroso!  
**REPORTERO** Es la vida, señora. Una paradoja. En China las viejas dan a luz mellizos cada cinco minutos y se mueren los años bisiestos. Aquí, en cambio, muere un pobre cada semana. Es increíble. Ni siquiera podemos verle la cara. (*Se acerca al ataúd*).

**ASUNTA** (*Precipitadamente*). ¡No, por favor, es muy penoso para mí! Además, se parece mucho al de la semana pasada.

**JUSTO** No me cansaré de repetirlo: fue el broche, fue...

**MARÍA PIEDAD** (*Interrumpiendo*). (*Y dirigiéndose a los periodistas*).

¿Quieren un Whisky con agüita de toronjil?

**REPORTERO** No se moleste. Cualquiera cosita importada que tenga por ahí.

Asunta busca las bebidas.

**FOTÓGRAFO** (*A María Piedad*). Una foto, por favor, junto al féretro.

**MARÍA PIEDAD** ¿Con qué expresión?

**FOTÓGRAFO** Llanto contenido.

María Piedad coloca la expresión adecuada. El fotógrafo toma la foto.

Así. Compone muy bien con el claro sentido horizontal que tiene el pobre hombre.

**MARÍA PIEDAD** La última vez que me sacó se me veían solamente los zapatos.

**FOTÓGRAFO** Mañana domingo en la sesión inaugural del Congreso de la Misericordia la tomaré con teleobjetivo.

Asunta sirve un vaso al fotógrafo y otro al reportero.

**ASUNTA** (*Al fotógrafo*). En los Congresos yo siempre me siento al final de la mesa, por modestia. No se olvide que estoy ahí.

- REPORTERO (A Justo). ¿Qué decía usted de un broche que no entendí bien?
- JUSTO Me cansé de repetirlo.
- REPORTERO Sucede mucho eso. A mí me pasó con un tío mío. Fuerte como un toro. Derrochaba salud. Y sencillamente una mañana cualquiera ¡paf! sin decir ni ay, lo encontramos en la cama... más vivo que nunca y leyendo el diario.
- JUSTO Es terrible cuando pasa una cosa así. Sobre todo para la madre.
- MARÍA PIEDAD (Señalando el féretro). A las tres pidió unas revistas ilustradas. A las tres y media dijo: "Llamen a la Amandita". A las cuatro pidió las cartas. Yo misma se las di. Y a las siete terminó todo. Fue terrible. Nos ganó a todos jugando a los naipes con trampas.
- ASUNTA Hacía solamente cuatro días que me había encontrado con él en la peluquería. Estuvimos dos horas debajo del secador. Me dijo: "vengo a peinarme para el entierro"... ¿quién iba a pensar que...
- JUSTO Siempre fue así. (Saca una fotografía). Esta fotografía a potito pelado se la sacó la tía cuando era chico. No ha cambiado nada, ¿verdad?
- REPORTERO Nadie tiene segura la vida. Un día nos acostamos cantando y a la mañana siguiente, el aviso de un vencimiento.
- FOTÓGRAFO Nos tenemos que ir.
- REPORTERO Por favor. Si necesita cualquier cosa llame con toda confianza a un número equivocado.
- JUSTO Gracias, gracias, mis buenos y fieles amigos.

Los periodistas salen. Justo se saca la chaqueta. Se acomoda en el sofá. Asunta y María Piedad se sacan los velos negros. Ahora hablan con voz normal.

- MARÍA PIEDAD (Bebiendo). Tengo todavía tres inauguraciones hoy día y una reunión con un joven intelectual deprimido que tengo que alentar cada 15 días.
- ASUNTA ¿No eres demasiado frívola, María Piedad?
- Deberías leer un poco más.
- MARÍA PIEDAD Creo que sí, pero he descubierto que igual que el pescado me produce espinillas. ¿A ti no?...
- ASUNTA Por supuesto que no.
- MARÍA PIEDAD Debo haber leído ediciones rústicas. Dicen que el papel biblia es excelente para el cutis.
- ASUNTA Detrás de ese cutis tienes un analfabeto, María Piedad.
- MARÍA PIEDAD No seas tan fruncida, Asuntita. ¿Por qué no lees más bien los avisos del diario y te compras un vestido menos ordinario?
- JUSTO (Que ha estado hojeando apuntes y esquemas de trabajo). ¿Qué les parece este tema para la primera reunión del Congreso de la Miseria?: "Sobre el desprendimiento interior o Normas para evitar la contaminación con un pobre".

Se oyen los pasos precipitados y la voz de Arquímedes.  
Entra Arquímedes.

- ARQUÍMIDES (Excitado): ¡Don Justo, Don Justo!... ¡Hay varios más!
- JUSTO (Sin volverse). No grite. Tenga más respeto que hay damas y difuntos.
- ARQUÍMIDES (Bajando la voz). Son muchos, Don Justo.

- ASUNTA           ¿Qué cosa? ...
- ARQUÍMIDES      Pobres.
- ASUNTA           ¿Pobres? ... ¿Está seguro, Archi?
- ARQUÍMIDES      Los encontré en la calle. Necesitan ayuda. Me pidieron comida y ropa.
- JUSTO             Delirium tremens.
- ARQUÍMIDES      No son visiones. Me tiraron de la manga.
- ASUNTA           No creo que esté inventando nada.
- ARQUÍMIDES      Salga a la calle, Don Justo. Andan por ahí abajo. Son muchos. Son tan pobres como Chatarra.
- MARÍA PIEDAD    *(Retocándose el maquillaje en su pequeño espejo).*  
¿Me puede decir, Arquímedes, para qué los necesitamos? ...
- ARQUÍMIDES      Bueno, no sé... el Congreso... la caridad y esas cosas.
- MARÍA PIEDAD    Usted no tiene sentimientos, Arquímedes. Es sádica la forma en que colecciona hambrientos.
- JUSTO             ¡Déjalos que se vayan y que no molesten!
- ARQUÍMIDES      Pero... ¿y el Instituto... y la subvención?
- JUSTO             ¡No hay que preocuparse! Tenemos a Chatarra embalsamado. ¡Un pobre incorruptible *para todo servicio!* ... ¡¡La caridad ya está asegurada!!

Irrumpen los periodistas desde la platea aplaudiendo. Los actores agradecen. El fotógrafo lleva un bouquet de flores que entrega a María Piedad. El reportero condecora a Justo. Arquímedes ha salido y vuelve con el lienzo: "Congreso Mundial de la Miseria" que toma una de cada extremo, María Piedad y Asunta. Justo se adelanta y le habla al público.

- JUSTO             Con esta pequeña representación damos comienzo a estos Encuentros de Sociólogos que hemos dado en llamar: el 1º Congreso de la Miseria. Ustedes han visto una pequeña alegoría de las actividades del Instituto Ecuménico y el fervoroso espíritu que lo anima. Ahora, como relator del foro que vendrá a continuación, haré un breve resumen del Tema de Hoy: "Sobre el Desprendimiento interior" o "Normas para evitar la contaminación con un pobre".

(Llamando hacia la penumbra).

¡Arquímedes! ¡el grabado explicativo! ...

Arquímedes sale.

Permítaseme al empezar, una disgregación.

Hace sólo un momento comentaba con un colega, delegado extranjero que lo veo ahora sentado entre ustedes, sobre el tema que iba a tratar hoy, y él me decía:

"Mevianzico orto proni, on boria eli sigma sarratúa tauro or tapisco ilía ..."

Le observé que podía ser un juicio precipitado, pero me agregó: "Nisim, nisim, ta siloi enema sibarita onta servilen cresta" ...

Me parecía mentira pero volvió a insistir en sus lapidarias palabras. Ahí está resumido el pensamiento que se tiene de nosotros en Europa: ¡Servilen cresta!

... ¡Y tienen razón! Hay algo que debemos aprender de una vez

por todas frente a la solidaridad internacional y es: salvaguardar la dignidad humana de toda contaminación. Y el pobre en su período de incubación y proliferación es particularmente peligroso.

Arquímides aparece como hombre sandwich.

Sostiene un grabado zoológico explicativo similar al de la vaca que ahora muestra a Chatarra en corte anatómico. El grabado es apaisado ya que Chatarra está en cuatro patas. En el exterior cubierto de harapos y en el interior las vísceras con nombres anatómicos, palabras en latín y otras leyendas científicas. Justo con un puntero escolar. Muestra el grabado.

En estas vísceras incuba bacilos altamente contagiosos. No quiero ser alarmista. Quiero simplemente mostrar la Miseria y su portador bubónico: "el indigentis homúnculo", mamífero casi extinguido, pero que en nuestro país encuentra un clima ideal para sus cópulas. El Instituto que yo presido y que ha organizado este encuentro de sociólogos, ha mostrado la vertiginosa ovulación y gestación de este bípedo ante las más altas autoridades del país. Hemos recibido estas consoladoras y clarividentes declaraciones del Excmo. Sr. Presidente de la República:

"Las vituallas del clavijo implica fundamentar los higos sin desdoro"...

Estas palabras son un aliciente y una esperanza para todos.

Paso ahora al Foro de esta noche. El Temario será el siguiente:

1º Nuevo Concepto del hombre-cifra-huevo-excremento.

2º El Desprendimiento interior o expectoración social.

3º La Caridad como terapia para complejos de culpa.

Señoras y señores, los dejo.

Reflexionen profundamente pero no se entristezcan que hay vacunas para todo y la solidaridad deshidratada obra milagros.

Ahora ustedes tienen la palabra. Insulten. Blasfemen. Sonrían. Están en su derecho.

Este es un foro público.

¡Buenas noches!

Justo empieza a cerrar las cortinas.

FIN DE LA OBRA

# Antonio Avaria de la Fuente: En traje de noche

111

LOS HOMBRES intercambian chanzas obscenas y amontonan cajones en las calzadas. Olor a legumbres frescas, a fruta recién abierta, a sangre de animal. Cientos de camiones han rodeado el barrio e invadido las callejuelas. Las hembras se insultan a grito pelado. Un carro mecánico atestado de tomates avanza lentamente por la angosta vereda que dejan las mercaderías; de pie junto al freno de mano, el conductor se abre paso a juramentos. Un argelino nervioso escupe sus manos frenéticamente. Viejecillas de piel cansada arrastran con denuedo unos carritos de madera; sus largas polleras tocan el pavimento y están acribilladas de remiendos; un pañuelo raído en la cabeza, anudado bajo la barbilla, que tiembla. Hay vacunos despanzurrados, goteando sangre, colgando de ganchos distribuidos en formación militar. En la encrucijada de las calles se presenta un coro formidable de gritos, imprecaciones, bocinas, silbatos y campanillas. Alguien me insulta en argot y un carro repleto de patatas pasa rozándome, a una velocidad imprudente. El hombre prosigue su marcha impertérito y devuelve cordialmente las coprolalias del gentío. Luisa muerde una remolacha que recibió de un camionero galante —pour toi, Mignonne!—. La arrastro a un cerro de repollos y nos damos un beso de enamorados. La muchedumbre nos zarandeo; los mirones explican con buen humor a sus vecinos por qué se ha detenido el tránsito; nosotros no cedemos hasta no compartir razonablemente la remolacha. Luisa ríe: también yo tengo los labios y la nariz rojos. ¡Qué va!: es Mi-Carême, la fiesta en medio de la Cuaresma; por las calles hemos visto algunos disfraces. Las narices aspiran un olor ingrato: un cerdo gigantesco, sin pelos, de color rosado, cuelga a plomo sobre la acera; le han abierto las entrañas y el hocico está húmedo. Boris se reúne con nosotros; el coche con patatas nos había separado. Habíamos bebido café y licores en los cafés de Saint Germain. Pero los camareros comenzaban a poner las sillas sobre las mesas: del Bonaparte pasamos al Deux Magots, de ahí al Café de Flore; por último, paramos en La Reine Blanche, pero hervía de pederastas que miraban a Luisa ardiendo de envidia. En verdad, a las cuatro de la mañana, París vivía en Les Halles.

## II

En la esquina de la Calle de la Gran Truhanería nos sentamos a una mesa en la calle. Una matrona robusta y desaseada frie patatas en una cocina ambulante.

—S'il vous plaît, madame! Trois portions de frites et un demi de rouge!

—Toute de suite, m'sieursdames.

Pero se da tiempo, la madama. Despacha primero a la clientela de pie, arrojando un manotazo de patatas en los cucuruchos de papel. Examina de cerca las monedas, las guarda y distribuye las porciones. Enjuga las manos en el delantal y entra pesadamente a la taberna. Reaparece con mi garrafito de vino tinto.

—Voilà, monsieur.

No hay medida más saludable que el medio litro. No es suficiente para tumbar a un hombre, pero provoca una grata fermentación en la cabeza. Si traspones ese límite tu lucidez se vuelve torpeza y pierdes dominio sobre los problemas escatológicos. La mujer nos sirve las patatas en platos. Sus pulgares oleosos quedan impresos en los bordes de la loza. Yo saboreo con deleite el áspero vino de mesa y escucho a Boris.

### III

Su físico le había perjudicado. Varias veces en el día era interrogado por la policía. En los restaurantes no tragaba tranquilo, pues al poco aparecía un 'flic', recorría con la vista a los parroquianos y enderezaba insolentemente hacia mi amigo. Había sido una época ingrata. En la periferia de la ciudad ocurrían actos de terrorismo. Se hablaba de atroces venganzas practicadas por el Cuerpo de Investigaciones. La policía acordonaba las calles y charlaba con los morochos. Una estación policial próxima al Panteón fue ametrallada desde un coche en marcha. Carros blindados, azules patrullaban los distritos. Cada gendarme iba armado de una ametralladora liviana y tenía orden de disparar a la menor resistencia. Un comerciante medio sordo y un pintor borracho fueron agujereados en primer término. Boris es moreno, de cabello negro ensortijado, bigote copioso y ojos brillantes, africanos; su padre nació en Siria; había llegado a Chile como polizón de un barco salitrero, hoy posee una industria de tejidos. La población norteafricana no debía transitar por las calles después de las nueve de la noche. Para evitar humillaciones y excusas tardías, renunció al café y al cinematógrafo. Varias veces quedó sin cenar por esta causa. Sus manos recias y hermosas configuran un ballet sobre la mesa. Luisa las admira en silencio. Ahora sus dedos marcan el Sena y la mano libre, de canto, indica que se empinaba una madrugada por el Boulevard Saint-Michel; un amigo le había arrastrado a una fiesta y se bebió y charló por partes iguales. Boris caminaba con los ojos fijos en la punta de sus zapatos, rebuscando argucias para convertir a sus amigos a las ideas socialistas.

—Arrêtez! Stop!

Una voz bien timbrada retumbó enérgicamente en su nuca. Pero Boris no tenía curiosidad por los negocios ajenos; ya una vez lo habían cortado unos árabes, por entrometido. Apretó el paso sin volver la cabeza. Un camión de acero hizo chirriar los frenos y dos gendarmes azules se abalanzaron sobre el sospechoso. Boris vio dos hoyos letales frente a su pecho y pensó "no debí venir a Europa; la sociología no tiene importancia, yo quiero vivir". Alzó los brazos. Sin palabras, uno de los policías tanteó sus ropas; el otro tenía el dedo sobre el gatillo de la ametralladora. —Merdel —susurró el primero, porque había palpado algo duro. Como un cirujano, extrajo del sobretodo una caja redonda, de cartón. Quien apuntaba retrocedió instintivamente un paso. Su colega le miró azorado y aproximó la caja a sus oídos. En seguida —con un movimiento lentísimo— se dio a la tarea de abrirla. Su frente brillaba de sudor. La crispación nerviosa de los gendarmes permitía oír el compás vertiginoso de la sangre. La caja estaba abierta: era un Gruyère legítimo, el mejor postre de Francia.

Aquellos meses dejaron a Boris una úlcera que él mantiene sorbiendo café en tacitas.

### IV

La cocina de madame es centro de intenso abejorreo. No hay manera de reclamar servilletas; procuraremos diluir con la lengua el aceite de los dedos. Una ancianilla discrepa airada consigo misma; su carrito de verduras le da quehacer, pero no cesa.

## V

Hemos terminado nuestras raciones de patatas. Boris y Luisa han pedido café y yo aspiro —a través del paladar húmedo de vino— las fuertes bocanadas de un Gauloise. Estos cigarrillos rascan el pecho y los intestinos; cuando uno ha comido y bebido fuerte, no hay mejor digestivo que un Gauloise sin filtro.

## VI

Una pareja —probablemente un matrimonio— me distrae. El hombre, bajo y fuerte, con una casaca de cuero, entrega unos billetes a la mujer. Un transeúnte la roza ligeramente en el codo y le pregunta cuánto. El hombre de la casaca le amaga en seguida un derechazo en las carretillas. El transeúnte replica sin vacilar y las narices del marido ofendido comienzan a sangrar. Surge un rubio alto y atlético y sus puños de martillo tumban en dos tiempos veloces al ofensor. El espacio se llena súbitamente de hombres airados. Nos levantamos como muñecos de goma. El rubio arroja al suelo a nuevos contrincantes. Una mole de fuerza y sudor me hace trastabillar: es un hombretón fornido, de espaldas cuadradas y ojos idiotas, rojos de ira. Irrumpe como una bestia y queda un instante inmóvil, parpadeando, desorientado. Va a quitarse la americana cuando una mujer indica con el dedo a un individuo que observa con los brazos cruzados. De inmediato, con una fuerza vertiginosa, el gigantón descarga su enorme puño contra las sienes derechas del curioso; el aludido se desploma como una cortina.

—“¿Por qué, por qué él?”

Estalla el cuero de la casaca y el asesino la desprende con suavidad; la pliega, entra al local y la da al tabernero, quien no ha abandonado el mesón. La lucha se ha hecho general. El hombre-bestia se precipita nuevamente y sus manos obran como catapultas. Hay veinte, hay treinta hombres de labios apretados, golpeándose a conciencia, sin un quejido, sin un juramento, a una velocidad pasmosa, porque la sangre es caliente, porque han pegado a tus amigos, porque hay tanta miseria y la madrugada pone a prueba los músculos. Se escuchan solamente los impactos, el ruido de los cuerpos que caen y se levantan, la respiración acezante de los atletas. Son obreros del mercado, cargadores, matarifes, camioneros; visten ropas de trabajo y vuelcan las mesas, derriban con los codos a los mirones y resisten estoicamente el castigo y dan a su vez con las manos cerradas, con los pies, con la cabeza. No esquivan casi los golpes; pelean cara a cara, limpiamente, sin navaja, sin fierros, gozando con voluptuosidad la embriaguez de la lucha. Cada uno dejó a una mujer en su lecho, rozó con los labios la frente de un niño y calentó en la oscuridad una lata de café amargo. El atleta rubio ha perdido el saco y ahora se enfrenta con el matón. Su puño corre veloz y el ojo izquierdo del contrario se infla súbitamente de sangre. El hombronazo, semiciego, resopla con furia y descarga toda su corpulencia sobre su ágil contrincante. Éste soporta impasible el atroz castigo, pero —ahora— un golpe sordo en el diafragma le derriba. Cae de bruces, boqueando. Antes que se recobre, el vencedor cae sobre él, lo vuelve de espaldas y —las manazas agarrando los hombros— le sacude varias veces la cabeza rubia contra el cemento de la calle. El carnicero se yergue, tocando lastimeramente su ojo herido, mira el cuerpo convulso de su enemigo y le asiesta una cox en las sienes.

La atmósfera se carga morosamente de fatalidad. La presencia de la muerte como asco nos dice que todo estuvo mal y que todo es irre recuperable. Luisa me ha abrazado y solloza en silencio, con los ojos cerrados. Sus pechos tiemblan como pájaros, tibios contra mi carne. Los hombres recogen sus ropas, pensativos. Roído por un desagrado

sobrenatural me aproximo al cuerpo. La cabeza disemina rayas de sangre sobre el asfalto. El líquido escurre en hilillos por las comisuras de la boca. El cabello de trigo está oscuro. Un hombre se acerca a ayudarme y agarra por los pies. Me inclino a coger los brazos y recibo un puñetazo en el pecho. Caigo de traste, alegremente, con una sonrisa de felicidad. Otros hombres —con esa mímica nerviosa de los franceses, que los extranjeros toman por iracundia— calman al atleta herido, quien quiere seguir peleando.

Sois tranquille, Jean! La bagarre est finie! Arrête-donc!

Le arrastran al interior del local, ignorando las protestas frenéticas del tabernero. Jean pierde nuevamente la conciencia y es extendido sobre unas sillas. Se repone en seguida y se acerca al mesón; rechaza con brusquedad los ademanes de ayuda de sus compañeros. La cabeza cae, vencida, pero la fatiga no ha apagado un brillo de furia en sus ojos. Su rostro está ensangrentado y sucio. Sólo quedan unos jirones mugrientos de su camisa; el pecho de bronce, lampiño, bruñido por el sudor, respira con ansia. Todavía con los puños cerrados, ordena un vaso de coñac al mesonero. Éste se niega, protestando que no desea enredarse con la policía. Le negó un vaso de coñac, el hijo de perra.

—V'là les flics!

Los interesados se retiran discretamente. Boris ha desaparecido. Jean reclama iracundo su bebida. Los uniformados se abren paso por entre la multitud de curiosos. Son dos gendarmes vestidos de azul oscuro; una sonrisa cínica señala sus labios cuando comentan jovialmente:

—Une belle bagarre, hein?

El primero —la visera sobre la frente y una capa azul, la colilla de un cigarrillo colgando del labio inferior— interroga al mesonero.

—Je ne sais rien, monsieur l'agent! Je ne sais rien! Tout s'est passé hors de la maison! Celui-là (indica al herido con malevolencia; Jean le dirige una mirada de sorpresa), c'lui-là fut rentré de force au bistrot!

La policía pregunta por los responsables. El mesonero no ha reconocido a nadie. Los guardianes del orden dan un vistazo al lugar del hecho y se llevan al luchador rubio.

## VII

Luisa quiere irse a dormir. Yo insisto: no podemos abandonar Les Halles sin antes probar una sopa de cebollas. Luisa me recuerda que no hemos pagado la consumición. Le explico que en circunstancias como ésta uno no paga la consumición; el propietario puede darse con una piedra en el pecho porque no le cerraron el negocio.

## VIII

Braceamos nuevamente entre las pilas de cajones y el bullicio inverosímil del mercado. Un restaurante destartado nos invita: la especialidad de la casa se ofrece en un garabato de tiza en los vidrios, turbios y deslavazados. Las robustas carcajadas de los parroquianos excitan los oídos. Es una madriguera pintoresca, el único cuadro de color en el oscuro edificio de fin de siglo. Chillan los amarillos y los rojos, absorbiendo el gris indefinido del contorno. A dos metros del suelo, un rótulo de tintas cursilonas. Leemos:

“Au pied de cochon”.

Aquí, a las seis de la mañana nos serviremos un caldo de cebollas, al pie del cerdo.

—Par ici, messieursdames.

Pasamos frente a un grupo de obreros que alborota alrededor del mesón, apurando cerveza de Munich. Cuatro mujeres espléndidas, probablemente ebrias, dan escándalo entre las mesas. Han trepado las sillas y alzan descaradamente sus vestidos. Desde la barra, risotadas groseras aplauden sus actitudes. Tienen el rostro brillante de afeites; los labios gruesos, lujuriosos, untados de pintura roja o morada. Los largos cabellos, amarillos y negros, caen lacios sobre los vestidos de crepsatén, de colores chuscos, charros: rosa, amarillo, púrpura. Descotadísimas. Menean obscenamente el vientre y las caderas, sin soltar sus bolsos colorados. Las uñas largas, rabiosamente esmaltadas: sus manos recias y feas dibujan gestos impúdicos en el aire. Chillan, cantan y juran con la voz gruesa, desagradable. Luisa me mira asustada y me hace prometer que no les dirigiré la palabra. Nos dan una mesita próxima al improvisado espectáculo. Las mujeres me saludan:

—Bonjour, mon gars, douce queue de mes rêves!

No les hago caso y tomo asiento, tranquilizando a Luisa. El mozo se interpone, defendiéndome de la ninfa que viene a abrazarme.

—Tu laisses les clients tranquilles! Compris? Monsieur est sûrement étranger et tes bêtises l'embêtent! Tu m'écoutes, non?

Los comensales rien estrepitosamente a mi costa. Al camarero dirijo una sonrisa cortés y le ordeno, pronunciando lo peor que puedo:

—Deux soupes à l'oignon et une bouteille de champagne bien frappée!

Las mujeres ocupan una larga mesa manchada de vino. La preside un hombre exageradamente obeso, con una servilleta anudada en la nuca. El monstruo carece de barbilla: gruesos rollos de grasa, temblando en torno del cuello, le desfiguran. Su enorme vientre le obliga a sentarse con las piernas abiertas, a una considerable distancia de la mesa. Los ojillos, aprisionados por tumores de carne rosada, brillan de gozo. Ataca con ahinco un asado de cerdo, se enjuaga la boca con vino rojo y eructa de placer. Gasta bromas picantes a las mujeres y cuando éstas se ponen a su alcance, les pellizca las nalgas. Nuestra botella llega dentro de un balde, nadando entre cubos de hielo. Apruebo el sello, sin apenas mirarlo, y el mozo echa una servilleta al gollote. Arranca con destreza el papel dorado y una de las mujeres suplica:

—Ici, mon vieux, ici!

Se indica el sexo. El camarero apunta con displicencia al techo y el corcho dispara con estrépito hacia arriba.

—Dommage.

Comenta la mujer. Un coro de risotadas festeja su desencanto. El mozo se acerca ahora con dos humeantes escudillas de greda:

—Voilà la soupe à l'oignon, m'sieursdames. Bon appetit!

El gordo llama a una mujer: le pide un beso. Ella se inclina y las pulpas carnosas se buscan, se succionan, se mojan. Mientras los espectadores cuentan a voz en cuello, desternillándose de risa, una mano rechoncha hurga escote adentro.

—Un, deux, trois, quatre, cinq...

Las otras mujeres besan a los varones en la frente.

—..., douze, treize, quatorze.

"Algo no ajusta bien" —reflexiono de súbito, rompiendo con la cuchara la costra de queso asado. —"Son hombres" —me advierte Luisa con desesperación.

—..., trente, trente et un, trente et deux,...

Eso era: sus cuerpos desgarrados, la tosquedad de sus manos, el meneo sin gracia, la voz gruesa, desagradable, la atroz grosería. Son hombres que aprovechan la libertad de la fiesta en medio de la Cuaresma para darse gusto. En otra época deben resignarse a los pantalones o algunos cabarets especializados en sus talentos; pero allí exi-

gen un doloroso tratamiento de masajes, brebajes e inyecciones. El marimacho más cercano a nosotros ha abierto su bolso; extrae un espejito y otros utensilios de tocador. Advierto que se ha rasurado con navaja las mandíbulas y el bigote; se protege de nuevo con polvos y colorete. Coge una escobilla minúscula con pomada y repasa las pestañas; con un lápiz de rimel se oscurece las cejas y marca unos puntos en el ángulo de los ojos. ¡Oh, esta sopa horrible de queso asado y cebolla no fue concebida para mi estómago. La aparto con asco.

—Soi... xante! Bravoool!

El hombre gordo enrojece de satisfacción y enseña con orgullo su trofeo: un postizo tieso, almidonado. La barra aplaude, regocijada. En mi país lo habrían apaleado. Y los marimachos habrían sufrido inevitable mutilación, aquí mismo, como quien castra ganado. El ser despojado emite chillidos, defendiendo su maltratado pudor. Recupera la prenda y su pecho se abomba nuevamente, entre las pullas obscenas del público. Seca su boca con el revés de la mano e invita a sus 'compañeras' a acompañarla a los servicios.

—... ces hommes sont tellement méchants, les chéries. Venez!

Pasan a espaldas nuestras. Huelen a perfume barato, a axila y a pomadas. Suben al piso superior. El gordo se desploma gozoso contra el respaldo de la silla y se escarba los dientes con un fósforo quebrado. Bebemos champaña con ansia. Las burbujas heladas cosquillean el paladar, aliviándonos. El aire está caliente, cargado con la respiración y las sudoraciones. La barra concentra su alegría en la cerveza de Munich.

Una ovación cerrada aclama la reaparición de los marimachos. Éstos descienden las escaleras alzándose los vestidos en agradecimiento; se arreglan las medias, enseñando —para diversión general— muslos y ligas. Sus rostros han sufrido un refuerzo de pintura. Los seres se acercan y presiento— alarmado— que el primero se inclinará a besarme.

—¡No!

Grita Luisa en español, poniéndose de pie y protegiendo desafiante mi cabeza. El horror, la indignación, los celos enronquecían su voz. El marimacho retrocede y a estos celos magníficos el público depara una ruidosa carcajada. "Gracias, mi amor". Sus labios están tibios y tiemblan.

—Elle sait bien garder son homme, la petite!

Comentan las mujeres con buen humor. A las siete abandonamos el local, sin atender a los gestos y palabras de adiós de los hombres en traje de hembra.

La frescura de la mañana, el olor vegetal de los cajones nos reanima. Cierro los ojos y mis narices gozan la invasión de átomos vitales, rotundos.

# Eugenio Pereira Salas: Pancho Falcato en la historia y en la leyenda

SE NOS viene a la mente al comenzar este ensayo biográfico, el maravilloso capítulo que el insigne historiador Jacobo Burckhardt dedica al estudio del problema de las sutiles relaciones entre el individuo y la colectividad. En las densas páginas de su famosa obra, *Consideraciones sobre la Historia Universal*, tras admirable raciocinio, llega a la conclusión que la verdadera grandeza es un misterio, pues la escala de valores que aplicamos para clasificar los tipos humanos es incierta, irregular e ilógica. Y así junto a los seres que han desempeñado por sus acciones y pensamientos un rol importante en el desenvolvimiento de la humanidad, viven entes legendarios que sirven de personificación, de símbolos a otras fases de la existencia, adquiriendo objetividad que los hace vivir en la memoria colectiva. Un tipo de estos personajes legendarios son los bandidos que pueblan con hechos reales o imaginarios la literatura oral y escrita de los diversos países del mundo. ¿Hay alguien que pueda dudar de la existencia de Robin Hood en los bosques donde se incubaba el espíritu de libertad? ¿De Jessie James en el Oeste americano, del astuto Cartouche, en la Francia, o más bien dicho en París; de Santiago Candelas en el viejo Madrid, de Stingaree en los Veld de Australia?

En la historia de Chile emergen también estos personajes, montados a horcajadas entre la realidad y la leyenda. De los tiempos republicanos, tal vez el más representativo sea Pancho Falcato, bandido de múltiples facetas, personalidad que ha seguido viviendo en la novela, en la crónica periodística y en la conseja popular.

En las páginas que siguen trataremos de fijar, desde un punto de vista real, los rasgos biográficos de este héroe de las mil aventuras, contrastando los acontecimientos novelescos con la escueta verdad que surge sin poesía pero con vigor probatorio de las piezas judiciales que se conservan en el Archivo Histórico Nacional.

Elvira Dante Argandoña en su original monografía, *El Bandido en la Literatura Chilena*, ha emitido un juicio de valor que nos puede servir de punto de partida: "Fue célebre por los años de 1842 —escribe— el famoso Francisco Rojas Falcato... Predominan en Falcato la astucia y los recursos hábiles para la coartada. No era un tipo de bandolero como Neira, como el Cenizo, ni siquiera un Oyarce o El Gato. Era más bien un estafador, un cuentero del tío y un hábil aprovechador de las supersticiones del pueblo. Era ágil e inteligente. El disfraz, uno de sus procedimientos usuales. Falcato no era un héroe caballeresco, pero tenía en su tretas un buen humor y una habilidad tan aparente que el pueblo veía en él otro aspecto de su sed de redención. Era Pedro Urdemales o el Soldadillo que se reía de las autoridades y se escapaba siempre de manos de la justicia"<sup>1</sup>.

<sup>1</sup>Boletín de la Academia Chilena de la Historia. Año III, N° 6, 1935, págs. 242, 245 y 270.

En estricta verdad esta semblanza no recae sobre Falcato, el hombre sino sobre el retrato literario que de él trazara su biógrafo-novelistas F. C. Ulloa, cuya novela *As-tucias de Pancho Falcato* ha merecido innumerables ediciones. En nuestra juventud fue el libro infaltable en los quioscos de las calles céntricas y urbanas, del Mercado Central y de las estaciones del ferrocarril.

El verdadero juicio de valor que Ulloa emitiera, apoyado en el conocimiento del héroe en sus postreros años en la Penitenciaría de Santiago, está repartido en las frases de los artículos que iremos citando y que en conjunto son algo contradictorios. En una parte nos dice: "Sólo fue un ladrón astuto y realmente atrevido". "Cobarde", agrega más adelante; "no sanguinario"; en fin, una víctima de la fatalidad, concluye el escritor para redimirlo en parte de sus culpas.

Francisco Rojas Falcato Valdés nació, apoyándonos en su propia declaración, en la ciudad de Santiago, en la calle de La Merced, al lado de la casa del General don Ramón Freire, signada entonces con el número 69<sup>2</sup>. La fecha de su nacimiento fluctúa entre los años de 1813 y 1819, según nuestros cálculos aproximados<sup>3</sup>. En todo caso ellos caen en plena época revolucionaria, en el glorioso período de la Independencia.

Pasó al parecer una infancia tranquila; recibió alguna educación a juzgar por su caligrafía y frecuentó los medios comerciales del abasto de la ciudad. Matarife, abastero y comerciante en ganado, alcanzó cierta posición económica, como lo demuestra su vinculación con algunas personas de importancia, Tadeo Besa y el futuro presidente don José Joaquín Pérez, que en diversas ocasiones declararon judicialmente en su favor.

Eran los tiempos postcoloniales en que las faenas y expendio de la carne, después de la destrucción de los baratillos, se ejercía en los patios de las casas de las familias pudientes o en los "póitos" de la recoba, en medio del lodo producto del agua y la sangre de los animales. Los "cortadores", hábiles en el manejo del cuchillo carnicero, por la tarifa de real y medio cada res, la llevaban a lomo de caballo a la Plaza de Abastos o a las recobas de San Francisco y de Santa Ana, manteniendo un comercio especulativo que las reformas de 1850 trataron de evitar. Los abasteros burlaban los controles, las débiles medidas sanitarias y las gabelas, por medio de tratos ilícitos que les producían pingües ganancias.

Estas pintorescas aglomeraciones matutinas en los amplios mesones del "farteo" (carne al detalle) y en las cocinerías adyacentes, destacaban una galería humana de curiosos personajes, entre otros, "los cuadrinos", hombres de dura entraña en su oficio sangriento", como los definiría más tarde el novelista Carlos Sepúlveda Leyton.

De ese ambiente de dinero sonante, salió Pancho Falcato, duro, vigoroso, amigo del cuadrero, del especulador, diestro en las mañas y trapecerías de un oficio de vida preocupada, fácil, rumbosa y glotona.

No sabemos en verdad las causas materiales o psicológicas que lo condujeron al camino del crimen. El bandido chileno —se ha escrito— es generalmente un huaso que se ha puesto fuera de la ley y que utilizará para combatir los mismos procedimientos que el huaso dentro de la respetabilidad de la vida. Según el relato de Ulloa fue una puñalada en venganza por la traición de un amigo lo que vino a colocarlo

<sup>2</sup>Ver, José Zapiola, *Recuerdos de treinta años*. Edición Zig-Zag, 1945, pág. 282.

<sup>3</sup>En junio de 1839 declaraba tener 26 años (Criminal contra Falcato). En 1846 declaraba tener 27; en 1877 un periodista lo describe como de sesenta años. En vano hemos buscado su Fe de Bautismo en las parroquias de el Sagrario y la Veracruz.

fuera de la ley. En cuanto a sus tendencias antisociales, los testigos de los procesos en su contra consideran que el juego era su vicio predominante, unido al instinto de posesión y la avidéz por la plata que acompaña esta inclinación.

La estampa física que emerge de los documentos es de un hombre "pequeño pero bien formado, de fuerza física considerable". Tuvo canas prematuras en la cabeza, de poblada cabellera y en el colgante bigote. El atuendo con que los describen los contemporáneos corresponde al tipo proletario de la época, de indudable extracción agraria: manta pallada, la cabeza envuelta en un pañuelo de color, y sobre ella un sombrero de paja de alas anchas".

El nombre de Francisco Falcato Rojas aparece inscrito en los anales del crimen el año de 1837. Había tomado parte en el asalto, con robo y homicidio, de la casa de don José Tisca, en compañía de los ya célebres maleantes José Gregorio Osorio, José Mesina y Manuel Bórquez. El juicio fue largo, los instigadores recibieron pena de muerte y Bórquez y Falcato cuatro años de trabajos forzados y cien azotes públicos<sup>4</sup>. A raíz del triunfo de las armas del ejército restaurador del General Bulnes en la Batalla de Yungay, el Consejo de Estado en su sesión de 13 de abril de 1839 conmutó por gracia la pena de muerte a José Gregorio Osorio y a José Mesina, perdonándose a sus cómplices, es decir, a Francisco Falcato y a Manuel Bórquez, los azotes. Pero poco después volvía a aparecer el nombre de Falcato Rojas en los expedientes judiciales. En 1839, el Agente Fiscal pudo escribir en el juicio que: "De los autos agregados resulta que Francisco Falcato Rojas fue condenado a pena capital en primera y segunda instancia por graves y repetidos salteos y cuando está decidido ser ejecutado sin remisión, conforme a nuestra leyes y prácticas, la piedad del Supremo Gobierno, de acuerdo con el Consejo de Estado en el memorable triunfo de Yungay, indultó la vida a éste y otros facinerosos, conmutándose las en diez años de presidio, y cuando este hombre deja de ser sensible y corresponder a este beneficio, antes de tres meses comete nuevos y mayores delitos"<sup>5</sup>.

El Fiscal indignado por la conducta del reo pide que se lo juzgue "como traidor alevoso a la beneficencia de la Nación", y pide expresamente que sea descuartizado y su mano y cabeza sean puestas en jaulas de fierro en el lugar del alzamiento para su memoria y escarmiento.

El tono del acusador no corresponde a las actuales doctrinas criminalistas, y a la tendencia social a la readaptación de los criminales. Muy otra era la situación en los decenios iniciales del siglo XIX, que si no justifica al menos explica la ferocidad de los términos apuntados en la sentencia del Fiscal. La relajación de la moral pública, fenómeno que siempre provoca o acelera el estado de guerra o de conmoción interna había aumentado el índice de la criminalidad, llevando por reacción contraria a la implantación en Chile de sistemas penitenciarios inhumanos y crueles. Entre éstos sobresale el llamado de los presidios ambulantes, llamados vulgarmente, los carros, ideado, al parecer, por don Diego Portales a la manera de una reminiscencia de su apasionada lectura de *Don Quijote de la Mancha*.

El método parece estar de acuerdo con la reforma de la legislación criminal, que a decir de don Juan de Dios Vial del Río, Presidente de la Corte Suprema en 1831, "era del todo incompatible con las costumbres actuales".

En 1830 el Ministro Portales y el Intendente Cavareda creaban el Cuerpo de Vigilantes, reemplazándose así, en la terminología popular, a los "ayucos" coloniales por los "padrecitos", de acuerdo a sus largos vestidos, antecesores de los "pacos" de

<sup>4</sup>Debemos el conocimiento de estos datos a la gentileza de nuestro distinguido colega Sr. Manuel Montt L., quien ha extractado las Actas del Consejo de Estado (Archivo Nacional).

<sup>5</sup>Archivo Judicial de Santiago (Archivo Nacional). Juicio criminal contra Francisco Falcato Rojas por fuga (1839).

la época contemporánea. A estos refuerzos de gente adiestrada para la defensa de la ciudadanía, se agregaron sistemas para el escarmiento de los criminales condenados por la justicia, surgiendo así esos carros ambulantes, que recuerdan aquel en que yacía hechizado Don Quijote, en uno de los episodios del clásico libro<sup>6</sup>.

El 7 de abril de 1836, la casa Alsop, que había obtenido la contrata, encargaba a la firma Jacob y Braun, de Valparaíso, la construcción de "veinte carros de hierro, que eran unas "carretas con toldo montadas sobre ruedas, cada una con capacidad hasta de catorce reos, los que iban endilgados de a dos para ser más difícil la fuga".

"Cada jaula —apunta Barros Arana— estaba dividida en tres secciones horizontales y en cada una de éstas había capacidad para seis hombres, que debían permanecer tendidos, porque no había espacio para sentarse"<sup>7</sup>.

Los carros, tirados por bueyes, circulaban a lo largo de las carreteras del país, y los criminales debían dedicarse durante el día a trabajos forzados. Era un penoso desfile, pues la familia de los condenados seguía la huella de éstos, creándose una atmósfera, que de acuerdo con las sobrias palabras del Ministro don Manuel Montt, "No puede corresponder al designio como fueron establecidas". Repugnó el sistema a la sensibilidad de la época. José Miguel Infante pudo escribir en el *Valdiviano Federal*: "no se diga que su vista servía de escarmiento posible porque es dar la idea más triste del país, presentando por medidas preventivas de los delitos el rostro del terror"<sup>8</sup>. Con mayor énfasis don Benjamín Vicuña Mackenna hace arrancar el avance de la moderna criminalidad del sistema de los carros, y "así sucedió — escribe— que junto con aquel hombre ilustre que murió fusilado aparecen por primera vez en la escena, Corrotea, Catalán, Falcato Rojas y todos los demás héroes de la escuela de los carros, asesinos y ladrones como lo habían sido el Cenizo (Paulino Salas), Miguel Neira, El Colorado Contreras y otros famosos salteadores de Teno y de las cuevas en el camino de Valparaíso a Santiago en los tiempos de la horca del Regente Bañados"<sup>9</sup>.

Por diversos crímenes miscelánicos, cuyas fechas no hemos podido comprobar, Falcato vino a parar en los carros en 1839, siendo su espectacular fuga el primer episodio resonante de su larga carrera criminal.

El día 30 de mayo de 1839 salieron de Santiago rumbo a Casablanca los carros ambulantes, con una treintena de presidiarios, entre ellos algunos ya famosos en el hampa santiaguina, como el Parralino Manuel Morán, el sastre Gerónimo Corrotea, el Gañán José Mesina, José Olea y el propio Falcato. Custodiaba la temida caravana un piquete de tropa de artillería al mando del Sargento Juan de la Cruz Sánchez y el cabo Manuel Oyarzún. Al llegar al sitio denominado Posada de Bustamante, el oficial, en un gesto de confraternización, muy usual en esos tiempos paternalistas, dio permiso a los reos para ir a cantarle a un angelito, y con esto se demoraron bastante bebiendo. Sin duda Pancho Falcato debió haber cantado en el velorio al-

<sup>6</sup>Véase: Waldo Urúa Alvarez, *Las instituciones policiales en Chile*. Santiago, 1936.

<sup>7</sup>Véase: Lily Sepúlveda Paul, *Los presidios de Chile*. Tesis inédita. Inst. Pedagógico. U. de Chile. Stgo., 1947.

<sup>8</sup>Diego Barros Arana, *Un decenio de la historia de Chile* (Obras Completas, Vol. XIV). Stgo., 1909, pág. 182.

<sup>9</sup>*El Valdiviano Federal*, N° 121, octubre 1º, de 1837.

<sup>10</sup>Benjamín Vicuña Mackenna, *El bandolerismo antiguo y el bandolerismo moderno en Chile*, II. "El Ferrocarril", Santiago, 10 de octubre de 1878.

El estado de los carros ambulantes era ruinoso en 1841 a juzgar por el artículo de D. F. Sarmiento (Obras, Tomo I. Santiago, 1887): "de ciento veintiuno de "reforzada y pesada construcción, cuatro estaban descubiertos por no haber lona en Valparaíso para cubrirlos, los demás tenían un toldo de arpillera" que fue pintado en otro tiempo; cuatro ocupaba la tropa, otro la leña y los víveres, uno el oficial y los restantes ciento treinta presidiarios".

gunos de los versos "a lo divino", que figuraban en su cuaderno de apuntes de la penitenciaría; tal vez aquello de:

*Cuando el suplicio llegó  
el inocente cordero  
dio una mirada hacia el cielo  
y su alma encomendó,  
diciendo con tierna voz:  
Por vosotros moriré  
este prodigio se ve  
en un Dios tan amoroso  
sin aquel trance penoso  
todos le dan con el pie...<sup>10</sup>.*

Terminada la francachela y el repertorio de las décimas a lo humano y divino, los reos fueron conducidos, debido al mal tiempo, a una casa particular. A las dos de la mañana previamente concertado, se vinieron de repente a la puerta, desarmaron al centinela, apagaron las velas y a garrotazos se abrieron paso hacia la calle.

El oficial tomado de improviso alcanzó a detener a un gran número, pero once se dieron velozmente a la fuga. Los disparos de tercerola alcanzaron a uno de los prófugos que cayó herido de muerte. En medio de su desesperación, el oficial J. Timoteo González, "quería dar muerte a todos los que quedaron", calificando a los fugados, Pedro Venegas, José María Barra, Juan Antonio Gutiérrez, Francisco Falcato Rojas, Manuel Bórquez, Manuel Ulloa, José Mesina, Pedro Armijo, Juan José López y Manuel Morán, de no ser hombre sino condenado<sup>11</sup>.

Informado el Coronel del Cuerpo de Artillería y el Comandante General de armas, el Ministro de Justicia encargó al Intendente José de la Cavareda, la persecución de los forajidos. Al frente de la pesquisa se puso al astuto sargento de policía, Ramón Aguilera, quien conocía los "apiaderos" del hampa.

Pancho Falcato pernoctó en un potrero, y al alba se puso en camino a Santiago, pasando a su propia casa de la calle Huemul, donde su mujer Gregoria Rodríguez, como de costumbre le prestó la ayuda necesaria, obteniendo del gremio de los abasteros, en las personas de José Romero y Rafael Molina, los fondos necesarios para una posible fianza en caso de entrega. En la noche se trasladó a Renca, a casa del gañán José Lira, padrino de los malhechores.

"El padrecito Aguilera, sin embargo, logró seguir las huellas de los evadidos y pronto los criminales fueron aprehendidos. El rancagüino Manuel Morán y el sastre Jerónimo Corrotea, que habían huido a Copiapó, fueron sorprendidos en las minas de Casuto.

En vano intervinieron los amigos en favor de Falcato. Nuevamente cayó sobre él el brazo de la justicia. El día 24 de agosto de 1839 fue condenado a diez años de presidio y cien azotes en público cada año. Sus compañeros Manuel Morán y Corrotea recibieron idéntica condena.

Han pasado los años, los célebres "carros", yacen como un recuerdo en los patios interiores de un nuevo edificio construido por la administración progresista del Presidente Manuel Montt. Había surgido la Penitenciaría de Santiago, estrenada en sus primeros cuerpos arquitectónicos el 19 de junio de 1843, edificio sobrio y funcional

<sup>10</sup>Visitas a la Penitenciaría. Hechos biográficos de Pancho Falcato, el loro Maldonado, Marcos Saldías y de muchos otros presos célebres; al igual "El Ferrocarril", 10 de febrero de 1877.

<sup>11</sup>Todos estos hechos están tomados de la causa criminal contra Falcato por fuga. Archivo Judicial (Archivo Nacional). Segunda serie, 1839.

que en aquella época cumplía humanamente su cometido de justicia social. Dentro del amplio recinto, que el pueblo había bautizado con el remoquete de "cañón", podían verse todavía algunos de los estropeados carros, a la manera de celdas suplementarias<sup>12</sup>.

Fuertes eran las murallas de la Penitenciaría, pero más fuerte aún la astucia del bandido. Desde la cárcel a la manera de un sindicato del crimen, Falcato dirigía las maniobras criminales del hampa santiaguina, saliendo a menudo del penal para cometer sus habituales fechorías. Contaba con la amistad de los carceleros y la protección del capellán José Santiago Labarca, espíritu cristiano y progresista que prefería pecar por indulgencia que por dureza hacia sus semejantes. La noche de Pascua de 1845 fue escogida para la segunda evasión de Pancho Falcato, tan resonante como la anterior. Temprano en la mañana, avisó a su cómplice, el sastre Manuel Ulloa que "al día siguiente habíamos de practicar una diligencia". Hábilmente obtuvo permiso del capellán, su amigo y protector, para pasar la Nochebuena con su esposa, sin informar previamente al mayordomo del presidio General don José Troncoso y a los sargentos de la guarnición Enrique Alcaíno y Marcelino Rojas. A las siete de la noche, la pandilla se reunió en el Llano, Cañada arriba, donde Falcato explicó que la "diligencia" era, la de saquear la quinta de Cifuentes, hacia donde se dirigieron. Allí los esperaba otro grupo de maleantes. La noche estaba oscura. Dejaron de "loro" al indino Poblete, que custodiaba la entrada con una piedra y una teja en las manos "por no llevar armas". Se sintieron murmullos y rumores internos, y al salir Falcato Rojas cada uno de los asociados recibió catorce onzas de oro, de las cuales fueron despojados poco después por los adictos de Falcato, que prepararon la emboscada.

Falcato se dirigió hacia el Tajamar, sitio predilecto de las chinganas y remoliendas, a casa de las niñas Villanueva, donde cantaba su artista favorita Manuela Ramírez. Envalentonados por el chacolí y la chicha, la fiesta se transformó en esa brutal remolienda que describe el novelista Ulloa. Se bailó la cueca y el "zapateo del aire", con alusiones a la vida del bandido:

*Quando buscaba Falcato  
por antojo de una estrella  
como hombre de buen olfato  
me encontré con esta bella,  
y otro trago por Falcato.*

*Aire, airee, airee  
no sé si me moriré  
aire, airó, airó  
no sé si me muero yo.*

*Hoy que me veo en la buena  
nada me asusta  
que el tenerte y el ponche  
solo me gustan<sup>13</sup>.*

Al rayar el alba, los penados volvieron sigilosamente a dormir en los carros, estableciendo una sólida coartada. Pero Pancho Falcato quería disfrutar de sus onzas en

<sup>12</sup>F. Ulloa C. *La Penitenciaría de Santiago*. Lo que ha sido, lo que es y lo que deberá ser. Santiago, 1878. (El prólogo lleva fecha de 9 de enero de 1879).

<sup>13</sup>Ulloa, *Astucias de Pancho Falcato*, págs. 9-10.

plena libertad. Al día siguiente, "abriendo un forado en el calicanto nuevo", y dejando los grillos, se lanzó a la acequia medianera con su compañero de celda Isidoro Poblete. Falcato se refugio en la chacra de Mata, donde permaneció oculto cuatro días "sin salir no más que por la noche". Luego el correo del hampa, Domingo López, alias el Cojo, vino de parte de Isabel Peralta, "la entregadora", que había reducido las onzas en lugares apropiados, a entregarle "un caballo ensillado, unas espuelas y unos frenos", con el que pudo dirigirse hacia Valparaíso. Trató en vano, por intermedio de Antonio Fernández, de encontrar buque para embarcarse hacia el norte, pero su afición al juego lo hizo perder las onzas en un garito del Almen-dral. El gobierno había dado las más drásticas órdenes de persecución, pues su fuga comprometía la seguridad y prestigio de la nueva Penitenciaría. El cabo de policía Pedro Espinoza y el vigilante Valentín Meza, seguían de cerca sus huellas. En vano sus partidarios, que eran muchos, hombres y mujeres, le buscaban oportunos refugios. Pasó unos días en la Quebrada de Alvarado, pero en su tentativa de regresar a Santiago, cayó nuevamente en manos de la justicia en el Belloto<sup>14</sup>.

Largo fue el juicio en su contra. La sentencia se dictó el 21 de abril de 1847, y aunque fue absuelto de la culpabilidad del ataque en la quinta Cifuentes, fue condenado "a la pena ordinaria de muerte por tener contra sí los más fuertes indicios de haber sido el primer agente del salteo y asesinato de la quinta Zorrilla, por fugado del presidio General, robador de un caballo ensillado, famoso en crímenes por lo que se le ha procesado otras veces. Aunque nuevamente gracias a la intervención del Capellán de la Cárcel se le conmutó la pena de muerte, quedó sujeto "a una dura incomunicación, con doble cadena sujeta a la mano, que se le había carcomido"<sup>15</sup>.

Una nueva proeza de evasión, obligó a Pancho Falcato a "andar en males", es decir, prófugo en la jerga criminal de esos años. Pensó primero en embarcarse rumbo a California, cuyo relampagueo áureo impresionaba la retina del aventurero, pero en vez de ir a recoger las arenas doradas del río Sacramento, el astuto fascineroso pasó al norte chico con el ánimo de aprovechar allí sus profundos conocimientos del negocio del ganado. Bajo el disfraz sonoro y aristocrático de Francisco Antonio Valdés, Falcato concertó buenos negocios. Vestía como un verdadero futre: "usaba capa a la española, sombrero de copa y guantes". El bandido llamaba a estos años de buen vivir y excelente comportamiento su época de oro<sup>16</sup>. Me pasé —relataba— poetizando. Tal vez sean originales suyos estas décimas de inspiración popular apuntadas en su cuaderno de recluso, junto a la conocida del Testamento de Amor, y al pie de cuarteta con que glosara la décima La Calle de la Amargura, en que el bandolero, sin duda, expresaba sentimientos personales: "No hay quien al caído levante — ni quién la mano le dé — cuando lo ven que ha caído — todos le dan con el pie".

*Décimas dando consejos para que se respete a la mujer*

*Qué concepto harán de ti  
dirán que eres un cobarde*

<sup>14</sup>Todos estos datos han sido extraídos del juicio criminal contra Francisco Falcato Rojas, Miguel Ulloa y otros por un salteo y asesinato. Archivo de la Corte de Apelaciones, Archivo Nacional. Segunda serie, legajo 2.

<sup>15</sup>Judicial de Santiago: Archivo Nacional: Indultos inconclusos, 1848.

<sup>16</sup>Judicial de Santiago (Archivo Nacional "Indultos inconclusos, 1848". A base, sin duda, de un autoconfesión, el novelista Ulloa, en la segunda parte de las *Astucias de Pancho Falcato*, incluyó la residencia de Falcato en Coquimbo, con el nombre de Dr. Manuel Valdés en el episodio "Los duendes".

que haces de tu fuerza alarde  
y que eres un maniquí.  
Si lo consideras, di  
cuál es nuestro parecer  
es preciso comprender  
que donde hay delicadeza  
es cobardía y bajeza  
castigar a la mujer<sup>17</sup>.

Estas delicias de Capua duraron por desgracia corto tiempo, la mano inexorable de la justicia se extendió hasta Coquimbo, y a bordo de la goleta *Adelaida*, Falcato fue traído prisionero a Valparaíso.

En la Penitenciaría se tomaron las más extremas precauciones para evitar una nueva fuga. "Solamente que fuese pájaro se me escapa", repetía el canchero. En vano, alegando la buena conducta habitual en la cárcel, eleva peticiones de indulto aduciendo la extrema dureza de la prisión solitaria, atado con gruesa cadena, y pide que se lo ponga con los demás reos. Sus antecedentes y la funesta celebridad adquirida hacen que se desestimen sus quejas en los tribunales<sup>18</sup>. Vuelve a repetir lastimero sus descargos en el mes de febrero de 1851: "cualquiera que sea los crímenes que se me atribuyen y que se han exagerado hasta el último extremo, están ya excesivamente compensados por una agonía horrible de tres años que ha destruido mi ser y que al hombre más duro e incorregible habría bastado para rehabilitarlo. He cometido delitos pero no todos los que se me suponen: estoy completamente arrepetido de ellos. La fuerza de tanto padecer es la que ha doblado los crímenes que de nuevo se me increpan. El deseo de libertad está impreso por Dios en el hombre, el protestar contra las leyes será una falta social pero no un crimen. Finalmente, los tormentos que sufro me condenan a una muerte segura tal vez en un año"<sup>19</sup>.

Hasta 1854 permaneció Pancho Falcato en la Penitenciaría sin la más mínima comunicación con su esposa e hija, amigos o aún los soldados de la guarnición. En el reloj angustioso de la celda, Falcato Rojas apuntaba doliente los años que llevaba corridos: seis años, nueve meses y seis días y veía cernirse sobre él, los tres años, seis meses y veinticuatro días que le faltaban para cumplir su tercera condena.

Poco faltó a Falcato para transformarse en uno de esos bandidos sociales que con maestría ha estudiado E. J. Hobsbawm, aquellos que como él dice no preocupan tan sólo a la policía sino al historiador social, porque "en un sentido el bandolerismo es una forma primitiva de protesta social, tal vez la más primitiva que se conozca"<sup>20</sup>. Era tal la popularidad de Falcato que en las tumultuosas jornadas santiaguinas del 20 de abril de 1851, en que el liberalismo se lanzó a la calle, su presencia fue requerida por los revolucionarios como un medio de estimular a la masa. El Teniente Videla, que lo iba a conducir a las barricadas, se arrepintió de este acto, lo que provocó la áspera reacción del reo<sup>21</sup>.

Pese a las declaraciones que hemos citado sobre el pésimo estado de su salud, Pancho Falcato va a ser la personalidad preponderante del hampa santiaguina por más de veintitrés años. Múltiples son las condenas que se anotan en los expedientes judiciales: por heridas, por hurto de animales, por salteo en Aconcagua; por hurto

<sup>17</sup>Los versos están citados en *El Ferrocarril*, 10-febrero-1877 y en *Visitas a la Penitenciaría*.

<sup>18</sup>Judicial de Santiago (Archivo Nacional), Superintendencia de la Penitenciaría, 1848-1857.

<sup>19</sup>Judicial de Santiago (Archivo Nacional), "Indultos particulares, 1851".

<sup>20</sup>E. J. Hobsbawm, *Primitive Rebels*, Manchester University Press, 1959, pág. 13.

<sup>21</sup>Judicial de Santiago (Archivo Nacional). Libro de Índice de Indultos (1848-1857).

armado. Tres veces se fugó de la cárcel, envejeciendo en el delito. Sin embargo, los carceleros, alaban su buena conducta y nunca se interrumpieron sus relaciones con algunos personajes importantes en el negocio del arreo y matanza de animales. Poseía algunos bienes personales de fortuna, una casa en la calle Huemul donde vivía la familia, con un piso que arrendaba en \$ 38, suma de consideración en esa época.

Como todos los forajidos chilenos atribuía sus penalidades a la fatalidad. "Yo no tengo en Chile, repetía, más enemigo que la Justicia. Nunca he sido hombre malo y para demostrarlo dijo una vez al Juez que sustanciaba su causa: "Si Su Señoría gusta de conocer a los malvados no tiene más que mirarlos de frente, y de seguro su crimen se revelará en sus ojos".

En 1877 estaba enfermo en el hospital que dirigía el Dr. Ruperto Durán en la Penitenciaría. Allí está Falcato, apuntaba un periodista, con su cabeza correctamente redonda como la de aquel prodigio de audacia. Allí está con su sombrero en la mano, saludando políticamente al visitante; allí está con sus sesenta años y su historia extraordinaria y sus terribles crímenes de un Cartouche".

Tenía singular orgullo en su existencia bandolera. A don Benjamín Vicuña Mackenna le expresó una vez: "Mi vida es muy linda, cuando salga de esta prisión quiero publicarla toda". No sabemos la fecha precisa de la muerte de Francisco Falcato Rojas. Su popularidad desaparece en los años heroicos de la guerra de 1879. Vuelve a la actualidad en 1884, fecha en que Francisco Ulloa, Subdirector de la Penitenciaría de Santiago, lanzaba al mercado la novela que iba a prolongar su nombre y su leyenda. En 1885, *Las Astucias de Pancho Falcato* alcanzaba cinco ediciones en el país, sin contar con las que lanzaba al mercado la Casa Maucci, de Barcelona y Buenos Aires<sup>22</sup>.

Los episodios de la novela son imaginativos en su mayor parte, pese a que Ulloa pudo apoyarse en las confesiones que recibiera del famoso bandido en 1879. El primer episodio intitulado "Los Frailes" (1842), se desarrolla en la actual comuna de Las Condes y se trata del engaño de diez frailes dominicos a la manera de las tretas de Pedro Urdemales. No hay constancia que se apoye en hecho cierto, sin embargo, hace años corría la leyenda que Falcato había habitado una de las casas de esa comuna.

El segundo episodio, "La Remolienda" (1843), corresponde como ya hemos apuntado, a una real aventura de Pancho Falcato, en su evasión de la Penitenciaría la noche de Pascua de Navidad. En el relato intitulado "La Trampa", se refiere Ulloa a las excelentes condiciones de comerciante en ganado que poseía Falcato. Hechos que en los procesos judiciales están atestiguados por la palabra de Tadeo Besa y del futuro Presidente de Chile, don José Joaquín Pérez. El cuarto, el quinto y el sexto episodio, bautizados con los nombres de Quid Pro quo, Soldados de palo y la Coartada, y que se desarrollan en las vecindades de las Termas de Colina, en Ñuñoa y en Talca, tienen por objeto demostrar las extraordinarias condiciones de Falcato para probar la coartada en sus crímenes. Ahora el bandido a sus compañeros de prisión. "Me faltan mis viejos niños", sobre todo Jerónimo Corrotea, muerto en la trágica insurrección de los carros ambulantes el año de 1841<sup>23</sup>. Material biográfico contienen sin duda los capítulos de la novela titulados El Rapto (séptimo), y El Desafío, en que declara Falcato no haber sido sanguinario y haber sido empujado al crimen por el sentimiento de venganza.

<sup>22</sup>L. Ignacio Silva A., *La novela en Chile*, Santiago, 1910, pág. 312.

<sup>23</sup>Véase: Diego Barros Arana, *Un decenio de la historia de Chile* (Obras Completas, Vol. xiv). Santiago, 1913, pág. 183. La muerte de Corrotea está basada en el relato y parte judicial publicado en *El Araucano*.

La segunda parte de las Astucias de Pancho Falcato, se refieren a escenas diversas de la verdadera vida del célebre bandolero. "La libertad, refiere la escena de la fuga de los carros. El engaño, es una versión de sus trabajos de abastero. Los duendes, como ya hemos visto está relacionada con la edad de oro del bandido en La Serena. Los otros episodios que llevan por título Dr. Falcato, Las Barbas de Plata y Consumatun est, son glosas a lo que ya tenemos referido.

Leyendo la novela de F. Ulloa el lector parece llegar a la conclusión que la realidad excede a la fantasía y que tiene mayor valor el escueto relato de los hechos probados en la encuesta judicial, que la falsa retórica que estropea a menudo el relato, la narrativa del novelista.

*Dr. Leonardo Guzmán:* En el 45.<sup>o</sup> aniversario de la muerte del eminente educador, filósofo y sociólogo, don Valentín Letelier M.

Conferencia dicha por Leonardo Guzmán, Miembro de Número del Instituto de Chile. 5-xi-1964. Salón de Honor de la Universidad de Chile

ESTAS festejando la dictación de una ley originada en Antofagasta por hombres de la categoría de Francisco Hinojosa Robles, miembro, en época ya lejana, de un Centro de la Juventud Radical de ese puerto, cuyo presidente era el que habla. Se me confió después de la Presidencia Regional de mi Partido, y le dimos forma y letra al espíritu que movía a Hinojosa y otros. Se me envió después al Congreso. Francisco Jorquera y Luis Salas Romo le dieron por mi petición, un retoque y como sabían quiénes eran los que engendraron todo aquello, la Sala de Diputados Radicales (éramos 44) reconoció el derecho que me asistía para ser quien lo firmara. Les pedí que la reforzaran agregando sus nombres a los citados colegas y al Dr. don Arturo Lois, diputado por Taltal y también a R. Pouchucq. Todos los hicieron con agrado y emoción. Ellos y yo, desde niños habíamos oído hablar de la Convención de 1906, en la que Don Valentín Letelier a la cabeza, con colaboradores como Alcibiades Vicencio, Octavio Maira, Juan Agustín Palazuelos, Alejandro Parra, Fidel Muñoz, Diego Dublé Urrutia, constituyeron la falange que levantó como principios, no sólo la necesidad de defender la libertad individual y la autonomía e independencia de los diversos poderes públicos, sino también la urgencia de mejorar las condiciones culturales, económicas, higiénicas y de otro orden de las estratas menos favorecidas por la fortuna.

Fue trascendental el diálogo continuado, hecho frente a quien quisiera oírlo, a plena luz, entre ese grupo y el tradicional encabezado por ese hombre eminente que gozaba del don de ser un orador de resplandeciente brillo y de sojuzgadora elocuencia, don Enrique Mac-Iver. Letelier y Mac-Iver eran gladiadores de ideas, de principios sólidos. Más impulsivo el primero por la sangre francesa que movía su corazón bajo el mandato de su cerebro inteligente y de su mirada amplia de horizontes ilimitados. Era el segundo de ascendencia sajona, prudente, cauteloso y defensor del individuo en forma integral para que pudiera vivir en dignidad. Mac-Iver había contribuido a la dictación de la Ley de 1879, sobre educación pública. A su lado estaba entonces Letelier, quien graduado de abogado en 1875, había ido a enseñar Literatura e Historia a Copiapó, donde tomó la pluma y en "El Atacameño" y "El Constituyente", teorizó sobre filosofía racionalista y positiva. Ya siendo estudiante en 1871 se había preocupado de tan importante disciplina del saber.

Regresó a Santiago con la alta categoría de Diputado Radical por Copiapó en 1879. Su desempeño fue brillante, porque su gran cultura y su mentalidad filosófica sirvieron considerablemente para la buena redacción y para hacer ricos el contenido de las leyes que organizaron la Educación Pública y que fueron sucedidas por otras que establecieron el Cementerio Laico y la Familia Civil.

En 1881 fue Secretario de la Legación de Chile en Berlín, gobernado entonces por el espíritu de acero del Canciller Bismarck. Hombre activo, escribió allá un libro sobre Chile, traducido a buen alemán por Don Guillermo Matta, padre de la distinguida

y bella dama doña Beatriz Matta, con quien habíase casado en 1881<sup>1</sup> y de quien tuvo una hija, nacida en Berlín, que creció hermosa y que aún ahora conserva su inteligencia, se preocupa de asuntos del intelecto y es capaz de mantener charlas gratísimas. De sus labios he sabido que uno de los maestros y más tarde uno de los mejores amigos de don Valentín Letelier fue don Diego Barros Arana, el educador e historiógrafo que más ha influido en el alma de la juventud chilena libre de prejuicios en el siglo XIX.

Murió don Diego el 4 de noviembre de 1907. Escuché el discurso de don Valentín en esta Casa, cuando lo despidió con voz entrecortada por dolorosa emoción. De aquí salimos para el Cementerio y los que éramos muchachos arrastramos su carroza rodeada de inmensa multitud. A don Valentín no se le permitió llegar a pie sino que hasta la esquina de 21 de Mayo con Santo Domingo, porque iba muy fatigado.

Charlaban en la casa de don Valentín Letelier, en esa época en que los políticos eran cultos y los profesores de amplio horizonte espiritual, los señores Juan Castellón, Juan Agustín Palazuelos, Alcibiades Vicencio, Juan Nepomuceno Espejo, Luis Espejo Varas, Vicente Reyes, Julio Bañados, Emilio Rodríguez Mendoza y otros. En sus últimos años, cuando vivía ya en Agustinas con Las Claras, hoy calle Mac-Iver, llegaban Diego Dublé Urrutia, el laureado poeta nacional, Carlos Mondaca, Alejandro Parra, Fidel Muñoz Rodríguez, Angel Custodio Espejo. De vez en cuando caía en la tertulia don Enrique Mac-Iver a discutir, pues estaba en desacuerdo, como he dicho, con los principios sociales de Valentín Letelier, que profesaba algo del San Simonismo y mucho del espíritu práctico y objetivo de la política de Bismarck, quien previó el peligro del marxismo y de las teorías de Engels.

Produjo gran impresión su volumen *DE LA CIENCIA POLÍTICA EN CHILE*, en 1886, obra premiada en un certamen que el 21 de mayo de ese año organizara el H. senador Radical por Atacama, don Federico Varela. Es digno de mencionarse algún párrafo de la carta que este hombre generoso dirigió a don Miguel Luis Amunátegui, Secretario General de la Universidad de Chile. Está fechada en Santiago el 21 de mayo de 1886. Decía: "Hoy es el aniversario del gran sacrificio de Prat y de sus compañeros en aras de la Patria". "Yo quisiera contribuir a su recuerdo". Los trabajos pedidos por el señor Varela fueron: 1) Una oda heroica a Arturo Prat y sus compañeros de Combate de 1879, con \$ 400 de premio para la aceptada; 2) Un canto épico a las glorias de Chile en la Guerra del Pacífico, con \$ 400 de premio; 3) Una biografía y Elogio del Vicealmirante Lynch, \$ 300; 4) Un Estudio sobre el Estado en que se encuentra la Ciencia Política de Chile y sobre los medios de impulsar sus progresos en adelante.

Los concursantes usaron pseudónimos. La Comisión, compuesta por los señores Alvaro Covarrubias, Zorobabel Rodríguez y Osvaldo Rengifo, otorgó un solo premio y fue el que se dio a don Valentín Letelier, quien había firmado su obra con el pseudónimo de "VALE". Los miembros del jurado encontraron en él un análisis de las necesidades sociales. Clasifica allí con su espíritu positivista, todos los tipos de conocimientos y afirma que es una desgracia que entre nosotros no exista una Cátedra amplia *De Ciencia Política*, ciencia que conecta los fenómenos sociales con la vida cívica de los pueblos y con su desarrollo económico. Echa de menos que al lado de las matemáticas, de la astronomía, de la física, de la química, de la biología, no se enseñe sociología. Alaba a los Amunátegui, a los Matta y a los Rodríguez y a Mac-Iver, que en verdad se habían cultivado para dirigir al pueblo, lo que permitió que se dictaran leyes coordinadas, claras, precisas y con un fin determinado. Cree que los hombres que manejan la cosa pública debieran pasar por un cedazo para que los más

<sup>1</sup>El matrimonio se efectuó ante notario público. Con gran escándalo de los conservadores, asistió a la boda el Presbítero Don Fco. de Paula Taforó.

selectos por su inteligencia, por su preparación, su ilustración, su moral sirvan de ejemplo y para que, aunque estén separados por principios, sean capaces, a través del intercambio de ideas, conservar y desarrollar los elementos sociales de la nación. De esta manera, fenómenos o cataclismos aislados alterarían sólo superficialmente la marcha de los pueblos.

Los hombres de elevada mentalidad, los que buscan la verdad sin prejuicios ni apasionamientos, pueden encontrar en diversos políticos —sean ellos comunistas, nihilistas o anarquistas, liberales o simples filósofos—, si saben mantener paz en el espíritu y en la Sociedad, los medios o los principios para prosperar sin destruir. Para alcanzar esto es necesario educar, meditar y dictar leyes y establecer reglamentos que correspondan a la manera de ser de cada pueblo. No sé en qué página de alguno de sus volúmenes apunta Letelier "que se le preguntó a Solon si él creía que las leyes que había promulgado en la vieja Grecia era el máximo de lo que podía darse a una nacionalidad". Dicen que declaró: "Sin duda, que en un sentido abstracto no son las mejores que puedan confeccionarse, pero que, en el terreno concreto de su aplicación, *son las únicas que pueden amoldarse a la manera de ser de los griegos*". He ahí el secreto de su éxito y de las posibilidades de aprovechamiento para el bien público, digo yo.

Si miramos nuestra historia, muchos de cuyos episodios culminantes he presentado en un artículo de prensa, se puede llegar a la conclusión de que Chile tiene características que le permiten aceptar y adaptarse a innovaciones jurídicas siempre que se respete su amor a la libertad y al juego libre de las funciones específicas de los poderes públicos para ejercer sus obligaciones soberanamente.

Cuando presentamos nuestro Proyecto de Ley de los Empleados Particulares en agosto de 1921, notamos resistencia en ciertos sectores del Parlamento y de la opinión pública. Se nos tachó de que era una Ley socializante, que arrebataría el provecho de las empresas industriales o de los intercambios comerciales, con lo cual propenderíamos a destruirlas. Pensamos, basándonos en las enseñanzas de Letelier y de algunos de sus amigos, que en el hecho íbamos a propender al progreso de esas empresas, porque de situaciones desniveladas en cuanto a justicia y derechos que intervenían en ellas, íbamos a crear algo común para todos aquellos que trabajan en asociación. Subiría la dignidad del empleado. Ya no veríamos empleados chilenos capaces de desempeñar altas funciones, sometidos a un régimen de sueldos y de beneficios inferior al de los extranjeros, que por tareas semejantes o iguales gozaban de rentas y de beneficios que nuestros conciudadanos no alcanzaban. Nos inspiraba el concepto de que el hombre es susceptible de desarrollarse ampliamente si se le considera producto y servidor de la sociedad al mismo tiempo, tal cual ocurre en el colmenar y en la vida de las abejas. A este mayor desarrollo, correspondería un empeño más activo de colaboración con el empresario. Estimamos que esta ley nuestra ha permitido a hombres nacidos en hogares modestos chilenos subir a la alta jerarquía de jefes eficientes de corporaciones importantísimas.

La enseñanza de las leyes sociales dictadas en Alemania en los tiempos de Bismarck —enseñanza que nos transmitió con vigor Valentín Letelier—, con las que se había logrado tranquilizar la inquietud, la belicosidad interna y las rivalidades entre el Estado, las Empresas y el trabajador, dio más fuerza a nuestra argumentación para lograr el anhelo de mejorar la situación pobrísima del empleado particular y las condiciones de trabajo tan duras de nuestro pueblo. Aún está dentro de mi alma el horror y la pena que me producían los obreros que bajaban de las pampas salitreras quemados al caerse en las bateas o cachuchos en que las aguas madres hirvientes extraían el salitre de nuestro caliche. Por eso, en una ley pequeña que logré despachar en 48 horas, se ordenó que cada batea fuese protegida por barras que sirvieran de barandilla, de manera que al vaciar el caliche ya desmenuzado por los molinos gira-

torios de acero o chanchos, no corriesen peligro. Por otra parte, en mi Sala de Hospital debía operar varias hernias cada semana. Eran el producto del esfuerzo enorme que tenía que hacer cada hombre para levantar sacos que pesaban 120 kilos. De allí que obtuviese la ley que los bajaba a 70 kilos. No teníamos ni tenemos derecho para crear inválidos o para producir sufrimientos al que es el centro, el núcleo y el motor de toda actividad industrial, base de riqueza; el que trabaja físicamente, usando de su esfuerzo corporal.

Estos hechos, que están relacionados con mi profesión, se agravaban por el uso de las fichas como moneda corriente dentro de las viejas empresas salitreras, fichas a las cuales los pulperos o concesionarios de los almacenes donde empleados y obreros compran cuanto es menester para alimentarse, asearse y vestirse, eran devaluadas abusivamente, con un encarecimiento consecutivo de la vida. Todo esto ha desaparecido y el pampino vive ahora mejor que otros obreros. Si alguien pretendiese restablecer aquellas condiciones se perturbaría el orden social, el que no puede mantenerse por leyes represivas, sino que sólo mediante leyes preventivas de justicia.

El verdadero estadista y el verdadero político, que como decía Juvenal en sus sátiras es *rara avis in terra*, debe basar su acción en la ciencia positiva de la política. Sólo si tienen este concepto podrán cambiar las condiciones sociales anómalas que están preparando constantemente las rebeldías. Si nos detenemos un momento para mirar hacia atrás, notaríamos que muchas de las demandas socialistas solicitadas desde mediados del siglo pasado, han sido ya satisfechas. Por eso la revolución predicha por Marx y Engels se ha detenido en los pueblos libres y sólo prospera donde siempre hubo tiranías crueles. Pero el hombre no está aún contento, porque los adelantos creados a través del tecnicismo hacen nacer nuevas necesidades que debemos analizar siempre sin prejuicios, sin ánimo negativo, pero sí con mentalidad abierta y dispuesta a comprender. Para eso, hay que tener la mente selecta de don Valentín Letelier.

Don Luis Galdames, que fue Decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, escribió un volumen muy completo titulado "VALENTÍN LETELIER Y SU OBRA". Leyéndolo, se da uno cuenta de la enorme labor que desarrolló este hombre extraordinario a quien considera *que es uno de los pensadores que más lustre ha dado al país y a su cultura*.

Don Arturo Alessandri Palma declaraba sin ambages: "que debía a Letelier la formación de su criterio jurídico". Ese concepto corresponde a un espíritu de justicia. Y en él se basó su campaña presidencial tan agitada de 1920, campaña que el Partido Radical movió con enorme y generoso esfuerzo, puesto que se basaba en su programa, generado gracias a don Valentín Letelier. Este había sufrido de pobreza en su hogar en que había once hermanos. El supo de las fatigas de su padre, de ascendencia francesa, para proveer a sus necesidades. El tuvo que buscarse un empleo como profesor en el Instituto Americano para poder terminar sus humanidades y hacer clases particulares para estudiar leyes. A pesar de su talento, debió salir a provincias, felizmente a Copiapó, ciudad rica entonces, en donde había enorme movimiento intelectual y artístico, con los Matta, los Corbalán, Juan Serapio Lois, los Echegoyen, los Lorca, los Toro y donde Federico Varela formó su fortuna, con la que contribuyó a estimular las letras y la ciencia política. Allí en Copiapó fue comprendido, y por eso, como he dicho, se le hizo diputado en noble compañía de los grandes hombres que he citado. Por eso también y por el talento cultivado que poseía, es que se le envió a Alemania en una época, la del final de la Guerra del Pacífico, en que necesitábamos hombres de gran preparación para que nuestra causa fuese justificada.

Para confirmar tan señalada y honrosa apreciación de sus conciudadanos, hay que decir que este sabio ilustre analizó, estudió y catalogó los *Cuerpos Legislativos chilenos desde 1811 hasta 1845*. Hay que recordar que volvió a ser diputado, esta vez por

Talca, en 1888 y que repudió con tal valentía los abusos del poder del año 1891, que después de haber sufrido tres meses de encarcelamiento en la Penitenciaría de Santiago, escribió un pequeño volumen que harían bien en leer todos los que tienen un concepto errado de lo que ocurrió entre los años 1889 y 1891 en nuestra República. Ese pequeño volumen se llama *LA TIRANÍA Y LA REVOLUCIÓN*. Puede resumirse el conjunto de enseñanzas que en este opúsculo aparecen, repitiendo una de sus frases favoritas: *La paz de los pueblos es el producto de la estabilidad fundada en el respeto al derecho*. Pensábamos cuando estábamos elaborando la ley —cuyo cuadragésimo aniversario celebramos por lo mucho que ha dado al bienestar del empleado chileno—, que había que tomar este lema que acabo de repetir, como base de ella. Por otra parte, he pertenecido y pertenezco a un partido político (que no sabe en el momento actual si yo existo o no, hecho que carece de importancia), pero tengo que decir que después de leer los debates de la Convención Radical de enero de 1906, después de haber escudriñado bien la *GÉNESIS DEL ESTADO*, obra también de Letelier, apoyé los movimientos obreros que nacieron en Antofagasta y se propagaron a todo Chile en 1919.

De regreso don Valentín Letelier a sus tareas de Profesor Universitario dió cima a su gran obra *LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN* y se dedicó especialmente a la enseñanza. Fue Decano de su Facultad y en 1906 llegó al sitial que habían ocupado Bello, Barros Arana, Huneeus Zegers, esto es, a ser Rector de la Universidad. Recibí de sus manos mis diplomas de Bachiller en Humanidades y más tarde en Medicina y Farmacia.

Recuerdo su figura. No muy alta. Cabeza grande. Cabellos lisos, blancos y escasos. Mirada profunda, algo dura, que se enternecía cuando miraba a su hija, gran regalona, que amenizaba su vida severa de pensador. De movimientos lentos, de palabra castiza, en la que grababa en forma clara y neta cada concepto. Carecía de la fluidez de Isidoro Errázuriz y de Koenig; pero tenía la riqueza intelectual de Mac-Iver, incrementada por sus ideas sociales.

En 1907 defendió la Universidad de un proyecto reaccionario que iba a someterla a las vicisitudes de la política, pues destruía la Ley de 1879. Mac-Iver, Castellón Vicente Reyes (con uno de cuyos hijos se casó la hija única de don Valentín), Ismael Valdés Valdés, Federico Varela en el Senado; Letelier en el aula universitaria, los estudiantes en la calle detuvimos esa perturbadora iniciativa. Pero en 1909, los estudiantes hicimos sufrir a don Valentín por una huelga basada en los reclamos de un estudiante de Medicina, un boliviano de pobre calidad intelectual. Fuimos injustos con el gran maestro. Mas reconocimos nuestra gran falta y creo que le dimos la mayor de sus satisfacciones mediante un homenaje de desagravio que le ofrecimos en el Teatro Municipal, donde nuestros mejores oradores le presentaron nuestra admiración y gratitud, al mismo tiempo que le hicimos un obsequio, al que contribuyó con gusto cada universitario.

En 1912 dejó la Universidad, fatigado. Vivió después leyendo y escribiendo. Murió en 1919, mientras dormía. En una mesa que estaba cerca de su cama había un cheque para la Liga de Estudiantes Pobres. En él estaba simbolizada su vida. "Educar y Servir al que sufre necesidades".

# Nicanor Parra: Manifiesto

Señoras y señores  
Esta es nuestra última palabra.  
—Nuestra primera y última palabra—  
Los poetas bajaron del Olimpo.

Para nuestros mayores  
La poesía fue un objeto de lujo  
Pero para nosotros  
Es un artículo de primera necesidad:  
No podemos vivir sin poesía.

A diferencia de nuestros mayores  
—Y esto lo digo con todo respeto—  
Nosotros sostenemos  
Que el poeta no es un alquimista  
El poeta es un hombre como todos  
Un albañil que construye su muro:  
Un constructor de puertas y ventanas.

Nosotros conversamos  
En el lenguaje de todos los días  
No creemos en signos cabalísticos.

Además una cosa:  
El poeta está ahí  
Para que el árbol no crezca torcido.

Este es nuestro mensaje.  
Nosotros denunciaremos al poeta de-  
[miurgo

Al poeta Barata  
Al poeta Ratón de Biblioteca.  
Todos estos señores  
—Y esto lo digo con mucho respeto—  
Deben ser procesados y juzgados  
Por construir castillos en el aire  
Por malgastar el espacio y el tiempo  
Redactando sonetos a la luna  
Por agrupar palabras al azar  
A la última moda de París.  
Para nosotros no:  
El pensamiento no nace en la boca  
Nace en el corazón del corazón.

Nosotros repudiamos  
La poesía de gafas oscuras  
La poesía de capa y espada  
La poesía de sombrero alón.  
Propiciamos en cambio  
La poesía a ojo desnudo  
La poesía a pecho descubierto  
La poesía a cabeza desnuda.

No creemos en ninfas ni tritones.  
La poesía tiene que ser esto  
Una muchacha rodeada de espigas  
O no ser absolutamente nada.

Ahora bien, en el plano político  
Ellos, nuestros abuelos inmediatos,  
¡Nuestros buenos abuelos inmediatos!  
Se refractaron y se dispersaron  
Al pasar por el prisma de cristal.  
Unos pocos se hicieron comunistas.  
Yo no sé si lo fueron realmente.  
Supongamos que fueron comunistas,  
Lo que sé es una cosa:  
Que no fueron poetas populares,  
Fueron unos reverendos poetas bur-  
[gueses.

Hay que decir las cosas como son:  
Sólo uno que otro  
Supo llegar al corazón del pueblo.  
Cada vez que pudieron  
Se declararon de palabra y de hecho  
Contra la poesía dirigida  
Contra la poesía del presente  
Contra la poesía proletaria.

Aceptemos que fueron comunistas  
Pero la poesía fue un desastre  
Surrealismo de segunda mano  
Decadentismo de tercera mano,  
Tablas viejas devueltas por el mar.  
Poesía adjetiva  
Poesía nasal y gutural

Poesía arbitraria  
 Poesía copiada de los libros  
 Poesía basada  
 En la revolución de la palabra  
 En circunstancias de que debe fundar-

[se

En la revolución de las ideas.  
 Poesía de círculo vicioso  
 Para media docena de elegidos:  
 "Libertad absoluta de expresión".

Hoy nos hacemos cruces preguntando  
 Para qué escribirían esas cosas  
 ¿Para asustar al pequeño burgués?  
 ¡Tiempo perdido miserablemente!  
 El pequeño burgués no reacciona  
 Sino cuando se trata del estómago.  
 ¡Qué lo van a asustar con poesías!

La situación es ésta:  
 Mientras ellos estaban  
 Por una poesía del crepúsculo  
 Por una poesía de la noche  
 Nosotros propugnamos  
 La poesía del amanecer.  
 Este es nuestro mensaje,  
 Los resplandores de la poesía  
 Deben llegar a todos por igual  
 La poesía alcanza para todos.

Nada más, compañeros  
 Nosotros condenamos  
 —Y esto sí que lo digo con respeto—  
 La poesía de pequeño dios  
 La poesía de vaca sagrada  
 La poesía de toro furioso.

Contra la poesía de las nubes  
 Nosotros oponemos  
 La poesía de la tierra firme  
 —Cabeza fría, corazón caliente  
 Somos terrafirmistas decididos—  
 Contra la poesía de café  
 La poesía de la naturaleza  
 Contra la poesía de salón  
 La poesía de la plaza pública  
 La poesía de protesta social

Los poetas bajaron del Olimpo.

N I C A N O R P A R R A

D E F E N S A D E V I O L E T A  
 P A R R A

Dulce vecina de la verde selva,  
 Huésped eterno del abril florido,  
 Grande enemiga de la zarzamora,  
 Violeta Parra.

Chillaneja, locera, costurera,  
 Bailarina del agua transparente,  
 Arbol lleno de pájaros cantores,  
 Violeta Parra.

Has recorrido toda la comarca  
 Desenterrando cántaros de greda  
 Y liberando pájaros cautivos  
 Entre las ramas.

Preocupada siempre de los otros,  
 Cuando no del sobrino, de la tía,  
 ¡Cuándo vas a acordarte de ti misma  
 Viola piadosa!

Tu dolor es un círculo infinito  
 Que no comienza ni termina nunca  
 Puesto que siempre has sido lo que  
 [eres,

Anfora plena.

Cuando se trata de bailar la cueca  
 De tu guitarra no se libra nadie:  
 Hasta los muertos salen a bailar  
 Cueca valseada.

Cueca de la Batalla de Maipú,  
 Cueca del Hundimiento del Angamos,  
 Cueca del Terremoto de Chillán,  
 Todas las cosas.

Ni bandurria, ni tenca, ni zorzal,  
 Ni codorniza libre ni cautiva,  
 Tú, solamente tú, tres veces tú,  
 Viola admirable.

Charagüilla, gaviota de agua dulce,  
 Todos los adjetivos se hacen pocos,

Todo los sustantivos se hacen pocos,  
 Para nombrarte.

Pero los secretarios no te quieren  
 Y te cierran la puerta de tu casa  
 Y te declaran una guerra a muerte,  
 Viola doliente.

Porque tú no te compras ni te vendes,  
 Porque tú no te vistes de payaso  
 Porque hablas de la lengua de la tie-  
 [rra

Viola chilensis.

¡Porque tú los aclaras en el acto!

¡Cómo van a quererte, me pregunto,  
 Cuando son unos tristes funcionarios  
 Grises como las piedras del desierto!,

¿No te parece?

En cambio tú, Violeta de los Andes,  
Flor de la cordillera de la costa,  
Eres un manantial inagotable  
De vida humana.

Tu corazón se abre cuando quiere,  
Tu voluntad se cierra cuando quiere  
Y tu salud navega cuando quiere  
¡Aguas arriba!

Basta que tú los llares por sus nom-  
[bres  
Para que los colores y las formas  
Se levanten y anden como Lázaro  
En cuerpo y alma.

¡Nadie puede quejarse cuando tú  
Cantas a media voz o cuando gritas  
Como si te estuvieran degollando  
Viola volcánica!

Lo que tiene que hacer el auditor  
Es guardar un silencio religioso  
Porque tu canto sabe dónde va  
Perfectamente.

Rayos son los que salen de tu voz  
Hacia los cuatro puntos cardinales,  
Vendimiadora ardiente, de ojos ne-  
[gros,  
Violeta Parra.

Se te acusa de esto y de lo otro,  
Yo te conozco y digo lo que eres  
¡Oh, corderillo disfrazado de lobo,  
Violeta Parra!

Yo te conozco bien hermana vieja,  
Norte y sur del país atormentado,  
Valparaíso hundido para arriba,  
Isla de Pascua.

Sacristana, cuyaca de Andacollo,  
Tejedora a palillo y a bolillo,  
Arregladora vieja de angelitos,  
Violeta Parra.

Los veteranos del Setenta y Nueve  
Lloran cuando te oyen sollozar  
En el abismo de la noche oscura,  
¡Lámpara a sangre!

Cocinera-Niñera-Lavandera,  
Niña de Mano, todos los oficios,  
Todos los arreboles del crepúsculo,  
Viola funebris.

Yo no sé qué decir en esta hora.  
La cabeza me da vueltas y vueltas  
Como si hubiera bebido cicuta,  
Hermana mía.

Dónde voy a encontrar otra Violeta  
aunque recorra campos y ciudades  
O me quede sentado en el jardín  
Como un inválido.

Para verte mejor cierro los ojos  
Y retrocedo a los días felices:  
¿Sabes lo que estoy viendo?  
Tu delantal estampado de maqui.

¡Tu delantal estampado de maqui,  
Río Cautín, Lautaro, Villa Alegre,  
Año mil novecientos veintisiete,  
Violeta Parra!

Pero yo no confío en las palabras:  
¿Por qué no te levantas de la tumba  
A cantar, a bailar, a dibujar  
Violeta Parra?

Cántame una canción inolvidable,  
Una canción que no termine nunca,  
Una canción, no más, una canción  
Es lo que pido.

Qué te cuesta mujer, árbol florido,  
Alzate en cuerpo y alma del sepulcro  
Y has estallar las piedras con tu voz  
VIOLETA PARRA.

.....  
Esto es lo que quería decirte,  
Continúa tejiendo tus alambres,  
Tus ponchos araucanos,  
Tus cantaritos de Quinchamalí.  
Continúa puliendo noche y día  
Tus toromiro de madera sagrada,  
Sin aflicción, sin lágrimas inútiles  
O, si quieres, con lágrimas ardientes  
Y recuerda que eres  
Un corderillo disfrazado de lobo.

# Arturo Aldunate Phillips: Los premios Nobel de Física y la inmortalidad

DESDE QUE fue establecido el Premio Nobel en el año 1901 y hasta 1960, habían obtenido este preciado galardón, en la división de Física, 73 hombres de ciencia. De los que estaban a esa fecha aún vivos, residían en los Estados Unidos 17, de los cuales algunos eran extranjeros, otros norteamericanos de nacimiento y el resto nacionalizados.

La Revista "Fortune" publicó ese año de 1960 el resultado de una curiosa encuesta realizada entre esos 17. Se trataba de saber, a juicio de ellos, cuáles serían los 8 nombres, elegidos entre los 73 Premios Nobel de Física, que pasarían a la inmortalidad.

El resultado de esta averiguación me pareció de gran interés, por lo que creí del caso hacer algunos comentarios, que ahora publico.

Desde luego, no hay por qué pensar que los que pasarán a la historia y resulten inmortales han de ser sólo 8. El número fue elegido por "Fortune" arbitrariamente. Pero vamos a la encuesta misma. Tres de las 17 cédulas recibidas indicaban un solo nombre y no los 8 pedidos, y este nombre fue, como es fácil suponerlo: Einstein.

Tal vez para ellos la estructura científica del genio de la relatividad sobresale de tal manera que no quisieron, siquiera, mezclar su nombre con el de los demás. Esto tuvo como consecuencia que se perdieran en el total de la encuesta 21 votos, con lo cual la lista de inmortales quedó reducida a sólo 7; ellos fueron:

Einstein	17 votos
Bohr	14 votos
Rutherford	11 votos
Fermi	11 votos
Heisenberg	10 votos
Planck	9 votos
Dirac	9 votos

Aunque pueda parecer atrevido, voy a dar una opinión personal sobre el resultado de esta investigación, opinión que, desgraciadamente para mí, no está de acuerdo con las ubicaciones resultantes de la encuesta; lo que no quiere decir, sin embargo, que esta opinión sea distinta a la de *todos* los consultados, ya que las cifras obtenidas son sólo promedios; además, la encuesta señaló también nombres que obtuvieron menos de 7 votos. Para fundar mi criterio, me parece indispensable recordar los aportes de mayor trascendencia de los seleccionados.

Desde luego, es imposible, en las pocas líneas de un artículo, esbozar siquiera lo que cada una de estas mentes privilegiadas han aportado al progreso de la ciencia. Trataré, sin embargo, de hacer resúmenes en forma somera y simplificada.

Einstein, el gigante, tuvo la audacia de revisar las bases de los planteamientos científicos de su época y afirmó que la tierra fija y estable es una ilusión del hombre. Ni en ella ni en ninguna otra parte del cosmos existe el reposo absoluto y el movi-

miento altera las medidas de tiempo y de velocidad; y la forma, la masa y las demás características que la física clásica había considerado como posibles de medir en reposo, no lo son. Sólo la marcha de la luz no es relativa a otras velocidades y permanece fija y constante en cualquier punto del cosmos en que se la encuentre. Con la relatividad desaparece la constancia de las magnitudes. La longitud y los intervalos de tiempo, al ser medidos en cuerpos móviles, y todos lo son, quedan influidos por el movimiento.

Y al aceptar que la velocidad de la luz permanece constante en cualquiera circunstancia y es, por ende, un patrón universal, hay que aceptar de manera implícita que el centímetro y el segundo, medidas de espacio y tiempo, no pueden ser magnitudes constantes y absolutas. La única manera de mantener las relaciones que observamos en el Universo es a través de una variación interrelativa: si el centímetro se corta, la otra dimensión amarrada a él, el segundo, debe dilatarse. Y lo que es aún más sorprendente, y tal vez la más revolucionaria afirmación de la teoría de la relatividad, es que la masa, por su sola presencia, condiciona la estructura geométrica del espacio y el ritmo del tiempo.

Y ampliando sus conceptos, llega Einstein a la conservación del conjunto masa-energía y al asombroso descubrimiento: la relación entre la energía y la masa; relación que, al final de cuentas, constituye la fórmula mágica que, por siglos, anduvieron buscando los alquimistas: la piedra filosofal.

La ecuación, tal vez la más importante jamás escrita por el hombre, es tan simple como trascendental:

$$E = m \times C^2$$

en que E representa la energía contenida en un cuerpo de masa m y C la velocidad de la luz. De aquí se derivan todas las realizaciones que fueron capaces de transformar la materia en la energía que constituye su esencia.

Estos postulados cambiaron las bases de la ciencia física y proyectaron tales consecuencias sobre los conocimientos del hombre, que ellos explican por qué los 17 jueces fueron tan categóricos en el rango dado a Alberto Einstein en la lista de inmortales.

Antes que Max Planck apareciera en el escenario científico, nadie ponía en duda que la energía podía ser recibida y emitida en cualquier cantidad, puesto que su fluir o su intercambio se realizaba en forma continua. "Natura non facit saltus", había dicho Leibnitz. Pero Planck afirmó que el átomo, al radiar, envía sus grupos de ondas energéticas, por entregas, en cantidades parciales, reducidas, finitas y, por consiguiente, por medio de una emisión "discontinua". Todo ocurre, nos dice, como si el átomo, después de haber enviado un grupo de ondas, se detuviera antes de enviar el segundo.

Según la nueva y revolucionaria hipótesis, la radiación y todos los intercambios de energía poseen estructuras discontinuas, pues se producen por medio de pequeños saltos, a través de escalones que tienen la curiosa particularidad de ser siempre iguales. Estos escalones, granos, racimos o atados de energía, son los famosos "cuantos de acción", de Planck.

Guiado por su aguda intuición, Planck adivinó que la magnitud del cuanto, si bien es igual para una determinada radiación o tipo de energía, no lo es para todas, sino que ella es proporcional a la frecuencia de la onda que la transmite. Además, agregó, *esta proporcionalidad entre la frecuencia (largo de la onda) y el valor del cuanto, es una constante universal: la constante "h" de Planck.*

Y al hacer la formulación matemática de la constante, pudo verse que su valor es igual a la energía multiplicada por el tiempo\*, lo que permitió hacer una nueva

\*  $h = e \times t$ .

y asombrosa comprobación. Como la energía es una magnitud espacial, resulta que la constante de Planck "h" es la medida de un espacio multiplicado por un tiempo, o sea, *es la medida de un ente espacio-temporal o tiempo-espacial de valor real*. Su tetradimensionalidad le da un profundo significado que confirma las afirmaciones eistenianas de que tiempo y espacio constituyen una sola dimensión indestructible, determinada por la presencia de la materia (masa).

Desde la aparición en la física del cuanto de Planck, este curioso diablillo empezó a hacerse presente por doquier y a solucionar múltiples problemas. En la imagen del átomo, creada por Rutherford y Bohr y mejorada por Sommerfeld, Pauli y otros; en el establecimiento de las trayectorias de los electrones; en el estudio de las líneas espectroscópicas; en las fórmulas de la incertidumbre de Heisenberg; en el estudio de las bajas temperaturas cercanas al cero absoluto, por todas partes la presencia de la constante de Planck fija en definitiva el factor cuantitativo de muchas de las nuevas realizaciones o descubrimientos, y la hondura hasta la que puede llegar la observación del hombre.

Se ha dicho, sin embargo, que Planck no le dio a su famoso descubrimiento el alcance que había de tener, porque no lo habría sabido, ya que obtuvo su relación buscando algo muy distinto en el estudio de la "radiación negra", la radiación de un cuerpo ideal que posee la propiedad de absorber íntegramente la energía que lo alcanza. De todos modos, la verdad es que casi todos los planteamientos futuros y las investigaciones de esos mismos que aparecen en la lista de futuros inmortales, debieron recurrir al planteamiento de Planck y ello por sí sólo le da una altísima jerarquía que, a mi entender, aparece injustamente postergado en el resultado de la encuesta que estoy comentando.

Es evidente que resulta muy difícil clasificar y dar jerarquía comparativa a estos físicos geniales. Prueba de ello es, por ejemplo, el hecho de que entre los encuestados haya tan grandes disparidades de apreciación y que esté tan lejana la unanimidad para los 7 que debían venir después de Einstein. Ernest Rutherford y Fermi recibieron, por otra parte, el mismo número de votos (11 cada uno) y ambos más que Planck y menos que Bohr, alumno este último y continuador de Rutherford.

A mi parecer, por sobre la brillantez de Bohr, Rutherford tiene la prioridad, y por ello el mérito indiscutible, de haber sido el primer hombre de ciencia que pudo mejorar seriamente la imagen ingenua y vaga del átomo que se tenía hasta entonces, sin lo cual ni Bohr ni los demás habrían podido concebir sus nuevas estructuras.

Como consecuencia de un curioso experimento, Rutherford dio claridad, precisión y verdad a nuestra idea del microcosmos, que se amplió luego, por analogía, al macrocosmos y según la cual el Universo resulta ser, a la postre, un mundo en el que predomina el vacío y en el cual se mueven a velocidades tremendas pequeñísimos corpúsculos materiales y miríadas de cuantos de energía.

Utilizando partículas Alfa, que son núcleos de Helio provenientes de sustancias radiactivas, para bombardear átomos metálicos, Rutherford pudo observar que la mayor parte de sus proyectiles pasaban a través del material sin aparente perturbación de unos ni del otro. Pero algunos, muy pocos, eran desviados de su trayectoria. Supuso que estas desviaciones eran causadas por los núcleos atómicos cargados positivamente, cuando ciertas partículas Alfa pasaban cerca de ellos.

Una larga serie de experiencias realizadas con diferentes metales utilizados como blanco de su bombardeo, le permitió afirmar que la carga nuclear era proporcional a sus números atómicos, con lo cual entregó la primera explicación del rango de los átomos en la famosa serie periódica de Mendelejeff.

Y apareció el genio con su audacia y clarividente imaginación, cuando afirmó: *El volumen de los átomos es inmenso en comparación con el minúsculo núcleo que con-*

centra casi la totalidad de la masa atómica. El reducido número de impactos logrado en su bombardeo pareció probarle que lo que predominaba en los átomos era el vacío.

Pues bien, las posteriores investigaciones más que confirmaron la visionaria imagen al establecer que los vacíos dentro del átomo (abstracción hecha de las insignificantes masas de los electrones giratorios), es 10,000,000,000,000,000 (10 con 15 ceros) más que lo lleno.

Como, por otra parte, los átomos se mueven a su vez en el vacío, igual que los astros\* discurren lejanamente distantes unos de otros por las inconmensurables oquedades de las bóvedas del cielo, resulta que la realidad material del Universo se nos escapa entre los dedos convertida en espacio inmenso casi vacío y desoladoramente deshabitado\*\*.

Aparece luego Niels Bohr, ayudante de Rutherford, quien a los 22 años formula a su maestro la sagaz pregunta: ¿Se mantendrán en el mundo microscópico las leyes y los postulados que la física había establecido para el macrososmos? ¿No habían Einstein y Planck contradicho antiguas leyes aceptando la discontinuidad de la naturaleza, haciendo posible afirmar, contrariamente a Leibnitz, que la naturaleza "sólo actúa dando saltos", o sea, en forma discontinua?

Aplicándose al particular estudio del fenómeno de la irradiación de luz en un átomo, Bohr concibió la idea de que los fotones (partículas luminosas elementales) emergen como luz cuando se produce el salto de un electrón de una órbita en la cual gira alrededor del núcleo, a otra. Esa luz es precisamente la pérdida de energía que experimenta el corpúsculo al trasladarse de una órbita o trayectoria a otra.

Pero la afirmación de Bohr encerraba un nuevo misterio matemático: las posibles órbitas susceptibles de ser ocupadas por un electrón están precisamente determinadas por diferencias energéticas que son siempre números enteros multiplicados por la constante de Planck. Es decir, cada partícula (electrón) en movimiento alrededor de un núcleo, sólo puede hacerlo recorriendo ciertas y matemáticamente determinadas trayectorias\*\*\*.

Es indudable que la trascendental modificación introducida por Bohr en la imagen de la estructura atómica concebida por su maestro, radica en su condición cuantitativa y ello debe haber atraído a los sabios consultados a darle tan destacada clasificación entre los futuros inmortales.

Pero así como Bohr había mejorado la imagen de su maestro, nuevos investigadores continuarían el trabajo. Tal hicieron Arnaldo Sommerfeld, Wolfgang Pauli, el último de los cuales aparece entre los que obtuvieron menos de 7 votos en la encuesta, y otros.

Como cuarto futuro inmortal de nuestra lista, tenemos a Enrico Fermi.

El sabio italiano es indudable que detenta una altísima jerarquía y un puesto señero entre los buscadores de la estructura atómica de la materia. Proyectó sus hallazgos teóricos y los de los otros hombres de ciencia en el campo de las realizaciones y de la tecnología, de tal manera que su condición de realizador ha hecho que haya sido llamado el arquitecto de las actuales plantas atómicas generadoras de energía, los "hornos" o "pilas atómicas", como él las designó.

La ecuación de Einstein que muestra la relación entre materia y energía, debía ser puesta a prueba. Los átomos constituidos por un núcleo central de neutrones y

\*Los astros también son estructuras en las que predomina el vacío.

\*\*El Dr. Desiderio Papp explica como ejemplo que, si en un cuerpo humano, se pudiera eliminar la totalidad del espacio no ocupado por materia, el resto cabría en un grano de tamaño microscópico, que seguiría pesando los 60 ó 70 kilos de la persona considerada.

\*\*\*El lector observará que a cada paso se aprecia que la imagen bohriana está asentada sobre hallazgos previos de sus ilustres antecesores: Planck y Rutherford.

protones y por electrones que giran en torno a él como satélites, debían ser desmenuzados, triturados, para tratar de liberar energía. Y ello permitiría transformar un elemento (hidrógeno, helio u otro de la serie de los 92), en otro, haciendo así realidad el sueño de la piedra filosofal de los alquimistas.

Pues bien, Fermi fue el primero que predijo y determinó experimentalmente que el bombardeo de elementos por neutrones produciría la transmutación de estos elementos, o sea, que se convertirían unos en otros. Y en sus investigaciones fue aún más lejos.

Es sabido que los elementos naturales, clasificados por Mendelejeff, son 92 y van desde el hidrógeno, Nº 1, con un protón en su núcleo, al helio, Nº 2, con dos protones, hasta el último de la serie y más pesado, el uranio, Nº 92, con 92 protones en el núcleo. Pues bien, Fermi, que en sus investigaciones con bombardeos atómicos había sido el primero en usar el uranio como blanco de neutrones, logró que sus proyectiles se incorporaran al núcleo del último de los elementos de la serie, creando así un elemento nuevo, más pesado, el Nº 93, neptunium, el primero de los llamados transuránicos, que hoy día ya sobrepasan los trece\*. También fue Fermi el primero en mostrar que la captación de neutrones podía facilitarse haciéndolos moverse más lentamente a través del agua. Finalmente, en 1934, en Roma, Fermi conmovió al mundo con su constatación más espectacular de que al bombardear los neutrones del uranio se producía la división del núcleo de este elemento, o sea, se producía la fisión del uranio.

Y nos quedan todavía Heisenberg y Dirac.

Werner Heisenberg merece ser especialmente destacado no sólo por sus planteamientos científicos, sino también por la honda proyección filosófica que ellos produjeron y que todavía son motivo y base de elucubración sobre la causalidad y el determinismo.

Heisenberg hizo aparecer peligrosas grietas en los sillares de la filosofía clásica y, lo que es más grave, a mi entender, produjo un ajuste en los conceptos de ordenación causal y determinismo de los fenómenos universales. Su posición nació de la observación del hecho de que los electrones, al moverse en sus órbitas, contrariando las leyes de la vieja física, no dan señales de su movimiento, "no radian", como dijo Nils Bohr; y al ser sacados de la materia o del grupo energético que integran, deben ser captados o enfocados con ondas capaces de ponerlos en evidencia. Si se eligen ondas largas para no perturbar demasiado la velocidad del corpúsculo observado, su posición quedará relativamente indeterminada; si, al contrario, empleamos ondas cortas, lograremos una mayor exactitud en la posición del electrón a expensas de una indeterminación de su velocidad. Resultaba, pues, que los dos datos, posición y velocidad, no pueden obtenerse con absoluta precisión y lo más sorprendente es que *el producto de estas dos imprecisiones lo mide la constante de Planck*.

La incertidumbre postulada por Heisenberg involucra un concepto y rebasa las aparentes inexactitudes o aproximaciones de la ciencia; mide un límite que ni ahora ni nunca podrá ser sobrepasado por el hombre. Se trata de una incapacidad proveniente de la condición íntima del mundo físico, inherente a nuestros medios de observación de ese mundo.

Los planteamientos de Heisenberg parecieron desterrar, por lo menos del microcosmos, el determinismo y ello trajo el desconcierto filosófico al extenderse esta conclusión a la causalidad. El mismo expresó que frente a las paradojas de la física atómica, y para resolverlas, debería renunciarse a viejas y acariciadas ideas como la causalidad. Pero es necesario aclarar que la causalidad es un concepto genérico que liga los fenó-

\*Elementos eminentemente inestables.

menos en su devenir por una relación de causa a efecto, sin mayor precisión. El determinismo, en cambio, expresa que todo lo que sucede hoy es la consecuencia *rigurosa* de lo que sucedió ayer; y que, por consiguiente, el estado presente determina a su vez, en forma precisa, el estado futuro. En el mundo microscópico la incertidumbre se hace presente tan pronto como el investigador se pone en contacto con su intimidad; en él no hay como conocer lo que va a suceder dentro de un determinado espacio de tiempo, ni siquiera en la más cercana proximidad, a un fotón o a un electrón. Pero, acláremoslo bien, es porque tampoco nos resulta posible conocer con exactitud lo que les está sucediendo en el presente. Estas observaciones mostraron que la ciencia experimental no puede acercarse a la verdad última con una aproximación mayor que la discontinuidad de la materia y la energía, fenómeno que parece producirse en un mundo que no es el nuestro.

Paul Adrien Maurice Dirac tiene una posición muy destacada entre los físicos que han contribuido a precisar, ya que no siempre a clarificar, la imagen del átomo y del mundo en que éste vive.

Además de los nombrados como futuros inmortales, saltan a la pluma, para citarlos como geniales investigadores y físico-matemáticos, nombres tan eminentes como el de De Broglie, Erwin Schroedinger y otros.

Desde luego, De Broglie pudo resolver, a pesar de sus simplificaciones, uno de los enigmas más herméticos del átomo de Bohr, aclarando la curiosa "selección" de trayectorias que deben realizar los electrones. Y luego se vio que esas trayectorias estaban sujetas a condiciones mucho más complicadas, cuya ecuación, la ecuación de la producción de las ondas materiales en su forma general, fue establecida por Schroedinger.

Pero esta ecuación constituyó también una primera aproximación, pues había sido planteada sin las consideraciones relativistas de Einstein, lo que hizo que no se cumpliera para grandes velocidades. Fue Dirac, entonces, un investigador muy joven, quien modificó esta ecuación y, cosa curiosa, llegó así a establecer la perentoria obligación de los electrones para girar sobre sus ejes; condición que había sido introducida en la concepción del átomo cuatérnico de Bohr (4 números cuánticos), por pura intuición y sin ninguna exigencia de la mecánica cuántica. Entonces, gracias a la ecuación relativizada de Dirac, la rotación del electrón resultó una exigencia de la teoría de Planck.

Además, la intromisión de Dirac debería tener otra trascendental consecuencia que es tal vez la que más justifica su ubicación entre los inmortales.

Mediante un proceso que pareció entonces el sueño de un matemático de alta imaginación, el joven inglés llegó a concebir ciertos "huecos" dejados por los electrones negativos, que se consideraron "antielectrones", con signos contrario al electrón.

Resultaba así una extraña elucubración de un espacio "poroso" como un panal de miel (perdón por lo burdo del símil), imagen que soy incapaz de describir y, para ser franco, ni siquiera de imaginar. Esta elucubración fue recibida con natural escepticismo y aun, en ciertos ambientes científicos, con hostilidad y sarcasmo.

Sin embargo, años más tarde, la teoría fue confirmada con el descubrimiento de los positrones, que hoy son manejados en todos los laboratorios de investigación nuclear. Después, y por el mismo camino, han ido llegando los anti hasta la antimateria de nuestros días.

Debe reconocerse por las realizaciones y los avances tecnológicos y aun científicos creados por los nuevos modelos atómicos, que ellos han ganado en exactitud pero, para nosotros los pobres mortales, es indudable que han perdido claridad imaginativa.

Werner Heisenberg tuvo el coraje de decir lo que muchos empezaban a adivinar: "Es menester liberarse de las imágenes descriptivas y contentarse con símbolos métricos". Nada permite creer que sea posible forjar una imagen del microcosmos con ayuda

de elementos que el hombre tome en préstamo, forzosamente, del macrocosmos. "Queriendo imaginar lo inimaginable, la física se aventura en un dominio donde el control de la observación es impotente para seguirla". El padre de la incertidumbre retrató en esa frase su personal posición y dejó caer el telón de un drama de angustioso suspenso.

El lector, si me ha seguido en este raudo recorrido "a salto de mata", habrá podido apreciar cuán difícil es establecer los límites reales entre la obra de uno y otro de estos hombres extraordinarios y habrá podido recordar que fuera de ellos, de los anotados en la lista de futuros inmortales, hay también otros que contribuyeron y, tal vez, muchas veces prendieron la chispa genial que iluminó la mente de los que hoy aparecen de más alta estatura. Lo admirable es que en un período tan extraordinariamente reducido como el de los años transcurridos de esta centuria, se hayan podido encender tantas nuevas luces, se hayan descubierto tantos insospechados caminos, se haya avanzado tan portentosamente en el conocimiento de la realidad que nos rodea y de la que formamos parte y, al mismo tiempo, nos hayamos podido dar cuenta cuán inconcebiblemente distantes estamos de una verdad última cualquiera. Como expresó un eminente pensador cuyo nombre no recuerdo, si medimos lo que el hombre sabe por la longitud del diámetro de una esfera, cada vez que su conocimiento crece en un centímetro, su contacto con lo desconocido, con lo ignorado, crece también, pero en relación con el aumento de la *superficie* de la esfera de diámetro aumentado; es decir, el aumento de conocimiento produce, paradójicamente, un cada vez mayor contacto con lo desconocido.

En todo caso, esta encuesta de "Fortune" me ha servido para hacer un somero recuerdo de estas egregias figuras de la ciencia que, si bien han postulado principios y han encontrado ecuaciones esotéricas para la mayor parte de los hombres, están haciendo posible un progreso técnico visible para el más basto, y alucinante, y están preparando una aurora que ya vemos clarear en el horizonte de un mañana de ciencia-ficción.

## Hugo Cerda G.: Orígenes de los títeres en Hispanoamérica

EN SU MAYOR parte las informaciones que nos llegan sobre los primeros espectáculos títeres en Hispanoamérica provienen de la tradición oral de nuestros pueblos, ya que existen escasísimos documentos históricos que se refieran con exactitud a este tipo de actividades artísticas. A través de estas noticias podemos afirmar que existían acendrados prejuicios por todo aquello que fuera juego o diversión popular, y más aún, los artistas ambulantes, títereros y volatineros soportaban el trato hostil y muchas veces denigrante de las autoridades españolas de la época.

Artista era en la mayoría de los casos sinónimo de vagabundo, truhán o quizás un pretexto para ocultar la malidicencia de algún ladrón o un mendigo. Las Capitanías Generales o las Reales Audiencias redactaron violentos decretos en donde se prohibía terminantemente las actividades de los "mentados artistas", que en la mayoría de los casos "atentaban contra las buenas costumbres de la época". Se llegó al extremo en algunas oportunidades a dictar leyes que negaban los santos oficios religiosos a las personas que realizaran estas labores. Quizás ella sea la causa fundamental de que no existan indicios de estas actividades en los documentos oficiales de la Conquista y la Colonia.

En los países de habla española los muñecos animados no fueron introducidos por los conquistadores, sino que ya existían antecedentes previos sobre prácticas similares en algunas tribus indígenas precolombinas de la Cultura Tolteca. En el Museo Nacional de México y en el Museo de San Juan Teotihuacán se conservan aún muñecos articulados, confeccionados en barro cocido y que por su apariencia podrían ser las primeras expresiones títeres hispanoamericanas. Algunos autores ubican más exactamente estos documentos culturales en Atzacapotzalco, lugar en donde se desarrolló un interesante movimiento ceramístico y cuyo radio de influencia se extendió hacia otros pueblos mexicanos y centroamericanos. Todo ello nos hace suponer que en México, al igual que en Egipto y Grecia, esos muñecos de barro toscamente labrados participaban en las ceremonias religiosas y en las recreaciones tribales.

En su obra *Verdadera historia de la conquista de Nueva España*, (1632), Bernal Díaz del Castillo comenta que "los indios saben jugar de mano y hacer títeres". Este cronista acompañó a Hernán Cortés en su expedición a Honduras y es obvio que tuvo contacto directo con estos indígenas. No podemos olvidar también que confundidos entre los arcabuceros de la tropa que comandaba Cortés iban dos títereros españoles, Pedro López y Manuel Rodríguez, que sólo Díaz del Castillo menciona de nombre.

También se han encontrado en los alrededores de Cuzco (Perú) y en Colombia, Panamá, Costa Rica y Nicaragua piezas sueltas que presumiblemente corresponden a articulaciones de muñecos de barro. Por lo demás no sería nada de extraño de que en esos países hubiesen existido este tipo de muñecos, ya que estas regiones

fueron pobladas primitivamente por pueblos de un alto nivel cultural, como son los incas y los chibchas.

No hay duda que los muñecos animados en la época precolombina no cumplían una función espectáculo-recreativo como la entendemos ahora, sino más bien era una manifestación de sus inquietudes religiosas. Para tal efecto debemos ubicarnos en la Colonia, punto de partida de la incipiente tradición titiritesca hispanoamericana.

Las corridas de toros ejercieron en la Colonia una atracción mayor que el resto de los espectáculos, especialmente en México y en Perú, países asientos de Virreinos, y por ende, centro de las actividades sociales y políticas del continente. El hecho es por lo demás explicable, ya que por una parte las corridas de toros entusiasmaba más a la masa por su cruenta espectacularidad, mientras que las representaciones teatrales, musicales y titiritescas presuponían un grado de cultura superior al que poseían nuestros pueblos en aquel siglo. Además el fanatismo y la intolerancia religiosa de las autoridades españolas no daba margen para que proliferaran libremente los espectáculos populares, salvo aquellos oficios religiosos y procesiones que contaban con la aprobación de los jerarcas de la Iglesia.

Es curioso como, mientras en Europa el desarrollo de las actividades titiritescas marchaba aparejada con el surgimiento del arte teatral, en Hispanoamérica se encuentran alejadas de cualquier posible y eventual influencia del género teatral. No debemos olvidar que las representaciones teatrales llegan a nuestro continente con retraso de varios siglos por las causas explicadas anteriormente, mientras que los titiriteros que arribaron al continente desarrollaron en muchos casos sus actividades a espaldas de las autoridades civiles y eclesiásticas de la América Española. Desgraciadamente no hay ningún documento que confirme nuestras palabras, pero es evidente que titeres hubo antes de los primeros ensayos dramáticos.

Sospechamos que las primeras funciones de muñecos se realizaron en México, pero a decir del escritor Rodolfo Usigli, los primeros datos que se conocen sobre ese país vienen de los últimos años del siglo XVIII. En cambio una crónica limeña nos habla que en "Lima en 1597 un Doctor Julio y un fulano Jusepe Hernández instalaron un "castillo de maravillas". El peruano Moglia hace una relación de "la Grandiosa fiesta que el señor Gobernante Luis de Andrade y Sotomayor, Alcalde Ordinario de la Villa Imperial de Potosí hizo a la renovación del Santísimo Sacramento el 4 de marzo de 1663 y donde hubo titeres contra "el muro de un castillo muy embanderado".

Ricardo Palma en 1877 comenta con caracteres destacados la presencia de Leonor Godomar, titiritera que hizo escuela por aquellos años en Lima. "Fue una española" —dice— "Doña Leonor Godomar, la primera que en 1693 solicitó y obtuvo licencia del Rey, Conde de la Manclova, para establecer un espectáculo que ha sido y será la delicia infantil y que ha inmortalizado los nombres de Ño Panchón, Ño Manuelito y Ño Valdivieso, el más eximio titiritero de nuestros días. Entre los muñecos de titeres, los de más popularidad que disfrutaban son Ño Silverio, Perote, Ña Jerundia y Santiago Volador. Los primeros son tipos caprichosos pero lo que es el último, fue un individuo de carne y hueso".

La referencia más antigua que se conoce sobre algún espectáculo titiritesco en Buenos Aires es la que hace Peña, al referirse a un presunto permiso que autorizó en 1757 el Ayuntamiento de esa capital, para que el zapatero Pedro de Agría exhibiera marionetas por primera vez en un Coliseo inaugurado para tal efecto. A las autoridades le deben haber impresionado aquellos de las marionetas, porque dos años antes habían venido negando permiso para representar comedias en forma continuada.

Por esa época fueron muy frecuentes en Buenos Aires las presentaciones de los volatineros, o sea aquellos artistas ambulantes que compendaban toda la gama de la expresión popular. Eran estos titiriteros, voltadores, equilibristas, prestidigitadores,

saltimbanquis, trovadores populares, y en fin la viva imagen de lo que fueron los actores de la Mester de Juglaría Española en la Edad Media.

Uno de esos volatineros, Antonio Verdún se presentó en 1758 en varias funciones al aire libre y más tarde se dirigió al Brasil en busca de nuevos horizontes para su arte. En 1785 aparece otro volatinero Joaquín Olaéz, que al año siguiente se asoció con su más cercano competidor en estas lides, Joaquín Duarte. En 1791 se ubica al primero de los nombrados en una continuada serie de funciones a través de Buenos Aires y en sus alrededores más inmediatos. El mismo Olaéz realizó posteriormente una exitosa gira por el Virreinato de la Plata, para después en 1809 aparecer por Santiago explotando un teatro donde se presentaba todo tipo de espectáculos. Otros volatineros, Manuel Olabarrieta y José Cortez en 1809 se presentaron con cierta regularidad en la Plaza de Toros, como "relleno" de otros números.

En 1780, el abogado y Fiscal del Virreinato de la Plata, Dr. Pacheco decía que "es digno de notar que las diversiones públicas, como toros, comedias volatines, títeres y otros juegos, lejos de estimarse perjudiciales, haciéndose con las debidas precauciones son utilísimas y recomendables al gobierno político". Ello es una muestra evidente que a diferencia de los otros Virreinos, en éste no existían restricciones ni prohibiciones contra los titiriteros, lo que motivó que se desarrollara con mayor intensidad que en otros países.

El popular "mamolengo" o teatro de títeres brasileño tiene sus primeros antecedentes en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando se inauguró el primer teatro de Río de Janeiro, el "Opera dos Vivos". Se cree que allí se presentaron algunas funciones de títeres, y que posteriormente adquirieron un importante desarrollo en el curso del siglo citado, como lo demuestra el hecho de haberse establecido un coliseo especial para este arte. Tampoco podemos olvidar las funciones de muñecos que se hacían en las famosas ferias de Pernambuco, lugar que fue el punto de reunión de numerosos titiriteros extranjeros.

En Montevideo hasta 1793 no existió ningún teatro estable. Su población tuvo que conformarse con las presentaciones que realizaban en las plazas, caminos, patios, algunos titiriteros y volatineros que parodiaban jocosos poemas y cantaban a través de los títeres, canciones que se hicieron muy populares entre la gente.

A través de los escasos antecedentes que han llegado a nuestras manos, es evidente que podemos concluir por afirmar que a pesar de las prohibiciones que existían para los titiriteros, éstos realizaron una animada e intensa labor de difusión de este milenar arte. No se posee documentos escritos donde se atestigüe y se haga una relación exacta de sus andanzas, pero a través de las escasas fuentes de documentación que se tiene, estamos en antecedentes como para afirmar que estos trashumantes del arte llevaban una vida penosa y difícil. Con su teatro portátil a cuestas, recorrían ciudades y aldeas buscando un lugar propicio para entregar el maravilloso lenguaje de los muñecos. Hoy día armaban su teatrillo en el mesón de una taberna, mañana en el patio de un acaudalado vecino o simplemente abrían su escenario en medio de las plazuelas o ferias semanales. Gestos tan peculiares como pasar el sombrero después de cada función, se hicieron partícipe de la idiosincrasia de nuestra vida colonial. Eran los reales o los centavos que les aseguraba el sustento diario o los recursos para continuar aquel eterno peregrinaje por los caminos.

"Más contento que un titiritero en día domingo" reza un refrán español, aludiendo al hecho de que el domingo era el día cuando estos artistas eran más solicitados por los habitantes de un pueblo. Un día de la semana les bastaba para satisfacer sus necesidades más indispensables, especialmente en invierno cuando la lluvia y el frío les cerraba las puertas a estos artistas.

Tenían generalmente en su teatro un bastidor de frente con su telón, bambalinas

y telón de fondo. En otros casos era solamente una tarima sobre la cual el animador ambulante hacía bailar a sus muñecos o pelear al estilo de los fantoches de la "Commedia dell'arte". A veces la mesa de un mesón les servía de tarima y el telón delantero disimulaba en forma insuficiente el cuerpo y las manos del artista. La sed de espectáculos de la gente de la época era tan grande, que difícilmente se detenían a observar a aquellos detalles.

En algunos casos, comparsas de titiriteros recorrían los pueblos acompañados de algún tambor o de una flauta, indicando el lugar exacto de la presentación y al mismo tiempo haciendo propaganda a los muñecos que participarían en la representación. Un enjambre de chiquillos y perros seguía los detalles de estos personajes. Las beatas se santiguaban al paso de ellos, como si ellos encarnaran al mismo Lucifer.

Generalmente los primeros titiriteros no tenían preferencia alguna por el tipo de títere, ya que indiferentemente usaban el de guante o la marioneta de hilos. Sus temas preferidos eran los autos o escenas religiosas al estilo popular, los bailes acompañados por instrumentos que ellos mismos tocaban, las representaciones de corridas de toros (especialmente en México y Perú) y en algunos casos las sátiras sociales y políticas.

Como se puede observar en sus inicios todo era un fiel reflejo de las modalidades típicamente españolas en este arte, y sólo a partir de la Independencia se empieza a notar formas de trabajo más de acuerdo a los caracteres "sui generis" de cada región o país.

No hay duda que en Hispanoamérica el títere no salió de su forma esencialmente folklórica, sin alcanzar ni aún hoy día esa concepción teatral en que es tan abundante el movimiento europeo. En lo que respecta a Chile, se está preparando concienzudamente un trabajo que permita aclarar los orígenes y las primeras manifestaciones titiritescas de nuestro país, tanto o más pobre en este tipo de expresiones que el resto de nuestros países.

#### BIBLIOGRAFIA

- History the American Puppet*, Paul Mac Pharlin, 1938.  
*Marionettes et guignols. Les poupées agissantes et parlantes a travers les ages*, Ernest Maindron, 1900.  
*El teatro en América Colonial*, José Luis Trenti.  
*Músicos, payasos y volatineros*. Boletín de Estudios de Teatro, Buenos Aires. Año III, Tomo III, Nº 8.  
*Orígenes del teatro en Hispanoamérica*, Torre Revello.  
*Santiago volador*. Revista del Río de la Plata, Ricardo Palma (Tomo III).  
*Festas e tradições populares do Brazil*, Mello Moraes Filho, 1949.  
*Auto y coloquios del siglo XVI*. D. F. México.  
*La cultura en Buenos Aires hasta 1810*. Cuaderno Nº 2. Universidad de Buenos Aires. José Luis Trenti, 1948.  
*Muñecos animados*, Angelina Beloff, 1945, México, Secretaría de Educación Pública.  
*O teatro*. O. Marinho, Río de Janeiro.  
*Verdadera historia de la conquista de Nueva España*, Bernal Díaz del Castillo, Madrid, 1632.  
*Ordenanzas de la Real Audiencia de Sevilla, 1545*, Sevilla.

# Hernán Loyola: Summa bibliográfica de la obra nerudiana

A doña Mercedes Guerra vda. de Loyola,  
de Talagante.

## PALABRA PRELIMINAR

AL CUMPLIRSE los 60 años de PABLO NERUDA, se siente como imperiosa la necesidad de efectuar un balance de su obra impresa, un registro ordenado de sus trabajos en prosa y en verso, tanto de aquellos agrupados en libros de estructura definitiva como de los que se encuentran dispersos en revistas, periódicos, diarios, folletos y otras publicaciones. Una lista básica, fundamental, que por un lado establezca el deslinde entre los trabajos incluidos en recopilaciones estables y los trabajos sueltos, y que, por otro, señale los datos mínimos de nomenclatura, de ubicación cronológica, del carácter prosístico o versificado, y de las ediciones o publicaciones que correspondan.

Tal es la finalidad, concreta y simple, que persigue el presente esquema bibliográfico.

La primera parte registra *los libros de Neruda*, una sencilla pero necesaria enumeración de primeras ediciones o, en algunos casos, de aquellas en que se fijó el texto definitivo del libro. Al incluir aquí la nómina en detalle de las composiciones que integran cada uno de los libros de Neruda, inclusión que pudiera parecer superflua, nos ha guiado el propósito de darle a nuestro esquema el carácter de un índice útil, manejable, y aproximadamente completo, de la obra de Neruda en su conjunto.

La segunda parte, que recoge una considerable cantidad de *trabajos dispersos de Neruda*, no necesita justificar su publicación ni sus alcances. Tampoco pretende ser exhaustiva, como se explicará más adelante. Queremos, sí, dejar constancia de nuestros agradecimientos más sinceros a la Sra. Laura Reyes, hermana del poeta; al investigador y bibliógrafo Jorge Sanhueza, de la Fundación "Pablo Neruda"; al P. Alfonso M. Escudero, O. S. A.; al escritor González Vera; a los distinguidos bibliófilos nerudianos don Hernán Bravo y don José Zamudio; a Vicente Bianchi y a la escritora y periodista Jurema Finamour, por la inapreciable ayuda que nos prestaron en la recolección de datos.

## A. LOS LIBROS DE NERUDA Y SU CONTENIDO

En su mayor parte la producción literaria de Pablo Neruda que va desde 1920 a julio de 1964, ha sido organizada por el poeta en cerca de una treintena de libros de estructura definitiva. Son *los libros de Neruda*. En este esquema entregamos una lista sumaria de primeras ediciones y, cuando procede, agregamos la edición en que se fija el texto definitivo del libro. También señalamos junto a los títulos de las obras los años que aproximadamente limitan el período de composición de cada una. Estas cifras van entre paréntesis angulares. Los paréntesis curvos comunes encierran fechas señaladas en el texto por el propio autor.

No hemos incluido en nuestra lista de libros de Neruda el folleto *La Canción de la Fiesta* (Santiago, Ediciones Juventud, 1921), siguiendo el criterio del propio poeta en sus ediciones de *Obras completas* (Buenos Aires, Losada, 1956, y 2ª edición, 1962).

1. CREPUSCULARIO [1920-1923]. Santiago, Editorial Claridad, Federación de Estudiantes de Chile, 1923. *Texto definitivo*: 1920. Santiago, Editorial Nascimento, 1926.

*Contenido del texto definitivo*: POEMAS: Esta iglesia no tiene. Pantheos. Viejo ciego, llorabas. El nuevo soneto a Helena. Sensación de olor. Ivresse. Morena, la Besadora. Oración. El estribillo del turco. El castillo maldito. FAREWELL Y LOS SOLLOZOS: Farewell. El padre. El ciego de la pandereta. Amor. Barrio sin luz. Puentes. Maestranzas de noche. Aromos rubios en los campos de Loncoche. Grita. Los jugadores. Los crepúsculos de Maruri. VENTANA AL CAMINO: Campesina. Agua dormida. Sinfonía de la trilla. Playa del sur. Mancha en tierras de color. Poema en diez versos. El pueblo. PELLEAS Y MELISANDA: Melisanda. El encantamiento. El coloquio maravillado. La cabellera. La muerte de Melisanda. Canción de los amantes muertos. FINAL.

2. VEINTE POEMAS DE AMOR Y UNA CANCIÓN DESESPERADA [1923-1924]. Santiago, Editorial Nascimento, 1924. *Texto definitivo*: 1923. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.

*Contenido del texto definitivo*: LOS VEINTE POEMAS: Poema 1, Cuerpo de mujer... Poema 2, En su llama mortal... Poema 3, Ah vastedad de pinos... Poema 4, Es la mañana llena... Poema 5, Para que tú me oigas... Poema 6, Te recuerdo como eras... Poema 7, Inclinado en las tardes... Poema 8, Abeja blanca zumbas... Poema 9, Ebrio de trementina... Poema 10, Hemos perdido aun... Poema 11, Casi fuera del cielo... Poema 12, Para mi corazón... Poema 13, He ido marcando... Poema 14, Juegas todos los días... Poema 15, Me gustas cuando callas... Poema 16, En mi cielo el crepúsculo... Poema 17, Pensando, enredando sombras... Poema 18, Aquí te amo... Poema 19, Niña morena y ágil... Poema 20, Puedo escribir los versos... LA CANCIÓN DESESPERADA.

3. TENTATIVA DEL HOMBRE INFINITO [1925-1926]. Santiago, Editorial Nascimento, 1926.

*Contenido*: 15 poemas sin puntuación ni mayúsculas. *Primeros versos*: hogueras pálidas revolviéndose al borde de las noches / ciudad desde los cerros entre la noche de hojas / oh matorrales crespos adonde el sueño avanza trenes / estrella retardada entre la noche gruesa los días de altas velas / tuerzo esta hostil maleza mecedora de los pájaros / no sé hacer el canto de los días / torciendo hacia ese lado o más allá continuas siendo mía / cuando aproximo el cielo con las manos para despertar completamente / al lado de mi mismo señorita enamorada / esta es mi casa / admitiendo el cielo profundamente mirando el cielo estoy pensando / a quién compré en esta noche la soledad que poseo / veo una abeja rondando no existe esta abeja ahora / el mes de junio se extendió de repente en el tiempo con seriedad y exactitud / devuélveme la grande rosa la sed traída al mundo/.

4. EL HABITANTE Y SU ESPERANZA (*novela*) [1925-1926]. Santiago, Editorial Nascimento, 1926.

*Contenido*: Prólogo del autor ("He escrito este relato a petición de mi editor..."). Relato en prosa dividido en 15 capítulos o partes numeradas de 1 a xv.

5. ANILLOS. *Prosas de Pablo Neruda y Tomás Lago* [1924-1926]. Santiago, Editorial Nascimento, 1926.

*Prosas de Pablo Neruda: El otoño de las enredaderas. Imperial del Sur. Primavera de agosto. Alabanzas del día mejor. Provincia de la infancia. Soledad de los pueblos. Atardecer. Desaparición o muerte de un gato. T. L. Tristeza. La querida del alférez.*

6. EL HONDERO ENTUSIASTA (1923-1924). Santiago, Empresa Letras, 1933.

*Contenido:* Advertencia del autor ("Los poemas recogidos en este libro..."), firmada "NERUDA" y fechada "Enero de 1933". Doce poemas numerados de 1 a 12: 1 Hago girar mis brazos... / 2 Es como una marea... / 3 Eres toda de espumas... / 4 Siento tu ternura... / 5 Amiga, no te mueras / 6 Déjame sueltas las manos / 7 Alma mía! Alma mía! / 8 Llénate de mí. / 9 Canción del macho y de la hembra. / 10 Esclava mía, témeme... / 11 Sed de ti me acosa... / 12 Es cierto, amada mía...

7. RESIDENCIA EN LA TIERRA [1925-1935].

1. *Residencia en la Tierra (1925-1931)*. Santiago, Editorial Nascimento, 1933.

1 y 2. *Residencia en la Tierra (1925-1935)*. Madrid, ediciones Cruz y Raya, 1935. Dos tomos.

*Residencia, 1:* i Galope muerto. Alianza (Sonata). Caballo de los sueños. Débil del alba. Unidad. Sabor. Ausencia de Joaquín. Madrigal escrito en invierno. Fantasma. Lamento lento. Colección nocturna. Juntos nosotros. Tiranía. Serenata. Diurno doliente. Monzón de mayo. Arte poética. Sistema sombrío. Angela adónica. Sonata y destrucciones. ii. La noche del soldado. Comunicaciones desmentidas. El deshabitado. El joven monarca. Establecimientos nocturnos. Entierro en el este. iii. Caballero solo. Ritual de mis piernas. El fantasma del buque de carga. Tango del viudo. iv. Cantares. Trabajo frío. Significa sombras.

*Residencia, 2:* i. Un día sobresale. Sólo la muerte. Barcarola. El sur del océano. ii. Walking around. Desespiciente. La calle destruida. Melancolía en las familias. Maternidad. Enfermedades en mi casa. iii. Oda con un lamento. Materia nupcial. Agua sexual. iv. Entrada a la madera. Apogeo del apio. Estatuto del vino. v. Oda a Federico García Lorca. Alberto Rojas Jiménez viene volando. El desenterrado. vi. El reloj caído en el mar. Vuelve el otoño. No hay olvido (Sonata). Josie Bliss.

8. TERCERA RESIDENCIA (1935-1945) [1934-1945, según nota a "Las Furias y las Penas"]. Buenos Aires, Editorial Losada, 1947.

*Contenido:* i. La ahogada del cielo. Alianza (Sonata). Vale. Bruselas. El abandonado. Naciendo en los bosques. ii. Las furias y las penas. (Hay nota previa a este poema fechada "marzo de 1939".) iii. Reunión bajo las nuevas banderas. iv. ESPAÑA EN EL CORAZÓN / Himno a las glorias del pueblo en guerra. v. Canto a Stalingrado. Nuevo canto de amor a Stalingrado. Tina Modotti ha muerto. 7 de noviembre: oda a un día de victorias. Un canto para Bolívar. Canto a los ríos de Alemania. Canto en la muerte y resurrección de Luis Companys. Dura elegía. Canto al Ejército Rojo a su llegada a las puer-tas de Prusia.

9. CANTO GENERAL [1938-1949]. México, edición privada del Comité Auspiciador, 1950.

*Canto general.* México, Ediciones Océano, 1950. Reproducción facsimilar de la anterior, incluidas las guardas dibujadas por Diego Rivera y D. Alfaro Siqueiros.

*Canto general.* América, 1950. [Santiago, edición clandestina del Partido Comunista de Chile, 1950. Pie de imprenta ficticio: "Imprenta Juárez. Reforma 75. Ciudad de México D. F.". Grabados de J. Venturelli].

- Contenido:** I. LA LÁMPARA EN LA TIERRA. I. Amor América (1400). Vegetaciones. II. Algunas bestias. III. Vienen los pájaros. IV. Los ríos acuden. V. Minerales. VI. Los hombres.
- II. ALTURAS DE MACCHU PICCHU.** I. Del aire al aire... II. Si la flor a la flor... III. El ser como el maíz... IV. La poderosa muerte... V. No eras tú, muerte grave... VI. Entonces, en la escala... VII. Muertos en un solo abismo... VIII. Sube conmigo... IX. Aguila sideral... X. Piedra en la piedra... XI. A través del... XII. Sube a nacer conmigo...
- III. LOS CONQUISTADORES.** I. Vienen por las islas (1493). II. Ahora es Cuba. III. Llegan al mar de México. IV. Cortés. V. Cholula. VI. Alvarado. VII. Guatemala. VIII. Un obispo. IX. La cabeza en el palo. X. Homenaje a Balboa. XI. Duerme un soldado. XII. Ximénez de Quesada (1536). XIII. Cita de cuervos. XIV. Las agonías. XV. La línea colorada. XVI. Elegía. XVII. Las guerras. XVIII. Descubridores de Chile. XIX. La tierra combatiente. XX. Se unen la tierra y el hombre. XXI. Valdivia. XXII. Ercilla. XXIII. Se entierran las lanzas. XXIV. El corazón magallánico. XXV. A pesar de la ira.
- IV. LOS LIBERTADORES.** I. Cuauhtemoc. II. Fray Bartolomé de Las Casas. III. Avanzando en las tierras de Chile. IV. Surgen los hombres. V. Toqui Caupolicán. VI. La guerra patria. VII. El empalado. VIII. Lautaro (1550). IX. Educación del cacique. X. Lautaro entre los invasores. XI. Lautaro contra el centauro (1554). XII. El corazón de Pedro de Valdivia. XIII. La dilatada guerra. XIV. (Intermedio). La colonia cubre nuestras tierras. XV. Las haciendas. XVI. Los nuevos propietarios. XVII. Comuneros del Socorro (1781). XVIII. Tupac Amaru (1781). XIX. América insurrecta (1800). XX. Bernardo O'Higgins Riquelme. XXI. San Martín (1810). XXII. Mina (1817). XXIII. Miranda muere en la niebla. XXIV. José Miguel Carrera. XXV. Manuel Rodríguez (cueca). XXVI. Guayaquil (1822). XXVII. Sucre. XXVIII. Toussaint L'Ouverture. XXIX. Morazán (1842). XXX. Viaje por la noche de Juárez. XXXI. El viento sobre Lincoln. XXXII. Martí (1890). XXXIII. Balmaceda de Chile (1891). XXXIV. A Emiliano Zapata con música de Tata Nacho. XXXV. Sandino (1926). XXXVI. Hacia Recabarren. XXXVII. Recabarren (1921). XXXVIII. Prestes del Brasil. XXXIX. Dicho en Pacaembú (Brasil, 1945). XL. De nuevo los tiranos. XLI. Llegará el día.
- V. LA ARENA TRAICIONADA.** Tal vez, tal vez el olvido... I. Los verdugos. II. Las oligarquías. III. Los muertos de la plaza (28 de enero de 1946, Santiago de Chile). IV. Crónica de 1948 (América). V. González Videla, el traidor de Chile (Epílogo). 1949.
- VI. AMÉRICA, NO INVOCO TU NOMBRE EN VANO.** I. Desde arriba (1942). II. Un asesino duerme. III. En la costa. IV. Invierno en el sur, a caballo. V. Los crímenes. VI. Juventud. VII. Los climas. VIII. Varadero en Cuba. IX. Los dictadores. X. Centro América. XI. Hambre en el sur. XII. Patagonia. XIII. Una rosa. XIV. Vida y muerte de una mariposa. XV. El hombre enterrado en la pampa. XVI. Obreros marítimos. XVII. América. XVIII. América, no invoco tu nombre en vano.
- VII. CANTO GENERAL DE CHILE.** Eternidad. I. Himno y regreso (1939). II. Quiero volver al sur. III. Melancolía cerca de Orizaba. IV. Océano. V. Talabartera. Alfarería. Telares. VI. Inundaciones. Terremoto. VII. Atacama. VIII. Tocopilla. IX. Peumo. Quilas. Drimis Winterei. X. Zonas eriales. XI. Chercanes. Loica. Chucao. XII. Botánica. XIII. Araucaria. XIV. Tomás Lago. Rubén Azócar. Juvencio Valle. Diego Muñoz. XV. Jinete en la lluvia. XVI. Mares de Chile. XVII. Oda de invierno al río Mapocho.
- VIII. LA TIERRA SE LLAMA JUAN.** I. Cristóbal Miranda (palero, Tocopilla). II. Jesús Gutiérrez (agrarista). III. Luis Cortés (de Tocopilla). IV. Olegario Sepúlveda (zapatero, Talcahuano). V. Arturo Carrión (navegante, Iquique). VI. Abraham Jesús Brito (poeta popular). VII. Antonino Bernaldes (pescador, Colombia). VIII. Margarita Naranjo (Salitrera "María Elena", Antofagasta). IX. José Cruz Achachalla (minero, Bolivia). X. Eufrosino Ramírez (Casa Verde, Chuquicamata). XI. Juan Figueroa (Casa del Yodo "María Elena", Antofagasta). XII. El maestro Huerta (de la mina "La Despreciada", Antofagasta). XIII. Amador Cea (de Coronel, Chile, 1949). XIV. Benilda Varela (Concepción, Ciudad Universitaria, Chile, 1949). XV. Calero, trabajador del banano (Costa Rica, 1940). XVI. Catástrofe en Sewell. XVII. La tierra se llama Juan.

- IX. QUE DESPIERTE EL LEÑADOR. [Poema dividido en seis partes, numeradas de I a VI].
- X. EL FUGITIVO (1948). [Poema dividido en trece partes, numeradas de I a XIII].
- XI. LAS FLORES DE PUNITAQUI. I. El valle de las piedras (1946). II. Hermano Pablo. III. El hambre y la ira. IV. Les quitan la tierra. V. Hacia los minerales. VI. Las flores de Punitaqui. VII. Tuvo el oro ese día de pureza. VIII. El camino del oro. IX. Fui más allá del oro; entré en la huelga. X. El poeta. XI. La muerte en el mundo. XII. El hombre. XIII. La huelga. XIV. El pueblo. XV. La letra.
- XII. LOS RÍOS DE CANTO. I. Carta a Miguel Otero Silva, en Caracas (1948). II. A Rafael Alberti (Puerto de Santa María, España). III. A González Carbalho, en Río de la Plata. IV. A Silvestre Revueltas, de México, en su muerte (Oratorio Menor). V. A Miguel Hernández, asesinado en los presidios de España.
- XIII. CORAL DE AÑO NUEVO PARA LA PATRIA EN TINIEBLAS. I. Saludo (1949). II. Los hombres de Pisagua. III. Los héroes. IV. González Videla. V. Yo no sufrí. VI. En este tiempo. VII. Antes me hablaron. VIII. Las voces de Chile. IX. Los mentirosos. X. Serán nombrados. XI. Los gusanos del bloque. XII. Patria, te quieren repartir. XIII. Reciben órdenes contra Chile. XIV. Recuerdo el mar. XV. No hay perdón. XVI. Tú lucharás. XVIII. Feliz año para mi patria en tinieblas.
- XIV. EL GRAN OCÉANO. I. El gran océano. II. Los nacimientos. III. Los peces y el ahogado. IV. Los hombres y las islas. V. Rapa Nui. VI. Los constructores de estatuas (Rapa Nui). VII. La lluvia (Rapa Nui). VIII. Los oceánicos. IX. Antártica. X. Los hijos de la costa. XI. La muerte. XII. La ola. XIII. Los puertos. XIV. Los navíos. XV. A una estatua de proa (elegía). XVI. El hombre en la nave. XVII. Los enigmas. XVIII. Las piedras de la orilla. XIX. Mollusca gongorina. XX. Las aves maltratadas. XXI. Leviathan. XXII. Phalacrocorax. XXIII. No sólo el albatros. XXIV. La noche marina.
- XV. YO SOY. I. La frontera (1904). II. El hondero (1919). III. La casa. IV. Compañeros de viaje (1921). V. El estudiante (1925). VI. El viajero. VII. Lejos de aquí. VIII. Las máscaras de yeso. IX. El baile (1929). X. La guerra (1936). XI. El amor. XII. México (1940). XIII. En los muros de México (1943). XIV. El regreso. XV. La línea de madera. XVI. La bondad combatiente. XVII. Se reúne el acero. XVIII. El vino. XIX. Los frutos de la tierra. XX. La gran alegría. XXI. La muerte. XXII. La vida. XXIII. Testamento (I). XXIV. Testamento (II). XXV. Disposiciones. XXVI. Voy a vivir. XXVII. A mi Partido. XXVIII. Termino aquí.

10. LOS VERSOS DEL CAPITÁN [1951-1952].

Anónimo. *Los Versos del Capitán*. Nápoli, L'Arte Tipografica, 1952. [Edición original, privada y limitada (44 ejemplares), sin nombre del autor, impresa bajo el cuidado de Paolo Ricci].

Pablo Neruda. *Los Versos del Capitán*. In: *Neruda, Pablo. Obras completas*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1962, 2ª edición.

*Contenido*: Carta de la señora Rosario de la Cerda [sólo en la edición príncipe de 1952, y en las de Losada de 1953, 1958 y 1959]. I. EL AMOR: En ti la tierra. La reina. El alfarero. 8 de septiembre. Tus pies. Tus manos. Tu risa. El inconstante. La noche en la isla. El viento en la isla. La infinita. Bella. La rama robada. El hijo. La tierra. Ausencia. II. EL DESEO: El tigre. El cóndor. El insecto. III. LAS FURIAS: El amor. Siempre. El desvío. La pregunta. La pródiga. El daño. El pozo. El sueño. Si tú me olvidas. El olvido. Las muchachas. Tú venías. IV. LAS VIDAS: El monte y el río. La pobreza. Las vidas. La bandera. El amor del soldado. No sólo el fuego. La muerta. Pequeña América. V. ODA Y GERMINACIONES. VI. EPITALAMIO. VII. LA CARTA EN EL CAMINO.

## 11. LAS UVAS Y EL VIENTO [1950-1953]. Santiago, Editorial Nascimento, 1954.

## Contenido:

## PRÓLOGO, Tenéis que oírme.

- I. LAS UVAS DE EUROPA. I. Sólo el hombre. II. El río. III. La ciudad. IV. Desviando el río. V. Los frutos. VI. Los puentes. VII. Picasso. VIII. Ehrenburg. IX. Palabras a Europa.
- II. EL VIENTO EN EL ASIA. I. Volando hacia el sol. II. El desfile. III. Dando una medalla a madame Sun Yat Sen. IV. Todo es tan simple. V. Las cicadas. VI. China. VII. La gran marcha. VIII. El gigante. IX. Para ti las espigas.
- III. REGRESÓ LA SIRENA. I. Yo canto y cuento. II. Primavera en el Norte. III. Las ruinas en el Báltico. IV. La paz construyendo. V. Los bosques. VI. Regresó la sirena. VII. Canta Polonia.
- IV. EL PASTOR PERDIDO. Vuelve, España. I. Si yo te recordara. II. Llegará nuestro hermano. III. El pastor perdido.
- V. CONVERSACIÓN DE PRAGA (A Julius Fucik). I. Mi amigo de las calles. II. Así hubiera pasado. III. Tú lo hiciste. IV. El deber de morir. V. Eras la vida. VI. Estás en todas partes. VII. Si les hablo... VIII. Radiante Julius. IX. Con mi amigo de Praga.
- VI. ES ANCHO EL NUEVO MUNDO. Contigo por las calles. I. Cambia la historia. II. Transiberiano. III. Tercer canto de amor a Stalingrado. IV. El ángel soviético. V. En su muerte.
- VII. LA PATRIA DEL RACIMO. I. La túnica verde. II. Cabellera de Capri. III. La policía. IV. Los dioses harapientos. V. Llegó la flota. VI. Te construí cantando.
- VIII. LEJOS EN LOS DESIERTOS. I. Tierra y cielo. II. Allí estaba mi hermano. III. Pero dio el fruto.
- IX. EL CAPITEL QUEBRADO. I. En estos años. II. Belojannis el héroe. III. Mirada a Grecia.
- X. LA SANGRE DIVIDIDA. I. La mañana en Berlín. II. Jóvenes alemanes. III. La ciudad herida.
- XI. NOSTALGIAS Y REGRESOS (Intermedio). I. Los regresos. II. La pasajera de Capri. III. Cuándo de Chile. IV. El cinturón. V. Un día.
- XII. LA FLOR DE SEDA. I. El lirio lejano. II. Los invasores. III. La esperanza. IV. Tu sangre. V. La paz que te debemos.
- XIII. PASANDO POR LA NIEBLA. I. Londres. II. El gran amor.
- XIV. LA LUZ QUEMADA. I. La llama negra. II. La tierra tempestuosa.
- XV. LA LÁMPARA MARINA. I. El puerto color de cielo. II. La cítara olvidada. III. Los presidios. IV. El mar y los presidios. V. La lámpara marina.
- XVI. LA TIERRA Y LA PINTURA. I. Llegada a puerto Picasso [1950]. II. A Gutusso, de Italia.
- XVII. LA MIEL DE HUNGRÍA. I. Yo venía de lejos. II. Crecen los años. III. ¡Adelante!
- XVIII. FRANCIA FLORIDA, ¡VUELVE! I. La estación se inaugura. II. Y sin embargo... III. Más de una Francia. IV. Henri Martin.

XIX. AHORA CANTA EL DANUBIO. I. Dedos quemados. II. La boca que canta. III. Una imprenta. IV. Los dioses del río.

XX. EL ÁNGEL DEL COMITÉ CENTRAL. I. El ángel de la guarda. II. Entonces te ocultabas. III. Yo salí de mi patria. IV. Primera aparición del ángel. V. El ángel solidario. VI. El ángel de las pampas. VII. El ángel de los ríos. VIII. El ángel de la poesía. IX. Ángel Vyka. X. Ángel, oh camarada.

XXI. MEMORIAL DE ESTOS AÑOS. I. Vino la muerte de Paul. II. Ahora sabemos. III. Aquí viene Nazim Hikmet. IV. Albania. V. India, 1951. VI. Desde Dobris, la aurora.

EPILOGO, El canto repartido.

12. ODAS ELEMENTALES [1952-1954]. Buenos Aires, Editorial Losada, 1954.

*Contenido:* EL HOMBRE INVISIBLE. ODAS: Al aire, a la alcachofa, a la alegría, a las Américas, al amor, al átomo, a las aves de Chile, al caldillo de congrio, a una castaña en el suelo, a la cebolla, a la claridad, al cobre, a la crítica, a Ángel Cruchaga, al día feliz, al edificio, a la energía, a la envidia, a la esperanza, a la fertilidad de la tierra, a la flor, a la flor azul, al fuego, a Guatemala, al hilo, al hombre sencillo, a la intranquilidad, al invierno, al laboratorista, a Leningrado, al libro (I), al libro (II), a la lluvia, a la madera, a la malvenida, al mar, a mirar pájaros, al murmullo, a la noche, a los números, al otoño, al pájaro soñó, al pan, a la pareja, al pasado, a la pereza, a la pobreza, a la poesía, a los poetas populares, a la primavera, a un reloj de noche, a Río de Janeiro, a la sencillez, a la soledad, al tercer día, al tiempo, a la tierra, al tomate, a la tormenta, al traje, a la tranquilidad, a la tristeza, a Valparaíso, a César Vallejo, al verano, a la vida, al vino.

13. VIAJES [1939-1955]. Prosas.

1. *Viajes: Al corazón de Quevedo y Por las costas del mundo* [1939-1943]. Santiago, Ediciones de la Sociedad de Escritores de Chile, 1947.

2. *Viajes* [1939-1955]. Santiago, Editorial Nascimento, 1955.

*Contenido de VIAJES (1955):* Viaje al corazón de Quevedo. Viaje por las costas del mundo. Viaje al Norte. Viaje de vuelta. El esplendor de la tierra. Notas (preámbulo de Pablo Neruda y reproducción parcial de un artículo sobre la muerte de Federico García Lorca). Reproducción del texto y música de "Canción de la Pampa", de Francisco Pezoa. Índice. Colofón explicativo.

14. NUEVAS ODAS ELEMENTALES [1954-1956]. Buenos Aires, Editorial Losada, 1956.

*Contenido:* LA CASA DE LAS ODAS. ODAS: al aceite, al alambre de púa, a la araucaria araucana, a la arena, a su aroma, a la bella desnuda, al cacto de la costa, a los calcetines, a la cascada, a la cordillera andina, al cráneo, a la crítica (II), a la Cruz del Sur, al día inconsecuente, al diccionario, a don Diego de la Noche, a la erosión en la provincia de Malleco, al espacio marino, a las estrellas, a la farmacia, a las flores de la costa, a la gaviota, al hígado, al jabón, a la lagartija, a una lavandera nocturna, a la luna del mar, a la lluvia marina, a sus manos, a don Jorge Manrique, al niño de la liebre, al ojo, al olor de la leña, a la papa, al picaflo, a pies de fuego, al presente, a Paul Robeson, a la rosa, a Jean Arthur Rimbaud, al secreto amor, a setiembre, al sol, a la solidaridad, a Juan Tarrea, a la tipografía, al trigo de los indios, a Walt Whitman.

## 15. TERCER LIBRO DE LAS ODAS [1956-1957]. Buenos Aires, Editorial Losada, 1957.

*Contenido:* ODAS DE TODO EL MUNDO. [pórtico]. ODAS: a la abeja, al mes de agosto, al albañil tranquilo, a un albatros viajero, al algarrobo muerto, a las algas del océano, al alhelí, al aroma, a un gran atún en el mercado, al barco pesquero, a la bicicleta, al bosque de las petras, al buque en la botella, al buzo, al cactus desplazado, a la calle San Diego, al camino, a un camión colorado cargado con toneles, a la caja de té, al carro de la leña, a la casa abandonada, a la casa dormida, a un cine de pueblo, a la ciruela, al color verde, a la cuchara, al primer día del año, al diente de cachalote, a la edad, a la vieja estación Mapocho, en Santiago de Chile, a una estrella, a unas flores amarillas, a las flores de datlita, al gallo, al globo terráqueo, a la jardinera, al libro de estampas, al limón, a la luz encantada, a la luz marina, a la magnolia, al maíz, a la manzana, a la mariposa, a la migración de los pájaros, a un millonario muerto, al nacimiento de un ciervo, a la naranja, (oda), con nostalgias de Chile, a las nubes, a la ola, al doble otoño, a la pantera negra, (oda) de mis pesares, al pícaro ofendido, a la piedra, al viejo poeta, a un ramo de violetas, (oda) para regar, a la sal, al serrucho, al tiempo venidero, a las tijeras, a las tormentas de Córdoba, al vals sobre las Olas, al viaje venturoso.

## 16. ESTRAVAGARIO [1957-1958]. Buenos Aires, Editorial Losada, 1958.

*Contenido:* PARA SUBIR AL CIELO [pórtico]. POEMAS: Pido silencio. ¿Y cuánto vive? Ya se fue la ciudad. A callarse. Regreso a una ciudad. Baraja. Fábula de la sirena y los borrachos. Repertorio. El gran mantel. Con ella. No tan alto. Punto. El miedo. Para la luna diurna. Cierta cansancio. Cuanto pasa en un día. Vamos saliendo. Soliloquio en tinieblas [Vallejo, César]. Partenogénesis. Caballos. No me pregunten. Aquellos días. Muchos somos. Al pie desde su niño. Aquí vivimos. Escapatoria. La desdichada. Pastoral. Sobre mi mala educación. Olvidado en otoño. Las viejas del océano. Estación inmóvil. Pobres muchachos. Así salen. Balada. Laringe. Galopando en el sur. Sonata con algunos pinos. Amor. Sueño de gatos. Recuerdos y semanas. Por fin se fueron. Itinerarios. Adiós a París. ¡Ay, que sábados más profundos! Sueño de trenes. ¿Dónde estará la Guillermina? Vuelve el amigo. Sucedió en invierno. Dulce siempre. Diurno con llave nocturna. Pacaypallá. Desconocidos en la orilla. Carta para que me manden madera. El ciudadano. No me hagan caso. Demasiados nombres. Las estatuas verdes sobre el techo de Notre Dame. Traiganlo pronto [alude a P. de Rokha]. Por boca cerrada entran las moscas. Furiosa lucha de marinos con pulpo de colosales dimensiones. Contraciudad. Cantasantiago. El perezoso. Bestiario. Testamento de otoño.

## 17. NAVEGACIONES Y REGRESOS (Cuarto libro de las Odas). [1957-1959]. Buenos Aires, Editorial Losada, 1959.

*Contenido:* PRÓLOGO [en verso]. A mis obligaciones. POEMAS: Oda al ancla. A Louis Aragón. Oda a las alas de Setiembre. Oda a las aguas del puerto. El barco. Oda al último viaje de "La Bretona". Oda al caballo. Escrito en el tren, cerca de Cautín. Oda a la cama. Oda a la campana caída. A Chile, de regreso. Oda al buen ciego. Oda al mal ciego. Oda a las cosas. El indio. Oda a las cosas rotas. Encuentro en el mar con las aguas de Chile. Oda al elefante. Oda al gato. Las gaviotas de Antofagasta. Oda a las gracias. Oda a la Gran Muralla en la niebla. Oda a la guitarra. Oda frente a la Isla de Ceylán. Oda a Lenin. Oda a una mañana en el Brasil. Oda a una mañana en Stockholmo. Oda a la mesa. Tres niñas bolivianas. El olvido. Oda a las papas fritas. A las aguas del norte europeo. Oda al perro. A mi pueblo, en enero. Oda al piano. Oda al plato. Oda a Ramón Gómez de la Serna. Regresos. Oda a la sandía. Oda a la silla. Oda a un solo mar. Soledades de la tierra china. Oda a los trenes del sur. Oda a un tren de China. Oda a la tierra (II). Tempestad con silencio. Oda al violín de California. Oda a los nombres de Venezuela. EPILOGO [en verso]: Deberes de mañana.

18. CIEN SONETOS DE AMOR [1957-1959]. Santiago, edición privada y limitada, Prensas de la Editorial Universitaria, 1959.

*Contenido:* A MATILDE URRUTIA [dedicatoria en verso, fechada "octubre de 1959"]. Los cien sonetos:

- MAÑANA: I. Matilde, nombre de planta... II. Amor, cuántos caminos... III. Aspero amor, violeta... IV. Recordarás aquella quebrada... V. No te toque la noche... VI. En los bosques, perdido... VII. "Vendrás conmigo" —dije—... VIII. Si no fuera porque tus ojos... IX. Al golpe de la ola... X. Suave es la bella... XI. Tengo hambre de tu boca... XII. Plena mujer, manzana... XIII. La luz que de tus pies... XIV. Me falta tiempo para... XV. Desde hace mucho tiempo... XVI. Amo el trozo de tierra... XVII. No te amo como si fueras... XVIII. Por las montañas vas... XIX. Mientras la magna espuma... XX. Mi fea, eres una castaña despeinada... XXI. Oh que todo el amor... XXII. Cuántas veces, amor... XXIII. Fue luz el fuego... XXIV. Amor, amor, las nubes... XXV. Antes de amarte, amor... XXVI. Ni el color de las dunas... XXVII. Desnuda eres tan simple... XXVIII. Amor, de grano a grano... XXIX. Vienes de la pobreza... XXX. Tienes del archipiélago... XXXI. Con laureles del Sur... XXXII. La casa en la mañana...
- MEDIODÍA: XXXIII. Amor, ahora nos vamos... XXXIV. Eres hija del mar... XXXV. Tu mano fue volando... XXXVI. Corazón mío, reina... XXXVII. Oh amor, oh rayo loco... XXXVIII. Tu casa suena como un tren... XXXIX. Pero olvidé que tus manos... XL. Era verde el silencio... XLI. Desdichas del mes de enero... XLII. Radiantes días balanceados... XLIII. Un signo tuyo busco... XLIV. Sabrás que no te amo... XLV. No estés lejos de mí... XLVI. De las estrellas que admiré... XLVII. Detrás de mí en la rama... XLVIII. Dos amantes dichosos... XLIX. Es hoy: todo el ayer... L. Cotapos dice... LI. Tu risa pertenece... LII. Cantos a sol y cielo... LIII. Aquí está el pan, el vino...
- TARDE: LIV. Espléndida razón... LV. Espinas, vidrios rotos... LVI. Acostúmbrate a ver... LVII. Mienten los que dijeron... LVIII. Entre los espadones... LIX. Pobres poetas a quienes... LX. A ti te hierde aquél... LXI. Trajo el amor su cola... LXII. Ay de mí, ay de nosotros... LXIII. No sólo por las tierras desiertas... LXIV. De tanto amor mi vida... LXV. Matilde, ¿dónde estás?... LXVI. No te quiero sino porque te quiero... LXVII. La gran lluvia del sur... LXVIII. La niña de madera no llegó... LXIX. Tal vez no ser es ser... LXX. Tal vez herido voy... LXXI. De pena en pena cruza... LXXII. Amor mío el invierno... LXXIII. Recordarás tal vez aquel hombre... LXXIV. El camino mojado... LXXV. Esta es la casa, el mar... LXXVI. Diego Rivera con la paciencia... LXXVII. Hoy es hoy... LXXVIII. No tengo nunca más...
- NOCHE: LXXIX. De noche, amada... LXXX. De viajes y dolores... LXXXI. Ya eres mía. Reposo... LXXXII. Amor mío, al ceitar... LXXXIII. Es bueno, amor, sentirte... LXXXIV. Una vez más, amor, la red... LXXXV. Del mar hacia las calles... LXXXVI. Oh cruz del sur, oh trébol... LXXXVII. Las tres aves del mar... LXXXVIII. El mes de marzo vuelve... LXXXIX. Cuando yo muero quiero... XC. Pensé morir, sentí... XCI. La edad nos cubre... XCII. Amor mío, si muero... XCIII. Si alguna vez tu pecho... XCIV. Si muero sobreviveme... XCV. ¿Quiénes se amaron como nosotros?... XCVI. Pienso, esta época... XCVII. Hay que volar... XCVIII. Y esta palabra, este papel... XCIX. Otros días vendrán... C. En medio de la tierra...

19. CANCIÓN DE GESTA [1959-1960]. La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1960.

*Contenido:* "En el momento en que habrá de celebrarse el Segundo Aniversario de nuestra gloriosa Revolución..." [PREFACIO DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE CUBA, organismo editor del libro]. "Primeramente medité este libro en torno a Puerto Rico..." [PREFACIO DEL AUTOR, en prosa, fechado "A bordo del Paquebot "Louis Lumière" entre América y Europa, 12 de abril de 1960"]. POEMAS: Puerto Rico, Puerto Pobre. Muñoz Marín. Está pasando. Cuba aparece. La gesta. Antigua historia. Tierra Central. También en el lejano sur. Recuerdo a un hombre. Aquel amigo. La traición. La muerte. Muere el traidor. Los dinastas. Vengo del sur. En Guatemala, En Salvador, la muerte. La libertad. A Fidel Castro. Volviendo a Puerto Pobre. Los emboscados. Así es mi vida.

Por Venezuela. El tigre. Pérez Jiménez. Un demócrata extraño. Las aves del Caribe. Tristes sucesos. No me lo pidan. Reunión de la OEA. Explosión del "La Coubre" 1960. Américas. Historia de un canal. Futuro de un canal. La prensa libre. Bailando con los negros. Desaparece un profesor. Los héroes. Al norteamericano amigo. Mañana en todo el Caribe. Un minuto cantado para Sierra Maestra. Escrito en el año 2000 (Meditación sobre la Sierra Maestra).

20. LAS PIEDRAS DE CHILE [1960-1961]. Poemas de Pablo Neruda y fotografías de Antonio Quintana. Buenos Aires, Editorial Losada, 1961.

*Contenido.* Algunas palabras para este libro de piedras [PREFACIO DEL AUTOR, en prosa, sin fecha]. POEMAS: Historia. Toro. Los naufragos. Soledades. Piedras de Chile. Casa. La estatua ciega. El marinero muerto. Buey. El arpa. Teatro de dioses. El león. Duerme el bisonte. Yo volveré. Dónde cayó el sediento. El retrato en la roca. La gran mesa de piedra dura. La nave. La nave hirsuta. La creación. La tumba de Víctor Hugo en Isla Negra. Los tres patitos. La tortuga. El corazón de piedra. Al aire en la piedra. A una peña arrugada. Las piedras y los pájaros. Al caminante. La tierra mole. Pájaro. Piedras para María. Piedras antárticas. Nada más.

21. CANTOS CEREMONIALES [1959-1961]. Buenos Aires, Editorial Losada, 1961.

*Contenido:* DIEZ POEMAS EXTENSOS: El sobrino de Occidente. La Insepulta de Paita. (Elegía dedicada a la memoria de Manuela Sáenz, amante de Simón Bolívar). El gran verano. Toro. Cordilleras. Elegía de Cádiz. Cataclismo [escrito en Europa, motivado por los terremotos en el sur de Chile, mayo de 1960]. Lautréamont reconquistado. Oceana. Fin de fiesta.

22. DISCURSOS. Pablo Neruda y Nicanor Parra. Santiago, Editorial Nascimento, 1962

*Contenido:* Discursos de incorporación de Pablo Neruda a la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, en calidad de Miembro Académico, y de recepción de Nicanor Parra: *Discurso de bienvenida en honor de Pablo Neruda* (Nicanor Parra). *Mariano Latorre, Pedro Prado y mi propia sombra* (Pablo Neruda).

23. PLENOS PODERES [1961-1962]. Buenos Aires, Editorial Losada, 1962.

*Contenido:* Deber del poeta [PÓRTICO EN VERSO]. POEMAS: La palabra. Océano. Agua. El mar. Nace. Torre. Planeta. El desnudo. En la torre. Pájaro. Serenata ("Con la mano recojo este vacío"). El constructor. Para lavar a un niño. Oda para planchar. Los nacimientos. Al difunto pobre. A "La Sebastiana". Adioses ("Oh adioses a una tierra y otra tierra"). Para todos. La primavera. A don Asterio Alarcón, cronometrista de Valparaíso. Oda a Acario Cotapos. *Regresó el caminante*. Alstroemeria. Indagaciones. C. O. S. C. [Carlos Obregón Santa Cilia, de México]. La noche en Isla Negra. Cardo. Pasado. A E. S. S. [A Enrique Segura Salazar, niño de Isla Negra]. Al mismo puerto. A la tristeza. Sumario. *El pueblo* ("De aquel hombre me acuerdo..."). Plenos poderes.

- 24-A. SUMARIO. *Libro donde nace la lluvia*. [1962]. Alpignano (Italia), Alberto Tallone, impresor, 1963.

*Contenido:* "Es este el primer paso atrás hacia mi propia distancia..." [prefacio del autor, fechado: "Valparaíso, 1962"]. POEMAS: Nacimiento. Primer viaje. La madre. El padre. El primer mar. La tierra austral. El colegio de invierno. El sexo. La poesía. La timidez. Las Pacheco. El lago de los cisnes. El niño perdido. La condición humana. La injusticia. Los abandonados. Las supersticiones. Los libros. El Tren Nocturno. La pensión de la calle Maruri.

- 24-B. MEMORIAL DE ISLA NEGRA: I. *Donde Nace la Lluvia*. [1962]. Buenos Aires, Editorial Losada, junio 2, 1964.

*Contenido*: el mismo de SUMARIO, menos el prefacio del autor. Sin nuevo prefacio.

25. MEMORIAL DE ISLA NEGRA: II. *La Luna en el Laberinto*. [1962-1964]. Buenos Aires, Editorial Losada, junio 12, 1964.

*Contenido*: POEMAS: *Amores*: Terusa (i). *Amores*: Terusa (ii). 1921. *Amores*: La ciudad. Pampa-poesía. Adioses [poema ya incluido en PLENOS PODERES, 1962]. Locos amigos. "Ratón Agudo" [Raúl Fuentes Besa]. Arce [Homero Arce]. *Amores*: Rosaura (i). *Amores*: Rosaura (ii). Primeros viajes. París, 1927. El opio en el Este. *Amores*: Rangoon, 1927. Religión en el Este. Monzones. Aquella luz. Territorios. Aquellas vidas. La noche en Isla Negra [poema ya incluido en PLENOS PODERES, 1962]. Pleno de octubre. Deslumbra el día. Las cartas perdidas. No hay pura luz.

26. MEMORIAL DE ISLA NEGRA: III. *El Fuego Cruel*. [1963-1964]. Buenos Aires, Editorial Losada, junio 25, 1964.

*Contenido*: POEMAS: *El fuego cruel* (El fuego cruel. Los muertos. Yo recuerdo. Mucho tiempo transcurte. Misión de amor. Yo reúno). ¡Ay!, mi ciudad perdida. Tal vez cambié desde entonces. Los míos. En las minas de arriba. Revoluciones. Soliloquio en las olas. Cordilleras de Chile. El desconocido. La primavera urbana. Me siento triste. Recuerdo el Este. *Amores*: Josie Bliss (i). *Amores*: Josie Bliss (ii). El mar ("Necesito del mar porque me enseña"). Insomnio. Adiós a la nieve. Partenón. Mareas. La luz de Sotchi. Escrito en Sotchi. Exilio.

27. MEMORIAL DE ISLA NEGRA: IV. *El Cazador de Raíces*. [1963-1964]. Buenos Aires, Editorial Losada, julio 2, 1964.

*Contenido*: "A la memoria de mi amigo ALBERTO [SÁNCHEZ], escultor de Toledo, República Española" (*Dedicatoria*). POEMAS: El cazador en el bosque. Lejos muy lejos. La hermana cordillera. El río que nace de las cordilleras. El Rey maldito. Lo que nace conmigo. El pescador. Cita de invierno. El héroe. Bosque. De pronto una balada. *Amores*: *Delia* (i). *Amores*: *Delia* (ii). La noche ("Entro en el aire negro. / La noche viaja..."). Oh, tierra, espérame. Patagonias. Serenata de México. Para la envidia.

28. MEMORIAL DE ISLA NEGRA: V. *Sonata Crítica*. [1963-1964]. Buenos Aires, Editorial Losada, julio 12, 1964.

*Contenido*: POEMAS: Arte magnética. La noche ("Quiero no saber ni soñar"). A los desavenidos. A la baraja. Se amanece. La soledad. Por fin no hay nadie. Tal vez tenemos tiempo. *El episodio* (Hoy otra vez... El gran silencio. La tristeza. El miedo. No puede ser. El terror. Sus vacaciones. El sur donde nació. Era otro. La guerra. El dolor. Nosotros callábamos. Los comunistas. Mis enemigos. Los lobos se acercaron. Sin orgullo. Fuimos leales. No nos vendemos. La poesía. El poeta. No, señores. El honor. El mal. No me rindo. Aquí estoy. España 1964. La tristeza. Los tiranos de América. Los "puros". Los pueblos). No es necesario. Atención al Mercado. La memoria. El largo día jueves. Los platos en la mesa. La bondad escondida. Esto se refiere a lo que aceptamos sin quererlo. Las comunicaciones. La verdad. El futuro es espacio. *Amores*: *Matilde* (Fragmentos: Te amo. En las calles de Praga. Las heridas. Los versos del capitán. Combate de Italia. Los amantes de Capri. Descripción de Capri. Tú entre los que parecían extraños. Los sueños. La nostalgia. El destierro. La dulce patria. El amor. Resurrecciones. El canto. Poderes. Regreso. Los barcos. Datitla. La amistad. La Chascona).

29. ARTE DE PÁJAROS. [1962-1963]. Ilustraciones de Julio Escámez. (En prensa). Buenos Aires.

## B. NERUDIANA DISPERSA

Una cantidad impresionante de trabajos de Pablo Neruda, en prosa y en verso, no han sido incluidos en ninguno de los *libros de Neruda*. A lo largo de toda la trayectoria del poeta esos trabajos han ido quedando dispersos en diarios, periódicos, hojas sueltas, carteles, revistas, folletos y otras publicaciones de variada índole. Algunos deben considerarse parcialmente inéditos, ya que sólo han sido impresas sus traducciones a idiomas extranjeros y no los textos originales en español (como es el caso de la conferencia *Influence de la France et de l'Espagne sur la littérature hispano-américaine*, 1938, del *Préface* a la segunda edición de la antología *Tout l'Amour*, escrito en 1960, de otras notas, artículos o prefacios a traducciones al inglés, alemán, ruso, etc., y de recientes artículos escritos para la Agencia *Novosty*, de Moscú, etc.). Y no pocos de esos trabajos permanecen aún totalmente inéditos, como ocurre con poemas que Neruda ha negado a la publicación por diversos motivos, con conferencias o discursos de circunstancias, con cartas numerosísimas, y con poemas y prosas del *Cuaderno "Nefalí Reyes" 1918-1920*, del *Cuaderno "Helios" 1920* —ambos en poder de la señora Laura Reyes, hermana del poeta— y del *Album "Terusa" 1923*, en poder del autor del presente esquema bibliográfico.

La lista de trabajos dispersos de Pablo Neruda, que entregamos a continuación, no pretende en modo alguno ser completa ni exhaustiva. En ciertos períodos el registro de la producción nerudiana es bastante precario. Así sucede con los años anteriores a 1921, años en que el adolescente Nefalí Reyes entregó poemas que aparecieron en diarios, periódicos, revistas y otras publicaciones desde Valparaíso a Valdivia, algunas de fugaz aparición y prácticamente inencontrables. También faltan aquí muchos trabajos de Neruda que quedaron fuera de nuestro alcance por haber sido impresos en publicaciones extranjeras, tanto de países americanos como europeos o asiáticos. En todo caso, hemos intentado una primera aproximación —que estimamos necesaria— hacia el registro de tan copioso material.

Aparte de una considerable cantidad de poemas y prosas poéticas, hemos registrado aquí datos acerca de cartas, charlas, conferencias, discursos, artículos, crónicas, memorias, declaraciones, prólogos, dedicatorias, textos de canciones o de carteles, discos, versátiles y otros documentos. Inclusive los textos escritos o las versiones periodísticas de algunas de las numerosas entrevistas a que ha sido sometido el poeta en diversos momentos de su trayectoria, debido a la importancia que tienen para una adecuada comprensión del singularísimo proceso, humano y literario, de Pablo Neruda.

Nuestro registro se atiene, en lo posible, a un orden cronológico de *composición* de los textos, y no de *publicación*.

*Significado de algunas claves*

\*c. NEFTALÍ REYES = Cuaderno "NEFTALÍ REYES" 1918-1920. Cuaderno escolar, cubiertas encartonadas, que contiene en las primeras páginas *Trece poemas* de otros autores: dos de Sully Prudhomme (*Ici Bas* y *Un Sueño*), tres de Baudelaire (*El albatros*, *Elevación* y *El Puerto*), uno de Paul Verlaine (*Pierrot*), uno de Henri de Régnier (*La imagen*), uno de André Spire (*Mon chien*), uno de Henri Bataille (*La fuente de compasión*), uno de Paul Fort (*Glauco*), uno de Jean Richepin (*Canción de campanas bautismales*), otro de Paul Fort (*El buen tiempo*), y uno de J. Hübner Bezanilla (*A la juventud*), (págs. 1-33). Las traducciones de los poemas franceses las copió para el joven Reyes uno de sus tíos, y algunas son de Diez-Caneco. El cuaderno incluye luego, manuscritos por el propio Neruda en su gran mayoría y unos pocos por su hermana Laura, más de 160 poemas originales, compuestos en Temuco, entre 1918 y noviembre de 1920 (págs. 1-319), de los cuales fueron

recogidos en CREPUSCULARIO sólo los 5 siguientes: *Pantheos* (259, fechado "mayo 1920"), *Sensación de olor* (p. 304), *Campesina* (p. 305), *Maestranzas de noche* (p. 314, fechado "noviembre 1920"), y *El nuevo soneto a Helena* (p. 315, fechado "noviembre 1920"). Ninguno de los poemas restantes fue recogido en libros, lo que hace de este cuaderno un documento valiosísimo. Propiedad de la Sra. Laura Reyes.

\*c. HELIOS = Cuaderno "HELIOS" 1920. Proyecto de libro (portadilla: "*Helios / poemas / de / Pablo Neruda*"), compuesto y manuscrito por Neruda y desechado casi totalmente al llegar a Santiago. Poemas escritos en 1920, y tal vez a comienzos de 1921, en Temuco. Faltan varias hojas, que fueron airtancadas. Recogidos en libros: *Inicial* (p. 5), en la primera edición de CREPUSCULARIO; *Grita* (p. 13), *El nuevo soneto a Helena* (p. 15), *Pantheos* (p. 19), *Campesina* (p. 23), *Las palabras del ciego* (p. 45, después titulado "Viejo ciego, llorabas"), todos incluidos en CREPUSCULARIO.

\*\*\*OBRAS COMPLETAS, 1956 = Pablo Neruda, OBRAS COMPLETAS. Buenos Aires, Editorial Losada, 1956.

## 1917

1. *Entusiasmo y perseverancia*. Artículo en prosa, firmado "Nefthalí Reyes". In: diario LA MAÑANA, Temuco, edición del 18/7/1917.

## 1918

2. *Nocturno*. Poema, fechado "18 de abril de 1918". In: EL DIARIO AUSTRAL, Temuco, edición del 19/7/1936. Primer poema conocido.
3. *Mis ojos*. Poema, firmado "Nefthalí Reyes". In: revista CORRE-VUELA, Santiago, edición 566 del 30/10/1918.

—*Idem*. Fechado "1918". In: c. NEFTALI REYES, p. 1.

4. *Primavera*. Poema, firmado "Nefthalí Reyes". In: revista CORRE-VUELA, Santiago, edición 566 del 30/10/1918.

—*Idem*. Fechado "octubre 1918". In: c. NEFTALI REYES, p. 5.

5. *No te ocultes, araña*. Poema, firmado "Nefthalí Reyes". In: revista CORRE-VUELA, Santiago, edición 574 del 25/12/1918.

—*Idem*. Fechado "1918". In: c. NEFTALI REYES, p. 13.

6. *La canción del árbol viejo*. Poema, firmado "Nefthalí Reyes". In: revista CORRE-VUELA, Santiago, edición 580 del 5/2/1919.

—*Idem*. Fechado "1918". In: c. NEFTALI REYES, p. 15.

7. *Esperanza*. Poema, firmado "Nefthalí Reyes". In: revista CORRE-VUELA, Santiago, edición 581 del 17/2/1919.

—*Idem*. Fechado "1918". In: c. NEFTALI REYES, p. 11.

8. *Iré por mi camino*. Poema, firmado "Nefthalí Reyes". In: revista CORRE-VUELA, Santiago, edición 584 del 5/3/1919.

—*Idem*. Fechado "1918". In: c. NEFTALI REYES, p. 7.

9. *Una tarde*. Poema, firmado "Nefthalí Reyes". In: revista CORRE-VUELA, Santiago, edición 585 del 5/3/1919.

—*Idem*. Fechado "1918". In: c. NEFTALI REYES, p. 21.

## 1919

10. *Cómo te presento*. Poema, firmado "Nefthalí Reyes". In: revista CORRE-VUELA, Santiago, edición 590 del 16/4/1919.

—*Idem*. Fechado "1919". In: c. NEFTALI REYES, p. 33.

11. *La desesperación*. Poema, firmado "Nefthalí Reyes". In: revista CORRE-VUELA, Santiago, edición 590 del 16/4/1919.

—*Idem*. Sin fecha. In: c. NEFTALI REYES, p. 35.

12. *Los buenos*. Poema, firmado "Nefthalí Reyes". In: revista CORRE-VUELA, Santiago, edición 594 del 14/5/1919.

- Idem.* Fechado "1919-febrero". In: c. NEFTALI REYES, p. 23.
13. *De mi vida de estudiante.* Poema, firmado "Neftalí Reyes". In: revista CORRE-VUELA, Santiago, edición 601 del 2/7/1919.
- Idem.* Fechado "mayo-1919". In: c. NEFTALI REYES, p. 31.
14. *El llanto por los tristes.* Poema, firmado "Neftalí Reyes". In: revista CORRE-VUELA, Santiago, edición 602 del 9/7/1919.
- Idem.* Sin fecha. In: c. NEFTALI REYES, p. 27.
15. *El dolor del viajero.* Poema, firmado "Neftalí Reyes". In: revista CORRE-VUELA, Santiago, edición 608 del 20/8/1919.
- Idem.* Sin fecha. In: c. NEFTALI REYES, p. 25.
16. *Yo te soñé una tarde.* Poema, firmado "Neftalí Reyes". In: revista CORRE-VUELA, Santiago, edición 612 del 17/9/1919.
- Idem.* Sin fecha. In: c. NEFTALI REYES, p. 93.
17. *El deseo de irse.* Poema, firmado "Neftalí Reyes". In: revista CORRE-VUELA, Santiago, edición 619 del 5/11/1919.
- Idem.* Sin fecha. In: c. NEFTALI REYES, p. 51.
18. *Desde que tú te fuiste.* Poema, firmado "Neftalí Reyes". In: revista CORRE-VUELA, Santiago, edición 624 del 10/12/1919.
- Idem.* Fechado "21 de julio 1919". In: c. NEFTALI REYES, p. 77.
19. *Comunión ideal.* Poema impreso bajo el nombre "Señor Neftalí Reyez (Kundalini)", Tercer Premio en los Juegos Florales del Maule de 1919. In: "JUEGOS FLORALES DEL MAULE". Folleto. Cauquenes (Chile), edición de ASTERISCOS, 1919.
- Idem.* Fechado "27 julio [1919]". In: c. NEFTALI REYES, pp. 81-87.
20. *El cuento ingenuo.* Poema, firmado "Neftalí Reyes". In: revista CORRE-VUELA, Santiago, edición 628 del 7/1/1920.
- Idem.* Fechado "29 agosto [1919]". In: c. NEFTALI REYES, pp. 124-125.
21. *El poema de gracias.* Poema, firmado "Nettali Reyes". In: REVISTA CULTURAL, Valdivia, número 2, mayo de 1920.
- Idem.* Fechado entre 20 y 25 de noviembre, 1919. In: c. NEFTALI REYES, p. 165.
- 1920
22. *La pequeña alegría.* Poema, firmado "Nettali Reyes". In: revista SIEMBRA, Valparaíso, número 5, mayo 1920.
- Idem.* Fechado "Temuco 6 febrero-1920". In: c. NEFTALI REYES, pp. 233-234.
23. *Ernesto Silva Román.* Artículo en prosa, fechado "Temuco, abril 1920", firmado "Neftalí Reyes". In: REVISTA CULTURAL, Valdivia, número 2, mayo 1920.
24. *Aquel cuento decía...* Poema, firmado "Neftalí Reyes". In: revista RATOS ILUSTRADOS, Chillán, edición XXIII del 3/7/1920.
- Idem.* Fechado "mayo 1920", bajo el título *Los cuentos viejos*, in: c. NEFTALI REYES, pp. 253-254.
- Idem.* Sin fecha. In: c. HELIOS, pp. 47-48.
- 25-27. *Elogio de las manos: Manos de ciego. Manos de campesino. Manos de tísico.* 3 poemas, firmados "Neftalí Reyes". In: revista SELVA AUSTRAL, Temuco, número 3, 1920.
- Manos de ciego.* Primera versión, con tachaduras y correcciones, fechada "12 de julio [1920]", bajo el título "Las manos de los ciegos", in: c. NEFTALI REYES, p. 265. Versión corregida, con una variante ("monjes" en lugar de "frailes", verso 7), *ibid.*, p. 281 (con título definitivo). La misma versión corregida, in: c. HELIOS, p. 53.

- Manos de campesino*. Sin fecha. In: c. NEFTALI REYES, p. 271. Misma versión, in: c. HELIOS, p. 9.
- Manos de tísico*. Sin fecha, in: c. NEFTALI REYES, p. 283. Misma versión, in: c. HELIOS, p. 35.
- 28-29. *La primavera nueva*. 2 poemas, firmados "Neftalí Reyes". In: revista RATOS ILUSTRADOS, Chillán, números XXVII y XXVIII, de 18 septiembre y 21 octubre, 1920.
- Idem*, I. Sin fecha, bajo el título "Primavera", in: c. NEFTALI REYES, p. 307.
- Idem*, II. Sin fecha, sin título, in: c. NEFTALI REYES, p. 309.
30. *Clase de Química en ultragris*. Poema, firmado "Neftalí Reyes". In: revista RATOS ILUSTRADOS, Chillán, número XXVII del 18/9/1920.
- Idem*, bajo el título "Sensación de clase de Química", fechado "Clase de química-julio [1920]", in: c. NEFTALI REYES, p. 277.
31. *Hombre*. Poema, firmado "Pablo Neruda"<sup>1</sup>, fechado "Temuco 1920". Reproducido en: SILVA CASTRO, Raúl: "Pablo Neruda". Santiago, Prensas de la Editorial Universitaria, 1964, p. 235.
- Idem*. Sin título, fechado ["octubre] 1920", in: c. NEFTALI REYES, p. 303. Misma versión, in: c. HELIOS, p. 41 (con título).
32. *La angustia*. Poema, firmado "P. Neruda", in: SILVA CASTRO, Raúl: "Pablo Neruda", cit. en B-31, p. 237.
- Idem*. Fechado hacia octubre 1920, con título primitivo "El silencio" (al lado, con lápiz azul, Neruda manuscibió: "La angustia"), in: c. NEFTALI REYES, p. 300.
- Idem*. In: c. HELIOS, p. 43.
33. *Epitalamio sencillo*. Poema, firmado "Neruda". In: SILVA CASTRO, Raúl: "Pablo Neruda", cit. en B-31, p. 236.
- Idem*. Fechado hacia noviembre 1920. In: c. NEFTALI REYES, p. 316.
34. *Salutación a la Reina*. Poema, firmado "Pablo Neruda", escrito con ocasión de la Fiesta de la Primavera, Temuco, 1920. In: diario LA MAÑANA, Temuco, edición del 28/11/1920.
35. *Elegía de un pobre grillito que mataron mis pies*. Poema, fechado hacia diciembre 1920. In: SILVA CASTRO, Raúl: "Pablo Neruda", cit. en B-31, pp. 235-236.
- Idem*. In: c. HELIOS, p. 55.
36. *Con los brazos abiertos*. Poema, firmado "PN". In: SILVA CASTRO, Raúl: "Pablo Neruda", cit. en B-31, p. 236.
- La espera*. Versión primitiva del mismo poema, compuesta hacia fines de 1920. In: c. HELIOS, p. 31. (En la versión reproducida por SILVA CASTRO se corresponden con esta anterior la primera estrofa completa y el verso 10; hay variantes en versos 9 y 12; y son nuevos toda la segunda estrofa y el verso 11).
37. *Inicial*. Poema que figuró en: NERUDA, Pablo: "Crepusculario", primera edición. Santiago, Claridad, 1923. Este poema, suprimido desde la 2ª edición, inauguraba el libro después del subtítulo "Helios y las Canciones", también suprimido en el texto definitivo.—*Idem*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, p. 1147, y en c. HELIOS, p. 5.

1921

38. *Sexo*. Artículo en prosa, escrito en Santiago. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 23 del 2/7/1921.
39. *Manuel Rojas*. Nota en prosa sobre poemas de M. R. In: revista JUVENTUD, Santiago, número 15, agosto 1921, p. 266.

- 40-42. *Glosas de la ciudad: Ciudad. Empleado. El hijo*. Tres prosas breves. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 29 del 13/8/1921.

<sup>1</sup>En c. NEFTALI REYES, primera contratapa interior, hay un timbre: "NEFTALI REYES". Inmediatamente debajo, el propio poeta anotó: "PABLO NERUDA-desde octubre de 1920".

- Ciudad*. Prosa reproducida en: SILVA CASTRO, Raúl: "Pablo Neruda", cit. en B-31, p. 34.
- 43-45. *Glosas de la ciudad: El dolor de los otros. Agencias. Oración de los pobres hombres*. Tres prosas. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 31 del 27/8/1921.
46. *A los poetas de Chile*. Poema escrito para protestar frente a la detención del poeta Joaquín Cifuentes Sepúlveda, preso por aquel entonces en la cárcel de Talca. In: revista JUVENTUD, Santiago, número 16, septiembre-octubre 1921, pp. 510-511. Nota al pie: "De *Hélíos*, en prensa en nuestras ediciones".
47. LA CANCIÓN DE LA FIESTA. Poema premiado en los Juegos Florales de Santiago, 1921. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 38 del 15/10/1921, portada.
- Idem*. In: revista JUVENTUD, Santiago, número 16, septiembre-octubre 1921, pp. 529-530. Nota al pie: "Primer premio en el Concurso de Prólogos de la Federación de Estudiantes de Chile. Fueron jurados: Ernesto A. Guzmán, Roberto Meza Fuentes y Daniel Schweitzer".
- Idem*. Folleto. Santiago, Ediciones Juventud, 1921. Portada de Igor, ilustraciones de Isafías [Cabezón].
- Idem*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, pp. 1148-1149.
- 48-50. *Glosas de la provincia: La vida. El pueblo. Los hombres*. Tres prosas fechadas en Temuco. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 36 del 1/10/1921.
51. *De la vida intelectual de Chile*. Artículo en prosa. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 37 del 8/10/1921.
- 1922
52. *Para un epistolario de Pablo Neruda*. Textos de seis cartas de 1922-1923 (más una de 1935), escritas por P. N. a Alone (Hernán Díaz Arrieta). In: ALONE, "Los Cuatro Grandes de la Literatura Chilena". Santiago, Editora Zig-Zag, 1962, pp. 219-235.
53. *Amar*. Poema, fechado "abril 4 de 1922". In: SILVA CASTRO, Raúl: "Pablo Neruda", cit. en B-31, pp. 256-257. Reproducción facsimilar: *ibid.*, p. 73.
54. *Un hombre anda bajo la luna*. Poema. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 49 del 29/4/1922.
- Idem*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, pp. 1149-1150.
55. *Veintiuno de Mayo*. Editorial en prosa. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 52 del 20/5/1922, sección "El cartel de Hoy".
56. *Frente a mí el papel blanco...* Editorial en prosa, sin título. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 56 del 17/6/1922, sección "El Cartel de Hoy".
- Idem*. Reproducido en: SILVA CASTRO, Raúl: "Pablo Neruda", cit. en B-31, p. 35.
- 57-62. *Contradicciones y categorías: Danza de los espejos. Contra la tragedia. Contra la amistad. El licor singular. Dadá. Descripción sin importancia*. Seis prosas breves. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 61 del 22/7/1922.
- 63-72. *El Muro*. Diez prosas breves, numeradas de 1 a 10. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 73 del 14/10/1922.
- 73-76. *La rotonda de los símbolos: La reja. El espejo en la noche. El puente que anda. Como en el juego del tugar. Cuatro prosas breves*. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 75 del 28/10/1922.
77. *Palabras de amor*. Poema. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 76 del 4/11/1922.
- Idem*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, pp. 1151-1152 (con erratas y supresiones).
78. *Sobre "Los Gemidos"*. Artículo breve, en prosa, celebrando la aparición del libro "Los Gemidos", de Pablo de Rokha. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 23 del 16/12/1922.

- 79-83. *Poesías: Es muy temprano. Un amor. La leprosa. La carpa. Mujer lejana*. Cinco poemas en prosa. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 83 del 23/12/1922.
- 1923
- 84-86. *Los Libros: Propósitos. Walt Whitman, según Torres Ríoseco. La romántica historia de Sacha Pogodin, contada por Leonidas Andreieff*. Tres notas literarias, en prosa, firmadas "Sachka". In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 86 del 5/5/1923, sección "Los Libros".
- 87-91. *Los Libros: "Poemas del Hombre: Libros del Corazón, de la Voluntad, del Tiempo y del Mar", por Carlos Sabat Ercastry. Esto de las palabras. El acento rodante de algunas poesías de Joaquín Cifuentes Sepúlveda. "Desolación", poemas de Gabriela Mistral. Otros libros de verso*. Cinco notas literarias, en prosa, firmadas "Sachka". In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 87 del 12/5/1923, sección "Los Libros".
92. "La Ciudad Durmiente", de Marcel Schwob. Traducción de Pablo Neruda. In: revista ZIG-ZAG, Santiago, edición 953 del 26/5/1923.
93. *La bondad*. Editorial en prosa, firmado "Sachka". In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 92 del 16/6/1923, sección "Los Libros".
- 94-98. *La vida lejana: El sueño. Hora fluvial. El infinito. Arabella. Los compañeros*. Cinco prosas. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 92 del 16/6/1923.
- 99-103. *La vida lejana: Los días inútiles. La tormenta del amor. Hospital. Tío Lorenzo. El cazador de recuerdos*. Cinco prosas. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 94 del 30/6/1923.
- 104-109. *Los Libros: "La Puerta", por Rubén Azócar. "Barco Ebrio", por Salvador Reyes. Las extrañas historias de Marcel Schwob. "Serenamente", versos de Fernando Mirto. "El Silbar del Payaso", por Mario Chávez (Perú). Amigos, no os es posible...* Seis notas literarias, firmadas "Sachka". In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 95 del 7/7/1923, sección "Los Libros".
110. *La vida lejana: Epílogo*. Prosa. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 97 del 21/7/1923.
111. *La exposición Carvajal*. Nota en prosa. In: EL DIARIO AUSTRAL, Temuco, edición 2796, agosto 1923.
112. ¡*Miserables!* Editorial en prosa, firmado "Sachka". In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 103 del 1/9/1923, sección "El Cartel de Hoy".
113. *Poema en la provincia*. Poema. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 103 del 1/9/1923.
- Idem. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, pp. 1151-1152.
- 114-115. *Momentos: El problema. Poema de la ausente*. Dos poemas en prosa. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 106 del 22/9/1923.
116. "El Incendio Terrestre", poema de Marcel Schwob. Traducción de Pablo Neruda. In: revista ZIG-ZAG, Santiago, edición 974 del 20/10/1923.
- 117-119. *Los viajes imaginarios: El dueño de todo. Balada polvorienta. La ola vertiginosa*. Tres prosas. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 116 del 1/12/1923.
120. *Saludo al escultor Tótila Albert*. Nota en prosa. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 117 del 8/12/1923.
121. *Poemas: 1. Mujer, quiero que seas como eres...* Cuatro poemas sin títulos, numerados del 1 al 4. Los tres poemas restantes, cuyos primeros versos son: 2, "¡Canción del macho y de la hembra!" 3, "Es cierto, amada mía, es cierto". 4, "Déjame sueltas las manos", fueron incorporados al libro *El Hondero Entusiasta* (cfr. *supra*, ref. A-6). In: revista DIONYSOS, Santiago, vol. 1, diciembre, 1923.
- 1924
122. *Anatole France*. Nota breve en prosa. In: FRANCE, Anatole: "Páginas Escogidas". Selección de Pablo Neruda. Santiago, Editorial Nascimento, 1924, prefacio.
123. *Un viejo muro*. Prosa. In: revista ZIG-ZAG, Santiago, edición 100 del 12/4/1924.

124. *El humo*. Prosa. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 122, junio 1924.
- 125-129. *Crónica de SACHKA: Alivo Oyarzún. El Ateneo lleno de ratas. Defensa de Vicente Huidobro. Una expresión dispersa. Tomás Lago*. Cinco notas literarias, firmadas "Sachka". In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 122, junio 1924.
130. "*Fimbria rubia de un sol...*" Poema que figuró bajo el título "Poema 9" en: NERUDA, Pablo: "Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada", primera edición. Santiago, Nascimento, 1924. Reemplazado por el actual "Poema 9" desde la edición de 1932.
- Idem*. In: diario EL MERCURIO, Santiago, edición del 30/8/1924, y en OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, p. 1147.
131. *Exégesis y soledad*. Nota en prosa, sin fecha, firmada "Pablo Neruda": interesante réplica a críticas publicadas por Alone y por Mariano Latorre sobre el libro *Veinte Poemas de Amor...*, recién aparecido. In: diario LA NACION, Santiago, edición del 20/8/1924.
- 132-134. *Poemas de Lorenzo Rivas: Viaducto. República. Historia de amor*. Tres poemas, firmados con seudónimo "Lorenzo Rivas". In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 125, septiembre 1924.
- Viaducto*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, p. 1154.
- República*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, p. 1153.
135. *Cartel*. Nota en prosa. In: periódico RENOVACION, Santiago, edición del 5/11/1924. (RENOVACION, órgano de la Universidad Popular Lastarria y de la FECH.).
136. *Poesía del volatín*. Poema. In: revista ATENEA, Concepción, año I, número 10, diciembre 1924.
- Idem*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, pp. 1152-1153.
- 137-139. *Tres poemas de Lorenzo Rivas: Soledad de Lorenzo. Alto de Selva Oscura. Individuo enamorado*. Poemas fechados en Selva Oscura, 1924. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 129, enero 1925.
- 1925
140. *Revista CABALLO DE BASTOS*, dirigida por Pablo Neruda.
- 141-142. *Crónicas de SACHKA: Libro de Gerardo Seguel. Viaje a Alemania de Y. Pino Saavedra*. Dos notas en prosa. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 129, enero 1925.
143. *Un poema de Pablo Neruda ("En tu soledad de palo...")*. Poema. In: revista ALI-BABA, Santiago, número 1, julio 1925.
144. *Serenata ("En tu frente descansa...")*. Poema. In: revista CABALLO DE BASTOS, Santiago, número único, 1925.
- 1926
- 145-146. *Viñetas de luto: ...Océana. Soledad de otoño*. Seis prosas: las cuatro primeras fueron incorporadas al libro *Anuets*, y se titulan: "Desaparición o muerte de un gato", "Inestabilidad", "La querida del amarez" y "G. L." (Cfr. *supra*, ref. A-9). In: revista ATENEA, Concepción, año III, número 3, mayo 1920.
147. *Pablo Vidor y el Salón Oficial*. Nota en prosa. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 135, noviembre 1926.
148. *Fragmentos de "Los Cuadernos de Malte Laurids Brigge"*, de R. M. Rilke, traducidos del francés por Pablo Neruda. In: revista CLARIDAD, Santiago, edición 135, noviembre 1926.
- 1927
149. *Cercanía de sus párpados*. Poema. In: revista ATENEA, Concepción, año IV, número 4, junio 1927.
- Idem*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, p. 1154.
150. *Imagen viajera*. Crónica de viaje, prosa, fechada "en alta mar, julio 1927". In: diario LA NACION, Santiago, edición del 14/8/1927.

151. *Port Said*. Crónica de viaje, prosa, fechada "Port Said, 24 de agosto de 1927". In: diario LA NACION, Santiago, edición del 29/1/1928.
152. *Danza de Africa*. Crónica de viaje, prosa, fechada en "Djibouti (costa del Golfo de Adén), 2 de septiembre, 1927". In: diario LA NACION, Santiago, edic. del 20/11/1927.
153. *Colombo dormido y despierto*. Crónica de viaje, prosa, fechada "Océano Indico, 8 de septiembre, 1927". In: diario LA NACION, Santiago, edición del 4/12/1927.

154. *El sueño de la tripulación*. Crónica de viaje, prosa, fechada "Golfo de Bengala, septiembre de 1927". In: diario LA NACION, Santiago, edición del 26/2/1928.
155. *Diurno de Singapore*. Crónica de viaje, prosa, fechada "Singapore, octubre 1927". In: diario LA NACION, Santiago, edición del 5/2/1928.

156. *Madras. Contemplaciones del Acuario*. Crónica de viaje, prosa, fechada "Madras, noviembre 1927". In: diario LA NACION, Santiago, edición del 12/2/1928.

## 1928

157. *Contribución al dominio de los trajes*. Crónica de viaje, prosa, sin fecha, envía desde Rangún, Birmania. In: diario LA NACION, Santiago, edición del 4/3/1928.
158. *Invierno en los puertos*. Crónica de viaje, prosa, fechada en "Shangai, febrero 1928". In: diario LA NACION, Santiago, edición del 8/4/1928.

159. *Nombre de un muerto*. Artículo en prosa, escrito por Neruda en memoria de Augusto Winter al saber la noticia de su muerte, y fechado "Singapore, febrero de 1928". In: diario LA NACION, Santiago, edición del 20/5/1928.

## 1929

160. *Oriente y Oriente*. Crónica de viaje, prosa, sin fecha, enviada desde Wellawatta, Ceylán. In: diario LA NACION, Santiago, edición del 7/2/1929.

161. *Ceylán espeso*. Crónica de viaje, prosa, fechada "Wellawatta, Ceylán, julio 1929".

## 1930

162. *Un poema de Pablo Neruda*. In: periódico CONG, dirigido por Oreste Plath, Valparaíso, número 5, mayo 1930. Se trata del poema "a quien compré en esta noche la soledad que poseo", de *Tentativa del Hombre infinito* (ctr. *supra*, ref. A-) 3, pero en una versión no autorizada (P. N.) de forma más convencional, con signos de puntuación y mayúsculas.

163. *Refuta influencias indirectas*. Texto de una carta a Alone, fechada "Wetevreden, Java, Indias Holandesas, 15 de julio de 1930", negando que a través de la poesía de Neruda hubiera ejercido influencias sobre otros escritores chilenos el uruguayo Sabat Ercaasty. In: diario LA NACION, Santiago, edición del 19/10/1930.

164. *Introducción a la poética de Angel Cruchaga*. Artículo en prosa, fechado "Batavia, Java, febrero de 1931". In: revista ATENEA, Concepción, número 75-76, mayo-junio 1931.

165. *Oda tórrida*. Poema, fechado "Isla de Java, 1931". In: REVISTA DEL PACIFICO, Santiago, número 1, junio 1935.

—*Idem*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, pp. 1155-1156.

## 1932

166. *Discurso*. Palabras pronunciadas por Pablo Neruda durante la manifestación que le fue ofrecida a su regreso a Chile, en Santiago. In: diario EL MERCURIO, Santiago, edición del 30/5/1932.

167. *De las cosas fantásticas que conoció en la India nos habla Pablo Neruda*. Versión de una entrevista. In: diario LAS ULTIMAS NOTICIAS, Santiago, edición del 21/6/1932.

168. *Una carta de Neruda*. Texto de una carta a Alone, fechada "Santiago, 18 de noviembre de 1932", a propósito de la aparición del libro "Tra-

tado del Bosque", de Juvenio Valle. In: diario EL MERCURIO, Santiago, edición del 20/11/1932.

## 1933

169. *Número y nombre*. Poema. In: diario EL MERCURIO, Santiago, edición del 26/2/1933.

—*Idem*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, pp. 1156-1158.

170. "Música de Cámara", poema de James Joyce traducido por Pablo Neruda. In: REVISTA INTERNACIONAL DE POESIA, Buenos Aires, edición 6-7, octubre-noviembre, 1933.

—*Idem*. Reproducido en: revista ORFEO, Cuaderno de Poesía, Santiago, número 3, diciembre, 1963.

171. *Discurso al alimón sobre Rubén Darío, por Federico García Lorca y Pablo Neruda*. Discurso-homenaje escrito por ambos poetas, y pronunciado en el Pen Club de Buenos Aires, a fines de 1933. In: diario EL SOL, Madrid, edición del 30/12/1934.

—*Idem*. In: GARCIA LORCA, Federico: "Obras Completas". Recopilación y notas de Arturo del Hoyo. Madrid, Aguilar, 1960, 4ª edición, pp. 1717-1720.

## 1934

- 172-173. "Visiones de las Hijas de Albión" y "El Viajero Mental", de William Blake. Traducciones de Pablo Neruda. In: revista CRUZ Y RAYA, Madrid, número 20, noviembre 1934.

—*Idem*. Edición en cuadernillo. Buenos Aires, Ediciones Botella al Mar, 1947.

## 1935

174. *Poesías de Villamediana, presentadas por Pablo Neruda*. In: revista CRUZ Y RAYA, Madrid, número 25, julio 1935.

—*Idem*. Apartado en cuadernillo. Madrid, Ediciones Cruz y Raya, 1935.

175. *Quevedo*. [Cartas y Sonetos de la Muerte]. Selección de Pablo Neruda. In: revista CRUZ Y RAYA, Madrid, número 33, diciembre 1935.

176. *Revista CABALLO VERDE PARA LA POESIA, dirigida por Pablo Neruda*. Números 1 a 4: Madrid, octubre 1935 / enero 1936. Las cuatro prosas que siguen, escritas con el carácter de editoriales o notas del director de la revista, son conocidas en conjunto como los "Prólogos de los Caballos Verdes".

177. *Sobre una poesía sin pureza*. Nota en prosa. In: revista CABALLO VERDE PARA LA POESIA, Madrid, número 1, octubre 1935.

—*Idem*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, p. 1193.

178. *Los temas*. Nota en prosa. In: revista CABALLO VERDE PARA LA POESIA, Madrid, número 2, noviembre 1935.

—*Idem*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, p. 1194.

179. *Conducta y poesía*. Nota en prosa. In: revista CABALLO VERDE PARA LA POESIA, Madrid, número 3, diciembre 1935.

—*Idem*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, pp. 1194-1195.

## 1936

180. *G. A. B. (1836-1936)*. Nota en prosa. [Las iniciales aluden a Gustavo Adolfo Bécquer]. In: revista CABALLO VERDE PARA LA POESIA, Madrid, número 4, enero 1936.

—*Idem*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, p. 1195.

181. *Revista LOS POETAS DEL MUNDO DEFIENDEN AL PUEBLO ESPAÑOL*, dirigida por Pablo Neruda y Nancy Cunard. Primer número, y único en español: Madrid, noviembre 1936.

## 1937

182. *Federico García Lorca*. Texto de una conferencia-homenaje, pronunciada en París, febrero de 1937. Separata de la revista HORA DE ESPAÑA, París, 1937.

—*Idem*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, pp. 1198-1202.

183. *Por qué estoy con el pueblo español*. Declaración, en prosa. In: periódico ESPAÑA NUEVA, Santiago, edición del 17/3/1937.
184. Discurso [pronunciado por Pablo Neruda en el Congreso de las Naciones Americanas, en París, el 2 de julio de 1937]. Versión fragmentaria, in: diario LA NACION, Santiago, edición del 3/7/1937.
185. *Metido todo el corazón en la guerra española...* Prefacio-advertencia, fechado "Santiago, diciembre 1937", en prosa, con alusión al problema del "Poema 16", paráfrasis de un poema de Tagore. In: NERUDA, Pablo: "Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada", 5ª edición, Santiago, Ercilla, 1938.
- Idem*. Reproducido en: SILVA CASTRO, Raúl: "Pablo Neruda", cit. en B-31, p. 53.

## 1938

186. *En el séptimo aniversario de la proclamación de la República Española*. Texto de un discurso leído por Pablo Neruda en el Teatro Caupolicán de Santiago, el 13/4/1938. In: periódico ESPAÑA NUEVA, Santiago, abril de 1938.
187. *¡Fuera de Chile los enemigos de la Patria!* Texto de un discurso leído por Pablo Neruda, a nombre de la Alianza de Intelectuales de Chile, en la Casa del Pueblo, Temuco, el día 1/5/1938. In: periódico LA VOZ RADICAL, Temuco, edición del 2/7/1938.
188. *Revista AURORA DE CHILE, órgano de la Alianza de Intelectuales de Chile*. Números 1-10, bajo la dirección de Pablo Neruda, fundador. Santiago, número 1: 1/8/1938.
189. *César Vallejo ha muerto*. Artículo en prosa. In: revista AURORA DE CHILE, Santiago, número 1 del 1/8/1938.
190. *La educación será nuestra epopeya*. Artículo en prosa. In: revista AURORA DE CHILE, Santiago, número 6 del 3/12/1938.
191. *La Alianza de Intelectuales de Chile y los problemas de la propiedad literaria*. Folleto. Santiago, 1938. 16 p.
192. *La copa de sangre*. Prosa, probablemente escrita en agosto o septiembre de 1938, después de la muerte de doña Trinidad Candia (Temuco, 18/8/1938), y vinculada al traslado de los restos de don José del Carmen Reyes, padre de Pablo Neruda, fallecido en Temuco el 7/5/1938 y sepultado en el cementerio de esa misma ciudad, "uno de los cementerios más lluviosos del mundo" (*Infancia y Poesía*, 1954, in: OBRAS COMPLETAS, 1956, p. 9). Importante documento autobiográfico, publicado por primera vez en: NERUDA, Pablo: *Selección*. Recopilación, prólogo y notas de A. Aldunate Phillips. Santiago, Nascimento, 1943.
- Idem*. In: NERUDA, Pablo: *Las Furias y las Penas y otros poemas*. Santiago, Editorial Cruz del Sur, 1947. Serie OBRA POETICA DE PABLO NERUDA, volumen 7, pp. 71-73.
193. *Palabras pronunciadas en la apertura de la exposición de arte popular en el Museo de Bellas Artes de Santiago, en el Verano de 1938*. Discurso. In: "Altitud Democrática de Chile". Folleto. Lima, Ediciones Hora del Hombre, 1943.
194. *Influence de la France et de l'Espagne sur la littérature hispano-américaine*. Conferencia dictada en París, 1938, texto traducido al francés. In: CAHIERS DE POLITIQUE ÉTRANGÈRE, publicación del "Institut des Études Américaines", número 21, París, 1938. Folleto de 7 págs.

## 1939

195. *España*. Discurso pronunciado en la última sesión plenaria de la Primera Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual, fechado "Enero 11 de 1939". In: diario LA NACION, Santiago, edición del 22/1/1939.

196. *España no ha muerto*. Discurso pronunciado en Montevideo, marzo de 1939, en representación de la Alianza de Intelectuales de Chile ante el

- Congreso Internacional de las Democracias. In: revista AURORA DE CHILE, Santiago, número 10 del 6/5/1939.
- Idem.* In: ORIBE, Emilio, MARINELLO, Juan, y NERUDA, Pablo: "Neruda entre nosotros". Folleto. Montevideo, Ediciones A.I.A.P.E., 1939.
197. *Quevedo adentro*. Conferencia dictada en Montevideo, marzo de 1939. In: ORIBE, Emilio, MARINELLO, Juan, y NERUDA, Pablo: "Neruda entre nosotros", cit. en B-193.
- Idem.* In: revista AURORA DE CHILE, Santiago, edición 19, mayo 1940.
- Idem.* El mismo texto, con pequeñas variantes y bajo el título "Viaje al Corazón de Quevedo", ha sido incluido en los volúmenes "VIAJES: AL CORAZÓN DE QUEVEDO Y POR LAS COSTAS DEL MUNDO" (1947) y "VIAJES" (1955). Cfr. *supra*, A-13.
198. *En este desgarrador crepúsculo del mundo...* Palabras de Pablo Neruda ante la muerte de Antonio Machado, pronunciadas durante un acto de homenaje realizado en Buenos Aires, marzo de 1939. In: revista AURORA DE CHILE, Santiago, edición 10 del 6/5/1939.
199. *Prólogo*. Prosa, fechada: "S.S. 'Campaña', abril de 1939". In: IBAÑEZ, Sara de: "Canto", poemas. Buenos Aires, Editorial Losada, 2ª edición, 1954, prólogo.
200. *Chile os acoge*. Folleto, dirigido a los republicanos españoles refugiados en Francia. París, 1939.
- 1940
201. *Neruda, hombre y poeta*. Declaraciones: versión de una importante entrevista. In: periódico QUE HUBO, Santiago, edición del 9/1/1940.
202. *Mis amistades y enemistades literarias*. Declaraciones. In: periódico QUE HUBO, Santiago, edición 44 del 20/4/1940.
- 1941
203. "Pasto de Llamas", de Walt Whitman. Traducción de Pablo Neruda. In: revista REPERTORIO AMERICANO, San José de Costa Rica, edición del 20/9/1941.
204. *Cuatro poetas de Chile*. Artículo. In: revista PRESENCIA, México, octubre 1941.
- 1942
205. *Zweig y Petrov*. Artículo. In: revista REPERTORIO AMERICANO, San José de Costa Rica, edición 18 del 12/9/1942.
206. *Canto de libertad y de laureles*. Conferencia dictada en Ciudad de México, en diciembre de 1942. In: revista ESPAÑA DEMOCRÁTICA, Montevideo, enero 1943.
- 1943
207. *Neruda: poeta de la humanidad*. Declaraciones textuales de Pablo Neruda en Nueva York, febrero de 1943, recogidas por Andrés Requena. In: NORTE, revista internacional en español, Nueva York, abril 1943.
208. *Pablo Neruda escribe sobre Maikowski*. Artículo a propósito del cincuentenario del nacimiento del poeta soviético. In: revista LITERATURA INTERNACIONAL, Moscú, año II, número 7, julio 1943.
209. *Walt Whitman*. Artículo. In: BOLETIN DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS DE LA URSS, México, edición de julio, 1943.
210. *Prólogo*. In: EHRENBURG, Ilya: "Muerte al Invasor", crónicas de guerra. México, Fondo de Cultura Popular, 1943, prólogo.
211. *Palabras de Pablo Neruda* (en el homenaje que el pueblo panameño le brindó la noche del 3 de septiembre de 1943 por invitación de la Sociedad Española de Beneficencia, Ciudad de Panamá). In: revista REPERTORIO AMERICANO, San José de Costa Rica, edición 964 del 13/10/1943. Las 5 primeras páginas del número están dedicadas a Neruda.
- 212-214. *En la soberbia, la espina: 3 sonetos punitivos para Laureano Gómez*. Respuesta a un ataque en verso escrito por L. G. contra Neruda a su paso por Colombia, en viaje de regreso a Chile, y publicado en EL SIGLO, diario de Bogotá. In: revista ZIG-ZAG, Santiago, edición 2014 del 29/10/1943. Contiene, además, una crónica informativa sobre el in-

cidente y otros versos de respuesta, contra Neruda.

—*Idem.* In: POESIA POLITICA DE PABLO NERUDA. Antología. Santiago, Editora Austral, 1953, tomo I, pp. 101-102.

215. *Concepto breve de Pablo Neruda sobre la obra de Pedro Nel Gómez.* Nota en prosa, fechada "Medellín, octubre 1943", acerca del sentido de la obra del pintor colombiano. In: REVISTA MUNICIPAL, Medellín (Colombia), octubre 1943.
216. *Carta de Pablo Neruda al Concejo de Medellín.* Carta fechada en "Medellín, octubre 12 de 1943", en que Pablo Neruda agradece la invitación a visitar la capital antioqueña. In: REVISTA MUNICIPAL, Medellín (Colombia), octubre 1943.
217. *Discurso* [pronunciado en "La Cabaña" de Lima]. In: diario LA NOCHE, Lima, edición del 22/10/1943.
218. *Viaje alrededor de mi poesía.* Conferencia dictada en Santiago por Pablo Neruda a su regreso desde México, el día 8/10/1943.
219. *Pablo Neruda habla.* Declaraciones. Versión de una entrevista hecha al poeta a su regreso al país, por Volodia Teitelboim. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 5/12/1943.

## 1944

220. *En nuestra América, Chile no existe como pueblo seguidor sino como guía.* Discurso pronunciado durante el homenaje de la Alianza de Intelectuales de Chile a los escritores Alberto Romero y Angel Cruchaga, Santiago, 13/5/1944. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 14/5/1944.
221. *Honor a Angel Cruchaga.* Artículo. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 13/6/1944.
222. *Versos a la manera de López Velarde para el pintor Waldo Vila.* Poema. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 16/9/1944.

223. *Nota,* en el Catálogo de la Exposición de Pintura de María Izquierdo, Sala del Ministerio de Educación. Santiago, 1944.

## 1945

224. *Saludo al Norte.* Poema. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 27/2/1945.

—*Idem.* In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, pp. 1159-1162.

225. *La vuelta de Sarmiento.* Poema. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 25/5/1945.

226. *Discurso* [pronunciado por Neruda en el Pen Club de Santiago, con motivo de haber obtenido el Premio Nacional de Literatura 1945]. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 24/6/1945.

227. *Pablo Neruda fala sobre a democratização do Brasil.* Versión en portugués de declaraciones textuales de Pablo Neruda en São Paulo, día 13 de julio, 1945. In: diario TRIBUNA POPULAR, Río de Janeiro, edición del 15/7/1945.

228. *Discurso* [pronunciado por Neruda en el Comicio de Artistas e Intelectuales Comunistas del Brasil, en São Paulo, julio de 1945]. In: NERUDA, PABLO, POMAR, PEDRO Y AMADO, JORGE: "O Partido Comunista e a Liberdade de Criação". Río de Janeiro, Edições Horizonte, 1945.

229. *Brasil visto por Neruda.* Versión de una entrevista. In: revista VEA, Santiago, edición del 29/8/1945.

230. *Discurso del senador Pablo Neruda en homenaje a Gabriela Mistral, Premio Nóbel de Literatura 1945.* Versión taquigráfica oficial de la intervención del senador "señor Reyes" (Pablo Neruda), en nombre del Partido Comunista de Chile, durante la sesión del Senado, día 20/11/1945. In: diario EL MERCURIO, Santiago, edición del 21/11/1945.

- 231-233. *Sonetos punitivos a "S" (Al editorialista de un diario mercenario).* Tres sonetos polémicos, impresos en hojas volantes. Santiago, 1945.

—*Idem.* In: POESIA POLITICA DE PABLO NERUDA, cit. en B-206, tomo I pp. 99-100.

## 1946

234. *"El paraguas podrido de Munich de nuevo sobre los martirios de Es-*

- paña. Intervención de Pablo Neruda durante el acto público "Contra el terror franquista", realizado en el Salón de Honor de la Universidad de Chile el miércoles 8 de mayo, 1946. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 11/5/1946.
235. *Silva en la sombra*. Texto de una conferencia dictada en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, Santiago, en conmemoración del cincuentenario de la muerte de José Asunción Silva. In: diario LA NACION, Santiago, edición del 27/5/1946.
236. *Italia, tesoro universal*. Artículo en prosa. In: periódico L'UNITA DEGLI ITALIANI, Buenos Aires, edición del 21/12/1946.
237. *Salitre*. Soneto. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 27/12/1946.
- Idem*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, p. 1155.
- 1947
238. *Prólogo*. Prosa. In: ALCALDE, Alfonso: "Balada para la Ciudad Muerta", poemas. Santiago, Nascimento, 1947, prólogo.
239. *Discurso de despedida a Nicolás Guillén*, pronunciado durante el acto realizado en homenaje al poeta cubano por la Alianza de Intelectuales de Chile, en Santiago, el día 10/1/1947. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 11/1/1947.
240. *Ataques a la cultura*. Artículo. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 25/5/1947.
241. *Declaraciones de Pablo Neruda en Buenos Aires*. Versión, en lengua ucraniana, de una entrevista de prensa concedida por Pablo Neruda a Boris Kazántsev y a periodistas argentinos en Buenos Aires, agosto de 1947. In: periódico SVITLO (La Luz), órgano de la Colectividad Democrática Ucraniana en la Rep. Argentina, Buenos Aires, edición 643 del 18/8/1947.
242. *Carta a México*. Folleto. México, Fondo de Cultura Popular, 1947.
243. *Los héroes del carbón encarnan los ideales de democracia e independencia nacional*. Santiago, periódico EL TRANVIARIO, edición 16, 2ª quincena de octubre, 1947.
244. *Carta íntima para millones de hombres*. Documento en prosa. In: diario EL NACIONAL, Caracas, edición del 27/11/1947.
245. *¡La verdad sobre las rupturas!* Versión taquigráfica del discurso pronunciado por Pablo Neruda en el Senado de la República de Chile, durante la sesión del día 10/12/1947. Santiago, Suplemento de la revista PRINCIPIOS, órgano del Comité Central del Partido Comunista de Chile, 1947. Folleto tamaño tabloide.
- Idem*. POESIA POLITICA DE PABLO NERUDA, cit. en B-206, tomo II, pp. 151-212.
246. *¡Viva Chile!* Soneto. In: periódico UNIDAD, Santiago, número 60, diciembre, 1947. Posteriormente este soneto ha sido publicado bajo el título "La Patria Prisionera".
- La Patria Prisionera*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, p. 1158.
247. *Vamos con Pedregal*. Hoja volante. Talca, Imprenta Mejía, 1947.
- 1948
248. *¡YO ACUSO!* Texto del discurso pronunciado por Pablo Neruda en el Senado de la República de Chile durante la sesión del 6/1/1948. Santiago, Suplemento de la revista PRINCIPIOS, órgano del Comité Central del Partido Comunista de Chile, 1948. Folleto tamaño tabloide, 8 págs.
- Idem*. In: POESIA POLITICA DE PABLO NERUDA, cit. en B-206, tomo II, pp. 95-150.
249. *Los riñones del General Marshall*. Poema, fechado "en algún punto de América, 1948", escrito en la clandestinidad bajo la persecución de la policía del presidente González Videla. In: POESIA POLITICA DE P. N., cit. en B-206, tomo I, pp. 109-113.

250. *Prólogo*. Prosa. In: DE LUIGI, Juan: "Poema del Verano". Santiago, Editora Zig-Zag, 1948.
- 1949
251. *Mi país, como ustedes saben...* Discurso leído por Pablo Neruda en Ciudad de México durante el Congreso Latinoamericano de Partidarios de la Paz, septiembre de 1949. Santiago, edición clandestina del Partido Comunista de Chile, 1949.
- Idem*. In: POESÍA POLÍTICA DE P. N., cit. en B-206, tomo II, pp. 213-225.
252. *González Videla, el Laval de América Latina*. Documento. México, Fondo de Cultura Popular, 1949.
- 1950
253. *Poesía*. Artículo en prosa. In: diario TRIBUNA FERROCARRILERA, Ciudad de Guatemala, edición del 19/3/1950.
254. *Saludo a Guatemala*. Poema leído por radio en Ciudad de Guatemala, el 15 de abril, 1950. In: DIARIO DE LA MAÑANA, Ciudad de Guatemala, edición del 17/4/1950.
- Idem*. In: DIARIO DE CENTROAMÉRICA, Ciudad de Guatemala, edición del 22/4/1950. Esta transcripción es mucho más cuidada y digna de confianza que la anterior.
255. *Esplendor del Mundo*. Charla dictada en Ciudad de Guatemala, abril de 1950. In: "NERUDA EN GUATEMALA", folleto. Ciudad de Guatemala, Ediciones del Grupo Saker-Ti, 1950. El mismo texto, con algunas variantes y considerables supresiones, y bajo el título *El Esplendor de la Tierra*, ha sido incluido en el libro VIAJES (1955). Cfr. *supra*, A-13.
256. "FBI agents plot revolt in Guatemala", *Neruda warns*. Versión (en inglés) de declaraciones formuladas en México por Pablo Neruda, día 22 de junio, 1950, a su regreso de Guatemala. In: diario DAILY WORKER, Nueva York, edición del 23/6/1950.
257. *Vámonos al Paraguay*. Prosa. In: periódico PRO ARTE, Santiago, edición 117 del 30/11/1950.
258. *Castro Alves del Brasil*. Poema, fechado en "Dobris, Checoslovaquia, 12 de diciembre, 1950". In: POESÍA POLÍTICA DE P. N., cit. en B-206, tomo I, pp. 107-108.
- Idem*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, p. 1166.
- 1951
259. *Botschaft Pablo Nerudas an die Jugend Latein-Amerikas*. Versión (en alemán) de un mensaje de Pablo Neruda, leído por radio en Berlín durante el Tercer Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes. In: revista DER RUNDFUNK, Berlín, RDA, edición del 30/6/1951.
260. *A la memoria de Ricardo Fonseca*. Poema. Edición de homenaje. Santiago, Imprenta Amistad, julio, 1951.
- Idem*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, pp. 1162-1165.
261. *Serenata ("Creo que eres más mía que mi piel...")*. Poema. In: NERUDA, Pablo: "Todo el Amor". Antología de poesía amorosa. Santiago, Nascimento, 1953. Poema escrito probablemente en 1951, en Francia.
- Idem*. Texto original español y traducción al francés por Alice Gasca. In: NERUDA, Pablo: "Tout L'Amour". París, Pierre Seghers, editor, 1961, colección "Autour du Monde" volumen 16, 2ª edición, pp. 88-91.
- 1952
262. *Mi hermano Nazim*. Artículo. In: periódico PRO ARTE, Santiago, edición del 26/3/1952.
263. *Prólogo de Pablo Neruda a la segunda edición*. Prosa fechada en "Capri, mayo de 1952". In: TEITELBOIM, Volodia: "Hijo del Salitre". Novela. Santiago, Editora Austral, 1952, 2ª edición, pp. 3-9.
264. *Muertos de América*. Artículo fechado en "Capri, 1952", escrito en homenaje a escritores fallecidos: Enrique Muñoz Meany (Guatemala), Augusto D'Halmar y Gerardo Seguel. In: diario DEMOCRACIA, Santiago, edición del 28/6/1952.

265. *Yo soy chileno del sur...* Palabras pronunciadas por Pablo Neruda en la Plaza Bulnes de Santiago el 12 de agosto, 1952, en la manifestación pública con que se celebró su regreso al país después de más de tres años de exilio. In: diario DEMOCRACIA, Santiago, edición del 13/8/1952.
266. *Oceanografía dispersa*. Prosa. In: revista VISTAZO, Santiago, edición del 21/9/1952.
- Idem*. In: OBRAS COMPLETAS, 1956, Apéndice, pp. 1195-1198.
267. *Palabras del camarada Neruda*. Intervención de Pablo Neruda durante la IX Conferencia del Partido Comunista de Chile. In: suplemento de la revista PRINCIPIOS, Santiago, septiembre de 1952.
268. *Los ecuatorianos tienen el mejor poeta de América, dice Neruda*. Versión de una entrevista concedida por Pablo Neruda a Nelly Toledo de Lamas, fechada "Temuco, Chile, octubre 6, 1952". In: diario EL TELEGRAFO, Guayaquil, edición del 8/11/1952. Reproducida en: diario EL SOL, Quito, edición del 14/12/1952. (En el título, Neruda alude al poeta ecuatoriano Jorge Enrique Adoum).
269. *Prólogo*. Prosa fechada en "Los Guindos, noviembre de 1952". In: POESIA POLITICA DE PABLO NERUDA, cit. en B-206, tomo I, prólogo, pp. 7-9.
270. *El olor del regreso*. Artículo en prosa. In: periódico NOVEDADES, México, edición del 16/11/1952.
271. *Reportaje a Neruda*. Declaraciones. Versión de una importante entrevista hecha al poeta por Enrique Bello en Isla Negra, octubre, 1952. In: periódico PRO ARTE, Santiago, edición 160 del 28/11/1952.
272. *Mi amigo ha muerto*. Artículo escrito en Santiago, ante la noticia de la muerte de Paul Eluard. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 23/11/1952.
273. *A la paz por la poesía*. Discurso leído por Pablo Neruda en el Teatro Caupolicán, Santiago, el 26/5/1953, ante la Asamblea Plena del Congreso Continental de la Cultura. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 31/5/1953.
274. *"El triunfo de Quinteros Tricot es un aldabonazo: deben cumplirse las promesas electorales de 1952"*. Versión de una entrevista. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 7/10/1953.
275. *Neruda no autoriza inclusión de sus obras en antología yanqui*. Cartarespuesta de Pablo Neruda a Erico Verissimo, Director del Departamento de Asuntos Culturales de la OEA, negando autorización para incluir composiciones suyas en una Antología de la Poesía Iberoamericana, preparada por Federico de Onís. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 22/11/1953. Se incluye también la carta de E. Verissimo.
276. *Prólogo*. Prosa fechada en "Isla Negra, noviembre de 1953". In: MUÑOZ, Diego: "Carbón". Novela. Santiago, Editora Austral, 1953, prólogo.
277. *Neruda frente al "Canto Personal"*. Declaraciones de Pablo Neruda a propósito de un libro del poeta español Leopoldo Panero. In: revista ERCILLA, Santiago, edición 974 del 29/12/1953.

1954

278. *Todas las banderas habían salido a la calle*. Discurso pronunciado por Pablo Neruda en el Teatro Caupolicán de Santiago, día 17 de enero, 1954, durante el homenaje popular que le rindió el pueblo santiaguino por haber obtenido el Premio Stalin. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 18/1/1954.

—*Idem*. In: periódico POR LA PAZ, órgano del Consejo Argentino por la Paz, Buenos Aires, número 29, marzo, 1954.

*Ciclo de Conferencias MI POESIA*. Serie de cinco charlas autobiográficas dictadas por Pablo Neruda en el Salón de Honor de la casa central de la Universidad de Chile, en Santiago, entre los días 20 y 28 de

- enero de 1954, con motivo de cumplirse ese año los cincuenta años de vida del poeta. Sólo han sido publicadas las dos primeras charlas (ver las dos referencias que siguen). Hay información fragmentaria sobre el ciclo en revistas *ERCILLA* 979 y *VISTAZO* 76, ambas ediciones del 2/2/1954.
279. *Infancia y poesía*. Primera conferencia del ciclo *MI POESIA*, dictada por Pablo Neruda el 20/1/1954. In: revista *CAPRICORNIO*, Buenos Aires, número 6, junio-julio, 1954, pp. 10-24.
- Idem*. In: *OBRAS COMPLETAS*, 1956, pp. 7-19.
- Mon enfance et ma poésie*. Traducción al francés por Vidal Sephíha. In: revista *EUROPE*, París, edición 419-420, marzo-abril, 1964, pp. 92-105.
280. *Algo sobre mi poesía y mi vida*. Segunda conferencia del ciclo *MI POESIA*, dictada por Pablo Neruda el 21/1/1954. In: revista *AURORA*, Santiago, número 1, julio, 1954, pp. 10-21.
281. *Pablo Neruda: su vida y su obra en prosa y poesía*. Crónica de Lenka Franulic sobre el Ciclo de Conferencias *MI POESIA* (20-28 de enero de 1954), cit. en B-260 y B-261, con abundantes citas textuales de las conferencias que no fueron publicadas. In: revista *ERCILLA*, Santiago, edición 979 del 2/2/1954.
282. *Los enemigos de Guatemala son los mismos que amenazan la paz del mundo*. Discurso pronunciado por Pablo Neruda en el Teatro Caupolicán, Santiago, febrero de 1954. In: diario *EL SIGLO*, Santiago, edición del 1/3/1954.
283. *En el quinto aniversario del Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz*. Breve declaración de Pablo Neruda en prosa sin fecha. In: diario *EL SIGLO*, Santiago, edición del 18/4/1954.
284. *Se llamaba Sabino*. Artículo en prosa: respuesta irónica a los ataques de cierto periodista brasileño, fechada "Los Guindos, 23 de abril de 1954", publicada en español. In: diario *ULTIMA HORA*, Río de Janeiro, edición del 2/5/1954. (La misma página del diario, enteramente dedicada a Neruda, incluye una crónica de Jurema Finamour acerca del incidente que motivó los ataques y la nota de P. N., y fotos).
285. *Entre todos los poetas del sur de América...* Nota de solapa, en prosa, fechada "junio de 1954". In: *PARRA*, Nicanor: "Poemas y Antipoemas". Santiago, Nascimento, 1954, solapa.
286. *Carta de Neruda a Roberto Aldunate, Ministro de Relaciones, sobre Guatemala*. Prosa, sin fecha. In: diario *EL SIGLO*, Santiago, edición del 20/6/1954.
287. *Discurso* [en el acto inaugural de la Fundación Pablo Neruda para el Estudio de la Poesía, día 20 de junio de 1954]. In: *DISCURSOS DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, DON JUAN GOMEZ MILLAS, Y DE PABLO NERUDA...* Santiago, Prensas de la Editorial Universitaria, 1954, pp. 15-20.
288. *Conversaciones con Pablo Neruda*. Declaraciones: versión de una entrevista realizada por Santiago del Campo. In: periódico *PRO ARTE*, Santiago, edición 174-175, 15-31/julio/1954.
289. *Saludo a los chilenos*. Prosa, fechada "julio de 1954". In: diario *EL SIGLO*, Santiago, edición del 11/7/1954 (con un suplemento especial de homenaje a los 50 años del poeta).
290. *Andando hace muchos años por el lago Ranco hacia adentro...* Discurso pronunciado por Pablo Neruda en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, día 12 de julio de 1954, durante el acto de homenaje a sus 50 años de edad. In: diario *EL SIGLO*, Santiago, edición del 13/7/1954.
291. *Al cumplir 50 años digo gracias a la tierra de Chile...* Discurso de agradecimiento pronunciado por Pablo Neruda en el Teatro Caupolicán de Santiago, día 18 de julio 1954, durante el homenaje popular a sus 50 años de edad. In: diario *EL SIGLO*, Santiago, edición del 19/7/1954.
- Idem*. In: periódico *JUSTICIA*, Montevideo, edición del 1/8/1954.

292. *Intervención de Pablo Neruda*. Discurso pronunciado durante la comedia de homenaje que los españoles republicanos residentes en Chile ofrecieron al poeta en su 50 cumpleaños, día 18 de julio de 1954. In: periódico VOZ DE ESPAÑA, Santiago, edición 16, del 29 de julio, 1954.
293. *El criollismo: un paso positivo en nuestra literatura*. Declaraciones: versión de una entrevista. In: revista VIENTO SUR, Santiago, número 1, julio 1954.
294. *Mi saludo a Gabriela*. Artículo de bienvenida a Gabriela Mistral, fechado "Isla Negra, 8 de setiembre de 1954". In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 12/9/1954.
295. *El señor Fernández Larrain no cambiará la historia*. Artículo en prosa, sin fecha. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 12/10/1954.
296. *Las palabras se gastan en el uso...* Prosa fechada "Los Guindos, 10 de noviembre de 1954". In: BARQUERO, Efraín: "La Piedra del Pueblo", poemas. Santiago, Editorial Alfa, 1954, prólogo, pp. 5-6.
297. *Rimbaud, poeta realista*. Conferencia dictada por Pablo Neruda en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, Santiago, día 18 de noviembre, 1954.
298. *Ehrenburg en Chile*. Artículo en prosa, sin fecha. In: revista AURORA, Santiago, número 2, diciembre 1954, pp. 29-32.
- 1955
299. *Las lámparas del Congreso*. Conferencia-informe acerca del Segundo Congreso de Escritores Soviéticos (Moscú, diciembre 1954), dictada en el Teatro Dieciocho de Santiago, el 17/4/1955. In: revista AURORA, Santiago, número 3, abril 1955, pp. 6-24.
300. *Prólogo*. Prosa fechada "1955, agosto". In: URRUTIA, Práxedes: "Canción de Amor para tu Sueño de Paz", poemas. Santiago, Editora Austral, 1955, prólogo.
301. *Revista LA GACETA DE CHILE*, dirigida por Pablo Neruda. Cinco ediciones entre septiembre de 1955 y julio de 1956.
- 302-306. *Carta a los lectores*. Cinco notas editoriales en prosa, todas bajo este título y firmadas "El Director". In: revista LA GACETA DE CHILE, Santiago, ediciones 1, 2, 3, 4 y 5, respectivamente correspondientes a septiembre, octubre, noviembre de 1955, junio y julio de 1956.
307. *Venturelli*. Artículo. Texto español original del prólogo escrito para un libro de reproducciones del pintor chileno José Venturelli, editado en Leipzig, 1955. In: revista LA GACETA DE CHILE, Santiago, número 1, septiembre 1955.
308. "For the Reader" por Walter Lowenfels. Soneto del poeta norteamericano: texto original inglés y versión española de Pablo Neruda. In: revista LA GACETA DE CHILE, Santiago, número 1, septiembre 1955, sección "Rosa de Poesía". (En otros números de la misma revista, Pablo Neruda publicará traducciones suyas para poemas de Stephen Hermlin, Walt Whitman, Simeon Kirsánov y Adam Mickiewicz, que no consignaremos aquí.)
309. *Unidos al pueblo*. Prosa, sin fecha, Artículo de Pablo Neruda reproducido, según nota de redacción, de una edición (que no se identifica) del periódico "¡POR UNA PAZ DURADERA, POR UNA DEMOCRACIA POPULAR!", impreso en español en Bucarest, Rumania. In: EL DIARIO ILUSTRADO, Santiago, edición del 3/10/1955.
310. *Despedida a Mariano Latorre*. Discurso leído por Pablo Neruda en los funerales del novelista chileno, el 12/11/1955. In: diario LA NACION, Santiago, edición del 13/11/1955.
- Idem. In: BOLETIN DEL INSTITUTO NACIONAL, Santiago, edición 56, noviembre 1955.
- Idem. In: revista ATENEA, Concepción, edición 370, mayo-junio 1956.
- 1956
311. *Dedicatoria*. Nota en prosa, sin fecha. In: NERUDA, Pablo: "Oda a la Tipografía". Santiago, Nascimento, septiembre 1956. Edición separada de este poema, incluido en el libro NUEVAS ODAS ELEMENTALES (1956). Cfr. A-14.

312. *Romance de los Carrera*. Canción. Versos de Pablo Neruda y partitura para piano por Vicente Bianchi. Santiago, edición de Southern Music International, 1957.
- Idem*. Grabación en disco Extended Play por Silvia Infantas y los Baqueanos, con la orquesta de Vicente Bianchi. Disco ODEON 51013, faz A, grabado el día 5/10/1956, Santiago. La misma grabación, recogida en el Long Play "Música para la Historia de Chile", disco ODEON 36056, faz B, banda 3, editado el 21/7/1959.
- Idem*. In: revista ZIG-ZAG, Santiago, edición del 8/9/1956.
313. *Canto a Bernardo O'Higgins*. Tona-da chilena. Versos de Pablo Neruda y partitura para piano por Vicente Bianchi. Santiago, edición de Southern Music International, 1957.
- Idem*. In: diario EL SIGLO, Santia-go, edición del 18/9/1959.
- Idem*. Grabación en disco Extended Play 45 RPM por Silvia Infantas y los Baqueanos, con la orquesta de Vicente Bianchi. Disco ODEON 51016, faz A, grabado el día 5/10/1956, en Santiago. La misma grabación, recogida en el Long Play 33 $\frac{1}{3}$  RPM, "Música para la Historia de Chile", disco ODEON 36056, faz A, banda 4, editado el 21/7/1959.
314. *Neruda recoge el guante*. Respuesta al "Congreso por la Libertad de la Cultura" y al jesuita Francisco Dus-suel. In: revista ERCILLA, Santiago, edición 1128 del 19/12/1956.
315. *Respuesta a una declaración del "Congreso por la Libertad de la Cul-tura"*. Nota en prosa, fechada "San-tiago, 22 de diciembre de 1956". In: diario EL MERCURIO, Santiago, edición del 23/12/1956.
- 1957
316. *Insiste el señor Neruda*. Fragmento de una carta, publicado con carácter de "inserción". In: diario EL MERCU-RIO, Santiago, edición del 1/1/1957.
317. *Neruda: "me uno con Dios y con el Diablo"*. Declaraciones. Réplica a un emplazamiento hecho al poeta por el Congreso por la Libertad de la Cultura acerca de los sucesos de 1956 en Hungría. In: revista ERCIL-LA, Santiago, edición 1130 del 2/1/1957.
318. *Una carta para los escritores de to-dos los países*. Carta fechada en "Co-lombo, junio 16 de 1957". In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 2/7/1957.
- Idem*. In: revista CUADERNOS DE CULTURA, Buenos Aires, edición 31, septiembre 1957, pp. 107-108.
319. *Neruda confiesa sus errores*. Nota de crónica bajo este título, breve, y re-producción textual de importantes declaraciones formuladas por Neru-da, en 1957, al semanario "Noticias Literarias", de Praga, Checoslova-quia. In: revista VEA, Santiago, edi-ción 978 del 23/1/1958.
- 1958
320. *¡Fuera de la Universidad el Gorkin!* Declaración a la prensa, fechada "Is-la Negra, 30 de marzo de 1958". In: diario ULTIMA HORA, Santiago, edi-ción del 2/4/1958.
321. *Jorge San Martín y el fuego*. Nota acerca de los "esmaltes cerámicos" del artista nombrado, fechada "San-tiago, 14 de mayo de 1958". In: dia-rio LA NACION, Santiago, edición del 16/5/1958.
322. *Pablo Neruda tiene la palabra*. Ver-sión de una entrevista a propósito de la designación de Pablo Neruda como Presidente de la SECH y de la aparición de *Estravagario*. In: revis-ta VEA, Santiago, edición 996 del 29/5/1958.
323. *Carta abierta a S. E. dirigió Pablo Neruda*. Texto de una carta abierta de P. N., poeta y presidente de la SECH, dirigida al Presidente de la República don Carlos Ibáñez del Campo en relación con el status cí-vico que afectaba a los ciudadanos borrados en los Registros Electorales. In: diario LA NACION, Santiago, edi-ción del 30/5/1958.
324. *No dejaré jamás de ser comunista...* Versión resumida de una conferencia dictada en el Teatro Baquedano, Santiago, el 15/6/1958. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 16/6/1958.

325. *Saludo de Pablo Neruda*. Saludo en prosa a la Editorial Losada, teñado "Isla Negra, junio 1958". Reproducción facsimilar del texto manuscrito. In: revista NEGRO SOBRE BLANCO, boletín literario-bibliográfico de Editorial Losada, Buenos Aires, número 8, agosto 1958.
326. *Con Allende está lo bueno del pasado, lo mejor del presente y todo el futuro*. Discurso pronunciado por Pablo Neruda la noche del 7/8/1958, en el Teatro Baquedano de Santiago, durante la proclamación del candidato presidencial Dr. Salvador Allende por los artistas y escritores de Chile. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 9/8/1958.
327. *Neruda le pone nombre al amor*. Declaraciones en entrevista, a propósito de la aparición de *Estravagario*. In: revista ERCILLA, Santiago, edición 1217 del 17/9/1958.
328. *Carta de Neruda a escritores de Argentina*. Breve comunicación fechada "Santiago de Chile, octubre de 1958", y dirigida al Cuarto Congreso de Escritores Argentinos (Mendoza, octubre 1958). In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 2/11/1958.
329. *Neruda elogia a Pasternak...* Versión de una entrevista realizada en Santiago por Luis Conte Agüero, periodista cubano. In: diario LA NACION, Santiago, edición del 17/11/1958.
330. *En este Congreso ha cobrado vida el largo territorio de Chile*. Intervención de Pablo Neruda durante el XI Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, noviembre de 1958. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 23/11/1958.
331. *Chile es tierra de canto y de cantos*. Prosa fechada en "Isla Negra, diciembre 1958". In: LADRON DE GUEVARA, Matilde: "Desnuda", poemas. Buenos Aires, Editorial Losada, 1960, prólogo.
332. *Nota*, en el Catálogo de la Exposición de Nemesio Antúnez en el Museo de Arte Moderno, Río de Janeiro, y en el Museo de Arte Moderno, São Paulo, 1958.
- 1959
333. *Diez horas de Pablo Neruda en Lima*. Declaraciones en entrevista. In: revista SEMANARIO PERUANO, Lima, edición del 25/1/1959.
334. *Al pueblo boliviano*. Mensaje en prosa, fechado "A bordo del Ussodimare, enero de 1959". In: revista SEMANARIO PERUANO, Lima, edición del 25/1/1959.
335. *En viaje de regreso a Chile / abril 1959*. Prosa: mensaje del poeta a los escritores venezolanos, escrito en el mar, de vuelta a la patria. In: LISCANO, Juan; MEDINA, José Ramón; OTERO SILVA, Miguel; PASTORI, Luis; y PINEDA, Rafael: "Fuego de Hermanos a Pablo Neruda". Cuaderno de homenaje. Caracas, Prensa Venezolana de Editorial Arte, 1960, pp. 2-3.
336. *Estos antiguos versos de Nicomedes Guzmán*. Nota en prosa, fechada "Isla Negra, septiembre 1959". In: GUZMAN, Nicomedes: "La Ceniza y el Sueño", poema, 2ª edición. Santiago, Ediciones Grupo Fuego de la Poesía, 1960, prólogo.
- Idem*. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 5/7/1964 (Suplemento de homenaje a Nicomedes Guzmán, en su muerte).
337. *Al Congreso Latinoamericano de Mujeres*. Poema-saludo, sin fecha, primer verso: "Antes del hombre, la mujer, la madre". In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 22/11/1959.
338. *Salvatore Quasimodo*. Artículo en prosa, homenaje al Premio Nobel de Literatura 1959. In: revista ATENEA, Concepción, edición 386, octubre-diciembre 1959.
339. *Esta es una antología incompleta*. Nota en prosa, fechada en "Casa La Chascona, Santiago de Chile, 1959". reproducida tipográficamente y en facsímil. In: "POEMAS A MARIATEGUI. Trabajos líricos inspirados en la vida y obra de José Carlos Mariátegui. Prólogo de Pablo Neruda". Lima, Empresa Editora Amauta, 1959, volumen 9 de la serie "Ediciones Populares de las Obras Completas de J. C. M.", prólogo.

340. *Nota*, en Catálogo de la Exposición de María Martner, Sala del Ministerio de Educación, Santiago, 1959.
- 1960
341. *Prólogo*. Nota en prosa, fechada "febrero de 1960, casa La Chascona, Santiago de Chile". In: GONZALEZ URIZAR, Fernando: "Las Nubes y los Años", edición de la revista de poesía LIRICA HISPANA, Caracas, número 207, mayo-junio 1960.
342. *Neruda contesta desde Moscú los ataques de Maluenda y Bazán*. Texto de una breve e interesante declaración cablegrafiada en que el poeta reafirma el sentido patriótico de su obra. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 5/5/1960.
343. *Préface*. Versión francesa de un texto en prosa, inédito en español, fechado "Paris, novembre 1960". In: NERUDA, Pablo: "Tout L'Amour", Antología bilingüe, traducción de Alice Gascar. Paris, Pierre Seghers, editor, 1961, colección "Autour du Monde", volumen 16, 2ª edición, prefacio.
344. *El poeta tiene naturalmente la obligación de estar en todas las luchas de sus pueblos*. Versión de una entrevista realizada en La Habana, Cuba, diciembre 1960. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 9/1/1961.
345. *Pequeña historia* [del libro *Veinte Poemas de Amor...*]. Nota en prosa, fechada "1960". In: NERUDA, Pablo: "Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada". Buenos Aires, Losada, 1961, Biblioteca Contemporánea, edición conmemorativa "1.000.000 de ejemplares", prólogo, pp. 7-10.
- 1961
346. *Neruda: "Cuba nos enseñó que no se acaba el mundo si se rompe con el imperialismo"*. Versión de una entrevista. In: diario EL SIGLO, Santiago, ediciones de los días 11 y 12 de enero, 1961.
347. *A Siqueiros, al partir*. Breve poema de saludo, fechado "México, D. F., 9 de enero de 1961", impreso en un cartel. México, sin pie de imprenta, 1961.
348. *Neruda habla de sus diez meses por el mundo*. Versión de una entrevista realizada en Isla Negra por Luis Alberto Mansilla. In: revista VISTAZO, Santiago, edición 435 del 17/1/1961.
349. *Corona para mi maestro*. Poema, fechado "en avión entre Iquique y Vallenar, 19 de febrero de 1961", homenaje en la muerte del dirigente comunista chileno Elías Lafertte. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 26/2/1961.
350. *En la pampa con don Elías*. Artículo en prosa, en recuerdo de Elías Lafertte. In: revista ERCILLA, Santiago, edición 1344 del 22/2/1961.
351. *Respuesta a Rómulo Betancourt*. Declaración. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 31/3/1961.
352. *A los escritores y artistas de Chile y América*. Texto de una declaración-llamado, con motivo de la frustrada invasión a Cuba, abril de 1961. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 26/4/1961.
353. *Eras esencia de mujer y lección para un millón de hombres*. Discurso de despedida final, en los funerales de la periodista chilena Lenka Franulic. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 27/5/1961.
354. *Neruda editado en todo el mundo*. Versión de una entrevista realizada por Juan Lenin Araya. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 22/10/1961.
355. *Palabra*. Breve nota en prosa, fechada en "Valparaíso, octubre de 1961". In: BUDNIK, Miguel: "Cuento para un Poema", poemas. Santiago, Arancibia Hnos., impresores, 1961, prefacio.
356. *El joven y triunfante estado socialista...* Discurso pronunciado por Pablo Neruda en el Teatro Caupolicán, Santiago, el 12/11/1961, durante un homenaje popular al 44 aniversario de la URSS. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 13/11/1961.

357. *Crónica rimada para una bomba de cincuenta megatones*. Poema leído en el Teatro Caupolicán, Santiago, acto de homenaje a la URSS del 12/11/1961. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 19/11/1961.

—*Idem*. Impreso en carpetilla de saludo de Año Nuevo. Santiago, Imp. Horizonte, 1961.

## 1962

358-367. LAS VIDAS DEL POETA. *Memorias y recuerdos de Pablo Neruda*. Diez crónicas autobiográficas, en prosa. In: revista O CRUZEIRO INTERNACIONAL, Río de Janeiro, ediciones del 16 de enero al 19 de junio, 1962. Títulos:

- I. *El joven provinciano*. Edición del 16/1/1962.
- II. *Perdido en la ciudad*. Edición del 1/2/1962.
- III. *Los caminos del mundo*. Edición del 16/2/1962.
- IV. *La calle oriental*. Edición del 1/3/1962.
- V. *La luz en la selva*. Edición del 16/3/1962.
- VI. *En Ceylán, la soledad luminosa*. Edición del 1/4/1962.
- VII. *Tempestad en España*. Edición del 16/4/1962.
- VIII. *Las entrañas de América*. Edición del 1/5/1962.
- IX. *Lucha y destierro*. Edición del 16/5/1962.
- X. *Dicciones y contradicciones finales*. Edición del 1/6/1962.

368. *Los héroes nuevos de América*. Intervención de Pablo Neruda durante el XII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, Santiago, marzo 1962. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 17/3/1962.

369. *Pablo Neruda saluda al VIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, de Helsinki*. Mensaje de saludo, fechado "abril 1962, Santiago de Chile". In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 26/4/1962.

370. *El Continente de la Esperanza*. Discurso pronunciado por Pablo Neruda en Moscú, durante el Congreso Mundial por el Desarme General y la Paz, julio de 1962. In: revista PRINCIPIOS, Santiago, número 91, septiembre-octubre 1962.

371. *Neruda de regreso*. Versión de una entrevista. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 7/10/1962.

372. *Con los católicos hacia la paz: Pablo Neruda contesta a los Obispos*. Conferencia pronunciada por el poeta en el Teatro Caupolicán de Santiago, el día 12/10/1962. Santiago, Impresora Horizonte, 1962. Folleto de 42 págs.

373. *Carta de Neruda al presidente Alessandri*. Texto de una carta abierta acerca de la política exterior del gobierno chileno: In: diario LA NACION, Santiago, edición del 18/10/1962.

—*Idem*. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 28/10/1962.

374. *Esta calle que habla por boca de Jurema...* Carta-epílogo, en prosa, fechada en "Isla Negra, noviembre 1962". In: FINAMOUR, Jurema: "Vais bem, Fidel". Prefacio de Leonel Brizola [y epílogo de Pablo Neruda]. São Paulo, Editora Brasiliense, 1962.

## 1963

375. *Los conservadores descuartizan a Chile*. Discurso difundido por radio el 27/3/1963, durante la campaña del Partido Comunista para las elecciones municipales del 7 de abril. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 28/3/1963.

376. *Mensaje a René Frías*. Saludo enviado desde Isla Negra, y leído en el Teatro San Diego de Santiago el 31 de marzo, 1963, durante una proclamación del candidato a regidor René Frías Ojeda. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 1/4/1963.

377. *Primero de mayo en otoño*. Poema. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 30/4/1963.

378. *Corona de invierno para Nazim Hikmet*. Poema, fechado el 8/6/1963, y escrito con motivo de la muerte del

- poeta turco. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 9/6/1963.
379. *¡Todo Chile contra Durán!* Intervención de Pablo Neruda en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, sesión del 8 de junio, 1963. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 9/6/1963.
380. *Retrato del Gladiador*. Prosa. Texto original de una semblanza de Fidel Castro, escrita para el diario PRAVDA de Moscú, con ocasión del viaje del líder cubano a la URSS. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 28/7/1963.
- 381-388. *Neruda recuerda...* Declaraciones y recuerdos sobre el período 1948-1952. Versión de una entrevista, en ocho entregas. In: diario EL SIGLO, Santiago, ediciones días 27, 28, 29, 30 y 31 de agosto, y 2, 3 y 4 de septiembre, 1963.
389. RLV. Prosa fechada en "Isla Negra, agosto de 1963", y leída por Pablo Neruda en la inauguración del Refugio "Ramón López Velarde" en el local de la SECH, Santiago, el 17/9/1963. In: NERUDA, Pablo; ORTIZ HERNAN, Gustavo, y ATIAS, Guillermo: "Presencia de Ramón López Velarde en Chile". Volumen editado por la SECH y por la Embajada de México en Chile. Santiago, Prensas de la Editorial Universitaria, 1963, pp. 21-27.
390. *Poesía y prosa de Ramón López Velarde. Selección de Pablo Neruda*. In: NERUDA, Pablo; ORTIZ HERNAN, Gustavo, y ATIAS, Guillermo: "Presencia de Ramón López Velarde en Chile", cit. en B-354, pp. 29-58.
391. *Bajo la máscara anticomunista*. Discurso pronunciado por Pablo Neruda en el Parque Bustamante, Santiago, acto político del 29/9/1963. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 30/9/1963.
392. *El hombre más importante de mi país*. Prosa-prólogo. In: LIPSCHUTZ, Alejandro: "El Problema Racial en la Conquista de América y el Mestizaje". Santiago, Editora Austral, 1963, prólogo.
- Idem*. In: BOLETIN DE EDITORA AUSTRAL, Santiago, número 3, octubre 1963.
393. *Ecuador: "se ha entronizado allí un ciclo de la más desnuda barbarie"*. (Pablo Neruda llama a los intelectuales del continente a manifestar su repudio a la dictadura). Mensaje en prosa, fechado "Isla Negra, octubre 1963". In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 16/10/1963.
394. *Neruda: "No vivo obsesionado por el Premio Nóbel"*. Declaraciones. Versión de una entrevista por Ligeia Balladares. In: revista FLASH, Santiago, edición 16 del 18/10/1963.
395. *Saludo a Marcos Ana*. Saludo de Pablo Neruda al poeta español, en prosa, para ser leído por María Maluenda durante el acto de homenaje en el Teatro Caupolicán de Santiago, día 12/10/1963. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 13/10/1963.
396. *Saluuuuud!... a Diego Muñoz*. Nota en prosa, fechada "Isla Negra, Primavera, 1963". In: MUÑOZ, Diego: "De Repente". Novela. Santiago, Editorial Orbe, 1964, 2ª edición, prólogo.
397. *Explicación*. Nota en prosa, fechada "Isla Negra, noviembre 1963". In: NERUDA, Pablo: "Los Versos del Capitán", poemas de amor, Buenos Aires, Losada, 1963, Biblioteca Contemporánea, 3ª edición, prefacio.
398. *¿Quiénes mataron a Kennedy?* Discurso difundido por Radio Nuevo Mundo de Santiago, el 30/11/1963. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 1/12/1963.
399. *Un globo para Matilde*. Hoja volante. Valparaíso, 1963.
400. *Nota*, en el Catálogo de la Exposición de la pintora Milka Kukoc. Santiago, Centro Brasileiro de Cultura de la Embajada de Brasil, 1963.

401. *El escultor Alberto Sánchez*. Artículo en prosa. Homenaje en la muerte del artista español, fallecido en

- Moscú. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 2/2/1964.
402. *Versaina popular. Contribución al triunfo del Dr. Naranjo en Curicó.* Hoja volante. Curicó, Imprenta Hispana, 1964.
- Idem.* In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 7/3/1964.
403. *Un mural elevado por el amor, es destruido por el odio.* Artículo en prosa. Protesta por la destrucción del mural allendista de Puente Capuchinos, en Valparaíso. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición del 15/6/1964.
404. "Para mí, escribir poesía es como ver u oír". Declaraciones: respuestas por escrito a un cuestionario de Raúl Mellado. In: diario EL SIGLO, Santiago, edición "Homenaje a los 60 años de PABLO NERUDA", del domingo 12/7/1964.
- Santiago, julio de 1964.

## A P E N D I C E

## DOS DOCUMENTOS NERUDIANOS

*Puerto Saavedra en el corazón del poeta*

EN AQUELLOS días de mayo de 1960, cuando el Sur de Chile crujió y se dislocó bajo la furia de los terremotos, Pablo Neruda y su esposa Matilde se encontraban en Europa. El impacto de la noticia fue terrible. Porque la desdicha de la patria no sólo llegó hasta el poeta para golpearlo en el corazón mismo de su chilenidad, sino, además, para acuchillar la entraña más profunda de su vida y de sus recuerdos. Puerto Saavedra, paisaje incrustado en el alma desde su infancia, escenario confidente de las melancolías de su niñez y de su primera juventud, había sido barrido por las convulsiones de la tierra y del océano.

Puerto Saavedra... Pequeño mundo costero de sus años tempranos, donde Neftalí Reyes soñó, sufrió y amó... Allí estaba la casa de los Pacheco, que era también la casa de los Reyes, de Temuco, que en el verano o en cualquier tiempo se trasladaban a Puerto Saavedra con toda naturalidad... Allí pasó Neruda casi todas sus vacaciones de muchacho liceano, y, más tarde, sus veranos y sus inviernos universitarios... Allí vivía también una muchacha, una "caracola terrestre"...

Bajo el impacto de la tragedia, vivida con angustia a la distancia, Neruda, entre otras cosas, escribió su poema "Cataclismo", recogido en sus *Cantos Ceremoniales* (1961). A fines de ese mismo año de 1960, el editor Pierre Seghers, de París, preparaba una nueva edición de *Tout L'Amour* (la primera es de 1954), antología de poesía amorosa nerudiana cuya versión francesa —importa señalarlo— difiere de la original chilena en que se ciñe casi exclusivamente a poemas juveniles tomados de *Crepusculario*, *Veinte Poemas* y *El Hondero Entusiasta*.

Para esa nueva edición de *Tout L'Amour*, impresa a comienzos del 61, Neruda escribió en París un prefacio especial, muy valioso y conmovedor, lleno de recuerdos, aromas y evocaciones de un tiempo remoto, enlazados al presente por el signo trágico del desastre de mayo. Según declaración del poeta, ese prefacio permanece inédito en español, y el texto original quedó en París, donde seguramente reposa en los archivos de la casa Seghers.

Con autorización del propio poeta, hemos retraducido al español el "Préface" francés. Que el interés documental del texto excuse nuestra audacia.

Pero hay más. Hace algunos años llegó a nuestras manos, por casualidad, un álbum casi enteramente manuscrito por Neruda hacia 1923, al parecer en Temuco y en Puerto Saavedra. Se trata de uno de esos álbumes que las adolescentes, más ayer que hoy, llenan con saludos, frases y versos transcritos por algún amigo o

amiga, a petición de la interesada. En el caso del álbum mencionado, todo su contenido lo escribió Neruda, y figuran en él poemas, prosas y también dibujos, textos inéditos muchos de ellos, y otros que fueron incluidos en *Crepusculario* y en *El Hondero Entusiasta*, especialmente. Poemas y prosas que Neruda escribió para una muchacha a quien amaba, y que no es ajena a algunos de los *Veinte Poemas de Amor*. Atendiendo al nombre con que Neruda evoca este amor de su adolescencia en uno de los volúmenes de su *Memorial de Isla Negra* (1964), designaremos al álbum con la fórmula *Album "Terusa" 1923*.

De él transcribimos aquí una breve prosa, la cual, casi a cuarenta años de distancia, desarrolla uno de los recuerdos evocados en el "Prefacio" de 1960.

Dos documentos, uno escrito en Puerto Saavedra, 1923, el otro en París, 1960, y enlazados por la imagen de un bote abandonado, muestran una vez más hasta qué punto la poesía de Neruda se nutre de la vida, de la más concreta realidad.

HERNÁN LOYOLA.

#### PREFACIO PARA LA SEGUNDA EDICION DE "TOUT L'AMOUR"

(París, 1960)

Escribí estos versos hace ya más de treinta años, y una distancia definitiva me separa de ellos. Pero hasta hoy sigue habitando en mí la primavera marina que los suscitó, la atmósfera de esos días, las estrellas de esas noches.

Los ojos de mujeres que se abren en este libro han sido ya cerrados por el tiempo. Las manos ardientes de este libro, los labios, fueron ya consumidos por el fuego. Los cuerpos que se extienden en estas páginas, toda esta vida, esta verdad, estas aguas, entraron ya en el gran río palpitante, subterráneo, acrecido con multitud de vidas, con todas las vidas.

Pero la bruma, la costa y el océano desencadenado del sur de Chile, que encontraron su camino hacia la intimidad de mi poesía en este libro adolescente, continúan atravesando mi memoria, estremeciéndola todavía con su vieja espuma y con su geografía amenazante.

Yo crecí, yo amé en esos paisajes fluviales, oceánicos, en la más abandonada juventud. Allí, en el frío litoral de los mares australes, en Puerto Saavedra o en Bajo Imperial, algo me aguardaba.

Siendo niño aún, y vestido de negro, irrumpí en pleno verano en un patio donde todas las amapolas del mundo brotaban en estado salvaje. Antes, yo solamente había visto algunas pocas, asomando solitarias entre los cereales. Aquí, por millares, las amapolas balanceaban sus largos tallos, finas serpientes erguidas. Las había blancas, nupciales y marinas como anémonas del mar, de ese mar que las llamaba con bramidos de toro negro. Algunas agregaban a sus corolas un borde púrpuro como el labio de una herida, otras eran violetas, amarillas, coralinas, color cuero, y aun las había negras, como yo jamás había visto, misteriosas como apariciones, en este patio solitario a las puertas de la Antártida, que reservaba también en su dominio final la última amapola helada: el Polo Sur. Y todo ese vergel, con la fragancia lechosa y venenosa de un millón de amapolas, me aguardaba con su jardín discreto.

El jardín de los Pacheco. Los Pacheco pescadores, la barca abandonada. . .

Allí se desencadenan las grandes tempestades del Pacífico Sur, y la población, por mucho tiempo, vivió de los naufragios. Al fondo del vergel, en esta inmensidad de amapolas, reposaba el bote salvavidas de algún barco naufrago. Levantando los ojos hacia el cielo endurecido por un viento glacial, muchas veces

perdí hasta la conciencia de mí mismo, inmóvil, en el centro de una espiral azul. Bajo el peso de la verdad desnuda del cielo mi razón se debatía, en tanto que el mar agitaba sus alas a mi alrededor.

Estos poemas no sólo los escribí yo, sino también, junto conmigo, el aire, el mar, las estrellas y el amor, el amor... Desde entonces ellos siguen su camino, rodando y cantando... El tiempo los ha despojado de su primer ropaje: el terremoto de Chile, siempre latente, se ha abatido sobre Puerto Saavedra y ha aniquilado mis recuerdos. El mar que resuena ha invadido con sus aguas este libro y el maremoto ha destrozado las casas y los pinos. Los viejos muelles están ahora dislocados y destruidos. Una ola gigantesca ha degollado las amapolas. Todo, todo ha sido barrido en este año 1960.

Todo... Que mi poesía preserve en su copa la antigua primavera asesinada.

PABLO NERUDA.

Paris, noviembre 1960

(Traducción de H. L.).

#### [AQUEL BOTE SALVAVIDAS]

(1923)

Aquel bote, salvavidas de un barco mercante que conducía harina de Valdivia al norte, naufragó quién sabe dónde. Las olas lo botaron a esta costa y ahora reposa en el huerto de mi casa, como un animal dulce y familiar

Como esos recuerdos que a pesar del tiempo sostienen aún su huella inexpressible en los recodos del corazón, él conserva todavía algas diminutas y marinas, líquenes del agua profunda, esa flora verde y minúscula que decora las raíces de los barcos. Y yo creo ver aún la huella desesperada de los naufragos, de los que en la final angustia se agarraron a esta armazón marinera mientras la tempestad los perseguía inmensamente.

Cuando el sol no se ha escondido aún, trepo a este bote naufrago, abandonado entre las hierbas del huerto.

Siempre llevo un libro, que nunca alcanzo a abrir. Extiendo mi capa en la bancada y, extendido sobre ella, miro el cielo infinitamente azul.

Viejos recuerdos, sumergidos en el agua del tiempo, me asaltan. Siempre, en sitios de soledad, me acechan estos indefinibles salteadores.

Siempre, en sitios de soledad, siento extranjera mi alma. Ruidos inesperados, murmullos de voces desconocidas, cantos avasallados y nuevos cantos vencedores, una música extraña e incontenible se quiebra sobre mi corazón como el viento sobre una selva.

(Prosa manuscrita, Puerto Saavedra, febrero de 1923).

# Donald M. Decker: Raúl Silva Castro, Historiador-Crítico de las letras chilenas

Profesor de Español, Universidad de California; en Davis, California, U. S. A.

POR LA feliz coincidencia de la publicación del *Panorama literario de Chile* por Raúl Silva Castro y de la presencia del distinguido autor en los Estados Unidos, fui varias veces a visitarlo en abril y mayo de 1962 en Berkeley, California, donde ocupaba el puesto de Profesor Visitante de la Universidad de California. Silva Castro, bien se sabe, es el más descollante historiador y bibliógrafo literario de su país, y uno de sus críticos más destacados.

Durante treinta años, desempeñó el puesto de Jefe de la Sección Chilena de la Biblioteca Nacional de Chile, donde realizó una vastísima labor de investigaciones y de documentación minuciosa en todos los ramos de la literatura chilena. Frutos de su gran erudición son las innumerables obras de estudio de primera categoría logradas en este campo.

En 1933 publicó el libro titulado *Fuentes bibliográficas para el estudio de la literatura chilena*, y en años siguientes ha agregado algunas otras obras bibliográficas, tales como: *Bibliografía de don Juan Egaña*, 1949, *Anuario de la Prensa Chilena (1877-1885)*, 1952, y finalmente *Historia Bibliográfica de la novela chilena*, 1960, con la colaboración de Homero Castillo.

Esbozos de la historia literaria son los libros titulados *Estudios sobre Gabriela Mistral*, 1935, *Alberto Blest Gana*, 1941, *José Antonio Soffía*, 1951, *Panorama de la novela chilena*, 1955, *Prensa y periodismo en Chile*, 1958, e *Historia crítica de la novela chilena*, 1960. En diversas fechas ha colaborado en la edición de obras de los siguientes autores chilenos: José Joaquín Vallejo, Manuel Concha, Alberto Blest Gana, Camilo Henríquez, José Antonio Soffía, Gabriela Mistral, Pedro Prado, Crescente Errázuriz, Alberto Edwards. Esto le ha permitido no sólo conocer a fondo a los autores respectivos sino además escribir sobre ellos prólogos o introducciones. Finalmente, en este mismo aspecto es autor de las recopilaciones tituladas *Antología de poetas chilenos del siglo XIX*, 1937, *Los cuentistas chilenos*, 1938, *Cartas chilenas*, 1954, y *Antología general de la poesía chilena*, 1959. Este libro contiene producciones de 73 poetas chilenos, y es la muestra más completa del tema que existe en la bibliografía nacional de Chile. Las cuatro antologías han circulado con buena acogida tanto en el país como fuera de él.

Hace algo más de treinta años Raúl Silva Castro publicó su primer libro orgánico de crítica literaria, sus *Retratos literarios*, 1932. Aquí pueden leerse sendos ensayos sobre diecinueve escritores chilenos modernos y contemporáneos, que comienzan en Pedro Antonio González y terminan en Pablo Neruda. Ya con la publicación de esta obra quedó consagrado Silva Castro como diestro crítico de la poesía, especialidad en que se ha confirmado, en años siguientes, con la publicación de estudios sobre José Antonio Soffía y Gabriela Mistral y con sus antologías dedicadas al verso.

No obstante, la iniciación del autor en las tareas propias de la crítica literaria había comenzado antes. Ya en 1921 en su propio periódico estudiantil, *Claridad*, órgano de la Federación de Estudiantes de Chile, Silva Castro había presentado al público santiaguino las producciones de Pablo Neruda, que vivía entonces en Temuco y que jamás había estado en Santiago. Esta vez Silva Castro escribió bajo el seudónimo Fernando Ossorio, como tributo de admiración a Pío Baroja, a quien leía mucho por esos días, ya que éste es el nombre del personaje central de *Camino de perfección*. Otros seudónimos suyos: Bibliófilo, Omega, Amok.

Junto a ese notorio éxito de juventud, que liga el nombre de Pablo Neruda y de Silva Castro para la historia literaria de Chile, cita el autor otros más: la revelación del talento de novelista de Carlos Sepúlveda Leyton, en un artículo de *El Mercurio* dedicado a *Hijuna* (1934), y la pesquisa que le permitió afirmar que era Lastarria el primer cuentista chileno en el orden cronológico, contra el parecer constante de los que antes habían tratado el tema, quienes daban esa prioridad a José Joaquín Vallejo (Jotabeche).

Su cargo en la Biblioteca Nacional, que duró hasta el 31 de diciembre de 1961, fecha en que Silva Castro renunció al puesto, le permitió conocer las publicaciones chilenas acumuladas en dicho centro de estudio, y especialmente interiorizarse sobre las nuevas que ingresaron al servicio en ese plazo de treinta años. Los muchos estudios bibliográficos y críticos llevados a la prensa comprueban el interés que aplicó Silva Castro durante ese tiempo a las investigaciones sobre las letras chilenas.

Ha tenido a su cargo la crítica de libros chilenos nuevos en diversos periódicos de Chile, como *Atenea*, *El Mercurio* y *Las Últimas Noticias*. Estas funciones de crítico literario le dieron el material necesario para la publicación del libro *Diario de lecturas* en 1934, y una gran cantidad de recortes, que conserva, sobre no pocos libros publicados desde 1926 hasta 1961.

También ha mantenido una colaboración esporádica con crítica de libros y opiniones sobre escritores chilenos, en diferentes períodos, en las siguientes publicaciones extranjeras: *La Nación* de Buenos Aires, *Cuadernos Americanos* de México, *Revista Iberoamericana* de los Estados Unidos, *Nosotros* de Buenos Aires, *Revista Interamericana de Bibliografía* de la OEA en Washington, D. C., *Cuadernos Hispanoamericanos* de Madrid, y otros.

Como obra cumbre de sus veinticinco o más años de investigaciones, aparece el *Panorama literario de Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, diciembre, 1961). Es la más comprensiva historia documentada de la literatura chilena de los últimos tiempos, una presentación clara, completa y de amplia visión: abarca toda la gama de las letras chilenas desde sus comienzos hasta 1960 y considera nueve géneros distintos.

En una serie de entrevistas que tuve con él, me informé bien de las opiniones del señor Silva Castro sobre lo que es la precisa función de la historia crítica literaria, y aun más, cuál ha sido la doctrina que él mismo adoptó en la preparación de su *Panorama*. Le hice preguntas como las siguientes: ¿Cómo resuelve un historiador-crítico de letras el problema de la selección de géneros y de autores? ¿Cuáles, de todos los escritores de un país, deben incluirse en una obra que pretende ofrecer una vista panorámica de la producción literaria nacional desde sus orígenes hasta la actualidad?

Respecto a la doctrina o al credo que debe guiar al historiador-crítico, Silva Castro cree que el fenómeno literario de los países latinoamericanos necesita aún muchos esclarecimientos, investigaciones críticas y exploraciones bibliográficas. Si bien una historia crítica no es el sitio adecuado para intentarlas, por la relativa brevedad de sus páginas, es sí el sitio para auspiciar ese esfuerzo. Más de una vez hay en su *Panorama* recomendaciones que habrán de conducir a conocer mejor el repertorio

literario chileno. Según su opinión, nadie sabrá quién es quién dentro de la literatura de un país si se comienza precisamente a excluir y a echar fuera a la gente que posiblemente haya de caber en ella. Sostiene que las letras de su patria están conocidas a medias, y para ayudar a salvar este vacío, publica su obra, sin mutilaciones previas de épocas históricas y de géneros literarios, esto es, una presentación de la totalidad de la literatura chilena a base de todos los géneros. Ha procurado crear un libro coherente y orgánico, y no un mero mosaico de opiniones críticas. Silva Castro no presume que todos los escritores mencionados sean otros tantos grandes talentos a quienes haya que saludar con respeto; ni trata de que sus nombres reemplacen a los de escritores de otras naciones a los cuales se abre paso en el mercado internacional; ni sugiere que la literatura chilena deba merecer en lo futuro una excepcional consideración. Pero sí pretende que esa literatura no sea negada *in limine*, y que cuando se escriban visiones panorámicas de las letras hispanoamericanas, haya una fuente impresa donde pueden encontrarse menciones ciertas y fidedignas de un razonable número de escritores chilenos entre quienes los autores de esas obras puedan escoger, haciendo uso de su buen gusto y de su discernimiento crítico.

Por el momento, Silva Castro es el único que llama la atención a la existencia de una especie de "leyenda negra", que durante muchos años ha ensombrecido el juicio de las letras chilenas en el extranjero y aún en el propio país. Señala que fuera del país se ha creído por años que Chile es una nación soberbia y deformada por una actitud militarista excesiva; terreno ingrato para el espíritu, y, en verdad, para casi todos los aspectos de la vida cultural. En particular, el haber tenido Chile la fortuna de ganar y no perder la Guerra del Pacífico, le ha creado enemigos más allá de sus fronteras, los cuales han ido barrenando, con el curso de los años, el crédito que Chile debía merecer entre las demás naciones. Se ha decidido Silva Castro a rebelarse contra los resultados de esta "leyenda negra". No es que él presuma que las letras chilenas son de ejemplar excelencia, sino sólo que hablar de ellas sin conocerlas antes, puede conducir a graves deslices. Censura la propensión antichilena reflejada en obras en las cuales, tratándose de mostrar los frutos literarios de todo el continente, el nombre de Chile queda casi ausente.

En la Advertencia Preliminar de su *Panorama* el autor señala que la conspiración contra la fama literaria de Chile cuenta con colaboradores hasta de dentro del país mismo. Afirma que la literatura chilena ha sido objeto de una serie de mutilaciones y segregaciones infundadas: la literatura colonial, dice, fue barrida del recinto por Lastarria en 1842; de la poesía se han expresado en términos desapacibles casi todos cuantos han escrito sobre el tema, desde Menéndez y Pelayo, en 1892; la novela quedó bastante maltrecha con los juicios de Pedro Nolasco Cruz; y del teatro apenas se habla. Silva Castro cree que seguir en la 'cortesía china' de afearse, empequeñecerse, declararse ineptos y vacíos, es decir, derrotarse antes de luchar, no conduce a otra cosa que a confirmar entre los extranjeros el concepto de que efectivamente vale poco la literatura de su patria. Tales opiniones, a fuerza de repetirse, han terminado por ser creídas. Los propios chilenos hacen el juego y ayudan a quienes ya han manifestado esta pertinaz negación. Así, la "leyenda negra" sigue gravitando sobre los críticos chilenos, hasta el punto de cegarlos. Se pregunta Silva Castro: ¿Quién va a dudar de que está en lo justo el tratadista de literatura hispanoamericana, en general, si al prescindir de un determinado grupo de escritores chilenos alega que así procedió porque se apoyaba en la propia autoridad de los críticos de Chile? Por lo tanto, el *Panorama literario de Chile* propone alzarse contra esta actitud peyorativa. Aplicando su doctrina, el autor ha preparado la primera historia crítica *completa* de la literatura chilena.

En cuanto a la ejecución de su credo, Silva Castro ha ampliado la base de la se-

lección de escritores mencionados en su obra, en comparación con obras similares anteriores. Ha dado cuenta de unos mil doscientos escritores, los cuales corren desde el siglo XVI, con Alonso de Ercilla a la cabeza. Le pareció necesario mencionar no a todos los individuos que en Chile han escrito, sino sólo a los relevantes, prescindiendo de varios centenares de otros menores en algunos aspectos, dadas las dimensiones propias de un "panorama". Fue preciso abreviar en parte, haciendo ciertas eliminaciones sin dejar de incluir a los escritores representativos. Siendo panorama, la obra no se debe condenar por contener demasiados nombres de escritores. Es una obra de madurez, que el autor ha procedido a escribir después de más de veinticinco años de estudio y documentación. Para llevarla hasta el punto en que se halla ha debido leer mucho, tomar muchas notas, hacer comprobaciones cuidadosas y organizar un repertorio de informaciones muy vasto. En él hizo entonces una selección estricta, escogiendo autores especialmente caracterizados.

Al referirse al *Panorama literario de Chile*, no se podría dejar de mencionar brevemente la eficacia del estilo. Dijo el autor en su advertencia preliminar que había escrito ese libro en forma de "relación coherente, que se pueda seguir de corrido cual se leen las páginas de una novela, en busca del desenlace, y no una mera guía de erudición bibliográfica". La lectura del volumen revela que consiguió su objeto. No sólo hay narración sucesiva, con entradas y salidas de personajes, sino que el crítico literario subraya, en algunas definiciones, el valor de una obra, censura en otras la ejecución, emite una irónica sonrisa al repetir la opinión que un autor tiene de sí mismo, o invita francamente al lector a reír con él cuando el asunto pasa de la raya. Todos estos pequeños toques de estilo, dispersos pero bien armonizados, nos muestran cómo la advertencia preliminar tenía la razón: el *Panorama* no es una inerte agrupación de pequeñas monografías, sino que vibra y palpita con cierto ritmo interno.

Para el autor el mayor esfuerzo hubo de ponerlo al ocuparse en el teatro chileno, tan mal comprendido por algunos de sus colegas; en el ensayo, género nuevo, que es difícil estudiar porque en general sus piezas no han sido jamás recogidas en volumen; en la crítica y la memoria personal, donde debe emplear extrema prudencia para no parecer censor demasiado severo de sus colegas de letras. Debe notarse también que, en un rasgo de singular modestia, el autor no trata de su propia obra en este *Panorama*, contrariando el uso que siguen otros antologistas y autores de historias literarias. Por la división de los géneros, habría podido figurar en el ensayo, en la memoria personal y en la crítica de libros, que son las tres especialidades culminantes de su labor, fuera del periodismo.

Tratándose de una obra de orden histórico, no sólo de gusto literario, Silva Castro cree que se debe ser indulgente en la admisión de los autores, si bien las opiniones críticas individuales podrían contener observaciones serias, algunas aún condenatorias. El gusto individual, bueno o malo, que asiste al historiador-crítico, puede aconsejarle decir lo peor de un escritor; pero la noción de que está haciendo historia y no sólo crítica, le obliga a consignar ese nombre.

En cuanto a la selección de autores de las épocas pasadas, Silva Castro señala cómo la sensibilidad literaria, que es fundamental en el juicio de las obras escritas, cambia a compás del tiempo, evoluciona, se transforma; surgen modas y movimientos; hay choques, resistencias, estallidos. No obstante, de que cambie no se desprende que una forma nueva haya de negar las anteriores, en las cuales, no pocas veces, encuentra su raíz. El historiador-crítico debe reconocer, siguiendo la filosofía comtiana, que la humanidad es un conjunto continuo de seres convergentes, y no puede consentir en que admirar a un escritor vivo, que produce a su lado, haya de significar que se vea obligado a despreciar al que produjo ayer. El que un escritor esté ya

difunto no significa que su obra también haya perecido. Al revés: todos los hombres dedicados al arte han sentido, en una forma o en otra, que se prolongaban hacia el futuro, venciendo un tanto la ley sempiterna de la caducidad de la existencia humana, con los productos de su sensibilidad y de su talento. Y si el mozo de hoy siente esta impresión con sinceridad y se entrega a ella, ¿por qué vamos a pretender que los de ayer no sintieron lo mismo? En ambos casos hay una vocación a la vista, y el divisar una no puede en modo alguno llevar a no divisar también la otra. La equidad, la justicia, el respeto a la personalidad humana, la solidaridad literaria exigen imperiosamente el respeto de las dos vocaciones, la de ayer y la de hoy. Éste es el motivo de que en el *Panorama* aparezcan mencionados autores que habían sido olvidados con el paso de los años y, peor aún, anatemizados no pocas veces.

En su obra, Silva Castro procuró hacer justicia a las generaciones juveniles, las cuales dan pruebas de que la esterilidad literaria de Chile no es más que un interesado mito. Mencionó prácticamente a todos los escritores que bordean los treinta años y sobre todo a los que son todavía menores, a fin de infundir en ellos el coraje necesario para afrontar las probaciones de la vida literaria, a veces amargas. Creyó, en efecto, que era la indulgencia la mejor política para alentar a los escritores chilenos que ofrecen mucha promesa para hoy y para mañana. Por otra parte ha tenido que tratar en pocas líneas a ciertos escritores jóvenes y hasta ha agrupado a varios en una sola página. Sobre el joven de pocos años y de corta obra, no se puede decir sino unas cuatro palabras de aliento, a ver si con el tiempo, madurando el intelecto y el gusto, disciplinando el talento, produce la obra maestra que él mismo anhela producir y que todavía no logra.

En cuanto a la mujer que escribe, Silva Castro se detiene, respetuoso, ante su obra, porque sabe cuántas incompreensiones debe sufrir, desde el hogar mismo, cuando adopta tal profesión. No pretende en modo alguno sugerir que cada una de las mujeres chilenas que escriben posea el talento de Sor Juana Inés de la Cruz o la sensibilidad de George Sand; pero sí pretende que se las respete en el arte literario así como se las ha logrado respetar ya en el ejercicio de la medicina, de las leyes, de la farmacia, del profesorado, es decir, en todos los campos hacia los cuales acuden ellas en obediencia de una vocación.

Respecto de la cuestión de la calidad y de la cantidad, Silva Castro no las ha confundido. Ha señalado muchos nombres de autores porque un "panorama", según indica su nombre, implica una visión amplia. Lo que sí se ha procurado es mencionar a los escritores representativos. Existe aquí, claro está, la expresión subjetiva. Es problema del propio gusto del historiador-crítico, de su sensibilidad literaria, función privativa de sus aptitudes para el juicio estético. Por supuesto, hay ciertos autores que van más allá de la discusión habitual. Nadie puede pretender revocar, por ejemplo, la tradicional sentencia que consagra a Alberto Blest Gana como novelista representativo. En niveles secundarios, sin embargo, la gama de las opiniones críticas se extiende mucho, y prácticamente pudiera decirse que no hay dos criterios iguales. Es decir, si un crítico tuviera que llenar quinientas y tantas páginas de un panorama dedicado a las letras de un país, coincidiría con otros en la apreciación de los individuos de obra colosal, pero seguramente diferiría en la mención de sujetos de segunda y de tercera fila. Si el señor X, hablando del literato H, dice que es genial y que su obra le parece excelente, bien podrá admitir que el señor A, hablando del mismo literato, diga que no es su obra excelente y que, en consecuencia, no le parece genial. Puesto que la sensibilidad literaria suele transformarse de crítico en crítico y de época en época, puede convenir al historiador ser algo indulgente y generoso en cuanto al criterio que rige su selección, dando noticia de mayor número de escritores y opinando sobre sus productos literarios con mucho espacio

si se trata de escritores de primera línea, con menor desarrollo cuando hay que dar cuenta de escritores menos interesantes o que tienen todavía muy poca obra a su haber, como es el caso de los jóvenes.

Al aplicar su credo, Silva Castro afirma que lo primero es reunir todas las manifestaciones del fenómeno literario ocurrido en un determinado país, en un cuerpo orgánico, si bien, para la comodidad de la consulta, sea aconsejable disponer a los autores, según la cronología, en apartados correspondientes a los diversos géneros literarios. En el caso del *Panorama*, Silva Castro indica la existencia de nueve géneros: el poema lírico, el poema descriptivo y épico, la novela, el cuento, el drama, el artículo de costumbres, el ensayo, la memoria personal, la crítica de letras.

En su obra el autor llama la atención de chilenos y extranjeros a un acontecimiento espiritual observado por él: el gran fenómeno de expansión de la literatura chilena en el curso del siglo xx, desde el punto de vista no sólo del número de escritores representativos sino también del aumento notable de obras que pertenecen a géneros nuevos, tales como el ensayo, el drama y la crítica literaria; y la expansión de otros como el cuento, la novela y la poesía. Silva Castro cree que las causas de esta expansión habrán de ser estudiadas por los sociólogos; que a los hombres de letras sólo les toca señalar el hecho. Supone que no es mera coincidencia natural la de que en el país aumenten a un mismo compás los que escriben y la masa demográfica general de que forman parte. Los autores de un país, cree, pertenecen a una *élite* reducida y no son sino portavoces de los sentimientos y de las ideas de ese grupo social, el de cultura más elevada, el cual no aumenta en la misma proporción numérica que el conjunto de la población del país. Es decir, que, por lo menos en el caso de Chile, la literatura ha crecido con más vigor que la masa demográfica del país en el siglo xx.

El *Panorama literario de Chile* es una especie de compendio o epítome de una historia completa de la literatura chilena que Raúl Silva Castro está redactando actualmente. Mediante la coordinación de las monografías y los libros preparados, los materiales impresos y manuscritos acumulados y las investigaciones especiales realizadas durante un período de treinta años, él tiene la intención de redactar una obra en varios tomos presentando el total del desarrollo histórico de las letras chilenas desde los orígenes hasta el día, en la cual se consideren todos los fenómenos que la forman y todos los autores que en ella han figurado y figuran, juzgados con imparcialidad y serenidad tanto desde el punto de vista histórico como en lo que se refiere a la crítica literaria. Se aumentará la cantidad de géneros desde los nueve tratados en el *Panorama* hasta darse cuenta también de la preceptiva literaria, de la filología, del folklore, de la métrica, de los traductores, de los periodistas, de los historiadores y de otros grupos más de escritores a quienes, por la relativa brevedad de las páginas concedidas al *Panorama*, no ha sido posible incluir en él.

Si se lograra este proyecto, la literatura chilena podría contar con una obra autorizada para su estudio dentro de Chile y en el extranjero, en el mismo grado en que pueden estudiarse los hechos literarios nacionales de otros países hispanoamericanos, tales como la República Argentina, Bolivia, Cuba, México, el Perú y el Uruguay.

Una de las pruebas que nos ofrece Silva Castro, con su obra, en el sentido de que es capaz de escribir la proyectada historia de la literatura chilena, es la edición de su serie titulada *Notas para el estudio de la Historia Literaria de Chile*, que comenzó en 1943 y ha seguido hasta hoy. Lleva publicados doce folletos de varia medida, y en ellos se tocan temas como la bibliografía de Lacunza, los errores de Mariano La Torre en su libro *La literatura de Chile*, los *Pasquines de la Patria Vieja*, la fundación del Instituto Nacional, el esbozo de Jotabeche como periodista y costumbrista, una semblanza de Julio Saavedra Molina, consideraciones sobre los historiadores

Crescente Errázuriz, Diego Barros Arana y Luis Barros Borgoño, un ensayo sobre Eduardo de la Barra, etc. La investigación realizada para que el autor pudiera escribir esas páginas le permitió ahondar en ciertos fenómenos de las letras de su patria.

Por el estado de las investigaciones, el caudal de las noticias ya acopiadas, el orden de los archivos existentes para completar datos y la expedición que Silva Castro ha logrado en el manejo de estos trabajos, se calcula que el trabajo podría quedar terminado en su forma final y listo para la impresión en el plazo de dos o tres años.

Aunque constituye un solo volumen, el *Panorama literario de Chile* es la más comprensiva y erudita historia de la literatura chilena publicada hasta hoy, y una de las contribuciones más significativas a la serie de historias literarias nacionales de Hispanoamérica de los últimos años. Raúl Silva Castro merece sinceras felicitaciones por esta tarea, tan bien cumplida. Ansiosamente esperamos la terminación de la historia completa de las letras chilenas en varios tomos, que él ya tiene en preparación. Por las investigaciones ya hechas, por los materiales ya acumulados y por la doctrina que guía al autor, no cabe duda de que será, en efecto, una obra maestra, como escrita por quien actualmente conoce más que nadie la totalidad de la literatura chilena.

Universidad de California.  
Davis, California, U.S.A.

#### BIBLIOGRAFIA DE RAUL SILVA CASTRO

##### (Epítome)

##### I. Libros y folletos

1. INDICES DEL AÑO 1918 DE LA REVISTA DE BIBLIOGRAFÍA CHILENA Y EXTRANJERA. Tirada aparte de la *Revista de Bibliografía Chilena*. 1928. Publ. por la Biblioteca Nacional sin nombre de autor<sup>1</sup>.
2. RUBÉN DARÍO Y CHILE. ANOTACIONES BIBLIOGRÁFICAS PRECEDIDAS DE UNA INTRODUCCIÓN SOBRE RUBÉN DARÍO EN CHILE. 1930. Tirada aparte del *Boletín de la Biblioteca Nacional*.
3. PARADOJA SOBRE LAS CLASES SOCIALES EN LA LITERATURA. 1931. Publ. en un solo cuerpo con el estudio *Acerca de la literatura chilena*, por Manuel Rojas. Tirada aparte de la *Revista Atenea*.
4. NUESTRO PROBLEMA BIBLIOTECARIO. 1932.
5. RETRATOS LITERARIOS. 1932. Estudios sobre diecinueve escritores chilenos, dispuestos cronológicamente desde Pedro Antonio González hasta Pablo Neruda.
6. DON ALBERTO EDWARDS. BIOGRAFÍA Y BIBLIOGRAFÍA. 1933. Tirada aparte de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*.
7. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA EL ESTUDIO DE LA LITERATURA CHILENA. 1933. Tirada aparte de los *Anales de la Universidad de Chile*.
8. CURSO DE HISTORIA DE LA LITERATURA CHILENA. INSTITUTO PEDAGÓGICO. 1933.
9. DIARIO DE LECTURAS. 1934. Artículos de crítica literaria.
10. BLEST GANA Y SU NOVELA "DURANTE LA RECONQUISTA". MONOGRAFÍA LITERARIA. 1934. Tirada aparte de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*.
11. CUENTISTAS CHILENOS DEL SIGLO XIX. 1934. Tirada aparte de los *Anales de la Universidad de Chile*.
12. RUBÉN DARÍO Y SU CREACIÓN POÉTICA. (COMENTARIOS AL LIBRO DE ARTURO MARASSO.) 1935. Tirada aparte de los *Anales de la Universidad de Chile*.

<sup>1</sup>No se indica el sitio de la impresión sino cuando ésta ha sido hecha fuera de Chile.

13. DON DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR. SU VIDA Y SUS OBRAS. 1935. Examen crítico de *Filología Chilena*, 1940, por Guillermo Rojas Carrasco.
14. R. S. C. 1935.
15. CUENTISTAS CHILENOS DEL SIGLO XX. 1935.
16. PIEZAS PARA LA LEGITIMACIÓN DE O'HIGGINS. 1935.
17. ESTUDIOS SOBRE GABRIELA MISTRAL PRECEDIDOS DE UNA BIOGRAFÍA. 1935.
18. CUARENTA AÑOS DE VIDA PÚBLICA. DON GONZALO URREJOLA. 1936.
19. ELOGIO DE DON EDUARDO SOLAR CORREA. 1936. Discurso leído en la Academia Chilena de la Historia. Tirada aparte del *Boletín* de la misma.
20. NOTAS SOBRE EL MÉTODO DE LA HISTORIA. 1936. Tirada aparte de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*.
21. EL CUENTO CHILENO. BIBLIOGRAFÍA. 1936. Tirada aparte de los *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación*.
22. DON JULIO VICUÑA CIFUENTES (1865-1936). 1937. Homenaje de la Biblioteca Nacional.
23. MEDINA Y LA HISTORIA LITERARIA DE CHILE. 1937. Tirada aparte de los *Anales de la Universidad de Chile*.
24. LISTA DE LIBROS SELECTOS CHILENOS. 1937. Tirada aparte del *Boletín de la Biblioteca Nacional*.
25. ESBOZO DE UN PROGRAMA DE ESTUDIOS SOBRE RUBÉN DARÍO. 1940. Ensayo presentado al Segundo Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana, celebrado en Los Angeles, California, incluido en la Memoria del mismo y presentado en tirada aparte.
26. ALBERTO BLEST GANA 1830-1920). Estudio biográfico y crítico. (Obra premiada por la Universidad de Chile.) 1941.
27. NOTAS SOBRE UN LIBRO DE FILOLOGÍA CHILENA. 1941. Tirada aparte de la *Revista Iberoamericana* que se edita en EE. UU.
28. DON AGUSTÍN EDWARDS M. C. (1878-1941). Homenaje de "El Mercurio" al enterarse un año de su fallecimiento. 1942.
29. THE MODERNIST TREND IN SPANISH AMERICAN POETRY. 1942. Comentario, en español, del libro de ese título, por Dundas G. Craig. Tirada aparte de la *Revista Iberoamericana*.
30. LA EXPRESIÓN LITERARIA DE AMÉRICA. 1943. Tirada aparte de la *Revista Iberoamericana*. Disertación presentada al Tercer Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana.
31. LA LITERATURA DE CHILE. EXAMEN Y REFUTACIÓN DE UN LIBRO DE DON MARIANO LATORRE. 1943. Tirada aparte de la *Revista Iberoamericana* ya mencionada y que se publica en los Estados Unidos. Hay edición chilena de 1946.
32. DON EDUARDO DE LA BARRA Y LA PEDAGOGÍA ALEMANA. 1943. Tirada aparte de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*.
34. EN TORNO A LA BIBLIOGRAFÍA DE LA CUNZA. 1945. Tirada aparte de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*.
35. LA LITERATURA DE CHILE. EXAMEN Y REFUTACIÓN DE UN LIBRO DE DON MARIANO LATORRE. 1946.
36. CENTENARIO DE LA CANCIÓN NACIONAL DE CHILE. 1947. Tirada aparte del *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*.
37. DON CRESCENTE ERRÁZURIZ Y DON DIEGO BARROS ARANA HISTORIADORES DE CHILE. 1947. Tirada aparte de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*.
38. PEDRO PRADO, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA. 1949. Tirada aparte de la revista *Occidente*, junio de 1949.
39. BIBLIOGRAFÍA DE DON JUAN EGAÑA. 1768-1836. 1949. Edición de la Biblioteca Nacional de Chile.

40. BIBLIOTECA NACIONAL Y BIBLIOTECA PÚBLICA. 1950.
41. FRAY CAMILO HENRÍQUEZ. Fragmentos de una historia literaria de Chile en preparación. 1950. Tirada aparte de los *Anales de la Universidad de Chile*.
42. LOS PASQUINES DE LA PATRIA VIEJA Y "LA LINTERNA MÁGICA". 1950. Tirada aparte de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*.
43. MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI REYES. 1862-1949. 1951.
44. VÍCTOR DOMINGO SILVA EN "PLUMA Y LÁPIZ". 1951. Tirada aparte de la revista *Atenea*.
45. JOSÉ ANTONIO SOFFIA. 1843-1886. 1951.
46. LOS PRIMEROS AÑOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL (1813-1824). 1951. Forma parte de la serie de la Sociedad de Bibliófilos Chilenos.
47. ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI. (Fragmentos de una historia literaria de Chile en preparación). 1952. Tirada aparte de los *Anales de la Universidad de Chile*.
48. EL CENTENARIO DE JOSÉ TORIBIO MEDINA. 1952. Tirada aparte de *Inter-American Review of Bibliography*, publicación de la Pan American Union, Washington, D. C.
49. CREADORES CHILENOS DE PERSONAJES NOVELESCOS. 1952.
50. MEDINA, HISTORIADOR DE LA LITERATURA CHILENA. Notas para un estudio. 1952. Tirada aparte del número especial de homenaje al centenario de Medina que publicó la revista *Atenea*.
51. SEMBLANZA DE DON JULIO SAAVEDRA MOLINA. 1880-1949. 1952. Tirada aparte del *Boletín de Filología*.
52. ANUARIO DE LA PRENSA CHILENA. 1877-1885. I. Libros, folletos y hojas sueltas. 1952. Edición de la Biblioteca Nacional de Chile.
53. MEDINA Y LA HISTORIA LITERARIA DE CHILE. 1953. Tirada aparte del *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*.
54. FUNDACIÓN DEL INSTITUTO NACIONAL (1810-1813). 1953. Tirada aparte del *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*.
55. ALBERTO BLEST GANA. 1830-1920. Segunda edición, refundida. 1955.
56. BOLETÍN DE LA ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA. INDICE DE LOS VEINTE PRIMEROS AÑOS. 1933-1953. 1955.
57. PANORAMA DE LA NOVELA CHILENA (1843-1953). México. 1955.
58. RUBÉN DARÍO A LOS VEINTE AÑOS. Madrid. 1956.
59. RAMÓN RENGIFO. 1957. Tirada aparte de los *Anales de la Universidad de Chile*.
60. LOS PRIMEROS AÑOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. México, 1957. Tirada aparte de la *Revista de Historia de América*. Segunda edición del folleto de 1951.
61. LOS IRARRÁZAVAL DE CHILE SEGÚN CRONISTAS E HISTORIADORES. Buenos Aires. 1957.
62. PRENSA Y PERIODISMO EN CHILE (1812-1956). 1958. Obra premiada por la Asociación Nacional de la Prensa y editada por la Universidad de Chile.
63. DICCIONARIO DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA, CHILE. Unión Panamericana, Washington, D. C. 1958. Contiene biografías de escritores chilenos firmadas con las iniciales del autor.
64. LAS GENERACIONES DE LA LITERATURA CHILENA. 1958. Tirada parte de la *Revista Interamericana de Bibliografía*, Washington, D. C.
65. GÉNESIS DEL AZUL... DE RUBÉN DARÍO. Managua, Nicaragua, 1958.
66. EL CICLO DE LO "AZUL" EN RUBÉN DARÍO. 1959. Tirada aparte de la *Revista Hispánica Moderna*, editada en Nueva York por Columbia University.

67. EGAÑA EN LA PATRIA VIEJA. 1810-1814. 1959.
68. MARIANO LATORRE Y SU NOVELA LA PAQUERA. 1959. Tirada aparte de la *Revista Iberoamericana*, que se edita en los Estados Unidos.
69. VICENTE HUIDOBRO Y EL CREACIONISMO. 1959. Tirada aparte de la *Revista Iberoamericana*.
70. PEDRO PRADO. 1886-1952. Vida y obra. Bibliografía. Antología. Nueva York. 1959. Tirada aparte de la *Revista Hispánica Moderna*, publ. por Columbia University.
71. EL MERCURIO DE SANTIAGO (1900-1960). 1960.
72. EVOLUCIÓN DE LAS LETRAS CHILENAS. 1810-1960. 1960.
73. JOTABECHE PERIODISTA Y COSTUMBRISTA (1811-1858). 1960. Tirada aparte de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*.
74. ASISTENTES AL CABILDO ABIERTO DE 18 DE SETIEMBRE DE 1810. 1960. Edición de la Sociedad de Bibliófilos Chilenos.
75. ASISTENTES AL CABILDO ABIERTO DE 18 DE SETIEMBRE DE 1810. Segunda Edición. 1960. Editado por la Academia Chilena de la Historia.
76. HISTORIA CRÍTICA DE LA NOVELA CHILENA (1843-1956). Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1960.
77. ELOGIO DE VALENTÍN BRANDAU. 1960. Tirada aparte de la revista *Atenea*.
78. MANUEL ROJAS, NOVELISTA. Madrid. 1961. Tirada aparte de *Cuadernos Hispanoamericanos*.
79. PANORAMA LITERARIO DE CHILE. 1961.
80. EL ENSAYO EN CHILE. 1962. Tirada aparte de *Journal of Inter-American Studies*, revista editada por la University of Florida, Gainesville, U. S. A.
81. ROMANTICISMO Y LITERATURA CHILENA. 1962. Tirada aparte de la revista *Atenea* de la Universidad de Concepción.
82. EL CENTENARIO DE MARTÍN RIVAS. 1962. Tirada aparte de la *Revista Iberoamericana*.
83. LA EDICIÓN CHILENA DE LAS OBRAS DE BELLO. 1962. Tirada aparte del *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*.
84. ANTOLOGÍA CRÍTICA DEL MODERNISMO HISPANOAMERICANO. Las Americas Publishing Company, Nueva York. 1963.
85. ARTURO TORRES RIOSECO, POETA Y CRÍTICO. 1963. Tirada aparte de la revista *Atenea*.
86. PEDRO ANTONIO GONZÁLEZ, 1863-1903. University of California Press. 1964.
87. PABLO NERUDA. 1964.
88. CARLOS PEZOA VÉLIZ (1879-1908). 1964.
89. EL ARTE DEL CUENTO EN MARIANO LATORRE. 1964. Tirada aparte de *Symposium*, revista editada por Syracuse University, Nueva York.
90. EUSEBIO LILLO (1826-1910). 1964.
91. VISIÓN DE USA. 1964. Impresiones de un viaje por los Estados Unidos.

## II. Obras de colaboración

92. Con Arturo Torres Riosco: ENSAYO DE BIBLIOGRAFÍA DE LA LITERATURA CHILENA. Harvard University Press, EE. UU., 1935.
93. Con Homero Castillo: LIBORIO E. BRIEBA. 1957. Tirada aparte de *Symposium*, revista editada por Syracuse University, N. Y.
94. Con Homero Castillo: HISTORIA BIBLIOGRÁFICA DE LA NOVELA CHILENA. México. 1961.

## III. Obras de terceros editadas con introducciones, notas, etc.

95. OBRAS DESCONOCIDAS DE RUBÉN DARÍO ESCRITAS EN CHILE Y NO RECOPIADAS EN NINGUNO DE SUS LIBROS. 1934. Estudio premiado por la Universidad de Chile y publicado a sus expensas.

96. HOMENAJE DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE A SU EX RECTOR DON DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR EN EL 75º ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO. Tomo I. Historia y Genealogía. Tomo II. Biografía, Literatura y Educación. 1935. Son tiradas aparte de estudios contenidos en esta obra, los folletos signados con los números 13, 15 y 16.
97. ANTOLOGÍA POÉTICA DE RUBÉN DARÍO. 1936.
98. OBRAS DE CRESCENTE ERRÁZURIZ. Tomo I. Páginas escogidas. Tomo II. Estudios históricos. Tomo III. Obras pastorales escogidas. 1936.
99. ANTOLOGÍA DE POETAS CHILENOS DEL SIGLO XIX. 1937. Forma parte de la Biblioteca de Escritores de Chile, en cuya colección lleva el número XIV.
100. ARTÍCULOS DE COSTUMBRES (1841-1847) de José Joaquín Vallejo. 1938.
101. LOS CUENTISTAS CHILENOS. Antología general desde los orígenes hasta nuestros días. 1938.
102. ENTREMESES, por Miguel de Cervantes. 1938.
103. 17 POEMAS DE JULIO VICUÑA CIFUENTES. México. 1944. Tirada aparte de la *Revista Iberoamericana*.
104. OBRAS POÉTICAS, por Eusebio Lillo. 1948. Edición de la Sociedad de Escritores de Chile.
105. ESCRITOS INÉDITOS Y DISPERSOS, por Juan Egaña. 1949. Edición de la Biblioteca Nacional de Chile.
106. ANTOLOGÍA. LAS ESTANCIAS DEL AMOR, por Pedro Prado. 1949.
107. POEMAS Y POESÍAS de José Antonio Soffia. 1950. Forma parte de la Biblioteca de Escritores de Chile, con número XVII.
108. CARTAS DE DON JUAN EGAÑA. 1832-1833. 1951. Tirada aparte de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*.
109. PÁGINAS ESCOGIDAS, por Eduardo de la Barra. 1952. Forma parte de la Biblioteca de Escritores de Chile, con el número XVIII.
110. CENSO DE 1813. Levantado por don Juan Egaña, de orden de la Junta de Gobierno formada por los señores Pérez, Infante y Eyzaguirre. 1953. La edición fue hecha por el Archivo Nacional de Chile.
111. CARTAS CHILENAS (SIGLOS XVIII Y XIX). 1954. Edición de la Academia Chilena de la Historia.
112. IDEAS Y CONFESIONES DE PORTALES. 1954.
113. ANTOLOGÍA POÉTICA DE RUBÉN DARÍO. 1956. Se la cita aparte por ser diferente a la que se anotó en 1936.
114. PRODUCCIÓN DE GABRIELA MISTRAL DE 1912 A 1918. 1957. Tirada aparte de los *Anales de la Universidad de Chile*.
115. EPISTOLARIO. CARTAS A EUGENIO LABARCA (1915-16), por Gabriela Mistral. 1957. Tirada aparte de los *Anales de la Universidad de Chile*.
116. ANTOLOGÍA DE CUENTISTAS CHILENOS. 1957.
117. ANTOLOGÍA GENERAL DE LA POESÍA CHILENA. 1959.
118. ESCRITOS POLÍTICOS DE CAMILO HENRÍQUEZ. 1960.
119. CIEN AÑOS DE LA NOVELA CHILENA. Ediciones de la Revista *Atenea*. 1961.
- IV. Prólogos e introducciones.
120. Prólogo, en *Hombres del Sur*, por Manuel Rojas. 1926.
121. Prólogo en *Meïpe o Los mundos imaginarios*, por André Maurois. 1934. Traducción de Gloria Moreno.
122. Prólogo en *La Asistencia Social*, por Marta Niedbalski. 1934.
123. Prólogo en *Colmena urbana*, por Rafael Maluenda. 1938.
124. Introducción en *Poemas* de Gaspar Núñez de Arce (*El vértigo, El idilio, Hernán el lobo, La selva oscura, Raimundo Lulio, La visión de fray Martín, La pesca, Maruja*). 1938.

125. Prólogo, en *Índice de Seudónimos*, por Guillermo López L. 1939. Tirada aparte de los *Anales de la Universidad de Chile*.
126. Introducción en *La Araucana (cantos escogidos)*, por Alonso de Ercilla y Zúñiga. 1940.
127. Prólogo en *Polichinela (cuentos)*, por A. R. Heughan. 1940.
128. Prólogo, en *Rutas patagónicas*, por Hugo K. Sievers W. 1942.
129. Prólogo, en *Recuerdos de 80 años (1855-1943)*, por Francisco R. Undurraga. 1943.
130. Prólogo en *Páginas históricas*, por Alberto Edwards. 1945.
131. Prólogo, en *La fundación del Instituto Nacional*, por Guillermo Feliú Cruz. 1950.
132. Introducción, en *Santiago: contribuyentes, autoridades, funcionarios, agentes diplomáticos y consulares (1817-1819)*, por Carlos Stuardo Ortiz y Juan Eyzaguirre Escobar. 1952.
133. Prólogo, en *José Toribio Medina (1852-1930)*, por Armando Donoso. 1952.
134. Prólogo, en *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, tomo XII, 1953, que contiene la *Gaceta Ministerial de Chile* (enero-julio de 1819).
135. Introducción, en *Tradiciones serrenenses*, por Manuel Concha. 1953.
136. Introducción biográfica, en *La organización política de Chile*, por Alberto Edwards. 1955.
137. Introducción, en *El jefe de la familia*, por Alberto Blest Gana. 1956.
138. Prólogo, en *Chile en 235 cuadros*, por Robert M. Gerstmann. 1959. Libro impreso en Düsseldorf, Alemania Occidental.
139. Introducción biográfica, en *Histórica relación del reino de Chile*, por Alonso de Ovalle. 1961.
140. Introducción biográfica, en *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, t. XX, que contiene *El chileno consolado en los presidios*, por Juan Egaña. 1964.
- V. Traducciones de obras de terceros.
141. ESTADO ACTUAL DE LOS MÉTODOS DE LA HISTORIA LITERARIA, traducción de diversos estudios de Paul van Tieghem, Benedetto Croce, Bernard Fay... 1933.
142. EL HOMBRE Y LA MÁQUINA, por Nicolás Berdiaeff. 1933. Hay segunda edición de 1936.
143. LOS PROGRESOS DEL PLAN QUINQUENAL, por H. R. Knickerbocker. 1933.
144. ALEMANIA VISTA POR DENTRO. ¿HITLER O MOSCÚ?, por André Germain. 1934.
145. CARLOS MARX, por Otto Rühle. 1934. Hay segunda edición de 1937.
146. MI VIDA Y MIS AMORES, por Frank Harris. 1935.
147. MI VIDA CON LENIN (1893-1917), por Nadezda Krupskaya. 1935.
148. HITLER, por Louis Bertrand. 1936. Hay segunda edición de 1941.
149. BIOLOGÍA Y MARXISMO, por Marcel Prenant. 1936.
150. LA ISLA DE PASCUA Y SUS MISTERIOS, por Stephen Chauvet. 1937.
151. FEDERICO EL GRANDE, REY DE PRUSIA. 1712-1786, por W. F. Reddaway. 1941.
152. *La Preservación de la Documentación de la Historia de América*, por Luther H. Evans, Director de la Biblioteca del Congreso de Washington. 1950. Tirada aparte de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*.

# Notas Bibliográficas

FERNANDO URIARTE

*Historia Política y Parlamentaria de Chile*, por Manuel Rivas Vicuña. Ediciones de la Biblioteca Nacional. Santiago de Chile, 1964.

Esta "historia" —extraída de diversos manuscritos íntimos y reforzada por varios apéndices de material complementario— queda por debajo de las exigencias que la labor historiográfica plantea. El deseo de salvar un valioso testimonio personal ha movido a Guillermo Feliú Cruz a coordinar las amorfas impresiones del desaparecido político liberal, otorgándoles la indispensable dirección cronológica y añadiendo apéndices explicativos. Además, antepone Guillermo Feliú a los tres tomos de la historia su ritual esbozo biográfico.

Aunque estas originales confesiones no logren empujarse hasta el nivel de la Historia, son exuberantes en intuiciones frescas, tenidas delante de los hechos, que introducen al lector en la esfera secreta del acontecer político de los años finiseculares, cuyo conocimiento constituía privanza de unas cuantas docenas de protagonistas. Se trata, por otra parte, de situaciones mínimas, de importancia variable, que la gran historia sobrevuela, afanosa de conseguir esquemas englobadores y que, hasta ahora, sólo ha beneficiado el novelista cuando procede a manipular en la médula de la vida real.

Son, pues, unas memorias. El género se ha hecho habitual en Chile y reverdece al término de los mandatos presidenciales. Su ritmo, por tanto, es sexenal; sus variaciones, apologeticas o denigratorias, van declarando, según el caso, a qué distancia se hallaba del poder el autor, su condición de damnificado por el sismo político (memorias escandalosas), o su participación en el deleitoso sacrificio (alarde estadístico, comparaciones favorables,

porcentajes reveladores, alguna anécdota no siempre muy auténtica, patriotismo y honradez a espuestas, etc.).

Nos parece que la mejor cualidad de un memorialista consiste en dejar ver el entorno vital en que hace y consume su vida. Frente al memorialista opaco, que cubre toda la escena con la descripción infatigable de sus estados de ánimo o con la exhibición majadera de pensamientos de ocasión, preferimos al memorialista transparente que retiene la imprevisible realidad y la obsequia, enmarcada en la complicación de su propia existencia.

En la experiencia de Manuel Rivas Vicuña palpitan treinta y cinco años de vida pública, tiempo demasiado largo para llenarlo como primer actor, pero adecuado para su condición de testigo a quemarropa. Su modo ingenuo y desenfadado de anotar nos revela, más que al observador crítico, al integrante de la estructura histórico-social, reflejando la trama interna con la minucia de una prueba histológica conseguida en la plenitud de su función, con suficiencia vital y encanto expresivo, desprovisto de toda cautela. Tales cualidades compensan sobradamente la ausencia de un pensamiento mayor, predicado de una perspectiva histórica de amplios rasgos.

El negocio político de la época se nos ofrece en una granizada de confianzas, sin circunloquios aparatosos que descompongan la sabrosa medianía de su estilo llano, que desdeña formalismos y fáciles finezas para amoldarse a la velocidad de vértigo con que se suceden, conectan y precipitan mínimas situaciones administrativas o partidarias.

En 1891, terminó en Chile lo que había de portaliano en la conducción del negocio público. Agotada la forma monárquica de la república, la política de partidos reemplazaba a la política de clase o de casta. La modificación era, naturalmente, lenta; por inercia vital, la vie-

ja fronda creía que todavía gobernaba como clase al advertir que la historia del país, nuevita y reluciente, se escribía en torno a los actos de aquel antepasado que se distinguió en tal batalla, que participó en ese otro ministerio o junta, que inició o apoyó la famosa reforma. Para una clase dirigente, la nación es una propiedad, la historia es su historia, y en el mármol de los monumentos sólo se graban sus apellidos.

Con la aparición, en 1891, de una nueva generación —la de Rivas—, la clase gobernante, como tal clase, empieza a ceder terreno a la política de partidos, en cuyas abstracciones doctrinarias, puestas a punto de cuando en cuando, se han ido mellando los viejos derechos no escritos del señorío. En aquellos días Manuel Rivas inicia sus estudios de Derecho e ingresa al partido liberal. Reserva de inmediato una butaca de preferencia en la primera fila frente al escenario. La política tenía un tono, o un aire, de juego cerrado: rápidos cambios ministeriales, modificación quincenal o mensual de las posturas, alguna gota de azar. Manuel Rivas Vicuña se desliza indeciso ante los rubicones decisivos, en su rol de espectador impenetrable de centenares de jugadas, envuelto en la deliciosa penumbra que adormecía las antesalas, despachos, dormitorios y salones. La clase patricia que viajaba y, a veces, leía, no se resignó al silencio de los patios interiores; precisaba un pasatiempo más enérgico que el de la tertulia gentil, el paseo del parque o la misa de doce.

El club político respondía con holgura a esta apetencia: el cabildeo, la finta, la jugada astuta, el sobajeo de la componenda, algún duelo incruento, interpelaciones grandilocuentes, peripecias reglamentarias, comidas, bridge o brisca, sombrero callejeros.

Rivas Vicuña se entrega a esta vida de *Vicente y la gente* en la que todos los *Vicentes* privilegiados que integraban el mundo de la *gente* estaban conectados entre sí por la trágica revolución de 1891, las victorias sobre el Perú, el primer Reglamento nacional o el Acta de la Independencia. Sobre el trabajo de los abuelos organizaban su ocio los nietos risueños, embalados en un juego político sin graves consecuencias, pasando insensiblemente del uso al abuso. La patria y su administración les pertenecían por herencia.

Del rumor soterrado que venía del fondo de la larga cola de las clientelas nada sabía semejante olimpo de apelli-

dos, que daban nombre a la tierra, al papel moneda y al vino.

El registro de sucesos que practica Rivas parece el de un fenomenólogo. De menor calidad son las reflexiones y sentimientos de corte patriótico y humanitario, que no superan las limitaciones del tópico. Su fuerte es la percepción directa.

En la página 192 del tomo 29, se nos da, en pocas líneas, un verdadero concentrado de realidades que hasta nuestros días siguen caracterizando las jornadas pre-electorales:

"*El León* gritaba su pobreza en todos los escenarios y en todas las chimeneas de las fábricas. Los agentes de Barros se dirigían discretamente a las gentes acaudaladas, a las señoras tímidas, para obtener cantidades que siempre estimaban insuficientes. Era sabido que el dinero cundía más en manos de los aliancistas. Los radicales, como los conservadores, luchaban por una doctrina o una aspiración; en el campo liberal, tan lleno de matices, pululaban los agentes profesionales, pescadores a río revuelto".

Aparece también un señor menos conocido que el tribuno de apodo selvático, militante del partido liberal, gran propietario de la provincia de Colchagua: el señor Valderrama. Su ancianidad le impedía subir las escaleras de su club político, y debía convocar al directorio del partido en casa. De este frondoso caballero, Rivas Vicuña nos dice, sin mayor énfasis, lo siguiente:

"Despejado el campo en general, fui a visitar a mis electores de Curicó. Allí en los contrafuertes de la cordillera me sorprendió un llamado urgente de San Fernando. El señor Valderrama no podía resistir la campaña del señor Lyon en Colchagua, y pedía otra ubicación. Luego logramos que el señor Valderrama entregara medio millón de pesos a don Ernesto Barros Jarpa, suma que éste llevaría en una maleta para dar un golpe de sorpresa contra el señor Ariztía en Llanquihue. Las dificultades aumentaban en Cautín; el candidato radical señor Suárez se retiraba. La situación no era buena para el señor Valderrama en Llanquihue, y el señor Barros Jarpa volvió con la maleta a Cautín, donde se proclamó al señor Valderrama en vísperas de la elección". (T. 29, págs. 78-79).

Es de lamentar que la odisea de esta maleta de la felicidad, recorriendo los camales del sur en busca de electores, no

fuera conocida por alguno de los finos costumbristas de la época.

No siempre eran de origen particular estos envíos; también el gobierno salía a la compra de sufragios. La faena no podía sorprender a nadie, ya que constituía uno de los atributos de la política del tiempo, que, como ley no escrita, se sentía y acataba.

Una tarde de elecciones Manuel Rivas llega a Curicó, ávido de noticias:

"—¿Qué pasó aquí?, le pregunté a la primera persona que encontré en la estación.

—Lo de siempre, patrón; se pusieron de acuerdo los futres y se robaron la plata que el gobierno manda para las elecciones".

La espléndida contestación del elector estafado que seguramente tuvo que soportar por meses un aluvión de peroratas y alardes doctrinarios hace inútil cualquier comentario. El autor se hace cargo de lo real desde dentro, sin invocar peregrinas consideraciones morales.

"La masa inculta de la ciudad que ha aprendido a dibujar su firma en los registros, sigue creyendo en la plata del Gobierno o del futre. La gente del campo cree en la plata del patrón. Ve al patrón gastando en la faena agrícola para ganar plata, sabe que cada uno de sus esfuerzos quiere convertirlo en dinero y no puede atribuir a otra causa que al deseo de ganar dinero la inversión del patrón en el acto electoral".

"El patrón también debe ganar más que ellos con las elecciones. Cómo se explica que les pague tan generosamente por ir a votar cuando es tan severo en la faena y en el ajuste del jornal". (T. 20. pág. 401).

La conclusión de Rivas, fatalista y serena, parece una verdad imperecedera: "Es mucho mayor el interés del elector por ser cohechado que el del candidato por cohechar".

Pero a todo hay quien gane, porque en las proximidades de 1920 acabamos de ver que se había saturado la capacidad del elector para ser cohechado. Y ahí anduvo la exuberante maleta al cuidado del señor Barros Jarpa, en busca de un portillo electoral para el señor Valderrama, rebotando en un mercado ahito ya de suculentas maletas cohechadoras, institución sostenida por el recuerdo siempre fresco de pantagruélicas encerronas en torno al vino y a las empanadas de horno. En este acantilado jovial chocan y se pulverizan doctrinas y programas

que no consiguen penetrar la armadura popular, tenaz e indiferente respecto de las ideas y de los cambios.

Recientemente hemos encontrado en la novela de un escritor mexicano —Carlos Fuentes— una página intensa, escrita con violento lirismo, que puede valer para toda Hispanoamérica:

"No hay nada indispensable en México... Tarde o temprano una fuerza secreta y anónima lo inunda y transforma todo. Es una fuerza más vieja que todas las memorias, tan reducida y concentrada como un grano de pólvora: es el origen. Todo lo demás son disfraces. Allí, en el origen, está todavía México, lo que es, nunca lo que puede ser. México es algo fijado para siempre, incapaz de evolución. Una roca madre inmovible que todo lo tolera. Todos los limos pueden crecer sobre esa roca. Pero la roca en sí no cambia, es la misma de siempre"<sup>1</sup>.

La pugna entre originalidad e imitación colma de amargura la pluma de este novelista.

"¡Si alguien quisiera escribir sobre nosotros, tendría que calcarnos de otra parte; somos la calca de una calca, el fracaso de la mecanografía; la vigésima copia a carbón en blanco! Este es el mexicano creador, original, suntuoso. Todos pegados como lapas a sus chambas y a los pequeños tics que no llegan a vicios, hablando de la mexicanidad, la paraguayidad, la hondureñez, ¡artistas del columpio cerebral!"<sup>2</sup>.

Hace muchos años, Spengler mostraba desconfianza por la política de programas que dinamiza la poderosa clase del *gelehrte*, especializado en ciencias económicas, sociológicas o morales —últimamente ha aparecido el *gelehrte presidencial*, verdadera enciclopedia de abstracciones. El contradictorio y apasionante pensador alemán sabía que la tradición elimina el azar, que "siempre es una vida, nunca un sistema, una ley o un programa, quien lleva el compás en el curso del suceder".

Fuerza más vieja que todas las memorias, origen, vida; en estas bardas capitulan, período tras período, las bengalas doctrinarias, los programas del humanismo progresista.

Ahora vemos con claridad que cuando Manuel Rivas ingresa a la política la clase gobernante pierde todas sus banderas. La lucha posterior se ha singularizado por

<sup>1</sup>Carlos Fuentes. *La Región más transparente*. Pág. 45.

<sup>2</sup>Ibid. Pág. 45.

la tenacidad puesta en juego por los partidos para ser los propietarios de las consignas demagógicas y de los programas de redención. El partido que no es capaz de superar las ofertas del rival pierde automáticamente la mayoría. La ley queda sometida a un interinato permanente; el azar reemplaza a la tradición. Los jóvenes de fin de siglo vieron con precisión el nuevo estilo de la política. Así, Manuel Rivas gestiona durante años, desde el congreso, una ley de enseñanza obligatoria, y Arturo Alessandri Palma, cuya acción va a cubrir todo el ciclo reformista, se recibe de abogado con una memoria sobre habitaciones obreras.

La orientación de los nuevos políticos es sintomática de la tendencia futura, cuya meta es la integración de todos los habitantes en un régimen de derechos efectivos. Naturalmente, la aceptación de tales logros, que se preludia entre los dirigentes reformistas, supone la crisis de la creencia. En efecto, el peso constitucional portaliano se convierte en derecho constitucional, cada vez más pleno y consciente. Cada seis años las ofertas serán superadas para mantener el favor de la masa descreída. El proceso es complejo; finalmente, los resultados están a la vista: el pueblo ha dejado de lado su postura resignada y ha pasado a la exigencia perentoria. El partido que lleva las banderas, deberá hoy pagar al contado el repertorio de promesas.

La voluntad ordenadora que Guillermo Feliú Cruz ha puesto en la compilación de un revoltijo de papeles íntimos dotándolos de una vaga unidad, no logra disimular la huella del acoplamiento impuesto por el historiador a las dispersas confesiones del memorialista. La incoherencia formal está bien compensada, sin embargo, por aciertos de intelección continuos que revelan zonas ocultas del entramado estructural de la nación, que se fundamenta en supuestos casi siempre inadvertidos, como *vis a tergo* que empuja la vida profunda hacia fines nada utópicos.

Al referir Rivas Vicuña algunos hechos con su parquedad británica, mezcla las esferas de lo verdadero y de lo verosímil y mantiene esa singular velocidad que tiene lo real para actualizarse. Veamos un caso como ejemplo. En 1918, el presidente Sanfuentes llamó a Eleodoro Yáñez para asumir la jefatura del gabinete. Por su parte el Partido Liberal accedió a que el cotizado periodista distribuyese las carteras conforme a la conveniencia

política de aquel instante. El primer ministro del gabinete recién renunciado era el nuevo y pujante político Arturo Alessandri, quien tenía como canciller al radical Daniel Feliú. A la sazón, Eleodoro Yáñez competía con Alessandri en pretensiones presidenciales y organizaba su política maniobrando de mampuesto con sutiles zancadillas. Entre Alessandri y Yáñez había enfados secretos. Respaldado por el Presidente y con la autorización del Partido, Yáñez organizó su gabinete y se le ocurrió, tal vez por cortesía, pasar a la Cancillería a saludar al Ministro de Relaciones Feliú, renunciado. Pero el horno no estaba para bollos:

"De allí —cuenta Rivas— el señor Yáñez pasó a la Cancillería a saludar al señor Feliú, quien le recibió con los más violentos denuetos por su actitud contra el gabinete. Luego llegó allí el señor Alessandri, y ambos lo llenaron de injurias..." (T. 2º, pág. 124).

Hemos mencionado el entramado o las dimensiones estructurales. El cambio de la estructura social es el último grito de la demagogia partidaria. Todos los políticos hacen hoy sus posturas más ambiciosas a esa carta. Pero, qué vemos si nos preguntamos por los cambios acontecidos en cincuenta años de vida chilena. ¿Hay alguna esfera de nuestro sistema social que haya resistido la inexorable variación? La constitución, las leyes, la iglesia, la tributación, el concepto de propiedad, la previsión galopante y adormecedora, los transportes, la literatura, la poesía, el ocio y el negocio, las costumbres, toda la vida en una palabra. No obstante, no ha cambiado el estilo ni el carácter que singularizan la persona nacional desde el origen. La nación es una persona que vive azarosamente la aventura de un destino intransferible. Cuando se afirma la necesidad de cambiar la estructura, se da por supuesto que semejante cambio es programable y queda sometido a la voluntad del reformador. Se trata, desgraciadamente, de una imperdonable ligereza. La organización estructural no es causa de nada, sino reflejo de una determinada conducta. El modo de *estar siendo*<sup>3</sup> en cualquier momento —y el prurito de cambios es un modo de ser— configura las características estructurales, que van a la zaga de los proyectos de vida. Lo que tenían los jóvenes políticos del novecientos como Alessandri y Rivas Vicuña eran proyectos de vida distinta para la nación. La lenta acepta-

<sup>3</sup>Xavier Zubiri. *Sobre la Esencia*.

ción de aquellos proyectos ha producido el viraje estructural.

Estructura es equilibrio fluyente, proceso dinámico que compromete a todos los elementos constitutivos y no varía por la voluntad de un agente exterior no comprometido en la organización. Al contrario, el cambio estructural es siempre un paso dado por la totalidad del organismo estructurado, que va fijando en el cambio su propia individualidad peculiar, lo que, a la larga, no es otra cosa que la proyección de la misma estructura. No se puede saltar sobre la propia sombra.

Julián Marías ha precisa el carácter de la organización social<sup>4</sup>. "La sociedad es por sí misma dinámica, sólo es dinamismo, existe como un sistema de fuerzas operantes, es decir, es intrínsecamente histórica". El biólogo von Uexküll ha dicho a su vez: *struktur hemmt strukturbildung* (tener estructura impide crear estructura). A toda realidad le es inherente el tenerla. La palabra no designa una combinación estática de elementos, sino un todo formado de fenómenos de tal manera solidarios que cada uno de ellos depende de los demás, y su ser o realidad no alcanza más allá de lo impuesto por la relación subsistente.

Entre nuestros políticos se observa una marcada inclinación a considerar impostergable el cambio de la estructura de la nación. De esta convicción no se exime ninguno de los sectores que se sientan en la media luna de bancas en torno a la presidencia de las cámaras parlamentarias. La idea ha penetrado con notable rapidez en la mente de todos al ser difundida por periódicos y manifiestos. Se alude a ella en todas las conversaciones y sirve de relleno complicado y misterioso a fórmulas irresponsables.

La creciente insistencia en la necesidad de un cambio de la estructura ha venido a opacar el conocido repertorio de recetas que refería los problemas nacionales a factores bastante concretos, como la insolidaridad, la indisciplina, la improvisación, la instrucción humanística y los nirvanas anímicos provocados por el clima. El cambio estructural se ha convertido en la gran receta, insospechado demiurgo capaz de promover la liberación de las fuerzas progresivas, latentes, que duermen sin beneficio en la fabulosa cantera de nuestras posibilidades. El término estructura, de suyo complicado y melindroso, ha sido diseminado por los últimos candidatos presidenciales en cada kilómetro cuadrado de

nuestro territorio con el brío de quienes están seguros de manejar una razón irrefutable. Desde el momento en que alguien, en el fragor de la polémica, acepta la mutación estructural, recoge de inmediato la benevolencia del adversario y la controversia queda reducida a cuestiones subalternas. Semejante unanimidad en torno a la verdad de una idea es cosa demasiado rara.

El hecho concreto consiste en que un concepto —el de estructura— ha pasado a ser lo consabido por la gente, siendo este saber distinto del que la palabra designa. Se escamotea, en consecuencia, por partida doble, el significado y la función.

Hemos seguido con atención el curso de las opiniones, sin poder enterarnos a qué orden o distribución se alude con el término estructura chilena, y en qué consistiría su mutación o cambio.

Desde 1810, un amplio conglomerado de individuos, sumergidos en la creencia, asiste como espectador a las perturbaciones que sobrevienen en la esfera superior. Con el tiempo se va insinuando una participación cada vez más efectiva en la conducción de los asuntos de estas fuerzas espectantes o dormidas. El proceso histórico, desde la Independencia hasta nuestros días, consiste en la incorporación paulatina, pero inexorable, de las fuerzas inactivas al sistema. El momento de plenitud parece ahora estar muy cerca y en su logro vemos, más que un cambio, la plena expresión de la esencia. No es concebible el hombre individual por un lado y el complejo estructural por otro, y éste siempre apto para ser modificado por libre decisión. Por el contrario, el hombre individual es parte del sistema estructural; sobre esta estructura no tiene el individuo tutoría, sino que a ella pertenece su sentir, su querer, su obrar, la totalidad de su persona, solitaria y relacionada a la vez. Así resulta que cualquier variación que sobrevenga en la estructura se origina en la vida de la misma estructura y no en la voluntad de un sujeto modificador ajeno a ella. La estructura nacional se expresa a sí misma en el cambio. El nuevo momento estructural implica, por tanto, el momento anterior.

Debe abandonarse la pretensión, inocente y pintoresca, de introducir desde fuera cambios en la estructura de la nación. Tal creencia es fuente inagotable de torpes confusiones. La estructura viva cambia por sí misma mediante un nuevo dinamismo en las relaciones o una mayor intensidad y cuantía de las aportaciones

<sup>4</sup>Julián Marías. *La Estructura Social*.

de cada órgano. Cuando los políticos reclaman o pronostican un cambio de estructura podemos estar seguros de que la estructura ya ha cambiado secretamente.

Si el conocimiento es un modo del ser, *el cambio de la estructura es un modo de la estructura*. Todo hecho nuevo, por revolucionario que parezca, sólo revela aspectos desconocidos y posibilidades latentes de su entidad original.

La estructura chilena, como toda estructura nacional, es la consecuencia dinámica, con dirección y sentido, de un proyecto de vida. Se es, aproximadamente, lo que se quiere ser, y este querer ser es irreducible, en un comienzo, al conocimiento. El hacerse cargo del camino recorrido corresponde siempre a un momento posterior, ya rico en la experiencia de sentirse ser de una determinada manera. La presente reflexión es, dentro de las limitaciones individuales, un modo de la estructura en marcha que avanza o retrocede. Es decir, que la estructura nacional se constituye como tal, incluso cuando reflexiona sobre sí misma.

En suma, no nos preocupemos de cambiar las estructuras porque cambian solas. Cuando esto no sucede, algo tiene que haber muerto.

Modo, carácter, estilo. Reflejo de esto: la estructura.

Salvador de Madariaga, experto en diferencias nacionales, ha escrito recientemente:

"Es más difícil aun ser catador de caracteres nacionales que serlo de pintores. El carácter nacional varía en el tiempo. Varía porque existe, y existe puesto que varía. Pero varía como la variable de una ecuación. La ecuación sigue igual. Y aun dicta la variación de la variable. Los caracteres de los diversos pueblos europeos han ido variando todos de 1500 acá, pero cada uno en su ecuación, es decir, según la ley más honda de su carácter"<sup>5</sup>.

La *Historia política y Parlamentaria de Chile*, que Guillermo Feliú Cruz ha desprendido de los papeles íntimos de Manuel Rivas Vicuña, es un centón valioso de vivencias directas que pueden orientar al chileno de 1965 en el conocimiento de la situación social tan compleja y confusa que le ha tocado vivir.

#### MARIO FERRECCIO PODESTÁ

Luis de Góngora, *Obras en verso del Homero español* que recogió Juan López de Vicuña (edición facsímil); prólogo e in-

lices por Dámaso Alonso. Madrid; C. S. I. C., 1963. LXXIX págs. y 166 + 1 hojas de facsímiles.

La colección Clásicos Hispánicos del C. S. I. C. ha iniciado su serie de ediciones facsímiles con la reproducción de la edición príncipe de las poesías completas (o casi) de Góngora, que sacó Juan López de Vicuña en Madrid, a fines de 1627. Uno siente la alegre obligación de decir que se está ante un trabajo perfecto: en el hermoso contorno de la colección —que se extremó aquí para presentar un texto de limpieza impecable— se han unido un texto de primera importancia en la lírica española y la tranquila sabiduría del maestro Dámaso Alonso.

La edición de Vicuña no necesita flores. Es la primera recopilación ambiciosa de la obra en verso de Góngora<sup>1</sup>, escrita por él hasta, aproximadamente, 1620 —aunque, en verdad, recoge con suficiente rigor sólo lo que llega hasta 1616-1617—, y ofrece un texto muy atendible de 318 composiciones auténticas de este período, más 9, puestas al final, discutibles o sencillamente apócrifas. No se trata, pues, de un elenco completo; no sólo porque falta lo escrito por el poeta después de aquel año, sino también porque se omiten "algunos [versos = composiciones] que la modestia del autor no permitió andar en público" (López de Vicuña en su advertencia "Al lector") y que corresponderían a los años tomados en cuenta. La comparación con el contenido del manuscrito Chacón (terminado en 1628) muestra, en efecto, que en Vicuña están ausentes unas 58 piezas de esta etapa de la creación gongorina (en cambio, faltan en Chacón 28 piezas que incluye Vicuña, 19 de ellas incuestionablemente auténticas) si bien es cierto no se trata de composiciones que pudieran haber provocado algún pudoroso recelo en el espíritu de Góngora. Vicuña promete al lector un segundo volumen con las dos obras dramáticas (*Las firmezas de Isabela* y *El doctor Carlino*) y la poesía posterior del cordobés, "y aún se aumentará el volumen con los comentarios del *Polifemo* y *Soledades* que hizo el Licenciado Pedro Díaz de Ribas, luzido ingenio cordobés". Tal vez con este suplemento se hubiera llegado cerca de la cifra de 422

<sup>1</sup>Dámaso Alonso (p. xviii) hace ver bien, que nuestro poeta debió de dejar alguna comentando un pasaje epistolar de Góngora, producción en prosa. Quizás el propio título de la edición de Vicuña; *Obras en verso del Homero español*, tenga un valor distintivo y no meramente descriptivo.

<sup>5</sup>Salvador de Madariaga. *Revista de Occidente*. Julio, 1964.

composiciones, reconocidas hoy como definitivamente auténticas de Góngora. Está claro que la persecución inquisitorial de que fue presa, recién aparecida, esta edición hizo cualquier cosa menos alentar al asustado Vicuña a sacar el segundo volumen prometido.

Dámaso Alonso tiene la delicadeza e inteligencia de reproducir íntegros la acusación presentada por Fray Hernando Horio contra la edición de Vicuña a fines de enero de 1628 (pp. xxiv-xxvii) y el informe inquisitorial interno elaborado por el Padre Juan de Pineda a 2 de junio del mismo año (pp. xxx-xxxvi); son dos documentos que añaden a su valor circunstancial el ser testimonios explícitos de una constelación de desasosiegos mentales en un momento conflictivo de la historia española. Marcan ellos el primer hito de la mala suerte que había de acompañar a la empresa de Vicuña: no pudo el libro salir a la venta antes de los últimos días de 1627 (la "Suma de la tassa" es de 24 de diciembre), y ya en el enero siguiente era denunciado a la Inquisición por la irreverencia de algunas de sus composiciones, y a 3 de junio aquella dispone la recogida del impreso. Ese mismo mes, José Pellicer presentaba a la censura sus *Lecciones solemnes a las obras de don Luis de Góngora*, donde pronunciaba graves condenaciones contra la edición de Vicuña; tales juicios se repitieron en los sucesivos comentaristas y editores gongorinos y llegan hasta nuestros días —Emilio Orozco (*Góngora*, Barcelona, Labor, 1953, pp. 147, 148) la tilda de "deficiente", "muy defectuosa"—, habiendo sido necesario un Dámaso Alonso para su rehabilitación. El destino irregular de esta recopilación comienza, en verdad, mucho antes de publicarse: estaba ya muy lista y dispuesta para la imprenta a principios de 1620 (las dos aprobaciones y el privilegio son de enero y febrero de ese año), y debió de encontrarse entonces con la oposición del propio Góngora, pues queda archivada y no viene a aparecer sino, precisamente y como con ansiosa urgencia, a los seis o siete meses de la muerte del poeta. López de Vicuña pudo, tal vez, añadir algo a su colección en el intervalo: al menos una de las composiciones que trae está atribuida en el ms. Chacón al año 1622; aunque, quizá, se trate de un mero error de fecha de Chacón, pues Vicuña parece haber intervenido muy poco en la recolección de las piezas, habiéndose servido, según propia declaración suya ante la In-

quisición, de un manuscrito de un Juan de Salierne que las contenía. Vicuña manifiesta allí mismo que las primeras gestiones de impresión de ese manuscrito (privilegio y censuras) se hicieron de común acuerdo con Salierne; si esto no es una falsedad suya para aliviar en algo sus responsabilidades, resulta que todo lo que en la edición se contiene lo recibió Vicuña en 1620 ya hecho.

Mucho más es lo que suministra Dámaso Alonso en sus páginas prologales para que uno se haga cargo del texto que tiene delante. Sabe él mantenerse, como aquí corresponde, en una historia meramente externa, exponiendo, con amena claridad, un complejo asunto editorial que podría haberse embrollado en otras manos. Uno le habría pedido, quizá, mayor generosidad en facsimiles que mostrarán las variantes entre los diferentes ejemplares de la edición de Vicuña y ahorrarse el juicio, algo pueril, de lo que debió o no debió haber hecho el Padre Pineda (pp. xxxix-xl).

TOMÁS P. MAC HALE

*En torno a la filosofía en Chile. 1594-1810 y La filosofía de don Juan Egaña*, por Walter Hanisch S. J.

Ediciones Historia, 1963-1964

La historiografía eclesiástica chilena contó en el pasado con nombres tan respetables como Monseñores Crescente Errázuriz, Carlos Silva Cotapos, Luis Silva Lezaeta, Luis Roa Urzúa, Reinaldo Muñoz Olave y otros que prolijo sería citar.

Por un largo período no surgieron otros historiadores, pero felizmente en la actualidad se cuenta con autores tan atendibles como el Excmo. Sr. Obispo de Concepción, Fr. Carlos Oviedo Cavada, que publicó un importante estudio sobre *La misión Irarázaval en Roma*, el P. Gabriel Guarda O. S. B., muy considerado por sus aportes a la historia de la arquitectura, de la imaginería religiosa y la genealogía, los R. P. Miguel Guzmán Rosales y Octavio Vio Henríquez que acaban de publicar en colaboración *Don Francisco de Paula Taforó y la vacancia arzobispal de Santiago, 1878-1887*, favorecida con el Premio Miguel Cruchaga Tocornal, concedido por la Academia Chilena de la Historia, el P. Walter Hanisch Espíndola S. J., etc.

El P. Hanisch es un publicista de envidiable laboriosidad que ha entregado

estudios sobre el desarrollo de la filosofía en Chile (*En torno a la filosofía en Chile, 1594-1810, La filosofía de don Juan Egaña, La filosofía de Rafael Fernández Concha*). Las instituciones de nuestra nacionalidad (*El Instituto Nacional, La Casa Colorada*), la actividad religiosa en este país (*Peumo. Historia de una parroquia*), *Problemas de la actividad eclesiástica en América, El Seminario de Santiago, Historia de la Compañía de Jesús en Chile* (inédita), *Notas al diario de Juan Mastai Ferrati*, etc., que lo acreditan como un valioso investigador que escudriña a fondo los asuntos que se propone desentrañar.

Los títulos que ocupan nuestra atención son dos monografías que comprenden periodos de trascendencia para trazar la historia de la filosofía en Chile desde sus orígenes hasta nuestros días. El autor se ha propuesto llegar hasta 1900 en atención que en el medio siglo siguiente ha sido estudiado por el recordado maestro D. Enrique Molina.

*En torno a la filosofía en Chile, 1594-1810* le ha permitido escudriñar el génesis del pensamiento entre nosotros, ocupándose de obras y autores, de los textos didácticos y los métodos de enseñanza, de los establecimientos donde se impartía esa disciplina, como así también de algunos problemas que se suscitaron en ese campo.

El P. Hanisch examina la enseñanza de diversas congregaciones religiosas y de las publicaciones que hicieron algunos de sus miembros, entre los cuales destaca al franciscano Alonso Briceño, comentarista de Escoto y el jesuita Miguel de Viñas, muy avanzado en su tiempo.

No satisfecho con escrutar las fuentes impresas, el autor se detiene luego en los manuscritos que hoy se conservan, lo que revela un exhaustivo tratamiento del tema. Su conclusión es que en Chile existió una tradición valiosa en lo intelectual, con vinculaciones con las corrientes extranjeras de ese tiempo. Sin exageraciones cabe afirmar que el P. Hanisch ha llenado un vacío que se observaba en la evolución ideológica nacional.

Sobre D. Juan Egaña existe mayor confluencia de estudios, pero éste lo aborda en la integridad de su pensamiento, de insospechadas vetas. El personaje es interesante, no sólo por el periodo en que actuó sino también por las numerosas actividades que emprendiera, todas orientadas hacia el bien público. Si bien se le conocía como autor de no pocos

textos constitucionales y administrativos y como memorialista —*El chileno consolado en los presidios*— como filósofo era menos divulgado; su crítico lo analiza a través de diversos aspectos, concernientes a la Lógica, Teología Natural, Psicología, Metapsíquica, para continuar con la filosofía denominada de la *nueva realidad*: el progreso, la utopía, el americanismo en sus relaciones con Europa y con el Derecho Internacional Americano, la fundamentación escolástica de las causas de la Independencia, la Iglesia y el Estado, la Religión y el Estado y la Metafísica Constitucional. La sola exposición de esos tópicos está indicando la amplitud del trabajo del P. Hanisch, que finalmente se preocupa de la trascendencia de Egaña.

El autor lleva la atención hacia la amplitud de sus conocimientos para un hombre del convulsionado periodo que le tocó vivir, sus contactos con el pensamiento europeo, su discriminación en los aportes, y declara que su pretendida posición monárquica no tiene asidero; también proporciona antecedentes que dejan bien en claro que no es el pensador utópico y fracasado como se ha sostenido, sino que influyó en su época en una forma que merece la máxima consideración.

El gran acopio de documentación de ambos trabajos, la exposición rigurosa y, el enjuiciamiento objetivo y agudo permiten calificar a Walter Hanisch como un valioso investigador, cuya solvencia le indica una importante veta que seguir, siguiendo las huellas de distinguidos historiadores de su orden como los P. Baltori, Leturia y Furlong.

TOMÁS P. MAC HALE

*Veleros franceses en el Mar del Sur*, por Fernando Campos Harriet. Zig-Zag, 1964.

Hay, por lo menos, dos modos de escribir la historia. Uno, en forma rigurosa, evitando caer en el anecdótico, con impecable acopio de documentos, a menudo ilegible; otro, debidamente respaldado, pero haciendo especial hincapié en el estilo literario, forjando una estructura formal no sólo asequible sino que también agradable.

A esta última posición ha adherido Fernando Campos Harriet, a quien la historiografía nacional debe hasta el momento cuatro valiosas obras: dos panoramas, en lo constitucional y educacio-

nal; una biografía de O'Higgins, que obtuvo el Premio Atenea de la Universidad de Concepción y un volumen titulado *Los defensores del Rey*, que contiene amenas e instructivas semblanzas de cuantos se destacaron por su devoción a la causa realista en la independencia nacional.

Ahora ha agregado *Veleros franceses en el Mar del Sur*, que coincidió con la llegada a Chile del Presidente De Gaulle. No ha escapado a Fernando Campos Harriet la considerable influencia de Francia en nuestro país durante el siglo XVIII. Por ello ha investigado con acuciosidad en qué rubros de la vida chilena se nota la huella de las costumbres galas. Luego de observar la tendencia francesa de transmitir fuera de sus fronteras cuanto se considerara significativo, el autor estudia los factores que posibilitaron la influencia en Chile, al cual llegaron en veleros con fines comerciales y de contrabando, siendo recibidos con acogedora aquiescencia primero, para derivar al recelo y a las terminantes prohibiciones después.

Pero ya se había abierto un surco profundo y la sociedad chilena comenzó a experimentar las más insólitas variaciones. Mas, junto con los mercaderes, llegaron asimismo distinguidos científicos en cuyas obras destacaron el régimen de vida observado en Chile, elogiando bellezas naturales, asombrándose frente a la raza que habitaba el territorio a la que juzgan sin especial benevolencia, pero reconociendo sus condiciones para el trabajo.

Más adelante el señor Campos Harriet analiza el influjo intelectual en el siglo XVIII, que varió desde pintorescas conspiraciones contra el régimen de gobierno hasta ideas libertarias y revolucionarias presentes en la ideología de figuras representativas del proceso emancipador, en cuyas bibliotecas figuraban obras en absoluto acordes con el pensamiento oficial. De este modo la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert, el *Contrato Social* de Rousseau, el *Espíritu de las Leyes* de Montesquieu y algún título de Raynal fueron leídos con provecho en Chile, con autorización o furtivamente, por criollos que luego pusieron en práctica los postulados bebidos en sus páginas.

Pero no sólo alcanzó relevancia el aporte francés en lo productivo y en lo espiritual, sino que el desenvolvimiento de la vida chilena alcanzó en ciertos tópicos tal esplendor. Fernando Campos Ha-

rriet enumera rubros donde puede rastreadse el carácter de aquella nación. El urbanismo y la artesanía, las actividades mineras y agrícolas, la cocina y la moda, la música y los entretenimientos frívolos revelan el peso del predominio bienhechor de Francia.

*Veleros franceses en el Mar del Sur* termina con dos capítulos dedicados a otras tantas expediciones francesas: Bougainville y La Pérouse, científicos que con perspicacia anotaron fenómenos y realidades concernientes a Chile en la segunda mitad del siglo XVIII. Un preciso escrutinio de los franceses establecidos en tierras chilenas en esa época acrecienta el valor de este libro, ornado con hermosas láminas.

De las evocadoras páginas del señor Campos Harriet resalta con toda claridad un hecho que vale la pena subrayar. La influencia francesa es indiscutible, porque en este país invariablemente se ha recibido el aporte extranjero con alegría y calor humano. Chile es una nación que aunque geográficamente ha permanecido aislada del resto del mundo por muchos decenios, ha acogido aquello que se le ha ofrendado con sentimientos favorables y con gratitud. No ha imperado aquí un aislacionismo trasnochado y las iniciativas foráneas que han incidido en el progreso material e intelectual de la nación toda, han sido aprovechadas con mutuo beneficio.

El libro de Fernando Campos Harriet esté henchido de simpatía por la causa de Francia, pues no en vano el autor está unido por vínculos de sangre a esa nación. Existe, sí, un exceso de citas ajenas, pero en el conjunto adviértese fluidez y finura de estilo e incluso matices líricos que pugnan por subir a la superficie. *Veleros franceses en el Mar del Sur* fuera de aportar datos de subido valor para justipreciar dicho influjo, da testimonio además de las calidades literarias del señor Campos Harriet. Esto invita a la lectura, que cabe recomendar efusivamente y con honda satisfacción.

JOSÉ MONTESINO

CURSO DE LÓGICA MODERNA Y ANTIGUA, por Juan Rivano. Editorial Universitaria S. A., Santiago de Chile, 1964.

Aun cuando el desarrollo actual de los tópicos de la lógica tradicional es algo manifiesto, a través de la concepción de esta disciplina como esencialmente formal, y que su campo de aplicabilidad se

proyecta en áreas insospechadas, los textos introductorios de lógica simbólica son, en la práctica, casi inexistentes en nuestro idioma. Si separamos unas pocas traducciones, las tentativas para darla a conocer con originalidad de presentación o estudio en hispanoamérica son escasas. El profesor Juan Rivano, conocido por sus ensayos *Entre Hegel y Marx; Dialéctica y Situación Absoluta; Sobre la Naturaleza General del Método Científico* y otras publicaciones, ofrece el fruto de su trabajo en la Cátedra de Lógica; de modo que este libro es un reflejo de la actividad universitaria en Chile.

Las maneras de introducir a un estudio, de presentar un manual, dependen siempre de la habilidad personal de quien tenga en mente tal propósito. Empero, podría decirse que hay dos modos posibles. Una introducción puede intentar ofrecer una visión panóptica de todos los temas, sin detenerse en profundidad en ninguno. O, como en el caso del presente volumen, interesarse por los temas más importantes y primeros otorgándoles un grado de desarrollo tal que su manejo proporcione, a un ánimo decidido, su dominio cabal y permita, también, a quien así desee, con la adecuada orientación ulterior, la comprensión y avance a temas y niveles superiores; pudiendo esta obra ser utilizada por el profano sin otra guía que su buena disposición.

La ceñida exposición, con vistas al manejo operatorio, a "la mera práctica del discurso", aleja al autor de cualquier posible discusión en tópicos controvertidos. Reprimido, en todo momento está consciente de su propósito de formación elemental a través de la presentación y logra un estudio consistente y fluido. Cabe anotar el especial cuidado del autor en la claridad y el tono de la elegante ejemplificación, muy poco frecuentes en la a menudo despiadada y árida presentación de los lógicos.

Siendo este libro una selección de lecciones ofrecidas a quienes más tarde, posiblemente, trabajarán en la educación media, el profesor Rivano atiende, además, a las exigencias programáticas de ésta, otorgándole una visión más amplia, dando sentido y aplicación a lo que allí es mero enunciado; facilitará la obra, de esta manera, una enseñanza más rica, secundando eficazmente al futuro maestro mediante su sugerente hilación paradigmática, presentada en la perspectiva lógica moderna. Al respecto se destacan el tratamiento de la noción popular de ló-

gica, las formas conectivas del discurso ordinario, la lógica y el cálculo de la proposición categórica a cuya completa noción —inferencias mediata e inmediata— se agregan las consideraciones, frecuentemente omitidas en los manuales, que las fundan; no sólo los elementos, a ello agrega los principios, relaciones de validez, reducción, silogismos compuestos, etc., y un excelente capítulo acerca de los argumentos condicionales y su formalización.

El autor procede, en los diferentes capítulos, en una doble aproximación. Primero exhibe el panorama a tratar y en seguida funda y elabora el material mediante la formalización respectiva. A la lógica de la proposición —conectivas, esquemas, tablas de verdad, agrupación, funciones, decisión, etc.— sigue el cálculo propio —naturaleza del cálculo, axiomatización, reglas, teoremas— ordenamiento que importa el carácter de sistema exacto de la lógica moderna. Utilizando el mismo método, de la lógica de predicados —función proposicional, extensión y simbolización; esquemas; cuantificación; orden de los operadores; aplicación; leyes, etc.— se procede a la elaboración del cálculo cuantificacional: axiomas, reglas y teoremas.

Una breve y selecta bibliografía, *background* del presente trabajo, completa, junto a un útil índice analítico, este libro.

MARIO MARCILESE

Nota sobre *Rafael Arévalo Martínez*.

"Excuse usted la forma de esta carta, en gracia a mi edad gastada. Enfermo, la he compuesto sólo por estimación de usted"<sup>1</sup>.

Es Rafael Arévalo Martínez, el vate arraigado a la savia de su pueblo, quien hoy con sus ochenta años tiene la paciencia de escuchar y de responder.

"Nací en la ciudad de Guatemala el 25 de julio de 1884 y en 1890 ingresé a la Escuela de Primeras Letras de doña Concepción Aguilar. En 1891 en el Colegio de don Luis Castellanos y luego en el Colegio de Infantes hasta obtener el título de Bachiller".

Ese fue el comienzo de quien habría de cantar a la vida con todas sus fuerzas y su angustia, porque:

"La neurastenia desde los dieciséis años, gravitó eternamente en mí".

<sup>1</sup>Las citas están contenidas en la correspondencia enviada por el poeta al autor de la nota.

Pero quizás a esa anemia temprana le debemos su creación, que titilando eternamente no llegó nunca ha extinguirse. Y es en su renunciación en donde halla la paz interior, para exteriorizarla en su obra.

"Pregunto inquieto qué soy, a dónde voy, por qué es lo que es".

Y el interrogante no ha cesado de aguijonear al autor de *Concepción del Cosmos*, obra en la que plantea con su tan personal filosofía, la incógnita de Dios y la vida eterna, preocupación constante del ser humano.

"Porque la concepción del mundo es apetecida siempre".

Y su lucha es titánica en procura del entendimiento de este mundo de esta vida. Lanza la verdad, tal como la siente, aunque duela. Afirma que el hombre es un animal:

"Yo soy un animal, el de más alta jerarquía".

Se resume la inquietud de la generación contemporánea.

"Se viste el niño al nacer, y desde este primer disfraz las mentiras y los disfraces se suceden".

El hombre de Arévalo Martínez vive entre hombres y como hombre, pero también vive entre cosas divinas y no sabe lo que es un animal. Sin embargo, el poeta filósofo nació católico y sus creencias religiosas gravitaron en su obra, pero:

"Surgió en mí la duda y publiqué en 1954 *Concepción del Cosmos*, en el que se fundamentan mis estudios filosóficos".

Entonces fue cuando —y él lo afirma— le faltó, como a Tolstoy, el aire respirable, y ya no pudo vivir.

"Desvinculado del árbol nutricio, como una hoja seca, porque todo lo que se aisla se muere y fue aquél un esfuerzo superior a mis fuerzas".

A fines de ese mismo año, gravemente enfermo:

"El peligro de la muerte me dio a conocer la vanidad de mi duda religiosa".

A los setenta años, busca una puerta de escape para su desconcierto, y decide confesarse. Reconoce que jamás había de-

jado de orar diariamente, y sin esa oración no hubiera sido posible subsistir.

"Fui absuelto y comulgue".

A los pocos meses, ya en España, comprendió que en su arrepentimiento había amor y miedo. Quizás más miedo, diríamos, porque ese arrepentimiento nació al tocarle de cerca la muerte. Pero él nos dice que:

"Amaba a ese Dios de mi infancia, amaba a la sagrada familia. Y yo creía en Dios y lo temía tanto como lo amaba".

Cree en el misterio del mundo y lo acepta incluyéndose en él, y lo admite como un algo que lo supera. Pero con esperanza.

"Y brotó de mi pluma de nuevo, un canto cristiano. ¿No se me había llamado antes el poeta cristiano moderno por antonomasia? ¿No se había considerado éste mi mayor, sino mi único mérito?"

Ya en 1955, preguntó a su confesor en Madrid, ¿qué hacer con los ejemplares que aún quedaban de *Concepción del Cosmos*. Quemarlos?

"A los siete días me respondió el sacerdote, aconsejándome que no los quemara, sino que agregara una nota final aclarando el proceso de mi conversión a la fe primera. Así lo hice".

Pero retornemos al poeta, puesto que, en definitiva, todo lo narrado anteriormente fue el producto circunstancial de una duda pasajera.

"Ya a los ochenta años, sólo compongo uno o dos poemas por año. En vez de chocheras, les he enumerado: *Destino Nº 1; Destino Nº 2*".

El poeta que lentamente llegó a transformarse en filósofo, nos recuerda hoy que por sobre todo es eso: un poeta.

Ya Gabriela Mistral en su carta casi lírica, cantaba:

En Guatemala vive Rafael, / en su aire fino en donde todo es fino, / y ha adelgazado en su hablar hasta el aliento / y el cuerpo con el habla hasta la espina.

"¿Qué busco con mi poesía? Obtener la anhelada expresión".

En 1909 Rafael Arévalo Martínez asoma a la vida literaria, con la publicación

de su cuento *Mujer y niños*, en la Revista Electra, de la ciudad de Guatemala. En 1959, al festejarse el cincuentenario de sus creaciones ininterrumpidas, la Editorial Landívar reúne en un volumen sus poemas, tomados de distintas antologías.

Pero también cuenta el narrador y aparece *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, editado por primera vez en 1915, en Guatemala, para aparecer en la novena edición en 1963.

Para Alfonso Reyes "estos preciosos cuentos contienen una observación genial" y José Santos Chocano confiesa que "no he leído nada en que se hable del misterio con mayor ni siquiera igual encantadora sencillez". Para Gabriela Mistral, "es una de las lecturas perfectas que me ha dado la vida". Después de escucharlos —y a otros muchos más—, ¿qué agregar?

Una larga serie de cuentos sustanciosos y sus novelas que no se quedan atrás. De ellas, en 1922 se publica *Manuel Aldano*; en 1925 *La oficina de paz de Orelandia*; en 1927 *Las noches en el palacio de la Nunciatura y Sentas*; en 1938 *El mundo de los Maharachias*; en 1939 *Viaje a Ipanda*. Luego *El embajador de Terlandia*, etc.

A través de la lectura de sus poesías, novelas, cuentos y ensayos, llegamos a una conclusión definitiva: Rafael Arévalo Martínez, es un místico. Y también un profeta, porque no olvidemos que en su *Viaje a Ipanda* vaticinó la creación de la bomba atómica, y fueron sus palabras de profecía:

"¿Poderosa? ¡Sí! Con un puñado de sustancia blanca, dejada caer desde los aires, podría destruir una ciudad".

Algunas semanas después, se declaraba la Segunda Guerra Mundial.

Pero ya hoy, el poeta lo ha gozado todo, lo ha sufrido todo. Ha vivido. Mas sabedores de que siempre le quedará algo por decir, le preguntamos: ¿Qué piensa usted de la literatura hispanoamericana contemporánea?

"Cada día tiene más importancia. La Literatura Americana de Andersen Imbert y Florit, Holt, Rinehart y otros, han hecho la mejor expresión de ella".

Distinciones, condecoraciones, cargos directivos y honoríficos, ¿es preciso mencionarlos? Creemos que Rafael Arévalo Martínez en sus ochenta años, está por *sobre todo eso*.

# Noticias Bio-bibliográficas de los colaboradores de la revista

## ANTONIO AVARIA DE LA FUENTE

Profesor de Castellano titulado en la Universidad de Chile. Profesor Ayudante de Literatura General en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. En la actualidad dicta cursos de literatura española e hispanoamericana en la Universidad de Nôtre Dame, de Estados Unidos.

## HUGO CERDA GUTIÉRREZ

Periodista, escenógrafo, escritor. Ha publicado crónicas literarias y artículos sobre temas pedagógicos en diversas revistas sudamericanas. Autor del libro *Teatro Guignol* (Técnica, Historia y Aplicaciones en la Educación), editado por el Ministerio de Educación de Venezuela e incorporado como libro auxiliar del maestro venezolano. Estudió Pedagogía en Artes Plásticas en el Instituto Pedagógico. En Caracas estuvo contratado por el Ministerio de Educación venezolano para organizar la aplicación del Teatro de Títeres en la Alfabetización y la Educación de Adultos. Colaborador de las revistas "Revista Nacional de Cultura", "Educación" y "Tricolor", de Caracas.

## DONALD M. DECKER

Profesor y crítico literario norteamericano. Especialista en literatura chilena. Autor de *Luis Durand, Chilean Novelist and Short Story Writer*, obra de la que existe traducción al español y será publicada en Chile. Es también autor de algunos estudios sobre Eduardo Barrios, Enrique Lafourcade y otros autores chilenos.

Colabora en *Hispania*, en *Books Abroad*, en la *Revista Interamericana de Bibliografía* y en otras publicaciones especializadas. Residió en Chile desde 1950 hasta 1957, y a su regreso a los Estados

Unidos fue, de 1958 a 1960, profesor de español en la Universidad de California (Los Angeles). El estudio sobre Luis Durand, ya citado, es la tesis que hubo de presentar al optar al título de Doctor en Filosofía (Ph. D.), en 1961, en la Universidad de California, a la cual sirvió no sólo en Los Angeles sino también en Davis.

## LEONARDO GUZMÁN CORTÉZ

Médico cirujano. Nació en Antofagasta el 6 de febrero de 1890. Estudió en la Universidad de Chile, de New York, de Harvard, Londres y París. Eminente cancerólogo. Director General de Sanidad entre 1939 y 1941. Ministro del Interior. Senador por Antofagasta. Presidente de la Sociedad de Cirugía de Chile. Director del Instituto del Radium. Miembro del Instituto de Chile, de reciente creación. Autor de numerosos trabajos de investigación y de difusión científicas.

## JOSÉ MIGUEL IBÁÑEZ LANGLOIS

Nació en Santiago de Chile en 1936. Es Doctor en Filosofía por la Universidad de San Juan de Letrán (Roma), Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid, y periodista titulado en la Universidad de Navarra.

Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Qué palabras, qué lágrimas* (El Joven Laurel), Santiago, 1954, Premio de Poesía del Primer Festival Latinoamericano de Arte Universitario; *Desde el Cauce terreno* (Adonais, Madrid, 1956), *La tierra traslúcida* (Adonais, 1958) y *La casa del hombre* (Agora, Madrid, 1962).

Ha colaborado con ensayos de filosofía del arte y artículos de crítica literaria en diversas publicaciones de Europa y América.

## NICANOR PARRA

Nació en Chillán en 1914. Profesor de Física y Mecánica Racional de la Universidad de Chile. Estudios en Estados Unidos, Austria, Suecia e Italia.

Eminente y celebrado poeta. En 1937 publicó *Canciones sin nombre*, que obtuvo el Premio Municipal de Poesía. En 1953 ganó el concurso organizado por el Sindicato de Escritores de Chile con su obra *Poemas y antipoemas*, publicado por la Editorial Nascimento. En 1958 dio a luz la *Cueca larga*, publicada por la Editorial Universitaria. En 1961 Nascimento le editó *Versos de salón*. Ha incorporado a su lírica el humorismo, la inquietud social y la poesía tradicional, popular y folklórica.

## ENRIQUE SANHUEZA BELTRÁN

Nació en Valparaíso en 1929. Licenciado en Filosofía. Por un tiempo se desem-

peñó como periodista de "Las Últimas Noticias", "La Segunda" y "La Unión" de Valparaíso. Crítico de cine en la revista "Mensaje". Obtuvo una beca de prensa y visitó los Estados Unidos. Viajó a México llamado por *The Center of Inter-cultural Formation*, para organizar una central de noticias hispanoamericanas y visitó Centroamérica y los países de la costa del Pacífico de América del Sur. En la Enciclopedia Chilena tiene a su cargo la redacción de temas de Religión y Filosofía.

## JOSÉ MONTESINO

Catedrático de Lógica en el Instituto Pedagógico de Valparaíso (Universidad de Chile) y profesor de Introducción a la Filosofía en el Instituto Pedagógico de Santiago (Universidad de Chile).

# INDICE

	<u>Págs.</u>
José Miguel Ibáñez Langlois: <i>Sobre la creación poética</i> . . . . .	5
Pierre Rousseau: <i>¿Está habitado el Universo?</i> . . . . .	23
Ignacio Domeyko: <i>La apacible vida santiaguina a mediados del siglo XIX</i> . . . . .	32
Wolfgang Kayser: <i>Origen y crisis de la novela moderna</i> . . . . .	58
Víctor Angoátegui, Enrique Sanhueza Beltrán: <i>Vulgarización de Lacunza y el Lacuncismo</i> . . . . .	81
Jorge Díaz: <i>El lugar donde mueren los mamíferos</i> . . . . .	107
Antonio Avaria de la Fuente: <i>En traje de noche</i> . . . . .	143
Eugenio Pereira Salas: <i>Pancho Falcató en la historia y en la leyenda</i> . . . . .	149
Dr. Leonardo Guzmán: <i>En el 45º aniversario de la muerte del eminente educador, filósofo y sociólogo, don Valentín Letelier M.</i> . . . . .	159
Nicanor Parra: <i>Manifiesto</i> . . . . .	164
Arturo Aldunate Phillips: <i>Los premios Nóbel de Física y la inmortalidad</i> . . . . .	167
Hugo Cerda G.: <i>Orígenes de los títeres en Hispanoamérica</i> . . . . .	174
Hernán Loyola: <i>Summa bibliográfica de la obra nerudiana</i> . . . . .	178
Donald M. Decker: <i>Raúl Silva Castro, historiador-crítico de las letras chilenas</i> . . . . .	214
Notas bibliográficas . . . . .	226
Noticias bio-bibliográficas de los colaboradores de la revista . . . . .	238

# Lista de Publicaciones del Servicio de Canje Internacional

(Creado por Decreto del 12 de mayo de 1871)

Lista Nº 2, 1964

(Sólo para el exterior)

	Autor	Título	Ejem- plares
E. 5-70.	Abascal B., Manuel	<i>Pepe Vila. La Zarzuela Chica en Chile.</i> 1955	5
E. 1-12.	Alessandri P., Arturo	<i>La Reconstrucción de un Pueblo.</i> 1938 . . . . .	76
E. 5-66.	Alessandri P., Arturo	<i>El General Don Manuel Bulnes.</i> 1937 . . . . .	10
E. 4-47-48.	Alvarez	<i>Aritmética Elemental.</i> 1911-12 . . . . .	100
E. 5-66.	Allende, Humberto	<i>Conferencias sobre Música.</i> 1918 . . . . .	5
E. 1-10.	Barquero, Efraín	<i>La Piedra del Pueblo.</i> 1954 . . . . .	7
E. 5-66.	Barceló	<i>Compendio de la Historia Antigua de los Pueblos Orientales.</i> 1903 . . . . .	17
E. 1-12.	Biblioteca Nacional	<i>Ensayo de una Bibliografía de la Historia de Francia.</i> s/f. . . . .	83
		<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1877-85 . . . . .	330
		<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1915 . . . . .	20
		<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1916 . . . . .	287
		<i>Producción Intelectual de Chile.</i> T. I, 1908 . . . . .	20
		<i>Oradores Sagrados Chilenos.</i> T. x, 1913 . . . . .	6
		<i>Antología de Poetas Chilenos del siglo xx.</i> Tomo xvi, 1940 . . . . .	40
		<i>Poemas y Poesías de José Antonio Soffía.</i> Tomo xvii, 1950 . . . . .	200
		<i>Eduardo de la Barra. Páginas Escogidas.</i> Tomo xviii, 1952 . . . . .	110
	Col. Antig. Periód. Ch.	<i>¡Viva el Rey! Gazeta del Gobierno de Chile.</i> Tomo I, 1813-1817; 1952 . . . . .	50
		<i>¡Viva el Rey! Gazeta del Gobierno de Chile.</i> Tomo II, 1813-1817; 1954 . . . . .	50
		<i>¡Viva la Patria! Gazeta del Supremo Gobierno de Chile.</i> 1817; 1951 . . . . .	46
		<i>Gazeta de Santiago de Chile.</i> 1817 . . . . .	58
		<i>Gazeta Ministerial de Chile.</i> 1818; 1952 . . . . .	55
		<i>Gazeta Ministerial de Chile.</i> 1819; 1954 . . . . .	50
		<i>El Argos, El Duende... etc.</i> 1818; 1955 . . . . .	52
		<i>Gazeta Ministerial de Chile.</i> 1819-20. Tomo II, 1958 . . . . .	48
		<i>Cartas Pehuenches. El Telégrafo.</i> 1819-20; 1958 . . . . .	42
		<i>El Censor de la Revolución. Colección de Noticias, Miscelánea Chilena, El Independiente. El Mercurio de Chile.</i> 1820-1823. Tomo IX. 1960 . . . . .	40
E. 6-73 al 84.	Col. de Historiadores de Chile	<i>Historia Nacional.</i> Tomo 45 . . . . .	8
		<i>Historia Nacional.</i> Tomo 50 . . . . .	6
E. 6-73 al 84.		<i>Colección de Historiadores de la Independencia de Chile.</i> Tomo xxxi. 1943 . . . . .	36
		<i>Colección de Historiadores de la Independencia de Chile.</i> Tomo xxxii. 1946 . . . . .	90
		<i>Colección de Historiadores de la Independencia de Chile.</i> Tomo xxxiii. 1948 . . . . .	64
		<i>Colección de Historiadores de la Independencia de Chile.</i> Tomo xxxiv. 1949 . . . . .	112

Autor	Titulo	Ejem- plares
	<i>Colección de Historiadores de la Independencia de Chile. Tomo xxxv. 1950 . . . . .</i>	190
	<i>Colección de Historiadores de la Independencia de Chile. Tomo xxxvi. 1953 . . . . .</i>	90
	<i>Colección de Historiadores de la Independencia de Chile. Tomo xxxvii. 1954 . . . . .</i>	115
	<i>Colección de Historiadores de la Independencia de Chile. Tomo xxxviii. 1955 . . . . .</i>	237
E. 1-11.	Condal, Lucía <i>Presencia del Otoño. 1946 . . . . .</i>	6
E. 5-66.	Coolige <i>Tacna y Arica. 1925 . . . . .</i>	49
E. 1-14.	Congreso Nacional <i>Manual del Senado. 1923 . . . . .</i>	19
E. 1-6.	Dario, Rubén <i>Obras Escogidas. Publicadas en Chile. 1939 . . . . .</i>	16
E. 1-1.	De Ver, Raúl <i>Caldamar. 1950 . . . . .</i>	7
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1944 . . . . .</i>	1
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1945 . . . . .</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1946 . . . . .</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1947 . . . . .</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1948 . . . . .</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1949 . . . . .</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1950 . . . . .</i>	2
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1951 . . . . .</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1952 . . . . .</i>	3
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1953 . . . . .</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1954 . . . . .</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1955 . . . . .</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1956 . . . . .</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1957 . . . . .</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1958 . . . . .</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1959 . . . . .</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1960 . . . . .</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1961 . . . . .</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1962 . . . . .</i>	4
E. 5-66.	Díaz Garcés, Joaquín <i>Páginas de Angel Pino. 1927 . . . . .</i>	7
	Díaz Meza, Aurelio <i>Leyendas y Episodios Chilenos. En Plena Colonia. Tomo II, 1929 . . . . .</i>	44
	<i>Leyendas y Episodios Chilenos. Crónicas de la Conquista. Tomo II, 1929 . . . . .</i>	36
	<i>Leyendas y Episodios Chilenos. En Plena Colonia. Tomo III, 1930 . . . . .</i>	34
	Direc. de Bibliotecas <i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1952 . . . . .</i>	682
	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1953 . . . . .</i>	690
	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1954 . . . . .</i>	672
	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1955 . . . . .</i>	673
	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1956 . . . . .</i>	682
	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1957 . . . . .</i>	684
	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1958 . . . . .</i>	692
	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1959 . . . . .</i>	530
	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1960 . . . . .</i>	428
	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1961 . . . . .</i>	470

	Autor	Título	Ejemplares
	Direc. de Bibliotecas	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas.</i> 1962 . . . . .	410
		<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1957-61 . . . . .	100
		<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1962 . . . . .	100
E. 1-5.	Donoso, Ricardo	<i>La Sátira Política en Chile.</i> 1950 . . . . .	14
E. 1-12.		<i>Desarrollo Político y Social de Chile.</i> 1942 . . . . .	14
E. 1-10.	Drago, Gonzalo	<i>El Purgatorio.</i> 1951 . . . . .	16
E. 1-5.	Durand, Georgina	<i>Mis Entrevistas.</i> 1945 . . . . .	12
E. 4-41.	Egaña, Juan	<i>Tractatus.</i> 1827 . . . . .	61
		<i>Escritos Inéditos y Dispersos.</i> 1949 . . . . .	105
E. 1-14.	Elgueta, Herminia	<i>Suplemento a la Bibliografía de don Ramón Laval.</i> 1930 . . . . .	77
E. 9-114-115.	Espejo, Juan Luis	<i>La Provincia de Cuyo en el Reino de Chile.</i> Tomos I y II; 1954 (38 T. de c/u.) . . . . .	76
E. 1-6.	Feliu Cruz, Guillermo	<i>Andrés Bello.</i> 1951 . . . . .	10
		<i>Escritos y Documentos del Ministro de O'Higgins Dr. José Antonio Rodríguez Aldea.</i> Tomo XXXVI-II. 1953 . . . . .	46
		<i>Escritos y Documentos del Ministro de O'Higgins Dr. José Antonio Rodríguez Aldea.</i> Tomo XXXVII-III. 1954 . . . . .	100
E. 9-121-122.	Feliu Cruz, Guillermo	<i>Historiografía Colonial de Chile.</i> Tomo I, 1957	102
E. 1-10.	Fogh, Anamaria.	<i>29 hombres en la vida de una mujer.</i> 1957 . . . . .	12
E. 1-5.	Garay, Félix	<i>Una Vida para que vivió David Mendel.</i> 1949	7
E. 5-66.	García, Ramón V.	<i>Tratado de la verdadera Religión.</i> 1948 . . . . .	15
E. 5-66.	Garfias, Domingo A.	<i>El Proceso Plebiscitario de Tacna y Arica.</i> 1926	9
E. 1-13.	Grassel, Armin	<i>Manual del Bibliotecario.</i> Tomo II, 1914 . . . . .	8
E. 1-6.	Gallardo Eudomilia	<i>La Canción de la Campana.</i> 1925 . . . . .	8
E. 5-66.	Góngora, Luis de.	<i>Poesía Escogida.</i> 1939 . . . . .	6
E. 1-5.	González, Angel C.	<i>El Cautiverio Feliz.</i> 1948 . . . . .	7
E. 9-110.	Greve, Ernesto	<i>El Conquistador Francisco de Aguirre.</i> 1953 . . . . .	75
E. 1-5.	Guzmán P., Jorge	<i>Cumbres Oceánicas.</i> 1951 . . . . .	13
E. 9-123.	Hanke, Lewis	<i>Bartolomé de Las Casas.</i> 1954 . . . . .	75
E. 1-5.	Hernández, Horacio	<i>El Periodismo.</i> 1949 . . . . .	9
E. 1-8.		<i>Himno Patrio de la República de Chile.</i> 1910 . . . . .	35
E. 1-9.	Iris	<i>Fue el Enviado. No lo olvidemos.</i> 1951 . . . . .	17
E. 1-11.	Jaramillo, Hernán	<i>La Buenamoza y el Toro.</i> 1951 . . . . .	40
E. 1-7.	Hunceus, Jorge	<i>Producción Intelectual de Chile.</i> 1910 . . . . .	12
E. 1-5.	Lafourcade, Enrique	<i>El Libro de Karen.</i> 1950 . . . . .	20
E. 1-10.		<i>Asedio.</i> 1956 . . . . .	17
E. 5-70.	Lagarrigue, Luis	<i>Capitalismo y Comunismo.</i> 1925 . . . . .	5
E. 5-70.		<i>Disciplina Intelectual.</i> 1925 . . . . .	6
E. 5-70.		<i>Incorporación del Proletariado a la Sociedad Moderna.</i> 1920 . . . . .	8
E. 5. 70.		<i>Positivismo y Comunismo.</i> 1925 . . . . .	10
E. 5. 70.		<i>Question Sociale.</i> 1920 . . . . .	56
E. 5. 70.		<i>San Pablo, Según sus Epístolas.</i> 1949 . . . . .	14
E. 5. 70.		<i>Sociocracia s/f.</i> . . . . .	14
E. 1. 11.	Lazo Baeza, Olegario	<i>Hombres y Caballos.</i> 1951 . . . . .	19
E. 5. 66.	Laval, Ramón	<i>Memoria presentada sobre la Biblioteca Nacional.</i> 1921 . . . . .	17
E. 1. 2.	Leyton, Vidal	<i>Araucania. Rostro de una Raza Altiva.</i> 1945 . . . . .	43
E. 5-70.	Lindo, Hugo	<i>Movimiento Unionista Centroamericano.</i> 1958 . . . . .	48
E. 1. 5.	Lillo, Samuel A.	<i>Espejo del Pasado.</i> 1947 . . . . .	5
E. 8. 101-102.	Medina, José Toribio	<i>Colección de Documentos Inéditos.</i> Tomo III, 1959 . . . . .	98

Autor	Titulo	Ejem- plares
	Medina, José Toribio <i>Colección de Documentos Inéditos. Tomo iv,</i> 1960 . . . . .	100
	<i>Colección de Documentos Inéditos. Tomo v.</i> 1962 . . . . .	100
	<i>Colección de Documentos Inéditos. Tomo vi.</i> 1963 . . . . .	100
E. 8-105 a 107	<i>Historia de la Imprenta en América. 1958 . . . . .</i>	100
E. 9-109.	<i>Cartas de Pedro de Valdivia. 1953 . . . . .</i>	74
E. 9-111.	<i>Ensayo Bibliográfico sobre Hernán Cortés.</i> 1952 . . . . .	71
E. 9-112.	<i>Discurso sobre la Importancia, Forma y Disposición de la Recopilación de Leyes. 1956 . . . . .</i>	100
E. 9-113.	<i>Historia de la Inquisición en Chile. 1952 . . . . .</i>	71
E. 9-117-118.	<i>Colección de Documentos Inéditos. Segunda serie. Tomos I y II (79 ejempl. de c/u).</i> 1956 . . . . .	158
E. 9-119.	<i>Los Aborígenes de Chile. 1954 . . . . .</i>	71
E. 9-120.	<i>Cosas de la Colonia. 1952 . . . . .</i>	68
E. 9-124 y 128	<i>Historia de la Inquisición en Lima. 1956 . . . . .</i>	76
E. 9-125 y 126	<i>Estudios Cervantinos. 1958 . . . . .</i>	98
	<i>Catálogo breve de la Biblioteca Americana. Índice General. Tomo preliminar. 1930 . . . . .</i>	9
	<i>Catálogo Breve de la Biblioteca Americana. Manuscritos. Tomo iv, 1951 . . . . .</i>	11
	<i>Catálogo Breve de la Biblioteca Americana. Libros Impresos. Tomo I, Suplemento I. 1953 . . . . .</i>	28
	<i>Catálogo Breve de la Biblioteca Americana. Libros impresos. Tomo II, Suplemento II. 1954 . . . . .</i>	48
E. 1. 1.	Melfi, Domingo <i>Tiempos de Tormenta. 1945 . . . . .</i>	12
E. 1. 1.	Merino Reyes <i>Muro de Cal. 1946 . . . . .</i>	6
E. 1. 13.	Mendoza, Humberto <i>Socialismo, camino de la libertad. 1945 . . . . .</i>	14
E. 1. 1.	Méndez C., Armando <i>Juan Firula. 1948 . . . . .</i>	8
E. 1. 10.	<i>El Mundo Herido. 1951 . . . . .</i>	5
	Ministerio del Interior <i>Actas Oficiales de la Nueva Constitución de la República de Chile. 1925 . . . . .</i>	284
	Ministerio de RR. EE. <i>Anexos del Contra Alegato de la República de Chile (Tacna y Arica). 1924 . . . . .</i>	20
	<i>El Alegato de la República de Chile presentado al Sr. Presidente de EE. UU. (Tacna y Arica). 1924 . . . . .</i>	30
E. 4. 46.	Montt, Luis <i>Bibliografía Chilena. 1904 . . . . .</i>	41
E. 1. 8.	Mundy, Evangeline <i>Joaquín Díaz Garcés. 1944 . . . . .</i>	18
E. 1. 12.	Nabuco, Joaquín <i>Balmaceda. 1914 . . . . .</i>	214
E. 1. 6.	Orrego V., Eugenio <i>Ensayos. 1947 . . . . .</i>	8
E. 1. 13.	Oviedo, Benjamín <i>Las Logias de San Juan. 1930 . . . . .</i>	40
E. 1. 13.	<i>Ritos Masónicos. 1930 . . . . .</i>	40
E. 1. 13.	<i>Fundamentos Masónicos. 1930 . . . . .</i>	7
E. 1. 13.	<i>La Masonería en Chile. 1929 . . . . .</i>	10
E. 1. 1.	Oyarzún, Mila <i>Estancias de Soledad. 1946 . . . . .</i>	6
E. 1. 14.	Palma Riesco, A. <i>Índice de los Discursos de la Real Academia Española. 1920 . . . . .</i>	36
E. 1. 10.	Palma Z., Luis <i>O'Higgins, Ciudadano de América. 1956 . . . . .</i>	8
E. 1. 10.	Pérez de Arce, C. <i>Este Poderoso Reloj. 1954 . . . . .</i>	5
E. 1. 1.	Pinilla, Norberto <i>La Controversia Filológica de 1842. 1945 . . . . .</i>	12
E. 1. 5.	<i>Biografía de Gabriela Mistral. 1946 . . . . .</i>	14
E. 1. 9.	Pinto, Aníbal <i>Finanzas Públicas, Mitos y Realidades. 1951 . . . . .</i>	7
E. 4. 44	Pissis, A. <i>Atlas de la República de Chile. 1875 . . . . .</i>	38

	Autor	Título	Ejem- plares
E. 1. 1.	Plath, Oreste	<i>Baraja de Chile</i> . 1946 . . . . .	7
E. 1. 7.	Prats de S., T.	<i>Educación Doméstica de las Jóvenes</i> . 1909 . . . . .	11
E. 1. 14.	René-Moreno, G.	<i>Segundo Suplemento de la Biblioteca Boliviana</i> . 1908 . . . . .	18
E. 1. 10.	Reyes, Salvador	<i>Amistad Francesa</i> . 1954 . . . . .	9
E. 1. 11.	Riquelme, Daniel	<i>Cuentos de la Guerra y Otras Páginas</i> . 1941 . . . . .	93
E. 5. 66, 67 y 68	Risopatrón	<i>Diccionario Geográfico de Chile</i> . 1924 . . . . .	195
E. 1. 1.	Sabella, Andrés	<i>Sobre la Biblia un pan duro</i> . 1946 . . . . .	5
E. 1. 10.	Sarah, Roberto	<i>Mi Querido Infierno</i> . 1951 . . . . .	16
E. 1. 9.	Sánchez, A. V.	<i>Angol, Ciudad de los Confines</i> . 1953 . . . . .	8
E. 1. 1.	Seguel, Gerardo	<i>Continuación del Horizonte</i> . 1944 . . . . .	8
	Silva C., Raúl	<i>Bibliografía de don Juan Egaña, 1768-1836</i> . 1949 . . . . .	246
E. 4. 42-43.		<i>Sesiones de los Cuerpos Legislativos. 1889-1907</i> . . . . .	48
E. 4. 42-43.		<i>Sesiones Extraordinarias Cámara de Senadores. 1888-1919</i> . . . . .	14
E. 4. 42-43.		<i>Sesiones Ordinarias Cámara de Senadores. 1888-1919</i> . . . . .	17
E. 9-110.	Silva L., Luis	<i>El Conquistador Francisco de Aguirre</i> . 1953 . . . . .	73
E. 1. 2.	Silva C., Raúl	<i>Alberto Blest Gana</i> . 1941 . . . . .	38
E. 5. 66.	Silva Cruz, Carlos	<i>Balmaceda</i> . 1925 . . . . .	8
E. 1. 3.		<i>Luz de Intimidación</i> . 1946 . . . . .	13
E. 1. 6.	Silva de la F., Alej.	<i>Cuestiones Constitucionales</i> . 1953 . . . . .	28
E. 4. 47-48.	Silva Vildósola, Carlos	<i>Discurso de la Academia Chilena de la Lengua</i> . 1935 . . . . .	49
E. 1. 3.	Sófocles	<i>Antígona</i> . 1951 . . . . .	70
E. 1. 1.	Solar Correa.	<i>Técnica Literaria</i> . 1946 . . . . .	6
E. 1. 1.		<i>Semblanzas Literarias de la Colonia</i> . 1945 . . . . .	5
E. 1. 3.	Solari, Armando	<i>Cantata a la Muerte de Miguel Hernández</i> . 1950 . . . . .	7
E. 1. 9.	Soto Cárdenas, A.	<i>Guerra del Pacífico</i> . 1950 . . . . .	6
E. 1. 6.	Thein, Gladys	<i>Poemas</i> . 1945 . . . . .	13
E. 1. 1.		<i>Poesía</i> . 1950 . . . . .	6
E. 1. 7.		<i>La mitad de la Vida</i> . 1949 . . . . .	21
E. 1. 9.	Valle, Juvencio	<i>El Hijo del Guardabosque</i> . 1951 . . . . .	16
E. 1. 2.	Varas C., José Miguel	<i>Cuentos Militares</i> . 1948 . . . . .	6
E. 4. 47-48.	Vicuña Mackenna, B.	<i>El Almirante Manuel Blanco Encalada</i> . 1927 . . . . .	23

Santiago, enero de 1964.

# Fondo Histórico y Bibliográfico

## José Toribio Medina

Ley Nº 10.361, de 28 de junio de 1952

(Biblioteca Nacional)

### OBRAS PUBLICADAS DE JOSE TORIBIO MEDINA

*Una Excursión a Tarapacá. Los Juzgados de Tarapacá. 1880-1881.*

Reimpresión en un volumen de las ediciones de 1880 y 1881, respectivamente.

Homenaje de la Ilustre Municipalidad de Iquique a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.

Precio: E° 2,00. Agotado.

*Los Aborígenes de Chile.* Introducción de Carlos Keller.

Reimpresión de la edición de 1882. 1952.

Precio: E° 6,00.

*El Capitán de Fragata Arturo Prat, El Vicealmirante Patricio Lynch.*

Estudio y Prólogo de Roberto Hernández. Reimpresión en un volumen de las ediciones de 1879 y 1910, respectivamente. Homenaje de la Armada de Chile a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.

Precio: E° 3,00.

*Cosas de la Colonia. Apuntes para la crónica del siglo XVIII en Chile.*

Introducción de Eugenio Pereira Salas. Reimpresión en un volumen de la Primera y Segunda Serie, editadas en 1889 y 1910, respectivamente. 1952.

Precio: E° 6,00.

*Ensayo acerca de una Mapoteca Chilena.*

Introducción de Elías Almeyda Arroyo. Reimpresión de la edición especial de 1889. Homenaje del Ejército de Chile a su autor en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.

Precio: E° 4,00.

*Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile.* Prólogo de Aniceto Almeyda.

Reimpresión en un volumen de la

edición en dos tomos de 1890. 1952.

Precio: E° 8,00.

*Tres Estudios Históricos. I - El Escudo de Armas de la ciudad de Santiago. II - El Acta del Cabildo Abierto de 18 de Septiembre de 1810. III - ¿Quiénes firmaron esa Acta?*

Publicadas en 1910. Homenaje de la Ilustre Municipalidad de Santiago de Chile a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.

Precio: E° 2,00.

*Las Matemáticas en la Universidad de San Felipe.*

Reimpresión de la edición de 1927. Homenaje de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.

Precio: E° 2,00. Agotado.

*Ensayo Biobibliográfico sobre Hernán Cortés.*

Obra póstuma. Introducción de Guillermo Feliú Cruz. 1952.

Precio: E° 5,00.

*Cartografía Hispano-Colonial de Chile.*

Reproducción en fototono de la edición de 1925. Homenaje del Ejército de Chile a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1953.

Precio: E° 15,00.

*Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de Chile.* Introducción de Jaime Eyzaguirre. *Anotaciones Bibliográficas sobre Pedro de Valdivia*, de Víctor M. Chiappa, puestas al día por Rafael Mery. 1953. Reimpresión ordenada conforme a la de Sevilla de 1929.

Precio: E° 10,00

*Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima (1569-1820).*

Dos tomos. Prólogo de Marcel Bataillon.

Reimpresión de la edición de 1887. Apéndice Documental de Raúl Porras Barrenechea. 1956.

Precio: E° 8,00.

*Estudios Biobibliográficos sobre Antonio de León Pinelo.*

Discurso sobre la importancia, forma y disposición de la Recopilación de Leyes de las Indias Occidentales. Recopilación. Prólogo de Aniceto Almeyda. 1956.

Precio: E° 6,00.

*Estudios Cervantinos.*

El Disfrazado autor del "Quijote" impreso en Tarragona fue fray Alonso Fernández - Novela de la Tía Fingida - El Lauso de "Galatea" de Cervantes es Ercilla - Escritores americanos celebrados por Cervantes en el "Canto de Caliope" - Cervantes Americanista - Cervantes en Portugal - Cervantes en las letras chilenas - Recopilación. Prólogo del Dr. Rodolfo Oroz Scheibe. 1958.

Precio: E° 8,00.

*Historia de la Imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía.*

Dos tomos. Recopilación de las introducciones de J. T. Medina en sus Bibliografías sobre el particular, con prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Complemento bibliográfico de José Zamudio Z. 1958.

Precio: E° 15,00.

*Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile. Segunda Serie.*

Tomo I (1558-1572) - Rodrigo de Quiroga - M. Bravo de Saravia. 1956.

Tomo II (1573-1580) - M. Bravo de Saravia - Rodrigo de Quiroga. 1957.

Tomo III (1577-1589) - Martín Ruiz de Gamboa - Alonso de Sotomayor. 1959.

Tomo IV (1590-1594) - Alonso de Sotomayor - Martín Oñez de Loyola. 1960.

Tomo V (1599-1602) - Pedro de Vízcarra - Francisco de Quiñones. 1961.

Tomo VI (1561-1603) - Informaciones de méritos y servicios.

Precio: E° 8,00 c/u.

*Biblioteca Hispanoamericana.*

Reimpresión facsimilar.

Tomo I (1493-1600). 1958.

Tomo II (1601-1650). 1959.

Tomo III (1651-1700). 1960.

Tomo IV (1701-1767). 1961.

Tomo V (1768-1810). 1961.

Tomo VI (sin fechas). 1962.

Tomo VII (títulos nuevos y descripciones complementarias). 1962.

Precio: E° 119,00, la colección.

*Biblioteca Hispanoamericana.*

Reimpresión facsimilar. 3 vols. (1523-1817).

*Actas del Cabildo de Santiago durante el periodo llamado de la Patria Vieja (1810-1814).*

Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Reimpresión facsimilar de la edición de 1910. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.

Precio: E° 10,00.

*Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta febrero de 1817 y Adiciones y Ampliaciones.*

Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Reimpresión facsimilar de las ediciones de 1891 y 1939, respectivamente. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.

Precio: E° 10,00.

*Por aparecer**Viajes Relativos a Chile.*

Tomo I - J. Lemaire y G. Schouten - H. Brouwer y E. Herckmans - A. M. Fanelli - M. Brizuela - J. F. de Sobrecasas - S. B. Johnston.

Tomo II - J. F. Coffin - R. L. Vowel - E. H. Appleton - G. F. Mathison. Recopilación y Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.

*Estudios sobre la Independencia de Chile.*

Un precursor chileno de la Revolución de la Independencia de América - El Acta del Cabildo Abierto del 18 de Septiembre de 1810 - Los que firmaron el Acta del Cabildo Abierto del 18 de Septiembre de 1810 - D. Manuel Antonio Talavera - Los Errázuriz - Ensayo de una Bibliografía de las obras de don José Miguel Carrera - Las Medallas de la Revolución de la Independencia - La Expedición de corso del Comodoro Guillermo Brown en aguas del Pacífico - Biografía del General

de Brigada don José Rondizoni - Un folleto de propaganda hasta ahora desconocido sobre la Revolución de la Independencia de Chile para la biografía de don Antonio de Quintanilla - La Crónica de 1810, por don Miguel Luis Amunátegui, Tomo III. Recopilación y Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.

### DE OTROS AUTORES

Armando Donoso. *José Toribio Medina (1852-1930)*. 1952.

Precio: E° 1,50.

Sergio Villalobos. *Medina, su vida y sus obras (1852-1930)*. 1952.

Precio: E° 1,50.

Carlos Stuardo y Luis E. Olave. *Medina y sus aficiones entomológicas*. 1952.

Precio: E° 1,50.

Carlos Stuardo. *Índice de autores y nombres del Ensayo acerca de una Mapoteca Chilena*.

Homenaje del Ejército de Chile a su autor en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.

Precio: E° 1,50.

Luis Silva Lezaeta. *El Conquistador Francisco de Aguirre*.

Reimpresión de la edición de 1904. 1953.

Precio: E° 2,50.

Ernesto Greve. *El Conquistador Francisco de Aguirre. Comentarios y Complementos*. 1953.

Precio: E° 2,50.

Juan Luis Espejo. *La Provincia de Cuyo del Reino de Chile*.

Dos volúmenes. 1953.

Precio: E° 6,00.

Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández. *Bartolomé de las Casas 1474-1566. Bibliografía crítica*. 1954.

Precio: E° 8,00.

Humberto Burzio. *Diccionario de la Moneda Hispanoamericana*.

Tres volúmenes I y II texto, III láminas. 1956.

Precio: E° 37,00.

Guillermo Feliú Cruz. *Historiografía Colonial de Chile. Tomo I (1796-1886)*. 1957.

Precio: E° 8,00.

Sturgis E. Leavitt. *Revistas Hispanoamericanas. Índice Bibliográfico 1843-1935*. Prólogo de Guillermo Feliú Cruz.

Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.

Precio: E° 15,00.